

Actitudes lingüísticas en Els Ports (Castellón) y en Matarranya (Teruel)

TESIS DOCTORAL

***ACTITUDES LINGÜÍSTICAS
EN ELS PORTS (CASTELLÓN)
Y MATARRANYA (TERUEL)***

JUAN GONZÁLEZ MARTÍNEZ

LDO. EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

LDO. EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA Y LINGÜÍSTICA GENERAL

FACULTAD DE FILOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

2009

**DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA Y LINGÜÍSTICA GENERAL
FACULTAD DE FILOLOGÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA**

***ACTITUDES LINGÜÍSTICAS
EN ELS PORTS (CASTELLÓN)
Y MATARRANYA (TERUEL)***

**JUAN GONZÁLEZ MARTÍNEZ
LDO. EN FILOLOGÍA HISPÁNICA
LDO. EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL**

**DIRECTOR: DR. D. JOSÉ LUIS BLAS ARROYO (UJI)
TUTORA: DRA. D.^a CELIA CASADO FRESNILLO (UNED)**

AGRADECIMIENTOS

El trabajo que ahora comienza no es, en absoluto, fruto únicamente de quien escribe estas palabras; por ello, quisiera dedicar unas líneas de agradecimiento a cuantos me han ayudado en este largo, intenso y apasionante camino.

En primer lugar, al Dr. D. José Luis Blas Arroyo, director de esta tesis, por su inestimable ayuda, por su paciencia, su trabajo esforzado, atento, exigente, y por su trato siempre cálido; y a la Dra. D.^a Celia Casado, mi tutora en la UNED, por su entusiasmo, su comprensión, su generosidad intelectual, sus atenciones y su cariño.

También, de modo muy especial, a todos los informantes con los que he trabajado; sin ellos, desde luego, esta investigación no hubiera sido posible. Y a cuantos, en Els Ports o en Matarranya, me han ayudado y acompañado en este proceso.

Por último, y a título más personal, a mis padres y a Fran, por su inagotable confianza, y por entregarme generosos los muchos ratos que esta tesis les ha robado. A mi abuela Julia, por tantos momentos en que ha estado sentada a mi lado, acompañándome, mientras escribía estas páginas. A mi hermana, por sus ánimos. Y a Rosa Divina, quien siempre saboreaba cada pasito que dábamos, y a quien le hubiera gustado poder estar hoy entre nosotros.

ÍNDICE

0. Introducción.....	31
0.1. Génesis de la hipótesis	35
0.2. Planificación de la investigación.....	38
0.3. Hipótesis de la investigación.....	40
1. Marco teórico	43
1.1. Introducción	43
1.2. Límites epistemológicos en el estudio de las actitudes lingüísticas.....	44
1.3. La naturaleza de las actitudes lingüísticas	47
1.3.1. La noción de <i>actitud lingüística</i>	48
1.3.2. El prestigio lingüístico	50
1.3.3. Los enfoques conductista y mentalista en el estudio de las actitudes lingüísticas	54
1.3.4. Actitudes y creencias	55
1.3.5. Componentes de las actitudes lingüísticas.....	56
1.4. Bilingüismo y contacto de lenguas	60
1.4.1. Bilingüismo individual y social.....	61
1.4.2. Diglosia	64
1.4.3. Conflicto lingüístico	72
1.4.4. El estudio de las actitudes lingüísticas en contextos de bilingüismo social.....	75
1.5. El estudio de las actitudes lingüísticas en el ámbito valenciano.....	78
2. Metodología.....	85
2.1. Introducción	85
2.2. Estatuto del investigador.....	87

2.3. Selección de la muestra	93
2.3.1. La variable sexo	94
2.3.2. La variable edad	98
2.3.3. La variable estrato social.....	101
2.3.4. Otras variables.....	104
2.4. Tamaño de la muestra.....	105
2.5. Métodos utilizados.....	106
2.5.1. Entrevista sociolingüística	107
2.5.2. Cuestionarios <i>matched-guise</i>	114
2.5.3. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad.....	121
3. Caracterización de la comunidad de habla	129
3.1. El concepto de <i>comunidad de habla</i>	129
3.2. Consideraciones demográficas	132
3.3. La comarca de Els Ports	133
3.3.1. Breve apunte histórico.....	133
3.3.2. Caracterización geográfica.....	135
3.3.3. Caracterización socioeconómica.....	137
3.4. La comarca de Matarranya	146
3.4.1. Breve apunte histórico.....	146
3.4.2. Caracterización geográfica.....	148
3.4.3. Caracterización socioeconómica.....	151
3.5. Comparativa de indicadores entre Els Ports y Matarranya	158
4. Análisis de los datos	165
4.1. La comarca de Els Ports	165
4.1.1. Actitud hacia la propia entrevista.....	165
4.1.2. Respuestas de la entrevista.....	168

4.1.2.1. Pregunta 1. <i>¿En qué lengua prefiere/s que hablemos?</i>	168
4.1.2.2. Pregunta 2. <i>¿Qué cadena de televisión cree/s que se ve más en casa? ¿A qué cree/s que es debido?</i>	174
4.1.2.3. Pregunta 3. <i>¿Qué opina/s del baile de topónimos (nombre de los pueblos) que hay: en algunos lugares pone Chiva, en otros Xiva; Sorita o Zorita? ¿Da lo mismo? ¿Qué prefieres?</i>	177
4.1.2.4. Pregunta 4. <i>¿Es importante que se enseñe el valenciano en las escuelas? [En una escala de 1 a 5.]</i>	181
4.1.2.4.1. Análisis de los factores sociales	193
4.1.2.5. Pregunta 5. <i>¿Es bueno que se enseñe valenciano en las escuelas y en los institutos? [En una escala de 1 a 5.]</i>	195
4.1.2.5.1. Análisis de los factores sociales	197
4.1.2.6. Pregunta 6. <i>Y en la universidad, ¿qué le/te parece que se enseñen las carreras en valenciano? [En una escala de 1 a 5.]</i>	198
4.1.2.6.1. Análisis de los factores sociales	200
4.1.2.6.2. Fidelidad lingüística	201
4.1.2.6.2.1. Análisis de los factores sociales	203
4.1.2.7. Pregunta 7. <i>Para que una persona pueda considerarse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer? a) Sentirse, simplemente, de la comunidad. b) Haber nacido en la comarca. c) Hablar valenciano. d) Vivir y trabajar en la comarca. e) Tener sentimientos nacionalistas. f) Otras. g) NS/NC.</i>	204
4.1.2.7.1. Análisis de los factores sociales	207
4.1.2.8. Pregunta 8. <i>Los inmigrantes que llegan a la comarca, ¿deben aprender a hablar en valenciano? [En una escala de 1 a 5.] ¿Antes o después que el español?</i>	208

4.1.2.8.1. Análisis de los factores sociales.....	210
4.1.2.8.2. Análisis de los factores sociales (8b).....	211
4.1.2.9. Pregunta 9. <i>¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad [obligación de conocer el valenciano y acreditarlo por medio de un examen o de un título oficial] para poder presentarse a las oposiciones? [En una escala de 1 a 5.]</i>	212
4.1.2.9.1. Análisis de los factores sociales.....	214
4.1.2.9.2. Orgullo lingüístico	215
4.1.2.9.2.1. Análisis de los factores sociales	217
4.1.2.10.Pregunta 10. <i>¿Le/te molesta que le/te hablen en español? [En una escala de 1 a 5.] ¿En qué circunstancias?</i>	218
4.1.2.10.1. Análisis de los factores sociales	220
4.1.2.10.2. Rechazo lingüístico (hacia el español). Análisis de los factores sociales	220
4.1.2.11.Pregunta 11. <i>¿Le/te molesta que le/te hablen el catalán central, el de Barcelona, en la comarca? [En una escala de 1 a 5.]; ¿Por qué?</i>	221
4.1.2.11.1. Análisis de los factores sociales	222
4.1.2.11.2. Rechazo lingüístico (hacia el catalán). Análisis de los factores sociales	223
4.1.2.12.Pregunta 12. <i>¿Considera/s que debe hablarse valenciano en los actos oficiales? [En una escala de 1 a 5.]</i>	224
4.1.2.12.1. Análisis de los factores sociales	225
4.1.2.13.Pregunta 13. <i>¿Considera/s que debe utilizarse el valenciano en los medios de comunicación? [En una escala de 1 a 5.]</i>	227
4.1.2.13.1. Análisis de los factores sociales	228

4.1.2.14. Pregunta 14. <i>¿Cree/s que en las televisiones autonómicas como Tv3 o Canal 9 solo debe utilizarse la lengua propia?</i> [En una escala de 1 a 5.]	229
4.1.2.14.1. Análisis de los factores sociales	231
4.1.2.14.2. Presión social subjetiva	232
4.1.2.14.2.1. Análisis de los factores sociales.....	234
4.1.2.15. Pregunta 15. <i>¿Cree/s que se habla bien el castellano aquí?</i> [En una escala de 1 a 5.]	236
4.1.2.15.1. Análisis de los factores sociales	241
4.1.2.16. Pregunta 16. <i>¿Por qué razón podemos decir que el castellano de aquí es bueno?</i>	242
4.1.2.17. Pregunta 17. <i>Y el valenciano, ¿es bueno?</i> [En una escala de 1 a 5.]	245
4.1.2.17.1. Análisis de los factores sociales	249
4.1.2.18. Preguntas 18 y 19. <i>¿Español o castellano? ¿Y valenciano o catalán? ¿Por qué?</i>	251
4.1.2.19. Pregunta 20. <i>En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s políticamente?</i> [El 1 es la izquierda; el 5, en centro político; y el 10, la derecha.] ...	253
4.1.2.20. Pregunta 21. <i>¿Cuál de las siguientes secuencias cree/s que expresa mejor sus/tus sentimientos de identidad colectiva? a) Únicamente español. b) Más español que de la Comunidad Valenciana. c) Tan español como de la Comunidad Valenciana. d) Más de la Comunidad Valenciana que español. e) Únicamente de la Comunidad Valenciana. f) Catalán. g) Únicamente dels Països Catalans. h) Ciudadano del mundo.....</i>	255
4.1.3. Valoración de las entrevistas	256
4.1.4. Resultados del <i>matched-guise</i>	264
4.1.4.1. Asignación de ocupaciones profesionales	265
4.1.4.2. Valoración de los cuestionarios de pares ocultos	267

4.1.4.2.1. Valoración del promedio general.....	267
4.1.4.2.2. Valoración de las cuatro esferas para el español.....	270
4.1.4.2.3. Análisis de los factores sociales de las cuatro esferas para el español	272
4.1.4.2.4. Valoración de las cuatro esferas para el valenciano	274
4.1.4.2.5. Análisis de los factores sociales de las cuatro esferas para el valenciano	275
4.1.4.2.6. Valoración de las cuatro esferas para el catalán	277
4.1.4.2.7. Análisis de los factores sociales de las cuatro esferas para el catalán	279
4.1.4.2.8. Comparación con otras investigaciones.....	280
4.1.4.2.9. Análisis de las correlaciones entre las esferas	285
4.1.4.2.10. Análisis de los pares para el español, por edades	287
4.1.4.2.11. Análisis de los pares para el valenciano, por edades	287
4.1.4.2.12. Análisis de los pares para el catalán, por edades	288
4.1.4.2.13. Análisis de los pares para el español, por sexos	290
4.1.4.2.14. Análisis de los pares para el valenciano, por sexos	290
4.1.4.2.15. Análisis de los pares para el catalán, por sexos	291
4.1.4.2.16. Análisis de los pares para el español, por grupos sociales	291
4.1.4.2.17. Análisis de los pares para el valenciano, por grupos sociales	293
4.1.4.2.18. Análisis de los pares para el catalán, por grupos sociales	294
4.1.5. Resultados de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad	295
4.1.5.1. Valoración de la parte correspondiente al valenciano.....	296
4.1.5.1.1. Análisis de los factores sociales.....	298

4.1.5.1.2. Valoración por niveles lingüísticos	299
4.1.5.1.2.1. Análisis de los niveles lingüísticos por sexos	301
4.1.5.1.2.2. Análisis de los niveles lingüísticos por grupos de edad	303
4.1.5.1.2.3. Análisis de los niveles lingüísticos por grupos sociales	304
4.1.5.1.3. Valoración de la segunda parte correspondiente al valenciano	306
4.1.5.2. Valoración de la parte correspondiente al español	307
4.1.5.2.1. Análisis de los factores sociales. Por sexos	309
4.1.5.2.2. Por grupos de edad	309
4.1.5.2.3. Por grupos sociales	309
4.1.5.2.4. Valoración por niveles lingüísticos	310
4.1.5.2.4.1. Análisis de los factores sociales. Por sexos	310
4.1.5.2.4.2. Por grupos de edad	311
4.1.5.2.4.3. Por grupos sociales	313
4.1.5.2.5. Valoración de la segunda parte correspondiente al español	314
4.1.6. Valoración de los datos de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad	315
4.2. La comarca de Matarranya	318
4.2.1. Actitud hacia la propia entrevista	318
4.2.2. Respuestas de la entrevista	322
4.2.2.1. Pregunta 1. <i>¿En qué lengua prefiere/s que hablemos?</i>	322
4.2.2.2. Pregunta 2. <i>¿Qué cadena de televisión cree/s que se ve más en casa? ¿A qué cree/s que es debido?</i>	327
4.2.2.3. Pregunta 3. <i>¿Qué opina/s del baile de topónimos (nombre de los pueblos) que hay: en algunos lugares pone Chiva, en otros Xiva; Sorita o Zorita? ¿Da lo mismo? ¿Qué prefieres?</i>	330

4.2.2.4. Pregunta 4. <i>¿Es importante que se enseñe el valenciano en las escuelas? [En una escala de 1 a 5.]</i>	333
4.2.2.4.1. Análisis de los factores sociales.....	339
4.2.2.5. Pregunta 5. <i>¿Es bueno que se enseñe catalán/valenciano en las escuelas y en los institutos? [En una escala de 1 a 5.]</i>	340
4.2.2.5.1. Análisis de los factores sociales.....	341
4.2.2.6. Pregunta 6. <i>Y en la universidad, ¿qué le/te parece que se enseñen las carreras en catalán/valenciano? [En una escala de 1 a 5.]</i>	342
4.2.2.6.1. Análisis de los factores sociales.....	344
4.2.2.6.2. Fidelidad lingüística.....	345
4.2.2.6.2.1. Análisis de los factores sociales	346
4.2.2.7. Pregunta 7. <i>Para que una persona pueda considerarse de la comarca, ¿Cuáles de las siguientes características debe poseer? a) Sentirse, simplemente, de la comunidad. b) Haber nacido en la comarca. c) Hablar valenciano/catalán. d) Vivir y trabajar en la comarca. e) Tener sentimientos nacionalistas. f) Otras. g) NS/NC.</i>	348
4.2.2.7.1. Análisis de los factores sociales.....	349
4.2.2.8. Pregunta 8. <i>Los inmigrantes que llegan a la comarca, ¿deben aprender a hablar en catalán/valenciano? [En una escala de 1 a 5.] ¿Antes o después que el español?</i>	350
4.2.2.8.1. Análisis de los factores sociales.....	351
4.2.2.9. Pregunta 9. <i>¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad [obligación de conocer el catalán/valenciano y acreditarlo por medio de un examen o de un título oficial] para poder presentarse a las oposiciones? [En una escala de 1 a 5.]</i>	352
4.2.2.9.1. Análisis de los factores sociales.....	355

4.2.2.9.2. Orgullo lingüístico.....	356
4.2.2.9.2.1. Análisis de los factores sociales.....	357
4.2.2.10.Pregunta 10. <i>¿Le/te molesta que le/te hablen en español?</i> <i>[En una escala de 1 a 5.] ¿En qué circunstancias?.....</i>	359
4.2.2.10.1. Análisis de los factores sociales.....	360
4.2.2.10.2. Rechazo lingüístico (hacia el español). Análisis de los factores sociales.....	361
4.2.2.11.Pregunta 11. <i>¿Le/te molesta que le/te hablen el catalán central, el de Barcelona, en la comarca?</i> <i>[En una escala de 1 a 5.] ¿Por qué?.....</i>	361
4.2.2.11.1. Análisis de los factores sociales.....	362
4.2.2.11.2. Rechazo lingüístico (hacia el catalán). Análisis de los factores sociales.....	363
4.2.2.12.Pregunta 12. <i>¿Considera/s que debe hablarse catalán/valenciano en los actos oficiales?</i> <i>[En una escala de 1 a 5.]</i>	364
4.2.2.12.1. Análisis de los factores sociales.....	365
4.2.2.13.Pregunta 13. <i>¿Considera/s que debe utilizarse el catalán/valenciano en los medios de comunicación? [En una escala de 1 a 5.]</i>	366
4.2.2.13.1. Análisis de los factores sociales.....	367
4.2.2.14.Pregunta 14. <i>¿Cree/s que en las televisiones autonómicas como Tv3 o Canal 9 solo debe utilizarse la lengua propia?</i> <i>[En una escala de 1 a 5.]</i>	369
4.2.2.14.1. Análisis de los factores sociales.....	370
4.2.2.14.2. Presión social subjetiva.....	371
4.2.2.14.2.1. Análisis de los factores sociales.....	373
4.2.2.15.Pregunta 15. <i>¿Cree/s que se habla bien el castellano aquí?</i> <i>[En una escala de 1 a 5.]</i>	374

4.2.2.15.1. Análisis de los factores sociales	379
4.2.2.16. Pregunta 16. <i>¿Por qué razón podemos decir que el castellano de aquí es bueno?</i>	380
4.2.2.17. Pregunta 17. <i>Y el catalán/valenciano, ¿es bueno?</i> [En una escala de 1 a 5.]	382
4.2.2.17.1. Análisis de los factores sociales	386
4.2.2.18. Preguntas 18 y 19. <i>¿Español o castellano?</i> <i>¿Y valenciano o catalán? ¿Por qué?</i>	388
4.2.2.19. Pregunta 20. <i>En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s políticamente?</i> [El 1 es la izquierda; el 5, en centro político; y el 10, la derecha.] ...	391
4.2.2.20. Pregunta 21. <i>¿Cuál de las siguientes secuencias cree/s que expresa mejor sus/tus sentimientos de identidad colectiva? a) Únicamente español. b) Más español que de la Comunidad Valenciana. c) Tan español como de la Comunidad Valenciana. d) Más de la Comunidad Valenciana que español. e) Únicamente de la Comunidad Valenciana. f) Catalán. g) Únicamente dels Països Catalans. h) Ciudadano del mundo</i>	393
4.2.3. Valoración de las entrevistas	394
4.2.4. Resultados del <i>matched-guise</i>	399
4.2.4.1. Asignación de ocupaciones profesionales	399
4.2.4.2. Valoración de los cuestionarios de pares ocultos	402
4.2.4.2.1. Valoración del promedio general	402
4.2.4.2.2. Valoración de las cuatro esferas para el español	406
4.2.4.2.3. Análisis de los factores sociales de las cuatro esferas para el español	408
4.2.4.2.4. Valoración de las cuatro esferas para el valenciano	409
4.2.4.2.5. Análisis de los factores sociales de las cuatro esferas para el valenciano	410
4.2.4.2.6. Valoración de las cuatro esferas para el catalán	411

4.2.4.2.7. Análisis de los factores sociales de las cuatro esferas para el catalán.....	413
4.2.4.2.8. Comparación con otras investigaciones	414
4.2.4.2.9. Análisis de las correlaciones entre las esferas	416
4.2.4.2.10. Análisis de los pares para el español, por edades.....	417
4.2.4.2.11. Análisis de los pares para el valenciano, por edades.....	418
4.2.4.2.12. Análisis de los pares para el catalán, por edades.....	419
4.2.4.2.13. Análisis de los pares para el español, por sexos.....	420
4.2.4.2.14. Análisis de los pares para el valenciano, por sexos.....	421
4.2.4.2.15. Análisis de los pares para el catalán, por sexos.....	422
4.2.4.2.16. Análisis de los pares para el español, por grupos sociales	422
4.2.4.2.17. Análisis de los pares para el valenciano, por grupos sociales.....	423
4.2.4.2.18. Análisis de los pares para el catalán, por grupos sociales.....	424
4.2.5. Resultados de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad	425
4.2.5.1. Valoración de la parte correspondiente al valenciano	426
4.2.5.1.1. Análisis de los factores sociales	427
4.2.5.1.2. Valoración por niveles lingüísticos	428
4.2.5.1.2.1. Análisis de los niveles lingüísticos por sexos	429
4.2.5.1.2.2. Análisis de los niveles lingüísticos por grupos de edad.....	430
4.2.5.1.2.3. Análisis de los niveles lingüísticos por grupos sociales.....	432
4.2.5.1.3. Valoración de la segunda parte correspondiente al valenciano.....	433
4.2.5.2. Valoración de la parte correspondiente al español	433
4.2.5.2.1. Análisis de los factores sociales. Por sexos.....	435
4.2.5.2.2. Por grupos de edad	435
4.2.5.2.3. Por grupos sociales	436
4.2.5.2.4. Valoración por niveles lingüísticos	436

4.2.5.2.4.1. Análisis de los factores sociales. Por sexos	437
4.2.5.2.4.2. Por grupos de edad.....	437
4.2.5.2.4.3. Por grupos sociales	438
4.2.5.2.5. Valoración de la segunda parte correspondiente al español	440
4.2.6. Valoración de los datos de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad	441
5. Conclusiones	443
5.1. Reflexión metodológica.....	443
5.2. Valoraciones contrastivas	450
5.2.1. Valoración contrastiva de las entrevistas	450
5.2.2. Valoración contrastiva del <i>matched-guise</i>	459
5.2.3. Valoración contrastiva de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad	480
5.3. Conclusiones.....	486
5.4. Nuevas líneas de investigación.....	501
Bibliografía	503

RELACIÓN DE GRÁFICOS, TABLAS Y FIGURAS

TABLAS

Tabla 1. Subgrupos de la muestra

Tabla 2. Distribución de la muestra por subgrupos

Tabla 3. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad en catalán

Tabla 4. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad en español

Tabla 5. Tabla de elección de lengua. Els Ports

Tabla 6. Els Ports. Pregunta 4: ¿Es bueno que el valenciano se enseñe en las escuelas y en los institutos?

Tabla 7. Els Ports. Pregunta 5: ¿Es bueno que se enseñe en valenciano en las escuelas y en los institutos?

Tabla 8. Els Ports. Pregunta 6: Y en la universidad, ¿qué le parece que se enseñen las carreras en valenciano?

Tabla 9. Els Ports. Fidelidad lingüística

Tabla 10. Els Ports. Pregunta 7: Para que una persona pueda sentirse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer?

Tabla 11. Els Ports. Pregunta 8: Los inmigrantes de la comarca, ¿deben aprender a hablar en valenciano?

Tabla 12. Els Ports. Pregunta 8b: ¿Antes o después que el español?

Tabla 13. Els Ports. Pregunta 9: ¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad [...] para poder presentarse a las oposiciones?

Tabla 14. Els Ports. Orgullo lingüístico

Tabla 15. Els Ports. Pregunta 10: ¿Le/te molesta que le/te hablen en español?

Tabla 16. Els Ports. Rechazo lingüístico (hacia el español)

Tabla 17. Els Ports. Pregunta 11: ¿Le/te molesta que le/te hablen en catalán central, el de Barcelona, en la comarca?

Tabla 18. Els Ports. Rechazo lingüístico (hacia el catalán)

Tabla 19. Els Ports. Pregunta 12. ¿Considera/s que debe hablarse valenciano en los actos oficiales?

Tabla 20. Els Ports Pregunta 13. ¿Cree/s que debe utilizarse el valenciano en los medios de comunicación?

Tabla 21. Els Ports. Pregunta 14. ¿Cree/s que en las televisiones autonómicas, como TV3 o Canal 9, solo debe utilizarse la lengua propia?

Tabla 22. Els Ports. Presión social subjetiva

Tabla 23. Els Ports. Pregunta 15: ¿Cree/ que se habla bien el español aquí?

Tabla 24. Els Ports. Pregunta 17: Y el valenciano, ¿es bueno?

Tabla 25. Els Ports. Pregunta 20: En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s usted/tú políticamente?

Tabla 26. Els Ports. Pregunta 21: ¿Cuál de las siguientes secuencias cree/s que expresa mejor sus/tus sentimientos de identidad colectiva?

Tabla 27. Els Ports. *Matched-guise*. Promedio general

Tabla 28. Els Ports. *Matched-guise*. Generación joven

Tabla 29. Els Ports. *Matched-guise*. Generación adulta

Tabla 30. Els Ports. *Matched-guise*. Generación mayor

Tabla 31. Els Ports. *Matched-guise*. Masculino

Tabla 32. Els Ports. *Matched-guise*. Femenino

Tabla 33. Els Ports. *Matched-guise*. Estrato bajo

Tabla 34. Els Ports. *Matched-guise*. Estrato medio

Tabla 35. Els Ports. *Matched-guise*. Estrato alto

Tabla 36. Els Ports. *Matched-guise*. Desviación generación mayor-joven

Tabla 37. Tabla de elección de lengua. Matarranya

Tabla 38. Matarranya. Pregunta 4: ¿Es bueno que el catalán/valenciano se enseñe en las escuelas y en los institutos?

Tabla 39. Matarranya. Pregunta 5: ¿Sería bueno que se enseñara en catalán/valenciano en las escuelas y en los institutos?

Tabla 40. Matarranya. Pregunta 6: Y en la universidad, ¿qué le parece que se enseñen las carreras en catalán/valenciano?

- Tabla 41.** Matarranya. Fidelidad lingüística
- Tabla 42.** Matarranya. Pregunta 7: Para que una persona pueda sentirse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer?
- Tabla 43.** Matarranya. Pregunta 8: Los inmigrantes de la comarca, ¿deben aprender a hablar en catalán/valenciano?
- Tabla 44.** Matarranya. Pregunta 8b: ¿Antes o después que el español?
- Tabla 45.** Matarranya. Pregunta 9: ¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad Valenciana y en Cataluña [...] para poder presentarse a las oposiciones?
- Tabla 46.** Matarranya. Orgullo lingüístico
- Tabla 47.** Matarranya. Pregunta 10: ¿Le/te molesta que le/te hablen en español?
- Tabla 48.** Matarranya. Rechazo lingüístico (hacia el español)
- Tabla 49.** Matarranya. Pregunta 11: ¿Le/te molesta que le/te hablen en catalán central, el de Barcelona, en la comarca?
- Tabla 50.** Matarranya. Rechazo lingüístico (hacia el catalán)
- Tabla 51.** Matarranya. Pregunta 12. ¿Considera/s que debe hablarse catalán/valenciano en los actos oficiales?
- Tabla 52.** Matarranya Pregunta 13. ¿Cree/s que debe utilizarse el catalán/valenciano en los medios de comunicación?
- Tabla 53.** Matarranya. Pregunta 14. ¿Cree/s que en las televisiones autonómicas, como TV3 o Canal 9, solo debe utilizarse la lengua propia?
- Tabla 54.** Matarranya. Presión social subjetiva
- Tabla 55.** Matarranya. Pregunta 15: ¿Cree/ que se habla bien el español aquí?
- Tabla 56.** Matarranya. Pregunta 17: Y el catalán/valenciano, ¿es bueno?
- Tabla 57.** Matarranya. Pregunta 20: En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s usted/tú políticamente?
- Tabla 58.** Matarranya. Pregunta 21: ¿Cuál de las siguientes secuencias cree/s que expresa mejor sus/tus sentimientos de identidad colectiva?
- Tabla 59.** Matarranya. *Matched-guise*. Promedio general
- Tabla 60.** Matarranya. *Matched-guise*. Generación joven

Tabla 61. Matarranya. *Matched-guise*. Generación adulta

Tabla 62. Matarranya. *Matched-guise*. Generación mayor

Tabla 63. Matarranya. *Matched-guise*. Masculino

Tabla 64. Matarranya. *Matched-guise*. Femenino

Tabla 65. Matarranya. *Matched-guise*. Estrato bajo

Tabla 66. Matarranya. *Matched-guise*. Estrato medio

Tabla 67. Matarranya. *Matched-guise*. Estrato alto

Tabla 68. Matarranya. *Matched-guise*. Desviación generación mayor-joven

FIGURAS

Figura 1. La noción de actitud en López Morales (2004)

Figura 2. Mapa de la comarca de Els Ports

Figura 3. Mapa de la comarca de Matarranya

GRÁFICOS

Gráfico 1. Pirámide de población. Els Ports

Gráfico 2. Gráfica comparativa de población. España y Els Ports.

Gráfico 3. Distribución de la población por sexo y edad. Els Ports

Gráfico 4. Población por municipios. Els Ports. 2006

Gráfico 5. Población por nivel de estudios. Els Ports

Gráfico 6. Comparativa de nivel de estudios. España y Els Ports

Gráfico 7. Población por ocupación. Els Ports

Gráfico 8. Comparativa de ocupaciones. España y Els Ports

Gráfico 9. Pirámide de población. Matarranya

Gráfico 10. Comparativa de población. España y Matarranya

Gráfico 11. Distribución de la población por sexo y edad. Matarranya

Gráfico 12. Población por municipios. Matarranya. 2006

- Gráfico 13.** Población por nivel de estudios. Matarranya
- Gráfico 14.** Comparativa de nivel de estudios. España y Matarranya
- Gráfico 15.** Población por ocupación. Matarranya
- Gráfico 16.** Comparativa de ocupaciones. España y Matarranya
- Gráfico 17.** Distribución de la población por grupos quinquenales
- Gráfico 18.** Comparativa de población. Els Ports y Matarranya
- Gráfico 19.** Comparativa de ocupaciones
- Gráfico 20.** Comparativa de ocupación. Els Ports y Matarranya
- Gráfico 21.** Comparativa de niveles de estudio
- Gráfico 22.** Comparativa de niveles de estudio. Els Ports y Matarranya
- Gráfico 23.** Els Ports. Elección de lengua
- Gráfico 24.** Els Ports. Elección de lengua. Generación joven
- Gráfico 25.** Els Ports. Elección de lengua. Generación adulta
- Gráfico 26.** Els Ports. Elección de lengua. Generación mayor
- Gráfico 27.** Els Ports. Elección de lengua. Estrato alto
- Gráfico 28.** Els Ports. Elección de lengua. Hombres
- Gráfico 29.** Els Ports. Elección de lengua. Mujeres
- Gráfico 30.** Els Ports. Elección de lengua. Estrato medio
- Gráfico 31.** Els Ports. Elección de lengua. Estrato bajo
- Gráfico 32.** Els Ports. Pregunta 4: ¿Es bueno que el catalán/valenciano se enseñe en las escuelas y en los institutos?
- Gráfico 33.** Els Ports. Pregunta 5: ¿Es bueno que se enseñe en catalán/valenciano en las escuelas y en los institutos?
- Gráfico 34.** Els Ports. Pregunta 6: Y en la universidad, ¿qué le parece que se enseñen las carreras en catalán/valenciano?
- Gráfico 35.** Els Ports. Pregunta 7: Para que una persona pueda sentirse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer?
- Gráfico 36.** Els Ports. Pregunta 8: Los inmigrantes de la comarca, ¿deben aprender a hablar en catalán/valenciano?

Gráfico 37. Els Ports. Pregunta 8b: ¿Antes o después que el español?

Gráfico 38. Els Ports. Pregunta 9: ¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad [...] para poder presentarse a las oposiciones?

Gráfico 39. Els Ports. Pregunta 10: ¿Le/te molesta que le/te hablen en español?

Gráfico 40. Els Ports. Pregunta 11: ¿Le/te molesta que le/te hablen en catalán central, el de Barcelona, en la comarca?

Gráfico 41. Els Ports. Pregunta 12. ¿Considera/s que debe hablarse catalán/valenciano en los actos oficiales?

Gráfico 42. Els Ports Pregunta 13. ¿Cree/s que debe utilizarse el catalán/valenciano en los medios de comunicación?

Gráfico 43. Els Ports. Pregunta 14. ¿Cree/s que en las televisiones autonómicas, como TV3 o Canal 9, solo debe utilizarse la lengua propia?

Gráfico 44. Els Ports. Pregunta 15: ¿Cree/ que se habla bien el español aquí?

Gráfico 45. Els Ports. Pregunta 17: Y el catalán/valenciano, ¿es bueno?

Gráfico 46. Els Ports. Pregunta 20: En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s usted/tú políticamente?

Gráfico 47. Els Ports. Pregunta 21: ¿Cuál de las siguientes secuencias cree/s que expresa mejor sus/tus sentimientos de identidad colectiva?

Gráfico 48. Els Ports. Asignación de roles profesionales (por grupos de edad)

Gráfico 49. Els Ports. Asignación de roles profesionales (por sexos)

Gráfico 50. Els Ports. Asignación de roles profesionales (por grupos sociales)

Gráfico 51. Els Ports. *Matched-guise*. Promedio general

Gráfico 52. Els Ports. *Matched-guise*. Valoraciones agrupadas del español

Gráfico 53. Els Ports. *Matched-guise*. Valoraciones agrupadas del valenciano

Gráfico 54. Els Ports. *Matched-guise*. Valoraciones agrupadas del catalán

Gráfico 55. Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del español (por grupos de edad)

Gráfico 56. Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del valenciano (por grupos de edad)

Gráfico 57. Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del catalán (por grupos de edad)

Gráfico 58. Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del español (por sexos)

- Gráfico 59.** Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del valenciano (por sexos)
- Gráfico 60.** Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del catalán (por sexos)
- Gráfico 61.** Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del español (por grupos sociales)
- Gráfico 62.** Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del valenciano (por grupos sociales)
- Gráfico 63.** Els Ports. *Matched-guise*. Valoración del catalán (por grupos sociales)
- Gráfico 64.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Valenciano y catalán
- Gráfico 65.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Valenciano y catalán. Por niveles de análisis lingüístico
- Gráfico 66.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas catalanas y valencianas. Por niveles de análisis lingüístico y sexos
- Gráfico 67.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas valencianas y catalanas. Por niveles de análisis lingüístico y grupos de edad
- Gráfico 68.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas valencianas y catalanas. Por niveles de análisis lingüístico y grupos sociales
- Gráfico 69.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas con interferencia
- Gráfico 70.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas. Por niveles de análisis lingüístico
- Gráfico 71.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas. Por niveles de análisis lingüístico y sexos
- Gráfico 72.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas. Por niveles de análisis lingüístico y grupos de edad
- Gráfico 73.** Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas. Por niveles de análisis lingüístico y grupos sociales
- Gráfico 74.** Matarranya. Elección de lengua
- Gráfico 75.** Matarranya. Elección de lengua. Hombres
- Gráfico 76.** Matarranya. Elección de lengua. Mujeres
- Gráfico 77.** Matarranya. Elección de lengua. Generación joven
- Gráfico 78.** Matarranya. Elección de lengua. Generación adulta

Gráfico 79. Matarranya. Elección de lengua. Generación mayor

Gráfico 80. Matarranya. Elección de lengua. Comparativa

Gráfico 81. Matarranya. Pregunta 4: ¿Es bueno que el catalán/valenciano se enseñe en las escuelas y en los institutos?

Gráfico 82. Matarranya. Pregunta 5: ¿Sería bueno que se enseñara en catalán/valenciano en las escuelas y en los institutos?

Gráfico 83. Matarranya. Pregunta 6: Y en la universidad, ¿qué le parece que se enseñen las carreras en catalán/valenciano?

Gráfico 84. Matarranya. Pregunta 7: Para que una persona pueda sentirse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer?

Gráfico 85. Matarranya. Pregunta 8: Los inmigrantes de la comarca, ¿deben aprender a hablar en catalán/valenciano?

Gráfico 86. Matarranya. Pregunta 8b: ¿Antes o después que el español?

Gráfico 87. Matarranya. Pregunta 9: ¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad [...] para poder presentarse a las oposiciones?

Gráfico 88. Matarranya. Pregunta 10: ¿Le/te molesta que le/te hablen en español?

Gráfico 89. Matarranya. Pregunta 11: ¿Le/te molesta que le/te hablen en catalán central, el de Barcelona, en la comarca?

Gráfico 90. Matarranya. Pregunta 12. ¿Considera/s que debe hablarse catalán/valenciano en los actos oficiales?

Gráfico 91. Matarranya Pregunta 13. ¿Cree/s que debe utilizarse el catalán/valenciano en los medios de comunicación?

Gráfico 92. Matarranya. Pregunta 14. ¿Cree/s que en las televisiones autonómicas, como TV3 o Canal 9, solo debe utilizarse la lengua propia?

Gráfico 93. Matarranya. Pregunta 15: ¿Cree/ que se habla bien el español aquí?

Gráfico 94. Matarranya. Pregunta 17: Y el catalán/valenciano, ¿es bueno?

Gráfico 95. Matarranya. Pregunta 20: En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s usted/tú políticamente?

Gráfico 96. Matarranya. Pregunta 21: ¿Cuál de las siguientes secuencias cree/s que expresa mejor sus/tus sentimientos de identidad colectiva?

- Gráfico 97.** Matarranya. Asignación de roles profesionales (por grupos de edad)
- Gráfico 98.** Matarranya. Asignación de roles profesionales (por sexos)
- Gráfico 99.** Matarranya. Asignación de roles profesionales (por grupos sociales)
- Gráfico 100.** Matarranya. *Matched-guise*. Promedio general
- Gráfico 101.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoraciones agrupadas del español
- Gráfico 102.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoraciones agrupadas del valenciano
- Gráfico 103.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoraciones agrupadas del catalán
- Gráfico 104.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del español (por grupos de edad)
- Gráfico 105.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del valenciano (por grupos de edad)
- Gráfico 106.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del catalán (por grupos de edad)
- Gráfico 107.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del español (por sexos)
- Gráfico 108.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del valenciano (por sexos)
- Gráfico 109.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del catalán (por sexos)
- Gráfico 110.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del español (por grupos sociales)
- Gráfico 111.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del valenciano (por grupos sociales)
- Gráfico 112.** Matarranya. *Matched-guise*. Valoración del catalán (por grupos sociales)
- Gráfico 113.** Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Valenciano y catalán
- Gráfico 114.** Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Valenciano y catalán. Por niveles de análisis lingüístico
- Gráfico 115.** Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas catalanas y valencianas. Por niveles de análisis lingüístico y sexos
- Gráfico 116.** Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas valencianas y catalanas. Por niveles de análisis lingüístico y grupos de edad
- Gráfico 117.** Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas valencianas y catalanas. Por niveles de análisis lingüístico y grupos sociales
- Gráfico 118.** Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas

Gráfico 119. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas. Por niveles de análisis lingüístico

Gráfico 120. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas. Por niveles de análisis lingüístico y sexos

Gráfico 121. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas. Por niveles de análisis lingüístico y grupos de edad

Gráfico 122. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Formas normativas y formas vernáculas. Por niveles de análisis lingüístico y grupos sociales

0. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone realizar un estudio contrastivo de las actitudes lingüísticas en las comarcas de Els Ports (en el norte de la provincia de Castellón) y Matarranya (límitrofe con la anterior, ya en Teruel). Ambas comunidades de habla constituyen un verdadero filón para el estudio dialectal y sociolingüístico.,

Por un lado, ambas comarcas presentan una configuración geográfica e histórica muy similar, En primer lugar, son comarcas con una población reducida (Els Ports ronda los 5.000 habitantes; y Matarranya, aproximadamente el doble). En segundo lugar, las dos se encuentran relativamente aisladas geográficamente. Els Ports queda enclavada entre dos puertos de montaña (el puerto de Querol, que separa la comarca del resto de la provincia de Castellón, y el del Torre Miró, que supondría una de las vías naturales de comunicación entre Castellón y Teruel). Por su parte, Matarranya es una comarca de la provincia de Teruel límitrofe tanto con Castellón como con Tarragona, irrigada por el río Matarranya, que le da nombre, y que en la zona más levantina supone la frontera natural con Cataluña. En tercer lugar, Els Ports y Matarranya reivindican sus respectivas personalidades propias, basadas en una entidad histórica diferenciada de las provincias en que se integran administrativamente: Els Ports es la perla del Maestrazgo, de honda raigambre medieval; y lo mismo puede decirse de Matarranya, la puerta de Teruel al Mediterráneo. Además, ambas comarcas presentan carácter aguerrido, forjado en duros inviernos y prolijos avatares históricos. Y en cuarto y último lugar, ambas comarcas son eminentemente rurales (a pesar del reciente impacto del turismo, fuente renovada de impulso económico) y a caballo entre la Comunidad Valenciana, Aragón y Cataluña: tierra de paso, pues, con frecuentes contactos con cualquiera de las tres Comunidades.

Ahora bien, desde una perspectiva sociolingüística existen diferencias apreciables entre las dos comunidades de habla. En Els Ports, podríamos hablar de una situación de bilingüismo social en la que, inicialmente –y este será una de las hipótesis de partida de la presente investigación– puede estar invirtiéndose la situación de diglosia entre español y valenciano¹, al menos en la generación más joven de la comunidad. Asimismo, esta situación podría estar siendo complementada por otra de diglosia secundaria, esta vez del valenciano con respecto de la modalidad catalana oriental o central, con la que limita geográficamente. Esta inversión de la diglosia podría estar relacionada con la influencia de los medios de comunicación audiovisuales, pero sobre todo con los efectos de la política lingüística en materia educativa (a partir del desarrollo de la *Llei d'Ús i Ensenyament del Valencià* de 1983).

En cambio, en la comarca de Matarranya, el bilingüismo social es claramente diglósico, puesto que la modalidad catalana vernácula, no recibe ningún reconocimiento oficial y, por tanto, la diglosia se supone todavía estable. En efecto, la Comunidad de Aragón no reconoce la existencia de más lenguas que el español en sus territorios y, por consiguiente, es el español la única lengua que se considera en la enseñanza obligatoria; además, en los medios de comunicación oficiales, tampoco está presente modalidad alguna de catalán. Para completar el cuadro, la comarca de Matarranya es la única de la provincia de Teruel en la que se da una

¹ Ni que decir tiene que la denominación de las lenguas, y de sus modalidades, suele ser problemática; al menos, así se vive en la Comunidad Valenciana, donde el nombre del código lingüístico presupone en muchos casos la orientación política de quien lo usa. Lejos de prolongar ese debate, y con un afán puramente expositivo, en lo que sigue adoptamos las siguientes opciones terminológicas. En principio, de forma general utilizaremos la denominación *español* y no *castellano*, aun cuando esta última sea la más extendida fuera del ámbito académico. Cuando nos refiramos a la comarca de Els Ports, utilizaremos el término *valenciano* de forma general, siempre que ello no dé lugar a ambigüedades. Y, para la comarca de Matarranya, como consecuencia de la voluntad de sus hablantes de no identificarse de forma general ni con la modalidad catalana central ni con la modalidad valenciana, utilizaremos la denominación *catalán/valenciano*; en el epígrafe destinado a la exposición de los datos obtenidos en el *matched-guise*, por el contrario, hablaremos de *valenciano* específicamente, para evitar confusiones entre *catalán/valenciano* y *catalán*.

situación de contacto de lenguas.² Así, es plausible pensar que la diglosia de la que, históricamente, también se partía en la comarca de Els Ports siga vigente en todo el espectro social de la comarca turolense (es decir, no solo en las generaciones mayor y adulta, sino también en la generación joven, aquella en la que la acción de las políticas educativas podría empezar a notarse).

La hipótesis de trabajo, que formulamos más adelante (*vid.* § 0.3) parte, pues, de la constatación de una inicial situación de diglosia histórica y/o conflicto lingüístico que han señalado autores como Ninyoles (1972), Ros (1982), Siguan (1984) o Blas Arroyo (1997, 1999, 2005), para el análisis de estas comunidades de habla. Según esa premisa, el español ocupa una posición preeminente (es la variedad prestigiada), en detrimento de las respectivas modalidades de catalán (variedades no prestigiadas y relegadas, por tanto, de muchos usos sociales). Esta situación tiene honda raigambre histórica, y autores como los antes citados la remontan a la llegada de los Trastámara al reinado de la Corona de Aragón (principios del siglo XV).³ El conflicto lingüístico se acentuó con el paso de los siglos y tuvo su momento más crítico durante el franquismo.

Sin embargo, con la restauración de la democracia la situación empieza a ser diferente en las dos comunidades de habla. Especialmente, a partir de la promulgación del *Estatut d'Autonomia de la Comunitat Valenciana* (y de la *Llei d'Ús i Ensenyament del Valencià*, de 1983), la presencia del valenciano en la vida pública de la Comunidad Valenciana está garantizada por ley, y creemos que ello ha tenido que conducir, forzosamente, a un cambio en la apreciación que los hablantes muestran

² A diferencia, por ejemplo, de lo que pasa en la provincia de Huesca, donde es posible rastrear una zona mucho más amplia de contacto de lenguas (la llamada Franja de Ponent), con mayor peso demográfico (Huguet y Biscarri 1995, Martín Zorraquino 1995, Martín Zorraquino 1996 y 1998, Huguet y Llurda 2001, Huguet 2006 y 2007, etc.).

³ Con la muerte de Martín, el Humano, sin descendencia, y la firma del Compromiso de Caspe (1412), se instaura en el Reino de Valencia la dinastía de los Trastámara, de origen aragonés; a partir de entonces se inicia un proceso de *decadència* del uso del valenciano en todo el Reino que culmina con el Decreto de Nueva Planta (1716), con el que Felipe V abolió su uso público (Sanchis Guarner 1980).

hacia las dos variedades lingüísticas de Els Ports. Consideramos especialmente importante la acción de la escolarización en valenciano para la mejora de su valoración por parte de los hablantes. Esta situación no se ha dado en Aragón, por lo que la situación de diglosia debe de seguir estable o, en el peor de los casos, en un proceso irreversible de sustitución lingüística.

En el presente estudio nos proponemos evaluar los potenciales cambios en las actitudes lingüísticas de tres generaciones distintas en ambas comarcas. En el caso de Els Ports: a) los mayores, que representan el sector de la población que ha vivido con más intensidad la tradicional distribución diglósica de las lenguas, especialmente durante los años del franquismo; b) los adultos, que protagonizan de modo más directo el cambio desde la dictadura a la democracia y, por tanto, también el fin de la proscripción del uso de la lengua autóctona en el ámbito público; y c) los jóvenes, que ya han sido escolarizados en valenciano. Esa parte de la investigación nos permitirá poner a prueba la hipótesis de una posible evolución de la diglosia en esta la comunidad de habla.

Los mismos segmentos de edad serán analizados en la vecina Matarranya. Ahora bien, si como creemos las políticas lingüísticas (y, en especial, las educativas) son responsables en buena medida de que la lengua propia de la comunidad se haya prestigiado en Els Ports, es de prever que no suceda lo mismo en Matarranya, donde la modalidad vernácula no recibe ningún tipo de respaldo oficial. De ser esto cierto, el análisis comparativo de las actitudes lingüísticas en las tres generaciones debería testimoniar la estabilidad de la diglosia en esta comunidad de habla, o en el peor de los casos, su intensificación.

0.1 GÉNESIS DE LA HIPÓTESIS

La idea de investigar la modificación de las actitudes lingüísticas en estas comarcas nace de la reflexión en torno a una serie de hechos, constatados durante un año de vida en la capital de la comarca de Els Ports, Morella, adonde fuimos a vivir tras tomar posesión de una plaza de profesor en su instituto.

Al poco de llegar a Morella, empezamos a comprobar la situación de diglosia tradicional de la que ya habíamos oído hablar: en esta comunidad de habla, a pesar de lo que propugna la ley, parece existir una cierta tendencia a utilizar el español en numerosas situaciones formales. Esta comunidad, sin embargo, prefiere el valenciano en la comunicación habitual, y en pocas ocasiones el español se usa en contextos informales.

Por afán de integración, desde el momento mismo en que llegamos a la comarca, decidimos adoptar su modalidad diatópica propia (y desestimar el uso tanto de la modalidad estándar valenciana como de nuestra modalidad de origen, el catalán, en las conversaciones no formales). Con todo, no dejaron de sorprendernos tres situaciones como las que describiremos a continuación.

Con nuestros vecinos de escalera, casi octogenarios, nunca conseguimos mantener una conversación en valenciano. Por defecto, cuando ellos se dirigían al autor de estas páginas, lo hacían en español. Al principio, manteníamos las conversaciones en español; pero al cabo de poco tiempo, consideramos que les facilitábamos las cosas si cambiábamos de código: bastantes problemas tenían con el español como para que nosotros no nos apeáramos de lengua. Así, cuando ellos iniciaban la conversación en español, nosotros contestábamos en valenciano, con el ánimo de atraerles a su propia modalidad. Y, cuando éramos nosotros los que la iniciábamos,

siempre lo hacíamos en valenciano. En cualquiera de los dos casos, nunca conseguimos que nuestra conversación fuera en valenciano (por cierto, tampoco que depusieran el *usted* en su trato hacia nosotros⁴).

De forma paralela, nos sorprendieron también algunas actitudes de nuestros propios alumnos. Por un lado, solo adoptaban el español por exigencia nuestra en el aula, y cambiaban al valenciano en cuanto podían. Esto es, solo hablábamos en español en clase, y en la vida social fuera del centro utilizábamos el valenciano de forma casi sistemática. Las pocas veces que bromeamos con ellos sobre esta situación, defendieron de forma casi beligerante su derecho a “vivir en valenciano”, a lo que accedimos sin más reparos. Pero no quedaba ahí la cuestión, ya que ellos no solo se comunicaban con nosotros en valenciano, sino que algunos incluso nos pedían que cambiáramos de modalidad y nos dirigiéramos a ellos en la variedad central del catalán. Valoraban, por supuesto, que “hablara como uno de ellos”, pero les gustaba oírnos en catalán. Se deducía, pues, que la variedad catalana contaba en ellos con una valoración muy positiva.

Por último, y casi como anécdota, recordamos que nos sorprendieron dos circunstancias del culto religioso en la comarca. Por primera vez, asistimos a una misa bilingüe. Contra lo que hubiéramos podido esperar, la misa veía distribuidas las intervenciones en las dos lenguas conforme a lo que se vivía en la Dictadura entre español y latín: la parte más ritualizada era en español y solo se producían en valenciano las intervenciones de los parroquianos y la homilía del oficiante.

Este desconcierto, que ya sentimos a principios de curso, llegó a su extremo en la primavera de aquel año. Durante el mes de mayo, el pueblo de Morella peregrina a la ermita de su patrona, la Mare de Déu de Vallivana. Allí, en la mañana del domingo, se cantan los *Gozos* a la patrona. Para nuestra sorpresa, en una comunidad casi exclusivamente de habla

⁴ Comenté esta circunstancia muchas veces con mis compañeros de trabajo en el instituto; los oriundos de allí siempre justificaron que tanto una cuestión como otra se debía a que consideraban que esa era la forma de respeto con que debían dirigirse a un profesor del instituto.

valenciana, los Gozos no eran *Goigs*; esto es, toda la letanía de piropos que se ensartan dedicados a la Virgen se canta en español.⁵

Por aquellos tiempos habíamos iniciado nuestros primeros estudios de la Licenciatura de Antropología Social y Cultural y, casi de forma inopinada, nos vimos aplicando una mirada crítica como la que aconsejan los manuales de introducción a la etnografía (Medawar 1985, Brezinski 1993). Era preciso también redirigir nuestros estudios de doctorado, aparcados un año atrás; y se nos antojó interesante que aquellas observaciones, intuitivas inicialmente, podían llevarnos a formular la hipótesis que dio origen al trabajo que preparamos durante el periodo de investigación que antecede a la obtención del Diploma de Estudios Avanzados: parece que los jóvenes de Els Ports ven con mejores ojos su lengua propia; lo cual nos llevaría a concluir que la diglosia que encarnan probablemente sus abuelos quizá se está invirtiendo, o cuando menos modificando.

Aquella investigación, que está en la génesis de esta presente, tuvo nuevos acicates. De nuevo recorriendo los territorios aledaños a Morella a pie, durante una de las muchas marchas senderistas que se planifican cada primavera como parte de las iniciativas de promoción turística, tuvimos la oportunidad de conocer algunos de los pueblos de la comarca de Matarranya, donde constatamos hechos llamativos: el reconocimiento oficial del catalán por parte de las instituciones estatal y autonómica es nulo; pese a ello, se intuye un atisbo de reivindicación por el uso social del catalán por parte del Consejo Comarcal y, en desigual medida, de los Ayuntamientos de la comarca. Por otro lado, el contacto con los habitantes de la comarca nos proveyó de situaciones claramente reveladoras. Así, ante un elemento externo a la comunidad como éramos nosotros, la variedad en

⁵ De hecho, todo el culto que tiene la Mare de Déu, recogido en un libretto, es casi por completo en español; y solo se recogen allí en valenciano las composiciones que algunos poetas de la comarca han ido dedicando a la patrona.

que se iniciaba la comunicación era, por defecto, el español.⁶ Cuando nos dirigíamos a ellos en valenciano, difícilmente conseguíamos que cambiaran de lengua, y solo lo hacían aquellos que habían estudiado en Cataluña.

0.2 PLANIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Procedimos a partir de todas aquellas intuiciones a planificar un esbozo de lo que debía ser la metodología que nos permitiera contrastar las hipótesis de partida.

Esta metodología, como se verá más adelante, parte de tres técnicas diferentes, la entrevista sociolingüística grabada, los cuestionarios de pares ocultos o técnica del *matched-guise*, y los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Aplicándolas a los tres grupos de edad (jóvenes, adultos y mayores, *vid.* § 2.3.2), y a partir de un muestreo aleatorio preseleccionado, obtenemos un corpus representativo de datos; con él intentaremos concluir cuáles son las actitudes actuales de los hablantes de las comarcas de Els Ports y Matarranya hacia el español y hacia las modalidades central y valenciana del catalán.

La entrevista sociolingüística nos permitirá indagar en el conjunto de *creencias* que subyacen en la sociedad, así como en las actitudes que se desprenden de esas creencias.

Estos datos serán complementados mediante las respuestas obtenidas a la técnica de los pares ocultos o *matched-guise*, por medio de la cual el informante da a conocer sus valoraciones más íntimas e intuitivas sobre diferentes variedades lingüísticas, sin apenas ser consciente de ello. Sin embargo, el interés de la técnica de los pares ocultos en este trabajo reside también en comprobar si en estas comunidades de habla asistimos a un

⁶ Incluso en aquellos casos en que la pronunciación del interlocutor nos hacía pensar que, en su caso, el español no era la lengua primera, ni siquiera la propia.

fenómeno de diglosia doble, tanto del valenciano con respecto del español (presente en la comunidad de habla) como del catalán central (que no está presente en ella, pero que resulta familiar como resultado de la emigración y por la influencia de los medios de comunicación). Con respecto a esta última, una valoración superior de la modalidad central del catalán en algunos parámetros psicosociales, pondría de manifiesto que esta empieza a ocupar una posición de mayor prestigio en la valoración de los hablantes. Como indicábamos al comienzo, sospechábamos que esto es así en Els Ports, pero desconocíamos absolutamente el caso de Matarranya a este respecto.

Asimismo, los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad se encaminan en gran medida a analizar esa hipótesis de diglosia secundaria del catalán central sobre otras modalidades de esta lengua; a saber, si efectivamente se valora mejor el estándar catalán que el vernáculo, en qué grado se prefieren las formas estándares catalanas a las vernáculos en cada una de las comunidades de habla, en qué niveles lingüísticos ello se da con mayor intensidad, etc. Por lo que respecta al catalán, dada la naturaleza polimórfica de su estándar, se propondrán diferentes elecciones: entre formas normativas de los estándares catalán central y valenciano, entre formas normativas y no normativas del estándar valenciano, etc. La aprobación o reprobación de unas u otras, así como la preferencia por formas más castellanizantes o catalanizantes nos permitirá completar las conclusiones obtenidas en las anteriores encuestas.

Por último, los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad también nos permitirán conocer el grado de preferencia por las variantes estándares o vernáculos del español. Resulta especialmente interesante este aspecto para dilucidar –especialmente, en las generaciones más jóvenes– si el español estándar es preferido al vernáculo con mayor intensidad en una comunidad de habla que reconoce su naturaleza bilingüe (y, por tanto,

propone un sistema educativo respetuoso con esa condición) o en otra en cuyo sistema educativo solo se considera la enseñanza en español.

En definitiva, este trabajo parte de una premisa profusamente ilustrada en otros contextos: las políticas lingüísticas tienen el poder de crear opiniones, de sembrar actitudes y, por tanto, de modificar el curso de los acontecimientos. Si aplicamos esto a las cuestiones que nos atañen como filólogos, creemos interesante analizar cómo influyen nuestros sistemas educativos en la valoración que las diferentes generaciones muestran acerca de las variedades lingüísticas que integran el repertorio comunicativo de la comunidad.

0.3 HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Así las cosas, y junto a los otros objetivos ya comentados, el propósito fundamental de la presente investigación es comprobar la potencial incidencia de las políticas lingüísticas –y en especial, las educativas– en las actitudes lingüísticas de los hablantes en comunidades enmarcadas en situaciones de bilingüismo social diferentes. Para ello, comparamos tres generaciones (joven, adulta y mayor) de dos comunidades de habla bilingües vecinas, Els Ports y Matarranya. Nuestra hipótesis de partida es que en la comarca de Els Ports, las actitudes revelarán una diglosia con notables dosis de dinamismo, especialmente entre los hablantes más jóvenes; en Matarranya, por el contrario, la misma diglosia de partida continuará siendo estable, o en el peor de los casos, con un desequilibrio entre las lenguas más acusado, debido a la inexistencia de políticas lingüísticas que promuevan el uso social de la lengua autóctona. Complementariamente, analizaremos también la posible influencia de otros factores sociales, como el sexo, el estrato social o la orientación política. Al igual que se ha demostrado en otros muchos contextos sociolingüísticos,

consideramos que la diferenciación generolectal puede influir en las valoraciones que los hablantes manifiestan sobre las variedades lingüísticas y en las opiniones sobre su uso social; y lo mismo podemos decir acerca del estrato social o de la orientación política de los hablantes, al menos como punto de partida teórico.

Asimismo, queremos comprobar en qué medida la modalidad central del catalán está originando una situación de diglosia secundaria.

1. MARCO TEÓRICO

1.1 INTRODUCCIÓN

El estudio de las actitudes lingüísticas constituye uno de los aspectos más interesantes en los modernos análisis sociolingüísticos. En este sentido, ya Alvar (1975: 93) señalaba que “plantearse de qué pueda ser una sociolingüística es, ante todo, enfrentarse con la cuestión del concepto que el hablante tiene de su propio instrumento lingüístico”.

Sin embargo, el estudio de la valoración que los hablantes de una comunidad de habla tienen sobre su propio sistema ni es tan antiguo ni tan modernamente se ha emancipado como objeto de estudio en sí. En la sociolingüística hispánica, por ejemplo, no fue hasta la obra de Rona (1974) cuando se empezó a señalar la importancia de atender específicamente a las percepciones subjetivas del hablante. Más adelante, después de estudios en los que intuitivamente se estudiaban las actitudes sin apenas reflexión teórica, se empezó a teorizar sobre la utilidad de partir de este punto en cualesquiera análisis sociolingüísticos. En este sentido, son muchos los sociolingüistas españoles que han hablado de la importancia del estudio de las actitudes lingüísticas; Blas Arroyo (1994: 143), por ejemplo, destaca cómo las actitudes hacia las lenguas pueden intervenir en multitud de fenómenos sociolingüísticos:

[...] las actitudes pueden contribuir poderosamente a la difusión de los cambios lingüísticos, a la definición de las comunidades de habla, a la consolidación de los patrones de uso y de evaluación social y, en general, a una serie amplia de fenómenos estrechamente relacionados con la variación lingüística en la sociedad¹.

¹ Blas Arroyo recoge con estas palabras el contenido de Carranza (1982: 63). En ellas, también se hace eco de la reflexión de López Morales (1989) sobre la importancia del estudio de las actitudes lingüísticas en el desarrollo de la sociolingüística moderna, por su relación con lo que él denomina conciencia lingüística.

Por su parte, Moreno Fernández (1998: 177) insiste en estas ideas y subraya que:

[...] una actitud favorable o positiva puede hacer que un cambio lingüístico se cumpla más rápidamente, que en ciertos contextos predomine el uso de una lengua en detrimento de otra, que la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera sea más eficaz, que ciertas variantes lingüísticas se confinen a los contextos menos formales y otras predominen en los estilos cuidados. Una actitud desfavorable o negativa puede llevar al abandono y al olvido de una lengua o impedir la difusión de una variante o de un cambio lingüístico.

Y en otro momento (Moreno Fernández 2005: 178) añade que:

[...] la actitud ante la lengua y su uso se convierte en especialmente atractiva cuando se aprecia en su justa magnitud el hecho de que las lenguas no son solo portadoras de unas formas y unos atributos lingüísticos determinados, sino que también son capaces de transmitir significados o connotaciones sociales, además de valores sentimentales. Las normas y marcas culturales de un grupo se transmiten o enfatizan por medio de la lengua.

1.2 LÍMITES EPISTEMOLÓGICOS EN EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Uno de los aspectos preliminares a los que debemos dedicarnos en un estudio de actitudes lingüísticas es determinar cuál es la disciplina desde la que debemos analizar nuestro objeto de estudio. En efecto, hablar de actitudes lingüísticas nos conduce, sin duda, a plantearnos en qué medida nos situamos en el ámbito de estudio de la sociolingüística o en el de la sociología del lenguaje. Y ello, por ende, nos lleva a la tradicional reflexión sobre el alcance de estas dos disciplinas y sus relaciones. Ni que decir tiene que plantear una distinción entre ambas supone ya una toma de posición, pues no toda la comunidad investigadora tiene tan claro que sean dos disciplinas diferentes y autónomas. Así, para muchos autores los estudios sobre cuestiones relacionadas con el bilingüismo social como la función de las lenguas, sus ámbitos de uso o las mismas actitudes lingüísticas, corresponden a la sociolingüística. Son estudios, sin embargo, en los que lo

puramente lingüístico apenas recibe atención alguna y en los que, por tanto, “la noción de ‘lenguaje’ suele dejarse sin analizar”, como recuerda López Morales (2004: 34). Y de ahí que nosotros prefiramos considerarlos mejor dentro de los límites de la sociología del lenguaje.

La distinción entre sociolingüística y sociología del lenguaje parte, pues, de la perspectiva con que afronta el investigador las situaciones de contacto de lenguas: hay estudios que analizan como determinadas variedades se modifican internamente en esas situaciones, mientras que otros, en cambio, estudian preferentemente el comportamiento social esas variedades, sin atender a los cambios estructurales que se derivan de ese contacto. Así, por ejemplo, lo explica también Coulmas (1997) cuando especifica que existe una diferencia sustancial entre el comportamiento lingüístico de los hablantes, por un lado (por ejemplo, qué variedades se usan en determinadas situaciones comunicativas, qué piensan sobre las lenguas que utilizan, cuáles son las funciones de las lenguas que coexisten en una misma comunidad de habla, etc.) y cómo lo social afecta a sus producciones lingüísticas (cómo una variedad se ve modificada por el contacto con otra en su estructura, o en sus unidades, o en la frecuencia de uso de estas, por ejemplo), por otro. El primer ámbito de estudio quedaría dentro de la sociología del lenguaje, mientras que el segundo sería el dominio de una sociolingüística en sentido estricto (véase también en el mismo sentido López Morales 2004: 36 y Wardhaugh 2006: 13).

Los nombres con que se han ido bautizando ambas disciplinas son también variados; y así, a la sociolingüística se la conoce también como *sociolingüística en sentido estricto* o *micro-sociolingüística* (Fishman 1972); y a la sociología del lenguaje, por tanto, como *macro-sociolingüística*. La primera se ocupa de los llamados *microasuntos* (en los tradicionales niveles de análisis de la lengua: fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, etc.), mientras que la segunda analiza los *macroasuntos*, más atingentes a los factores sociales (distribuciones,

funciones, alternancias, desplazamientos, etc.). También Rona (1974) propuso una distinción en el seno de los estudios sociolingüísticos. Para este autor, existe una *sociolingüística propiamente lingüística*, dedicada al estudio de la estratificación interna de los sistemas (esto es, lo que *grosso modo* se entiende actualmente como sociolingüística); en oposición a ella, Rona propone hablar de una *sociolingüística alingüística*, que estudia la relación entre la lengua y la sociedad en la que se da (esto es, de nuevo *grosso modo*, la sociología del lenguaje de que hablamos actualmente).

En consecuencia, si atendemos a las posturas más comúnmente aceptadas en la investigación (socio)lingüística, debemos reconocer que, con el estudio de las actitudes lingüísticas como finalidad, en esta monografía nos situamos más en una perspectiva propia de la sociología del lenguaje. Nos interesa atender más al comportamiento social del español y de las variedades central y valenciana del catalán en nuestra comunidad de habla, que a las características lingüísticas particulares de ambos sistemas que se deriven de dicho comportamiento. Las actitudes lingüísticas, por tanto, constituyen un macroasunto.

Ahora bien, como señala López Morales (2004: 39), el reparto del pastel no está tan claro, puesto que las imbricaciones son evidentes entre los asuntos *macro* y los *micro*: “pensar que la sociolingüística es un ‘lugar de encuentro’ entre lingüistas y sociólogos, y que ambas disciplinas se complementan [...] es una realidad felizmente indiscutible”. Estas relaciones son evidentes en nuestro estudio por la potencial influencia de los aspectos psicosociales en *microasuntos*, tales como los casos de interferencia lingüística y las evaluaciones que los hablantes realizan sobre ellos.

En última instancia habría que reconocer también la relación entre el estudio de las actitudes lingüísticas (y, por tanto, la sociología del lenguaje), y la *etnografía de la comunicación*, disciplina que, como es sabido, se centra en el análisis de la competencia comunicativa, esto es, en los

conocimientos sociales, interaccionales y culturales que se añaden como imprescindibles a la mera competencia lingüística para una comunicación adecuada entre los miembros de la comunidad de habla. Como recuerda Moreno Fernández (2005: 293), la etnografía de la comunicación “se basa en la idea de que la estructura lingüística y los factores de la estructura social se determinan mutuamente”, y añade que:

[...] los objetivos iniciales de la moderna etnografía de la comunicación han sido crear un método válido para la descripción y análisis de los acontecimientos del hablar en las comunidades de habla y descubrir los recursos comunicativos de la comunidad y la distribución de tales recursos entre los hablantes y los llamados acontecimientos del hablar.

Un análisis cercano a la etnografía de la comunicación nos llevará en nuestro caso, a indagar en torno a cuestiones como (entre otras) cuál es el código lingüístico en el que los hablantes de nuestras comunidades se desenvuelven mejor y en qué situaciones comunicativas concretas. Complementariamente, uno de los índices que valoraremos en esta investigación será también el grado de (in)seguridad lingüística de estos hablantes en el uso de las lenguas.

1.3 LA NATURALEZA DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Una vez delimitada la disciplina en la que vamos a desarrollar nuestra actividad investigadora, analizaremos el calado teórico de nuestro objeto de estudio propiamente dicho.

Para empezar, y siguiendo a Moreno Fernández (2005: 177), podríamos definir la actitud lingüística como una “manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad”. A continuación repasamos algunas de las principales

aportaciones teóricas sobre este concepto que encontramos en la bibliografía

1.3.1 LA NOCIÓN DE *ACTITUD LINGÜÍSTICA*

Una de las formulaciones más antiguas sobre el concepto de *actitud lingüística* corresponde a Sarnoff (1960: 279), quien hace ya medio siglo señalaba que la actitud es una “disposición a reaccionar favorable o desfavorablemente ante una serie de objetos”; aplicada a lo lingüístico, hace referencia a las posturas críticas o valorativas que los hablantes cobijan sobre fenómenos específicos de una lengua o lenguas y sobre sus variedades respectivas (citado en Blas Arroyo 2005: 322).

A partir de esta primera concepción, Fasold (1984: 176) recoge toda una serie de categorías que se subsumen dentro de la anterior definición de actitud, a saber:

- a) Qué piensan los hablantes sobre las lenguas o sobre algunas de sus variedades;
- b) qué piensan sobre los hablantes de esas mismas variedades; y
- c) cuáles son sus actitudes con respecto del futuro de las lenguas.

Como se aprecia, podemos desglosar diferentes conceptos dentro de lo que generalmente se considera actitudes. Por un lado, se encuentra lo que algunos autores prefieren llamar *conciencia lingüística*, o lo que es lo mismo, la disposición personal sobre el propio sistema, sobre otros o sobre la particular relación que se establece entre diferentes lenguas; pero también se apuntan cuestiones de *prestigio*, nociones socioculturales, económicas e incluso políticas que trascienden al sistema y que afectan a quienes lo usan, propios o extraños. Y en última instancia, Fasold reconoce también que la

propia actitud con respecto de una lengua conlleva ineludiblemente una valoración sobre su supervivencia.

Para lo que aquí nos interesa, es interesante también la distinción que propone Giles (1979), entre la *hipótesis del valor inherente* de las lenguas y la *hipótesis de la norma impuesta*.² Para este autor, el valor inherente quedaría constituido por el juicio de valor que un hablante establece sobre dos o más variedades, con independencia de los hablantes que las utilicen; por el contrario, la norma impuesta se refiere a la valoración positiva –o negativa– de una variedad sobre otra en función del grupo social que la utiliza, esto es, alude a cuestiones de *prestigio*. Según este planteamiento, Giles distingue entre aquello que pensamos sobre el código y su naturaleza (por ejemplo, “el español es más contundente”³) y lo que le asociamos por la comunidad de habla que lo utiliza (“la variedad andaluza es más simpática”⁴). En una revisión posterior de la propuesta de Giles (1979), Edwards (1992) insiste en la primacía de la norma impuesta sobre el valor inherente de las lenguas, puesto que se demuestra en numerosas ocasiones

² Appel y Muysken (1996) y Blas Arroyo (2005), entre otros, lo traducen por *valor impuesto*. La denominación *norma impuesta* procede de López Morales (1989) y Moreno Fernández (2005) entre otros; me sumo a ella por considerarla más explicativa.

³ Por una cuestión puramente fonética (sonidos fricativos velares e interdentes), en oposición al valenciano, es un tópico que los hablantes valoran el español como una lengua más rotunda, acre. Lo mismo solemos decir los hablantes de español con respecto de las lenguas germánicas. Así lo manifiestan, por ejemplo, nuestros alumnos cuando valoran de forma espontánea el alemán, casi cada año, cuando se explica el epígrafe de formación de las lenguas romances y se habla del superestrato germánico. Siempre hay quien, al observar la lista de formas de origen germánico, se pronuncia en este sentido, y es muy frecuente que, en el caso de los alumnos mayores, las valoraciones prosigan con reflexiones acerca de cómo suena el alemán actual (que siempre juzgan “muy rudo”). Nuestra excesiva curiosidad siempre evita poner freno a estos improvisados coloquios en el aula, y muy a menudo recogemos comentarios jugosos también sobre las lenguas propias o cercanas, al estilo de “el castellano se insulta mejor, porque es más fuerte” o “el catalán suena cursi”, o “los valencianos son más simpáticos”.

⁴ Habitualmente, suele señalarse que la variedad andaluza es más “simpática” que las septentrionales, y en parte se trata de una cuestión de norma impuesta, ya que es el carácter de los hablantes de la comunidad de habla andaluza el que se valora en este caso como “simpático”. Esta valoración, por supuesto, afecta a la lengua. Así se recoge, por ejemplo, en Blas Arroyo (1995: 33), cuando los hablantes, por medio de la técnica del *matched-guise*, valoran mucho más positiva la modalidad canaria (39%) en atractivo personal que la modalidad peninsular septentrional (13 %).

que una misma variedad recibe valoraciones positivas o negativas en función del juicio que recibe generalizadamente el grupo que la utiliza.⁵

1.3.2 EL PRESTIGIO LINGÜÍSTICO

En las reflexiones anteriores, subyace un concepto de honda presencia en los estudios sociolingüísticos, y en el que debemos detenernos. En efecto, resulta oportuno hablar de la noción de *prestigio lingüístico*, entendido como “proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos” (Moreno Fernández 2005: 187). Desde el punto de vista de la sociolingüística, el prestigio se considera más una actitud (que se concede) que una conducta (que se tiene); y de hecho, en la sociolingüística laboviana, se prefiere incluso hablar de *usos lingüísticos prestigiosos* a valorar normas de prestigio en su conjunto, o grupos humanos prestigiados.

En cualquier caso, para Moreno Fernández (2005) el estudio del prestigio lingüístico conduce indefectiblemente a la valoración de las cuatro dicotomías siguientes, que nos permiten afinar mucho más en la caracterización de los usos lingüísticos prestigiosos:

- **Prestigio del individuo o prestigio de la ocupación**, en función de si el prestigio se concede a una persona como individuo (por sus rasgos inherentes) o por ocupar un puesto de relevancia social (por su función). El primero es fruto de la interacción entre individuos; y el segundo, directamente entre grupos sociales. Si atendemos al caso de la Comunidad Valenciana, por ejemplo, el proceso de sustitución lingüística

⁵ Podríamos incluir en este punto algún ejemplo. Si atendemos a las valoraciones que recibe el español en el estudio de Casesnoves (2003), veremos que hay una relación clara entre la orientación política y los valores que se asignan a nuestra lengua: con independencia del valor inherente del español, este “puntuía” bajo en los informantes de orientación catalanista, como muestra perfecta de esa primacía de la norma impuesta que acabamos de mencionar.

que se inicia a partir de la llegada de los Trastámara se correspondería con una situación de prestigio por la ocupación: fue la clase dirigente, en tanto que lo era, la que forzó a la adopción del español como lengua dominante en las capas altas de la sociedad en el antiguo Reino de Valencia (Marfany 2001). Lo contrario, el prestigio del individuo, lo intuimos a diario en nuestros propios alumnos, cuando intentan imitar, de modo inconsciente, el modo de hablar de los líderes naturales del grupo.

- **Prestigio como actitud o prestigio como conducta.** El primero se fundamenta en concebir el prestigio como conjunto de creencias acerca de una lengua; el segundo, se traduce en actos. Dado que el prestigio como conducta no puede escrutarse, a él debemos llegar por medio del prestigio concebido como actitud. En ese mismo periodo histórico que mencionábamos en el punto anterior, concebir el prestigio lingüístico como actitud llevaría a plantearnos, por ejemplo, qué pensaban los hablantes acerca de su propia lengua, el valenciano, y de la lengua que empezaba a usarse mayoritariamente por presión de las clases dirigentes. El prestigio como conducta entrañaría un paso más: ver en qué medida los hablantes cambiaban de código por ese prestigio; es decir, en qué medida sus creencias se traducían en hechos.⁶
- **Prestigio vertical o prestigio horizontal,** en función de si se da entre clases sociales diferentes (prestigio vertical o externo) o si se produce entre elementos de una misma clase

⁶ A este respecto, es interesante la aportación de Martinell (1996), cuando rastrea la conciencia lingüística en Europa, recogida en numerosos testimonios escritos, y documenta desde época temprana alusiones textuales a la comprensión o incomprensión entre hablantes europeos de diferentes lenguas, a la imposibilidad de comunicarse, al recurso a la gestualidad, a la extrañeza ante nuevas lenguas, al propio proceso de aprendizaje, al grado de semejanza entre ellas, y, lo que más nos interesa aquí, a las valoraciones que emiten los hablantes acerca de esas lenguas europeas.

social (prestigio horizontal o interno). El prestigio vertical, por ejemplo, explica la imitación de rasgos entre clases sociales diferentes, al tiempo que el prestigio horizontal es fundamental para la difusión de cualquier cambio lingüístico. En la cronología del proceso de sustitución lingüística en la Comunidad Valenciana, Ninyoles (1969) habla de ese primer momento en el que algunos miembros de las clases medias y bajas (sobre todo pertenecientes al aparato burocrático) adoptan el uso del español por imitación de las clases altas (prestigio vertical), seguido de un segundo momento en el que otros miembros de las clases bajas van adoptándolo también progresivamente porque así lo han hecho hablantes de su propio estrato social (prestigio horizontal). El primer momento de prestigio vertical constituiría el detonante, mientras que el segundo supondría la consolidación del proceso.

- **Prestigio sociológico o prestigio lingüístico**, cuyas interferencias deben necesariamente aislarse en el momento del estudio para saber qué peso realmente tienen uno y otro. Por ejemplo, al analizar las opiniones y actitudes hacia el español en el mundo, a menudo nos encontramos abundantes valoraciones positivas que se fundamentan en su prestigio lingüístico, y no en su prestigio sociológico. También es el caso de determinados juicios sobre la prosodia de unas lenguas, que puede resultar más atractiva para los hablantes, que la de otras lenguas. Este tipo de cuestiones, por ejemplo, pueden ser de vital importancia al valorar aspectos como la utilidad lingüística.

Aparte de la noción de *prestigio*, pero muy ligado a ella, otro de los conceptos importantes que antecede al estudio de las actitudes lingüísticas es el de la *conciencia sociolingüística*. Si los hablantes de una lengua se forjan actitudes sobre la variedad que utilizan es, obviamente, porque tienen algún tipo de conciencia sobre aquello que hablan. A este respecto, Moreno Fernández (2005: 180) señala que:

[...] los hablantes *saben* que su comunidad prefiere unos usos lingüísticos a otros, que ciertos usos son propios de unos grupos y no de otros y, por lo tanto, tienen la posibilidad de elegir lo que consideran más adecuado a las circunstancias o a sus intereses.

La conciencia, entendida de este modo, se deduce con claridad que va estrechamente ligada a la estratificación sociolingüística. López Morales (2004: 258), en este sentido, apunta que “parece cierto que la relación entre estrato sociocultural y conciencia lingüística es muy estrecha y que, a medida que se baja en el espectro social disminuye el grado de capacidad distintiva de los sociolectos de la comunidad”. Esto, de hecho, es lo que justifica que tanto la variación diastrática como la estilística se organicen esquemáticamente en forma piramidal: los hablantes que utilizan un sociolecto determinado suelen poder reconocer y considerar los sociolectos que jerárquicamente se organizan en niveles inferiores.

Por otro lado, el análisis de la conciencia sociolingüística es fundamental, puesto que de ella depende muchas veces el grado de seguridad o inseguridad lingüística de los hablantes: “se habla de seguridad lingüística cuando lo que el hablante considera como correcto o adecuado coincide con los usos espontáneos del mismo hablante; la inseguridad lingüística surge cuando tal coincidencia disminuye o desaparece” (Moreno Fernández, 2005: 180).

En cualquier caso, de todo ello se desprende que las actitudes lingüísticas tienen una naturaleza híbrida, de carácter psicosocial. Y quizá por eso resulte tan difícil delimitar hasta qué punto una actitud se produce

sobre una variedad lingüística determinada, y dónde empieza la valoración sobre los usuarios. Aunque nos inclinamos a pensar que lo que con frecuencia provoca las diferencias de actitud entre diferentes variedades no es la comparación de esas variedades en sí mismas, sino más bien la diferente función social de los grupos que las utilizan.

1.3.3 LOS ENFOQUES CONDUCTISTA Y MENTALISTA EN EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Acerca de los enfoques teóricos desde los que se ha abordado el estudio de las actitudes lingüísticas, debemos destacar dos aproximaciones fundamentalmente, la conductista y la mentalista (Blas Arroyo 2005: 322). En la primera de ellas, el análisis se efectúa a partir de las opiniones de los individuos acerca de las lenguas; por su parte, en la corriente mentalista, la actitud se considera un estado mental interior, esto es, la variable que interviene entre un estímulo que recibe el individuo y su respuesta frente a él (Fishman 1970).

El enfoque conductista tiene la ventaja de permitir la observación directa y la experimentación empírica. Constatar las opiniones de los hablantes con respecto de cualesquiera cuestiones sociales o puramente lingüísticas resulta relativamente sencillo. En oposición, el enfoque mentalista no permite la observación directa, ya que la actitud se conceptualiza como un estado mental, como una introspección.

Sin embargo, y contra lo que se pueda deducir de lo anterior, el enfoque más generalizado, a pesar de sus problemas, es el mentalista. Aun con los problemas metodológicos que conllevan⁷, las actitudes como estado mental permiten una cierta predictibilidad, esto es, nos dejan construir

⁷ En el siguiente apartado abordaremos la cuestión metodológica y daremos cuenta de las soluciones que se han intentado aportar para salvar este obstáculo teórico; entre ellas, la más extendida es la técnica del *matched-guise*, que propone salvar el escollo de la racionalización del estado mental.

patrones sistemáticos; en oposición al enfoque conductista, que presenta nula predictibilidad.

1.3.4 ACTITUDES Y CREENCIAS

Con independencia del enfoque de estudio, a menudo se ha insistido en la necesidad de precisar la naturaleza de las actitudes. En algunos casos, se apunta a la distinción entre actitudes y creencias; en otros, se desglosan las actitudes en diferentes componentes.

Así, por ejemplo, López Morales (1989: 286 y ss.) considera pertinente distinguir entre *actitudes* y *creencias*, comúnmente incluidas ambas dentro de lo que genéricamente denominamos actitudes. En primera instancia encontramos las *creencias*, caracterizadas principalmente por el componente afectivo (si bien también pueden tener un componente cognoscitivo). Estas vendrían a ser el saber proporcionado por la conciencia lingüística y el estímulo que las produce. A diferencia de ellas, las actitudes solo presentan el rasgo conativo; de ello, se deduce que nunca pueden ser neutras, esto es, que siempre son actitudes positivas o actitudes negativas. En oposición, las creencias sí pueden ser neutras; es más, uno de los rasgos que caracteriza a las creencias es que pueden estar integradas tanto por el componente cognoscitivo (una cognición o supuesta cognición) como por el afectivo.

Para López Morales (1989: 336), es esencial partir de un esquema en virtud del cual las creencias preceden a las actitudes como condición *sine qua non*; las actitudes siempre provienen de las creencias. Pero las creencias no siempre implican la existencia de actitudes posteriores; esto es lo habitual, pero no es necesario que siempre se cumpla. Un ejemplo que puede ilustrar esta diferencia parte de la consideración habitual entre nuestros propios alumnos de que el catalán central es más moderno (y que, en nuestro caso, nos llevó a formular, dentro de la hipótesis de la

investigación, la existencia entre ellos de una situación de diglosia secundaria del valenciano frente al catalán central; *vid.* § 0.3). En efecto, es habitual que muchos jóvenes de Els Ports *crean* que la modalidad central es más moderna que la vernácula (lo que ellos juzgarían, en palabras textuales, como *guay*); sin embargo, ello no se traduce necesariamente en actitudes, positivas o negativas en los hablantes; aparte del hecho de que no siempre tiene consecuencias en el comportamiento lingüístico.⁸ En conclusión, un hablante puede *creer* que una lengua, por ejemplo, es más “ruda” que la otra –como señalábamos anteriormente acerca de las creencias de nuestros alumnos con respecto del alemán–, pero ello no quiere decir que necesariamente tenga que manifestar actitudes de rechazo hacia ella.

Por último, estudiar las creencias puede ayudar también a explicar fenómenos tan relevantes en las situaciones de bilingüismo social como la elección de código, la alternancia de lenguas o la propia evolución de estas en el seno de la comunidad de habla (López Morales 1989: 292).

1.3.5 COMPONENTES DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Señalábamos más arriba que también ha sido frecuente la reflexión acerca de la estructura componencial de las actitudes. En efecto, existen diferentes concepciones entre los estudiosos acerca de los elementos constitutivos de las actitudes lingüísticas, como las que reseñamos a continuación.

Fishbein (1965) está entre los primeros en proponer algunas tesis importantes de partida, que a partir de entonces pasan a ser moneda común en numerosas investigaciones sobre actitudes lingüísticas; en primer lugar, este autor propone distinguir entre el aspecto cognoscitivo y el elemento

⁸ Ya hemos dicho que esas creencias de nuestros alumnos en Els Ports no siempre parecen traducirse en actitudes. Por ejemplo, la creencia de que el catalán central es más moderno, no tiene como consecuencia un rechazo de la modalidad vernácula. Siguiendo con este mismo ejemplo, además, tampoco de ello se deriva que depongan el uso de su modalidad propia. Ello podría ocurrir en el futuro, como consecuencia de esa primera creencia que nosotros sí detectamos; pero de momento no se producen ni la actitud ni el comportamiento subsiguientes.

conativo dentro de las creencias, para completar el cuadro señalando que toda actitud conlleva implícito un componente afectivo. La huella de estas ideas ha sido notable en la investigación empírica y teórica, hasta el punto de que, para muchos psicólogos de orientación conductista sobre todo las actitudes tan solo constan de ese componente afectivo (Osgood y Fishbein 1957).

Por el contrario, Rokeach (1968) inicia otra tradición según la cual toda actitud surge de un sistema de creencias interrelacionadas que comparten los componentes afectivo (donde se hace referencia a las emociones y a los sentimientos), cognoscitivo (donde se incluyen las percepciones, las creencias y los estereotipos del individuo) y conductual (que se describe en términos de actuar y reaccionar ante una determinada forma). Según este autor, la particular imbricación de todos estos factores da lugar a los distintos tipos de actitudes.

Entre nosotros, López Morales (2004: 288) recoge también estas tres grandes concepciones dentro del esquema mentalista. En una reelaboración de las teorías de Fishbein y Rokeach, destaca que la actitud está formada por tres componentes: a) el *cognoscitivo*, en el que se incluyen las percepciones, las creencias y los estereotipos presentes en el individuo; b) el *afectivo* (emociones y sentimientos) y c) el de *comportamiento*, que es la tendencia a actuar de cierto modo con respecto del objeto.

El propio López Morales (2004: 291) recoge la relación que existe entre los diferentes componentes de su noción de *actitud* en el siguiente esquema:

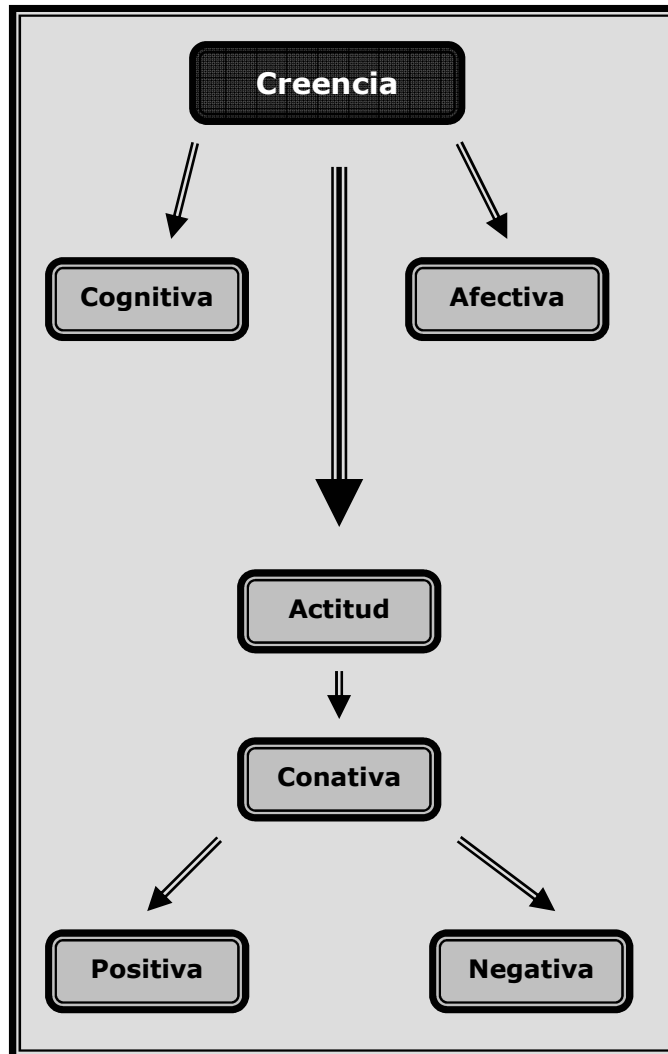


Figura 1. La noción de actitud en López Morales (2004)

El corolario de todo ello se es que: “las actitudes son adquiridas, permanecen implícitas, son relativamente estables, tienen un referente específico, varían en dirección y grado, y proporcionan una base para la obtención de índices cuantitativos” (López Morales 2004: 289).

Un ejemplo concreto de esta disociación entre los componentes actitudinales sería la investigación de Mendieta (1998) sobre la comunidad hispana de Indiana (EE. UU.). En ella, la autora destaca cómo los componentes afectivo y conativo pueden disociarse: su comunidad de estudio, por ejemplo, valora positivamente la lengua hereditaria (el español), pero muchos no la utilizan. De ahí se puede deducir fácilmente

que no hay correlación necesaria entre la valoración afectiva (en este caso positiva) y el aspecto conativo (dicha valoración no se materializa en un uso profuso, al contrario).

Interesante resulta también, en este sentido, la distinción que realiza Allard (1990) entre actitudes endocéntricas y exocéntricas, en función del grado en que afectan al individuo. Las actitudes exocéntricas se fundamentan en creencias y percepciones de realidades que ocurren “fuera” del individuo (como acontecimientos, situaciones, usos, costumbres, etc.) y, en principio, no determinan la identidad grupal, cultural o lingüística del individuo (Bourhis, Giles y Rosenthal 1981); sí lo hacen, por el contrario, las endocéntricas (o egocéntricas), que se refieren a aspectos de motivación y/o voluntad, y que comportan una mayor implicación personal; son, por así decirlo, más íntimas. Las actitudes endocéntricas serían las que, en última instancia, resultan más decisivas para prever las elecciones lingüísticas, como ha visto Casesnoves (2003) en su estudio sobre la elección de valenciano o español en un grupo de estudiantes valencianos. Así, por ejemplo, lo señala esta autora cuando analiza la relación directa entre las valoraciones que reciben el español y el valenciano según la orientación ideológica de los informantes: cuando el valenciano se considera símbolo de identidad –lo cual depende en parte de la orientación política– esta variedad se equipara en estatus con el catalán central; y, por el contrario, desciende el estatus asociado al español (si el valenciano es símbolo de grupo, el español no es lengua de estatus, y viceversa).

Para finalizar, nos quedamos, pues, con la idea de que, en un esquema u otro, las actitudes siempre tienen más de un componente, y que fundamentalmente se trata de elementos afectivos, conativos o cognoscitivos. Esto es, que pueden relacionarse con algún conocimiento o suposición del individuo, elemento al que se añade un componente “irracional” de valoración positiva o negativa, que puede hallarse motivado

o no motivado en un factor externo.⁹ Además, está el factor conativo, aquello que traduce la actitud como respuesta final (por ejemplo, un acto, o una elección). Ese factor conativo en particular, como las actitudes en general, puede afectar a elementos lingüísticos concretos (por ejemplo, la preferencia o no por determinadas unidades lingüísticas), o a variedades completas. Por otro lado, no debemos olvidar el dinamismo que, a menudo, presenta la relación entre los componentes de las actitudes, aspecto que debe ser tenido en cuenta en análisis longitudinales en el eje temporal (Street y Hooper 1982).

Otro ejemplo representativo de lo que llevamos viendo en este apartado podemos observarlo en la comarca de Matarranya, donde algunos jóvenes que van a estudiar a Barcelona deponen el uso de la modalidad vernácula y abrazan el catalán central. Tras este abandono de la modalidad propia, se pueden sondear los tres componentes que citábamos antes; a saber, un componente *afectivo*, pues la mayoría de los jóvenes, según esta opinión, consideran que el catalán es más moderno, en oposición a la modalidad vernácula, que se juzga rústica; un componente *cognoscitivo*, pues los jóvenes saben que el conocimiento y el uso de la modalidad central son imprescindibles en el mundo universitario y laboral catalán; y, por último, un componente *conativo*, que es el que lleva a adoptar esa modalidad, con el implícito desuso de la propia.

1.4 BILINGÜISMO Y CONTACTO DE LENGUAS

Abandonamos provisionalmente la reflexión en torno a la naturaleza de las actitudes lingüísticas para centrarnos en otros aspectos teóricos que nos permitirán caracterizar nuestras comunidades de habla. Estudiar las actitudes lingüísticas de una comunidad bilingüe supone necesariamente

⁹ Recordemos la oportuna distinción de Giles (1979), ya señalada, entre el valor inherente y la norma impuesta.

abordar una reflexión acerca de la naturaleza de la convivencia de las dos lenguas de esa comunidad. Y es ahí donde surge la necesidad de abordar nociones tan imprescindibles como las de conciencia lingüística, diglosia, conflicto, discriminación lingüística, etc., a las que dedicamos alguna atención en las páginas siguientes.

1.4.1 BILINGÜISMO INDIVIDUAL Y SOCIAL

Son diversas las definiciones que se han ofrecido para la noción de *bilingüismo* como recuerda Moreno Fernández (2005: 207) en esta cita:

[...] las definiciones más conocidas de bilingüismo son las que propusieron, mucho tiempo atrás, Leonard Bloomfield (1933), Einar Haugen (1953) y Uriel Weinreich (1953). Para el primero, bilingüismo es “el dominio nativo de dos lenguas”; Haugen dice del bilingüe que “utiliza expresiones completas y con significado en otras lenguas”; para Weinreich, bilingüismo sería “la práctica de dos lenguas usadas alternativamente”.

En todas las definiciones se aprecia una diferente voluntad de reflejar hechos de convivencia de lenguas en un mismo individuo de forma más o menos restrictiva. Así, la definición más amplia sería la de Haugen (1953); como la más restrictiva se configura la de Bloomfield (1933); y en una zona intermedia se situaría la propuesta de Weinreich (1953).

En cualquier caso, de modo general pueden establecerse dos clases de bilingüismo en función del ámbito de estudio en el que nos detengamos. Por un lado, estaría el bilingüismo individual, que afecta solo a individuos concretos; y, por otro, el bilingüismo social, de naturaleza más controvertida, como se verá más adelante, que afecta a comunidades y solo de forma indirecta a los individuos que integran esas comunidades (Edwards 1994).

Para Siguan y Mackey (1986: 17), el bilingüismo individual parte de la definición del individuo bilingüe, que es aquel que tiene análoga competencia en más de una lengua y que se desenvuelve con cualquiera de

ellas con similar resultado.¹⁰ Para estos autores, las características esenciales del bilingüismo individual son tres:

- 1. Independencia de los dos códigos.** Cada uno de los sistemas se utiliza con sus propias reglas y unidades, y el hablante no se plantea la elección de una u otra, sino que las usa de forma espontánea.
- 2. Alternancia.** El hablante puede cambiar de código con rapidez y naturalidad.
- 3. Traducción.** El hablante bilingüe es capaz de traducir los mismos mensajes en uno y otro código, puesto que es capaz de traducir de forma natural.

A este respecto, Osgood y Fishbein (1957) habían diferenciado ya anteriormente tres tipos diferentes dentro de este *bilingüismo individual*, en función de los niveles de significación de cada código y de la capacidad de traducción o traducibilidad que se exige al individuo:

¹⁰ En este sentido, es justo reconocer que la reflexión sobre el bilingüismo no solo se ha centrado en la dimensión social de este fenómeno, es decir, no solo ha tenido como centro de interés la sociedad en que se da, como veremos luego. La propia existencia del individuo bilingüe también ha planteado numerosas cuestiones añadidas, como pueda ser la naturaleza de los procesos cognitivos que dan lugar a ese uso de dos códigos. En este sentido, podemos referirnos, por ejemplo, a las teorías del interruptor único o del doble interruptor, que intentan explicar cómo se produce el flujo lingüístico, cómo se activan y desactivan los mecanismos de recepción y emisión de los diferentes códigos que el individuo controla (Appel y Muysken, 1986). Según esta teoría, existe un mecanismo mental, un “interruptor”, que operaría de tal forma que cuando una lengua está activada, la otra está apagada. Es indudable que uno de los problemas principales de esta teoría es el estatus neurológico de ese mecanismo, pues el interruptor, en realidad, es sólo una metáfora de algún mecanismo desconocido del cerebro. Por otro lado, todos los experimentos apuntan a que los bilingües son perfectamente capaces de hablar una lengua mientras que escuchan a alguien que habla en otra. Por ello, se ha propuesto la teoría de los dos interruptores hipotéticos: un interruptor de salida y un interruptor de entrada. El hablante controla conscientemente el interruptor de salida y elige una lengua concreta. Sin embargo, los resultados de múltiples experimentos demuestran que un hablante no puede controlar el interruptor de entrada de la misma forma: es la señal lingüística exterior la que activa el interruptor, independientemente de que el individuo bilingüe lo desee o no. Merced a su alto poder descriptivo, este modelo de los dos interruptores ha contado con un apoyo firme. Sin embargo, en los últimos tiempos el valor del modelo de los dos interruptores ha sido seriamente cuestionado, precisamente porque muchos bilingües alternan dos lenguas distintas en sus interacciones cotidianas, y esta modalidad de alternancia lingüística puede darse tanto entre oraciones como en el interior de ellas. La alternancia lingüística es para los bilingües una estrategia de producción lingüística absolutamente natural, mientras que los experimentos mencionados anteriormente resultan bastante artificiales.

1. **Bilingüismo coordinado.** Parte de la separación de los significados de las palabras equivalentes en las dos lenguas.
2. **Bilingüismo compuesto.** Consiste en la coincidencia en los niveles de significación para los dos códigos.
3. **Bilingüismo subordinado.** Basado en la subordinación de la significación de un código a los esquemas de significación del otro código, como ocurre en los niveles iniciales de aprendizaje de una lengua extranjera.

Si nos centramos ahora en la dimensión social del bilingüismo, podemos distinguir siguiendo a Appel y Myusken (1996: 10 y ss.) entre tres situaciones de partida diferentes. La primera da cuenta de grupos monolingües de diferentes lenguas en comunidades en las que se encuentran diferentes lenguas, que pueden compartir territorio, pero cuyos contactos lingüísticos son escasos (y de ahí el desconocimiento que cada grupo tiene por lo general sobre la lengua del otro). En nuestro territorio, ese sería, por ejemplo, el caso de algunas zonas de Levante intensamente colonizadas por jubilados ingleses y alemanes; en Vinaroz, por ejemplo, las urbanizaciones del norte del municipio están masivamente habitadas por alemanes, cuyo contacto con la población autóctona es escaso, pues tienen sus propios servicios, ofrecidos por alemanes y en alemán.

En la segunda situación, prácticamente todos los habitantes hablan dos idiomas; es el caso de extensísimas zonas de los territorios bilingües españoles, y en concreto de las dos comunidades de habla que nos ocupan, en las que la mayoría de los hablantes domina tanto el español como la modalidad vernácula correspondiente del catalán.

Por último, la tercera situación presenta un grupo monolingüe y otro bilingüe, de los cuales este último es minoritario. Esta es la situación que autores como Ninyoles (1972) proponen para describir el período desde la

llegada de los Trastámara al Reino del Valencia hasta el Decreto de Nueva Planta (s. XV-XVIII), cuando prácticamente solo la nobleza era bilingüe, mientras que el resto de la población utilizaba –y conocía– de forma general el valenciano.

Por otro lado, las razones que explican tanto las causas del bilingüismo social como sus diferentes tipos son de carácter histórico. Siguiendo a Siguan y Mackey (1986) estas son las más frecuentes:

- Expansión de pueblos por territorios ajenos.
- Unificación de territorios en la configuración de los grandes Estados.
- Situaciones de postcolonialismo.
- Inmigración.
- Situaciones de cosmopolitismo.

1.4.2 DIGLOSIA

En la interpretación del bilingüismo social, es frecuente recurrir al concepto de *conciencia lingüística*, del que ya hemos hablado anteriormente (*vid.* § 1.3.2), y que ahora recuperamos para introducir una reflexión sobre una de las manifestaciones más habituales del contacto de lenguas, la diglosia. De hecho, la reflexión acerca del concepto de diglosia es especialmente importante en nuestra investigación, pues nuestras dos comunidades de habla se han descrito tradicionalmente como territorios diglósicos, donde el español ha sido la variedad prestigiada, en oposición a la respectiva modalidad vernácula de catalán. Pero, ¿en qué consiste la diglosia?

La noción clásica de diglosia parte del helenista francés Psichari (1885)¹¹, cuando intenta bautizar la situación de lenguas como el árabe y el griego clásico, que presentan dos modalidades o variedades diferentes que ocupan funciones sociales también distintas. Ferguson (1959) recoge y amplía esta noción clásica de la diglosia y teoriza en torno a diversos parámetros que nos permiten distinguir entre una variedad A (alta) y otra variedad B (baja).¹² Para Ferguson (1959), en definitiva, la diglosia representa:

[...] una situación lingüística relativamente estable en la cual, además de los dialectos primarios de la lengua (que puede incluir una lengua estándar o estándares regionales), hay una variedad superpuesta muy divergente, altamente codificada (a menudo gramaticalmente más compleja), vehículo de una considerable parte de la literatura escrita, ya sea de un periodo anterior o perteneciente a otra comunidad lingüística, que se aprende en su mayor parte a través de una enseñanza formal y se usa en forma oral o escrita para muchos fines formales, pero que no es empleada por ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria¹³.

De esta densa definición, se desprenden los requisitos fundamentales que, para este autor, debe poseer cualquier situación comunitaria para poder ser considerada como diglósica. A partir de los ejemplos que proporciona la comunidad arabófona, uno de los casos prototípicos citados por el propio Ferguson (1959), las variedades A y B de los contextos diglósicos se distinguen por los siguientes rasgos:

1. **Función.** Las funciones de ambas variedades son sustancialmente diferentes, hasta el punto de que es extraño un caso de superposición funcional en sus usos. En los usos oficiales predomina el árabe clásico (en el culto religioso o en los textos administrativos, por ejemplo), mientras que en los

¹¹ Recogido en Fernández (1995: 165).

¹² Es importante destacar cuánto se asemeja esta distinción entre lengua A y lengua B en Ferguson a lo que tradicionalmente se ha aducido para distinguir lengua y dialecto en la noción clásica.

¹³ Traducción de Joaquín Herrero, recogida en Garvin y Lastra (1974: 260)

usos coloquiales y familiares es privativo el uso del árabe dialectal.

2. **Prestigio.** La variedad A es la variedad prestigiada, frente a la B, que es menos prestigiosa o directamente, desprestigiada. En nuestro caso, el árabe clásico es la variedad A y el dialectal, la B.
3. **Herencia literaria.** La variedad A es la lengua vehicular de la tradición literaria culta, en general escrita; mientras que la variedad B queda reservada para la literatura popular, normalmente oral. Toda la literatura culta se ha vehiculado tradicionalmente en árabe clásico, incluso hasta época reciente, y no fue hasta mediados del siglo XX cuando muchos autores cultos decidieron empezar a utilizar el árabe dialectal en sus creaciones literarias.
4. **Adquisición.** La variedad B se adquiere de forma espontánea (como lengua materna), mientras que la variedad A se basa para su aprendizaje en un sistema altamente formalizado, como la escuela. Del mismo modo a como apuntábamos antes, no ha sido hasta época reciente cuando el árabe dialectal se ha incorporado a los sistemas educativos, en los que la hegemonía del árabe clásico era clara. Y es importante destacar, también, que el aprendizaje del árabe clásico ha sido un proceso deliberado y formalizado.
5. **Estandarización.** La variedad A ha sufrido un proceso de estandarización (elaboración de gramáticas, diccionarios, ortografías, estudios, etc.), mientras que la variedad B no ha sufrido ese proceso de estandarización y, por tanto, suele ser gramaticalmente menos compleja. La propia fragmentación dialectal del árabe es prueba de ello, frente a la unidad del árabe clásico en todo su dominio lingüístico.

6. **Estabilidad.** La situación de diglosia entre las variedades A y B suele ser estable y no presenta visos de cambio a corto o medio plazo. Solo después de muchos siglos esta situación ha empezado a cambiar tibiamente en el caso del árabe, como ya hemos mencionado, lo cual da prueba de la estabilidad de la diglosia en esta comunidad idiomática.
7. **Gramática.** La gramática marca diferencias ostensibles entre las variedades A y B, de modo que forzosamente A es más compleja que B. Del mismo modo a como ocurría con las diferencias entre latín clásico y latín vulgar, la gramática del árabe clásico es mucho menos flexible que la del árabe dialectal.
8. **Vocabulario.** Son cuatro las diferenciaciones que pueden realizarse con respecto del acervo léxico de A y B. A y B comparten, como es lógico, parte del diccionario. Pero A presenta un vocabulario técnico y culto que no existe en B. Y B, por su parte, muestra un léxico específico (familiar y popular) que no existe en A. Adicionalmente, A y B especializan sus sinónimos desde el punto de vista funcional. Todo ello se cumple también en el caso del árabe que estamos tratando: las dos modalidades poseen vocabulario específico no compartido, pero hay también una parte del lexicón común.
9. **Fonología.** Los sistemas de sonidos de A y B conforman un solo sistema, del que los sonidos de A son un subsistema, que a su vez es siempre sustituido por el sistema de sonidos de B en la producción oral. El sistema fonológico del árabe clásico contiene elementos que no están presentes teóricamente en el árabe dialectal pero que, por otra parte, se utilizan *de facto* en

la producción oral de la modalidad clásica. Estos elementos suponen la vía natural de entrada del árabe dialectal en el árabe clásico.

Una de las principales críticas a esta definición de Ferguson procede del hecho de que, según ella, seguimos hablando de variedades de una misma lengua. Y esta situación, salvando los dos casos a los que ya aludía Psichari a finales del XIX, resulta muy excepcional. Esta crítica llega, para algunos autores, incluso a invalidar la noción (Martinet 1982).

Es a Fishman (1967) a quien hay que atribuirle la nueva concepción de diglosia que maneja actualmente la sociología del lenguaje: “habrá diglosia siempre que existan dos variedades lingüísticas –ya sean dialectos, registros o variedades de una misma lengua, ya sean diferentes– a las que se les asignan funciones distintas dentro de una comunidad de habla” (citado en Moreno Fernández 2005: 227).¹⁴

Ni que decir tiene, que esta concepción de la *diglosia* satisface a muchos más autores (cf. Schiffman 1996, Trudgill 2003, Samper 2004, Preston 2004, etc.). En nuestro ámbito, por ejemplo, autores como Rotaetxe (1988: 62) insisten en esta idea de restar importancia a la filiación entre uno y otro códigos e inciden en la preeminencia de los restantes factores. Lo importante, según Rotaetxe, es que, con independencia del parentesco lingüístico, se trate de situaciones muy estables en el tiempo, lo cual siempre genera cuadros de interferencia lingüística. Y no hay que olvidar que lo importante de las definiciones de diglosia de Ferguson y Fishman, en esencia, es compartido; y que lo que las separa –la cuestión de la filiación de las variedades– no resulta en definitiva sustancial (Hudson 2002).

¹⁴ En otro orden de cosas, anteriormente, autores como Gumperz (1962) habían valorado las implicaciones que tenía la estricta definición de *diglosia* de Ferguson, centradas en lo reducido del número de contextos a que podía aplicarse (Hudson 2002).

En este sentido, podemos ofrecer la definición de *diglosia amplia* que propone Fasold (1996: 100), cuando señala que:

[...] consiste en reservar los segmentos más estimados del repertorio lingüístico de una comunidad (que no son los primeros que se aprenden, sino que se aprenden más tarde y más conscientemente, normalmente en la educación formal) para las situaciones que se sienten más formales y distantes, y reservar los segmentos menos valorados (que son los primeros que se aprenden, con poco o ningún esfuerzo consciente), los cuales pueden tener cualquier grado de relación lingüística con los segmentos más valorados (desde diferencias lingüísticas hasta ser diferentes lenguas), para las situaciones percibidas como más informales e íntimas.

Esta definición, que es la más ampliamente aceptada, es la que se ha aplicado a la situación sociolingüística de numerosas comunidades bilingües españolas durante la etapa franquista, y en particular a la Comunidad Valenciana. No en vano, en la mayoría de esos contextos podía hablarse de una lengua prestigiada, el español, reservada a las situaciones formales; y otra menos prestigiada, o directamente desprestigiada, que, sin embargo, era omnipresente en las situaciones coloquiales y familiares.

Por otro lado, hay que destacar también que en la revisión fergunsoneana de la diglosia realizada por Fishman (1967, 1980), este autor proponía una distinción entre el carácter individual del bilingüismo y la naturaleza social de la diglosia, o dicho de otra manera, el bilingüismo solo puede darse en el individuo, mientras que para que exista diglosia debemos analizarla en la comunidad de habla.

Fishman (1980: 3) considera además que bilingüismo y diglosia pertenecen a dos binomios independientes, por lo que podemos encontrar en diferentes comunidades de habla situaciones de bilingüismo sin diglosia, bilingüismo con diglosia, diglosia sin bilingüismo, así como situaciones en que no haya ni uno ni otra.¹⁵

¹⁵ Como ejemplos de ello, podríamos citar gran parte de los siguientes territorios: España (bilingüismo sin diglosia), Francia (bilingüismo con diglosia), India (diglosia sin bilingüismo) o Alemania (ni bilingüismo ni diglosia). Véase, en cualquier caso, que todos los ejemplos podrían

En relación con la diglosia, es también interesante la distinción que ha propuesto Rojo (1985) entre nosotros, al diferenciar entre diglosia de adscripción y diglosia funcional. La primera se refiere a situaciones de convivencia de dos lenguas en una comunidad bilingüe en donde la diferencia entre ellas está establecida por el estrato social (una de las dos lenguas es propia de los estratos más altos, y otra de los más bajos y, por tanto, “los miembros de estratos inferiores que deseen acceder a desempeñar funciones sociales prestigiadas deben, como paso previo, adquirir la lengua adecuada a ellas” (Rojo 1981: 295). Según este autor, en la diglosia de adscripción de forma general no hay grandes grupos de individuos bilingües, sino que la mayoría de los miembros de la comunidad de habla son monolingües; y por eso él describe esta situación como “sociedad con bilingüismo social [que] produce bilingües individuales, que son los únicos que pueden utilizar una u otra lengua según la situación en que encuentran” (Rojo 1981: 295). Cada subgrupo de la comunidad utiliza su propio sistema y la diglosia deviene de la desigualdad que se establece entre esos subgrupos. Normalmente, será más prestigiosa la variedad utilizada por el grupo social de estrato más alto. Es esta situación de diglosia la que hay que asociar al conflicto lingüístico y a la inestabilidad

Frente a la anterior, la diglosia funcional vendría a ser, para este autor, lo que se entiende por diglosia *stricto sensu* en las concepciones tradicionales de Psichari y Ferguson.

Partiendo de estos cuatro patrones sociolingüísticos, Blas Arroyo (2005: 408) describe la situación general de la Comunidad Valenciana como bilingüismo diglósico. En este sentido apuntan también las reflexiones del sociolingüista valenciano Ninyoles (2000: 89 y ss.) cuando

discutirse hasta el extremo: en principio, es difícil afirmar que haya comunidades de habla en las que haya bilingüismo pero no diglosia o ni bilingüismo ni diglosia (muchos autores, como sabemos, califican de diglósica la realidad plurilingüe de nuestro país); lo mismo podría decirse de la situación de diglosia sin bilingüismo (en India, por ejemplo, una parte de la población es bilingüe), o de la de ni bilingüismo ni diglosia (pues siempre hay pequeñas comunidades bilingües en cualquier territorio y eso puede dar lugar a diglosia).

explica las condicionantes históricas de la diglosia de la Comunidad Valenciana atendiendo a tres etapas. Entre los siglos XVI y XIX, habla de *diglosia horizontal*, puesto que afectó a nobleza y clero; hacia la mitad del siglo XIX, Ninyoles prefiere hablar de *sustitución lingüística vertical*; y hasta los años 70 del siglo XX, se señala la *continuación de la sustitución lingüística* (y su culminación en algunos territorios, sobre todo los más meridionales). Blas Arroyo (2005: 409) señala a este respecto que la diglosia de la Comunidad Valenciana afecta tanto a la función social de las lenguas como al componente actitudinal.¹⁶

Particular interés para nuestro objeto de estudio tiene, por último, lo que se da en llamar *diglosia secundaria* (Siguan 1984, Woolard 1988), situación que tiene lugar en comunidades bilingües en las que interviene como referencia una tercera lengua o variedad que no está presente de forma directa en la comunidad. En ella, la lengua B no solo es la modalidad no prestigiada frente a la lengua A, sino también frente una tercera modalidad, la lengua C, que es ajena a la comunidad (y que puede ser vecina o ni siquiera eso). Así, por ejemplo, Blas Arroyo (2005: 410) recuerda el caso de la Comunidad Valenciana en la actualidad entre algunos grupos sociales: el valenciano es la modalidad no prestigiada frente al español, con quien convive, pero también frente a la modalidad oriental del catalán (o modalidad central, el catalán de Cataluña, en cualquier caso), que ocupa un territorio limítrofe.

¹⁶ Abundando más en las diferentes nociones de diglosia, podríamos distinguir entre la diglosia simple (lengua A y lengua B) y otros tipos de diglosia más complejos. Entre ellos, podríamos destacar la doble superposición dialectal, también llamada diglosia doble (*double overlapping diglossia*), para situaciones con tres modalidades (A, B y C). En ella, la lengua B es prestigiada con respecto de la lengua C, pero no prestigiada con respecto de la lengua A, que ocupa la posición jerárquica más alta (Abdulaziz 1978). También puede distinguirse entre diglosia de esquema doble (Gumperz 1964), que nos permite describir esquemas de cuatro variedades en que dos son prestigiadas y dos no lo son), o la triglosia (Pujol 1994), que caracteriza, por ejemplo, a los inmigrantes que llegan a zonas bilingües y cuya lengua propia no es ninguna de las dos presentes en el territorio de recepción (por ejemplo, los magrebíes en Cataluña) (para más detalles sobre estas posibilidades, véase Blas Arroyo 2005: 409ss).

1.4.3 CONFLICTO LINGÜÍSTICO

La situación de desequilibrio entre valenciano y español ha preocupado sobremanera a los sociolingüistas valencianos, quienes han dedicado considerables esfuerzos a la descripción de la situación real del primero en el territorio de la Comunidad. Las denominaciones que se han propuesto para bautizar esta situación histórica (hasta antes de la promulgación de la *Llei d'Ús i Ensenyament del Valencia* en 1983) han sido también diversas. Así, junto a la tradicional *diglosia*, de la que nos ocupábamos en el apartado anterior, autores como Aracil (1965) y Vallverdú (1981) ya hablaban de *conflicto lingüístico* y de procesos de *sustitución* y *minorización*, o incluso de *glotofagia* (Calvet (1981) del español sobre la lengua autóctona.

Como recuerda Nelde (1997) el conflicto lingüístico se produce siempre entre hablantes (a título individual) o comunidades (o partes de una comunidad), pero, obviamente, nunca entre lenguas. Esto nos lleva a una reflexión importante de doble naturaleza. Es importante subrayar en primer término que las lenguas, en tanto que códigos o sistemas de comunicación, no se enemistan *per se*, no se sobreponen, no compiten. Es el uso que los hablantes o las comunidades proponen de ellas lo que puede llevarlas a una situación de conflicto. Así pues, el conflicto lingüístico es siempre de naturaleza social o, si se quiere, política, pero nunca de orden estructural. Que dos lenguas en contacto se vean envueltas de forma casi sistemática en conflicto (mayor o menor) no quiere decir que el conflicto sea inherente a la lengua en tanto que sistema. Y, por supuesto, en ningún caso se trata de lenguas “mejores” o “peores” desde un punto de vista funcional.

Por otro lado, y como subraya también Nelde (1997), el conflicto responde a una tensión socioeconómica de fondo, que es su verdadera razón de ser, y cuyo origen puede ser muy variado (factores de naturaleza política, religiosa, económica, histórica, etc.). Sea como sea, en este punto nos

referimos siempre a las causas del conflicto y no a otras consideraciones. Así, por ejemplo, cuando hablamos del conflicto lingüístico de la Comunidad Valenciana, habremos de valorar su origen político o económico desde el punto de vista diacrónico (en origen, fue la clase dominante la que adoptó el español como lengua vehicular), pero ello no quiere decir que esa misma explicación nos permita justificar por qué el conflicto pervive todavía.

Ahora bien, la existencia de un conflicto lingüístico no tiene por qué ser necesariamente negativa. Se asume que lo minoritario se encuentra en posición desfavorable, pero no siempre es así. A veces, la condición minoritaria puede implicar, precisamente, una situación de poder.¹⁷ Por ello, autores como Ninyoles (1992) proponen distinguir entre *lengua minoritaria* (no necesariamente en peligro) y *lengua minorizada* (en verdadero peligro de sustitución). Es la lengua minorizada, pues, la que sufre el conflicto lingüístico de forma más intensa y la que, por tanto, se ve amenazada por una situación que la lleva a ver reducidas sus funciones y usos sociales.

Al analizar la situación de conflicto lingüístico en la Comunidad Valenciana, Ninyoles (1969: 43) señala la diferencia entre un *conflicto lingüístico inconsciente* (más difícil de localizar y, por tanto de paliar o solucionar) y un *conflicto lingüístico consciente*, en el que la comunidad hablante o parte de ella está al tanto de la situación de *precariedad* de una de las lenguas. Solo en la medida en que el conflicto sea consciente podrá haber sectores sociales particularmente involucrados que reaccionen e intenten proporcionar una solución coherente a la situación de desequilibrio entre las lenguas (Blas Arroyo 2005: 415).¹⁸ De hecho, según Ninyoles es

¹⁷ Es el caso de las sociedades en que la clase dirigente, claramente minoritaria, adopta una lengua diferente de la del pueblo sobre el que gobierna. Ejemplo de ello es la clase aristocrática inca, que utilizaba una lengua diferente de la del pueblo llano; o, en sociedades modernas, podemos citar la existencia de variedades diastráticas de uso social restringido, como el denominado inglés aristocrático. En ambos casos, la condición de minoritario no es, en absoluto, estigma negativo para esa situación de conflicto lingüístico.

¹⁸ Esta sería una de las diferencias importantes, a priori, entre nuestras dos comunidades de habla. En Els Ports, en principio gran parte de los hablantes –y por tanto, también de las autoridades– es

esta naturaleza del conflicto lingüístico la que permite diferenciar las sociedades diglósicas en conservadoras o avanzadas. Las primeras intentan solucionar el conflicto; las segundas, por el contrario, se caracterizan por la “deslealtad, más o menos consciente, respecto al grupo social y cultural originario” (Ninyoles 1969: 95). Como es sabido, este último es, para el autor valenciano, el grupo al que pertenecería la Comunidad Valenciana.

El conflicto lingüístico, señala Nelde (1997), puede atenuarse por diferentes circunstancias. Una de ellas es aplicar el principio de territorialidad limitada, base de cualquier política lingüística que planifique la normalización de una lengua. Este principio implica la regulación del uso de las lenguas en conflicto en esferas determinadas, como la administración o la educación. Ejemplo de ello, al menos teóricamente, es la ya citada *Llei d'Ús i Ensenyament del Valencià*, promulgada en 1983.

Otra estrategia de gestión de una situación de conflicto lingüístico es la aplicación de políticas que institucionalicen el multilingüismo (Blas Arroyo 2005: 417), intentando borrar prejuicios y actitudes de discriminación que están en la base de la situación de diglosia. A ello puede contribuir una política lingüística que no se base necesariamente en un criterio demográfico. La reivindicación clásica de los sociolingüistas valencianos atiende precisamente a ello: la defensa de una lengua se justifica en sí misma, y no es necesario atender a criterios de población hablante para garantizar una política que proteja una lengua minorizada. En ese caso, quizá la planificación lingüística aconseje aplicar estrategias de discriminación positiva, encaminadas a restituir las funciones sociales perdidas de una lengua minorizada. Bajo esta idea se justifican políticas lingüísticas como la *Llei d'immersió lingüística* catalana o los programas

consciente de la situación de desventaja en que se encuentra la modalidad propia, y por ello hablaríamos de *conflicto lingüístico consciente*; en oposición, en Matarranya es general la conformidad con el statu quo lingüístico de la comarca, por lo que la *solución* a este *conflicto lingüístico inconsciente* pasa por un trabajo previo de concienciación acerca de la precariedad de la modalidad propia.

educativos PIL¹⁹ o PEV²⁰ de la Comunidad Valenciana. En ambos casos se intenta promover el uso del catalán en Cataluña y del valenciano en la Comunidad Valenciana, respectivamente, a través del sistema educativo. La discriminación positiva, en este caso, se traduce en cimentar una enseñanza en la lengua minorizada al efecto de garantizar su conocimiento y uso desde los sectores más jóvenes de la población.

Hasta ahora hemos hablado de modo indistinto de diglosia y de conflicto lingüístico, casi como si de un mismo fenómeno se tratara. A la hora de la verdad, es cierto que en la mayoría de los contextos ambas terminologías se utilizan como sinónimas. No obstante, autores como Vallverdú (1981) prefieren la segunda de las denominaciones. Al hablar de la Comunidad Valenciana, cuyo caso nos ocupa, Vallverdú (1981: 26) prefiere la noción de conflicto lingüístico por su carácter dinámico (y no estático), frente a la estabilidad de la diglosia.

En este sentido, el bilingüismo social de la Comunidad Valenciana observa un doble movimiento. Por un lado, de regresión del valenciano en territorios meridionales y urbanos; por otro, de avance en su uso y en el aumento de sus funciones sociales gracias a las políticas lingüísticas. Para estos casos, quizá sería más apropiado hablar, efectivamente, de conflicto lingüístico que de diglosia.

1.4.4 LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN LAS SITUACIONES DE BILINGÜISMO SOCIAL

Las actitudes lingüísticas han sido objeto de atención recurrente en el estudio de las comunidades de habla bilingües desde hace al menos cuatro décadas. No en vano, y como destacábamos al principio de este epígrafe, las

¹⁹ *Programa d'Immersió Lingüística.*

²⁰ *Programa d'Ensenyament en Valencià.*

actitudes pueden tener mucho que decir en torno a la distribución social de las lenguas en las situaciones de bilingüismo social (*vid.* § 1.1).

Con frecuencia se considera, por ejemplo, que las actitudes lingüísticas de los hablantes tienen mucho que ver con la elección de una lengua. Ya Herman (1968) señalaba que esta elección puede deberse a necesidades personales de los hablantes, pero también puede tener que ver en ello con qué informantes se interactúa, o cuáles son las características del grupo social al que uno pertenece.

En este contexto encontramos en la bibliografía científica sobre el tema conceptos como el de *lealtad lingüística*, entendido como afecto general a lo aprendido en la primera fase de la vida, y en particular hacia la lengua materna (Fishman 1967). Esta lealtad lingüística, por ejemplo, nos permite justificar por qué en oposición a otros factores que aconsejarían el cambio de lengua, este no se da; es decir, cuando dándose la posibilidad de sustituir una lengua, esta se mantiene (Weinreich 1974: 209).

Sin embargo, no siempre las elecciones de lengua se pueden analizar en términos de lealtad lingüística. A menudo, es más acertado manejar otras nociones, como las de *utilidad lingüística* o la *vitalidad etnolingüística*.

Acerca de la primera, podríamos partir de la definición de Grin (1996), cuando señala que es lógico suponer que las lenguas tienen por sí mismas un valor de utilidad variable; y que ese valor de utilidad, analizado en un momento concreto, puede tomarse como un indicador muy útil para predecir un cambio de lengua o, por el contrario, su mantenimiento (Coulmas 2005: 164).

Por su parte, la vitalidad etnolingüística de una lengua vendría a estar constituida por un conglomerado de factores socioculturales que condiciona la capacidad de un grupo concreto, de una comunidad de habla, para funcionar como una entidad colectiva diferenciada (Giles 1977).

Como podemos deducir fácilmente de estas caracterizaciones, tanto la lealtad y la utilidad lingüísticas como la vitalidad etnolingüística son aspectos que pueden adquirir un cariz positivo o negativo. Si las valoraciones que realizan los hablantes son positivas, garantizarán en buena medida la pervivencia de una lengua; en caso contrario, justificarán su sustitución.

En esos contextos de bilingüismo social resulta útil conocer también de primera mano otros índices que desarrollamos a continuación, como la fidelidad lingüística, el orgullo lingüístico, el rechazo lingüístico o la presión social subjetiva, que encuentran su formulación canónica en Weinreich (1953), y cuyo alcance en nuestras dos comunidades de habla analizaremos con detalle en capítulos posteriores (sobre las preguntas de los cuestionarios y sus relaciones con cada uno de estos parámetros psicosociales en la valoración de las lenguas, véase más adelante § 2.5.1).

Así, por ejemplo, podemos hablar de *fidelidad lingüística*, entendida como resistencia de los hablantes a la pérdida de usos sociales de la lengua propia (Blas Arroyo 1994: 144). Los hablantes con un alto índice de fidelidad lingüística son, por lo general, extraordinariamente puristas en sus actitudes, y conceden una innegable trascendencia a todo lo atingente a la estandarización y a la regulación de sus lenguas. La fidelidad lingüística se puede valorar, por ejemplo, indagando en torno a los usos potenciales de la lengua en dominios de uso formales por parte de los hablantes encuestados (en nuestro caso, por ejemplo, en el ámbito académico).

Por su parte, el grado de *orgullo lingüístico* refleja el entusiasmo que los hablantes sienten por la lengua propia; esto es, la satisfacción personal por tener una lengua propia, aunque esta sea minoritaria y diferente –o precisamente porque lo es (Blas Arroyo 1994: 146, 2005:473-474). Puede sondearse por medio de preguntas sobre la necesidad (u obligatoriedad) de que los individuos llegados a la comunidad desde otras aprendan la lengua

autóctona, así como mediante otras cuestiones relacionadas de política lingüística.

También resulta destacado el análisis del *rechazo lingüístico* (Blas Arroyo 1994: 151), entendido como sentimiento negativo hacia una lengua, y al cual se puede llegar preguntando a los informantes si les molesta que otros hablantes se dirijan a ellos en un idioma determinado. El rechazo lingüístico, por ejemplo, resulta de capital importancia para describir situaciones de diglosia originadas por una causa externa (por ejemplo, la imposición de una lengua en una comunidad de habla).

Por último, hablaremos de la *presión social subjetiva*, es decir, “el entusiasmo que los hablantes manifiestan ante el empleo del valenciano en determinados registros oficiales de especial relevancia” (Blas Arroyo 1994: 147). Por ejemplo, se puede llegar al índice de presión social subjetiva interrogando a los hablantes sobre el uso de una lengua en determinados contextos, como el judicial, el de los medios de comunicación, etc.

1.5 EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN EL ÁMBITO VALENCIANO

Dentro de la sociolingüística española, quizá el estudio de las actitudes lingüísticas en el ámbito del valenciano sea una de sus parcelas más antiguas. Los primeros pasos de esa tradición corresponden a los análisis de Ros (1982, 1984) sobre las actitudes diglósicas de la sociedad valenciana, en los que se utilizaba, por primera vez también, la técnica del *matched-guise*. En este estudio pionero en la sociolingüística española, esta autora ofrecía una primera aproximación empírica al estudio de la situación sociolingüística valenciana. Sus datos refrendaban la idea comúnmente extendida de que hay una asociación clara en la percepción de los hablantes entre el uso de una lengua determinada y el estrato social al que se

pertenece. Así, el uso del español estándar se asociaba en general con la clase alta y el del valenciano no estándar con la clase trabajadora, especialmente agricultora (mientras que el valenciano estándar y el español no estándar se “ordenaban socialmente” entre las dos modalidades ya citadas). Este estudio, de hecho, concedía valores muy altos al español estándar por lo que se refiere a lo instrumental, y muy altos al valenciano no estándar en el atractivo personal.

Una década después, Blas Arroyo (1994) utilizó la entrevista sociolingüística para analizar las actitudes lingüísticas de los habitantes del barrio valenciano de Campanar, una comunidad de habla de naturaleza heterogénea que permitía analizar con detalle las diferentes actitudes lingüísticas entre la población autóctona y la inmigrante. En líneas generales, e igual que constataba Ros (1982), se comprobó que el uso del valenciano se consideraba tanto menos adecuado cuanto más ascendíamos en la escala de formalidad de la situación (por ejemplo, en el ámbito educativo), así como que las funciones sociales instrumentales –asociadas al progreso socioeconómico– seguían viéndose mayoritariamente del lado del español. Sin embargo, fue también a partir de esas entrevistas cuando se empezó a detectar el primer atisbo de inflexión en la estática situación de diglosia que había descrito Ros (1982): determinados grupos sociales, como las mujeres, los hablantes con estudios secundarios, los hablantes de lengua materna valenciana o los inmigrantes procedentes de Cataluña, manifestaban un comportamiento claramente más favorable hacia la normalización del valenciano, lo cual rompía en parte la idea de diglosia estática que había presentado la primera investigación con *matched-guise* en la Comunidad.

Un año después, el mismo autor (Blas Arroyo 1995) aplicó la técnica del *matched-guise* a un grupo de estudiantes valencianos del antiguo COU, inaugurando una serie de estudios sociolingüísticos con muestras parecidas entre los que se encuentran los que citamos más delante de Casesnoves

(2002, 2003, 2004), de Safont (2007) y este mismo. Esta investigación permitió confirmar las sospechas obtenidas un año antes y contraponerlas de nuevo con los estudios de Ros (1982). En efecto, una de las conclusiones más importantes de este estudio, es que “ello puede apuntar hacia una progresiva –aunque lenta– superación de los prejuicios diglósicos de los que todavía adolece la sociedad valenciana” (Blas Arroyo 1995: 39). Y esta superación, como ocurría en el estudio anterior de este mismo autor, era especialmente manifiesta en grupos sociales determinados, como las mujeres, los hablantes de valenciano como lengua materna, etc.

A finales de la década de los noventa, Gómez Molina (1998) extendió el estudio de las actitudes lingüísticas a todo el espectro social del área metropolitana de Valencia, y constató que, en determinados segmentos de la población de núcleos tradicionalmente diglósicos, el valenciano atesoraba ya un prestigio incluso superior al del español; lo cual es especialmente importante si tenemos en cuenta que la muestra de esta investigación es mucho mayor que la utilizada en los estudios anteriores.

La investigación de Gómez Molina, con gran aparato estadístico y sustentada exclusivamente en la técnica del *matched-guise*, manifiesta como en determinados grupos sociales la valoración que recibe el valenciano también en los valores instrumentales no solo es equivalente a la del español, sino que llega a superarla. Y esto es especialmente interesante, a nuestro modo de ver, por cuanto este sociolingüista incorpora una variable independiente que no había sido explotada anteriormente con tanto rendimiento: la variable de edad. Además de los grupos que ya señalaba Blas Arroyo (1994, 1995) como *avanzadilla* en la recuperación de los valores instrumentales del valenciano, destacan en el estudio de Gómez Molina (1998) los jóvenes en general, y aquellos de ellos que, además, comparten los rasgos sociales ya mencionados: las mujeres y los informantes de lengua materna valenciana. A finales del siglo XX, pues,

como habían empezado a detectar ya los otros autores, la estática diglosia valenciana se iba tornando más dinámica.

Ya entrados en el presente siglo, Casesnoves viene analizando desde diferentes puntos de vista la situación sociolingüística de la Comunidad Valenciana. Desde sus primeros estudios sobre actitudes lingüísticas (Casesnoves 2001), empleando la técnica del *matched-guise*, esta autora ha venido describiendo cuáles son los valores que los jóvenes valencianos en especial otorgan a tanto al valenciano como al español; pero también se ha centrado en comprobar cuáles son los patrones de elección de lengua en la ciudad de Valencia (Casesnoves 2002) o en la evolución general del conocimiento del valenciano durante la última década (Casesnoves 2005).

En los últimos años, esta investigadora (Casesnoves 2003, 2004) ha dedicado sus investigaciones a analizar el valor integrativo de las actitudes lingüísticas en la identidad etnolingüística de los informantes más jóvenes, y ha llegado a establecer patrones de asociación entre actitudes lingüísticas y conciencia sociopolítica con un alto valor predictivo. Resulta interesante ver como esta sociolingüista ha explotado datos que aparecían de forma no detallada en investigaciones anteriores, especialmente en Gómez Molina (1998). Casesnoves, también aplicando la técnica del *matched-guise*, demuestra que existe una relación clara, por ejemplo, entre la orientación política y la actitud que se tiene hacia el español y, sobre todo, hacia el valenciano; y comprueba que en la medida en que el valenciano deja de ser un símbolo de identidad, o mejor, cuando el castellano forma parte también de esa identidad, se percibe que la lengua de mayor estatus es el castellano. Por el contrario, cuando el valenciano se equipara al catalán y se consideran ambas variedades como símbolo de grupo, el castellano deja de identificarse como lengua de estatus (Casesnoves 2003: 6).

Más recientemente, Safont (2007) también ha centrado su investigación en las actitudes lingüísticas de los estudiantes universitarios

de la Universitat Jaume I (Castellón) sobre el español y el valenciano –y también sobre el inglés–, dentro de un programa coordinado por Lasagabaster acerca de las actitudes lingüísticas sobre español, inglés y la lengua propia en las comunidades de habla que la tienen²¹. Esta autora sigue constatando que las actitudes lingüísticas siguen siendo más positivas hacia el español que hacia cualesquiera otras modalidades analizadas, pero al mismo tiempo observa que las valoraciones que recibe el valenciano no están a mucha distancia de las obtenidas por la lengua española, especialmente en valor integrativo. Este dato corrobora la idea, ya reseñada, de que las actitudes hacia el valenciano en la Comunidad Valenciana van mejorando progresivamente. Así pues, es digno de mención que, comparando sus datos con los que tenemos de los estudios anteriores, podemos concluir que, entrados en el XXI, quizá el valor instrumental que se concede al valenciano todavía sea inferior al del español, pero en ningún caso es tan bajo como años atrás (Ros 1982, Blas Arroyo 1994, 1995).

Por último, acerca del estudio de las actitudes lingüísticas en zona aragonesa, no tenemos noticia de la existencia de investigaciones de este tipo específicamente en la comarca de Matarranya. Por ello, los referentes más cercanos son, sin duda, las investigaciones que Martín Zorraquino y Huguet han llevado a cabo desde la década de los noventa en las comarcas de la Franja de Ponent (Huesca). Martín Zorraquino (1995, 1996, 1998) coordinó durante la década de los 90 una ambiciosa investigación sociolingüística sobre esta comunidad de habla, en la que se detectaban índices bajos de actitudes favorables hacia la modalidad vernácula, que podrían explicar –entre otras razones- un proceso de sustitución lingüística del *chapurreao* (como se denomina habitualmente a la modalidad

²¹ Lasagabaster (2007) recoge una serie de artículos dedicados al estudio de las actitudes lingüísticas de los escolares sobre el español, el inglés y la correspondiente variedad lingüística propia. La principal bondad de esta recopilación es que por vez primera podemos comparar datos de diferentes comunidades de habla directamente, pues la metodología empleada en todas ellas ha sido siempre la misma. De todos los estudios recogidos en este estudio, citamos los dos que más nos interesan por proximidad: el de Castellón (Safont 2007) y el de la Franja de Ponent (Huguet 2007).

vernácula) en beneficio del español, incluso en dominios sociales, como el hogar, donde la lengua autóctona se había hecho fuerte tradicionalmente (Martín Zorraquino 1995: 55).

Por su parte, Huguet y sus colaboradores se han propuesto en una serie larga de trabajos estudiar los factores que pueden incidir en un cambio en esas actitudes entre los escolares de la comarca oscense del Baix Cinca, perteneciente a la Franja de Ponent (Huguet y Biscarri 1995). En Huguet y Llurda (2001) se inicia el análisis de la influencia que el sistema educativo podía tener en ese mismo perfil de informantes, y establecía ya una primera relación entre las actitudes favorables a la modalidad vernácula y la asistencia a clase optativa de catalán. En este estudio, de hecho, estos investigadores contraponían las actitudes sondeadas en esta comarca oscense –Baix Cinca–, con su límite catalana –Baix Segre– y observaban que las actitudes hacia el catalán de los jóvenes oscenses que asisten a clase de esta asignatura optativa son equivalentes a las que se advierten en todos los escolares de la comarca vecina de Cataluña, donde se aplica el programa de inmersión lingüística; con ello, Huguet y Llurda (2001) certificaban la relación entre actitudes lingüísticas y políticas lingüísticas educativas que está en la base de nuestro estudio. Más recientemente, Huguet (2007) ha seguido revisando el estado de las actitudes lingüísticas de los jóvenes de la Franja como parte de otras investigaciones más generales que se proponen desde el ámbito de la sociolingüística catalana, y con conclusiones parecidas a las de su estudio de 2001; a saber, que existe una relación directa entre la acción de las políticas educativas y la mejora de las actitudes lingüísticas de los escolares sobre el catalán (aquellos que asisten a clase *de* catalán o *en* catalán valoran su lengua propia de forma parecida a como lo hacen los escolares de las zonas limítrofes de Cataluña).

2. METODOLOGÍA

2.1 INTRODUCCIÓN

Una vez formulada la hipótesis de trabajo y situados en el marco teórico del que partimos, procede diseñar una metodología que nos permita acometer nuestro estudio. El análisis de las actitudes lingüísticas, con todo, presenta características particulares, con respecto a otras investigaciones sociolingüísticas, como las que parten de un corpus ya establecido para el análisis cuantitativo de fenómenos relacionados con el contacto de lenguas, como las llevadas a cabo por Blas Arroyo (1993, 1998, 1999, 2007, 2008) en diversas comunidades de habla valencianas o nosotros mismos en ocasión anterior (González y Martínez 2004).¹

Como recuerda Silva-Corvalán (1989), la investigación sociolingüística se inicia con un proceso previo de observación de la comunidad y formulación de la hipótesis. En nuestro caso, ese proceso de observación previa nos permitió recabar datos relevantes, que nos llevaron con el tiempo a la formulación de la hipótesis de trabajo (*vid.* § 0.3). En este tiempo, además, anotamos circunstancias etnográficas destacables que, aunque ya hemos mencionado en el apartado introductorio (*vid.* § 0.1), resumimos a continuación:

- a) La generación de adultos se dirige primero al investigador en español, y solo cuando este último contesta en valenciano esta acaba siendo la lengua vehicular de la conversación. En primera instancia,

¹ En aquella ocasión realizamos un análisis cualitativo y cuantitativo de los fenómenos de interferencia lingüística que detectamos en las intervenciones de nuestros alumnos en el foro telemático temático de la propia asignatura, con el objeto de incorporar las conclusiones allí obtenidas dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

pues, frente a un interlocutor no familiar, el español es la variedad lingüística utilizada.

- b) En la generación de los mayores, ni siquiera en el caso de que el investigador utilice el valenciano el español deja de ser la variedad empleada. De modo que puede darse la circunstancia de que se acabe manteniendo una situación de dualingüismo (Blas Arroyo 2005: 401).
- c) En la generación más joven, en edad escolar o universitaria, la circunstancia parece ser, a simple vista, la inversa. Solo se utiliza el español cuando la situación lo exige: el interlocutor desconoce el valenciano o alguien fuerza a que esa sea la lengua utilizada.

Por lo que respecta a la generación de los mayores, esta situación comunicativa es especialmente interesante, pues nos referimos a hablantes predominantemente de valenciano (algunos incluso con serios problemas de competencia en español). Ellos, sin embargo, no consideran la opción de establecer una conversación en su propia lengua con algún interlocutor ajeno a su comunidad de habla, aunque este se dirija a ellos en valenciano. Estos casos concretos se repitieron en numerosas circunstancias, algunas realmente pintorescas: por lo que respecta a nuestros vecinos, a pesar de vernos casi a diario, nunca conseguimos que nos hablaran en valenciano, y siempre mantuvimos conversaciones en las que ellos utilizaban el español (con severos problemas) y nosotros siempre el valenciano. Nos consta que con cualesquiera otros vecinos la variedad utilizada era por sistema el valenciano. Y como dato adicional, aún añadiremos que, durante nuestras conversaciones con ellos, siempre intentamos utilizar la variedad diatópica propia de la comarca, y no la variedad estándar valenciana, lo cual en teoría tendría que haberles llevado a la convergencia lingüística.

En cuando a los jóvenes, desde el primer momento nos sorprendió, por ejemplo, que el grueso de nuestros alumnos de Bachillerato (16 a 18 años)² solo se dirigieran a nosotros en español en el transcurso de nuestras clases. Fuera del aula, incluso cuando el tema de la conversación era académico, la variedad utilizada por ellos en primera instancia era el valenciano. Si nosotros adoptábamos el español, ellos solían seguirnos. Pero incluso podía darse la circunstancia inversa a lo que nos ocurría con la generación mayor: los chicos y el autor de estas páginas podíamos llegar a mantener también una situación de dualingüismo (ellos en valenciano y nosotros en español) bajo el pretexto de *hablar más rápido*.

A partir de estas y otras observaciones del mismo tenor, llegamos a la formulación de la hipótesis de trabajo (*vid.* § 0.3), tras la cual se suceden la selección de la muestra, la recopilación de los datos, y su análisis e interpretación (Silva-Corvalán 1989: 16).

2.2 ESTATUTO DEL INVESTIGADOR

Todo ello, sin duda, ha quedado condicionado por el propio estatuto del investigador que ha de realizar el trabajo de campo, por lo que en primer lugar abordamos una reflexión sobre este punto.

En principio, son dos las únicas circunstancias que pueden darse si analizamos la relación entre el investigador y su comunidad de estudio: puede pertenecer a ella como miembro (es decir, estudiar la comunidad a la que pertenece y, por tanto, estudiarse en parte a sí mismo) o ser ajeno a ella. En nuestro caso, el investigador no pertenecía a la comunidad. Nuestra llegada a la comarca de Els Ports se produjo por una cuestión externa (por

² IES Els Ports, de Morella, año académico 2004-2005.

una razón laboral) y nada antes había que nos vinculara con estas comunidades de habla.

En este caso, señala Silva-Corvalán (1989: 28), las opciones para el investigador son tres. La primera es hacerse miembro de la comunidad, mediado el tiempo necesario para que sus integrantes le sientan autóctono. La segunda es delegar en un miembro de ella, y formarle para que acometa la investigación y realice el trabajo de campo. En última instancia, y como solución en los casos en que aquellas dos no sean posibles, queda la posibilidad de realizar el trabajo de campo como un observador externo no participante.

Nuestro estatuto como investigador, a la hora de la verdad, quedaba a caballo entre la primera y la tercera de las opciones. A este respecto, Trudgill (1983: 42) señala que “siempre que sea posible, los investigadores deberían ser nativos del área o gente familiarizada con el dialecto local”. Si bien en nuestro caso no se cumple la primera de las condiciones, sí se cumple el requisito del dominio del dialecto o variedad local. En el año previo al inicio de la investigación, nos acomodamos al ritmo de la comunidad por diferentes procedimientos: adopción de la modalidad diatópica propia (frente al estándar valenciano, o a nuestras propias variedades lingüísticas de origen: español y modalidad central del catalán), integración en la vida social y festiva de la comarca de Els Ports y, por extensión, de Matarranya, empatía con el espíritu comarcal frente a lo externo (sea, en este caso, lo urbano, lo valenciano, lo externo en general), defensa de lo tradicional y lo autóctono y renuncia de lo foráneo, etc.³

³ Una de las cuestiones más curiosas que constatamos cuando nos trasladamos a vivir a Morella fue precisamente que parte de la identidad comarcal de Els Ports parece construirse a partir de binomios de extremos. Así, por ejemplo, la comarca es rural, frente a lo urbano que pueda llegar de Valencia o de Castellón; también es tradicional frente a lo moderno de esos mismos núcleos urbanos; e histórico, por el conjunto monumental de la comarca, frente a otras poblaciones de fuera de la comarca, como Vinaroz, con menos patrimonio artístico. A nuestro juicio, los habitantes de Els Ports, y en parte también los de Matarranya, han cimentado la idea de lo que son por oposición con lo que no les gusta de lo externo. Sin duda, todo el patrimonio monumental y natural, todas las tradiciones, y toda la personalidad diferenciadísima de otros territorios de la

Es innegable que, después de un año de mimesis, al inicio de la investigación, la comunidad de Els Ports, al menos no nos consideraba ya un elemento externo.⁴ Ahora bien, también es cierto que las posibilidades de integrarse de modo absoluto en una comunidad en teoría cerrada como la rural son reducidas, y más en un periodo corto de tiempo. Rescatamos a este respecto las palabras de una entrevistada en un momento en que la conversación fluyó por derroteros que no eran los de la investigación, referidas precisamente a esta cuestión de las posibilidades de integración en la comunidad de habla:

Ací, ben bé, si eres de fora, mai no acabes de ser com nosatros. I no és que la gent te mire mal, ni que molestes. Però en el fons sempre pensen que eres de fora, xic, què hem de fer...⁵ [EP.24.MMB]

Por ello, consideramos que el estatuto del investigador quedaba a caballo entre la cercanía de uno de sus miembros y la distancia que impone ser de origen foráneo. De todos modos, es preciso insistir en un dato relevante: por encima de cualquier otra consideración, desde el principio juzgamos que la naturaleza bilingüe del investigador (o “trilingüe”, si atendemos a su capacidad de cambiar entre el español, y las modalidades central y valenciana del catalán) constituía un claro elemento de equilibrio, que le dotaba de una idoneidad especial para realizar el trabajo de campo.

Comunidad Valenciana –en el caso de Els Ports– son de nuestro profundo agrado, por lo que no fue difícil empatizar con la comunidad a partir de ese punto.

⁴ Al menos en el plano racional y para el grueso de los miembros de las comunidades de habla con los que la relación es asidua. Otra cuestión es el nivel subjetivo o aquellos con quienes la relación es más esporádica. Prueba de ello es, sin duda, el testimonio ya explicado sobre la vecindad y la lengua vehicular. Por lo que respecta a la comarca de Matarranya, es importante señalar que la puerta de entrada fue siempre presentarnos como profesor del IES Els Ports de Morella, residente en la comarca vecina, e investigador interesado en cuestiones sociolingüísticas que afectan a los habitantes de ambos territorios. Dadas las tradicionales relaciones entre las dos comunidades, la injerencia de un investigador ajeno a la comunidad no se siente como tal, sino que viene avalada por la pertenencia del investigador a una comunidad “hermana”. En cualquier caso, se sigue cumpliendo la recomendación de Trudgill (1983) de conocer y dominar el dialecto local.

⁵ “Aquí, a la hora de la verdad, si eres de fuera, nunca acabas de ser uno de nosotros. Y no es que la gente te mire mal, ni que molestes, pero en el fondo siempre piensan que eres de fuera, chico, qué le vamos a hacer...”

Una alternativa a esta clasificación de los tipos de investigador es la que ofrece Seigny (1981)⁶, cuando señala cuatro clases, a partir de las dos posibilidades fundamentales, a saber, participante o no participante. Y esas posibilidades son las siguientes: 1) mero participante; 2) participante como observador oculto; 3) observador como participante; y 4) mero observador. Hernández Campoy (2005: 116) señala la preponderancia de los observadores participantes en los estudios propios de la etnografía de la comunicación, y es en esa categoría en la que nos situamos como investigadores.

Las ventajas de esta forma de proceder ante la investigación, según este último autor, podrían cifrarse en una gran calidad de los datos proporcionados, especialmente en los registros difíciles (el familiar y el coloquial), en un conocimiento valiosísimo que evidencia las normas de la comunicación que operan en la comunidad; y, por último, en que puede aportar preciosas informaciones que faciliten la interpretación correcta de las posiciones de los informantes dentro de la comunidad.

En cualquier caso, ante esta toma de posiciones, proponemos dos salvedades importantes. En primer lugar, es relevante destacar que en ningún caso tuvimos la sensación de que la investigación se sintiera como una injerencia en la vida de la comunidad. De hecho, más bien al contrario. Si la investigación suscitaba alguna reacción, era más bien de agrado (superada la curiosidad inicial) porque alguien “de fuera” se interesara por el patrimonio cultural de la comarca.

Con ello, quedaba superada nuestra reticencia inicial por lo que respecta a la paradoja del observador, formulada por Labov (1972: 209), que pone al investigador en una especie de callejón sin salida: “El objetivo de la investigación lingüística en la comunidad debe ser averiguar cómo las personas hablan cuando no son examinadas sistemáticamente; pero solo podemos observar estos datos mediante una observación sistemática”. En

⁶ Tomado de Hernández Campoy (2005: 116).

palabras de Hernández Campoy (2005: 115), “observar al informante sin que este observe que está siendo observado”. Los informantes supieron de antemano que se disponían a ser observados; pero pronto, por la cercanía, perdían la noción de que estaban siendo sometidos a observación.

En segundo lugar, el estatuto de investigador externo siempre plantea el problema sobre el tipo de investigación que se pueda llevar a término. A este tipo le corresponden métodos más bien de tipo indirecto, y estrategias como la entrevista directa parece que pueden presentar problemas.⁷ Por ello, cuando el investigador es externo y no puede acudir al auxilio de un miembro propio de la comunidad de habla debidamente instruido, suele preferirse una estrategia de investigador observador no participante.

Acerca de esta opción (entrenar a un miembro de la comunidad para que acometiera el trabajo de campo), debemos decir que desde el principio consideramos que no se ajustaba demasiado a la metodología que queríamos aplicar (conversación dirigida, preguntas indirectas). Además, entre los conocidos en que hubiéramos podido pensar, nunca encontramos al candidato idóneo: en la mayoría de los casos, los que hubieran podido acometer el trabajo de campo estaban demasiado concienciados con la cuestión de la “batalla lingüística” (forman parte, pues, de ese ambiente de “lingualización de la política”⁸); y, por tanto, siempre tuvimos un cierto reparo ante la posibilidad de que “intervinieran” demasiado en las entrevistas.

De todos modos, como se verá, en nuestro caso sí fue posible aplicar estrategias de observación directa y que el investigador adoptara un rol de participante observador. En ese sentido, ante el debate general sobre en qué medida debe aclararse al entrevistado el objeto de la conversación

⁷ Silva-Corvalán (1979) señala que en su estudio inicial sobre la comunidad hispana de Los Ángeles las entrevistas se llevaron a cabo sin contacto previo entre investigador e informantes y que la “frialdad” de aquella situación repercutió negativamente en el resultado de la investigación (en el sentido, mayoritariamente, de que no se pudo aprovechar todo el potencial de los entrevistados).

⁸ Ninyoles (1992).

sociolingüística, decidimos justificarnos siempre. Nunca llegamos a explicar los detalles completos de la investigación, pero sí aportamos en todos los casos la información necesaria que ayudara a entender a los informantes la finalidad de la entrevista a la que iban a someterse.⁹

En este sentido, puede ser procedente retomar la tan traída reflexión acerca de la ética que necesariamente debe respetarse en el trabajo de campo, y de cómo solventar la aparente oposición del respeto a esa ética y el sorteo de los obstáculos que aducíamos anteriormente a la paradoja del observador (Labov 1972). En nuestro caso, en todo momento se decidió respetar el *principio del consentimiento informado* (Hernández Campoy 2005: 152), que “exige que los informantes han de haber accedido voluntariamente a participar en la investigación y a saber lo que conlleva”.

Por lo que respecta al uso de los resultados obtenidos, Labov (1983: 172) recomienda el respeto de dos principios más: el *principio de corrección del error* y el *principio del deber contraído*. El primero de ellos nos obliga a poner en conocimiento de la comunidad estudiada aquellas prácticas sociales o ideas establecidas en ese grupo y con consecuencias negativas para la propia comunidad que hayamos tenido conciencia de que se producen a partir de nuestra investigación. En nuestro caso, por ejemplo, este principio nos obliga a dar cuenta a las autoridades pertinentes de la situación de diglosia que se confirma en ambas comunidades de habla, especialmente en Matarranya, así como de las consecuencias negativas que pueden derivarse de ella, como un incipiente proceso de sustitución lingüística.

El segundo de ellos, el *principio del deber contraído*, obliga al investigador a poner en conocimiento de la comunidad los datos obtenidos

⁹ Habitualmente, acudimos a simplificaciones como la siguiente: «estoy haciendo un trabajo para la Universidad, para saber qué idea nos formamos los hablantes sobre las lenguas que tenemos alrededor», y añadimos más detalles solo en los pocos casos en que el interés de nuestros informantes así lo recomendaba.

en la investigación. En este sentido, se respetará este principio con la difusión en ambas comarcas de los resultados generales del trabajo.¹⁰

2.3 SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Como señalábamos más arriba, una vez formulada la hipótesis que centra la investigación (*vid.* § 0.3), el paso siguiente era seleccionar la muestra. En principio, tuvimos la intención de diseñar antes los métodos por los cuales íbamos a constituir el corpus de datos que después habíamos de interpretar, pero pronto se vio que resultaba más práctico diseñar los métodos en función de la muestra seleccionada y no al revés. Escoger bien la muestra es lo que nos permite que la interpretación de los datos sea representativa de la comunidad de habla que estudiamos, y es a ella a quien se tienen que acomodar los métodos.

Al elegir la muestra de cualquier investigación sociológica puede procederse por un muestreo aleatorio (y se obtiene, entonces, una *muestra aleatoria*). Con todo, en la investigación sociolingüística (y también en el trabajo de campo de la sociología del lenguaje), no se parte de grupos homogéneos, que es para aquellos para los que se puede trabajar con una muestra aleatoria, pues si hay algo que comparten de forma casi sistemática la mayoría de las comunidades de habla es, en efecto, su heterogeneidad, aun en diferente grado. Precisamente, en nuestro caso, no podemos olvidar que nos interesa estudiar cómo varían las actitudes lingüísticas en función

¹⁰ Nótese en qué medida ambos principios, en la práctica, son difíciles de aislar y pueden llegar a solaparse. En nuestro caso, por ejemplo, una publicación de tipo divulgativo con los resultados de la investigación nos permitiría cumplir con el principio del deber contraído (si la comunidad de habla *nos facilita* la investigación, *le debemos* el acceso a los resultados de esa investigación); en cambio, el principio de corrección del error iría más allá, y nos obligaría a hacer hincapié no solo en los resultados por medio de una publicación, sino en la denuncia formal de aquellas prácticas sociales negativas que pueden tener consecuencias (en este caso, habría que sancionar formal y públicamente determinadas creencias y actitudes sobre las modalidades propias que pueden ser la espita de un proceso de sustitución lingüística, sobre todo en Matarranya).

de unas determinadas características o factores sociales (fundamentalmente la edad, pero también el sexo o el estrato social, por ejemplo). La solución, pues, en este caso, es una técnica de *muestreo seleccionado o predeterminado* (Silva-Corvalán 1989: 18). En este tipo de muestreo, de lo que se trata es de compartimentar la comunidad en tantos grupos homogéneos como se crea que existen (teniendo en cuenta las variables que previamente hemos considerado relevantes) y, una vez constituidos los grupos, proceder al muestreo aleatorio dentro de esos grupos.

En nuestro caso, por ejemplo, consideramos de forma preeminente las variables de sexo (masculino y femenino), edad (jóvenes, adultos y mayores) y estrato social (bajo, medio y alto), lo cual arroja los siguientes subgrupos:

hombres	mujeres	estrato social bajo	estrato social medio	estrato social alto
Jóvenes				
Adultos				
Mayores				

Tabla 1. Subgrupos de la muestra¹¹

2.3.1 LA VARIABLE SEXO

En tiempos recientes la reflexión sobre esta variable social suele iniciarse con una primera distinción entre los conceptos de *sexo* y *género*. Los estudios sociológicos siempre distinguen entre la naturaleza

¹¹ Por medio de esta tabla, vacía de datos, exponemos gráficamente en qué parcelas quedaría distribuida la muestra en función de los factores sociales de edad, sexo y estrato social.

biológica (física) del sexo, en oposición a la naturaleza social del género; esto es, que el sexo responde a una serie de cualidades y atributos físicos, mientras que el género tiene más que ver con el rol social que una persona adopta en la comunidad en que se inserta. Como señala Coates (1990), en este caso lo importante para cualquier estudio sociológico no es el sexo, sino el género, que es lo que realmente condiciona la interacción social del individuo (y, por tanto, también lo que nos interesa en esta investigación).

Tendríamos que hablar, pues, de variable de género y no de sexo. Con todo, es innegable que en la tradición más cercana a los estudios filológicos existe una especie de pugna por relegar la denominación género para la cuestión estrictamente gramatical (Blas Arroyo 2005: 163, Moreno Fernández 2005: 44). A este respecto, nosotros nos decantamos por esa tradición y utilizaremos mayoritariamente *sexo* y no *género*. Eso sí, reconocemos que lo relevante es el rol social del individuo y en ningún caso su naturaleza física.¹²

Como recuerda acertadamente Connell (1993), la dicotomía masculino-femenino (u hombre-mujer) es una dicotomía que falsea en cierto modo la realidad, puesto que en las sociedades modernas los roles asignados a cada sexo son menos estrictos. Por lo tanto, quizá habría que hablar más bien de un *continuum* cuyos extremos estuvieran representados por lo prototípicamente masculino y lo prototípicamente femenino, respectivamente. Ahora bien, pese a la oportunidad de esta reflexión, hay que reconocer que es de difícil traslado al plano metodológico, por lo que en nuestro estudio seguimos considerando la variable sexo como una variable de naturaleza dual, esto es, como un binomio masculino-femenino que permite diferenciar a los informantes de una muestra.

Señala Blas Arroyo (2005: 157) que es imposible saber de antemano qué variables tienen incidencia sociolingüística. Y en este sentido,

¹² En cualquier caso, en ocasiones acudiremos a la denominación *variación generolectal* por razones de estilo.

reconocemos que, en la observación de la comunidad previa a la formulación de la hipótesis, nunca tuvimos la intuición de que hubiera diferencias relevantes entre las actitudes lingüísticas de hombres y mujeres. En cualquier caso, la variable sexo es una de las variables obligadas de cualquier estudio de estas características. De hecho, parece probado que en las sociedades del mundo occidental el sexo tiene una relativa incidencia en los hechos de variación; desde luego no tanta como en algunas sociedades tradicionales en las que hombres y mujeres han podido llegar, incluso, a utilizar lenguas distintas (López Morales 1989: 124), pero sí la suficiente como para que se hayan advertido patrones de variación generolectal recurrentes en comunidades de habla repartidas por todo el mundo.¹³ Con todo, ya Alvar (1972: 74) matizaba el alcance de estas diferencias, en una observación que conviene no perder de vista, “decir que el habla femenina es conservadora, neologista o ni una cosa o la otra es, en verdad, no decir demasiado, por cuanto en su contexto social puede ser cada una de esas cosas o todas ellas, y fuera del ámbito al que pertenece no es nada”.

Sobre la incidencia de este factor social en los hechos del lenguaje se han ofrecido en la bibliografía numerosas explicaciones, de las cuales resumimos aquí de forma sumaria algunas de las más representativas. Ya Jespersen (1922) justificaba las diferencias en función del sexo por una cuestión relacionada con el tabú lingüístico: las mujeres reciben una educación que tiene más en cuenta lo que se consideran buenas maneras lo cual se reflejaría en el mayor apego a las normas sociolingüísticas de prestigio, frente a los modos más inhibidos de los hombres. Por otro lado, Trudgill (1990) recuerda también como en la tradición dialectal muchos investigadores habían destacado durante décadas la tendencia femenina al arcaísmo para explicar el diferente comportamiento lingüístico de unas y

¹³ Por citar algunos ejemplos, recordemos los estudios de Alvar (1956) sobre el arcaísmo en las hablas femeninas de la Puebla de Don Fadrique (Granada) o las observaciones a este respecto de las hablas femeninas en el ámbito hispánico de Martín Zorraquino (1993); y también podemos citar, fuera de nuestro dominio, los estudios de Cazacu (1956), Fasold (1990) o Coulmas (1997).

otros. Se trata de tendencias que en los modernos estudios sociolingüísticos se han conceptualizado a menudo como el mayor apego de las hablas femeninas por las formas de prestigio (López Morales 2003: 127). Como recuerda, Moreno Fernández (2005: 43):

[...] la mujer, generalmente, es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres; dicho de otra forma, las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados ‘vernáculos’ y a las variedades locales con más intensidad que la mujeres.

Este *modelo sociolingüístico generolectal* (Fasold 1990: 92) hace que en una estratificación sociolingüística estable “los hombre usan formas que no son estándares con mayor frecuencia que las mujeres, siempre que la variación se produzca en un nivel de conciencia dentro de la comunidad de habla” (López Morales 1992: 52).

Entre las justificaciones que se han esgrimido para explicar estos patrones de diferenciación generolectal destaca la necesidad que sentirían las mujeres de buscar el prestigio a través de estrategias sociales entre las que el lenguaje ocupa un lugar muy destacado, en sociedades en las que tradicionalmente el acceso a otras formas de poder les ha estado vedado (Chambers 1980, Trudgill 1983). Según este punto de vista, la falta de participación en los círculos de poder y en las redes sociales de prestigio explicaría la tendencia femenina a ver algunas situaciones más formales de lo que lo son en realidad y, por tanto, a ceder ante la atracción de los niveles de lengua superior. Como recuerda Trudgill (1983: 87 y ss), algunos hablantes con un cierto déficit social con respecto a otros sienten una cierta atracción por estos niveles y llegan a utilizarlos en situaciones comunicativas que quizá no lo requieren (por ejemplo, uso de registros formales en situaciones familiares o informales). Y en este contexto, señala Trudgill, las mujeres constituyen un grupo social en el que esa atracción se produce más comúnmente que en los hombres, lo cual explicaría por qué

ellas son más sensibles al uso de las formas lingüísticas socialmente prestigiadas, como se ha demostrado en infinidad de estudios sociolingüísticos. Como contrapartida, las mujeres son menos proclives a respetar las formas de prestigio encubierto, generalmente asociado a normas de “masculinidad” (Moreno Fernández 2005: 43).

En cualquier caso, y como recuerda López Morales (1989), tan solo puede hablarse de tendencias en la variación generolectal, que al cruzarse con otros factores pueden invertirse.

Por lo que respecta a nuestra investigación, es justo reconocer que *a priori* no alcanzábamos a calibrar la productividad que podría tener esta variable en nuestros datos. En el mejor de los casos, partíamos de ciertas intuiciones, como, por ejemplo, el hecho de que las mujeres podían ser más favorables en su valoración de la modalidad central del catalán, y más cercanas a las normas estándares, en oposición a las vernáculos.

2.3.2 LA VARIABLE EDAD

Por lo que respecta a la variable de edad, debemos iniciar la reflexión reconociendo que no tuvimos dudas al plantearnos la oportunidad de considerar su influencia, puesto que era casi inherente a la hipótesis de trabajo. Sobre la primacía de la variable de edad respecto a otros factores sociales, podemos rescatar las palabras de Moreno Fernández (2005: 47), cuando señala que:

[...] en cierto modo, puede afirmarse que la edad condiciona la variación lingüística con más intensidad que otros factores [...]. La edad es un factor constante, dado que su realidad no se ve alterada por cambios socioeconómicos, de actitudes o de organización. Pero quizá sí sea oportuno aclarar qué entendemos por variable de edad y cómo la manejamos en esta investigación.

En primer lugar, pues, procedamos a delimitar bien a qué nos referimos con la edad en esta investigación. Para empezar, habría que

plantearse la diferencia entre edad cronológica y edad social. La primera viene dada, como es obvio, por el nacimiento; la segunda, en cambio, obedece más al puesto relativo que ocupa un individuo en la estructura de su comunidad en función de su edad cronológica fundamentalmente (aunque pueden tenerse en cuenta otros factores, como la madurez, el paso de algún rito iniciático, la superación de unos determinados obstáculos vitales, etc.). A nosotros, sin duda, nos interesa la edad social. Esta es, de hecho, la que utilizaremos al describir las tres generaciones o grupos con que trabajaremos. De todos modos, es innegable que la edad cronológica es lo que nos sirve de pauta para adscribir a los informantes a cada grupo.

En cuanto a cómo la abordamos en esta investigación, deberemos retomar aquello que ya hemos mencionado al hablar del sexo. Antes aducíamos que en las sociedades occidentales contemporáneas el sexo o género debe considerarse más bien un *continuum* que un binomio, y en el caso del factor edad esto es más evidente todavía. Con todo, puesto que la edad modifica los hábitos sociales, es posible distinguir en la vida lingüística del ser humano “distintas etapas, aunque no exista acuerdo unánime sobre cuáles son y cómo han de caracterizarse” (Moreno Fernández, 2005: 47).

Por ello, hay que reconocer la oportunidad de trabajar con grupos o generaciones (López Morales, 2004: 133). Pero establecer grupos supone el problema de en qué años cortar cada uno de esos grupos sin que se dé ninguna situación aberrante. Para ello, autores como Wolfram (1969) proponen que se tomen como referencia los periodos generales de la vida, como infancia, adolescencia, juventud, edad adulta, etc.

En nuestro caso, cuando iniciamos la reflexión sobre cómo tomar en cuenta la variable edad en nuestra investigación, rápidamente pensamos que lo más práctico resultaba reducirla a tres posibilidades: juventud (*lato sensu*), edad adulta y tercera edad. Descartamos la infancia y la precoz

adolescencia porque son periodos en que resulta difícil encontrar individuos que hayan reflexionado sobre las cuestiones que nos ocupan. Es infrecuente que antes de los 14 años los hablantes tengan una conciencia lingüística clara, apartada de un esquema que repita el de sus padres. Y, por una cuestión puramente metodológica, resulta difícil inducir a la introspección a informantes tan jóvenes. En este sentido, Moreno Fernández (2005: 49) señala que la sociolingüística solo baja de la barrera de edad de los 15 años para sus informantes en aquellos casos en que se trata de estudios con una clara vocación de analizar su maduración psicosocial:

[...] la sociolingüística no suele considerar conveniente la recogida de datos de hablantes menores de 14 ó 15 años, para el estudio de los grandes núcleos urbanos, al menos mientras no esté suficientemente claro cómo y cuándo se llega a la madurez en el uso social de la lengua.

Aunque nuestra investigación no se centra en el estudio de grandes núcleos urbanos, asumimos estos mismos presupuestos por lo que respecta al límite inferior de edad del grupo joven de nuestros informantes.

En este sentido, conviene recordar que es tras el periodo de la adolescencia, según Labov (1966), cuando se fijan los patrones automáticos de producción lingüística, el hablante comienza a adquirir y fijar las normas evaluadoras y de la comunicación, y hacia los 17 años llega a ser consciente de la significación social de su producción lingüística. Es lo que Chambers¹⁴ ha propuesto llamar *edad adulta joven*.

A partir de todo ello, decidimos trabajar con tres grupos de edad o generaciones. En primer lugar, la generación joven (desde los 17 hasta los 25); en segundo lugar, la generación adulta (entre los 35 a los 50); y la generación mayor (por encima de los 60). En cualquier caso, este esquema se corresponde con una distribución respetuosa con las tres generaciones

¹⁴ Citado en Moreno Fernández (2005: 50)

que pueden coexistir en una familia: los jóvenes, los que pudieran ser sus padres y los que pudieran ser sus abuelos.¹⁵

Entre estos tres grupos, y especialmente entre los jóvenes y los mayores, esperamos encontrar diferencias importantes en sus respectivas actitudes hacia el valenciano, sobre todo por lo que respecta al valor instrumental. Si, como sospechamos, la diglosia es dinámica, son los jóvenes los que mejores valoraciones deben registrar hacia la lengua propia, en oposición a la generación mayor.

2.3.3 LA VARIABLE ESTRATO SOCIAL

Por lo que respecta al tercer gran factor independiente, el estrato social, reconocemos que, al igual que nos ocurría con el sexo, tampoco teníamos clara inicialmente cuál podía ser su incidencia en nuestra investigación. En este caso, las dudas procedían de sopesar si en unas comunidades tan reducidas como las que analizamos era realista pensar en diferencias diastráticas que mostraran covariación con la actitud que los hablantes tienen con respecto a las variedades lingüísticas que integran su repertorio comunicativo. En cualquier caso, tampoco parecía muy adecuado descartar *a priori* esta variable, que se ha demostrado significativa en multitud de estudios sociolingüísticos.

Puestos a tenerlo en cuenta, pues, había que decidir qué entendemos por estrato social y cómo lo aplicábamos a esta investigación. Hablar de estrato social supone partir de la idea de que, en cualquier comunidad, los hablantes se organizan en diferentes niveles jerárquicos, de los más altos a los más bajos. Ese es el punto de partida del *modelo estratificadorio* de Talcott Parsons (1952), así como de las dimensiones que se le asocian habitualmente, tales como la *ocupación* (actividades de las que se obtienen

¹⁵ En algunos casos, el muestreo aleatorio predeterminado ha querido que en realidad algunos informantes sean familiares (abuelos y nietos, o padres e hijos de diferentes generaciones).

los ingresos económicos para el sustento), la *clase* (nivel de ingresos que permite conseguir objetos), el *estatus* (nivel de respeto social) y el *poder* (capacidad de realizar la voluntad propia, con independencia de la voluntad de los demás). A partir de Labov (1966), este modelo estratificadorio ha servido con frecuencia en la sociolingüística como sistema que permite agrupar a los miembros de una muestra en diversos puntos de un continuum imaginario a partir de sus “atributos individuales como la *educación*, los *ingresos* o la *ocupación*”, entre otros (Moreno Fernández (2005: 46)).¹⁶

La cuestión importante, una vez asumido este punto, es cómo determinar el estrato social que ocupa un informante; es decir, cómo establecer de modo preciso esa jerarquía y, después, los grupos que la conforman. En su estudio sobre una comunidad de habla portorriqueña, López Morales (1983) propuso una triple escala en la que se consideraban 8 categorías de escolarización, 7 de ocupación laboral y 6 de ingresos; a partir de su promedio correspondiente se obtenía un índice que determinaba la jerarquía del hablante en su comunidad. Habitualmente estas categorías terminan por configurar varios niveles socioeconómicos, que oscilan entre los cinco (bajo, medio bajo, medio, medio alto y alto) y los tres (alto, medio y bajo). Por otro lado, desde el punto de vista terminológico hay que recordar con Moreno Fernández (2005: 54) que “muchas investigaciones sociolingüísticas utilizan los términos *nivel socio-cultural* o *nivel socioeconómico* para referirse a lo que en otras se llama *clase*”.

Dentro de las dimensiones que regulan la variación diastrática, a menudo se ha llamado la atención acerca de la importancia del llamado *nivel de instrucción*, incluso como variable digna de ser considerada aisladamente. No en vano se ha demostrado de forma recurrente que los hablantes más formados académicamente muestran mayor inclinación hacia

¹⁶ Otros modelos de estratificación social propuestos en la investigación sociolingüística, pero que aquí no se tendrán en cuenta por las dificultades metodológicas que entraña su aplicación en una investigación sobre actitudes lingüísticas como la nuestra, son la teorías sobre los códigos sociolingüísticos de Bernstein (1972), el *mercado lingüístico* de Sankoff (1978) o las aplicaciones al estudio de la variación de la teoría de las redes sociales de Milroy (1987).

las normas de prestigio, mientras que justo lo contrario sucede entre los individuos con menores niveles de instrucción. Con todo, en esta investigación hemos decidido seguir el criterio más habitual en sociolingüística, que lleva a integrar dicha variable entre las dimensiones que componen un factor social más abarcador como el de *clase* o *estrato* social que emplearemos indistintamente en estas páginas

De este modo, para la aplicación del modelo estratificadorio a nuestro estudio hemos decidimos decantarnos por una *evaluación subjetiva del estrato social* (Silva-Corvalán, 1989: 20) y valorar de forma conjunta los criterios de profesión, formación y renta para dividir la muestra de cada comunidad en tres estratos sociales: estratos alto, medio y bajo.¹⁷ En este tipo de evaluaciones del estrato social, los factores se dividen en escalas numéricas que, combinadas y sumadas, arrojan un *índice socioeconómico* (Blas Arroyo 2005: 216) con el que se puede clasificar a cada informante en uno de los tres grupos sociales mencionados que hemos decidido determinar en nuestras dos comunidades de habla.¹⁸

Como hipótesis de partida, creemos que, de encontrar diferencias significativas entre las actitudes de los hablantes en función de su estrato social, estas señalarán, entre otras cosas, la asociación entre el mayor valor instrumental concedido al español y la clase social alta.

¹⁷ Silva-Corvalán (1989: 21) señala que para esta evaluación subjetiva del estrato social puede ser oportuno el auxilio y el consejo de algún miembro de la propia comunidad que conozca mejor que el investigador sus entresijos socioeconómicos. En nuestra investigación, puesto que la pregunta sobre los ingresos es en cierto modo tabú en una sociedad rural tan pequeña como la nuestra, contamos con el auxilio de miembros de la comunidad que nos asesoraron a este respecto. En el caso de los informantes jóvenes, todos esos parámetros se toman de sus progenitores o tutores legales.

¹⁸ En nuestro caso, hemos dividido las posibilidades laborales, de ingresos, y de formación en siete grupos. A cada uno de los informantes se le ha preguntado por esos tres datos, y se ha sumado el indicador correspondiente. Esta última cifra puede tomar valores comprendidos entre el 1 y el 21. Aquellos informantes cuyo indicador está por debajo del 7 quedan dentro del estrato bajo; entre el 8 y el 14, dentro del estrato medio; y por encima de 15, dentro del estrato alto. Por poner un ejemplo, una persona con ingresos de 15.000 € anuales, formación elemental y obrero no cualificado tiene una puntuación de 5 (2 + 1 + 2).

2.3.4 OTRAS VARIABLES

En los primeros momentos de esta investigación, decidimos plantearnos la posibilidad de tener en cuenta dos variables más: la variable etnolingüística (factor migratorio) y la variable ideología política.

Por lo que respecta a la primera, hay que tener presente que las comarcas estudiadas han sido destino migratorio en los últimos tiempos. Fundamentalmente en las capitales de Els Ports (Morella) y Matarranya (Valderrobres), se están consolidando sendas colonias de emigrantes, sobre todo rumanos, cada vez con mayor peso demográfico. Pensamos que podría ser interesante ver cuáles eran las actitudes lingüísticas de estos hablantes con respecto de las dos lenguas. Sin duda, su posición a caballo entre la integración y lo foráneo les confiere una perspectiva distinta y no menos interesante. Además, podría analizarse en ellos cómo se transmiten los prejuicios lingüísticos, en qué medida determinadas actitudes lingüísticas (positivas o negativas) están tan vivas y presentes en el entorno que los inmigrantes acaban por asumirlas también.

Ahora bien, quizá ése sea un propósito que exceda esta investigación. Y, en cualquier caso, se nos planteó la cuestión problemática de en qué medida era posible ajustar todo ello al planteamiento inicial. No hay emigrantes de la generación mayor, puesto que todos los que han llegado a la comarca lo han hecho recientemente y están por debajo casi de los cuarenta años. Y, además, hay un gran vacío en la generación de los jóvenes, puesto que *grosso modo* tienen menos de quince años. Quedaron, pues, descartados, ya que no podíamos encontrar en este sector de la población muestras representativas de las tres generaciones deseadas.

Por lo que respecta a la ideología política, en principio pensamos que sería fácil adscribir a los hablantes a uno u otro grupo si simplemente distinguíamos entre conservadores y liberales. Dada la naturaleza política de parte del conflicto lingüístico, parecía sensato que algo tendría que ver una ideología política u otra. Sin embargo, tropezamos pronto con dos

problemas. El primero es que no es tan fácil adscribir a todos los informantes a un grupo o a otro, y preguntar este tipo de cuestiones siempre resulta complicado (y, más que complicado aún: es difícil saber hasta qué punto los informantes son sinceros en una entrevista directa). El segundo problema es que, tras un periodo de reflexión, nos pareció maniqueo reducir algo tan complejo como la ideología política a las dos opciones reseñadas, conservadores y liberales. El juego político es mucho más variado y, ante esta imposibilidad, decidimos que la asignación de los informantes a esta variable no sería planificada, sino que partiría de dos preguntas –sobre la orientación política en una escala numérica y sobre los sentimientos de identidad colectiva– incluidas a tal efecto en las entrevistas. Con ello, pretendemos comprobar el grado de integración de las actitudes lingüísticas y compararlo con las investigaciones de Casesnoves (2003, 2004) en otras comarcas valencianas.

2.4 TAMAÑO DE LA MUESTRA

Para homogeneizar el trabajo empírico y permitir un análisis contrastivo de las actitudes lingüísticas en ambas comarcas hemos decidido trabajar en cada una de ellas con una muestra de 30 informantes, distribuidos a razón de 10 por generación y 15 por sexo. Para respetar el esquema tradicional de la pirámide poblacional, decidimos conceder al espectro clase social alto la mitad de informantes que al resto de los espectros sociales.¹⁹

¹⁹ Este tipo de tamaño muestral se corresponde con lo que López Morales (1994) denomina *muestras empíricas o razonadas*:

Hay ocasiones en la investigación lingüística en que el tema necesita de este tipo de muestra. Aunque también puede que sea aconsejable para estos estudios, lo más común es que se utilicen en aquel tipo de pesquisa que trata de corroborar (o no) hipótesis (y hasta teorías). En estos casos es la naturaleza de la hipótesis quien dicta los parámetros estratificatorios y el tamaño de las muestras. (López Morales 1994: 59)

Clasificados en función de todas las variables sociales, los informantes de cada una de las comunidades de habla ofrecían la siguiente distribución:²⁰

hombres	mujeres	estrato social bajo	estrato social medio	estrato social alto
jóvenes		2	2	1
		2	2	1
adultos		2	2	1
		2	2	1
mayores		2	2	1
		2	2	1

Tabla 2. Distribución de la muestra por subgrupos

2.5 MÉTODOS UTILIZADOS

Una vez seleccionada la muestra, decidimos que su tamaño nos permitía acometer métodos directos de obtención de los datos. Dada la naturaleza esquivada de las actitudes²¹, parecía adecuado decidirse por tres tipos de procedimientos y no uno solo: la entrevista sociolingüística grabada, un cuestionario cerrado anejo que utilizara la técnica del *matched-guise*, y un cuestionario de gramaticalidad/aceptabilidad.

²⁰ Recogemos en este punto la reflexión de Silva-Corvalán (1989: 20) sobre el número óptimo de informantes para la realización de investigaciones sociolingüísticas. Es cierto que, cuanto mayor sea la muestra mayor grado de aseveración tendremos con nuestras conclusiones; esto, sin embargo, entra en contradicción con las limitaciones habituales de tiempo y recursos económicos; por tanto, esta autora sugiere que “cinco hablantes por celda se considera un número relativamente adecuado”. Eso es lo que nos hemos propuesto en nuestro caso al decidir el tamaño de nuestra muestra: si analizamos cada una de las variables, veremos que siempre tenemos más de los cinco hablantes sugeridos: sexo (15 por celda), edad (10 por celda) y estrato social (12 ó 6 por celda).

²¹ Nos referimos a la concepción mentalista de las actitudes, que impide observarlas directamente y nos obliga a su observación indirecta (*vid.* § 1.3.3).

2.5.1 ENTREVISTA SOCIOLINGÜÍSTICA

En primera instancia, dudamos entre la entrevista y los cuestionarios escritos. Los segundos nos ofrecían la ventaja de que podían llegar a ser anónimos y, por tanto, nos hubieran permitido un tipo de pregunta directa, que evitara los circunloquios con que se salvan las preguntas comprometidas en la entrevista directa. Hernández Campoy (2005: 122) señala tres de las principales ventajas de los cuestionarios, a saber: a) economía de tiempo, lo que permite aumentar el número de informantes; b) presencia del investigador no imprescindible; y c) posibilidad de elegir entre cuestionarios de preguntas abiertas o cerradas.

Con todo, los cuestionarios ofrecían también desventajas importantes (véase, de nuevo, Hernández Campoy 2005: 125), que nos disuadieron casi desde el principio de su utilización. Los más importantes en nuestro caso se cifran en dos. Por un lado, no sabíamos cómo evitar que los jóvenes cayeran en la tentación de tomarse el cuestionario como un juego y fueran poco sinceros. Por otro, con la generación mayor podríamos habernos encontrado con algún obstáculo al pasar un cuestionario escrito.

Además, no acabamos de ver claro ninguno de los dos tipos de cuestionario. El cuestionario cerrado, con preguntas más fiables estadísticamente, ofrece sin duda menor trabajo pero también menor provecho. Las preguntas son más concretas, confieren poco margen a la opinión y, por tanto, son menos productivas. Por su parte, el cuestionario abierto constituye un peligro en sí mismo y necesita preguntas muy bien pensadas, que calibren las diferentes interpretaciones de que pueden ser objeto y las desviaciones que admiten en la respuesta.

Frente a los cuestionarios, la entrevista presenta ventajas significativas que resumimos de nuevo con Hernández Campoy (2005: 135): a) quedan registradas, por lo que permiten cumplir el *principio de*

responsabilidad de Labov (1972), con un análisis y un recuento de los datos siempre mucho más exhaustivo de los datos obtenidos en la encuesta; b) no necesitan ser tan férreas estructuralmente, pues el encuestador siempre puede permitirse licencias que mejoren los datos obtenidos, al servicio de la investigación, y después reconducir la entrevista; y c) permiten el análisis de más variables (especialmente aquellas que no se pueden analizar por medio de los cuestionarios).

Pese a lo anterior, hay que reconocer que la entrevista directa tampoco es un método exento de problemas. El principal de los obstáculos, según Labov (1972), es cómo conseguir que el ambiente sea relajado y que fluya el nivel más espontáneo cuando se accede al informante en una situación que dista mucho de la conversación natural. Con todo, estos problemas nos afectan solo de modo parcial, por cuanto nuestro interés no se centra en estudiar lingüísticamente las producciones de los hablantes, como hacen Labov y sus seguidores. Por otro lado, siempre cabía la posibilidad –que seguimos– de preparar bien el contacto inicial (Silva-Corvalán 1989: 26).²²

En resumen, la entrevista presentaba en nuestro caso más ventajas que inconvenientes. El volumen de trabajo, desde luego, era mayor que con un cuestionario; pero también la cantidad de datos aumentaba exponencialmente. El peligro que se intuye en el cuestionario de final abierto se disipa relativamente en la entrevista dirigida, por cuanto el investigador puede reconducirla a su antojo y acomodarla a las características especiales del informante. De este modo, nuestras entrevistas pueden catalogarse dentro del grupo de las *semidirigidas* (Silva-Corvalán 1989: 32; Hernández Campoy 2005: 136).

²² En este caso, por fortuna, el contacto inicial ya se había producido en el año previo a la investigación, y la frialdad de la entrevista, en general, no existió. Ciertamente, nuestros reparos con respecto a lo que pudiera intimidar la grabadora desaparecieron rápido: coincidiendo con lo que señalan algunos investigadores (Silva-Corvalán, 1989), muchos informantes se olvidaban a los cinco minutos de que aquella conversación quedaría registrada para su posterior análisis.

Como se ha señalado anteriormente, las entrevistas han sido siempre grabadas. Al hacer el balance entre lo que aportaba grabarlas y lo que se perdía por la posible intimidación del propio aparato, decidimos que compensaba registrarlas. Es cierto que el informante queda condicionado en los primeros minutos por la presencia de la grabadora. Pero no es menos cierto que la relajación del entrevistador, que no debe tomar notas de modo exhaustivo, contribuye aún más a distender el ambiente. Nunca nos planteamos, por cuestiones éticas, la grabación secreta.²³ Retomamos en este punto la reflexión ya realizada con respecto del consentimiento informado y de las implicaciones de la paradoja del observador (*vid.* § 2.2).

Tuvimos especial cuidado, eso sí, en evitar que los informantes pensaran que se trataba de una entrevista formal (Silva-Corvalán 1989: 25). Para ello, accedimos a explicar a vuelapluma el propósito de la investigación. Sin embargo, siempre tuvimos especial cuidado de formularlo más como un favor que los informantes hacían al investigador que como un experimento que este quería hacer con aquellos.²⁴ Esto, a su vez, nos permitía cumplir con el principio laboviano del *deber contraído* (*vid.* § 2.3), puesto que así quedábamos al servicio de la comunidad, por medio de sus informantes, ofreciéndoles cuantos datos y conclusiones se obtuvieran con la investigación.

Una última reflexión nos llevó a considerar la oportunidad de realizar entrevistas individuales o grupales en según qué circunstancias. Las primeras presentan la ventaja de que son más fáciles de dirigir y de transcribir, frente a las grupales, mucho más espontáneas (el investigador asume con mayor facilidad un rol de participante y no tanto de rector). Con

²³ Además de las cuestiones éticas, estaban las cuestiones legales. Trabajando con menores en algunos casos, consideramos arriesgado grabarles sin la autorización previa de sus padres y tutores legales.

²⁴ De modo intuitivo, empezamos asumiendo este rol con la generación joven. Jaleados por esa sensación de “hacer un favor a un adulto que parece preparar un trabajo serio”, cooperaron de modo especialmente favorable. Asimismo, esa estrategia de formularlo como un favor –tanto a jóvenes como a adultos– propició que la entrevista no fuera tan formal y que las respuestas fluyeran.

la generación joven no pareció apropiada la entrevista grupal, al menos de forma generalizada, por el riesgo de que los informantes no fueran sinceros al opinar sobre algunos temas conflictivos. Con las generaciones adulta y mayor, sin embargo, la entrevista grupal (que nunca pasó de más de dos informantes), contribuyó a que los encuentros se parecieran más a una conversación casi espontánea que a una entrevista formal.

Para mejorar la significación de las respuestas, en nuestra investigación hemos combinado las preguntas de respuesta abierta con otras en las que la respuesta implica un valor numérico. Las respuestas abiertas siempre dan más juego a la entrevista y permiten matizar mucho las contestaciones; por su parte, las preguntas con respuesta numérica permiten reducir las respuestas a valores porcentuales, que facilitan la comparación entre los grupos sociales y las dos comunidades de habla estudiadas, así como con otros estudios del mismo tipo.

Para la selección de las preguntas hemos partido de la investigación precedente (González 2006), a las que hemos añadido otras que se utilizaron en la investigación de Blas Arroyo (1994). Así, por ejemplo, con las preguntas 3, 4, 5 y 6 sondearemos la fidelidad lingüística de los informantes de las dos comarcas (*vid.* § 1.3.6); con la pregunta 7 comprobaremos el grado de participación de la modalidad propia en la identidad grupal; las preguntas 8 y 9 sondean el índice de orgullo lingüístico; las preguntas 10 y 11 recaban información sobre el rechazo lingüístico hacia el español y hacia el catalán; las preguntas 12, 13 y 14 indagan acerca de la presión social subjetiva; las preguntas 15, 16 y 17 cuestionan acerca de la conciencia lingüística (competencia idiomática) tanto en español como en valenciano; las preguntas 18 y 19 se centran en la denominación de las variedades lingüísticas, en primera instancia y, ulteriormente, sobre cuestiones de identidad cultural asociadas a ello; y, por último, las preguntas 20 y 21 indagan acerca de la orientación política de los informantes y sobre sus sentimientos de identidad colectiva.

Así las cosas, las preguntas formuladas en la comarca de Els Ports son las siguientes:

1. *¿En qué lengua prefiere/s que hablemos?*
2. *¿Qué cadena de televisión se ve más en casa? ¿A qué cree/s que es debido?*
3. *¿Qué opina/s del baile de topónimos (nombres de los pueblos) que hay: en la nacional pone Chiva, en otros Xiva; Sorita o Zorita? ¿Da lo mismo? ¿Qué prefiere/s?*
4. *¿Es bueno que se enseñe el valenciano en las escuelas y en los institutos? [En una escala de 1 a 5.]*
5. *¿Es bueno que se enseñe en valenciano en las escuelas y en los institutos? [En una escala de 1 a 5.]*
6. *Y en la universidad, ¿qué le parece que se enseñen las carreras en valenciano? [En una escala de 1 a 5.]*
7. *Para que una persona pueda considerarse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer?*
 - a) *Sentirse, simplemente, de la comunidad.*
 - b) *Haber nacido en la comarca.*
 - c) *Hablar valenciano/catalán.*
 - d) *Vivir y trabajar aquí.*
 - e) *Tener sentimientos nacionalistas.*
 - f) *Otras.*
 - g) *NS/NC*
8. *Los inmigrantes que llegan a la comarca, ¿deben aprender a hablar en valenciano? [En una escala de 1 a 5.]*

¿Antes o después que en español?
9. *¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad [obligación de conocer el valenciano y acreditarlo por medio de un examen o de un título oficial] para poder presentarse a las oposiciones? [En una escala de 1 a 5.]*
10. *¿Le/te molesta que le/te hablen en español? [En una escala de 1 a 5.]*

¿En qué circunstancias?
11. *¿Le/te molesta que le/te hablen en catalán central –el de Barcelona– en la comarca? [En una escala de 1 a 5.] ¿Por qué?*
12. *¿Considera/s que debe hablarse valenciano en los actos oficiales? [En una escala de 1 a 5.]*

13. *¿Cree/s que debe utilizarse el valenciano en los medios de comunicación? [En una escala de 1 a 5.]*
14. *¿Crees que en las televisiones autonómicas como TV3 o Canal 9 solo debe utilizarse la lengua propia? [En una escala de 1 a 5.]*
15. *¿Cree/s que se habla bien el castellano aquí? [En una escala de 1 a 5.]*
16. *¿Por qué razón podemos decir que el castellano de aquí es bueno/malo?*
17. *¿Y el valenciano, es bueno? [En una escala de 1 a 5.]*
18. *¿Español o castellano? ¿Por qué?*
19. *¿Y valenciano o catalán? ¿Por qué?*
20. *En un eje de 1 a 10, ¿dónde se sitúa usted políticamente? [El 1 es la izquierda; el cinco, el centro político; y el 10, la derecha]*
21. *¿Cuál de las siguientes secuencias cree usted que expresa mejor sus sentimientos de identidad colectiva?*
 - a) *únicamente español*
 - b) *más español que de la Comunidad Valenciana*
 - c) *tan español como de la Comunidad Valenciana*
 - d) *más de la Comunidad Valenciana que español*
 - e) *únicamente de la Comunidad Valenciana*
 - f) *catalán*
 - g) *únicamente dels Països Catalans*
 - h) *ciudadano del mundo*

Por lo que respecta a la comarca de Matarranya, las cuestiones, convenientemente adaptadas, son las siguientes:

1. *¿En qué lengua prefiere/s que hablemos?*
2. *¿Qué cadena de televisión se ve más en casa? ¿A qué cree/s que es debido?*
3. *¿Qué opina/s del baile de topónimos (nombres de los pueblos) que hay: en la nacional pone Valderrobres, en otros Valderrobres o Vallderroures; Beceite o Besseit? ¿Da lo mismo? ¿Qué prefiere/s?*
4. *¿Sería bueno que se enseñara el catalán/valenciano/txapurriau en las escuelas y en los institutos de forma sistemática y obligatoria? [En una escala de 1 a 5.]*
5. *¿Sería bueno que se enseñara en catalán/valenciano/txapurriau en las escuelas y en los institutos? [En una escala de 1 a 5.]*

6. *Y en la universidad, ¿qué le parece que se enseñen las carreras en catalán/valenciano [como se hace en Cataluña o en la Comunidad Valenciana]? [En una escala de 1 a 5.]*
7. *Para que una persona pueda considerarse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer?*
 - a) *Sentirse, simplemente, de la comunidad.*
 - b) *Haber nacido en la comarca.*
 - c) *Hablar catalán/valenciano/txapurriau.*
 - d) *Vivir y trabajar aquí.*
 - e) *Tener sentimientos nacionalistas.*
 - f) *Otras.*
 - g) *NS/NC*
8. *Los inmigrantes que llegan a la comarca, ¿deben aprender a hablar en catalán/valenciano/txapurriau? [En una escala de 1 a 5.]*

¿Antes o después que en español?
9. *¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad Valenciana o de Cataluña [obligación de conocer el catalán/valenciano y acreditarlo por medio de un examen o de un título oficial] para poder presentarse a las oposiciones]?*
10. *¿Le/te molesta que le/te hablen en español? ¿En qué circunstancias?*
11. *¿Le/te molesta que le/te hablen en catalán central –el de Barcelona– en la comarca? ¿Por qué?*
12. *¿Considera/s que debe hablarse catalán/valenciano/txapurriau en los actos oficiales?*
13. *¿Cree/s que debe utilizarse el catalán/valenciano/txapurriau en los medios de comunicación?*
14. *¿Crees que en las televisiones autonómicas como TV3 o Canal 9 solo debe utilizarse la lengua propia?*
15. *¿Cree/s que se habla bien el castellano aquí?*
16. *¿Por qué razón podemos decir que el castellano de aquí es bueno/malo?*
17. *¿Y el catalán/valenciano/txapurriau, es bueno?*
18. *¿Español o castellano? ¿Por qué?*
19. *¿Y valenciano o catalán o txapurriau? ¿Por qué?*
20. *En un eje de 1 a 10, ¿dónde se sitúa usted políticamente? [El 1 es la izquierda; el cinco, el centro político; y el 10, la derecha]*

21. *¿Cuál de las siguientes secuencias cree usted que expresa mejor sus sentimientos de identidad colectiva?*

- a) únicamente español*
- b) más español que aragonés*
- c) tan español como aragonés*
- d) más aragonés que español*
- e) únicamente aragonés*
- f) catalán*
- g) únicamente dels Països Catalans*
- h) ciudadano del mundo*

2.5.2 CUESTIONARIOS MATCHED-GUISE

La técnica del *matched-guise* surgió en Canadá en los años 60, con los experimentos de Lambert. Parte de una concepción mentalista de las actitudes y propone llegar a su estudio por medio de grabaciones y cuestionarios de pares ocultos. En general, esta técnica parte de la audición de diferentes locuciones, y plantea una serie de cuestionarios organizados a partir de pares de adjetivos opuestos (*malo-bueno, pobre-rico, etc.*), entre los que se proponen escalas numéricas. Al valorar al locutor según esos pares de opuestos, el informante lo que en realidad está haciendo es valorar también la lengua de la locución; y eso es lo más interesante del *matched-guise*, por cuanto se trata de una valoración en absoluto elaborada racionalmente.

Hay varias formas de enfocar la aplicación de la técnica del *matched-guise*. En general, se parte de grabaciones en las que un hablante bilingüe lee un mismo pasaje en todas las variedades lingüísticas que se quieren estudiar. Pese a que resulte sorprendente, como reconoce Hernández Campoy (2005: 129), “los informantes, aunque creen que están evaluando a diferentes hablantes, reaccionan ante el mismo hablante”. Con estas grabaciones, se somete a los informantes a un cuestionario de diferencial semántico en el que el informante deviene juez de esas locuciones. El objetivo de esta técnica es observar y evaluar los rasgos psicosociales

asociados a los locutores y, en última instancia, a las variedades lingüísticas que utilizan (Blas Arroyo 2005: 330).

En nuestro caso, la técnica del *matched-guise* nos permite, de modo sutil, indagar sobre las intuiciones más profundas de los hablantes en torno a las dos lenguas de la comunidad (español y valenciano), así como sobre la cuestión de la diglosia secundaria; esto es, en qué medida el catalán está ocupando una posición de prestigio con respecto al valenciano (*vid.* § 0.3, § 1.4.3). De este modo, en lugar de dos grabaciones (una locución en español y otra en valenciano), se decidió que fueran tres (además de las dos anteriores, otra en catalán central, la modalidad no presente en las comunidades de habla que creemos que puede estar recibiendo prestigio por encima de la variedad lingüística propia).

En general, el problema principal que presentan estas grabaciones es calibrar hasta qué punto lo que se juzga realmente es la variedad lingüística utilizada, como se desea, o la calidad de los locutores en tanto que lectores, o su dicción, o aspectos similares (Shuy 1969). Como solución al riesgo de que en realidad se dé esta segunda opción, algunos autores (Giles 1977) han propuesto adaptar la técnica del *matched-guise* a diferentes situaciones contextuales (por ejemplo, dentro de una entrevista más general, con la intención de aclarar su interpretación); o utilizar textos diferentes pero propios de cada variedad, de tal modo que ninguno de ninguno de ellos se viera forzado al utilizarlo en ninguna de las variedades sometidas a examen por los informantes²⁵ (Blas Arroyo 1997).

Nuestra aplicación de la técnica del *matched-guise* ha supuesto el mayor obstáculo metodológico con que nos hemos topado en esta investigación. Para intentar evitar el riesgo de que, en la evaluación, los

²⁵ Por ejemplo, Casesnoves (2003) utiliza locuciones en las que se contienen recetas, de tal modo que la receta de cada variedad es uno de los platos típicos del territorio en el que se habla. Por su parte, Blas Arroyo (1997) partió de la reseña que de un mismo partido de fútbol hacían varias cadenas de televisión (el Canal 9 valenciano, la TV3 catalana, el canal 1 de TVE y el canal autonómico de televisión canaria).

informantes atendieran más al contenido que a la variedad misma utilizada por el locutor, decidimos utilizar un solo texto, de tema histórico, que en la comarca de Els Ports está extraído de la página web oficial de la ciudad de Morella (www.morella.net). Este texto lo dividimos después en tres fragmentos, de modo que uno se leyera en español, otro en valenciano y el último en la variedad central del catalán. El texto es el siguiente:

Morella passà a mans cristianes la segona quinzena d'octubre de 1231, segons es desprén de l'anàlisi de la documentació existent, encara que la data tradicional és la del 7 de gener de 1232, festa de sant Julià segons el santoral antic, que és un dels patrons de la ciutat i festa local. Esta data segurament és la de la *dedicatio* de l'església, d'una manera similar a València, que es rendí a Jaume I dotze dies abans del 9 d'octubre, que és la data marcada en roig als calendaris.²⁶

Esta diferencia de dos meses podría responder a las duras negociaciones entre el noble aragonés Blasco de Alagón y el rey Jaime I sobre la posesión de Morella. Blasco había recibido la promesa del rey de quedarse con todo lo que pudiera conquistar, que estaba en Villarroya de los Pinares preparando la conquista del Reino de Valencia, corrió a Morella a decirle a su Maestre que «Morella es lugar para ningún hombre sino para rey», porque valía tanto como un condado con todas sus tierras. Después de duras negociaciones en Roquetes del Puig del Rei, extramuros acordaron que sería el conde aragonés su dueño solo hasta su muerte y que, mientras tanto, el rey se reservaría la torre Zelòquia, la más alta del castillo, como muestra de su soberanía. Sin embargo, Blasco no debía de quedar demasiado convencido, y unos años más tarde emprendió una guerra privada contra Jaime I, en la que resultó muerto.

Hi ha dos punts importants per poder comprendre en tota la seva magnitud la importància històrica de Morella. Per una part, Morella està situada al centre geogràfic dels estats peninsulars de la Corona d'Aragó, a la frontera entre Catalunya, l'Aragó i València, i prou a prop de Mallorca. Per l'altra, Morella sempre serà del rei, a partir de 1250, però totes les comarques veïnes són de les poderoses ordres militars (hospitalers, templers, calatruas, montesans...) i és l'únic lloc de reialenc en molts quilòmetres a la rodona.²⁷

²⁶ “Morella pasó a manos cristianas durante la segunda quincena de octubre de 1231, según se desprende del análisis de la documentación existente, aunque la fecha tradicional es la del 7 de enero de 1232, fiesta de san Julián según el santoral antiguo, que es uno de los patronos de la ciudad, y fiesta local. Esta fecha seguramente es la de la *dedicatio* de la iglesia, de un modo similar a Valencia, que se rindió a Jaime I doce días antes del 9 de octubre, que es la fecha marcada en rojo en los calendarios”.

²⁷ “Hay dos hechos importantes para poder comprender en toda su magnitud la importancia histórica de Morella. Por una parte, Morella está situada en el centro geográfico de los estados peninsulares de la Corona de Aragón, en la frontera entre Cataluña, Aragón y Valencia, y cerca de Mallorca. Por la otra, Morella siempre será del rey, a partir de 1250, pero todas las comarcas vecinas son de las poderosas órdenes militares (hospitaleros, templarios, calatruas, montesanos...) y es el único lugar de rango real en muchos kilómetros a la redonda”.

Una vez decidido el texto, se procedió a la grabación. Puesto que huíamos de acudir a tres locutores diferentes, decidimos que fuera el investigador quien prestara voz al experimento: no es fácil encontrar hablantes de las tres modalidades y la única que encontramos, por su profesión, quedaba descartada.²⁸

No obstante, la solución de utilizar grabaciones en las que aparecía la voz del investigador y, además, proponer esas audiciones dentro de la entrevista se mostró fallida ya en las dos primeras entrevistas: ambos informantes reconocieron la voz del investigador y comentaron lo ridículo de las preguntas que les formulaba. Hubo que descartar, pues, tanto las grabaciones como aquellas dos primeras entrevistas (¡y a aquellos dos primeros informantes, pues no era posible pasarles de nuevo los cuestionarios de pares ocultos con las nuevas locuciones!). Al final, debimos entrenar a una hablante bilingüe de español y de catalán²⁹ para que pudiera también grabar la locución en valenciano y, ya con estas tres nuevas grabaciones, se procedió a acometer el trabajo de campo.

Superado el escollo, se procedió del mismo modo con la comarca de Matarranya, para la que escogimos un texto con una descripción de Valderrobres, capital de Matarranya, procedente en este caso de la página web de la comarca (www.matarranya.com). Al igual que en Els Ports, lo dividimos en tres fragmentos, que se prepararon para las locuciones en español, en valenciano y en catalán central, respectivamente. Este texto, con sus tres fragmentos, es el siguiente:

²⁸ La única locutora que comprobamos que podía grabar los tres textos colabora asiduamente en la emisora de radio comarcal y, por tanto, su voz era fácilmente identificable para la mayoría de los hablantes. El resto de los candidatos que consideramos siempre tenía alguna marca fonética que delataba que, al menos una de las variedades, no le era natural.

²⁹ Dicha hablante reunía las características adecuadas para la tarea que se requería de ella: es Licenciada en Filología Catalana y hablante de lengua materna catalana, lo cual garantizada una perfecta dicción en la locución en catalán central, al tiempo que natural. Por su trabajo de editora de materiales educativos multimedia, es ducha en la corrección de los rasgos fonéticos característicos del español de Cataluña, por lo que no fue menester incidir en que los mitigara lo más posible en la locución en español. Por último, por sus conocimientos filológicos, y por su conocimiento de la fragmentación dialectal del catalán, tampoco fue difícil que el resultado final de su grabación en valenciano, tras los pertinentes ensayos, resultara satisfactorio.

Capital administrativa de la comarca del Matarranya, Vallderroures és també el seu nucli més poblat i més extens, amb 1935 habitants i 124 km². Declarat conjunt històric-artístic, al seu recinte urbà sobresurt el monumental conjunt format pel castell dels Herèdia (segle XIV) i l'església de Santa Maria la Gran (segles XIV-XV), declarat Patrimoni Històric Nacional.³⁰

El templo, de nave única, es un hermoso ejemplo de arquitectura gótica; en su exterior sobresalen la magnífica portada con sus esculturas de motivos religiosos, la torre-campanario y un hermoso rosetón, mientras que el amplio y luminoso interior rezuma espiritualidad. La iglesia se comunica a través de un pasaje elevado con el castillo de los arzobispos Heredia, uno de los más bellos ejemplos de arquitectura civil gótica de todo Aragón, construcción señorial posiblemente más palaciega que defensiva.

En la part baixa del municipi, la plaça d'Espanya conté joies arquitectòniques com la Casa Consistorial del segle XVI, magnífica obra renaixentista on destaquen la seua façana, llotja, balcons i alers volats, i cases de palau com l'antiga Fonda (ús que encara conserva) i la Casa Pereret. A la plaça s'accedix per mitjà d'un antic pont de pedra sobre el riu Matarranya, en un dels extrems del qual destaca la Torre-Porta de Sant Roc.³¹

Además de estas grabaciones, se diseñó con especial cuidado un doble cuestionario. En primer lugar, proponíamos la audición de cada una de las locuciones y pedíamos que los informantes les asignaran una de estas tres profesiones: *ama de casa*, *maestra*, *presentadora de televisión*. Estas tres ocupaciones profesionales se corresponden, *grosso modo*, con tres grandes grupos socioeconómicos: estrato bajo (*ama de casa*), estrato medio (*maestra*) y estrato alto (*periodista*). La elección de estas tres profesiones responde a las siguientes dos consideraciones: en primer lugar, las consideramos representativas de los tres estratos sociales previstos para esta investigación y, en segundo lugar, son tres profesiones que podemos encontrar en la comarca y que, por tanto, los informantes pueden valorar a partir de su conocimiento directo.

³⁰ “Capital administrativa de la comarca del Matarranya, Valderrerobres es también su núcleo más poblado y extenso, con 1935 habitantes y 124 km². Declarado conjunto histórico-artístico, en su recinto urbano sobresale el monumental conjunto formado por el castillo de los Heredia (siglo XIV) y la iglesia de Santa María la Mayor (siglos XIV-XV), declarado Patrimonio Histórico Nacional”.

³¹ “En la parte baja del municipio, la plaza de España contiene joyas arquitectónicas como la Casa Consistorial del siglo XVI, magnífica obra renacentista donde destacan su fachada, su lonja, sus balcones y aleros volados, y casas-palacio como la antigua Fonda (uso que aún conserva) Y la Casa Pereret. A la plaza se accede por medio de un antiguo puente de piedra sobre el río Matarranya, en uno de cuyos extremos destaca la Torre-Portal de San Roque”.

Con ello, pretendíamos escrutar a qué estrato social se asignaba intuitivamente a los hablantes de cada variedad lingüística. Esta parte la diseñamos especialmente pensando en los más jóvenes y en los mayores; en especial con estos últimos, imaginamos que quizá podrían tener en algún caso problemas con la comprensión de la segunda parte del *matched-guise*, el cuestionario de pares ocultos –que después afortunadamente no se produjeron–, y queríamos tener otra prueba que nos proporcionara datos significativos.

Por otro lado, preparamos un cuestionario de pares ocultos semejante a los que se han venido utilizando en el ámbito del estudio de las actitudes lingüísticas de la Comunidad Valenciana, con una escala de diferencial semántico (1 a 7) inspirada en las investigaciones de Ros (1982) y Blas Arroyo (1997). La escala de diferencial semántico “es una forma de evaluar las reacciones emocionales o subjetivas de los hablantes frente a elementos léxicos con el fin de describir las dimensiones afectivas de la organización de conceptos en una variedad lingüística” (Hernández Campoy 2005: 132); esto es, se trata de una técnica que nos permite sondear los rasgos psicosociales que los informantes atribuyen a los hablantes de las variedades lingüísticas que analizamos. El cuestionario proponía valorar cada locución según estos binomios:

- *malo-bueno (1 a 7)*
- *confuso-claro (1 a 7)*
- *incorrecto-correcto (1 a 7)*
- *pobre-rico (1 a 7)*
- *extraño-familiar (1 a 7)*
- *aburrido-divertido (1 a 7)*
- *anticuado-moderno (1 a 7)*
- *no inteligente-inteligente (1 a 7)*
- *prepotente-humilde (1 a 7)*

- *inculto-culto* (1 a 7)
- *triste-alegre* (1 a 7)
- *desleal-leal* (a 7)

En la categorización de estos pares ocultos, seguimos el estudio de Blas Arroyo (1997) acerca del estudio de las actitudes lingüísticas de los jóvenes de una comarca valenciana (Camp de Túria). De él tomamos la agrupación de los pares en las siguientes esferas:

1. **Atractivo personal** (o integridad personal). Compuesta por los pares *malo-bueno*, *prepotente-humilde* y *desleal-leal*. Contiene los rasgos de la personalidad del individuo que guardan relación con la calidad humana de la persona.
2. **Atractivo social**. Compuesta por los pares *aburrido-divertido*, *anticuado-moderno* y *triste-alegre*. En los pares de esta esfera se cifra en muchos casos la evaluación positiva hacia algunas variedades prestigiosas.
3. **Estatus socioeconómico** (competencia profesional). Compuesta por los pares *incorrecto-correcto*, *pobre-rico*, *no inteligente-inteligente* e *inculto-culto*. Esta esfera acostumbra a representar el valor instrumental que se concede a una lengua o variedad lingüística determinada.

Además, en nuestra investigación añadimos una cuarta esfera, compuesta por los pares *confuso-claro* y *extraño-familiar*, que denominamos *cercanía del sistema*, a partir de la cual valoraremos el grado de presencia de las tres modalidades sometidas a consideración; cobra especial relevancia al efecto de comprobar la hipótesis que sostenemos sobre diglosia secundaria, al menos, en la comarca de Els Ports (*vid.* § 0.3, § 1.4.2 y § 1.5); a saber, en qué medida la generación joven siente más

cercano el catalán central, de modo que este pueda estar pasando de ser una variedad vecina a un modelo lingüístico que los hablantes jóvenes empiezan a valorar e imitar.

2.5.3 CUESTIONARIOS DE GRAMATICALIDAD/ACEPTABILIDAD

Los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad “consisten en una batería de preguntas directas que el investigador formula al informante para que este juzgue acerca de la gramaticalidad o aceptabilidad de ciertos rasgos lingüísticos vernáculos o estándares” (Blas Arroyo 2005: 328).

Este tipo de cuestionario se diseñó en principio para recabar datos acerca de la competencia lingüística de los hablantes nativos, pero pronto se vieron especialmente útiles para el estudio de las actitudes lingüísticas, si bien no están exentos de problemas, como que el hablante se desvíe de lo que se le pide y no juzgue los datos en función de criterios de gramaticalidad o aceptabilidad.

Por medio de esta técnica pretendemos comprobar la hipótesis de que en ambas comarcas se da una situación de diglosia secundaria del valenciano con respecto del catalán, especialmente en los hablantes más jóvenes; lo cual se debería reflejar en una mayor preferencia de la generación joven por las formas catalanas en detrimento de las valencianas (recordemos que el catalán central en ninguna de las comarcas es cooficial, y por tanto es una lengua externa a la comunidad). Complementariamente, consideramos que con el cuestionario de gramaticalidad/aceptabilidad podemos comprobar también cuál es el grado de preferencia por el estándar español frente a la norma vernácula.

Para el primer objetivo proponemos un cuestionario en el que el informante tendrá que elegir entre dos formas, que corresponden a los estándares valenciano y central del catalán, respectivamente. En este punto aprovechamos la naturaleza polimórfica del estándar catalán y siempre

proponemos formas gramaticales y aceptables. Y lo que preguntamos al informante es “¿qué forma prefiere/s?” (por ejemplo, ¿*Prefiere/s «Me gusta esa falda que llevas» o «Me gusta esta falda que llevas»?*).³² En segundo lugar, proponemos a los informantes que valoren el grado de aceptación de la forma no elegida en primera instancia, sea la que sea. Así, si un informante ha elegido la variante “esa falda” en el ejemplo anterior, nos interesa saber también cuál es su opinión sobre la otra.

Las variables y variantes lingüísticas correspondientes se organizan posteriormente en tres niveles de análisis lingüístico: fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.

Ofrecemos a continuación el cuestionario de catalán³³. Como se puede comprobar, los pares por los que preguntamos están agrupados en función del nivel de análisis lingüístico al que pertenecen.

1. Nivel fonético-fonológico

- 1.1. Mantenimiento de la vibrante a final de palabra en valenciano, frente a su desaparición en catalán ([kan'tar]/ [kan'ta]).
- 1.2. Pronunciación fricativa y no africada de la palatal en valenciano, frente a la pronunciación africada en catalán ([ˈmidʒa]/ [ˈmiza]).
- 1.3. Fenómenos de yeísmo, inexistentes en catalán central, pero habituales en valenciano ([kaβaɫe'ria]/ [kaβaje'ria]).

³² Según Atienza (1996), por convergencia lingüística, el sistema de demostrativos español, con un elemento para cada persona gramatical (*este*, 1.^a persona; *ese*, 2.^a persona y *aquel*, 3.^a persona), confluye con el catalán en algunas comunidades de habla, dando como resultado el empleo de tan solo, dos elementos (*aquest* o *este*, 1.^a y 2.^a personas; y *aquell* o *eixe*, 3.^a persona). Eso justifica, por ejemplo el par que se ofrece a los informantes: el primer elemento es el normativo (*esa*, para la 2.^a persona), el segundo es el resultante del fenómeno de convergencia (*esta*, para la 2.^a persona). Al informante se le pide que elija una forma y, después, que valore la corrección de la que no ha elegido. Así, por ejemplo, si elige la forma estándar, se le pedirá que valore si la resultante de la convergencia es correcta o no lo es, y viceversa.

³³ En la elaboración de este cuestionario en catalán, nos han resultado especialmente útiles la *Gramàtica normativa valenciana* (2006), de la Acadèmia Valenciana de la Llengua, la *Gramàtica de la llengua catalana* de Badia i Margarit (1996) y la *Introducció a la dialectologia catalana* de Veny (1986).

- 1.4. Aproximantización de la fricativa palatal propia del valenciano, frente a la pronunciación fricativa del catalán ([pro'jektə]/ [pro'ʒektə]).
- 1.5. Realización implosiva y sorda de la bilabial sonora ante lateral dental, propia del catalán central, frente a su realización sonora en valenciano ([ˈpɔβle]/ [ˈpɔble]).
- 1.6. Neutralización de las vocales en posición átona propias del catalán, frente a su no neutralización en valenciano ([ko'βert]/ [ku'βert], [eɣ'samen]/ [əɣ'samən]).

2. Nivel morfosintáctico³⁴

- 2.1. Flexión verbal: perfectos analíticos o sintéticos (*Ahir vaig cantar^{Cat} una cançoneta / Ahir canti^{Val} una cançoneta*).
- 2.2. Flexión verbal: subjuntivos incoativos (*No patisques^{Val}, que vinc de seguida a casa / No pateixis^{Cat}, que vinc de seguida a casa*).
- 2.3. Flexión verbal: presentes de indicativo (*Des de fa anys, cante^{Val} a una coral / Des de fa anys, canto^{Cat} a una coral*).
- 2.4. Flexión verbal: imperfectos de subjuntivo (*Segur que, si vingueres^{Val}, t'ho passaries bé / Segur que, si vinguessis^{Cat}, t'ho passaries bé*).
- 2.5. Doble forma de los demostrativos (*M'ha dit que este^{Val} examen serà fàcil / M'ha dit que aquest^{Cat} examen serà fàcil*).

³⁴ Acompañamos cada forma de los superíndices (^{Val}) y (^{Cat}) para aclarar que las formas son valencianas y catalanas, respectivamente.

2.6. Diferentes combinaciones de pronombres átonos de objeto (*La notícia, li la^{Val} dones demà, per favor / La notícia, l'hi^{Cat} dones demà, per favor*).

2.7. Perífrasis de obligación (*Vine, tinc que dir-te^{Val} una cosa / Vine, he de dir-te^{Cat} una cosa*).

En el nivel léxico-semántico, encontramos pares con formas léxicas propias del estándar valenciano (*hui, cementeri, eixir, vesprada, xàrcia, abadejo, lletuga*), frente a formas propias del estándar catalán (*avui, cementiri, sortir, tarda, xarxa, bacallà, enciam*). Así, encontramos los siguientes pares, ante los que los informantes tienen que elegir:

1. *Hui^{Val} és dimarts / Avui^{Cat} és dimarts.*³⁵
2. *No m'agrada el cementiri^{Cat} / No m'agrada el cementeri^{Val}.*
36
3. *Vull sortir^{Cat} a la nit el divendres / Vull eixir^{Val} a la nit el divendres.*³⁷
4. *La reunió serà a la vesprada^{Val} / La reunió serà a la tarda^{Cat}.*
38
5. *La xarxa^{Cat} de metro és extensa / La xàrcia^{Cat} de metro és extensa.*³⁹
6. *La mare està preparant el bacallà^{Cat} / La mare està preparant l'abadejo^{Val}.*⁴⁰
7. *Posa més lletuga^{Val} a l'amanida / Posa més enciam^{Cat} a l'amanida.*⁴¹

³⁵ “Hoy es martes”.

³⁶ “No me gusta el cementerio”.

³⁷ “Quiero salir por la noche el viernes”.

³⁸ “La reunión será por la tarde”.

³⁹ “La red de metro es extensa”.

⁴⁰ “Mamá está preparando el bacalao”.

Presentado en forma de cuadro, todo el cuestionario adoptaba esta forma⁴²:

Nivel fonético-fonológico	[kan'tar]	[kan'ta]
	['miʧa]	['miʒa]
	[kaβaʎe'ria]	[kaβaje'ria]
	[pro'ʒekte]	[pro'ʒekte]
	['pəβle]	['pəβle]
	[ko'βert]	[ku'βert]
	[eɣ'samen]	[əɣ'samən]
Nivel morfo-sintáctico	<i>Ahir vaig cantar una cançoneta.</i> ⁴³	<i>Ahir cantí una cançoneta.</i>
	<i>No patisques, que vinc de seguida a casa.</i> ⁴⁴	<i>No pateixis, que vinc de seguida a casa.</i>
	<i>M'ha dit que aquest examen serà fàcil.</i> ⁴⁵	<i>M'ha dit que este examen serà fàcil.</i>
	<i>Des de fa anys, canto a una coral.</i> ⁴⁶	<i>Desde fa anys, cante a una coral.</i>
	<i>La notícia, li la dones demà, per favor.</i> ⁴⁷	<i>La notícia, l'hi dones demà, per favor.</i>
	<i>Vine, he de dir-te una cosa molt important.</i> ⁴⁸	<i>Vine, tinc que dir-te una cosa molt important.</i>
	<i>Segur que, si vinguessis, t'ho passaries bé.</i> ⁴⁹	<i>Segur que, si vingueres, t'ho passaries bé.</i>
Nivel semántico	<i>Hui és dimarts.</i>	<i>Avui és dimarts.</i>
	<i>No m'agrada el cementiri.</i>	<i>No m'agrada el cementeri.</i>

⁴¹ “Pon más lechuga a la ensalada”.

⁴² Para facilitar la lectura del cuadro, sombreamos las formas valencianas, y dejamos en blanco las catalanas; esta pauta en ningún caso llegó a los informantes, que siempre respondieron oralmente al cuestionario.

⁴³ “Ayer canté una cancioncilla.”

⁴⁴ “No sufras; enseguida vuelvo a casa”.

⁴⁵ “Me ha dicho que este examen será fácil”.

⁴⁶ “Desde hace años, canto en una coral”.

⁴⁷ “La noticia, se la das mañana, por favor”.

⁴⁸ “Ven, tengo que decirte una cosa muy importante”.

⁴⁹ “Seguro que, si vinieras, te lo pasarías bien”.

	<i>Vull sortir a la nit el divendres.</i>	<i>Vull eixir a la nit el divendres.</i>
	<i>La reunió serà a la vesprada.</i>	<i>La reunió serà a la tarda.</i>
	<i>La xarxa de metro és extensa.</i>	<i>La xàrcia de metro és extensa.</i>
	<i>La mare està preparant el bacallà.</i>	<i>La mare està preparant l'abadejo.</i>
	<i>Posa més lletuga a l'amanida.</i>	<i>Posa més enciam a l'amanida.</i>

Tabla 3. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad en catalán

Y, por último, ofrecemos el cuestionario sobre el español.⁵⁰ En este caso, hemos decidido trabajar solo con los niveles morfosintáctico y léxico-semántico, pues las interferencias en el nivel fonético-fonológico son menos frecuentes y, por tanto, esta parte del cuestionario podría resultar poco representativa.⁵¹

En el nivel morfosintáctico encontramos los siguientes pares:⁵²

1. Diferente uso de los demostrativos (*Me gusta **esa**^{Est} falda que llevas / Me gusta **esta**^{Ver} falda que llevas*).
2. Uso adverbial de la preposición *bajo* (*Los policías están ahí **debajo**^{Est} / Los policías están ahí **bajo**^{Ver}*).
3. Diferentes regímenes preposicionales (*Esa palabra lleva acento **en**^{Est} la a / Esa palabra lleva acento **a**^{Ver} la a*).
4. Diferentes regímenes preposicionales (*Voy todos los días a trabajar **en**^{Est} coche / Voy todos los días a trabajar **con**^{Ver} coche*).

⁵⁰ En este caso, hemos sombreado las formas españolas vernáculas, en oposición a las estándares, que quedan en blanco.

⁵¹ Acerca del escaso inventario de fenómenos de interferencia del catalán sobre el español en el nivel fonético-fonológico, véase Vila (2001).

⁵² En la elaboración de este cuestionario en español, por su parte, nos han resultado especialmente útiles el *Diccionario panhispánico de dudas* (2007) de la Real Academia Española, los estudios de Blas Arroyo (1993, 1998, 2004) sobre fenómenos de interferencia de diversas variedades del catalán sobre el español hablado en las regiones del ámbito lingüístico catalán, y la taxonomía de Atienza y otros (1996) sobre fenómenos del mismo tipo en las producciones escritas de los alumnos universitarios de Barcelona. En este caso, acompañamos cada forma de los superíndices (^{Est}) y (^{Ver}) para aclarar que las formas son estándares y vernáculas, respectivamente.

5. Construcciones partitivas no gramaticales en español estándar (*Me gusta el disco, pero los hay (∅)^{Est} mejores / Me gusta el disco, pero los hay de^{Ver} mejores*).
6. Usos no pronominales de los verbos que solo se dan en la norma vernácula (*Me^{Est} marcharé del trabajo a las seis / (∅)^{Ver} Marcharé del trabajo a las seis*).
7. Usos verbales no permitidos en español estándar (*Espera un segundo, que ya voy^{Est} a tu casa / Espera un segundo, que ya vengo^{Ver} a tu casa*).

Por su parte, en el nivel léxico-semántico, encontramos la oposición de formas propias del español vernáculo (*zafa, agarrar, charrar, pozal, gastar, caparra, agradar, sacarse*), en oposición a las correspondientes formas españolas estándares (*palangana, coger, charlar, cubo, usar, garrapata, gustar, quitarse*). Y, así, contextualizados, encontramos los siguientes pares:

1. Los niños se **portan**^{Est} bien en clase / Los niños se **llevan**^{Ver} bien en clase.
2. Coge la **palangana**^{Est} y llénala de agua / Coge la **zafa**^{Ver} y llénala de agua.
3. No pude **coger**^{Est} el tren: llegué tarde / No pude **agarrar**^{Ver} el tren: llegué tarde.
4. Estuvimos **charlando**^{Est} un rato sobre política / Estuvimos **charrando**^{Ver} un rato sobre político.
5. Llena el **cubo**^{Est} de agua / Llena el **pozal**^{Ver} de agua.
6. Aquí no se **usa**^{Est} esa palabra / Aquí no se **gasta**^{Ver} esa palabra.

7. *Quítale las **garrapatas**^{Est} al perro / Quítale las **caparras**^{Ver} al perro.*
8. *No me **gusta**^{Est} mucho este piso / No me **agrada**^{Ver} mucho este piso.*
9. ***Quítate**^{Est} el jersey, que hace calor / **Sácate**^{Ver} el jersey, que hace calor.*

Presentado en forma de cuadro, todo el cuestionario adoptaba esta forma:

Nivel morfo-sintáctico	<i>Me gusta esa falda que llevas.</i>	<i>Me gusta esta falda que llevas.</i>
	<i>Los policías están ahí bajo.</i>	<i>Los policías están ahí abajo.</i>
	<i>Esa palabra lleva acento en la a.</i>	<i>Esa palabra lleva acento a la a.</i>
	<i>Me gusta el disco, pero lo hay (Ø) mejores.</i>	<i>Me gusta el disco, pero los hay de mejores.</i>
	<i>Espera un segundo, que ya vengo a tu casa.</i>	<i>Espera un segundo, que ya voy a tu casa.</i>
	<i>Voy todos los días a trabajar en coche.</i>	<i>Voy todos los días a trabajar con coche.</i>
	<i>Me marcharé del trabajo a las seis.</i>	<i>Marcharé del trabajo a las seis.</i>
Nivel semántico	<i>Los niños se llevan bien en clase.</i>	<i>Los niños se portan bien en clase.</i>
	<i>Coge la palangana y llénala de agua.</i>	<i>Coge la zafa y llénala de agua.</i>
	<i>No pude coger el tren: llegué tarde.</i>	<i>No pude agarrar el tren: llegué tarde.</i>
	<i>Estuvimos charrando un rato sobre política.</i>	<i>Estuvimos charlando un rato sobre política.</i>
	<i>Llena el cubo de agua.</i>	<i>Llena el pozal de agua.</i>
	<i>Aquí no se usa esa palabra.</i>	<i>Aquí no se gasta esa palabra.</i>
	<i>Quítale las garrapatas al perro.</i>	<i>Quítale las caparras al perro.</i>
	<i>No me agrada mucho este piso</i>	<i>No me gusta mucho este piso</i>
	<i>Sácate el jersey, que hace calor.</i>	<i>Quítate el jersey, que hace calor</i>

Tabla 4. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad en español

3. CARACTERIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES DE HABLA

3.1 EL CONCEPTO DE COMUNIDAD DE HABLA

En los estudios sociolingüísticos es frecuente utilizar el concepto de *comunidad de habla* de un modo casi intuitivo, sin una precisión teórica previa que permita dilucidar qué se entiende por ello (Blas Arroyo 1994: 10). Y no es menos cierto que, en muchos casos, la definición de aquel concepto va por detrás de la investigación propiamente dicha; es decir, a menudo, la reflexión teórica intenta justificar por qué una determinada comunidad de estudio es una comunidad de habla cuando ya se ha determinado que un conjunto de hablantes, *de facto*, lo es.

En principio, la definición intuitiva de *comunidad de habla* nos haría pensar en la posibilidad de hallar un grupo o conjunto de hablantes geográfica y administrativamente delimitados, cuyos rasgos sociolingüísticos caractericen su variedad lingüística y la diferencien de cualquier otra agrupación de hablantes. En efecto, pensamos habitualmente en rasgos dialectales de naturaleza fonético-fonológica, morfosintáctica o léxico-semántica, pero también discursiva y pragmática. Con todo, las dudas que surgen ante esta reflexión son muchas: ¿existen de verdad esas agrupaciones de hablantes con rasgos sociolingüísticos compartidos? ¿Cómo acotamos cuáles y cuántos son los hablantes de cada una de esas comunidades? ¿Se corresponden esas comunidades con otras tantas de orden administrativo, territorial, político, histórico, como indicábamos más arriba? ¿Cuál es el criterio que debemos tomar para definir esas comunidades?

Una primera reflexión importante cuando se intenta caracterizar las comunidades de habla es constatar que estas son colectividades y no

simples colecciones de hablantes (McDonalds, 1981: 107); y, por tanto, comparten características que no reuniría una agrupación de hablantes aleatoria. Así lo propone, por ejemplo, la clásica definición de comunidad de habla de Marcellesci (1974: 19) desde la perspectiva de la sociolingüística de inspiración marxista: “unidades colectivas reales [...] basadas en una actividad lingüística común e implicadas en un proceso histórico”.

Lyons (1970: 326), por su parte, propone un enfoque más lingüístico, que cifra el quid de la pertenencia a una determinada comunidad de habla en el empleo de una lengua en concreto. Los problemas de esta definición, como se ve, son muchos: podemos mencionar, por ejemplo, la difícil consideración de las comunidades bilingües, o la especial entidad de aquellos hablantes que adquieren una lengua que no se utiliza en su entorno. A este respecto, Hudson (1981: 36) señala que estas comunidades pueden entrecruzarse y que no tienen por qué corresponderse necesariamente con unidad social o política alguna.

Al uso del concepto de *comunidad de habla* viene a sumarse a menudo la confusión con otras denominaciones, como *comunidad lingüística* o *comunidad idiomática*. Según Gimeno (1987: 690), la *comunidad lingüística* es “un grupo de individuos que utilizan una misma lengua en un momento dado, y que les permite comunicarse entre sí”, esto es, un conjunto de hablantes que en unas determinadas coordenadas espacio-temporales utilizan una lengua para comunicarse. En oposición a ella, la *comunidad idiomática* reúne a los hablantes de una lengua históricamente establecida; por ejemplo, el conjunto de los hablantes de español, o de los hablantes de catalán, sean quienes sean y con independencia de los territorios en que habiten. Ni un concepto ni el otro, como se ve, coinciden con lo que entendemos de forma general con una comunidad de habla. Por último, también debemos señalar la propuesta de la sociolingüística catalana, que sugiere la denominación *comunidad de*

hablantes (comunitat de parlants) para aludir a sociedades en las que se dan procesos de sustitución y minorización, con especial referencia a la Comunidad Valenciana (Pitarch 1984).

En cualquier caso, volviendo a nuestro concepto, es fácil comprobar que ni en la definición sociológica de Marcellesci ni en la definición lingüística de Lyons se viene a especificar qué rasgos debe reunir una determinada agrupación de hablantes para que podamos considerarla comunidad de habla. Por ello quizá juzguemos más interesante la propuesta de Fishman (1971: 232), fundamentada en una definición etnolingüística; este enfoque parte de la existencia de una serie de normas sociolingüísticas que operan en la comunidad de estudio y solo en ella. En este sentido, Labov (1972: 120) precisaba todavía más, y apuntaba a que la comunidad de habla considera dentro de esas normas sociolingüísticas la presencia de elementos evaluativos –actitudes– con respecto del propio instrumento de comunicación.

Pese al avance que suponen estas interpretaciones, todavía quedaría por definir esos rasgos etnolingüísticos y actitudinales en su aplicación a comunidades de hablantes concretas como las que son objeto de estudio en este trabajo. Ante esta situación, y siguiendo a Blas Arroyo (1994: 18), quien intenta rescatar lo más relevante de cada propuesta en la bibliografía, proponemos los siguientes rasgos como definatorios de nuestras dos comunidades de habla:

- a) Agrupación de hablantes que viven en un territorio histórico, cultural y administrativo homogéneo, en nuestro caso de extensión reducida y carácter rural, y cuyos hablantes comparten una o más lenguas.
- b) Comunicación fluida entre los hablantes de cada comunidad y mucho más esporádica con los de otras comunidades vecinas.

- c) Diferencias significativas tanto en el uso lingüístico como en las normas sociales que lo regulan con respecto a otras comunidades.
- d) Elementos simbólicos y actitudinales en relación con la lengua, también compartidos.

Todas estas condiciones singularizan tanto a la comarca de Els Ports como a la de Matarranya por lo que partimos de su interpretación como comunidades de habla. En lo que sigue exponemos alguno de los principales aspectos demográficos, históricos y económicos de cada una de ellas para enmarcar el posterior estudio sociolingüístico.

3.2 CONSIDERACIONES DEMOGRÁFICAS

La presente caracterización demográfica de las comunidades estudiadas se ha llevado a cabo en gran medida a partir de los datos obtenidos en los padrones municipales (2006 y 2007; se accede a ellos en www.ine.es) y en el censo nacional del Instituto Nacional de Estadística (2001, también en www.ine.es).

En la mayoría de los datos se ha trabajado en diferentes niveles: nacional, autonómico, provincial y municipal. Así, es posible establecer la comparación no solo entre unidades demográficas equivalentes, sino también con respecto de los valores de las unidades demográficas superiores en las que se subsumen.

Por último, se verá que junto a cada uno de los gráficos aparece una tabla, que contiene los datos obtenidos del Censo y que está en la base de las gráficas que se presentan. En la mayoría de los casos, dicha tabla es doble. En la primera parte aparecen los valores absolutos; esto es, los

integrantes de cada categoría. En la segunda parte, los valores son relativos; esto es, se trata del porcentaje de la población total que ocupa cada categoría de análisis. La reducción de los valores absolutos a porcentuales es imprescindible para comparar unidades demográficas diferentes (v. g., la distribución de la población por niveles de estudio en España y la comarca de Els Ports).

3.3 LA COMARCA DE ELS PORTS

3.3.1 BREVE APUNTE HISTÓRICO

El carácter aguerrido y particular de los habitantes de la comarca de Els Ports se ha forjado, como señalábamos en la introducción, en multitud de avatares históricos. Sin duda, si algo tiene Els Ports a sus espaldas es, precisamente, historia. Y tampoco cabe duda de que la historia, por encima de todo, es aquello que justifica el presente.

Pasaremos de puntillas sobre los abundantes vestigios prehistóricos, en forma de huellas y fósiles de dinosaurios. No en vano, a pocos kilómetros, ya en provincia de Teruel, el parque temático Dinópolis (Monroyo) atestigua la creciente actividad arqueológica de la zona.

La presencia humana en la comarca se remonta al Eneolítico, como demuestran los restos de pinturas rupestres y de hipogeos en terrenos adyacentes a la capital de la comarca. Brigaces e ilerlavones poblaron sus territorios desde tiempos prehistóricos y resistieron bregando contra las huestes cartaginesas y romanas, ora aliándose con unos, ora con otros, siempre con el objetivo único de mantener la independencia (Martín 2002).

La comarca fue romanizada finalmente en tiempos de Quinto Sertorio (siglo II d. de C.); esta romanización fue profunda tanto en lo cultural como en lo político y en lo económico. La capital, Morella, recibió la carta de municipio y se integró de pleno derecho en la provincia

Tarraconense del Imperio Romano (Oliet 2006). Tras esta incorporación, el temple belicoso de los pobladores de la comarca resistió a las embestidas de las huestes visigodas durante todo el siglo V, hasta que quedó anexionada a los territorios de Eurico, con poder sobre el resto de la Tarraconense, en el año 476.

Como el resto de la península, la comarca de Els Ports recibió las razias beréberes de principios del siglo VIII, y permaneció bajo dominación musulmana hasta 1232, en que Morella volvió definitivamente a manos cristianas. Entre tanto, múltiples episodios épicos para la forja de una epopeya comarcal: la batalla de Pla del Rei, en 1088, en que el mismísimo Rodrigo Díaz de Vivar presentó combate a las tropas musulmanas; o el paso del conde Ramón Berenguer, quien tras la conquista de Alcañiz guerreó fallidamente por recuperar la comarca de manos árabes. Todavía hoy la toponimia –especialmente la toponimia en español– recuerda el paso del Cid por tierras castellonenses; y el imaginario popular parece recordar a Babiaca saltando milagrosamente el Puerto de Querol (Oliet 2006).

Recuperada la comarca por Jaime I el Conquistador, se inicia el periodo de más esplendor de la comarca, como lo testimonian los restos medievales de la capital de la comarca: la muralla, la basílica arciprestal, las dependencias más antiguas del castillo, la casa del consejo y la prisión, etc.

La peste asoló la comarca a finales del siglo XVII. Solo la patrona de la capital, según el fervor popular, permitió a los pobladores de Morella superar tamaña crisis. Ahí está, pues, el origen de las fiestas sexenales que se celebran en honor a la Virgen de Vallivana, una graciosa figura de terracota que se venera en una ermita a veintidós kilómetros de Morella, al pie del puerto que sirve de frontera natural a la comarca.

La comarca siempre ha mantenido un carácter independiente. Durante la guerra de la independencia, Els Ports se alió con las tropas que luchaban contra la invasión napoleónica. Y tras la muerte de Fernando VII, planteado el problema sucesorio, Morella se convirtió en uno de los últimos

bastiones del carlismo (Salvach y Duran 1981). En su castillo, el general Cabrera se atrincheró hasta que fue definitivamente vencido.

Hoy, entrados ya en el siglo XXI, la comarca de Els Ports sigue manteniendo su carácter singular, a caballo entre Cataluña y la Comunidad Valenciana. La adscripción territorial al sur pelea con una vocación identitaria que apunta más al norte; pero, por encima de todo, prevalece la voluntad de mantener un carácter personal y diferenciado de lo externo, constante a lo largo de la historia (Sesma 2000).

3.3.2 CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA

A pesar de los accidentes geográficos, la comarca de Els Ports es la vía natural de salida de Aragón al mar, por la parte más oriental de Teruel. Limita al este con Cataluña, en la provincia de Tarragona; al sur con las comarcas castellanenses del Maestrat (Alt y Baix Maestrat); y al norte y al oeste con la provincia de Teruel.

Con todo, las relaciones con Cataluña no son directas, puesto que no hay comunicación natural fluida con la provincia de Tarragona que no sea pasando por otras comarcas de Castellón o de Teruel. Así, podría decirse que las vías naturales de salida de la comarca son el Baix Maestrat (salida al mar a través de Vinaroz) o la provincia de Teruel (con Zaragoza a no demasiada distancia), por el norte. Hacia el mar, el Puerto de Querol, con sus 1.080 metros y su sinuosa carretera, supone una frontera natural. Al norte, otro tanto ocurre con el Puerto de Torre Miró (1.259 m), con frecuentes incidencias durante la temporada de invierno; este, además, viene a coincidir con la linde administrativa entre la Comunidad Valenciana y Aragón (si bien La Pobleta, o Puebla de Alcolea, una de las pedanías de Morella, la más despoblada, queda aislada más allá del punto más alto del Puerto).

La comarca de Els Ports, por tanto, es una comarca de alta montaña, con clima agreste de rigurosos inviernos, veranos templados y pluviosidad moderada (en muchos episodios, escasa). La vegetación, adaptada a las temperaturas extremas y a las pertinaces sequías, es claramente mediterránea, con bosques de carrasca, prados de pastoreo y poco espacio para el cultivo extensivo. Solo las riberas de los ríos que irrigan la comarca (el Bergantes, el Caldés, el Cantavieja, el de Chiva) permiten el cultivo intensivo de regadío, para el consumo familiar o local.

Meteorológicamente, la comarca pertenece a la zona de influencia del Ebro, lo que se traduce en una nueva frontera entre la costa y el interior y, por tanto, en algo que acerca a la comarca más a Teruel que a Castellón.

La población de la comarca se reparte en un núcleo predominante, Morella, capital administrativa y centro comercial, educativo y cultural de todo el territorio. De Morella dependen las pedanías de Chiva, Ortells y la Pobleta. Además, otros municipios con menos población se reparten por todo el territorio. Forcall y Cinctorres son los más poblados (por encima de los 500 habitantes censados); los restantes son Villores, Palanques, Zorita, Vallibona, la Pobla de Benifassà, Castelldecabres, Herbès, La Mata, Todolella y Olocau (el único monolingüe en español). Son todos núcleos poco habitados, en muchos casos con menos de cien habitantes.

La comarca queda a medio camino entre Zaragoza y Valencia, capitales de Comunidad (ambas a unos 180 km de Morella); a 100 km de Castellón, capital de su provincia; a 65 km de Vinaroz (Vinaroz), el núcleo urbano grande más cercano; a 70 km de la frontera con Cataluña por la vía más rápida; a una hora en coche, como mínimo, de cualquier otro núcleo urbano.

En el mapa ilustrado (*vid.* Figura 2) que aparece a continuación, puede comprobarse la distribución de los núcleos urbanos dentro de la comarca, así como la ubicación de esta dentro del territorio autonómico y del nacional:



Figura 2. Mapa de la comarca de Els Ports

3.3.3. CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA

La comarca de Els Ports tiene honda raigambre agrícola y ganadera. Especialmente a partir de la utilización de los Fondos de Cohesión de la Unión Europea, se ha vivido una revigorización de las antiguas explotaciones aisladas (masías), que se han convertido en modernas granjas fundamentalmente de ganado bovino, porcino o aviar. En general, la actividad agrícola queda al servicio de esta actividad ganadera.

De forma simultánea al resurgimiento de la actividad agrícola y ganadera, especialmente en la capital, Morella, se aprecia un fuerte impulso del turismo como actividad económica preferente. Así pues, una parte considerable de la población vive del sector servicios (hostelería, restauración y mantenimiento del patrimonio artístico y cultural de la comarca). No solo la capital es centro receptor de turismo, sino que el resto

de los municipios de la comarca, en desigual grado, vive también del turismo rural, amparándose en el atractivo patrimonio natural y paisajístico.

La población de la comarca ronda los 5.300 habitantes, según el censo del 2001 (unos cien más según los datos del último padrón municipal), la mitad de los cuales se concentra en la capital. De ellos, el 60 % de la población son mujeres. Se trata de una población con tendencia al envejecimiento: la mitad de la población se sitúa por encima de los 30 años y solo un cuarto baja de los 20.

Si atendemos a los datos que aparecen en el gráfico 1, podremos comprobar esta afirmación. La forma de la pirámide de población muestra claramente una población muy envejecida, con gran peso en la parte superior y relativamente compensada por lo que respecta a la distribución de sexos (tanto menos cuanto más arriba se sube en la edad). Son especialmente llamativos los grupos de población que superan los 65 años (nuestra generación mayor), pues conforman los grupos quinquenales más poblados. Esto contrasta especialmente con las pirámides de población de las unidades demográficas superiores a la comarcal, que son más armónicas y que no presentan un perfil tan envejecido (o en las que al menos solo se intuye ralentización de la natalidad en los últimos 30 años, pero que no presentan un grupo de población tan abundante en los grupos quinquenales por encima de los 65).

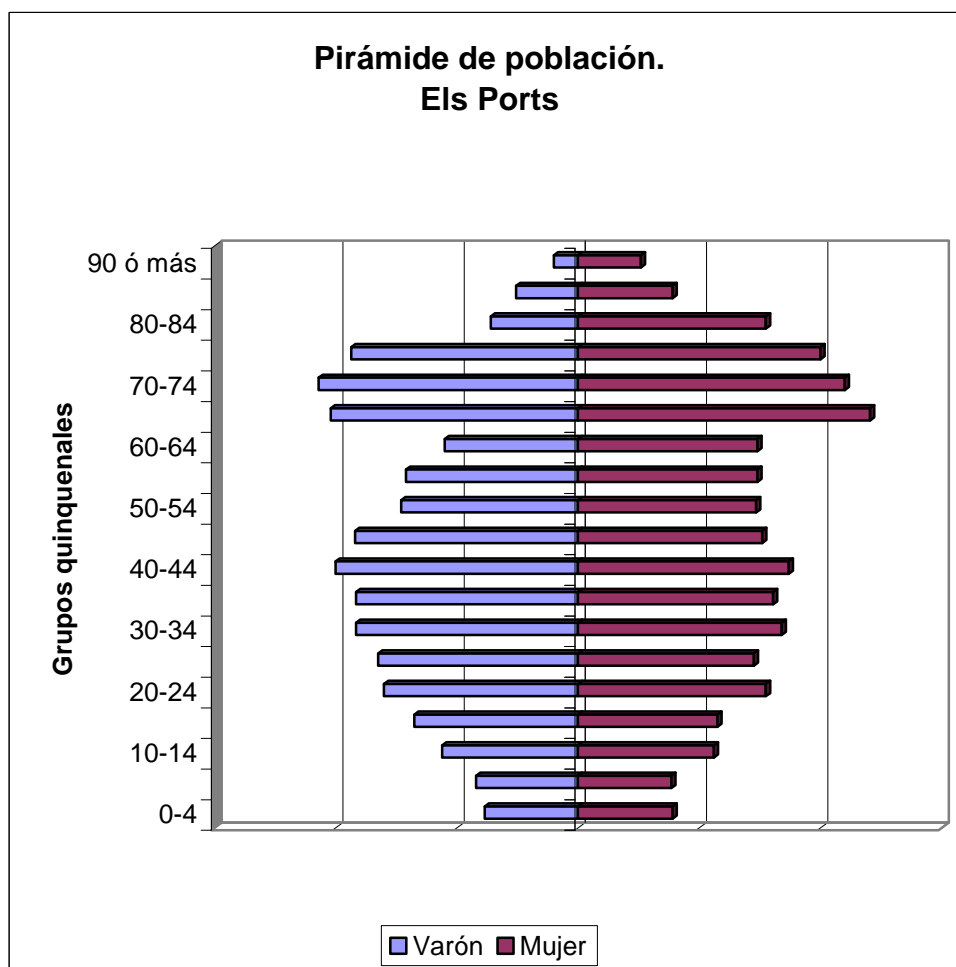


Gráfico 1. Pirámide de población. Els Ports

En el gráfico 2 puede comprobarse el diferente trazado que dibujan las correspondientes a las poblaciones de España (global) y de la comarca de Els Ports. Con ellas se comprobará precisamente que la población nacional es más joven y menos envejecida, en oposición a la de esta comarca:

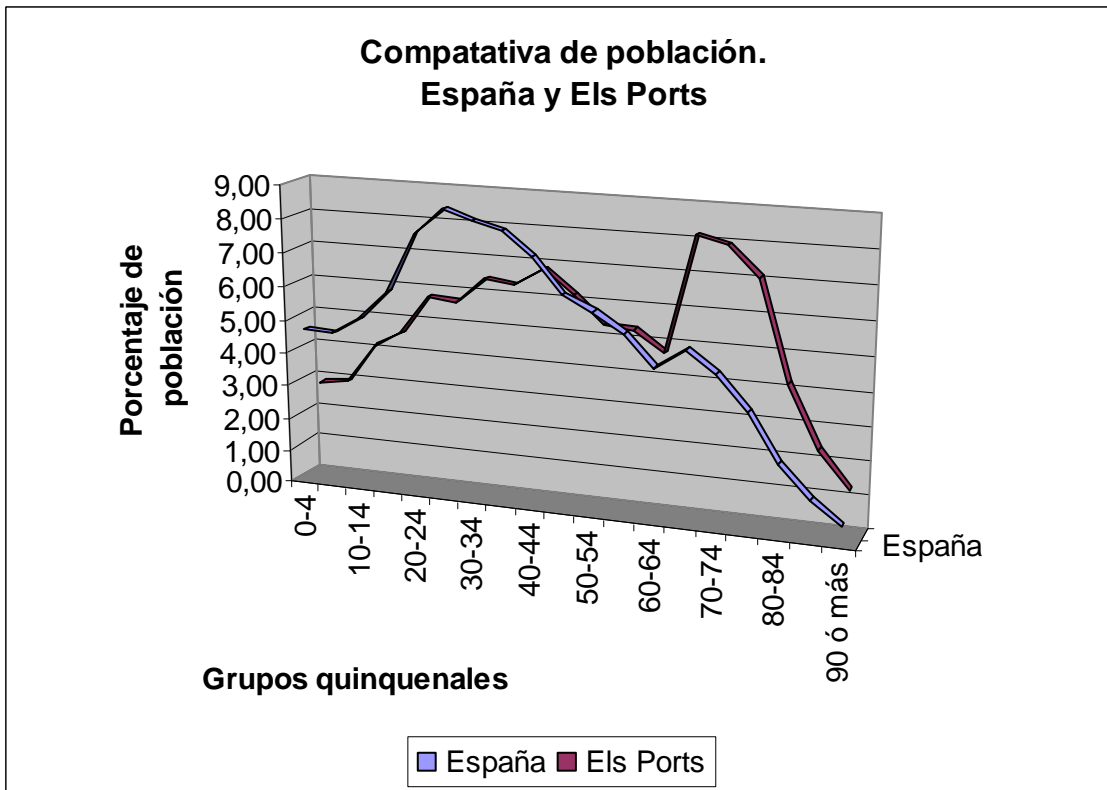
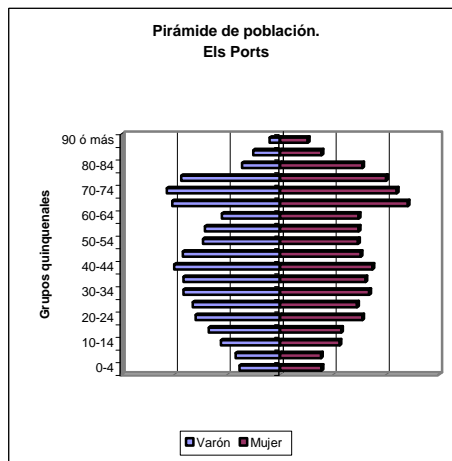
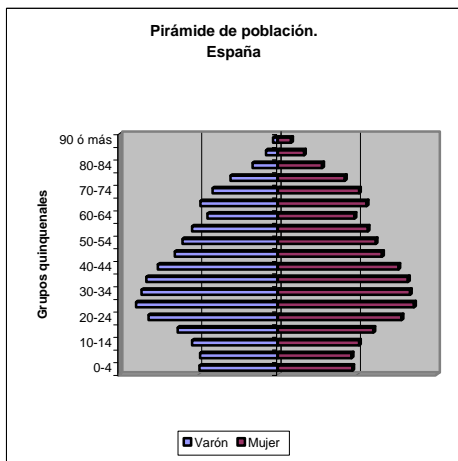


Gráfico 2. Gráfico comparativo de población. España y Els Ports



Pirámides de población. España. Els Ports

A su vez, en el gráfico 3 puede comprobarse la distribución de la población comarcal por sexos y grandes grupos de edades:

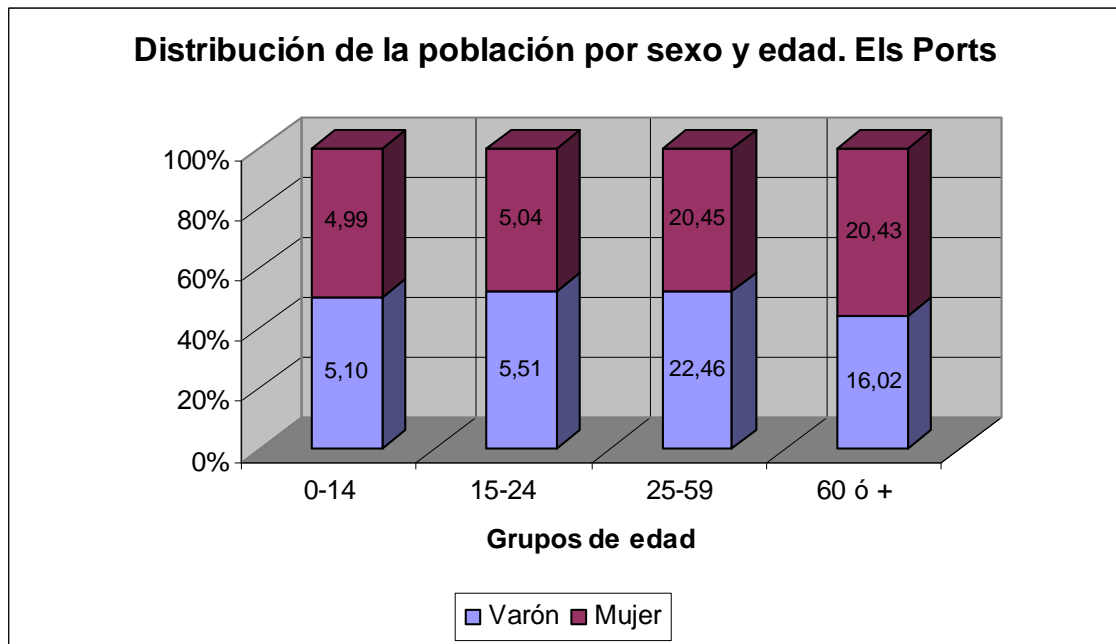


Gráfico 3. Distribución de la población por sexo y edad. Els Ports

El gráfico 4 nos permite ver gráficamente la distribución de la población por municipios; en ella se aprecia claramente la tendencia de la población a agruparse en un núcleo urbano predominante, la capital comarcal, Morella:

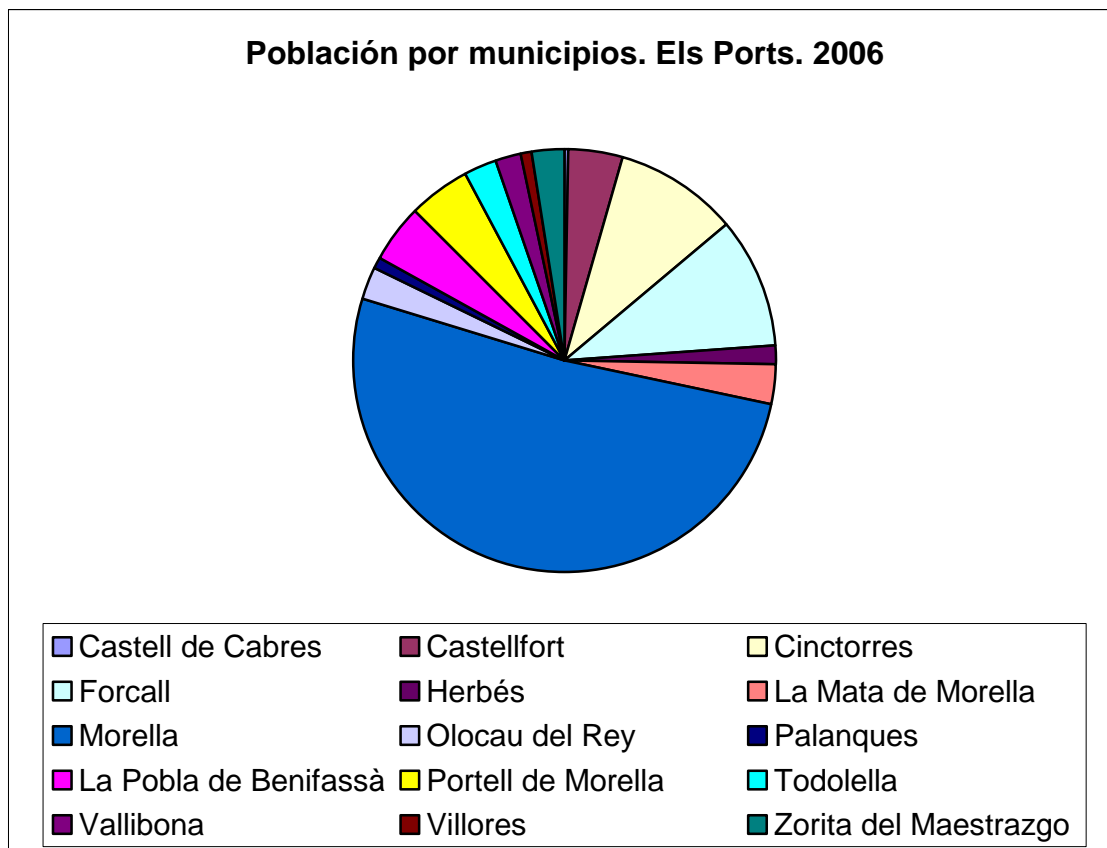


Gráfico 4. Población por municipios. Els Ports. 2006

Por lo que respecta al nivel de estudios¹, más de la mitad de la población tiene finalizados los estudios de segundo grado y es realmente bajo el porcentaje de quienes se declaran analfabetos o con un primer grado de formación. Por sexos, se aprecia una gran diferencia en la formación de hombres y de mujeres, especialmente en el grado de formación secundaria, donde dominan los varones.

En el gráfico 5 puede verse la distribución de la población comarcal por niveles de estudios, mientras que en el gráfico 6 se observa la comparativa entre la distribución de la población activa nacional y la comarcal, en este mismo ámbito:

¹ En la clasificación de los niveles de estudios del INE, los estudios de primer grado equivalen a la actual Educación Secundaria Obligatoria (antigua EGB); los estudios de segundo grado alcanzan el Bachillerato y los primeros ciclos de Formación Profesional; y los estudios de tercer grado se corresponden con estudios universitarios o superiores de Formación profesional.

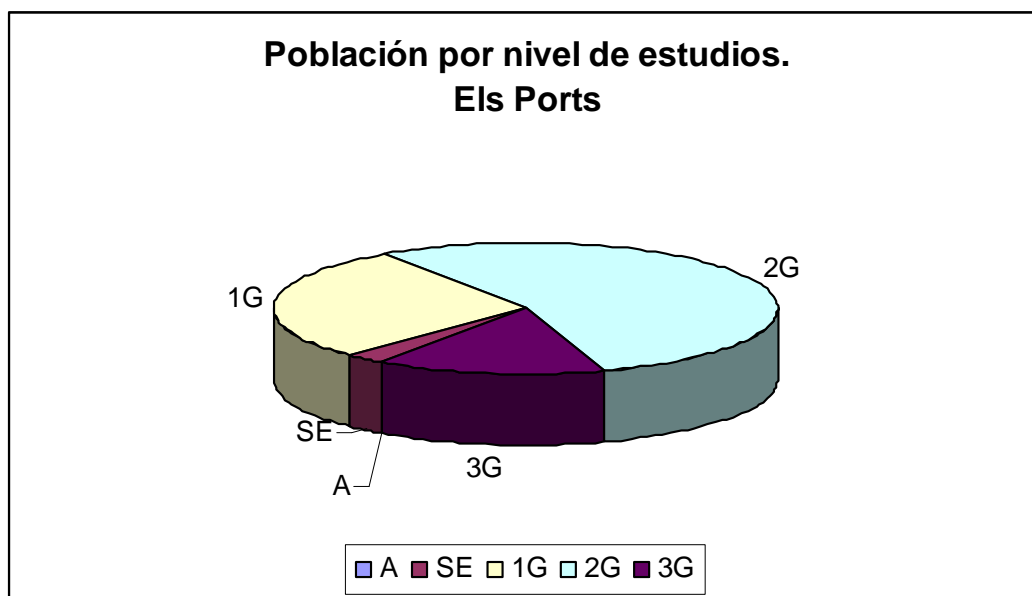
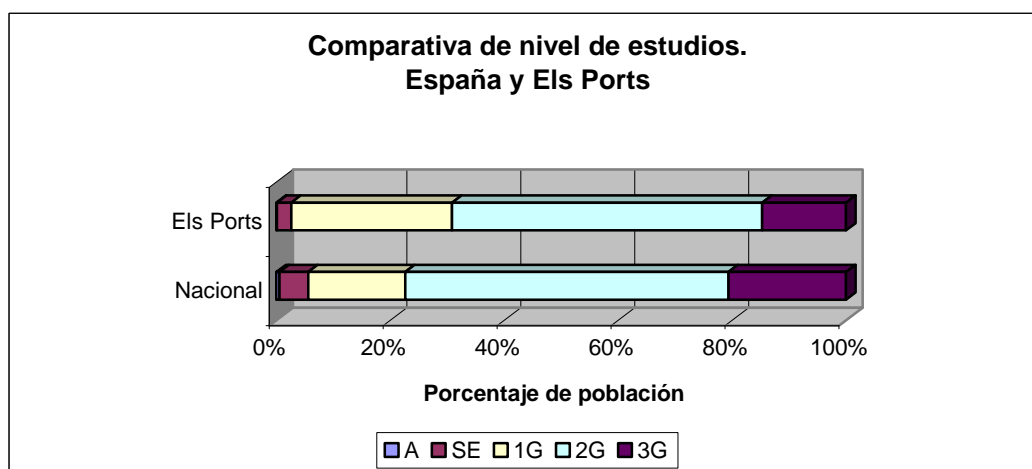


Gráfico 5. Población por nivel de estudios. Els Ports



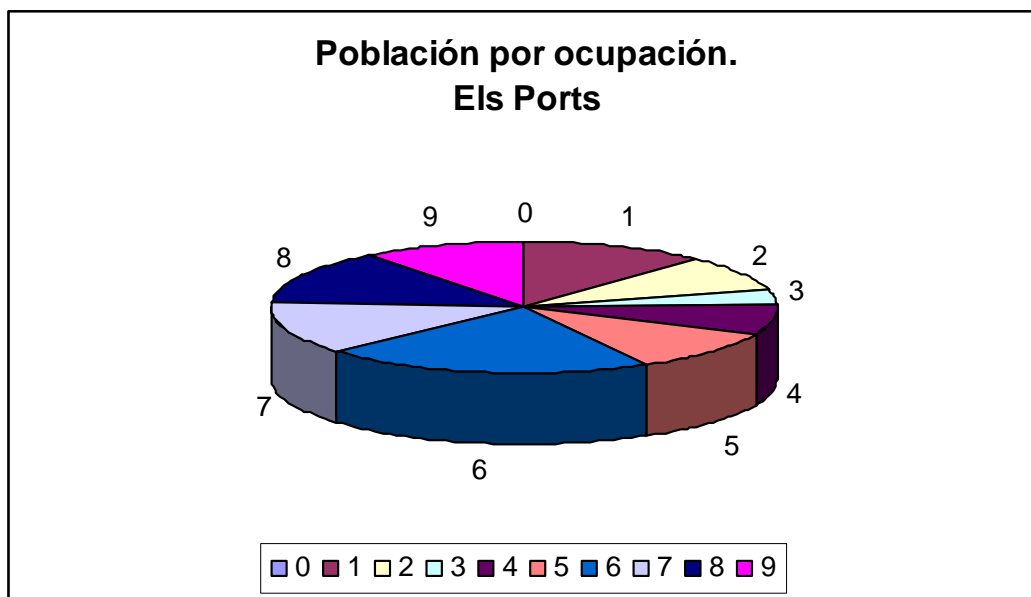
- | | |
|----|---------------------------|
| A | Analfabetos |
| SE | Sin estudios |
| 1G | Estudios de primer grado |
| 2G | Estudios de segundo grado |
| 3G | Estudios de tercer grado |

Gráfico 6. Comparativa del nivel de estudios. España y Els Ports

Como se puede comprobar, la población en la comarca de Els Ports con estudios primarios y secundarios es superior a la del conjunto del

Estado, mientras que el porcentaje de individuos con estudios de tercer grado es apenas ligeramente inferior².

Por lo que respecta a la distribución de la población activa por ocupaciones, el gráfico 7 nos muestra una población claramente volcada en los sectores que ya se han anunciado: la agricultura (actividad 6), los servicios del turismo (actividad 5) y las manufacturas y la construcción (actividad 7):



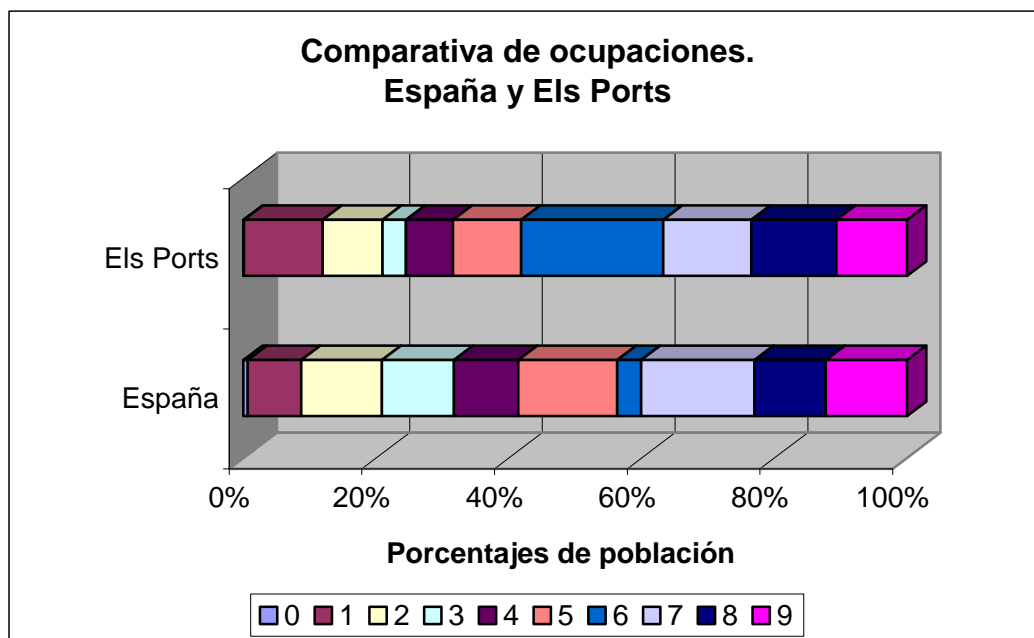
- 0 Fuerzas armadas
- 1 Dirección de las empresas y de las administraciones públicas
- 2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales
- 3 Técnicos y profesionales de apoyo
- 4 Empleados de tipo administrativo
- 5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios
- 6 Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca
- 7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería
- 8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores
- 9 Trabajadores no cualificados

Gráfico 7. Población por ocupación. Els Ports

En comparación con el resto de la población activa estatal, se aprecia claramente un mayor peso de las actividades relacionadas con el turismo y,

² Lo cual los lugareños explican por la presencia de los escolapios desde mediados del siglo XIX (no en vano, el instituto de Morella fue el segundo en la provincia de Castellón, después del de la capital).

sobre todo, con la agricultura (gráfico 8), lo cual es plenamente armónico con la caracterización socioeconómica que ya hemos descrito:



- 0 Fuerzas armadas
- 1 Dirección de las empresas y de las administraciones públicas
- 2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales
- 3 Técnicos y profesionales de apoyo
- 4 Empleados de tipo administrativo
- 5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios
- 6 Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca
- 7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería
- 8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores
- 9 Trabajadores no cualificados

Gráfico 8. Comparativa de ocupaciones., España y Els Ports

3.4 LA COMARCA DE MATARRANYA

3.4.1 BREVE APUNTE HISTÓRICO

Al trazar la historia de la comarca de Matarranya encontramos no pocas similitudes con lo que ya hemos dicho a propósito de la comarca de Els Ports, puesto que se trata de territorios vecinos y casi hermanos. Aun cuando ambos han discurrido a lo largo de la historia de forma independiente, es innegable que la proximidad geográfica, a menudo, ha forzado a que sus historias sean, en algunos aspectos, paralelas; sobre todo hasta la Edad Moderna, cuando las diferencias empiezan a ser más notables.

No hay duda de la riqueza de restos arqueológicos de los territorios que nos ocupan (no solo en Els Ports, como ya hemos visto, sino también en Matarranya). Señalábamos, de hecho, ya antes, la profusión de yacimientos con valiosísimos restos de dinosaurios; si en la comarca castellanense ello ha permitido que el iguanodón sea la mascota arqueológica de Els Ports, en la comarca de Matarranya este importante pasado paleontológico ha dado lugar al asentamiento del parque Territorio Dinópolis en Monroyo (Matarranya, Teruel).

También son importantes los restos de la presencia del hombre primitivo en tierras turolenses. Ejemplos de ello son las pinturas rupestres del Barranco de Calapatá de Cretas o las de La Fenellasa de Beceite. Y son especialmente importantes los restos de asentamientos de finales de la Edad de Bronce en Mazaleón. También hay que señalar la relevancia del ‘thymiaterion’ de Calaceite, de esta misma época, que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional, y que forma parte del ajuar mortuario de lo que se cree una tumba de un guerrero.

La comarca tuvo un esplendoroso pasado ibero (Sarasa 2001), como se deduce de su situación en tierras de zona levantina. Así lo atestiguan los

poblados de Cretas, “Els Castellans”; de Mazaleón, “Els Secans”; de Calaceite, “San Antonio”; de Valdeltormo, “Torre Cremada”; o de Valjunquera, “El Castellar”.

Sin embargo, no fue hasta la Reconquista cuando se empezó a forjar el espíritu de confraternidad comarcal (Martín 2002). Además del paso por tierras de Matarranya de las mesnadas del Cid, que dejó menor impronta que en Els Ports, es destacable la presencia de los calatravos, que se asentaron en el territorio de manera definitiva y que ayudaron a forjar el espíritu de unidad territorial ya a mediados del siglo XII. La Orden de Calatrava cohesionó los territorios y les dio una marcada identidad común y diferenciada, a caballo entre los Arzobispados de Tarragona y Zaragoza. Huella de la presencia calatrava en la comarca de Matarranya son dos de sus joyas artísticas y arquitectónicas: la techumbre mudéjar del Santuario de Virgen de la Fuente en Peñarroya de Tastavins, o el torreón defensivo de Fuentespalda.

En adelante, quizá sea la época de las guerras carlistas el momento más destacado y que más individualiza la historia de Matarranya frente a la de Teruel (y que, al tiempo, más la acerca a la de Els Ports). En la primera mitad del siglo XIX, con las guerras carlistas, los Puertos de Beceite se consolidaron como un foco de resistencia carlista durante el Trienio Liberal (Salvach y Duran 1981). Así lo atestiguan, precisamente, los restos de las fortificaciones o fortines de los ejércitos insurrectos.

Ya en época contemporánea, es importante destacar la cohesión de la comarca como unidad administrativa. En el año 2000 se creó el Consejo Comarcal de Matarranya, que se asentaba sobre la base de la antigua Mancomunidad de municipios de la comarca de Matarranya, que a su vez había quedado constituida sobre la comarcalización de los territorios aragoneses promulgada en 1982 con el Estatuto de Aragón.

3.4.2 CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA

La comarca de Matarranya concentra el territorio más meridional de la zona centro-oriental de la provincia de Teruel. También a pesar de los accidentes geográficos, es la vía natural de salida de Aragón al mar, por la parte más septentrional de la provincia de Castellón³. Limita al este con Cataluña, en la comarca de la Terra Alta de de Tarragona; al sur con la comarca de Els Ports; y al norte y al oeste con territorios de su misma provincia, Teruel.

Matarranya es, ante todo, territorio de paso: entre Castellón y Cataluña; entre Castellón y Aragón; entre Cataluña y Aragón: no hay forma de transitar entre grandes partes de esos territorios citados que no sea a través de la comarca de Matarranya.

A diferencia de Els Ports, la comarca de Matarranya es una comarca de transición entre la alta montaña y los vastos territorios de interior. Cuenta con innumerables paisajes agrestes, como las zonas más meridionales y las limítrofes con Cataluña, que son las más montañosas; otras, por el contrario, las más cercanas al río, son de formas más suaves, menos aceradas y, por tanto, más fáciles de transitar. El contraste entre unas y otras, la belleza tradicional de sus núcleos urbanos y la riqueza natural de sus paisajes (sobre todo en la zona de Calaceite y Beceite, puerta de entrada septentrional al Parque Natural de Els Ports de Tortosa-Besseit), es lo que ha reactivado de forma impensada hasta hace unos años el turismo rural y de naturaleza.

La comarca también disfruta –más que sufre– de clima agreste, con rigurosos inviernos, veranos templados y pluviosidad moderada (quizá ligeramente superior a la de Els Ports). Las dos comarcas comparten un

³ De hecho, en cualquiera de las diferentes alternativas que se consideran para el trazado de la futura A68, autovía que ha de comunicar Zaragoza con el Mediterráneo y que sustituirá a la N232 como vía principal, se considera el paso por la provincia de Matarranya como salida de Aragón. Una vez ahí, el trazado tradicional es continuar por Els Ports hasta Vinaroz y la moderna propuesta es entrar en Tarragona por la Terra Alta, siguiendo la N420, y continuar hasta el puerto de Tarragona y la Costa Dorada.

mismo tipo de vegetación, siempre adaptada a las temperaturas extremas y a la sequía: es claramente mediterránea, con predominio de la carrasca, los prados de pastoreo y considerable dificultad para el cultivo extensivo. Solo la ribera del río Matarranya permite el cultivo ocasional y muy reducido de regadío.

Meteorológicamente, la comarca pertenece a la misma unidad que Els Ports, la zona de influencia del Ebro, lo que acaba de estrechar los lazos entre las comarcas y permite forjar el espíritu de identidad frente a territorios vecinos, menos montañosos o mejor comunicados.

La población de la comarca se reparte en un núcleo predominante, Valderrobres, capital administrativa y centro comercial, educativo y cultural de todo el territorio, con protagonismo menos marcado que Morella en Els Ports (en parte, porque tiene menor peso demográfico y, además, porque hay más núcleos importantes). Además, otros municipios con considerable población se reparten por todo el territorio: Calaceite, Mazaleón, Peñarroya de Tastavins o Valdealgorfa. Calaceite y Valdealgorfa son los más poblados (por encima de los 700 habitantes censados); los restantes son Arenys de Lledó, Beceite, Cretas, Fórnoles, La Fresneda, Fuentespalda, Lledó, La Portellada, Ráfales, Torre de las Arcas, Torre del Compte, y Valdetormo. Son todos núcleos relativamente poco habitados, en algunos casos con menos de cien habitantes (con todo, más poblados que los municipios más pequeños de Els Ports).

La comarca queda a medio camino entre Zaragoza y Barcelona, capitales de Comunidad (a 140 km de Zaragoza y a 220 km de Barcelona); a 180 km de Teruel, capital de su provincia; a 70 km de Tortosa, el núcleo urbano grande más cercano; a 120 km de Tarragona; a 110 de Vinaroz, el punto de la costa con salida natural desde la parte más meridional de la comarca.

En el mapa ilustrado (*vid.* Figura 3) que aparece a continuación puede comprobarse la distribución de los núcleos urbanos dentro de la comarca:



Figura 3. Mapa de la comarca de Matarranya

3.4.3. CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA

La comarca de Matarranya es una comarca fundamentalmente ganadera, aunque también con peso en la agricultura, sobre todo al servicio de las explotaciones de porcino y de ovino.

En la última década, al compás del despoblamiento general de los núcleos urbanos, cada vez más envejecidos, se ha experimentado un auge de las actividades relacionadas con el turismo de naturaleza, sobre todo en la zona de Beceite y Calaceite, por la belleza paisajística del entorno.

La población de la comarca pasa de los 9.000 habitantes, según el censo del 2001 (unos cien menos según los datos del último padrón municipal); gran parte se concentra en la capital, pero no de forma tan marcada como ocurría en Els Ports (en esta, más de 5.000, casi la mitad del total, reside en Morella, la capital comarcal). De ellos, poco más de la mitad de la población son mujeres. Se trata de una población con una tendencia más marcada todavía al envejecimiento que en Els Ports: la mitad de la población se sitúa sobre los 30 años y solo un cuarto baja de los 20.

Si atendemos a los datos que aparecen en el gráfico 9, podremos comprobar lo que acabamos de afirmar:

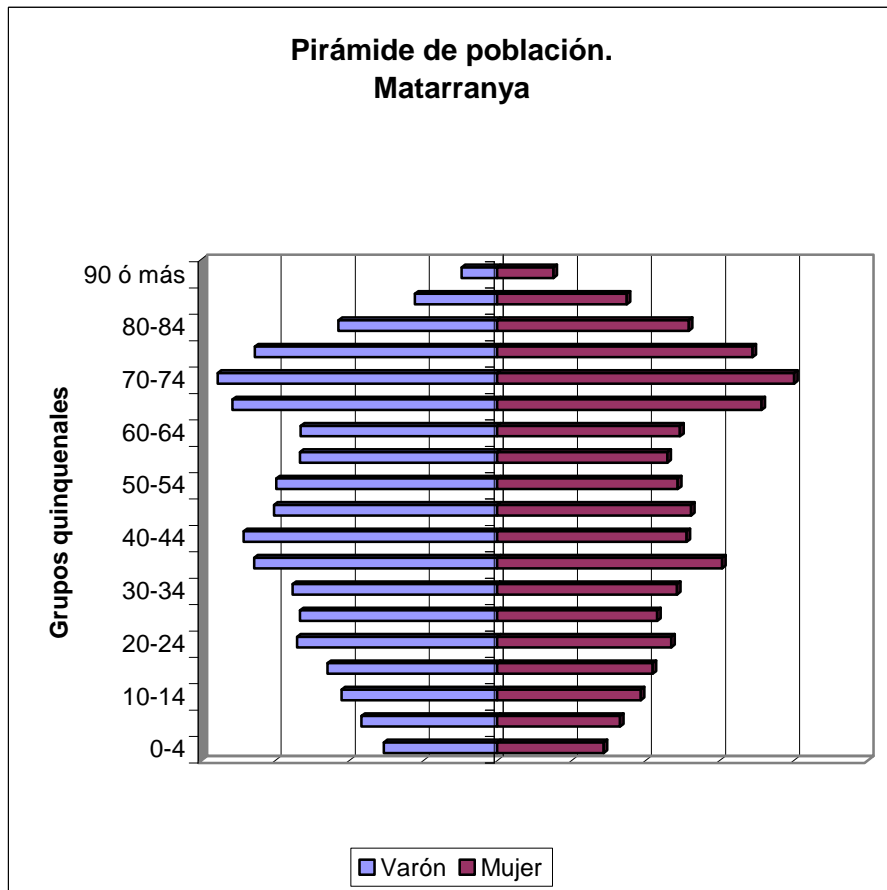


Gráfico 9. Pirámide de población. Matarranya

La forma de la pirámide de población muestra de nuevo claramente una población muy envejecida, con más peso aún que en Els Ports para la parte superior y relativamente compensada por lo que respecta a la distribución de sexos (compárese con el Gráfico 2). Es especialmente llamativo el “mordisco” que refleja la pirámide de población para el grupo quinquenal de posguerra, que revela un diezmo en ese grupo de población (seguramente por el descenso de la natalidad y el aumento de la mortalidad en ese periodo histórico, más duro en estos territorios tan exigentes). Esto contrasta también con las pirámides de población de las unidades demográficas superiores a la comarcal, que son más armónicas y no presentan un perfil tan envejecido.

En el gráfico 10, puede comprobarse el diferente trazado que dibujan las correspondientes a las poblaciones de España y de la comarca de Matarranya. Con ellas se comprobará precisamente que la población nacional es más joven y menos envejecida, en oposición a la comarcal:

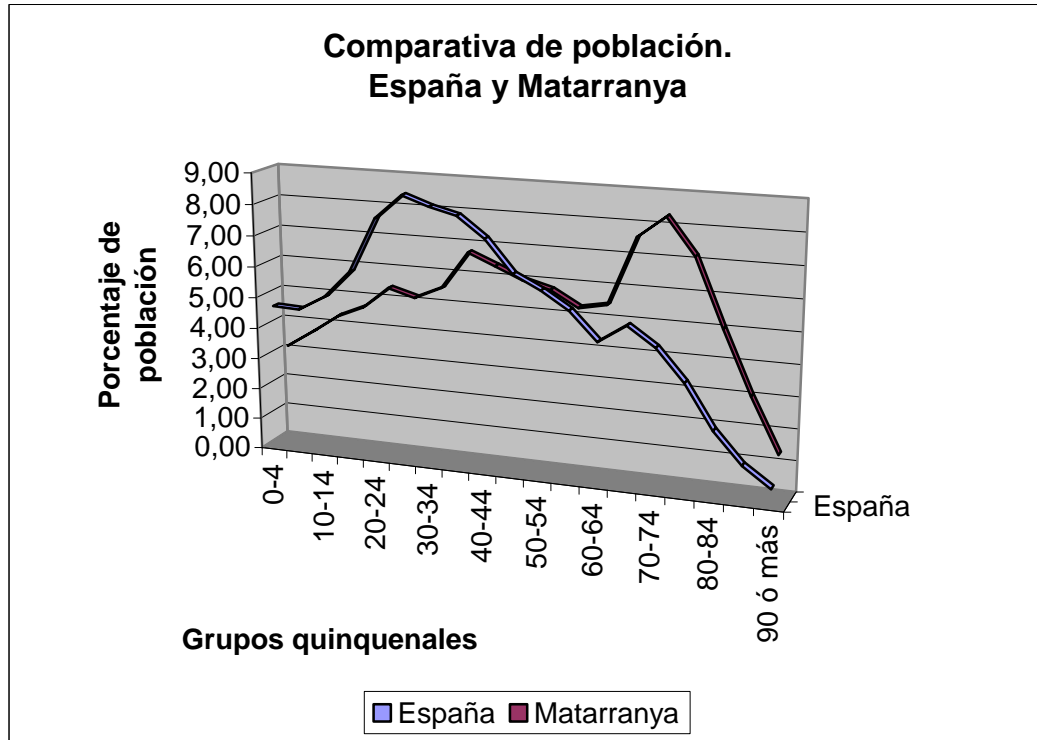
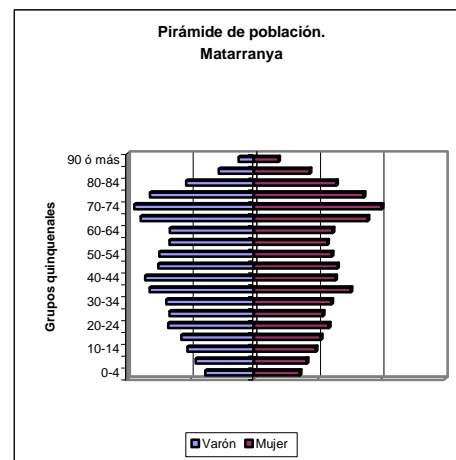
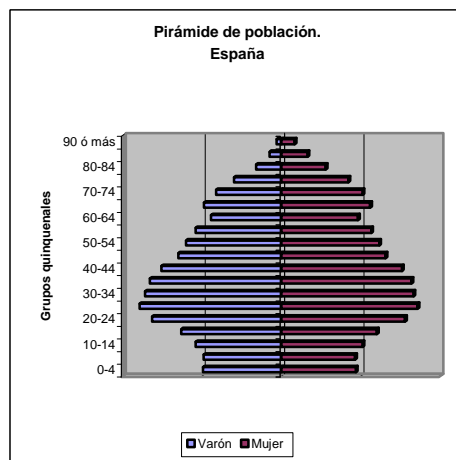


Gráfico 10. Comparativa de población. España y Matarranya



Pirámides de población. España. Matarranya

A su vez, en la segunda parte del gráfico 11 puede comprobarse la distribución de la población comarcal por sexo y grupos de edad:

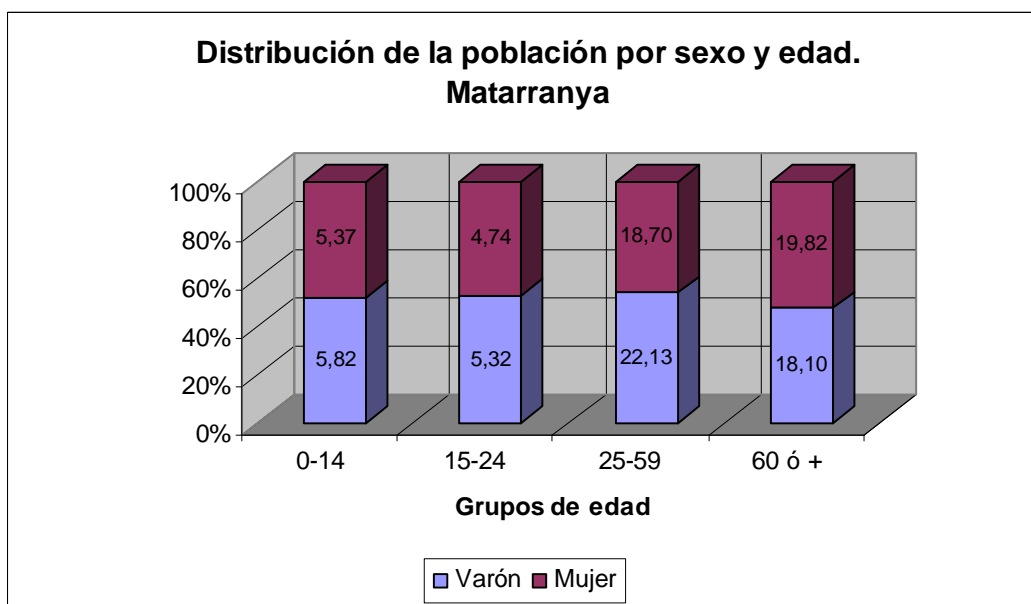


Gráfico 11. Distribución de la población por sexo y edad. Matarranya

El gráfico 12 nos permite ver con claridad la distribución de la población por municipios; en ella se aprecia claramente la tendencia de la población a agruparse en un núcleo urbano predominante, la capital comarcal, pero no de forma tan acusada como ocurría en Els Ports (compárese con el Gráfico 4):



Gráfico 12. Distribución de la población por municipios. Matarranya

Al igual que en Els Ports más de la mitad de la población tiene finalizados los estudios primarios y secundarios. Sin embargo, el porcentaje de población con estudios de tercer grado es sensiblemente inferior.

En el gráfico 13 puede verse la distribución de la población comarcal por niveles de estudios, mientras que en el gráfico 14 se observa la comparativa entre la distribución de la población activa nacional y la comarcal en esta misma esfera:

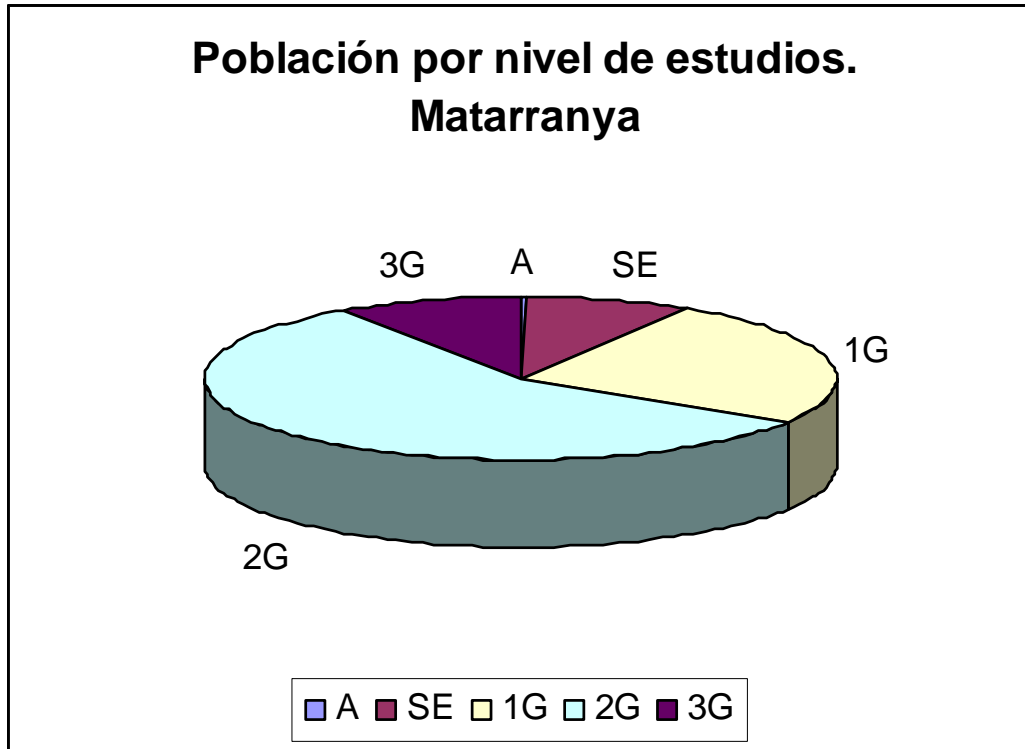
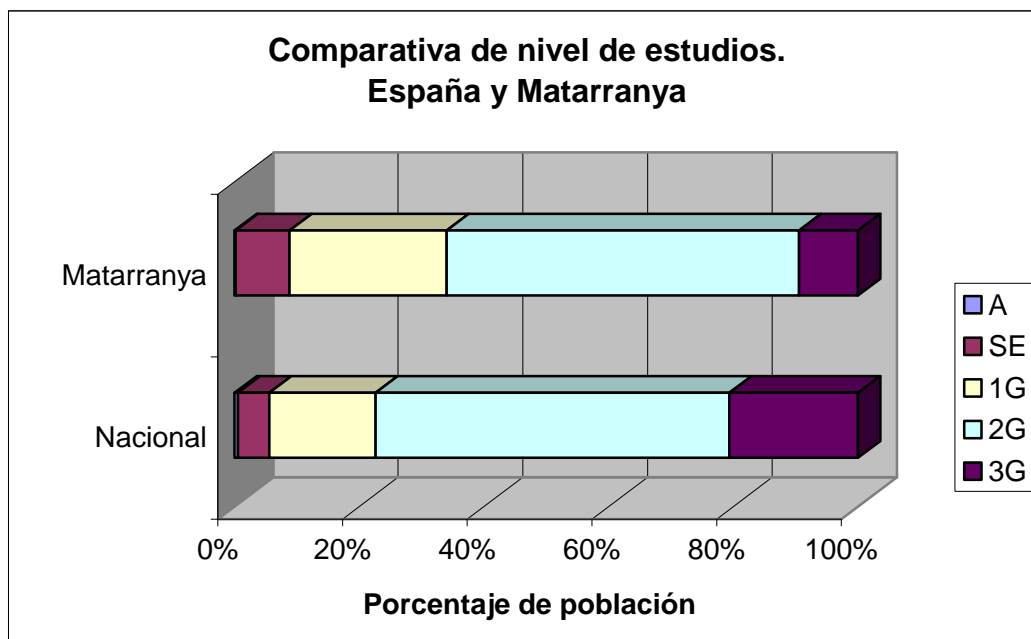


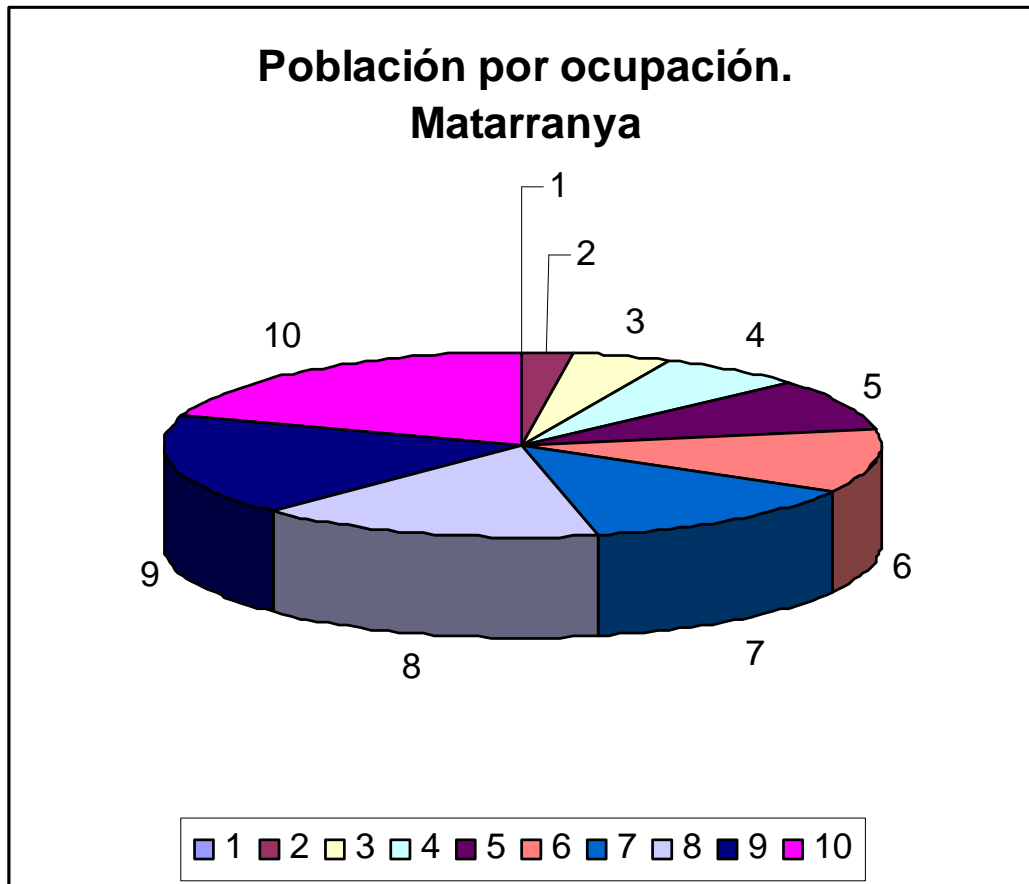
Gráfico 13. Población por nivel de estudios. Matarranya



A	Analfabetos
SE	Sin estudios
1G	Estudios de primer grado
2G	Estudios de segundo grado
3G	Estudios de tercer grado

Gráfico 14. Comparativa de nivel de estudios. España y Matarranya

Por lo que respecta a la distribución de la población activa por ocupaciones, el gráfico 15 nos muestra una población claramente volcada en los sectores que ya se han anunciado: especialmente la agricultura (actividad 6), los servicios del turismo (actividad 5) y las manufacturas y la construcción (actividad 7):



- 0 Fuerzas armadas
- 1 Dirección de las empresas y de las administraciones públicas
- 2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales
- 3 Técnicos y profesionales de apoyo
- 4 Empleados de tipo administrativo
- 5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios
- 6 Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca
- 7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería
- 8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores
- 9 Trabajadores no cualificados

Gráfico 15. Población por ocupación. Matarranya

En comparación con el resto de la población activa estatal, se aprecia claramente ese desequilibrio en las actividades con respecto del turismo y, sobre todo, de la agricultura (gráfico 16):

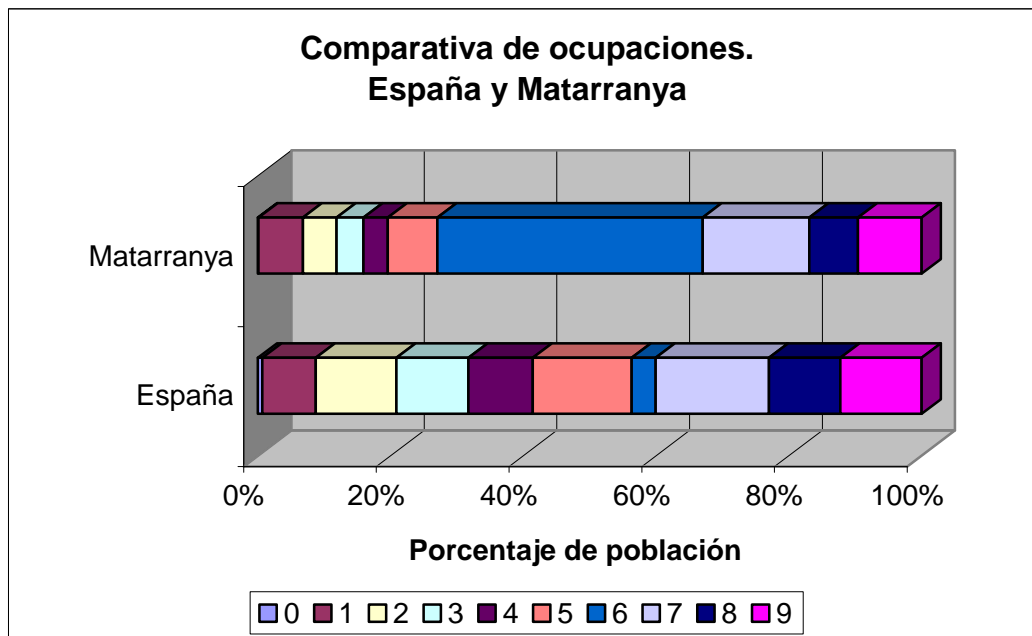


Gráfico 16. Comparativa de ocupaciones. España y Matarranya

3.5 COMPARATIVA DE INDICADORES ENTRE ELS PORTS Y MATARRANYA

De lo dicho con anterioridad, se desprende que nos encontramos ante dos comunidades similares por lo que respecta a los indicadores demográficos obtenidos a partir del Censo oficial de 2001, aunque las diferencias se acentúan cuando consideramos las coordenadas político-administrativas en que se ven inmersas y las cuestiones de identidad colectiva, entre las que, justamente, ocupan un lugar destacado los usos y actitudes hacia las lenguas.⁴

⁴ En este sentido es interesante ver en qué medida dos agrupaciones de hablantes que comparten características demográficas en el presente y devenir histórico pueden considerarse comunidades de habla diferentes. A pesar de estas similitudes (con pequeñas diferencias como las que se

Con todo, y de regreso a los aspectos demográficos, las diferencias entre ambas comarcas son más bien de grado, pero no de concepto (por ejemplo, que Matarranya sea más agrícola y esté más envejecida que Els Ports; o que Els Ports sea más turística que Matarranya). En todo caso, las gráficas que aparecen a continuación permiten la comparación entre diversos indicadores, primero con todas las unidades demográficas de referencia, y después únicamente entre las dos comarcas. Así se verá lo que diferencia las dos comarcas del resto de unidades y, al tiempo, lo que las une entre sí.

Los gráficos 17 y 18 se refieren a la distribución de la población en función de la edad:

exponen en este epígrafe), Els Ports y Matarranya cumplen cada una con los cuatro criterios que aducía Blas Arroyo (1994) para considerarlas comunidades de habla (y no los cumplen si las analizamos conjuntamente, lo que demuestra que no son una misma comunidad de habla): ambas tienen sus respectivos territorios histórica, política y administrativamente homogéneos (desde la Edad Moderna, han pertenecido a unidades político-administrativas diferentes), ambas tienen comunicación interna más fluida que con cualquier otro territorio vecino (si bien a menudo ambas comarcas se sienten “hermanadas”, es indudable que ningún informante tiene una comunicación habitual con miembros de la otra comarca mayor que con los de la suya); ambas presentan diferencias significativas por lo que respecta a sus usos lingüísticos y a las funciones lingüísticas que se les asignan a esos usos (baste, como ejemplo de ello, ver la diferente situación política de sus lenguas); y, por último, ambas presentan particulares elementos simbólicos y actitudes específicas sobre sus lenguas (que es, en parte, a lo que se dedica esta investigación). Además, y quizá más evidente que todo esto, debemos apelar a los sentimientos de identidad colectiva: por mucho que en Els Ports o en Matarranya, los vecinos se sientan cercanos, nunca un habitante de Els Ports se sentirá de Matarranya, y viceversa.

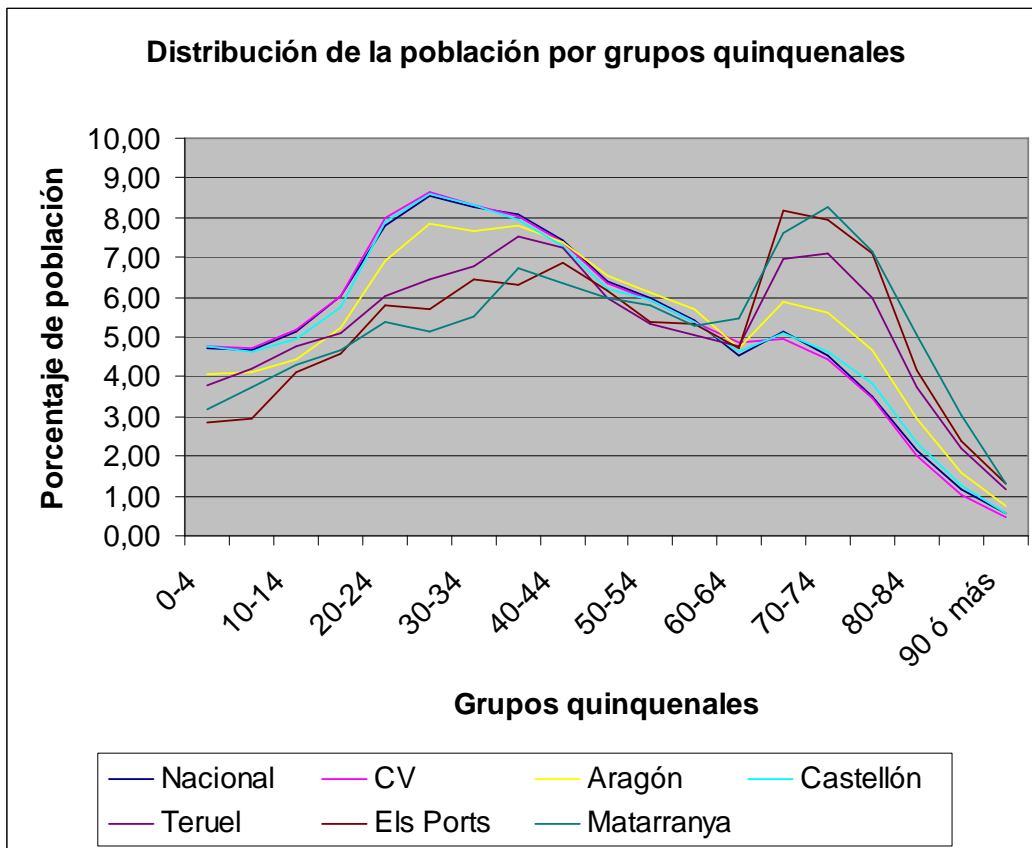


Gráfico 17. Distribución de la población por grupos quinquenales

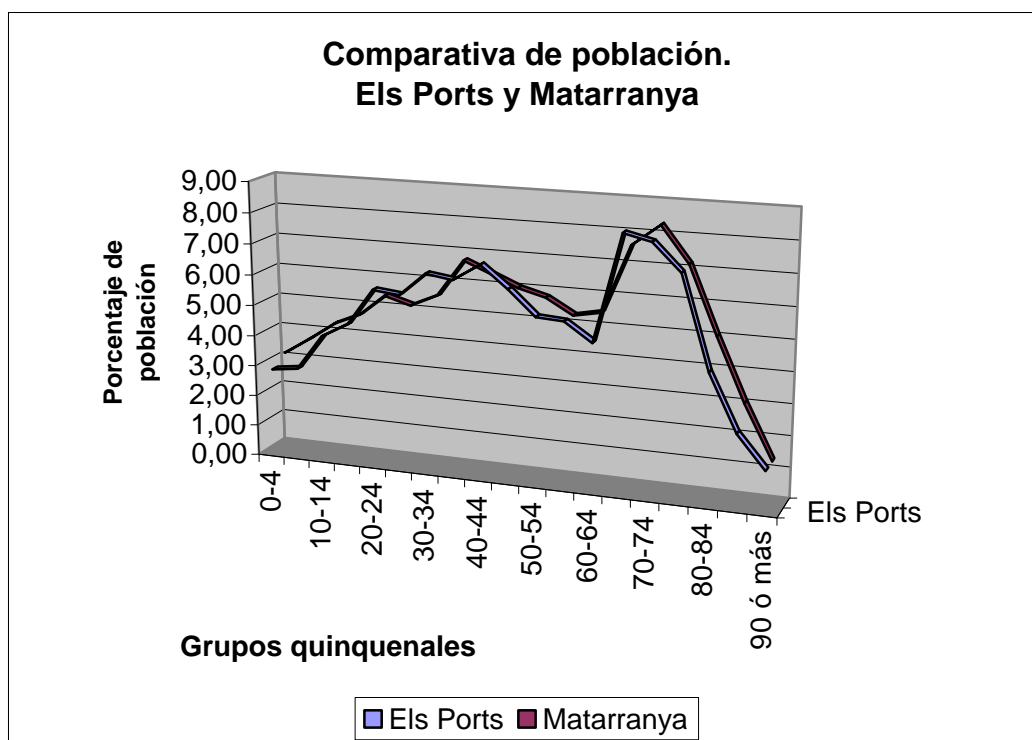


Gráfico 18. Comparativa de población. Els Ports y Matarranya

Los gráficos 19 y 20 se refieren a la distribución de la población activa en función de la ocupación:

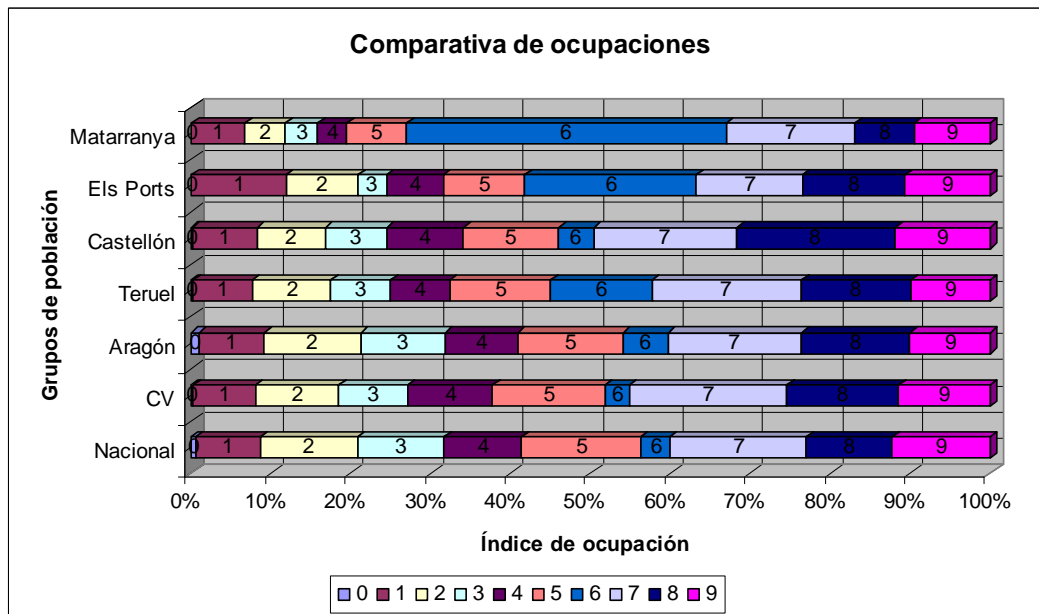
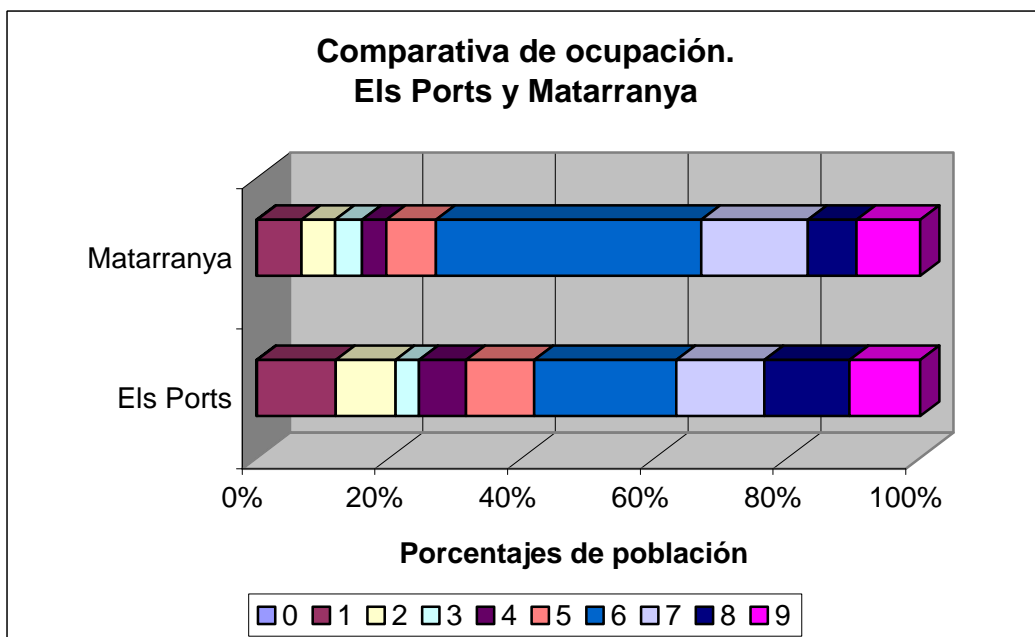


Gráfico 19. Comparativa de ocupaciones



- 0 Fuerzas armadas
- 1 Dirección de las empresas y de las administraciones públicas
- 2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales

- 3 Técnicos y profesionales de apoyo
- 4 Empleados de tipo administrativo
- 5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios
- 6 Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca
- 7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería
- 8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores
- 9 Trabajadores no cualificados

Gráfico 20. Comparativa de ocupaciones. Els Ports y Matarranya

Los gráficos 21 y 22 se refieren a la distribución de la población en función del nivel de instrucción:

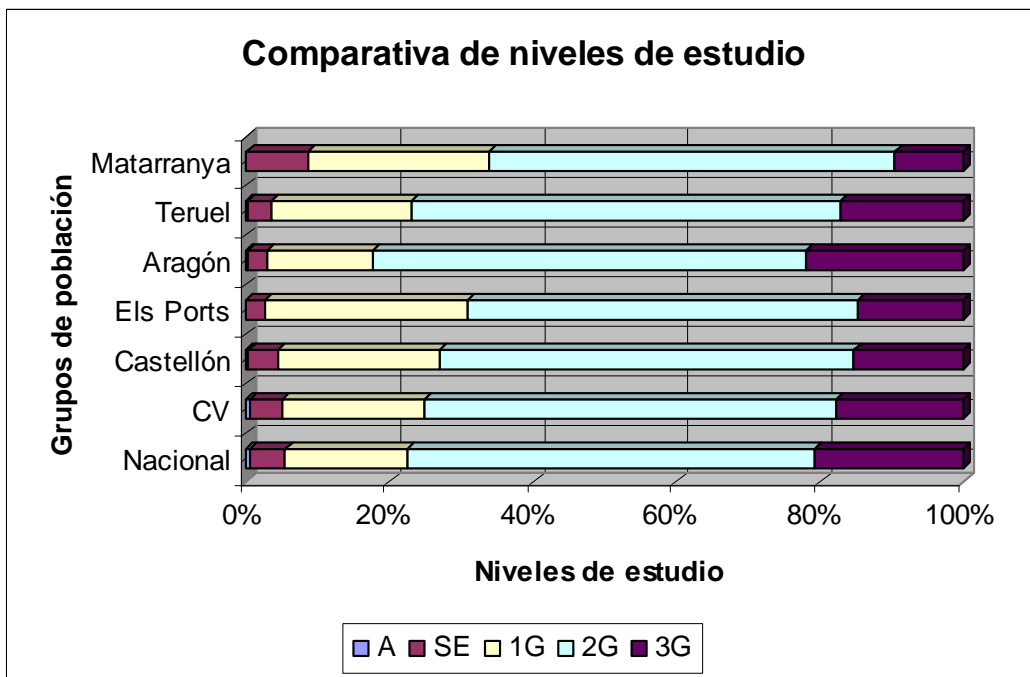
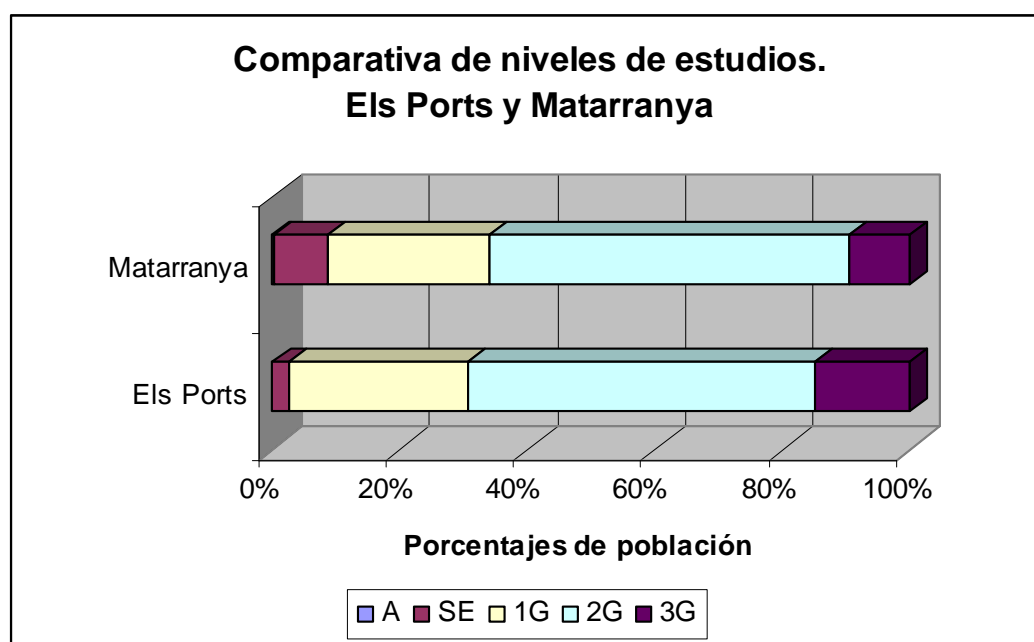


Gráfico 21. Comparativa de niveles de estudio



A	Analfabetos
SE	Sin estudios
1G	Estudios de primer grado
2G	Estudios de segundo grado
3G	Estudios de tercer grado

Gráfico 22. Comparativa de niveles de estudios. Els Ports y Matarranya

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Se inicia a continuación el apartado dedicado a la exposición y al análisis de los datos obtenidos en esta investigación. Dicha exposición se realizará separando ambas comarcas –primero abordaremos la parte de la investigación llevada a cabo en Els Ports; y después, la de Matarranya–; y en cada uno de estos subapartados seguiremos el siguiente orden: (1) una valoración acerca de la actitud ante la propia entrevista, (2) el análisis de los datos obtenidos con la entrevista sociolingüística, (3) el estudio de los datos procedentes de los cuestionarios *matched-guise*, (4) el análisis de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad y (5) unas breves conclusiones al cerrar cada apartado.

4.1 LA COMARCA DE ELS PORTS

4.1.1 ACTITUD HACIA LA PROPIA ENTREVISTA

Como indicamos anteriormente, una de las preocupaciones principales que teníamos al acometer la investigación empírica era cómo presentarla de modo natural, sin que resultara muy forzada. Ya hemos señalado anteriormente cómo acudimos al recurso de plantearla más como un favor que como una investigación formal. En cualquier caso, fue generalizada la curiosidad en los informantes por conocer la finalidad del trabajo de campo. En ese caso, cuando nos preguntaron directamente por ello, la explicación que dimos siempre fue parcial, para no condicionar el resultado de la investigación, y solo entramos en detalles cuando la entrevista ya había finalizado.

Esta curiosidad que muchos informantes demostraron en el momento de las entrevistas se mantiene viva incluso ahora: dos años después, en conversaciones informales, muchos de ellos siguen refiriéndose a las encuestas que les pasamos y nos preguntan a menudo por los estudios a que dieron lugar.

En líneas generales, si tuviéramos que definir de algún modo la reacción de la comunidad de habla hacia el trabajo, podríamos hablar de tres sentimientos principales. En primer lugar, la *curiosidad*, como reconoció una de las informantes jóvenes:

Inv: En realitat, el que estic fent es un estudi sobre què pensem els parlants de les nostres llengües...

Inf: Xa, quines coses fas! I açò per a què?¹ [EP.10.JMA]

En segundo lugar, abundaron las muestras de *sorpresa* en sentido amplio: por el propio hecho de que alguien se dedique a estos menesteres, porque ese investigador sea foráneo, por el tema del trabajo de campo, etc. En algunos casos, la sorpresa no era tanto por el estudio de la convivencia de las dos lenguas en sí como por el enfoque concreto: estudiar las actitudes produjo en algunos informantes la sensación de no estar abordando el verdadero *quid* de la cuestión. Así continuaba, precisamente, la informante a la que nos acabamos de referir, para quien lo realmente importante no son las creencias, las opiniones y las actitudes, sino los índices de uso del valenciano:

Inv.: Estic fent un estudi sobre el que pensem de les llengües.

Inf.: I vols dir que importa què pensem? Hauries de mirar si el valencià se fa servir o no, que és el que compta² [EP.10.JMA]

¹ “En realidad, lo que estoy haciendo es un estudio sobre qué pensamos los hablantes sobre nuestras propias lenguas. / ¡Vaya, qué cosas haces! ¿Y eso para qué?”

² “Estoy haciendo un estudio sobre lo que pensamos de las lenguas. / ¿Y quieres decir que importa lo que pensamos? Tendrías que ver si el valenciano se estudia o no, que es lo que cuenta”.

Superadas la sorpresa y la curiosidad iniciales, dominó de forma general un sentimiento a caballo entre el *orgullo* y la *gratitud*. La investigación nunca pareció sentirse como una intromisión, sino que agradó que alguien ajeno a la comunidad se preocupara por parte del patrimonio cultural.³ Así lo expresaba uno de los informantes mayores, refiriéndose precisamente a que es muy bueno que alguien –de fuera de la comunidad– se preocupe por el patrimonio cultural de la comarca, sobre todo porque esa preocupación no suele darse dentro de ella:

Inv.: Amb totes les enquestes faré un estudi sobre què pensem de les nostres llengües...

Inf.: Ja està bé, que algú se preocupe d'estes coses, ja; que a voltes nosatros passem de tot, com si no fóra nostra la cosa...⁴ [EP.22.MHB]

También hay que reconocer que cundió la idea de que la investigación era estéril y de que el esfuerzo era baldío precisamente porque no servía para nada útil. Quizá fue una impresión generalizada, pero solo la verbalizaron los más jóvenes, acaso porque ellos tenían más confianza con el investigador y menos pudor para formular una opinión así (los adultos y los mayores probablemente nunca hubieran llegado a decirlo aunque lo pensarán), como queda recogido en el siguiente extracto, a cargo de uno de los informantes de la generación joven, en el que se apela a esa cuestión de la utilidad del estudio:

Inv: I així estudiem el que pensen els parlants de les seues llengües.

Inf: I vols dir que açò servix per a res?⁵ [EP.03.JHM]

³ Con independencia de las verdaderas actitudes lingüísticas de la comunidad hacia sus dos lenguas, es indudable que de forma general se tiene una clara conciencia de que lo lingüístico (y especialmente el valenciano) forma parte del patrimonio cultural de la comarca. Otra cuestión es que ello se traduzca en hechos. Prueba de ello es la existencia de un festival anual itinerante en la comarca, el *Aplec d'Els Ports*, que se consagra a promover y difundir la cultura de la comarca en sentido amplio.

⁴ “Con todas las encuestas haré un estudio sobre qué pensamos de nuestras lenguas... / Ya era hora de que alguien se preocupara de estas cosas, ya; que a veces nosotros pasamos de todo, como si no fuera asunto nuestro”.

⁵ “Y así estudiamos lo que piensan los hablantes de sus lenguas. / ¿Y quieres decir que esto sirve para algo?”.

En ningún caso, por último, sentimos recelo o incomodidad por nuestras preguntas; y, lo que hubiera sido más grave, nadie se negó a participar en la entrevista. Es importante señalar que, para que los más jóvenes no se sintieran obligados a forzar las respuestas, sino que accedieran *motu proprio* a las entrevistas y contestaran con sinceridad, decidimos que ninguno de ellos estuviera vinculado con el investigador por una relación académica.⁶

4.1.2 RESPUESTAS DE LA ENTREVISTA

4.1.2.1 Pregunta 1. *¿En qué lengua prefiere/s que hablemos?*

La pregunta con que abrimos la entrevista fue siempre la demanda sobre la lengua que el informante prefería utilizar en la entrevista. El investigador siempre utilizaba, por defecto, la lengua contraria a la más frecuente en el trato previo con cada uno de los informantes. Esto es, como explicábamos con detenimiento en nuestra reflexión acerca del estatuto del investigador⁷ (*cf.* § 2.2 *Estatuto del investigador*), con quienes habíamos acostumbrado a hablar valenciano antes de la entrevista, solíamos formularla en español, y viceversa. No obstante, la lengua por la que se decidieron los informantes acabó siendo en todos los casos aquella en la que habitualmente habíamos venido comunicándonos en la relación previa a la investigación. En el caso de los hablantes de valenciano, el paso desde el español inicial al valenciano siempre se daba por medio de una fórmula de cortesía en que se cedía la decisión al investigador. Así se refleja, por ejemplo, en la entrevista a este informante joven, en que es manifiesta la

⁶ Esto es, no se trataba de nuestros alumnos, ni siquiera exalumnos, sino estudiantes de otros grupos del IES Els Ports, de Morella.

⁷ Puesto que, especialmente en Els Ports, llegamos a asumir un alto grado de integración en la comunidad de habla, el trato con la mayoría de los informantes de esta comarca era frecuente, y pudimos asumir un rol de observador participante. Para que el informante decidiera efectivamente la lengua vehicular de la conversación, sin dejarse llevar por la costumbre, decidimos, pues, que una manera indirecta era formularle la pregunta precisamente en la lengua contraria a la de nuestra comunicación habitual (*cf.* § 2.2 *Estatuto del investigador*).

voluntad de ceder la decisión al investigador y en la que, solo tras una “negociación” correspondiente, el informante reconoce que prefiere el valenciano como lengua de la entrevista:

Inv.: ¿En qué lengua prefieres que hablemos?

Inf.: Xa, com preferisques! En castellà, si vols...

Inv.: No, com vullgues tu; a mi me té igual.

Inf.: Va, pues, en valencià!⁸ [EP.01.JHB]

En el caso de los hablantes con quienes la entrevista acabó siendo en español, el tránsito desde el valenciano fue más directo, como ocurrió con este informante de la generación mayor, que respondió directamente a la pregunta sobre la lengua de la entrevista, pidiendo que fuera en español:

Inv.: ¿En quina llengua preferix que xarrem?⁹

Inf.: En castellano... [EP.30.MMA]

La tabla siguiente refleja cómo se distribuyó la elección de lengua en función de las diferentes variables:¹⁰

		Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Gen. Jov.	♂	V V	V V	V
	♀	V V	V V	E
Gen. Adulta	♂	V V	V E	V
	♀	V V	V E	V
Gen mayor	♂	V V	V V	V
	♀	V E	V E	E

Tabla 5. Tabla de elección de lengua. Els Ports

⁸ “¿En qué lengua prefieres que hablemos? / ¡Vaya, como prefieras! En castellano, si quieres... / No, como quieras tú, a mí me da igual. / ¡Va, pues en valenciano!”

⁹ “¿En que lengua prefiere que hablemos?”

¹⁰ Cada V representa un informante que decidió responder a la entrevista en valenciano, mientras que cada E se corresponde con un informante que respondió en español.

El 83 % de la muestra decidió que el valenciano sería la lengua vehicular de la conversación, como se recoge en el gráfico 23. Si comparamos estos datos con los del *Llibre blanc* de la Acadèmia Valenciana de la Llengua, veremos que nos situamos en niveles de uso muy superiores a los de la Comunidad Valenciana, pues allí se recoge que solo un 36,47 % lo usa en casa, un 24,23 % lo usa en la calle y un 26,87 % entre los compañeros de trabajo.¹¹ Y también son muy positivos si los comparamos con los que se recogen en la *Estadística d'usos lingüístics a Catalunya 2003* de la Generalitat de Catalunya, donde se documenta que un 50,1 % de la población tiene como lengua habitual el catalán (el 89,4 % de las Terres de l'Ebre, territorio vecino a Els Ports, nos es mucho más cercano).

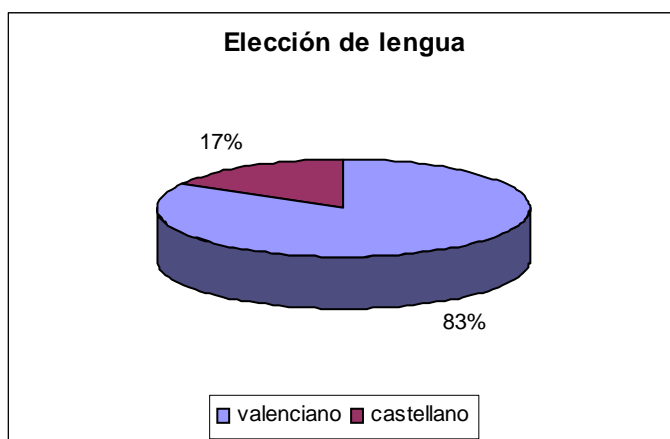
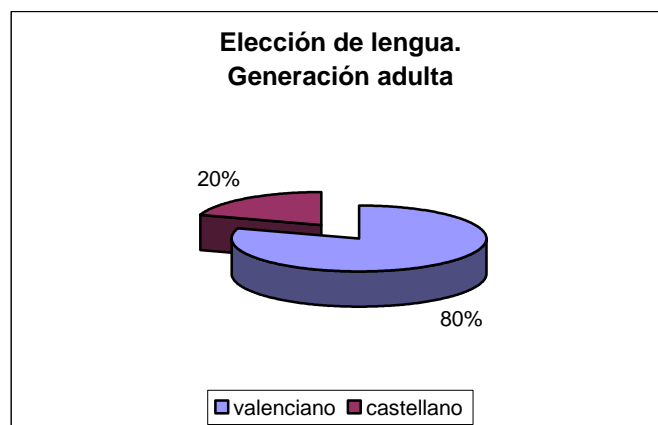
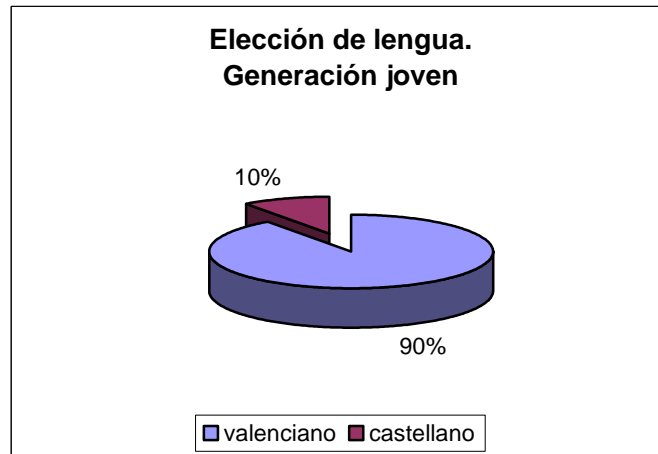


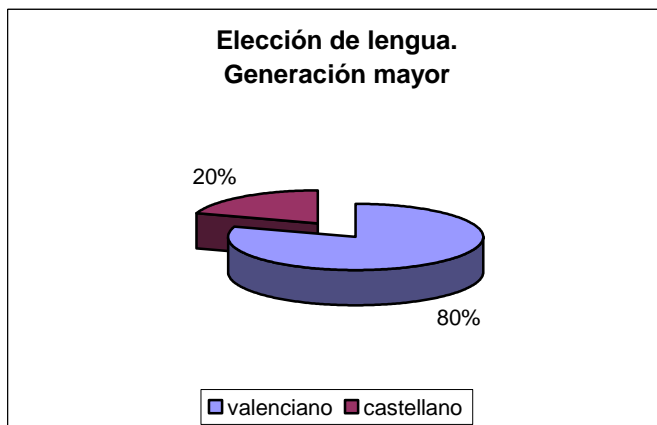
Gráfico 23. Els Ports. Elección de lengua

De la generación joven, solo el 10 % prefirió el español para desarrollar la entrevista, mientras que ese porcentaje aumentaba al 20 % en las generaciones adulta y mayor. A falta de datos de uso detallados sobre el valenciano, podemos comparar estas cifras con las recogidas en Catalunya; y veremos que en nuestro caso se produce una situación inversa: en territorio

¹¹ El mencionado *Llibre blanc* no ofrece un indicador global de uso, por lo que recogemos algunos porcentajes ilustrativos de diferentes contextos de uso.

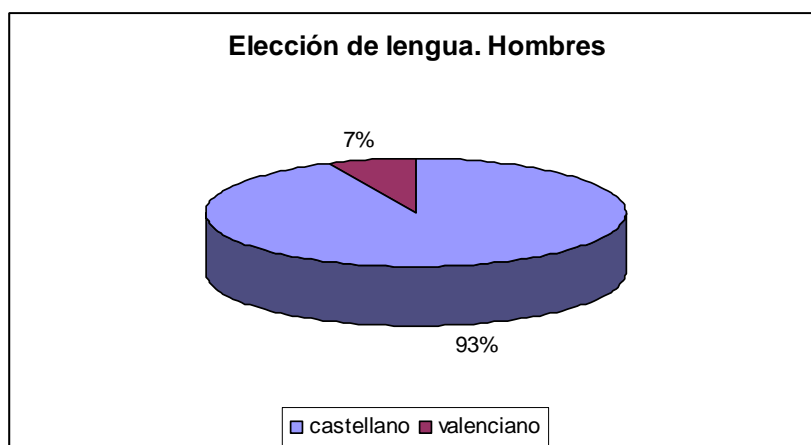
catalán, los porcentajes de catalán como lengua habitual son menores en los jóvenes (44,4 %) que en los mayores (62,1 %), mientras que en Els Ports, como acabamos de ver, son los jóvenes precisamente los que eligen el valenciano para la entrevista en mayor proporción. Así se refleja en los gráficos 24, 25 y 26, que aparecen a continuación.



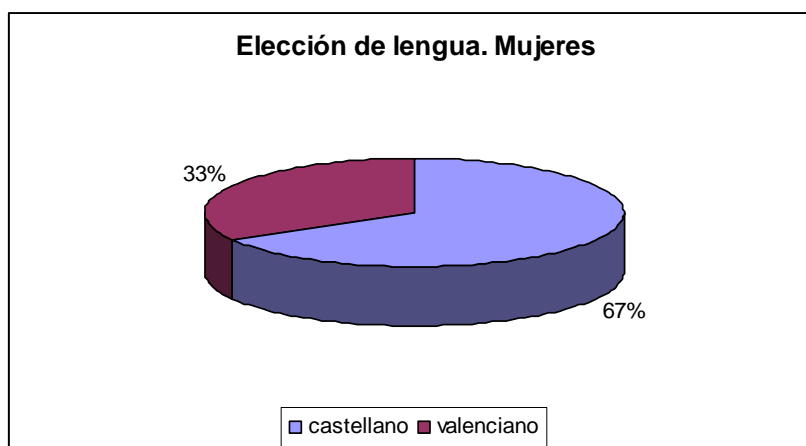


**Gráficos 24, 25 y 26. Els Ports. Elección de lengua.
Generaciones joven, adulta y mayor**

En cuanto al sexo, solo un 7 % de *los* informantes eligió el español para responder a las preguntas de la entrevista, frente al 33 % de *las* informantes (esta diferencia no es significativa, con un p -valor $> 0,05$ ¹²). En los datos que tenemos de 2003 en Cataluña, la tendencia es justamente la opuesta: los hombres tienen el catalán como lengua habitual en mayor proporción que las mujeres (51,5 % frente a 48,8 %). Todo ello puede verse en los gráficos 27 y 28:



¹² En adelante, presentaremos los índices de significación estadística atendiendo a los criterios más habituales: *diferencias y correlaciones no significativas* (p -valor $> 0,05$), *significativas* (p -valor $< 0,05$) y *muy significativas* (p -valor $< 0,01$). Cuando los p -valores nos sitúan en los límites de la *significación estadística*, también lo hacemos constar oportunamente.



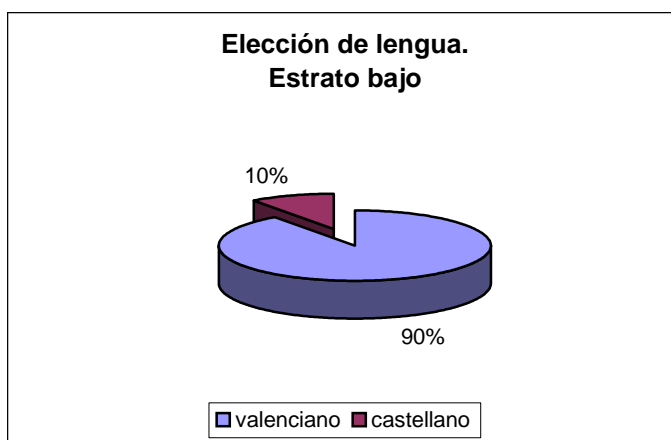
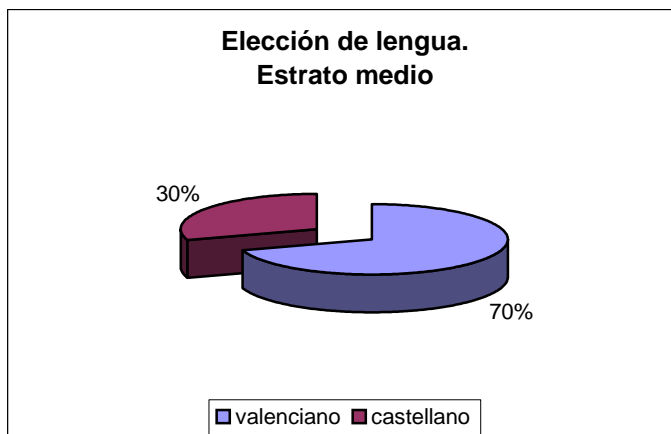
Gráficos 27 y 28. Els Ports. Elección de lengua.

Hombres y mujeres

Por lo que respecta al estrato social, en el nivel bajo el 90 % eligió el valenciano; este porcentaje fue bajando al 70 % en el estrato medio y al 67 % en el estrato alto (diferencias, en todo caso, no significativas según la prueba LSD de Fisher¹³). Y así se refleja en los gráficos 29, 30 y 31, que reproducimos a continuación:



¹³ La prueba de múltiples rangos de Fisher, a diferencia de los procedimientos tradicionales de análisis estadístico, no ofrece un *p*-valor que define el grado de significación de la discrepancia entre variables. Esta prueba, por el contrario, propone para cada interrango que se quiere comparar el rango de valores en que la diferencia absoluta es significativa. Por cuestiones de claridad expositiva, obviamos anotar los valores de cada uno de los subgrupos, junto con los de las respectivas diferencias y los límites en que esas diferencias son significativas, y simplemente señalaremos cuándo la prueba señala significativa o no significativa la discrepancia entre dos variables o conjuntos de variables.



Gráficos 29, 30 y 31. Els Ports. Elección de lengua. Estratos alto, medio y bajo

4.1.2.2 Pregunta 2. *¿Qué cadena de televisión se ve más en casa? ¿A qué cree/s que es debido?*

La segunda de las preguntas que se formulaba, *¿Qué cadena de televisión cree/s que se ve más en casa? ¿A qué cree/s que es debido?*, sondeaba en torno al impacto de los medios de comunicación audiovisuales y la lengua que se utiliza en ellos en la esfera doméstica. Hubiéramos podido formular la misma pregunta teniendo como centro de interés la radio, pero las circunstancias de la comarca (solo se garantiza en todo el territorio la difusión de la emisora local, Els Ports Ràdio-Cadena Ser,

siempre en valenciano¹⁴) y su menor repercusión social nos aconsejaron centrarnos en la televisión.

Preguntar por la cadena de televisión que más frecuentemente se sintoniza es, en definitiva, preguntar también por la lengua que se asocia a una de las actividades principales de *ocio* y, lo que es más importante, al acceso a la *información*. La segunda parte de la pregunta, claro está, pretendía aclarar la causa de esa elección. En líneas generales, podemos decir que los hablantes han manifestado que la elección de cadena televisiva responde, en primera instancia, a criterios exclusivos de programación y que, en ella, por tanto, no intervienen otros aspectos, como la lengua de emisión (sin embargo, y como veremos, más adelante, la cuestión lingüística acabó aflorando en algún momento de las entrevistas).

Ahora bien, resulta curiosa una serie de datos. Ninguno de los treinta informantes ha reconocido ver la cadena autonómica (Canal 9), que emite fundamentalmente en valenciano.¹⁵ Y, en cambio, alrededor de la tercera parte de los hablantes señala que ocasionalmente acude a la cadena autonómica catalana (Tv3). En cualquier caso, hay que constatar que las cadenas nacionales, con emisión en español, son las más difundidas.

Como decíamos, los informantes reconocen que se sustentan en un criterio exclusivo de programación: la elección de la cadena siempre se ampara en qué tipo de programa se ofrece, en su interés intrínseco, sea del tipo que sea. En pocas ocasiones se añaden otros motivos, aunque estos existen: por ejemplo, el parte meteorológico se prefiere en catalán porque se juzga más fiable; las películas se rechazan a menudo dobladas al valenciano, etc. Pero también hay otros argumentos más relacionados con

¹⁴ No es la única emisora de radio que se recibe en la comarca, pero sí la única que se oye en todo el territorio.

¹⁵ No ahondamos en la reflexión que podría derivarse de este hecho. Aun cuando es cierto que podríamos deducir que el valenciano es menos prestigiado y que un índice de ello es la poca audiencia en la comarca de la cadena autonómica, es casi innegable que a ello se añaden otros factores diferentes de lo lingüístico: Canal 9 no tiene *buena prensa* en la Comunidad Valenciana en general ni en la comarca en particular; y la opinión generalizada es que “no es una televisión de calidad” [EP.20.AMA].

lo que aquí nos ocupa. Por ejemplo, los dos primeros testimonios reflejan las preferencias de dos informantes jóvenes por las emisiones de Tv3, precisamente porque son en catalán; en cambio, el tercero de los testimonios que ofrecemos, explica lo contrario, el caso de una informante de la generación adulta que prima la lengua de emisión, en este caso el español:

Inv. I té res que veure en què parlen?

Inf.: Si se pot triar... pues Tv3, perquè m'agrada com parlen; me pareix molt fi¹⁶
[EP.07.JMB]

Inv.: I què preferixes?

Inf.: Les pel·lícules preferisc veure-les en català; és que en el valencià del Canal 9 no acabo de... mira, antes en castellà, que és lo de sempre!¹⁷ [EP.09.JMM]

Inv.: ¿Y tiene que ver algo en qué lengua se emiten los programas?

Inf.: Sí, ¿no? pues yo creo que nunca veo el Canal 9 ni Tv3 porque no tiene mucho sentido, ¿no?... mejor en castellano... las películas en valenciano... ¡pfff! [EP.20.AMA]

Quizá sea cierto que la cuestión lingüística no determina la elección de la emisora como primer condicionante, pero de forma sutil se aprecia una serie de preferencias sobre la lengua de emisión. Esto es especialmente notable por lo que respecta al doblaje de las películas. Los informantes que decidieron mantener la entrevista en español reconocieron preferir las películas dobladas al español; en cambio, de los hablantes de valenciano que se pronunciaron explícitamente sobre sus preferencias, es destacable que se decidieran preferentemente por el doblaje en catalán antes que en valenciano. Solo una informante joven prefirió el doblaje indistintamente en

¹⁶ “¿Y tiene algo que ver cómo hablan? / Si se puede elegir... pues TV3, porque me gusta cómo hablan, me parece muy fino”.

¹⁷ “¿Y qué prefieres? / Las películas prefiero verlas en catalán; es que en valenciano del Canal 9 no acabo de... mire, antes en castellano, ¡que es lo de siempre!”

catalán o en valenciano antes que en español, como se refleja a continuación en el siguiente testimonio:

Inv. I les pel·lícules?

Inf.: Per mi, en català; si no, en valencià, val! Però l'últim és en castellà!¹⁸ [EP.06.JMB]

4.1.2.3 Pregunta 3. ¿Qué opina/s del baile de topónimos (nombres de los pueblos) que hay: en algunos lugares pone Chiva, en otros Xiva; Sorita o Zorita? ¿Da lo mismo? ¿Qué prefiere/s?

La tercera de las preguntas está más orientada a la cuestión de la convivencia de las lenguas, que numerosos autores han caracterizado como *conflicto lingüístico* (Vallverdú 1980, Siguan 1992, Ninyoles 1995, Reixac 1998, entre otros).

Situemos el contexto. En Cataluña, la toponimia se consigna de forma generalizada en catalán; pero no ocurre así en la Comunidad Valenciana, donde el criterio no está demasiado claro y uno puede encontrar múltiples circunstancias: toponimia bilingüe, toponimia solo en español o toponimia solo en valenciano. Lo más habitual es la doble rotulación y la doble toponimia simultáneas; así pasa, por ejemplo, en las capitales de provincia o en la nomenclatura de las vías públicas autonómicas (València/Valencia, Castelló/Castellón de la Plana, Alacant/Alicante). En zonas de la Comunidad Valenciana castellanohablantes o mayoritariamente castellanohablantes, lo más frecuente es la toponimia solo en español. Pero en otras como la comarca de Els Ports, la rotulación parece un tanto anárquica, y se pueden ver en unos carteles los topónimos en español y en otros en valenciano, sin que parezca existir un motivo aparente.¹⁹

¹⁸ “¿Y las películas? / Por mí, en catalán; si no, en valenciano, ¡vale! ¡Pero lo último es en castellano!”

¹⁹ En el trayecto, por ejemplo, desde Vinaròs/Vinaroz a Morella, uno puede encontrar de forma alterna referencias como Xert o Chert, Sant Mateu o San Mateo, Sant Jordi o San Jorge, Cervera

La opinión generalizada es que la doble toponimia es un acierto solo desde el punto de vista del turismo, como expresa a continuación este informante mayor:

Inv.: Què li pareix que els rètols espiguen en les dos llengües?

Inf.: ja està bé que ho posen en castellà, no direm que no; que si no después vénen els guiris i no s'enteren, però...²⁰ [EP.22.MHB]

En cualquier caso, la reflexión es casi siempre que los topónimos son en valenciano y que la forma española es una traducción que solo se justifica en contextos muy concretos, como se expresa en los siguientes extractos. En el primero, un informante adulto apela a que lo genuino es que los topónimos se escriban en valenciano; en el segundo, una informante joven bromea traduciendo al español un topónimo que tradicionalmente no se ha traducido nunca:

Inv.: Però quin dels noms de lloc és el bo?

Inf.: Els pobles se diuen com se diuen; i ara, de cop, pareix que ja no se diuen aixina; sempre ha sigut Xiva, i Sorita, i ara resulta que ens els canvien²¹ [EP.14.AHM]

Inv.: Què li pareix que els rètols estiguen tots traduïts?

Inf.: No cal passar-se amb tant de traduir, que al final acabarem dient també Horcajo²², o què?²³ [risas] [EP.09.JMM]

del Maestrazgo o Cervera del Maestrat, etc. La cuestión que se plantea en la pregunta viene a colación de que, a la entrada de Morella, en el desvío hacia Xiva de Morella /Chiva, el cartel está grafiado en español. Sobrescrito, con spray, se corrige la toponimia y la *Ch* queda convertida en *X*.

²⁰ “¿Qué le parece que los rótulos estén en las dos lenguas? / Ya está bien que lo pongan en castellano, no diremos que no; que si no después vienen los guiris y no se enteran, pero...”

²¹ “¿Pero cuál de los topónimos es el bueno? / Los pueblos se llaman como se llaman; y ahora, de golpe, parece que ya no se llaman así; siempre ha sido Xiva, y Sorita, y ahora resulta que nos los cambian”.

²² No hay tradición de traducir todos los topónimos, y este en concreto es de los que no se traduce. El topónimo es Forcall (que proviene de la palabra *forca*, en alusión a la forma de la confluencia de los tres ríos que se juntan a la salida del pueblo). *Horcajo*, de hecho, es la forma humorística con que algunos habitantes de Morella se refieren al pueblo vecino, en un afán a veces casi despectivo.

²³ “¿Qué le parece que los rótulos estén en las dos lenguas? / No hay que pasarse con tanta traducción, que al final acabaremos diciendo también Horcajo, ¿o qué?”.

Este dato, por ejemplo, está en consonancia con lo que se recoge en un estudio sobre las actitudes lingüísticas entre los gallegos, en que un 61,6 % se manifiesta a favor de la exclusividad de la toponimia en gallego (González González 1996). Desde luego, también hubo informantes que negaban la utilidad de traducir los topónimos y que consideraban que solo debían rotularse en valenciano, como este informante adulto:

Inv.: Com creu que s'han de posar els rètols?

Inf.: Xa, en valencià, que és lo que toca, i avant! Que tampoc és tan liós! És que al final deixarem de dir-nos com ens hem dit tota la vida!²⁴ [EP.14.AHM]

También en opinión de los hablantes que decidieron mantener la entrevista en español debe velarse por mantener la toponimia en valenciano, especialmente porque en ellos también abunda la idea de que la toponimia “auténtica” es la valenciana, mientras que la española, cuando existe, es una mera traducción. Así lo expresan dos de los informantes adultos:

Inv.: ¿Qué le parece que los rótulos estén en las dos lenguas?

Inf.: Hombre, no me parece mal que se traduzcan los nombres de los pueblos, pero los que se han traducido siempre [EP.20.AMA]

Inv.: ¿Pero cuál de los topónimos es el bueno?

Inf.: los pueblos se han llamado siempre en valenciano, ¿no? Vaya, nosotros siempre los decimos en valenciano aunque estemos hablando en castellano... [EP.30.MMA]

También hubo quienes consideraron que el asunto de la toponimia no es trascendente, como se refleja a continuación. Especialmente en el segundo, a cargo de un informante mayor, se aprecia ese espíritu conciliador que le resta importancia a la cuestión.

²⁴ “¿Cómo cree que deben ponerse los rótulos? / ¡Va, en valenciano, que es lo que toca, y basta! ¡Que tampoco es tan lioso! ¡Es que al final dejaremos de llamarnos como nos hemos llamado toda la vida!”

Inv.: Creu que els rètols han d'estar tots en valencià i en castellà, o ja està bé com estan?

Inf.: Pos... jo què me sé? què més dóna? Ja ens aclarim, no?²⁵ [EP.24.MHM]

Inv.: I creu que els rètols han d'estar en les dos llengües?

Inf.: home, pues jo crec que lo millor és que els posen en les dues maneres, i que cadascú lija el que vullga²⁶ [EP.26.MMB]

El mismo espíritu conciliador se aprecia en el siguiente testimonio, de otro informante de la generación mayor. En él, preguntamos al informante su opinión sobre los rótulos de la comarca que están solo en español y que han sido sobrescritos en *spray* con el correspondiente topónimo valenciano. Este critica que muchos lugareños se quejen de la traducción al español de algunos topónimos cuando estos mismos traducen sistemáticamente –esta vez al valenciano– topónimos correspondientes a territorios de habla exclusivamente castellana (Terol, en lugar Teruel; Cantavella por Cantavieja, o Alcanyís en vez de Alcañiz):

Inv.: I això dels rètols que estan guixats per ahí, què li pareix?

Inf.: *Ganes de marejar que té la gent*. Ací sempre hem traduït els noms dels pobles de Terol²⁷ i ara ens queixem que ens els tradueixen... ala, va!²⁸ [EP.29.MMM]

Si atendemos al factor edad, comprobamos que los informantes jóvenes son los más vehementes ante la cuestión de la toponimia. Son ellos quienes parecen considerar más contundentemente que la toponimia

²⁵ “¿Cree que los rótulos deben estar todos en valenciano y en español, o ya están bien como están? / Pues... ¿yo qué sé! ¿Qué más da? Ya nos aclaramos, ¿no?”

²⁶ “¿Y cree que los rótulos deben estar en las dos lenguas? / Hombre, pues yo creo que lo mejor es que los pongan de los dos modos, y que cada uno lea el que quiera”.

²⁷ Hace referencia a la tendencia a traducir al valenciano los nombres de los pueblos limítrofes de la provincia de Teruel. Algunos son de zona de habla valenciana, como Pena-roja de Tastavins (Peñarroya de Tastavins), Vallderroures (Valderrobres), etc. Otros, sin embargo, son de zona hispanohablante y nunca se han traducido *in situ*, como Cantavella (Cantavieja), Alcanyís (Alcañiz), Mirambell (Mirambel), etc.

²⁸ “¿Y eso de los rótulos que están rayados por ahí, qué le parece? / Ganas de marear que tiene la gente. Aquí siempre hemos traducido los nombres de los pueblos de Teruel y ahora nos quejamos de que nos los traducen. ¡Hala, va!”

“auténtica” es la valenciana, y que la española no deja de ser una traducción. Y ello, en muchos casos, no queda en una simple opinión, sino que lleva a los jóvenes a formular otras consideraciones, como cuál es la forma que debe aparecer en el caso de prescindir de una de las dos (la valenciana); o cuál es la que, en la doble rotulación, debe figurar en segundo lugar (la española).

4.1.2.4 Pregunta 4. *¿Es importante que se enseñe el valenciano en las escuelas? [En una escala de 1 a 5.]*

Esta pregunta inaugura el terno de cuestiones relacionadas con la fidelidad lingüística (Weinreich 1953), entendida como resistencia de los hablantes a la pérdida de usos sociales de la lengua propia y que, como señala Blas Arroyo (1994: 144), se puede valorar por medio de una serie de preguntas relacionadas con el uso potencial de esa lengua en dominios sociolingüísticos formales como la educación.

El contenido de esta pregunta se matizaba en función del grupo de que se tratara. En el caso de los jóvenes, se les pedía que argumentaran su respuesta. A los adultos se les pedía que decidieran si elegirían un programa de inmersión lingüística para sus hijos. Y, por último, a los mayores, se les proponía reflexionar sobre si les hubiera gustado que les escolarizaran en valenciano.

En cualquier caso, especialmente con los jóvenes y con los adultos, la pregunta parte de la existencia de los programas de enseñanza bilingüe actualmente en vigor en la Comunidad Valenciana conocidos bajos las siglas PIL y PEV, que desarrollan la *Llei d'Ús i Ensenyament del Valencià*, y a los que ya se ha hecho referencia anteriormente (*vid.* § 1.5). La aplicación de estos dos programas en los centros públicos viene a traducirse en la existencia de dos líneas educativas. *Grosso modo*, en la *línea castellana*, los alumnos reciben en español todas las materias excepto el

valenciano y la lengua extranjera (o lenguas extranjeras); por el contrario, en la *línea valenciana* los alumnos se escolarizan íntegramente en valenciano, excepto en la asignatura de castellano y de nuevo en la lengua extranjera.²⁹ A los jóvenes se pedía también que dijeran si estaban de acuerdo con la escolarización que habían recibido.

Contrariamente a lo que esperábamos, fue esta la pregunta más provechosa de todo el terno dedicado a escrutar la fidelidad lingüística, ya que permitió que surgiera un mayor número de opiniones sobre la propia lengua, sobre su vigencia y, lo que resultó más interesante, sobre su pasado y su presente.

Si atendemos a las respuestas obtenidas, veremos que, a la pregunta de *¿Es importante que se enseñe el valenciano en las escuelas?*, la opinión generalizada fue afirmativa. Eso sí, con diferente grado de rotundidad.

Los informantes más jóvenes respondieron con afirmaciones rotundas por lo general. En la mayoría de los casos, al *per supost!* con que respondían (a diferencia del más cauto *sí* de las generaciones de más edad), se añadieron oportunas exclamaciones, gestos enfáticos e incluso caras de sorpresa por la propia formulación de la pregunta. Así se refleja, por ejemplo, en el siguiente testimonio de una informante joven, que evidencia esa sorpresa:

Inv.: És important que s'ensenyi el valencià a les escoles?

²⁹ En realidad, la Ley educativa prevé algo distinto de esto que explicamos. Los alumnos de la *línea castellana* deben ir incorporándose progresivamente a la educación en valenciano, de modo que en teoría cada vez son más las asignaturas que deben cursar en esta lengua, hasta llegar a un máximo de la mitad de asignaturas en español y otro tanto en valenciano. No obstante, no es así lo que viene poniéndose en práctica en los centros escolares de la comarca. Por eso explicamos que, *grosso modo*, en los centros educativos de la comarca, lo que suele darse es que en la línea valenciana todas las materias se imparten en valenciano menos la asignatura de Castellano: lengua y literatura, y las lenguas extranjeras; y viceversa. Y, por encima de todo ello, hay que destacar que en la comarca se vive una cierta laxitud acerca de estas cuestiones: en última instancia, es el docente quien decide la lengua vehicular de su materia, con independencia de en qué línea se encuentre.

Inf.: xa, Juan! Com preguntes açò? I si te pregunte si cal ensenyar el castellà, què?³⁰
[EP.10.JMA]

Pero lo más interesante, con todo, era la propia justificación de la enseñanza del valenciano. Muchos de ellos se ampararon en una cuestión de adquisición de la competencia escrita y también oral, necesaria en una comunidad bilingüe. Así lo manifiestan los siguientes tres testimonios, todos ellos de informantes jóvenes, en que se apela a la necesidad de adquirir una buena competencia en la lengua propia, del mismo modo que es necesario aprender otros conocimientos, como español o matemáticas:

Inv.: Per què s'ha d'ensenyar?

Inf.: És que si vivim ací n'hi ha que saber-ho, no?³¹ [EP.03.JHM]

Inv.: Per què s'ha d'ensenyar?

Inf.: Perquè si no, después, fem moltes faltes i quan hem d'escriure en valencià no sabem³² [EP.01.JHB]

Inv.: Per què s'ha d'ensenyar?

Inf.: Home! Pues igual que el castellà, no? S'ha d'ensenyar perquè s'ha d'ensenyar, com les mates! Jo què me sé!³³ [EP.06.JMB]

Los más beligerantes aprovecharon para desplegar su conciencia de lengua minorizada, como esta informante joven, que relaciona la presencia del valenciano en el sistema educativo con su preservación de un hipotético proceso de sustitución lingüística:

³⁰ “¿Es importante que se enseñe el valenciano en las escuelas? / ¡Va, Juan! ¿Cómo preguntas eso? ¿Y si te pregunto si hay que enseñar el castellano, qué?”

³¹ “¿Por qué debe enseñarse? / Es que si vivimos aquí hay que saberlo, ¿no?”

³² “¿Por qué debe enseñarse? / Porque si no, después, hacemos muchas faltas y cuando tenemos que escribir en valenciano no sabemos”.

³³ “¿Por qué debe enseñarse? / ¡Hombre! Pues igual que castellano, ¿no? Hay que enseñarlo porque hay que enseñarlo, ¡como las mates! ¡Yo qué sé!”

Inv.: Todo es discutible, ¿no? Podría no enseñarse...

Inf.: És que si damunt de tot la lleven del sistema educatiu, desapareixerà³⁴ [EP.10.JMA]

Presionando un poco más, a tenor de estas intervenciones, se les proponía valorar tanto el estatuto del valenciano como la incidencia de las políticas lingüísticas en su pervivencia. De especial interés, en este sentido, son los siguientes fragmentos de las entrevistas; en el primero se apela al retroceso del dominio lingüístico del valenciano por el sur, un hecho que los jóvenes escuchan con frecuencias en las clases de valenciano; en el segundo, se reflexiona acerca del poder de la enseñanza para garantizar la pervivencia de una lengua minoritaria como el valenciano:

Inv.: I tu creus que de veritat el valencià està en perill?

Inf.: Xa, què no ho veus?

Inv.: Dona, pues també està en perill el castellà ací, no? Que no el parla ningú...

Inf.: Juan! No és lo mateix!

Inv.: Com que no?

Inf.: Ja n'hi ha molta gent que parla castellà, no passa res perquè ací no el parlem.

Inv.: Així que estem en perill?

Inf.: Això ens diu el de valencià...

Inv.: Ja però els profes de valencià ja se sap... Ací cada u agrana cap a casa... Tu t'ho creus?

Inf.: Clar! Si vas per València i no parla ningú. I en Castelló cada vegada menys!³⁵
[EP.10.JMA]

Inv.: Creus que el sistema educatiu pot garantir el futur de la llengua?

³⁴ “Todo es discutible, ¿no? Podría no enseñarse... Es que si además de todo la quitan del sistema educativo, desaparecerá”.

³⁵ “¿Y tú crees que de verdad el valenciano está en peligro? / ¿Es que no lo ves? / Chica, pues también está en peligro el castellano aquí, ¿no? Que no lo habla nadie... / ¡Juan! ¡No es lo mismo! / ¿Cómo que no? / Ya hay mucha gente que habla castellano, no pasa nada porque aquí no lo hablemos. / Así que estamos en peligro... / Eso nos dice el de valenciano... / Ya, pero los profes de valenciano ya se sabe... Aquí cada uno barre para casa... ¿Tú te lo crees? / ¡Claro! Si vas por Valencia y no lo habla nadie. ¡Y en Castellón cada vez menos!”

Inf.: Sí.

Inv.: Segur?

Inf.: Home!

Inv.: Xica, jo què me sé! Jo sé anglès i no el gaste per a res en la vida normal.

Inf.: Juan! Com vols gastar l'anglès si ací no el parla ningú! La gent que sap valencià pot gastar-lo si li parlen en valencià, no?

Inv.: Sí, pot; però que puga no vol dir que ho faça.

Inf.: És igual, xa! Si s'ensenya no se perdrà i avant!³⁶ [EP.10.JMA]

Al preguntarles sobre la línea en que habían sido escolarizados durante la ESO y sobre su opinión acerca de la lengua en que habían sido formados mayoritariamente, los jóvenes se pronunciaron de modo similar con independencia de que hubieran seguido la *línea valenciana* o la *castellana*. Para los informantes de menor edad, lo realmente importante es adquirir competencia en las dos lenguas. Los que dijeron preferir la línea en valenciano argumentaron en general que la consolidación de la competencia en español siempre queda garantizada: por la vida fuera de la comarca, por su difusión en los medios de comunicación, por la enseñanza universitaria, etc. El punto de llegada de los que prefirieron la línea castellana, por su parte, fue parecido: en líneas generales, la competencia en valenciano se adquiere según ellos por el propio entorno y la enseñanza en español debe garantizar la competencia en la lengua de menor uso en la comarca, el español. En cualquier caso, señalamos que el punto de llegada es el mismo porque parece que lo importante en uno y otro caso es conseguir análoga competencia en las dos lenguas, y la única diferencia entre unos y otros es la consideración diferente sobre qué lengua debe reforzar el sistema educativo.

³⁶ “¿Crees que el sistema educativo puede garantizar el futuro de la lengua? / Sí. / ¿Seguro? / ¡Hombre! / ¡Chica, yo qué sé! Yo sé inglés y no lo utilizo para nada en la vida normal. / ¡Juan! ¿Cómo quieres utilizar el inglés si aquí no lo habla nadie? La gente que sabe valenciano puede utilizarlo si le hablamos en valenciano, ¿no? / Sí, puede; pero que puede no quiere decir que lo haga. / ¡Es igual! Si se enseña no se perderá y ya está”.

Entre los jóvenes que se decantarían por escolarizarse en español y los que se decidirían por el valenciano³⁷, es patente la diferente importancia que se le da a la competencia de una y otra lengua para el futuro profesional. Así, los que prefirieron la escolarización en la línea en valenciano consideraron de igual peso la competencia en valenciano y la competencia en español en el momento de conseguir un buen trabajo; por el contrario, los que prefirieron la escolarización en español admitieron creer que la competencia en esta lengua garantiza un mejor puesto de trabajo, como se refleja en los siguientes dos testimonios:

saber valencià està bé, però el que compta després és el castellà, a no ser que te quedes ací... però de totes formes, és que inclús ací hi ha gent treballant que no sap valencià...³⁸
[EP.10.JMA]

només que isques a cap puesto ja necessites el castellà, i en canvi el valencià per ahí no se valora³⁹ [EP.01.JHB]

Por lo que respecta a la generación adulta, en principio reconoció también de forma generalizada la necesidad de que el valenciano se integre en el sistema educativo. Sin embargo, no con tanta rotundidad como la generación joven. Sus respuestas fueron menos modalizadas y, por tanto, menos rotundas. Ante la demanda de que justificaran su respuesta, la mayoría simplemente estableció una analogía con la enseñanza del español. Así lo atestiguan los siguientes testimonios; en el primero se apela precisamente a la necesidad de equiparar los estatus del español y del valenciano, y en el segundo se justifica la enseñanza del valenciano atendiendo al cumplimiento de la ley. Es importante destacar que, en ambos

³⁷ El uso del condicional responde a la situación hipotética en que fueran ellos mismos los que efectivamente decidieran su lengua de escolarización; lo habitual es que esa decisión sea tomada por sus padres.

³⁸ “Saber valenciano está bien, pero lo que cuenta después es el castellano, a no ser que te quedes aquí... pero de todos modos, es que incluso aquí hay gente trabajando que no sabe valenciano...”

³⁹ “Solo con que salgas a cualquier lugar ya necesitas el castellano, y en cambio el valenciano por ahí no se valora”.

casos, se apela más a un *statu quo* fácilmente comprobable (que ya se enseñen las lenguas, o que lo marque la ley) que a argumentos de peso que defendieran la presencia del valenciano en el aula por cuestiones intrínsecas, lo cual debe hacernos pensar en una conciencia lingüística muy diferente de lo que acabamos de leer en los informantes jóvenes:

Inf.: Sí, claro.

Inv.: ¿Por qué?

Inf.: No sé. Igual que se enseña el castellano, ¿no? [EP.13.AHM]

Inf. : Sí, supose.

Inv.: Per què ho suposes?

Inf.: Ho diu la llei, no?⁴⁰ [EP.19.AMM]

La importancia de la escolarización en valenciano no es tan clara para la generación adulta; al menos, no se justifica *per se*, y da la sensación de que se ampare más en un *statu quo* (si se enseña es porque se tiene que enseñar) que en motivos de otra índole (políticos, de pervivencia cultural, etc.), al menos eso se deduce del recurso a la analogía o a la propia ley, como acabamos de comprobar en los testimonios anteriores.

Ante la pregunta de en qué línea escolarizarían a sus hijos (o en qué línea han escolarizado a sus hijos, si los tienen), la respuesta siempre fue más rotunda en aquellos que se decantaron por la línea castellana, como manifiestan las siguientes tres opiniones. En la primera se cita el argumento de la necesidad de que los jóvenes adquieran competencia idiomática en español; en el segundo se manifiesta la idea de que el sistema educativo debe completar la formación que reciben en casa, y como en casa hablan y aprenden el valenciano, la consecuencia es que deben potenciar más el

⁴⁰ “Sí, supongo. / ¿Por qué lo supones? / Lo dice la ley, ¿no?”

español en la escuela; por último, en el tercero se mezclan consideraciones de tradición familiar con otras de utilidad lingüística:

Inv.: En quina línia posaries els teus fills, en la valenciana o en la castellana?

Inf.: En la castellana, que després ixen per ahí i els d'ací no saben ni parlar en castellà, i açò no pot ser, que els ho demanaran on siga que vagen⁴¹ [EP.14.AMH]

Inv.: En quina línia matricularies els teus fills en la valenciana o en la castellana?

Inf.: En la castellana.

Inv.: Per què?

Inf.: Home, perquè algú els ha d'ensenyar el castella. Si l'han de dependre a casa...⁴² [EP.19.AMM]

Inv.: ¿En qué línea matricularías a tus hijos, en la castellana o en la valenciana?

Inf.: las niñas van a la castellana; en casa hablamos castellano, y por ahí les va a hacer más falta el castellano... [EP.20.AMA]

El concepto de utilidad afloró en multitud de ocasiones. Aquellos que escolarizan a sus hijos en la línea castellana (o los que los escolarizarían si se diera el caso), tienen relativamente claras dos premisas. La primera es que la competencia en castellano es necesaria para el éxito profesional; la segunda es que el modelo de castellano que pueden aprender fuera de la escuela, sin una escolarización exclusiva en castellano, es cuando menos precario.

No fueron tan rotundas las argumentaciones de quienes se decantaron por la línea en valenciano; y así se puede apreciar en los siguientes testimonios; en el primero se apela vagamente a que el mejor

⁴¹ “¿En qué línea matricularías a tus hijos, en la castellana o en la valenciana? / En la castellana, que después salen por ahí y los de aquí no saben ni hablar en castellano, y eso no puede ser, que se lo pedirán dondequiera que vayan”.

⁴² “¿En qué línea matricularías a tus hijos, en la castellana o en la valenciana? / En la castellana. / ¿Por qué? / Hombre, porque alguien les tiene que enseñar el castellano. Si lo tienen que aprender en casa...”

momento para aprender cualquier destreza es la etapa escolar; mientras que el segundo, con su indefinición, evidencia en qué medida esta no es una cuestión importante para el informante, que nunca antes se la había planteado:

Inv.: Per què a la línia valenciana?

Inf.: està bé que depreguen el valencià; si no l'aprenen ara...⁴³ [EP.17. AMB]

Inv.: Per què a la línia valenciana?

Inf.: no sé, no m'ho he plantejat mai; és igual, no? Arriben al mateix lloc?⁴⁴
[EP.14.AHM]

Tanto en la generación adulta como en la mayor, constatamos algo que ya conocemos por algunas opiniones de los mayores ya aparecidas con anterioridad: a ojos de muchos informantes la enseñanza en valenciano se justifica más por la constatación de la realidad que porque realmente se considere necesaria. Esto es, parece que los informantes de las generaciones adulta y mayor asumen que tan natural es que se enseñe el valenciano como que no se enseñe. De ello son ejemplo los siguientes testimonios. En el primero de ellos se ilustra precisamente esa idea primera que acabamos de exponer: los hablantes constatan que la realidad es diferente de la de tiempos pasados; ahora sí se enseña el valenciano, mientras que antes no se enseñaba. En el segundo testimonio, en el mismo sentido, se describe la diferente situación del sistema educativo, antes y ahora (antes, monolingüe; y ahora bilingüe). Lo más destacable de estos dos testimonios es la escasa modalización con que se acompañan esas descripciones de los dos momentos en el tiempo: no hay sanción, ni valoración alguna:

Inv.: Creu que s'ha d'ensenyar el valencià a l'escola?

⁴³ “¿Por qué en la línea valenciana? / Está bien que aprendan el valenciano; si no lo aprenden ahora...”

⁴⁴ “¿Por qué en la línea valenciana? / No sé, nunca me lo he planteado; es igual, ¿no? ¿Llegan al mismo sitio?”

Inf.: Les coses són diferents de quan érem jovens; antes no s'ensenyava; ara sí, no?⁴⁵
[EP.22.MHB]

Inv.: Creu que s'ha d'ensenyar el valencià a l'escola?

Inf.: Nosatros el poc que vam anar a escola va ser en castellà; però ara els xiquets pareix que sí que el deprenen a escola⁴⁶ [EP.27.MMB]

Con todo, no faltan testimonios de un tenor más comprometido. En el primero de ellos se atisba una cierta sanción de la situación anterior, aunque sea sutil; en el segundo, se expresa la conformidad con la realidad sin demasiado apasionamiento (muy sintomática es, sin duda, la apelación a los políticos como garantes de que la sociedad discurre por buenos cauces):

Inv.: ¿Y qué le parece?

Inf.: Antes *ni siquiera* nos dejaban hablar valenciano en la escuela, ahora sí, ¿no?
[EP.23.MHM]

Inv.: I què li pareix, que s'ensenyi?

Inf.: Si l'ensenyen serà perquè ha de ser així. Els polítics ho han de saber...⁴⁷
[EP.28.MMM]

Por lo que se refiere a los informantes de la generación mayor, y ante la pregunta acerca de si les hubiera gustado recibir la formación en valenciano, muchos se pronunciaron de modo ambiguo, con respuestas que apelaban más al deseo de haber aprendido más en la escuela, de recibir más formación, que a una sensación de carencia por no haber aprendido

⁴⁵ “¿Cree que debe enseñarse el valenciano en la escuela? / Las cosas son diferentes de cuando éramos jóvenes; antes no se enseñaba; ahora sí, ¿no?”

⁴⁶ “¿Cree que debe enseñarse el valenciano en la escuela? / Nosotros lo poco que fuimos a la escuela fue en castellano; pero ahora los niños parece que sí lo aprenden en la escuela...”

⁴⁷ “¿Y qué le parece, que se enseñe? / Si lo enseñan será porque tiene que ser así. Los políticos lo tiene que saber...”

específicamente valenciano. Así se recoge, por ejemplo, en los dos testimonios siguientes:

Inv.: Li haguera agradat aprendre'l?

Inf.: Sí, haguérem hagut d'anar més a escola...⁴⁸ [EP.21.MHB]

Inv.: ¿Y le hubiera gustado aprenderlo?

Inf.: Bueno, el saber no ocupa lugar, que dicen [EP.30.MMA]

Junto con sus respuestas sobre la necesidad de enseñar el valenciano en la escuela, algunos incluso reflexionaron sobre la cuestión del prestigio lingüístico en la época de su escolarización. Así queda recogido, por ejemplo, en el siguiente fragmento. En él se puede apreciar cómo una de las informantes de la generación mayor refiere que, cuando ella era joven, algunos miembros de las clases altas adoptaban el uso del español, sin ser esta la lengua habitual de la comunidad de habla, por considerarla más *moderna*:

Inf.: és que quan nosatros anàvem a escola no se portava açò del valencià.

Inv.: Què vol dir amb això “que no es portava”?

Inf.: Pues que lo fi era parlar el castellà.

Inv.: Però vostès el parlaven?

Inf.: Què va! No mai! Però era lo fi, i el mestre ens renyava si parlàvem a escola en valencià.

Inv.: Vaja!

Inf.: Ara, que a nosatros ben poc que ens importava. Només les riques parlaven castellà a casa.

Inv.: Ah, sí?

Inf.: Sí, tontes d'elles! Tota la vida del Forcall i parlant castellà!⁴⁹ [EP.26.MMB]

⁴⁸ “¿Le hubiera gustado aprenderlo? / Sí, tendríamos que haber ido más a la escuela...”

⁴⁹ “Es que cuando nosotros íbamos a la escuela no se llevaba esto del valenciano. / ¿Qué quiere decir con eso de que “no se llevaba”? / Pues que lo fino era hablar en castellano. / ¿Pero ustedes lo

Tras el estudio cualitativo de las respuestas a esta pregunta, pasamos a un análisis cuantitativo de los datos obtenidos en la segunda parte, cuando se proponía a los informantes una escala de 1 a 5 en la que reducir las múltiples opiniones reflejadas hasta el momento.⁵⁰ Los datos de esa escala se muestran en el gráfico siguiente:

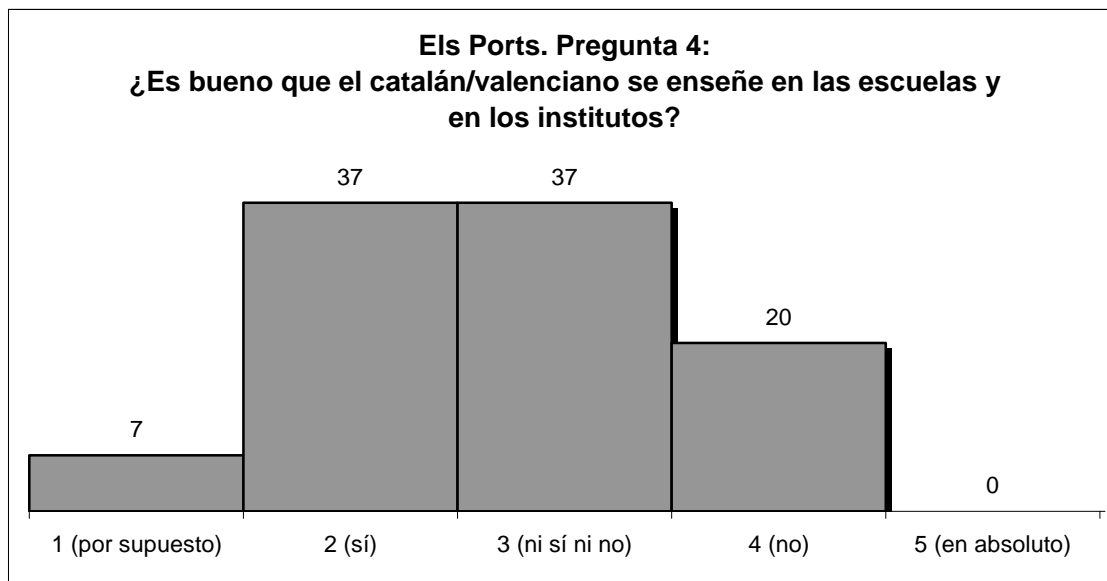


Gráfico 32. Els Ports. Pregunta 4

Como se puede comprobar, son dos los valores que predominan, el valor central de la escala, el 3, que corresponde al valor neutral; y el valor 2, de la respuesta claramente afirmativa (aunque diferente de la mayor rotundidad que arroja el valor 1). Si comparamos los valores más definidos, podemos ver cómo un 44 % de los informantes han respondido afirmativamente (porcentaje obtenido tras la suma de las respuesta 1 y 2),

hablaban? / ¡Qué va! ¡Nunca! Pero era lo fino, y el maestro nos reñía si hablábamos castellano en la escuela. / ¡Vaya! / Ahora, que a nosotros poco nos importaba. Solo las ricas hablaban castellano en casa. / ¡Ah, sí? / Sí, ¡tontas ellas! ¡Toda la vida de Forcall y hablando castellano!”

⁵⁰ Como sabemos, en nuestro caso, combinamos las preguntas de respuesta abierta con las preguntas de respuesta en escala de valor numérico; con ello, lo que pretendemos es combinar las mejores posibilidades de cada una de esas posibilidades. Las respuestas abiertas siempre dan más juego a la entrevista y permiten matizar mucho las respuestas; por su parte, las preguntas con respuesta numérica, en escalas de 1 a 5, permiten mejor reducir las respuestas a valores porcentuales, que facilitan la comparación entre las dos comunidades de habla estudiadas y, a su vez, con las analizadas en otras investigaciones ya realizadas (Blas Arroyo 1994, Mendieta 1998), (vid. §. 2.4.1).

en oposición al 20 % que se han mostrado contrarios (suma de los valores 4 y 5). Hay que destacar, en todo caso, que ninguno de los hablantes ha respondido con rotundidad negativa (valor 5), aunque como contrapartida, es escaso también el porcentaje de los informantes que han respondido un *sí* rotundo (solo el 7 %). De ello se desprende que, en general, las respuestas más frecuentes se sitúan en los valores centrales de la tabla (un 37 % para el *sí*, un 37 % para la respuesta neutra y un 20 % para el *no*), lo cual ofrece una imagen muy equilibrada de las respuestas. En principio, y como veremos en las siguientes preguntas, podemos decir que se trata de respuestas *poco arriesgadas*, que se sitúan en valores claramente dentro de la corrección política. Además, la centralidad de los valores puede hacernos pensar en que acaso se trate de una cuestión que o no resulta de candente actualidad o no reviste especial interés para los informantes, y de ahí las pocas respuestas con valores en los extremos de la tabla). Con todo, estos datos generales muestran importantes variaciones en función de algunos factores sociales como los que se analizan a continuación.

4.1.2.4.1 Análisis de los factores sociales⁵¹

En efecto, si atendemos a la influencia de las diferentes variables sociales encontramos diferencias importantes en el seno de la muestra (*vid.* Tabla 6). La variable *edad* nos revela una realidad muy diferente para cada uno de los grupos. Mientras que la generación mayor muestra un porcentaje elevado de la respuesta más neutra (valor 3, con un 50 %), en la generación adulta ya encontramos mucha más claridad al responder afirmativamente a la pregunta (en torno a un 40 %). Sin embargo, es la generación joven aquella en la que hallamos un porcentaje mayor de respuestas positivas, tanto en términos generales (un 70 %) como por lo que respecta a la

⁵¹ Al analizar estadísticamente la incidencia de los factores sociales, de forma sistemática hemos rastreado la interacción de todos los factores entre sí; sin embargo, ello solo se refleja en la exposición de los datos exclusivamente cuando dicha interacción ofrece resultados diferentes de lo que podíamos concluir analizando cada una de las variables por separado.

rotundidad de las respuestas (un 20 % responde con un sí rotundo en oposición al 0 % recogido en las dos restantes generaciones para el valor 1). Las diferencias entre los tres grupos de edad son significativamente diferentes según la prueba LSD de Fisher.

Por lo que al sexo se refiere, podemos destacar que *las* informantes han preferido las respuestas positivas con mayor frecuencia (46 %) que *los* informantes (40 %), si bien la diferencia no es significativa esta vez (p -valor $> 0,05$).

También debemos señalar que son los informantes de estrato social bajo los que con más frecuencia responden afirmativamente a la pregunta (con un 67 % para el estrato bajo frente al 50 % del estrato alto); Estas diferencias son estadísticamente significativas según la prueba LSD de Fisher. Con todo, lo más relevante de este cuadro es que sean los informantes de estrato medio quienes en menor medida han respondido afirmativamente a la pregunta (apenas un 17 %); un dato que, junto con el elevado índice de respuestas indeterminadas (recuérdese, el valor 3), probablemente haya que poner en relación con la habitual inseguridad de que hacen gala los individuos de clases medias ante las cuestiones relacionadas con el prestigio social de las variedades lingüísticas. Por último, destaquemos también que los valores más altos en respuestas negativas corresponden a los informantes de estratos medio y alto.

En resumen, un análisis global de los datos aportados a esta presunta muestra que los informantes más decididamente valoran la necesidad de enseñar el valenciano en las escuelas e institutos son los jóvenes, las mujeres y los informantes de estrato bajo.

Tabla 6.⁵³
Els Ports. Pregunta 4:
¿Es bueno que se enseñe el valenciano en las escuelas y en los institutos?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
		1 (<i>por supuesto</i>)	7	20	0	0	0	13	17
2 (<i>sí</i>)	37	50	40	20	40	33	50	17	50
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	37	20	40	50	27	47	33	50	17
4 (<i>no</i>)	20	10	20	30	33	7	0	33	33
5 (<i>en absoluto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.1.2.5 Pregunta 5. ¿Es bueno que se enseñe en valenciano en las escuelas y en los institutos? [En una escala de 1 a 5.]

Con la quinta de las preguntas, seguimos abundando en la esfera de la fidelidad lingüística. Esta pregunta, como la siguiente, supone una concreción de la pregunta anterior: si aquella preguntaba acerca de la opinión de los informantes sobre la enseñanza del valenciano como materia obligatoria en el sistema educativo, en este caso se incide en su presencia en las aulas no como asignatura, sino como lengua vehicular en la docencia de otras materias. Y decimos que se trata de una precisión por cuanto abunda en el contenido de la anterior, pero con un matiz relevante. En las Comunidades Autónomas con lengua propia prácticamente no se discute que estas –cooficiales con el español– deben formar parte del currículo educativo en los niveles obligatorio y postobligatorio hasta Bachillerato. Lo que sí suele discutirse es hasta qué punto debe llegarse en ese extremo. En

⁵³ En adelante, destacaremos en las gráficas los valores más altos en tipografía negrita y con un mayor cuerpo, y sus opuestos en tipografía cursiva, también con tipografía mayor, para facilitar la comprensión de las tablas de datos. Para que la lectura conjunta del texto y de las tablas sea más clara, tendemos solamente a destacar en las tablas aquellos valores que se analizan expresamente en el texto.

algunos casos, como en la Comunidad Valenciana, se da la oportunidad a los estudiantes de elegir en qué idioma se escolarizan, como ya hemos señalado anteriormente.⁵⁴ Precisamente es en este aspecto en el que se centra la quinta pregunta, cuyos resultados se reflejan en el gráfico 33:

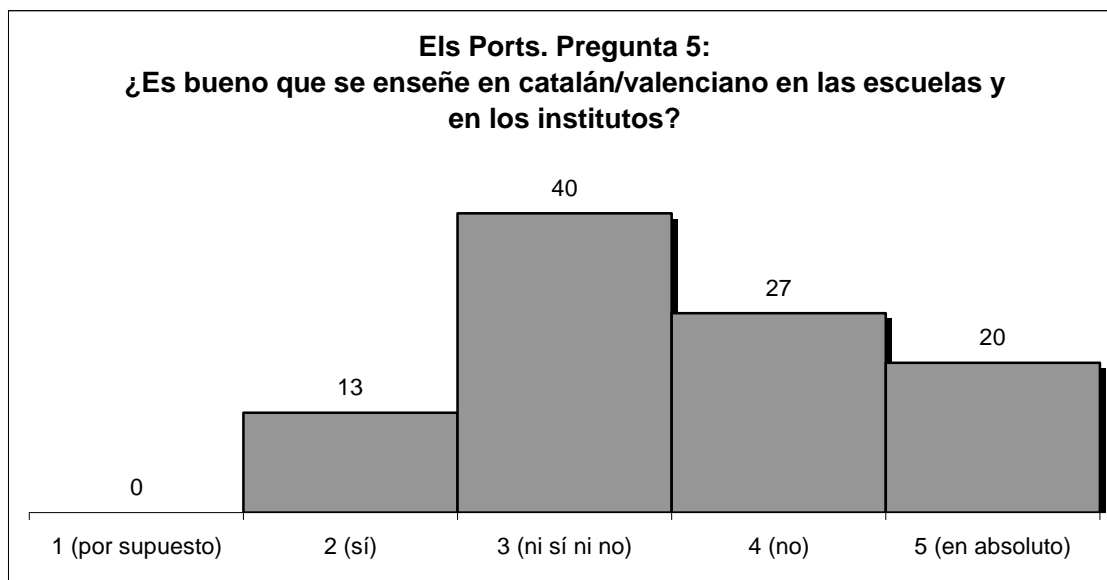


Gráfico 33. Els Ports. Pregunta 5

Como se puede comprobar, las respuestas a esta pregunta son sustancialmente diferentes de los datos que obteníamos en la pregunta anterior: esta vez encontramos tan solo un 13 % de respuestas claramente positivas (aunque con un 0 % en la respuesta más rotunda, valor 1), pero más significativo es aún observar un 47 % de respuestas negativas (un 20 % de las cuales corresponden al valor 5, “en absoluto”); Por último, y ahora en consonancia con lo observado en las respuestas a la pregunta anterior, se documenta también un 40 % de respuestas indeterminadas (valor 3). El cuadro que ofrece esta pregunta es, pues, notablemente distinto al que observábamos en el apartado anterior

Es cierto que una respuesta negativa debería recibir numerosas matizaciones: un padre puede no querer que sus hijos se escolaricen

⁵⁴ En otras Comunidades, como Cataluña, se escolariza a los alumnos masivamente en la lengua propia, al amparo de las políticas llamadas *de inmersión lingüística*.

mayoritariamente en valenciano, y eso no tiene por qué decir que esté en contra de la escolarización en valenciano como posibilidad (que, en todo caso, él prefiere no escoger). Entendemos, pues, que la pregunta se ha entendido mayoritariamente como algo concreto, en el sentido de “elegiría usted que sus hijos se escolarizaran en valenciano”.

En cualquier caso, y con las precisiones que se quiera, los datos son reveladores: hay muchos menos informantes que desean la escolarización *en* valenciano que la mera enseñanza *del* valenciano en el sistema escolar.

4.1.2.5.1 Análisis de los factores sociales

Si atendemos a los factores sociales (*vid.* Tabla 7), veremos que no hay notables diferencias en función del sexo (p -valor $> 0,05$). Sí las hay, en cambio, en función de la edad: del 80 % de la generación mayor que responde negativamente, se pasa a la mitad en la generación joven (40 %). Las diferencias más importantes, sin embargo, las encontramos en el porcentaje de respuestas neutras (valor 3): muy elevado en la generación adulta (80 %) y claramente inferior entre los jóvenes (40 %). Estos datos muestran una clara transición desde las respuestas preferentemente negativas de los mayores a las más positivas de los jóvenes, pasando por la abrumadora indefinición de la generación intermedia. Pese a ello, estas diferencias no son estadísticamente significativas según la prueba LSD de Fisher.

Por grupos sociales, es el grupo de estrato bajo el único que ha respondido de forma afirmativa a la pregunta (33 %), en oposición a los dos grupos restantes (con el 0 %), que han contestado con igual frecuencia a la indefinición y al no (33 % y 66 %, respectivamente). Además, estas diferencias diastráticas sí son esta vez estadísticamente significativas.

*Tabla 7.
Els Ports. Pregunta 5:
¿Es bueno que se enseñe en valenciano en las escuelas y en los institutos?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	13	20	0	20	13	13	33	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	40	40	80	0	33	47	50	33	33
4 (<i>no</i>)	27	20	0	60	20	33	17	33	33
5 (<i>en absoluto</i>)	20	20	20	20	33	7	0	33	33

4.1.2.6 Pregunta 6. Y en la universidad, ¿qué le/te parece que se enseñen las carreras en valenciano? [En una escala de 1 a 5.]

La última de las preguntas del terno de fidelidad lingüística supone un grado más en la precisión: el último grado académico de formalidad siempre lo representan los estudios universitarios; por tanto, en el fondo esta pregunta demanda por la opinión de los informantes sobre las posibilidades del valenciano de erigirse en lengua de uso universitario.

De acuerdo con la tendencia advertida ya en las respuestas a la pregunta anterior, los resultados son todavía más cercanos al no, como se demuestra en el gráfico 34:

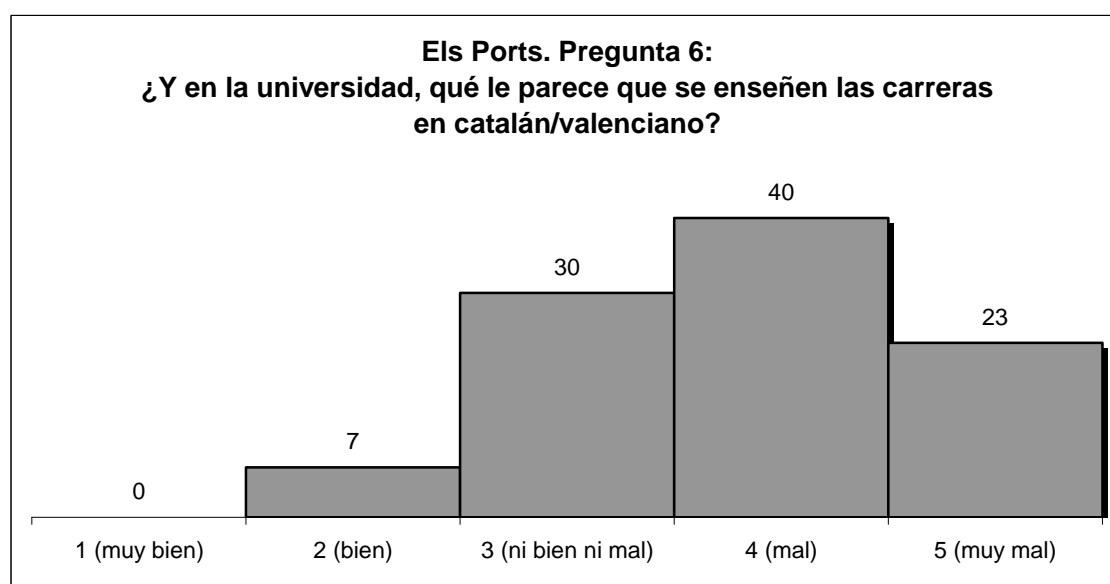


Gráfico 34. Els Ports. Pregunta 6

Como se puede comprobar, el grueso de la muestra se ha decantado claramente por el *no*, con un 63 % de las respuestas (valores 4 y 5), en oposición al escaso 7 % que ha respondido que el *sí* (nótese también que el grado de rotundidad también está a favor de las respuestas negativas, pues el 23 % ha respondido el valor 5, mientras que nadie ha respondido con un *sí* rotundo, valor 1).

Queremos dejar constancia de que muchos informantes se sintieron ligeramente incómodos ante su propia respuesta negativa, especialmente cuando esta era más rotunda (valor 5), lo cual justifica que esa respuesta en muchos casos se glosara apelando a la mayor utilidad lingüística del español dada su mayor proyección nacional e internacional. En la mayoría de los casos, la justificación apeló a cuestiones de utilidad lingüística y de proyección del alumno fuera del ámbito regional, con independencia de su edad y de su estrato social. Así, por ejemplo, se puede apreciar en algunos de los testimonios siguientes. En el primero, un informante de la generación mayor se refiere a la posibilidad de tener que emigrar fuera de la Comunidad Valenciana por motivos laborales; en el segundo testimonio, un

informante joven alude también a esa posibilidad, a la que añade la de continuar o ampliar sus estudios fuera de la Comunidad, por ejemplo por medio de un programa de intercambio universitario.

Inv.: I per què creu que és millor que a la universitat els ensenyen en castellà?

Inf.: Home, i quan isquen i se'n vagen a treballar fora!!⁵⁵ [EP.29.MMM]

Inv.: ¿Por qué mejor en castellano?

Inf.: Por si acabo teniendo que irme de la Comunidad, o si me voy a estudiar a otro país, por ejemplo. [EP.05.JHA]

4.1.2.6.1 Análisis de los factores sociales

Si atendemos a los factores sociales (*vid.* Tabla 8), llegamos a la misma conclusión que venimos constatando en las restantes preguntas de este terno: son los jóvenes, las mujeres y los informantes de estrato social bajo los más proclives a la defensa del uso del valenciano en el nivel universitario, mientras que los informantes mayores, los hombres y los informantes de estrato alto son los que menos entusiasmo muestran ante esta posibilidad. Así, los informantes jóvenes respondieron afirmativamente en un 20 % de los casos, frente al 0 % de respuestas afirmativas entre los informantes adultos y mayores; las mujeres lo hicieron en un 13 %, frente al 0 % de los hombres; y los informantes de estrato social bajo registran un 17 % de respuestas afirmativas, en oposición al 0 % de los otros dos grupos. Pese a ello, hay que reconocer que ninguna de estas diferencias es significativa a la luz de la prueba LSD de Fisher; un resultado que no es de extrañar si tenemos en cuenta que en todos los casos partimos de valores bajos en las respuestas positivas.

⁵⁵ “¿Y por qué cree que es mejor que en la universidad les enseñen en castellano? / ¡Hombre! ¿Y cuando salgan y se vayan a trabajar fuera?”

Tabla 8.
Els Ports. Pregunta 6:
Y en la universidad, ¿qué le/te parece que se enseñen las carreras en valenciano?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>muy bien</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	
2 (<i>bien</i>)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
3 (<i>ni bien, ni mal</i>)	30	20	70	0	33	27	50	17	17
4 (<i>mal</i>)	40	40	30	50	47	33	33	50	33
5 (<i>muy mal</i>)	23	20	0	50	20	27	0	33	50

4.1.2.6.2 Fidelidad lingüística

Como conclusión a estas tres últimas preguntas (sobre la enseñanza *del* valenciano, sobre la enseñanza *en* valenciano en primaria y en secundaria, y sobre la enseñanza *en* valenciano en la universidad), podemos valorar globalmente el grado de fidelidad lingüística de los informantes de Els Ports hacia el valenciano, a través de las sumas de los promedios correspondientes, cifras que se recogen en la Tabla 9:

Tabla 9.
Els Ports.
Fidelidad lingüística

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Sí	21	37	13	13	18	24	39	6	17
Indiferente	36	27	63	17	31	40	44	33	22
No	43	37	23	70	51	36	17	61	61

De los datos de esta tabla se podría colegir el mantenimiento de una situación de diglosia en el conjunto de la sociedad. La fidelidad lingüística, que lleva a la defensa del uso de la lengua autóctona como un pilar fundamental del sistema educativo, se cifra en la comarca de Els Ports en un escaso 21 % (suma de los valores 1 y 2), frente a un 43 % que se manifiesta en contra (valores 4 y 5), y un nada despreciable 36 % que muestra una actitud cercana a la indeferencia.

Si comparamos estos datos con los resultados obtenidos en otros estudios, veremos, por ejemplo, que son claramente inferiores a los registrados por Blas Arroyo (1994: 144), quien para los mismos índices obtenía a comienzos de la década de los noventa un 51 % de fidelidad lingüística en el distrito urbano de Campanar (Valencia). También son muy bajos en comparación con los datos que arroja el Mapa Sociolingüístico de Galicia (González González 1996), que documenta que un 46,9 % de la población está a favor de la escolarización mayoritaria en gallego (un 53 % considera que debe ser la lengua vehicular habitual en el contexto escolar).⁵⁶ Más parecidos, sin embargo, son los valores que señala Martín Zorraquino (1995) para la Franja de Aragón, con solo un 29,42 % de la población que juzga buena la enseñanza del habla vernácula en la escuela de forma voluntaria (y un 4,03 % de forma obligatoria), frente al 57,89 % que considera que no debe enseñarse).

De todo ello se puede concluir precisamente que los datos que hemos obtenido en la comarca de Els Ports solo son equiparables a los que se documentan en la Franja de Ponent, pues comparado el 21 % de fidelidad lingüística que nosotros registramos con el 53 % del MSG o con el 51 % del valenciano distrito de Campanar, se ve fácilmente que en Els Ports nos situamos muy por debajo, si bien no tanto como en la Franja, con apenas un

⁵⁶ Nótese la gradación que se establece a este respecto en el MSG (1996): un amplio 53 % cree que, si el gallego es la lengua habitual de gran parte de la población gallega, esta debe ser también la lengua habitual de los centros educativos; pero ese porcentaje desciende ligeramente, al 46,9 % de respuestas favorables si de lo que se trata es de opinar acerca de que el gallego sea la lengua mayoritaria en que se escolarice a los gallegos.

4 %. Por las condiciones estrictamente de política lingüística, deberíamos estar más cercanos a los datos más elevados: en Els Ports operan las mismas políticas que en otras comarcas valencianas (y similares a las gallegas); y, además, nuestro conocimiento de la comunidad nos habla de un arraigo del valenciano mayor que en otros lugares, entre otras razones por los menores *envites* a los que se ha visto sometido históricamente por factores exógenos como la inmigración procedente de otros lugares de España.⁵⁷ Y sin embargo, no es eso exactamente lo que nos dicen los datos obtenidos. Al contrario, nos informan de que, en parte, factores como el aislamiento y la situación geográfica, las características demográficas particulares de una zona poco poblada y preeminentemente rural, pueden tener una gran incidencia, similar a la que se ha detectado en otras comarcas del mismo tipo como la mencionada Franja de Ponent.

4.1.2.6.2.1 Análisis de los factores sociales

Por factores sociales, es de nuevo la variable de edad es la que más información nos ofrece. Así, la situación de diglosia descrita en el párrafo anterior no es estable, sino dinámica. Y a este respecto se observa una notable diferencia entre la fidelidad lingüística de la generación mayor (con apenas un 13 %) y la de la generación joven, aquella que ha sido escolarizada en valenciano (en este caso, el porcentaje asciende a un 37 %). Esta diferencia es estadísticamente significativa según la prueba LSD de Fisher.

La variable *sexo* muestra también algunas diferencias, aunque esta vez no significativas. Pese a ello, cabe destacar que las mujeres (24%)

⁵⁷ Acerca de la disparidad de este dato con respecto de los demás, cabe introducir una reflexión sobre las diferencias entre esta investigación y la nuestra. La de Blas Arroyo (1994) se llevó a cabo a comienzos de los noventa, es decir, entre quince y veinte años antes que las demás que señalamos, incluida la nuestra, momento en que la efervescencia reivindicativa de las políticas lingüísticas recién implantadas estaba en pleno apogeo; hablamos, por tanto, de una situación muy diferente del *atemperamiento* que podríamos decir que se vive actualmente..

superan a los hombres (18%) en los índices de fidelidad lingüística: Por último, son de nuevo los hablantes de estrato social más bajo los que más fieles se muestran al uso del valenciano en el sistema educativo, con un 39 % en oposición al 6 % o al 13 % de los grupos de estratos medio y alto, respectivamente (diferencia que es de nuevo estadísticamente significativa, entre los estratos bajo y medio, según la prueba LSD de Fisher). Es especialmente destacable el valor que se registra para el grupo de estrato social medio (6 %), esperable en una situación de diglosia como la que estamos describiendo. Estos datos ponen en evidencia algo que se viene constatando en numerosas investigaciones sociolingüísticas (*cf.* Blas Arroyo 2005, Moreno Fernández 2005); a saber, que son precisamente las clases medias, las más sensibles al prestigio de las variedades lingüísticas. En el caso de nuestra comunidad de habla, eso se traduce en que son los informantes de estrato social medio quienes manifiestan un menor índice de fidelidad lingüística.

Si atendemos a la interacción entre algunas variables, podemos destacar que las diferencias son importantes para los informantes más jóvenes en función del estrato social (y que ello se neutraliza en los dos grupos de edad restantes). Ello significa que las diferencias sociales son especialmente destacadas en la generación joven: frente al mayor índice de fidelidad lingüística de los jóvenes de clase baja, los pertenecientes a la clase media ven mucho más menguado este parámetro actitudinal. Por el contrario, en las dos generaciones restantes (adultos y mayores), las diferencias sociales no presentan diferencias importantes.

4.1.2.7 Pregunta 7. *Para que una persona pueda considerarse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer? a) Sentirse, simplemente, de la comunidad. b) Haber nacido en la comarca. c) Hablar valenciano. d) Vivir y trabajar en la comarca. e) Tener sentimientos nacionalistas. f) Otras. g) NS/NC.*

La séptima pregunta indaga sobre el grado en que la lengua propia de la comunidad de habla se erige en un elemento de cohesión de la identidad cultural: en las zonas con lengua propia, es esperable que esta sea uno de los elementos importantes de contraste cultural, hasta el punto de que muchas veces la identidad cultural no es tan fuerte –o no se halla tan contrastada– en aquellos casos en los que no existe esa lengua propia.

Los datos recogidos en nuestro corpus aparecen en el gráfico siguiente:

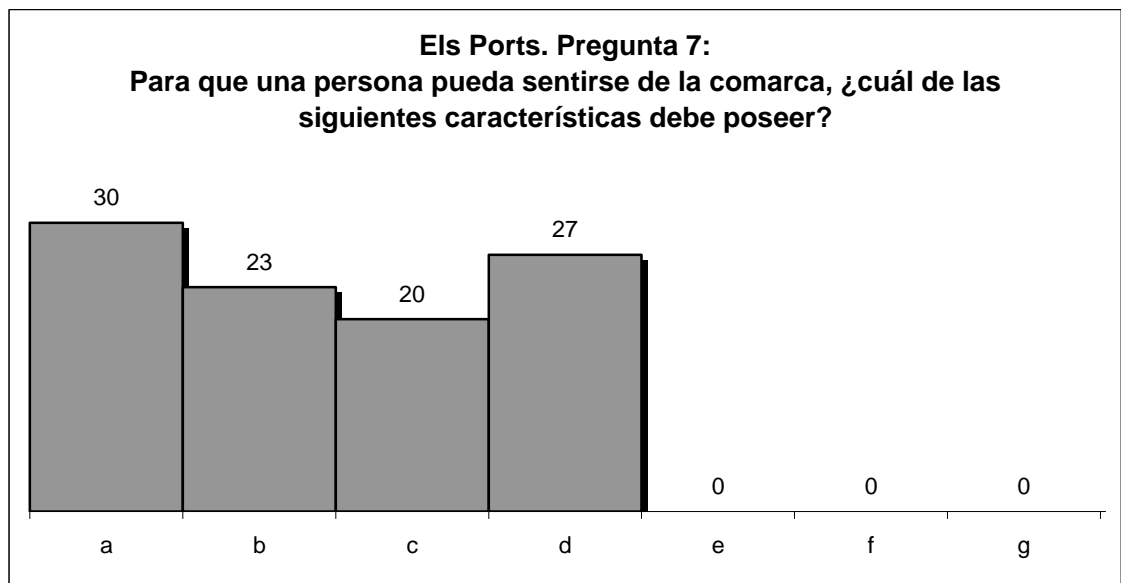


Gráfico 35. Els Ports. Pregunta 7⁵⁸

Como se puede comprobar, el uso del valenciano no es, en el promedio general, el elemento que más se utiliza para definir la integración de los miembros de la comarca y, por tanto, no se siente tampoco como el elemento capital de la identidad cultural.

En efecto, el uso del valenciano solo es la cuarta de las respuestas elegidas, a cierta distancia de las demás posibilidades, que por este orden

⁵⁸ Recordemos las posibles respuestas para esta pregunta: a) *Sentirse, simplemente, de la comunidad.* b) *Haber nacido en la comarca.* c) *Hablar valenciano.* d) *Vivir y trabajar en la comarca.* e) *Tener sentimientos nacionalistas.* f) *Otras.* g) *NS/NC.*

son: a) *sentirse, simplemente, de la comarca*; b) *vivir y trabajar aquí*, y c) *haber nacido en la comarca*.

Comparemos estos datos con los de otros estudios sobre actitudes lingüísticas. Para el caso del gallego, el MSG⁵⁹ precisa que solo el 16,3 % de los gallegos considera que hablar gallego es importante para que alguien pueda considerarse miembro de la comunidad de habla (por detrás del nacimiento en Galicia, con un 63 %, y de la residencia o el trabajo en Galicia, con un 21,4 %). Por su parte, en su análisis de la segunda generación de inmigrantes de la comarca de El Penedès (Barcelona), Bastardas (1985) documenta que un 59 % de los hijos de inmigrantes encuestados considera que se puede ser catalán sin hablar la lengua propia (si bien también indica que el 55,6 % recomienda que se hable catalán a quien lleva tiempo en la comarca, y un 86,9 % exige que se les hable catalán a los inmigrantes o hijos de inmigrantes que dominan el idioma pero deciden habitualmente no utilizarlo).

En el ámbito de la Comunidad Valenciana, las investigaciones de Blas Arroyo (1994) en el distrito valenciano de Campanar apuntan también en esta misma dirección, a saber, que el valenciano tenía allí un peso parecido en la conformación de la identidad de la comunidad. Por su parte, Gómez Molina (1998: 95) documenta en su estudio sobre el área metropolitana de Valencia, que un 64 % de los informantes considera que no es necesario hablar valenciano para sentirse valenciano. Ante el diferente enunciado de nuestra pregunta, es arriesgado establecer una comparación directa, pero sí podemos apuntar que en nuestro caso se intuye que el uso del valenciano contribuye con menor peso como elemento capital de la identidad cultural (especialmente si lo comparamos con los datos que acabamos de ofrecer para el catalán y para el gallego).

⁵⁹ *Mapa Sociolingüístico de Galicia* (González González 1996); en adelante utilizaremos la abreviatura MSG para referirnos a él.

Por último, también podemos comparar estos datos con los que arrojan las encuestas del CIS. En el estudio *Uso de lenguas en comunidades bilingües (II)* (2008), se recoge que en la Comunidad Valenciana un 26 % de los informantes considera que hablar valenciano es necesario para que alguien deba considerarse valenciano (por detrás de otras opciones como tener la voluntad de serlo, con un 78,1 %; haber nacido en la Comunidad, con un 46,8 %; o descender de una familia autóctona, con un 27,2 %). De nuevo se aprecia que el conocimiento y el uso del valenciano no se conforman como un elemento de primer orden en la forja de la identidad colectiva.⁶⁰ Asimismo, también en este estudio se comprueba que en otros territorios del dominio lingüístico catalán, la modalidad propia siempre recibe un reconocimiento mayor en la construcción de la identidad (por ejemplo, 43,5 % en Cataluña y 32,2 % en Baleares, frente al 26 % de la Comunidad Valenciana que acabamos de citar.

4.1.2.7.1 Análisis de los factores sociales

Como demuestra la tabla siguiente (*vid.* Tabla 10), apenas hay diferencias significativas esta vez en función de los factores sociales analizados, pues los valores son bastante homogéneos para todos los subgrupos de la muestra. Y estos datos avalan de nuevo que en la sociedad de Els Ports la lengua no se interpreta como el elemento preferente para conformar la identidad colectiva (una excepción: para el 40 % de la generación adulta, el valenciano sí es elemento importante de la identidad comarcal).

⁶⁰ Y es interesante ver como, por ejemplo, para los informantes de la Comunidad Valenciana el español se considera un elemento propio de la identidad del Estado, como se recoge en el último estudio del CIS sobre la identidad de España (2007).

*Tabla 10.
Els Ports. Pregunta 7:
Para que una persona pueda considerarse de la comarca,
¿cuál de estas características debe poseer?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
a) (<i>sentirse</i>)	30	40	10	40	33	27	33	33	17
b) (<i>haber nacido</i>)	23	10	40	20	33	13	17	33	17
c) (<i>hablar val.</i>)	20	10	40	10	20	20	17	17	33
d) (<i>vivir</i>)	27	40	10	30	13	40	0	17	33
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.1.2.8 Pregunta 8. Los inmigrantes que llegan a la comarca, ¿deben aprender a hablar en valenciano? [En una escala de 1 a 5.] ¿Antes o después que en español?

La octava pregunta va encaminada a medir el grado de orgullo lingüístico, entendido como el entusiasmo que los hablantes sienten por la lengua propia (Blas Arroyo 1994: 146).

En este caso, la pregunta incide en un fenómeno especialmente actual en la comarca de Els Ports, que recibe en los últimos tiempos numerosos inmigrantes no solo de otras zonas de España, sino también de países extranjeros, especialmente de Rumanía. El debate social está más que abierto, y las opiniones que se pueden oír en la calle son de lo más dispar. Muchos piensan que hay que cambiar de lengua ante ellos, por deferencia, y dirigirse a ellos siempre en español. Los inmigrantes rumanos vienen de su país con un nivel ciertamente alto de competencia pasiva en español (según refieren los propios inmigrantes rumanos, la televisión en Rumanía emite telenovelas en español para *facilitar* a sus futuros emigrantes que puedan defenderse una vez llegados aquí), y es ciertamente más fácil y cómodo hacerse entender en español. Muchos de los que

adoptan esta actitud, además, consideran que la lengua que deben aprender es el español, pues muchas veces emigran desde la nuestra a otras provincias de España, y allí el valenciano “les va a servir de poco”. Otros, por el contrario, piensan que “el español siempre tienen tiempo de aprenderlo”, y que más vale dirigirse a ellos en valenciano, porque es la única forma de que lo aprendan.

Ante la pregunta, pues, sobre la necesidad (u obligatoriedad moral, si se quiere) de que los inmigrantes aprendan la lengua propia de la comunidad, las respuestas son las siguientes, recogidas en el gráfico 36:

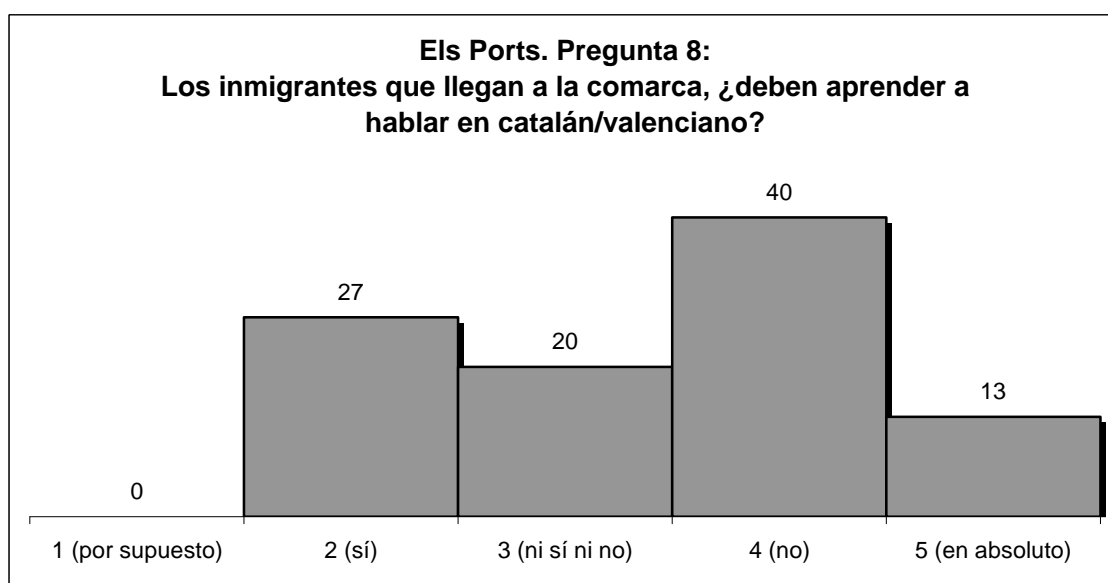


Gráfico 36. Els Ports. Pregunta 8

Como se puede apreciar, la respuesta mayoritaria es negativa, con un 53 % de las respuestas, en oposición al 27 % de respuestas afirmativas. En todo caso, es importante destacar que no se trata de una negativa al aprendizaje del valenciano, sino a su obligatoriedad⁶¹.

⁶¹ Dos precisiones a este respecto. La primera, como muestra de esta respuesta, es la política de acogida de alumnos que se dispensa a los inmigrantes que *aterrizan* en el IES Els Ports, de Morella: en el caso de que se disponga de horas de refuerzo para la adquisición de lenguas, siempre se dedican al aprendizaje del español. La segunda precisión va encaminada a dejar constancia de que la predisposición de los inmigrantes hacia el aprendizaje del valenciano siempre

4.1.2.8.1 Análisis de los factores sociales

En este caso, sí encontramos diferencias en función de nuestras variables sociales. Respecto de la variable de edad, se encuentran respuestas afirmativas en mayor porcentaje (40 % en las generaciones joven y adulta, en oposición al 0 % en la generación mayor); esta diferencia es estadísticamente significativa según la prueba LSD de Fisher. También lo es la diferencia entre los informantes según su estrato social: son los informantes de estrato social bajo los que se muestran más partidarios de que los inmigrantes aprendan valenciano (con un 67 % de respuestas afirmativas en oposición al 0 % de los informantes de estratos sociales medio y alto). No se registran diferencias significativas, en cambio, en función de la variable sexo (con un p -valor $> 0,05$).

Todo ello se refleja en la siguiente tabla:

<i>Tabla 11. Els Ports. Pregunta 8: Los inmigrantes que llegan a la comarca, ¿deben aprender a hablar en valenciano?</i>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	27	40	40	0	27	27	67	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	20	20	40	0	7	33	0	33	33
4 (<i>no</i>)	40	40	20	60	53	27	33	33	67
5 (<i>en absoluto</i>)	13	0	0	40	13	13	0	33	0

Por lo que respecta a la siguiente parte de la pregunta, si el valenciano debe aprenderse antes que el español o después de él, la

es recibida con buenos ojos por la comunidad de habla, aunque ello no parezca reflejarse en exceso en las respuestas a esta pregunta.

respuesta es general: en el caso de que se aprenda valenciano, siempre debe ser en un estadio posterior al aprendizaje del español (o de forma secundaria). Así lo muestra un 93 % de los encuestados.

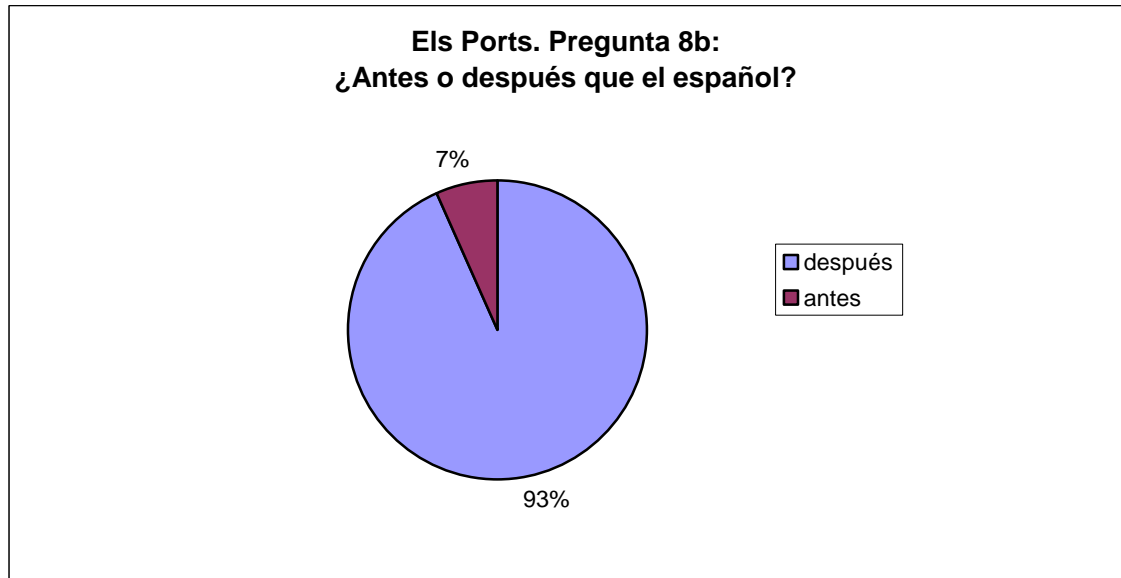


Gráfico 37. Els Ports. Pregunta 8b

4.1.2.8.2 Análisis de los factores sociales

En función de nuestras variables sociales, de nuevo se constatan las tendencias que ya hemos señalado en anteriores preguntas (*vid.* Tabla 12). Los informantes que han priorizado más frecuentemente el aprendizaje del valenciano frente al del español pertenecen a la generación joven, son mujeres, y forman parte del grupo de estrato social bajo. Así lo documenta la siguiente tabla:

Tabla 12.
Els Ports. Pregunta 8b:
¿Antes o después que el español?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Después que el español	93	80	100	100	100	87	83	100	100

Antes que el español		7		20	0	0		0	13		17	0	0
----------------------	--	---	--	----	---	---	--	---	----	--	----	---	---

En todo caso, y como podemos comprobar a la luz de los resultados, partimos de nuevo de valores que objetivamente hay que calificar como bajos.

4.1.2.9 Pregunta 9. *¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad [obligación de conocer el valenciano y acreditarlo por medio de un examen o de un título oficial] para poder presentarse a las oposiciones?*

La novena pregunta sigue sondeando acerca del orgullo lingüístico de los informantes, en este caso por medio de su opinión acerca de la existencia del requisito lingüístico como condición *sine qua non* para el ingreso en la función pública. Por *requisito lingüístico* entendemos la obligatoriedad existente en las Comunidades Autónomas con lengua propia de conocer dicha lengua (y poderlo testimoniar mediante un certificado expedido por la autoridad correspondiente con competencias en materias de política lingüística, o bien por medio de una prueba de nivel de competencias orales y escritas) para que sea permitida la participación en cualquier proceso selectivo de acceso a la función pública o para ser contratado por cualquier organismo público.

El requisito lingüístico ha sido objeto de fuertes controversias, no tanto por su concepto cuanto por su aplicación práctica. Unánimemente se reconoce la necesidad de que los trabajadores de la Administración Pública conozcan la lengua propia de las respectivas Comunidades, pero muchos sectores discrepan de que este conocimiento sea requisito para el acceso, y han propuesto alternativas, fundamentalmente basadas en la idea de la moratoria para su aprendizaje una vez superados los procesos de concurso-oposición (esto, por ejemplo, permitiría que cualquier ciudadano del Estado

podiera acceder a plazas en cualquier Administración en igualdad de condiciones).⁶²

Con esta pregunta nos adentramos, pues, en un aspecto de la política lingüística particularmente polémico y que, hasta donde conocemos, no ha sido investigado anteriormente en nuestra comunidad.

Como se puede comprobar en el gráfico siguiente, los índices se decantan mayoritariamente hacia las respuestas negativas: un 60 % de los informantes de Els Ports manifiesta estar en desacuerdo con la existencia de ese requisito, tal como se formula en la actualidad, frente a un 14 % que sí está de acuerdo, y un 27 % que se muestra indiferente.

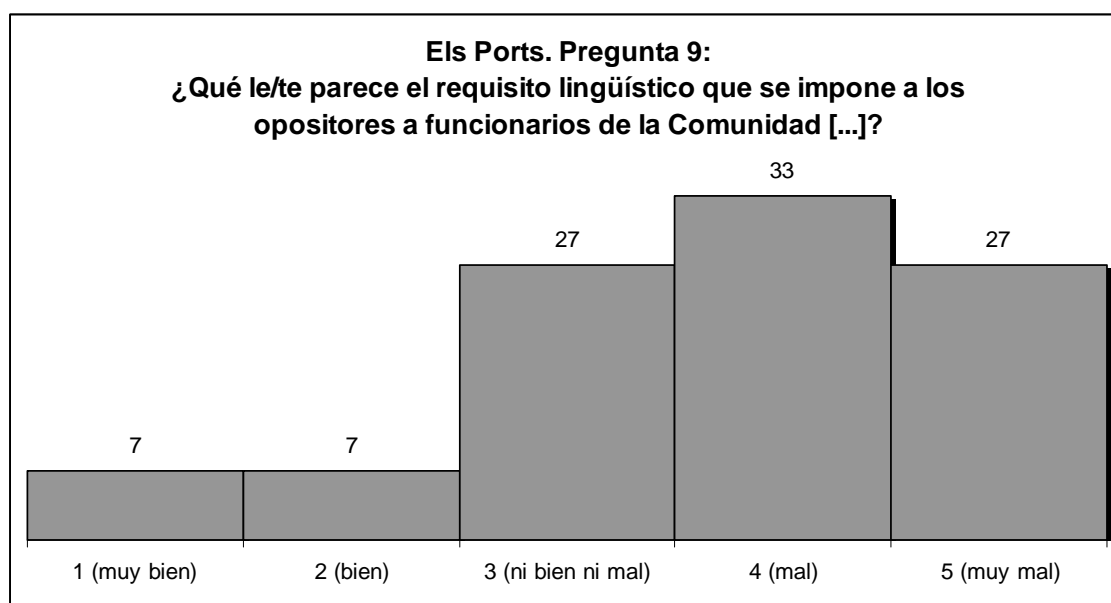


Gráfico 38. Els Ports. Pregunta 9

⁶² Al margen de esto, en algunas Comunidades Autónomas, como es el caso de la Comunidad Valenciana, este requisito se ha llevado a extremos absurdos, como reconocer los certificados expedidos en otras comunidades del ámbito lingüístico catalán como Cataluña y Baleares. Así, por ejemplo, un ciudadano catalán que quisiera presentarse a un proceso selectivo en la Comunidad se vería con el inconveniente de tener que pasar, previamente, la prueba de conocimientos de valenciano. Este fue nuestro propio caso cuando, en 2004, nos presentamos a las oposiciones a profesor de secundaria. Nuestro *Certificat de coneixements del català, nivell D* (el nivel más alto de certificación de conocimientos generales de catalán expedido por la Generalitat) no era reconocido en la Comunidad, de modo que tuvimos que realizar la prueba durante los días previos a las oposiciones y, superado ese proceso, obtener el certificado correspondiente de conocimientos del valenciano. En el caso contrario, por ejemplo, no hubiera sido así: cualquier ciudadano de la Comunidad Valenciana que desee presentarse a oposiciones en Cataluña puede ver reconocidos los certificados de conocimientos de valenciano, que siempre se han convalidado automáticamente.

4.1.2.9.1 Análisis de los factores sociales

Si atendemos a la incidencia de nuestras variables sociales, vemos inicialmente diferencias notables en función del factor *edad* (*vid.* Tabla 13). Comprobamos de nuevo la gradación que va desde la generación mayor, con posturas más negativas (90 % de rechazo del requisito lingüístico), hasta la generación joven, con posturas mucho más positivas (30 % de rechazo y 40 % de aprobación del requisito lingüístico). Una vez más, la generación adulta establece un puente entre las dos posturas (con un 60 % de rechazo). Estas diferencias son estadísticamente significativas según la prueba LSD de Fisher.

Asimismo, advertimos también ciertas diferencias en función del sexo los informantes: las mujeres parecen más partidarias de la existencia del requisito (con un 20 %) que los hombres (7 %), tanto en porcentaje de respuestas positivas como en el grado de rotundidad con que responden (13 % de respuestas con el *sí* rotundo, frente al 0 % de los hombres). Estas diferencias están en el límite de la significación estadística (p -valor = 0,05), si bien es interesante valorar de nuevo la tendencia de las mujeres a mostrar unos niveles más elevados de orgullo lingüístico que los hombres.

Más acusadas son aún las diferencias diastráticas. En este punto observamos una clara divergencia entre el grupo de estrato bajo (25 % de respuesta favorables al requisito), por un lado, y los dos restantes (8 % para el estrato medio y un 0 % para el estrato alto). Y esta vez las diferencias entre los interrangos sí son significativas según la prueba LSD de Fisher.

<i>Tabla 13.</i>									
<i>Els Ports. Pregunta 9:</i>									
<i>¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionario de la Comunidad [...]?</i>									
PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales			
	J	A	M	H	M	EB	EM	EA	

1 (<i>por supuesto</i>)	7	20	0	0	0	13	8	8	0
2 (<i>sí</i>)	7	20	0	0	7	7	17	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	27	30	40	10	20	33	42	17	17
4 (<i>no</i>)	33	10	40	50	33	33	25	33	50
5 (<i>en absoluto</i>)	27	20	20	40	40	13	8	42	33

4.1.2.9.2 Orgullo lingüístico

Por último, podemos proponer el balance del orgullo lingüístico de nuestra comunidad de habla (procedente de los promedios obtenidos en las preguntas 8 y 9), tal como se contempla en la tabla 14, a continuación. En ella se puede apreciar que solo manifiesta un alto grado de orgullo lingüístico (valores 1 y 2 en las tablas anteriores) un 20 % de los hablantes, mientras que las cifras negativas (valores 4 y 5) son mucho más altas (57%).

<i>Tabla 14. Els Ports. Orgullo lingüístico</i>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Sí	20	40	20	0	17	23	50	4	0
Indiferente	23	25	40	5	13	33	17	25	25
No	57	35	40	95	70	43	33	71	75

Si comparamos estos datos con otros que tenemos a nuestro alcance, veremos una diferencia sustancial entre lo que señalaba Blas Arroyo (1994) para un distrito urbano de Valencia, por ejemplo, donde registraba un 47,2

% de orgullo lingüístico, un valor claramente por encima del nuestro.⁶³ También es sustancialmente diferente con respecto de lo que se documenta en el MSG, donde se recoge que el 91,5 % de la muestra manifiesta que todo el que vive en Galicia debe conocer el gallego (en 1996). Ni que decir tiene que los índices de orgullo lingüístico del gallego, comparados con los nuestros, dan cuenta de una situación sociolingüística bien diferente.

Lo mismo podemos decir incluso sobre la situación del asturiano. A este respecto, Huguet y González (2004: 70) documentan que alrededor de un 60 % de los informantes consideran que el conocimiento de la lengua propia es requisito para vivir en Asturias.

Como contrapunto, Bastardas (1985) recogía a mediados de los años 80 que la segunda generación inmigrante de El Penedès (Barcelona), un 59 % de la población inmigrante consideraba que se podía vivir en Cataluña sin conocer el catalán. Junto a la antigüedad de estos datos, que parecerían estar en consonancia con los nuestros, hay que tener en cuenta los límites de esta investigación, destinada al sector menos “autóctono” de la comunidad. Por el contrario, un estudio del CIS (1998) años más tarde mostraba que un 46,6% de la población estaba satisfecha con las medidas de política lingüística adoptadas para promover el uso del catalán. Y en concreto sobre el requisito lingüístico, nada menos que un 85 % de la población estaba a favor de su existencia, y solo un 12 % manifestaba su descontento hacia él. Y en la misma línea, al preguntar a sus informantes acerca de cómo deben actuar los inmigrantes ante la realidad lingüística catalana, Torres (2005) obtiene resultados muy favorables para el catalán: un 60,3 % considera obligatorio, en general, que los inmigrantes lo conozcan; un 73,5 % cree que deben entenderlo y un 55,8 % piensa que también deben hablarlo.

⁶³ Acerca de las consideraciones sobre esta investigación por lo que respecta al especial momento en que se llevó a cabo, en plena efervescencia de las políticas lingüísticas, remitimos a la nota aclaratoria del § 4.1.2.6.2. Además, debemos valorar la propia naturaleza de aquella muestra, que debe llevarnos a considerar también de un modo particular estos datos, pues el distrito de Campanar fue uno de los que más inmigración no valencianohablante recibió, y en parte podemos decir que fue ese sector de la muestra el que manifestaba mayor rechazo hacia el valenciano y, por tanto, *disparaba* el índice de rechazo lingüístico, si lo comparamos con otras investigaciones

A la luz de estos datos, es fácil concluir que nuestro índice de orgullo lingüístico es claramente inferior a los documentados en otras regiones peninsulares.

4.1.2.9.2.1 Análisis de los factores sociales

El índice general de orgullo lingüístico de la comarca de Els Ports (20 %) que comentábamos en el apartado anterior tan solo es superado por grupos sociales bien determinados, coincidentes con los ya advertidos en ocasiones anteriores : los jóvenes (40 %), los informantes de estrato bajo (50 %); y, con menor intensidad, las mujeres (23 %).

Si analizamos todo ello con mayor detalle, en función del factor generacional, vemos que los jóvenes presentan un índice de orgullo lingüístico del 40 %, muy superior al de los mayores, con un revelador 0 % de respuestas positivas (esta diferencia es estadísticamente significativa según la prueba LSD de Fisher). Son realmente llamativas estas cifras en la generación mayor, al menos tal como concebimos el orgullo lingüístico en esta investigación –no descartamos la posibilidad de hacerlo de otra manera, y por tanto de que los resultados fueran distintos–; y en cualquier caso, nos hablan de nuevo de una generación en la que las actitudes diglósicas parecen más asentadas.

También resulta significativa (según la prueba LSD de Fisher) la diferencia entre los grupos de la muestra en función de su estrato social: los informantes del nivel bajo manifiestan un orgullo lingüístico del 46 %, a un nulo porcentaje por parte de los integrantes del nivel más alto. Por el contrario, no es relevante estadísticamente la diferencia en función del sexo (con un p -valor $> 0,05$).

Si analizamos el cruce entre dos variables, destacamos como más productiva la interacción de los factores sexo y estrato social. Así, en el estrato medio, las mujeres se desvían de los promedios generales y

presentan un índice de orgullo lingüístico más bajo que los hombres (promedio de 4,58, frente al 3,41 de los hombres, en una escala en la que el 1 es el sí y el 5 el no). Un dato que avala la mayor inseguridad lingüística y la inclinación hacia las normas de prestigio de las mujeres de clase media, como se ha demostrado a menudo en la sociolingüística (Blas Arroyo 2005: 164 y ss.).

4.1.2.10 Pregunta 10. *¿Le/te molesta que le/te hablen en español? [En una escala de 1 a 5.] ¿En qué circunstancias?*

Tanto esta pregunta como la siguiente se centran en el análisis del rechazo lingüístico, entendido como sentimiento negativo hacia una lengua (Blas Arroyo 1994: 151), que en nuestro caso medimos tanto hacia el español como hacia el catalán. Hemos desestimado medirlo hacia la variedad valenciana de esta última lengua, pues al tratarse de la lengua de uso habitual en la comarca tanto en situaciones comunicativas formales como informales, y de forma generalizada por la mayoría de los miembros de la comunidad de habla, concluimos *a priori* que el índice de rechazo que obtendríamos, si apareciera, sería poco relevante.

El gráfico que mostramos a continuación es muy claro al respecto del rechazo lingüístico sobre el español en la comarca de Els Ports: no existe. A la pregunta sobre si molesta que a uno se le dirijan en español, no hay respuestas positivas, y un 73 % de las respuestas constituyen un *no* rotundo:

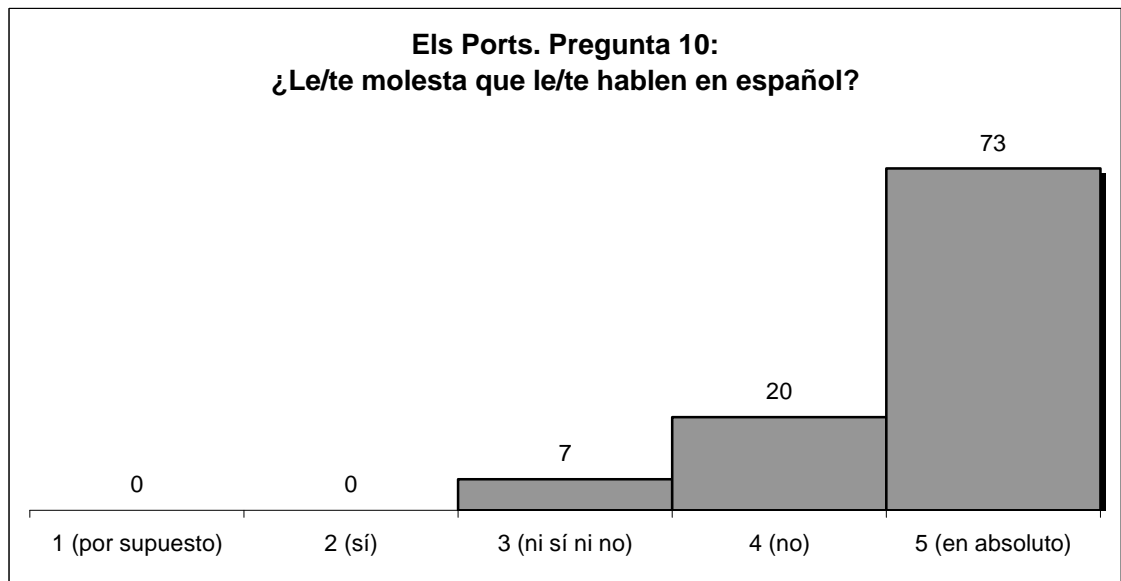


Gráfico 39. Els Ports. Pregunta 10

Si comparamos estos datos con otros de los que disponemos, veremos que los datos son diferentes en algunos aspectos y coincidentes en otros. Por ejemplo, Blas Arroyo (1994: 151) documenta a comienzos de la década de los noventa un rechazo lingüístico hacia el español del 8,1 % en la ciudad de Valencia, cifras que, sin embargo, localiza solo entre los sectores más autóctonos de la población, pero no entre los de origen inmigrante. Más recientemente, Safont (2007: 106) habla de un rechazo lingüístico hacia el español del 1 % para los estudiantes universitarios de la ciudad de Castellón. Fuera del ámbito de la Comunidad Valenciana, Urrutia (2000: 1823) registra un 8,4 % para el español en el País Vasco, y Huguet y Llurda (2001: 273) un 0,6 % en los escolares de la comarca aragonesa de Baix Cinca (Franja de Ponent) y un 5,3 % en la vecina comarca catalana de Baix Segre. Todos estos datos dan cuenta de situaciones de rechazo lingüístico hacia el español muy reducidas, en consonancia con lo que nosotros hemos obtenido en Els Ports.

4.1 2.10.1 Análisis de los factores sociales

Además, como se puede comprobar en la tabla 15, esta constatación es homogénea en casi todos los grupos sociales:

<i>Tabla 15. Els Ports. Pregunta 10: ¿Le/te molesta que le/te hablen en español?</i>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	7	0	20	0	0	13	17	0	0
4 (<i>no</i>)	20	20	20	20	0	40	33	17	0
5 (<i>en absoluto</i>)	73	80	60	80	100	47	50	83	100

4.1.2.10.2 Rechazo lingüístico (hacia el español). Análisis de los factores sociales

De todo lo anterior, resumido en la tabla 16 se desprende que el rechazo lingüístico hacia el español es similar con independencia de la variable en la que focalicemos.

<i>Tabla 16. Els Ports. Rechazo lingüístico (hacia el español)</i>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Sí	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Indiferente	7	0	20	0	0	13	17	0	0

No		93		100	80	100		100	87		83	100	100
----	--	----	--	-----	----	-----	--	-----	----	--	----	-----	-----

4.1.2.11 Pregunta 11. ¿Le/te molesta que le/te hablen catalán central, el de Barcelona, en la comarca? [En una escala de 1 a 5.] ¿Por qué?

Tampoco se rastrea el rechazo de forma generalizada hacia el catalán central, la segunda variedad lingüística sobre la cual sondeamos a nuestros informantes.

Ahora bien, como se puede comprobar en el gráfico, los datos no son esta vez tan claros. Un 7 % de la población ha respondido que sí le molesta que se le dirijan en catalán central mientras está en la comarca, si bien no ha respondido con una afirmación rotunda (valor 1). Además, las respuestas negativas no responden ahora a los valores más altos (valor 5), como en el caso anterior, sino que se reparten entre un 33 % para el valor 4 y un 37 % para ese valor 5.

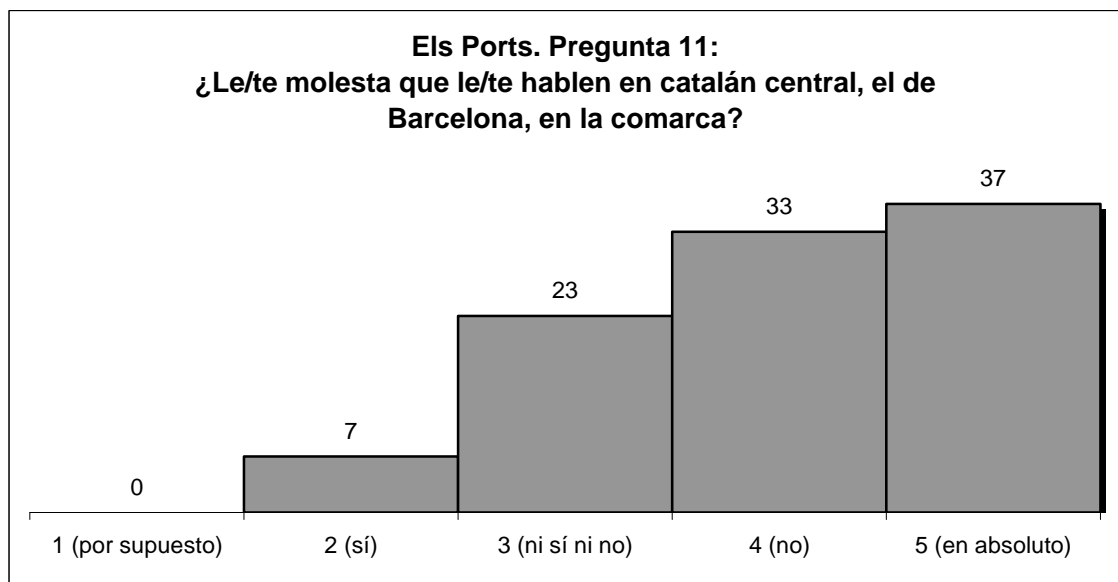


Gráfico 40. Els Ports. Pregunta 11

De nuevo en relación con otros datos de los que disponemos sobre el rechazo lingüístico hacia la lengua propia en comunidades de habla

bilingües cercanas a la nuestra, las diferencias son menores que las citadas para el caso del español. Si retomamos los estudios anteriores, veremos que Blas Arroyo (1994: 151) documenta un 24,24 % de rechazo hacia el valenciano (esta vez entre los sectores inmigrantes de la población valenciana), mientras que Safont (2007: 106) certifica un 11 % de rechazo lingüístico hacia esa misma lengua. En la Franja de Ponent, Huguet y Llurda (2001: 273) registra un 4,9 % de rechazo hacia el catalán, mientras que en la comarca vecina catalana de Baix Segre en ese mismo estudio no se documenta ningún rechazo lingüístico. Por su parte, Urrutia (2000: 1823) señala un 6,3 % de rechazo hacia el euskera en el País Vasco.

En resumen, y dejando de lado el dato de Blas Arroyo (1994), que es el más dispar⁶⁴, podemos concluir que nuestro índice de rechazo lingüístico hacia el catalán se mantiene en valores normales (y muy cercanos a los de Huguet y Llurda (2001) y Safont (2007), que son los que se corresponden con comunidades de habla más cercanas a Els Ports).

4.1.2.11.1 Análisis de los factores sociales

Si localizamos la distribución de esas respuestas positivas (*vid.* Tabla 17), veremos fácilmente que los informantes que más frecuentemente se sienten molestos cuando se dirigen a ellos en catalán son jóvenes, varones, y los informantes de estrato medio:

<i>Tabla 17. Els Ports. Pregunta 11: ¿Le/te molesta que le/te hablen en catalán central, el de Barcelona, en la comarca?</i>											
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales				
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA		
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	

⁶⁴ Remitimos a la explicación de las características intrínsecas de la muestra de esta investigación contenida en nota al pie en el § 4.1.2.6.2.

2 (sí)	7	20	0	0	13	0	0	17	0
3 (ni sí, ni no)	23	10	20	40	33	13	0	50	17
4 (no)	33	20	20	60	33	33	33	0	33
5 (en absoluto)	37	50	60	0	20	53	33	33	50

4.1.2.11.2 Rechazo lingüístico (hacia el catalán). Análisis de los factores sociales

Como en la pregunta anterior, podemos analizar con estos datos el índice de rechazo lingüístico hacia el catalán central. En líneas generales, podemos concluir que el rechazo lingüístico hacia el catalán no tiene lugar de forma generalizada. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con el español, sí se documenta un porcentaje residual (7 %) de animadversión hacia esta variedad lingüística; además, resulta interesante ver que, en ese rechazo, tienen incidencia algunos factores sociales con los que trabajamos: se trata preferentemente de informantes varones, jóvenes o de estrato social medio. Así se recoge en la tabla 18:

*Tabla 18.
Els Ports.
Rechazo lingüístico (hacia el catalán)*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Sí	7	20	0	0	13	0	0	17	0
Indiferente	23	10	20	40	33	13	0	50	17
No	70	70	80	60	53	87	100	33	83

A la segunda parte de la pregunta, cuando se preguntaba el porqué de esa incomodidad ante el catalán, los informantes que afirmaron sentir un cierto rechazo lingüístico no supieron justificar bien su respuesta, y

profirieron argumentos como los dos siguientes, procedentes ambos de testimonios de informantes jóvenes; en ellos, se trasluce el reflejo de diversas concepciones políticas que condicionan el rechazo lingüístico hacia el catalán de Cataluña.⁶⁵ Nótese en qué medida el rechazo lingüístico hacia el catalán se fundamenta en un rechazo de lo que los catalanes o Cataluña representan para ese informante. El primer informante, por ejemplo, manifiesta cierta animadversión ante el carácter de los catalanes; en el segundo testimonio, se trasluce una clara idea de pertenencia a comunidades diferentes, más común en otras áreas de la Comunidad (especialmente, en el área de Valencia), pero que en todo caso refleja también ese rechazo hacia la variedad catalana central:

Inv.: I per què li molesta?

Inf.: És que els catalans que venen ací són molt xulos...⁶⁶ [EP.02.JHB]

Inv.: I per què li molesta?

Inf.: Perquè això no és Catalunya!⁶⁷ [EP.01.JHB]

4.1.2.12 Pregunta 12. *¿Considera/s que debe hablarse valenciano en los actos oficiales? [En una escala de 1 a 5.]*

Esta pregunta inicia el terno de cuestiones destinadas a recabar información sobre la presión social subjetiva de la lengua autóctona, entendida como “el entusiasmo que los hablantes manifiestan ante el empleo del valenciano en determinados registros oficiales de especial relevancia” (Blas Arroyo 1994: 147). En este caso, se pregunta a los informantes sobre la pertinencia de utilizar el valenciano tanto en los actos oficiales como en los medios de comunicación, con lo cual seguimos dentro de la esfera de las cuestiones acerca de la política lingüística.

⁶⁵ Nos referimos, en concreto, a la cuestión de fondo de la identidad política de la comarca y a su discutida y discutible adscripción a los llamados Països Catalans.

⁶⁶ “¿Y por qué le molesta? / Es que los catalanes que vienen aquí son muy chulos...”

⁶⁷ “¿Y por qué le molesta? / ¡Porque esto no es Cataluña!”

En la primera de estas preguntas los hablantes eran requeridos sobre la pertinencia del uso del valenciano en los actos oficiales, ya municipales, ya autonómicos. En este caso, las respuestas parecen equilibradas, con un gran peso de la respuesta neutra (47 %); en cualquier caso, parecen decantarse levemente hacia el sí, con un 7 % de respuestas afirmativas rotundas y un 23 % de respuestas con el valor 2 (*sí*), en oposición al 23 % que recibe el valor 4 (*no*). No se documentan valores negativos rotundos (valor 5). Al igual que en las valoraciones anteriores sobre parámetros como la fidelidad lingüística, insistimos en el gran peso que tienen los valores centrales del gráfico, y en el escaso margen que dejan a los valores extremos. Como en aquella ocasión, podemos justificar esta circunstancia con la consideración de que se tratan los valores de la corrección política.

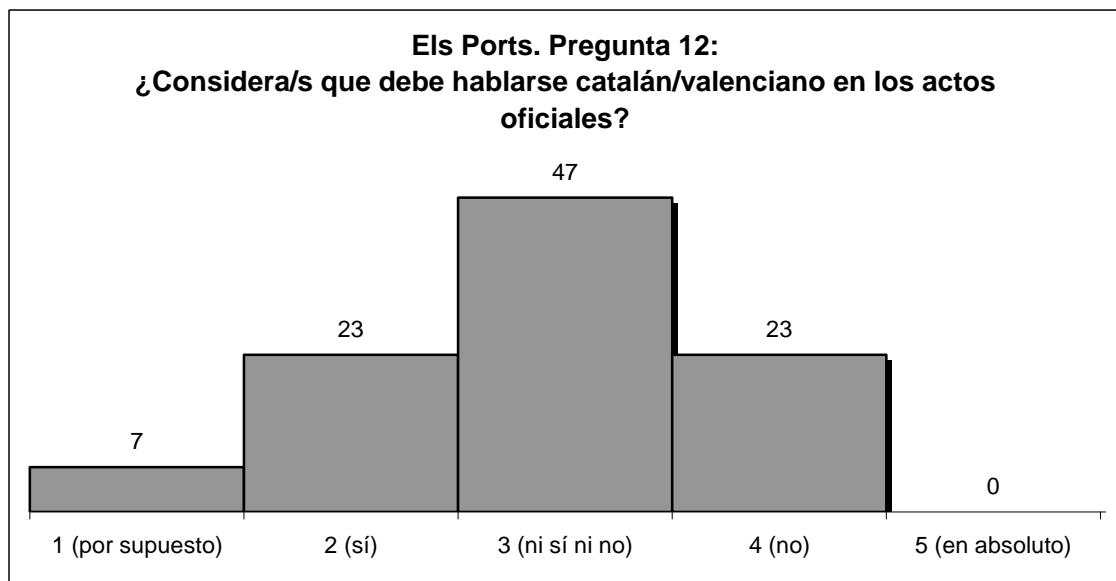


Gráfico 41. Els Ports. Pregunta 12

4.1.2.12.1 Análisis de los factores sociales

De nuevo encontramos diferencias evidentes en función de las variables de edad, sexo y estrato social (*vid.* Tabla 19). Son los más jóvenes, las mujeres y los informantes de clase social más baja los que más

predisposición presentan a responder afirmativamente a la presencia del valenciano en los actos oficiales.

Es especialmente llamativa la diferencia en función del factor generacional: los informantes mayores responden negativamente con un 50 %, mientras que solo el 20 % de los jóvenes comparte esa opinión. El 50 % de estos últimos defiende con entusiasmo el uso oficial del valenciano. La generación adulta, por su parte, constituye una vez más el lógico puente entre las dos encontradas opiniones: se muestra indiferente en un 60 %, partidaria de él en un 40 % y no juzga inoportuno su uso en ningún caso. Estas diferencias entre los tres grupos de edad son estadísticamente significativas según la prueba LSD de Fisher.

También es estadísticamente significativa la diferencia entre los grupos en función del estrato social: mientras que los estratos sociales bajo y alto defienden con claridad el uso del valenciano en un 34 % y en un 50 %, respectivamente, en el estrato medio ese porcentaje es del 17 %. Comprobamos, de nuevo, como los estratos medios son los más permeables a las cuestiones de prestigio, hecho que en este caso se traduce en una menor presión por que el valenciano se utilice como lengua vehicular en los actos oficiales.

No es relevante, en cambio, la diferencia en función del sexo, con un p -valor $> 0,05$; si bien encontramos valores diferentes para ellos (13 % de respuestas positivas, y 27 % de respuestas negativas) y para ellas (46 % de respuestas positivas, y 20 % de respuestas negativas). Consideradas en bloque, las mujeres parecen de nuevo más sensibles que los hombres ante la situación social del valenciano.

Tabla 19.
Els Ports. Pregunta 12:
¿Considera/s que debe hablarse valenciano en los actos
oficiales?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	7	20	0	0	<i>0</i>	13	17	0	<i>0</i>
2 (<i>sí</i>)	23	30	40	0	<i>13</i>	33	17	17	50
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	47	30	60	50	60	33	67	33	33
4 (<i>no</i>)	23	20	0	<i>50</i>	<i>27</i>	20	0	50	17
5 (<i>en absoluto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.1.2.13 Pregunta 13. ¿Cree/s que debe utilizarse el valenciano en los medios de comunicación? [En una escala de 1 a 5.]

La segunda de las preguntas relacionada con la presión social subjetiva rastrea lo mismo que la anterior, pero esta vez en el ámbito de los medios de comunicación. Pese a ello, los resultados son parecidos: un alto grado de respuestas neutras (60 %), y prácticamente equilibrio entre las respuestas decididamente afirmativas (17 %) y negativas (23 %); pero en este caso, como se puede comprobar, con una leve preferencia cuantitativa por el *no*.

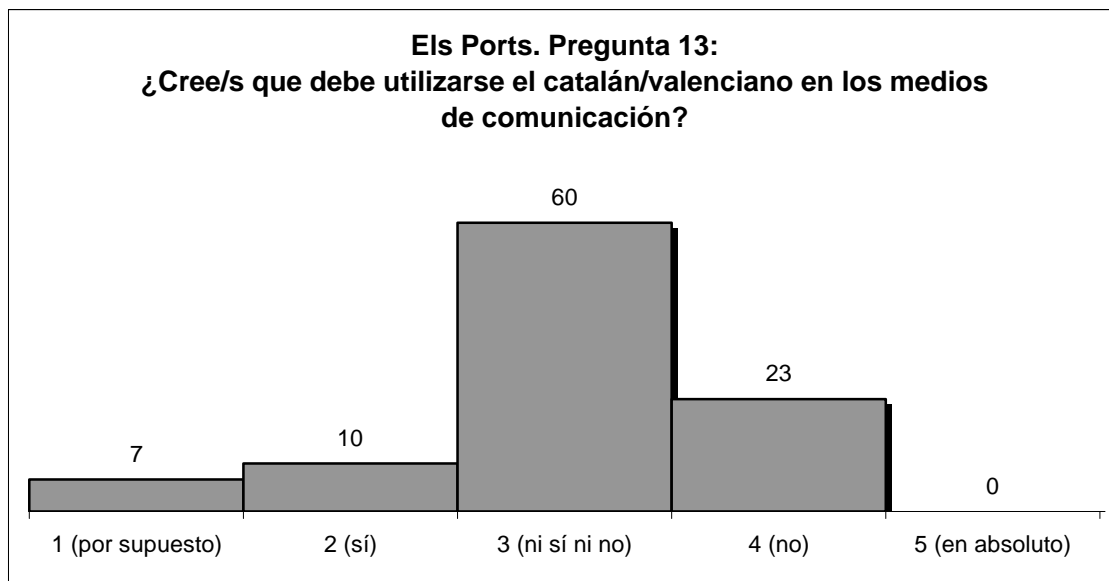


Gráfico 42. Els Ports. Pregunta 13

4.1.2.13.1 Análisis de los factores sociales

En función de las diferentes variables sociales, los resultados responden también a lo esperable a tenor de lo observado ya acerca de la presencia del valenciano en los actos oficiales: diferencias notables entre los grupos de edad, y más leves entre hombres y mujeres y entre los distintos estratos sociales (*vid.* Tabla 20). Con todo, solo son estadísticamente significativas las diferencias correspondientes al factor *edad* y al nivel social, pero no las relativas al *sexo* (p -valor > 0,05).

Tabla 20.
Els Ports. Pregunta 13:
¿Cree/s que debe utilizarse el valenciano en los medios de comunicación?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (por supuesto)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
2 (sí)	10	20	10	0	0	20	0	0	17
3 (ni sí, ni no)	60	60	70	50	73	47	83	17	67
4 (no)	23	0	20	50	27	20	0	33	17

5 (en absoluto)		0		0	0	0		0	0		0	50	0
-----------------	--	---	--	---	---	---	--	---	---	--	---	----	---

4.1.2.14 Pregunta 14. ¿Cree/s que en las televisiones autonómicas como TV3 o Canal 9 solo debe utilizarse la lengua propia? [En una escala de 1 a 5.]

La tercera y última de las cuestiones del terno de la presión social subjetiva apunta a un tema más espinoso: la presencia del español en las televisiones autonómicas de Comunidades con lengua propia.

De igual modo a como apuntábamos en el caso del binomio escolarización-bilingüismo, hay diferentes formas de entender la política lingüística de las televisiones autonómicas de Comunidades Autónomas con lengua propia. Por un lado, encontramos el modelo de Cataluña, en el cual la presencia del español está poco menos que vetada (referencia obligada son los últimos acuerdos tomados por el Gobierno autonómico catalán, en virtud de los cuales se vetará de forma sistemática la presencia del español en los medios de comunicación institucionales, como Televisió de Catalunya –TV3, K3– o Catalunya Ràdio). Por otro, estarían los modelos valenciano o vasco, en los que la cooficialidad de las lenguas se aplica también a la política lingüística de los entes públicos de comunicación: coexisten la programación en español con la programación en la lengua propia. Los primeros se amparan en la existencia generalizada de programación en español en las numerosas cadenas generalistas, institucionales o privadas; los segundos justifican la presencia del español también como lengua vehicular de su programación, como reflejo de la realidad social y de la cooficialidad reconocida. Los primeros tienen a su favor una realidad social a priori diferente: en toda Catalunya se habla y se conoce el catalán. Los segundos, además, justifican su postura en sus respectivas realidades sociales: la falta de competencia lingüística en vasco

de gran parte de la población vasca, por un lado; y la existencia de territorios históricamente monolingües en español, en la Comunidad Valenciana.

En nuestro caso, dado que en la comarca de Els Ports se reciben las dos emisoras de televisión autonómicas, Canal 9 (Comunidad Valenciana) y TV3 (Cataluña), con modelos de programación lingüística tan diferentes, la pregunta se focaliza en ellas. En TV3 la emisión es exclusivamente en catalán; en el Canal 9 se puede comprobar fácilmente tanto la coaparición de español y de valenciano en un mismo programa, como la alternancia de programas en valenciano con programas en español.⁶⁸

Ante esta pregunta, las respuestas son las que refleja el gráfico correspondiente: un 70 % de respuestas negativas, frente a un escaso 7% de respuestas positivas (y hay que tener en cuenta también el rotundo 0 % de respuestas correspondientes al valor 1). Estos datos muestran a las claras que el grueso de la muestra aboga por la coexistencia de todas las lenguas oficiales en las cadenas de televisión autonómicas, y rechaza el monopolio de la lengua propia.

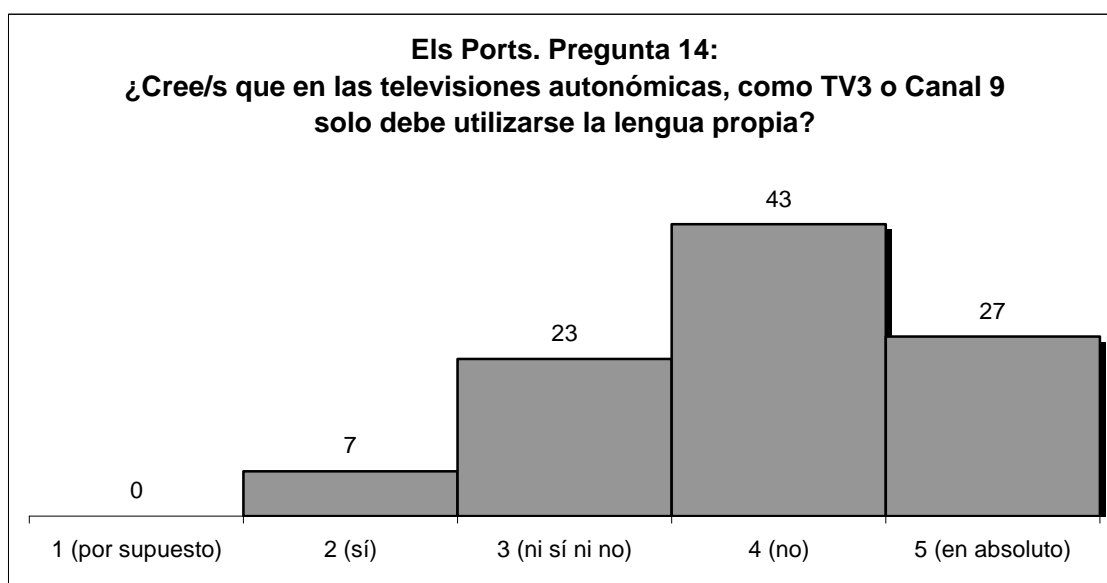


Gráfico 43. Els Ports. Pregunta 14

⁶⁸ No entramos en la todavía más espinosa cuestión de qué programas se emiten en valenciano y qué programas en español.

4.1.2.14.1 Análisis de los factores sociales

Si atendemos a las distribuciones en función de los factores sociales (*vid.* Tabla 21), podemos decir que los pocos informantes que han contestado afirmativamente a esta cuestión responden a este perfil: en general, se trata de mujeres, individuos jóvenes y de estrato social bajo.

En este caso, las diferencias son significativas en función de las tres variables. Si comenzamos por la edad, vemos que los jóvenes se muestran de acuerdo con la exclusividad de la lengua propia en las televisiones autonómicas en una proporción del 20 %, en oposición clara a las dos generaciones restantes, adultos y mayores (0 %). También es significativa la diferencia entre los estratos bajo y medio. Los informantes que se sitúan en la parte inferior de la pirámide social se muestran de acuerdo en un 17 % con esa exclusividad (y la rechazan en un 40 %, con el valor 4, menos rotundo), mientras que en los informantes del estrato social medio y alto no se registran respuestas afirmativas, y rechazan dicha exclusividad en un 83 % en ambos casos.

Por lo que respecta al sexo, *las* informantes se muestran de acuerdo con la exclusividad del catalán en TV3 en un 13 %, frente a *los* informantes, que no solo no documentan respuestas afirmativas, sino que presentan un 87 % de rechazo ante la pregunta. Esta diferencia es de nuevo estadísticamente significativa, con un *p*-valor < 0,01.

Tabla 21. Els Ports. Pregunta 14: ¿Cree/s que en las televisiones autonómicas como TV3 o el Canal 9 solo debe utilizarse la lengua propia?											
		PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales			
			J	A	M	H	M	EB	EM	EA	
1 (<i>por supuesto</i>)		0	0	0	0	0	0	0	0	0	

2 (sí)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
3 (ni sí, ni no)	23	50	20	0	13	33	33	17	17
4 (no)	43	10	60	60	40	47	50	33	50
5 (en absoluto)	27	20	20	40	47	7	0	50	33

4.1.2.14.2 Presión social subjetiva

Concluido⁶⁹ el terno dedicado la presión social subjetiva con las preguntas sobre la presencia del valenciano en los actos oficiales, su papel en los medios de comunicación y la exclusividad del catalán/valenciano en Canal 9 y TV3), y al igual que hemos hecho otras veces, obtenemos las conclusiones oportunas mediante el reagrupamiento de los datos generales. Y estas nos ilustran acerca de que en la comarca de Els Ports solo un 18 % de los informantes defiende con entusiasmo el uso social del valenciano en contextos oficiales formales, frente a un 39 % que lo no lo considera importante. En medio, hay un notable porcentaje de informantes que se decantan por respuestas mucho menos comprometidas (43 %).

Tabla 22.
Els Ports.
Presión social subjetiva

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
		Sí	18	37	17	0	4	31	22
Indiferente	43	47	50	33	49	38	61	22	39
No	39	17	33	67	47	31	17	72	39

⁶⁹ Recordemos la procedencia de estos datos: hemos obtenido el promedio de cada uno de los valores en las tres preguntas; y después hemos reducido los cinco a tres, afirmativo, neutral y negativo. Así, el 18 % de informantes que defiende con rotundidad el uso social del valenciano se corresponde con el promedio de los que en las tres preguntas habían respondido con los valores 1 y dos; y el 39 % con menor índice de presión social subjetiva nace del promedio de los informantes que habían respondido a las tres preguntas con los valores 4 y 5.

En relación con otros estudios llevados a cabo en el pasado, podemos comparar estos datos con los que registra Blas Arroyo (1994: 147), que documenta un 52,8 % de respuestas favorables a la presencia del valenciano en los actos oficiales, y un 53,3% en los medios de comunicación para la comunidad de habla de Campanar, en Valencia en los momentos de mayor reivindicación para el valenciano. Con todo, y al igual que hemos visto en otras ocasiones, las diferencias entre los sectores de la población más o menos autóctonos son de nuevo considerables en este estudio. Sea como fuere, y como se desprende de la comparación con los datos de la Tabla 21, se trata de cifras globales claramente superiores a las que nosotros mismos documentamos en nuestra comunidad de habla.

Por lo que se refiere a Cataluña, ya a mediados de los años setenta Reixac (1975: 131) advertía que más de un 73 % de la población se mostraba sensible ante la necesidad de una mayor presencia del catalán en la televisión. Mucho más recientemente, los estudios del CIS (1998) indican que un 33,5 % de la población catalana preferiría que los actos públicos fueran solo en catalán, y un 37,8 % querría ser atendido en catalán en un centro oficial, aunque aquí también las diferencias entre los diferentes grupos sociales (autóctonos y de origen inmigrante) son muy destacadas. Por su parte, en Torres (2005) se señala que un 66,7 % de la muestra analizada considera que tendría que aumentar el uso social del catalán, con notables diferencias de nuevo en función de la lengua materna. Son valores, todos ellos, muy superiores a los nuestros, como podemos comprobar.

En Galicia, Rojo (1981: 292) documentaba a finales de los setenta que el 68 % estaba de acuerdo con que la radio en esa comunidad histórica fuera exclusivamente en español; y estos valores se incrementaban en las esferas del cine (un 80 % consideraba aceptable que fuera exclusivamente en español) y de la televisión (con un 82 %). Años más tarde, sin embargo,

González González (1996) certificaba en el MSG una considerable inversión de las preferencias: un 89,4 % decía estar a favor entonces de ser defendido en un juicio en gallego; un 60,6 % mostraba el deseo de una mayor presencia del gallego en la televisión; un 41,5 % preferiría que la misa fuera en gallego; y por último, un 65,6 % estaba ya a favor de una mayor presencia del gallego en la televisión.

Parece, pues, que la efectividad de las políticas lingüísticas operadas en la comarca de Els Ports en este ámbito ha sido muy inferior a la de otras comunidades también tradicionalmente diglósicas, como Galicia. Es fácil ver que, *grosso modo*, nuestros datos se pueden equiparar directamente con los de Rojo (1981), es decir, con los que presentaba Galicia hace casi tres décadas. Quince años después, los índices de presión social subjetiva del gallego se han recuperado hasta prácticamente invertirse; por el contrario, casi treinta años después, en Els Ports se siguen documentando índices de presión social subjetiva equivalentes a los de principios de la democracia en Galicia y que nunca se han documentado en Cataluña. No hay que perder nunca de vista que se trata de territorios muy diferentes, sin duda (la comparación con absolutas garantías debería realizarse entre comunidades o entre territorios gallegos o catalanes también aislados y rurales como Els Ports); pero, en cualquier caso, resulta llamativo este contraste tan evidente.

4.1.2.14.2.1 Análisis de los factores sociales

Pese a lo anterior, la presión social subjetiva se muestra permeable a algunos factores sociales, especialmente a los de edad y sexo (*vid.* Tabla 22). Los jóvenes defienden el uso social en contextos oficiales o formales en un 37 % y no lo consideran importante en un 17 %, mientras que la generación mayor no lo defiende en ningún caso (0 %), y no lo valora como importante en un 33 %. Notable diferencia hay también entre los valores de los hombres y los de las mujeres. *Ellos* solo defienden abiertamente el uso social del valenciano en los dominios reseñados en un 4 % (y no lo

consideran importante en un 67 %), mientras que *las* informantes lo defienden en un 31 % (y no lo consideran esencial también en un 31 %). Es interesante destacar, por último, que los informantes de estrato social medio son los más permeables a las situaciones de diglosia, como ya hemos constatado anteriormente. En este sentido, podemos ver como los informantes de estrato alto y estrato bajo van por un lado, en índices de presión social subjetiva (22 % de respuestas favorables en ambos casos; 17 % de respuestas negativas en el estrato bajo y 39 % en el estrato alto); por el contrario, en el estrato medio el índice de respuestas afirmativas es mucho menor (6 %), y el de respuestas desfavorables, mucho mayor (72 %). Como en otros indicadores, pues, vemos que los extremos son los que presentan valores más positivos hacia la lengua propia, mientras que los informantes de estrato medio son los que más acusan la diglosia.

Tanto las diferencias entre generaciones como entre grupos sociales son significativas estadísticamente, según la prueba LSD de Fisher. Y también lo es la diferencia entre sexos, con un p -valor $< 0,05$.

Si cruzamos los datos en función de dos variables, veremos como es especialmente productiva la interacción entre los factores de edad y estrato social. En las generaciones adulta y mayor, se mantiene la diferencia entre los tres grupos según el estrato social, o lo que es lo mismo, son relevantes las diferencias entre los informantes adultos de estrato social bajo, medio y alto, por un lado; y entre los informantes mayores de estrato social bajo, medio y alto, por el otro). Sin embargo, estas diferencias se neutralizan en la generación joven, de manera que las actitudes hacia esta cuestión entre sus miembros son ahora mucho más homogéneas, con independencia de la extracción social. De este modo, comprobamos de nuevo como es entre la juventud donde las expectativas de avance con respecto a las tradicionales actitudes diglósicas son más prometedoras.

4.1.2.15 Pregunta 15. *¿Cree/s que se habla bien el castellano aquí? [En una escala de 1 a 5.]*

La decimoquinta pregunta de la entrevista abordaba directamente la cuestión de la competencia lingüística en español de nuestros informantes: *¿cree/s que se habla buen castellano aquí?* Esta pregunta estaba diseñada para que los informantes respondieran tanto de forma abierta como por medio de una escala numérica. En lo que sigue, abordamos inicialmente estudio cualitativo de las respuestas, para pasar después al análisis cuantitativo.

Como cabía esperar, la valoración por parte de las generaciones más jóvenes fue diferente de la observada entre los informantes de más edad. En general, podríamos decir que los jóvenes tienen una conciencia mayoritaria de que su español no es malo. Y, en relación con la competencia escrita, es interesante destacar también que no pocos informantes de esta generación reconocen tener un dominio mayor en español que en valenciano (y ello con independencia de la línea educativa que hayan seguido). Así lo confirman estos dos informantes jóvenes; en el primer testimonio ellos se hace referencia precisamente a la comparación entre las competencias en español y valenciano, de las cuales mayores considera mejor la primera, especialmente en el nivel escrito. En el segundo, es significativa la sensación de sorpresa con que se recibe la pregunta y el punto de vista crítico que subyace en ella:

Inf.: Millor que el valencià!

Inv.: I en què et bases per creure-ho?

Inf.: Jo, per exemple, faig menys faltes en castellà⁷⁰ [EP.02.JHB]

Inf.: Sí, es bueno; ¿por qué no iba a serlo?

Inv.: No sé, porque a lo mejor metéis muchas *espardenyadas*⁷¹.

⁷⁰ “¿Mejor que el valenciano! / ¿Y en qué te basas para creer eso? / Yo, por ejemplo, hago menos faltas en castellano...”.

Inf.: ¡Hala, va! [EP.05.JHA]

Entre los jóvenes que adujeron que el español de la comarca “es malo” –en general, chicas– las respuestas se justifican a partir de los bajos niveles de formación académica en español que se reciben en la actualidad. Así, en el siguiente testimonio de una informante joven, esta relaciona el buen dominio de algunos miembros de la comarca con la mejor formación que recibían las generaciones anteriores (en oposición, por ejemplo, a la que se recibe actualmente en la educación primaria), así como con el carácter de lengua materna en algunos casos (se deduce, por tanto, que el español lo hablarán bien quienes lo hayan utilizado en casa siempre como lengua habitual):

Inv.: El castellà que es parla ací és bo?

Inf.: Pos... alguns joves sí que el parlen bé. I els que l’han parlat de sempre a casa, pues també; pero els abuelos... I els xiquets que puguen ara de l’escola...⁷² [EP.10.JMA]

Es especialmente interesante la última parte de esta intervención, ya que se alude al temor de que el actual sistema educativo pueda interferir en la bondad del castellano que en las generaciones más jóvenes de la comarca, muchos de los cuales estudian íntegramente en valenciano, como ya explicamos (*vid.* § 4.1.2.4).⁷³

⁷¹ Por *espardenyada* se conocen coloquialmente las interferencias que los hablantes de catalán o valenciano cometen al hablar en español.

⁷² “El español que se habla aquí, ¿es bueno? / Pues... algunos jóvenes sí que lo hablan bien. Y los que lo han hablado siempre en casa, pues también.; pero los abuelos... Y los niños que suben ahora de la escuela...”.

⁷³ Esa referencia, que aparece como de pasada en este testimonio, es frecuente recogerla en conversaciones informales en el propio instituto, donde muchos de los docentes suelen afirmar que gran parte de los innumerables problemas con que nos encontramos a diario en la producción escrita de nuestros alumnos se debe precisamente a la confusión por la coexistencia de dos lenguas, por las dudas que suscitan las dos normas, etc. Así, por ejemplo, buena parte del profesorado que empezó a dar clases antes de la incorporación del valenciano al sistema educativo está convencido de que antes nadie cometía faltas de ortografía, mientras que ahora incluso los alumnos buenos las cometen, aunque sean pocas. Imaginamos que esto no es más que una impresión, pero sin duda se trata de una idea generalizada.

La generación adulta fue más cauta con sus opiniones. En general, se considera que el español hablado en la comarca es regular, que no destaca por lo malo, pero que tampoco es un modelo de español. Así lo demuestran estas dos intervenciones, a cargo de dos mujeres adultas:

Inv.: I el castellà de la comarca és bo?

Inf.: Pos... Yo què me sé... Castellà i avant, no? hi ha qui el parla millor i qui el parla pitjor⁷⁴ [EP.13.AHM]

Inv.: ¿Y el castellano de la comarca es bueno?

Inf.: Hombre, no nos engañemos, no es el de Castilla, pero tampoco... no sé... no es malo [EP.20.AMA]

En última instancia, los informantes demostraron ser tan conscientes de los múltiples fenómenos de interferencia (muchos miembros de la generación adulta hizo referencia directa a ellos), como de la importancia última de “entenderse”. Así se consigna en estas dos intervenciones dos hombres adultos; en la primera, se alude a la evidencia de la variedad geográfica, por la que no solo se puede rastrear el origen de un hablante cuando habla en valenciano, sino también en español; en la segunda, sin embargo, se resta importancia a estos fenómenos alegando que no impiden la intercomprensión:

Inv.: Per què diu que no és bo?

Inf. Quan parlem en castellà, què vols, se nota d'on som⁷⁵ [EP.18.AMM]

Inf.: I què li pareix que siga bo o roín?

Inv.: Pos no sé... igual ens entenem⁷⁶ [EP.11.AHB]

⁷⁴ “¿Y el castellano de la comarca es bueno? / Pues... ¡Yo qué sé! Castellano, y basta, ¿no? Hay quien lo habla mejor y quien lo habla peor.”

⁷⁵ “¿Por qué dice que no es bueno? / Cuando hablamos en castellano, qué quieres, se nota de dónde somos”.

⁷⁶ “¿Y qué le parece que sea bueno o malo? / Nos entendemos de todos modos”.

Por último, la generación mayor fue la que demostró en todo momento mayor pudor lingüístico con respecto de su competencia en español. En este sentido, resulta muy ilustrativa –y graciosa– la siguiente anécdota, contada por una persona de esta generación, en la que alude al frecuente cambio de lengua en épocas pasadas –del valenciano al español– por razones de prestigio:

Inf.1: És roín, és roín.

Inv.. No serà tant!

Inf.2: I és clar! Si no el sabem parlar! Ens entenem, però no el sabem parlar.

Inv.: Exagerats!

Inf.1: Mira, perquè et faces una idea. Quan jo tenia trenta anys...

Inf.2: ...farà quaranta, pues!

Inf.1: ...se posà de moda parlar castellà als xiquets, perquè era més fi.

Inf.2: Bobades!

Inf.1: I sempre deien que la [...] ⁷⁷ un dia estava en l'horta i li va dir a la seua néta en castellà: "ajúpete y pija" ⁷⁸.

Inf.2: Que me diràs tú si açò és castellà.

Inf.1: Per a dir açò més val parlar en valencià. ⁷⁹ {Inf.1: [Ep.26.MMB]; Inf.2: [EP.22.MHB]}

Esta conciencia de baja competencia en español, más o menos, es generalizada en toda esta generación. Solo atemperan su valoración aquellos cuya lengua vehicular es el español (casi la mitad en la muestra). A

⁷⁷ Omitimos la referencia personal.

⁷⁸ Castellanización de la orden en valenciano "ajupe't i pixa" ('agáchate y mea').

⁷⁹ "Es malo, es malo. / ¡No será tanto! / ¡Claro! ¡Si no sabemos hablarlo! Nos entendemos, pero no sabemos hablarlo. / ¡Exagerados! / Mira, para que te hagas una idea. Cuando yo tenía treinta años... / ...hará cuarenta, entonces. / ... se puso de moda hablar en castellano a los niños, porque era más fino. / ¡Tonterías! / Y siempre decían que la [...] un día estaba en el huerto y le dijo a su nieta en castellano: 'ajúpete y pija'. / Que me dirás tú si eso es castellano. / Para decir eso más vale hablar en valenciano".

ellos corresponden las siguientes opiniones, más benévolas que las vistas anteriormente:

Inv.: ¿Y de verdad cree, como dicen, que el español de la comarca es malo?

Inf.: Hombre, se usa poco, pero no es malo. [EP.23.MHM]

Inv.: ¿Y cree que el español de la comarca es malo?

Inf.: A la gente le cuesta usarlo, y tiene que pensar, pero... [EP.30.MMA]

Al final de la pregunta, formulábamos de nuevo la cuestión a los informantes, pero pidiéndoles esta vez que nos contestaran con una valoración numérica como las de preguntas anteriores. Los resultados de esta encuesta muestran que para una mayoría relativa de los hablantes de Els Ports el castellano se habla bien en la comarca (un 47 % entre los valores 1 y 2), frente al 13 %, que piensa que la competencia en español no es buena. En todo caso, hay que destacar un porcentaje amplio (40 %) de quienes tienen dudas o deciden no pronunciarse, índices que en ambos casos hay que relaciona con una notable inseguridad lingüística (*vid.* Gráfico 44).

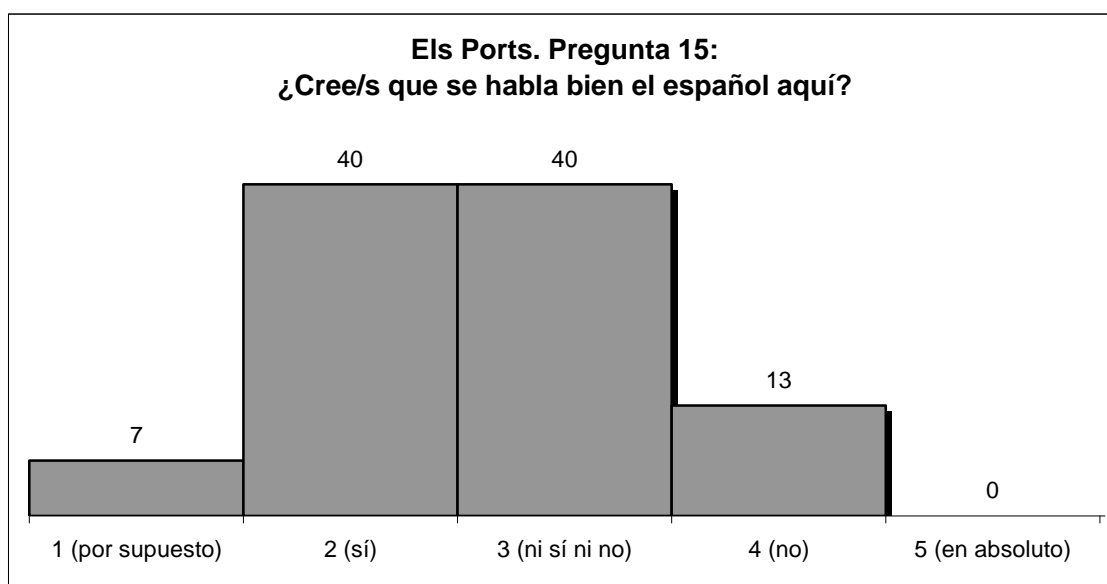


Gráfico 44. Els Ports. Pregunta 15

4.1.2.15.1 Análisis de los factores sociales

La respuesta a esta pregunta difiere en función de los factores de edad y sexo (*vid.* Tabla 23). Y aunque en el presente caso estas diferencias no son significativas según la prueba LSD de Fisher, el cuadro que presentan muestra algunas tendencias dignas de atención. Por edades, son los adultos los más críticos ante el nivel de competencia general de la comarca en español; en efecto, son los únicos que registran respuestas negativas (40 %), y en los que menor nivel de respuestas afirmativas se documenta (40 %). En oposición, tenemos a los jóvenes y a los mayores, con un nivel parecido de respuestas neutras (50 %) y afirmativas (50 %); con todo, podemos establecer aún una diferencia entre estos dos grupos, pues son los mayores los únicos que, al juzgar si “el español de la comarca es bueno” han proferido respuestas afirmativas más decididas (20 % para el valor 1) (entre los jóvenes, el 50 % de respuestas afirmativas corresponde íntegramente con el valor 2).

Existe una aparente contradicción entre estos datos y los que hallamos en las respuestas cualitativas. Como ya hemos comentado (*vid.* § 4.1.2.14.2.1), en sus respuestas abiertas los jóvenes eran más positivos que los mayores en su valoración general del español de la comarca, mientras que en las respuestas numéricas son los mayores los que parecen atesorar una mejor concepción de esa competencia idiomática o, al menos, se pronuncian ante ello con mayor rotundidad. En parte, esta diferencia entre los dos tipos de respuesta de los jóvenes quizá responda a que los jóvenes juzgaron en un caso (en las preguntas numéricas) su propio nivel de competencia, que consideran mejor que el de los adultos y, sobre todo, que el de los mayores; mientras que en el otro valoraron la competencia idiomática general de la comunidad de habla. Al menos, esa es la impresión que tuvimos durante las entrevistas, pues fueron constantes las referencias

de los jóvenes sobre los abundantes fenómenos de interferencia de los mayores, por ejemplo.

Por sexos, las mujeres muestran más pudor ante su nivel de español (0 % de respuestas con valor 1, 33% con valor 2), frente a los hombres, que se muestran más positivos (13 % de respuestas con valor 1, y 47 % con valor 2). Por el contrario, las evaluaciones negativas son escasas en ambos grupos (13%). Y es destacable también que ninguno de los informantes tenga la percepción de que su nivel de dominio del español es rotundamente malo (0% para el valor 5).

*Tabla 23.
Els Ports. Pregunta 15:
¿Cree/s que se habla bien el castellano aquí?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	7	0	0	20	13	0	0	17	0
2 (<i>sí</i>)	40	50	40	30	47	33	33	33	67
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	40	50	20	50	27	53	50	33	33
4 (<i>no</i>)	13	0	40	0	13	13	0	17	0
5 (<i>en absoluto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.1.2.16 Pregunta 16. ¿Por qué razón podemos decir que el castellano de aquí es bueno/malo?

Las respuestas a esta pregunta han sido de las más difíciles de obtener, hasta el punto de que muchos informantes titubearon y no respondieron con claridad, especialmente en la generación mayor.

De los pocos que respondieron, podemos destacar las siguientes justificaciones. Entre las razones de algunos informantes mayores para

justificar un nivel aceptable en español destacan el que siempre se haya estudiado, como en el primero y el tercero de los testimonios que incluimos a continuación; o la cercanía al dominio monolingüe español, a la que se refieren el segundo informante:

Inv.: Per qué considera que el castellà de la comarca és bo?

Inf.: Sempre l'hem estudiat... alguna cosa haurem deprés!⁸⁰ [EP.27.MMB]

Inv.: Per qué creu que el castellà de la comarca és bo?

Inf.: Perque com que som casi manyos...⁸¹ [EP.28.MMM]

Inv.: I per qué considera que el castellà de la comarca és bo?

Inf.: Xa! I jo què me sé!... El parlem bé perquè sempre l'hem hagut de parlar, que bé que ens obligaven de menuts a l'escola... que si se t'escapava una paraula en català... Al Forcall vam tenir un mestre que ens castigava i tot!⁸² [EP.21.MHB]

Los adultos también tienen sus razones, entre las que destaca la educación monolingüe recibida, como comprobamos en los siguientes dos pasajes, que remiten de nuevo a la idea que ya hemos comentado anteriormente según la cual muchos problemas relacionados con el dominio sobre el español –sobre todo en el nivel escrito– que se detectan en las generaciones jóvenes parecen derivarse de las actuales restricciones funcionales de esta lengua en la escuela:

Inv.: ¿Y por qué crees que el español de la comarca es bueno?

Inf.: Antes solo se estudiaba castellano, y por eso lo sabemos mejor, porque no nos liábamos. [EP.19.AMM]

⁸⁰ “¿Por qué cree que el español de la comarca es bueno? / Siempre lo hemos estudiado... ¿Alguna cosa habremos aprendido!”

⁸¹ “¿Por qué cree que el español de la comarca es bueno? / Porque como somos casi maños...”

⁸² “¿Por qué cree que el español de la comarca es bueno? / ¡Ostras! ¡Yo qué sé! Lo hablamos bien porque siempre lo hemos tenido que hablar, que bien que nos obligaban de pequeños en la escuela, que se si te escapaba una palabra en catalán... ¡En Forcall tuvimos un maestro que nos castigaba y todo!”

Inv.: Per qué creus que el castellà de la comarca és bo?

Inf.: Com que era l'únic que estudiàvem...⁸³ [EP.12.AHB]

Y los jóvenes lo reducen todo al ámbito académico, con consideraciones que más bien reflejan sus calificaciones en la asignatura de Lengua castellana y Literatura (y también su opinión sobre la dificultad propia de la asignatura), y no su verdadera consideración sobre la competencia en español. Así, por ejemplo, se comprueba en estos dos testimonios, con referencias a la mayor facilidad de aprender la ortografía española:

Inv.: Per qué creus que el castellà de la comarca és bo?

Inf.: Tenim menys faltes en els exàmens de castellà...⁸⁴ [EP.02.JHB]

Inv.: I per qué creus que el castellà de la comarca és bo?

Inf.: L'ortografia és més fàcil. [EP.09.JMM]

Por su parte, los informantes que consideran que el nivel de competencia es bajo, sustentan sus respuestas con reflexiones como estas, todas en la línea de resaltar los fenómenos de contacto entre las dos lenguas (interferencias del valenciano sobre el español tanto en el nivel fonético-fonológico como en el léxico-semántico):

Inv.: Per qué creus que el castellà de la comarca no és bo?

Inf.: Quan parlen se'ls sent d'una hora lluny que són catalans, per com pronuncien!⁸⁵
[EP.03.JHM]

⁸³ “¿Por qué crees que el español de la comarca es bueno? / Como era lo único que estudiábamos...”

⁸⁴ “¿Por qué crees que el español de la comarca es bueno? / Tenemos menos faltas en los exámenes de castellano.”

⁸⁵ “¿Y por qué crees que el español de la comarca no es bueno? / Cuando hablan se les nota de lejos que son catalanes, por cómo pronuncian.”

Inv.: Per qué consideres que el castellà de la comarca no és bo?

Inf.: Ja està clar! Si amollen cada espardenyà!⁸⁶ [EP.14.AHM]

4.1.2.17 Pregunta 17. *Y el valenciano, ¿es bueno?*

[En una escala de 1 a 5.]

Distinta es la opinión que los hablantes tienen sobre el valenciano. La pregunta *Y el valenciano, ¿es bueno?* Se perfiló oportunamente con alguna coletilla al estilo de *¿mejor que el catalán?* con el objetivo de provocar una toma de posiciones con respecto de la tradicional “batalla lingüística” entre las modalidades valenciana y catalana.

Los informantes de la generación joven fueron unánimes al afirmar que la competencia en valenciano de los habitantes de la comarca es elevada. Así lo demuestra el testimonio de esta joven:

Inf.: Xa! I per què havia de ser roïn?

Inv.: Xica, jo què me sé! A mí quan me pregunten si el castellà de segons qui és bo, sí que me pareix que no ho és. Ja saps... hi ha qui es menja les paraules, o les consonants del final...

Inf.: No és el mateix. Ací el valencià és bo.

Inv.: Millor que el de València?

Inf.: Quin de València?

Inv.: El del Canal 9, per exemple.

Inf.: Açò no és valencià. Però va, igual.

Inv.: I millor que el català?

Inf.: Ai, no me lies. Igual també, no?⁸⁷ [EP.10.JMA]

⁸⁶ “¿Por qué crees que el español de la comarca no es bueno? /¿Está clarísimo! Si sueltan cada catalanada...”

⁸⁷ “¡Vaya! ¿Y por qué tendría que ser malo? / ¡Chica, yo qué sé! A mí, cuando me preguntan si el castellano de según quién es bueno, sí que me parece que no lo es. Ya sabes... hay quien se come las palabras, o las consonantes del final... / No es lo mismo. Aquí el valenciano es bueno. / ¿Mejor

En cualquier caso, es importante señalar que casi la cuarta parte de estos jóvenes adujo que, a pesar de que el valenciano de la comarca es “tan bueno” como el de Valencia o como el de la modalidad catalana, esta última era más de su agrado. Así lo recoge el testimonio de otra informante perteneciente a esta generación:

Inv. I el valencià és tan bo com el català?

Inf.: Igual que el català, però a mi m'agrada més el català⁸⁸ [EP.06.JMB]

De hecho, una de ellas incluso sugirió que el resto de la entrevista tuviera la modalidad catalana como lengua vehicular del investigador.

En la generación adulta, existe una cierta disensión con respecto de la competencia lingüística de los hablantes en valenciano. Alrededor de la mitad de los informantes se muestra cauta, con reservas. Así lo reflejan los dos testimonios siguientes:

Inv.: I el nostre valencià és bo?

Inf.: Se defenem i avant⁸⁹ [EP.13.AHM]

Inv.: I el nostre valencià, creu que és bo?

Inf.: Ens entenem⁹⁰ [EP.17.AMB]

Un treinta por ciento considera escasa la competencia en valenciano de muchos hablantes. Leamos estas dos opiniones de dos mujeres de la generación adulta, que apuntan precisamente a la consideración de que la competencia en la modalidad propia es muy baja:

que el de Valencia? / ¿Cuál del Valencia? / El del Canal 9, por ejemplo. / ¡Eso no es valenciano! Pero bueno, igual. / ¿Y mejor que el catalán? / ¡Ay, no me lées! Igual también, ¿no?”

⁸⁸ “¿Y el valenciano es tan bueno como el catalán? / Igual que el catalán, pero a mí me gusta más el catalán”.

⁸⁹ “¿Y nuestro valenciano, es bueno? / Nos defendemos, y basta”.

⁹⁰ “¿Y nuestro valenciano, cree que es bueno? / Nos entendemos”.

Inv.: Per què no és bo?

Inf.: Hi ha alguns que és millor no sentir-los, perquè te fiques nerviós⁹¹ [EP.19.AMM]

Inv.: ¿Por qué crees que no es bueno?

Inf.: Tienen muy poco cuidado con el valenciano... [EP.20.AMA]

Por lo que respecta a la generación mayor, abunda la conciencia de un mal dominio del valenciano. Casi tres cuartas partes de los informantes consideran que la variedad que se habla en la comarca es una variedad peor que otras, sea el catalán o sea el valenciano lo que se tome como modelo. Así lo manifiesta un informante de esta generación mayor, que remite a la antigua concepción de que, en realidad, el valenciano no es otra cosa que *català roïn*.⁹²

Inv.: Dona! I per què diu que no és bo?

Inf.: Ja saps que ací se parla el català roïn⁹³ [EP.21.MHB]

Lo que parece fuera de dudas es que los hablantes de esta generación tienen clara conciencia de que hablan una modalidad que no es ni la catalana ni la valenciana, como señala este informante:

Inv.: I el que parlem nosatros, què és?

Inf.: No parlem com els valencians, però tampoc com els catalans⁹⁴ [EP.22.MHB]

⁹¹ “¿Por qué no es bueno? / Hay a quienes es mejor no oírlos, porque te pones nervioso...”

⁹² La expresión *català roïn* (“catalán malo”) es una forma tradicional de referirse a la modalidad valenciana, especialmente en las zonas costeras. Revela, sin duda, la escasa valoración que se tiene de la propia variedad y, al mismo tiempo, constata que la referencia lingüística, en muchos casos, es la modalidad catalana central.

⁹³ “¿Mujer, ¿y por qué dice que no es bueno? / Ya sabes que aquí se habla el catalán malo.”

⁹⁴ “Y lo que hablamos nosotros, ¿qué es? / No hablamos como los valencianos, pero tampoco como los catalanes”.

Y, en el caso de tener que decantarse, no obstante, encuentran más parecidos con el catalán que con el valenciano.⁹⁵ El mismo informante mayor de antes, lo resume de este modo:

Inv.: I el que parlem nosatros, què és?

Inf.: Tirem més cap al nord que cap al sud⁹⁶ [EP.22.MHB]

Al final de la pregunta se proponía de nuevo que valoraran su nivel de competencia en valenciano según una escala numérica. Según los resultados recogidos en el siguiente gráfico, se aprecia claramente que existe un notable pudor lingüístico, que lleva a un 60 % de los hablantes a considerar bajo su nivel de competencia en el idioma (valores 4 y 5), frente a un mucho más exiguo 20% que lo valora positivamente (y a destacar la ausencia de cifras para el valor 1).

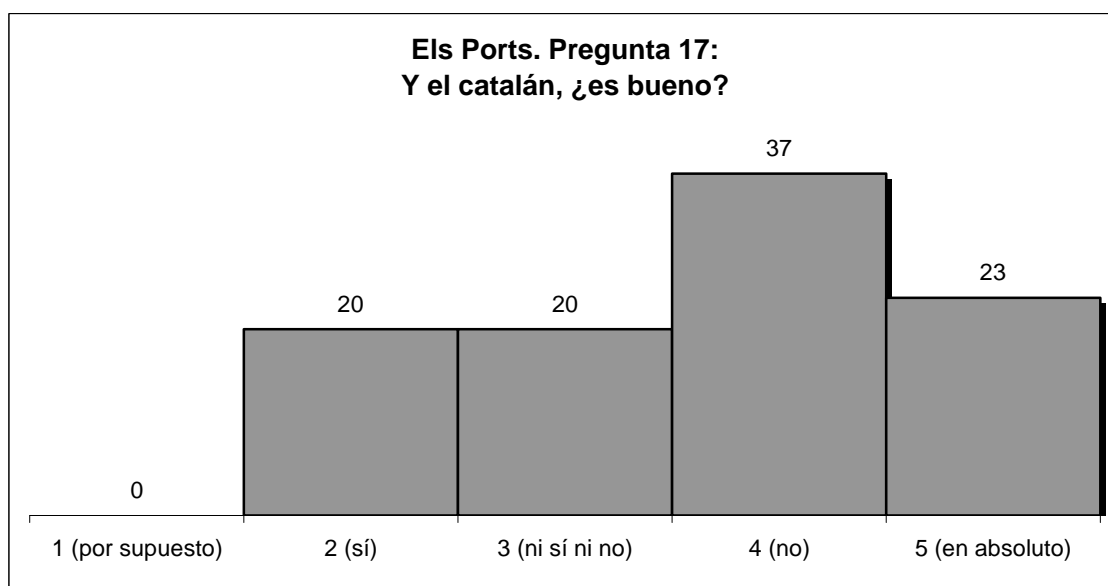


Gráfico 45. Els Ports. Pregunta 17

Esta negativa valoración de los hablantes hacia su nivel de competencia idiomática es fácil de justificar, si tenemos en cuenta que dos

⁹⁵ Esto contrasta claramente con la escasa duda que tiene todos al bautizar la propia lengua, como se verá más adelante.

⁹⁶ “Y lo que hablamos nosotros, ¿qué es? / Tiramos más hacia el norte que hacia el sur”.

tercios de la muestra, los adultos y los mayores, fueron escolarizados exclusivamente en español y, por tanto, no han recibido instrucción obligatoria en valenciano.

4.1.2.17.1 Análisis de los factores sociales

Así lo demuestra también el desglose de los datos en función de la variable de edad (*vid.* Tabla 24): los más jóvenes son los que mejor consideración tienen acerca del nivel de competencia en el idioma de los miembros de su comunidad de habla⁹⁷: un 60 % de los informantes jóvenes considera que su nivel en valenciano es bueno, frente a un 0 % de los informantes adultos y mayores. Y esta diferencia es estadísticamente significativa, según la prueba LSD de Fisher.

En cambio, no hay diferencia significativa esta vez en función de los sexos (con un p -valor $> 0,05$). Pese a ello, se aprecia una peor valoración en *los* informantes, con un 66 % de respuestas negativas (53 % de valores 4, y 13 % de valores 5), que en *las* informantes, con un 53 % de respuestas negativas (un 20 % de valores 4, y un 33 % de valores 5).

Por último, con respecto al estrato social, no hay diferencias apenas entre los niveles bajo y alto, mientras que son considerables las que existen entre estos dos estratos y el grupo de estrato medio. En los dos primeros – alto y bajo– encontramos un 33 % de respuestas positivas, mientras que entre los informantes de estrato medio no se documentan respuestas de este tipo. En sentido contrario, la indefinición es elevada en el estrato medio (50 %), mientras que no se documentan en modo alguno en los restantes grupos. Estas diferencias parecen apuntar de nuevo hacia un mayor índice de inseguridad lingüística en este segmento social intermedio. Y si bien la

⁹⁷ Retomamos en este punto la reflexión que sugeríamos anteriormente sobre en qué medida ha triunfado entre los jóvenes la consideración que los docentes de valenciano siempre trasladan a los alumnos sobre el proceso de estandarización, la naturaleza variable de las lenguas, la diferencia entre el estándar y las variedades topolectales, etc.

diferencia no es estadísticamente significativa, según la prueba LSD de Fisher, se aprecia la misma tendencia que en anteriores casos a diferenciar el comportamiento actitudinal de las clases medias con respecto a los extremos de la pirámide social, más homogéneos entre sí.

<i>Tabla 24. Els Ports. Pregunta 17: Y el catalán, ¿es bueno?</i>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	20	60	0	0	20	20	33	0	33
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	20	40	20	0	13	27	0	50	0
4 (<i>no</i>)	37	0	50	60	53	20	50	33	17
5 (<i>en absoluto</i>)	23	0	30	40	13	33	17	17	50

Si contrastamos los valores que los informantes han respondido a esta pregunta con la anterior, acerca de su competencia en español, vemos importantes diferencias. En general, podemos decir que los hablantes de Els Ports consideran bastante mejor su competencia en español (un 47 % en español frente al 20 % en valenciano), lo cual va íntimamente ligado con los correspondientes valores negativos (un 13 % de respuestas negativas en español, frente al 60 % en valenciano)

Podemos comparar estos datos, por ejemplo, con los que ofrecen Martín Zorraquino (1995) y Reixac (1975) sobre la Franja de Ponent (Aragón) y Cataluña, respectivamente. Hace casi tres décadas, Reixac (1975: 168) ya certificaba que más de un 75 % de los catalanes consideraba bueno su nivel de competencia en catalán. Por su parte, Martín Zorraquino (1995: 62) ofrece valores parecidos a los nuestros. Un 23,26 % de los informantes considera que su competencia en la lengua autóctona es baja (y

este valor oscila en función de aspectos como el sexo o la edad: las mujeres consideran peor su nivel de competencia que los hombres, y los jóvenes lo juzgan mejor que los mayores).

4.1.2.18 Preguntas 18 y 19. ¿Español o castellano? ¿Y valenciano o catalán? ¿Por qué?

La pregunta sobre la denominación de las lenguas proponía en el fondo que los informantes reflexionaran acerca del estatus de la modalidad valenciana como parte de la catalana o como una entidad independiente. Para que no se recibiera de modo tan agresivo, propusimos que se pronunciaran también acerca del nombre con que se conoce al español.

A propósito de este último, es interesante destacar que la denominación exclusiva es *castellano* y nunca *español*, con independencia de la generación en que nos fijemos. En unos casos se aducen causas como la tradición (en muchos lugares de España el nombre que recibe el español es también *castellano*); en otros, especialmente entre los jóvenes, se abordan reflexiones sobre la identidad nacional, la identificación de unas u otras ideologías políticas en función de una terminología u otra⁹⁸, etc.

Inv.: Per què li diu castellà i no espanyol?

Inf.: Sempre s'ha dit aixina, no?⁹⁹ [EP.24.MHM]

⁹⁸ Habitualmente, la distinción entre *español* y *castellano* se relaciona con la concepción que los informantes tienen sobre el mapa de las lenguas de España. En directa relación con ello, se encuentra un texto de Manuel Vicent («Idioma», publicado en *El País*, el 17 de octubre de 2004), que siempre se trabaja en la preparación del comentario de texto de las PAAU, en que se introduce esta reflexión de forma sistematizada (y bien argumentada): en esencia, hay quienes argumentan que la denominación más apropiada es *español*, porque es la lengua oficial de todo el Estado, mientras que otros consideran más adecuado utilizar la denominación *castellano*, pues de lo contrario se negaría la *españolidad* de las restantes lenguas oficiales del Estado, que, sin ser español, también son españolas. Esta última concepción, a su vez, se suele amparar en la idea de que el español no solo se habla en España (y, por tanto, *castellano* sería una forma menos marcada). En ese contexto, por ejemplo, debemos centrar, en esencia, los testimonios segundo y tercero.

⁹⁹ “¿Por qué la llama castellano y no español? / Siempre se ha llamado así, ¿no?”.

Inv.: Per què li dius castellà i no espanyol?

Inf.: Perquè espanyoles són totes les llengües...¹⁰⁰ [EP.18.AMM]

Inv.: ¿Y por qué castellano y no español?

Inf.: Porque no se habla solo en España.

Inv. Tampoco se habla solo en Castilla, ¿no?

Inf. Bueno... [EP.20.AMA]

Con respecto a la denominación del valenciano, también es exclusiva esta forma, y en ningún caso se utiliza la variante *catalán* para bautizar la modalidad que se habla en la comarca. Cuando se pregunta por la cuestión de la unidad de la lengua, la generación joven lo tiene claro, y apela rápidamente a la fragmentación dialectal, como expresan los dos testimonios siguientes:

Inv.: Pero anem a veure... el català i el valencià són lo mateix?

Inf.: És una mateixa llengua; pero ací se parla d'una manera i a Catalunya d'una altra¹⁰¹
[EP.10.JMA]

Inv.: Entonces, ¿catalán y valenciano son lo mismo o no?

Inf.: Son lo mismo; tampoco los andaluces hablan como los de Madrid [EP.05.JHA]

En la generación de los adultos, quizá la cuestión no está tan clara. El 50 % del grupo considera que catalán y valenciano son la misma lengua, pero que la denominación que corresponde a la modalidad propia es *valenciano*. Así lo recoge una informante adulta:

Inv.: Són lo mateix o no son lo mateix?

Inf.: lo mateix, no? però ací sempre ens han dit que parlem valencià¹⁰² [EP.12.AHB]

¹⁰⁰ “¿Por qué la llamas castellano y no español? / Porque españolas son todas las lenguas...”.

¹⁰¹ “Pero vamos a ver, ¿catalán y valenciano son lo mismo? / Es una misma lengua; pero aquí se habla de un modo, y en Cataluña de otro”.

Algunos –pocos– consideran que lo que se habla en la comarca es catalán, y que la denominación *valenciano* es algo impuesto que no refleja la realidad lingüística. Especialmente clara a este respecto es la explicación de un informante adulto, que compara las escasas diferencias dialectales con las de la vecina comarca de la Terra Alta.

Inv.: I per què diuen que el nostre valencià no és català?

Inf.: Si parlem com a la Terra Alta¹⁰³! Ara diran que allí també parlem valencià?¹⁰⁴
[EP.11.AHB]

Otros prefieren no implicarse demasiado y zanja la cuestión con evasivas; ejemplo de ello es este testimonio de una informante mayor:

Inv.: I per què diuen que el nostre valencià no és català?

Inf.: Açò és cosa dels polítics, que són els que decidixen, pareix. Parlem morellà i avant!¹⁰⁵ [EP.27.MMB]

4.1.2.19 Pregunta 20. En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s políticamente? [El 1 es la izquierda; el 5, el centro político; y el 10, la derecha.]

Las preguntas 20 y 21 se destinaban a recabar información sobre un factor de índole extralingüística, la orientación política. Sin embargo, los resultados nos dejan poco margen de maniobra en las dos preguntas, pues los informantes se han mostrado pudorosos y han recelado

¹⁰² “¿Son lo mismo o no son lo mismo? / Lo mismo, ¿no? Pero aquí siempre nos han dicho que hablamos valenciano”.

¹⁰³ La Terra Alta (capital, Gandesa) es la comarca de Tarragona que limita con Castellón y Teruel. Es indudable que hay muchas similitudes entre las respectivas modalidades, algunas muy aparentes (como el subjuntivo en *-o*, y no en *-i* como en el resto de Catalunya o en *-e* como en el resto de Valencia).

¹⁰⁴ “¿Y por qué dicen que nuestro valenciano no es catalán? / ¡Si hablamos como en la Terra Alta! ¿Ahora dirán que allí también hablan valenciano?”

¹⁰⁵ “¿Y por qué dicen que nuestro valenciano no es catalán? / Eso es cosa de los políticos, que son los que deciden, parece. ¡Hablamos morellano, y punto!”

mayoritariamente de manifestar su veledades políticas: en principio, no resulta creíble que el 80 % de los informantes se proclamen de centro y que solo el 14 % se decante claramente por la izquierda; y el 6 %, por la derecha. Nuestro conocimiento de la comarca nos permite dudar de la sinceridad de las respuestas a esta pregunta: la cuestión política, en la comarca, se vive con especial intensidad, sobre todo en la capital, donde los comicios son de una beligerancia considerable. Asimismo, el espectro político resultante de las respuestas es sustancialmente diferente de lo que se recoge, por ejemplo, en los barómetros del CIS¹⁰⁶.

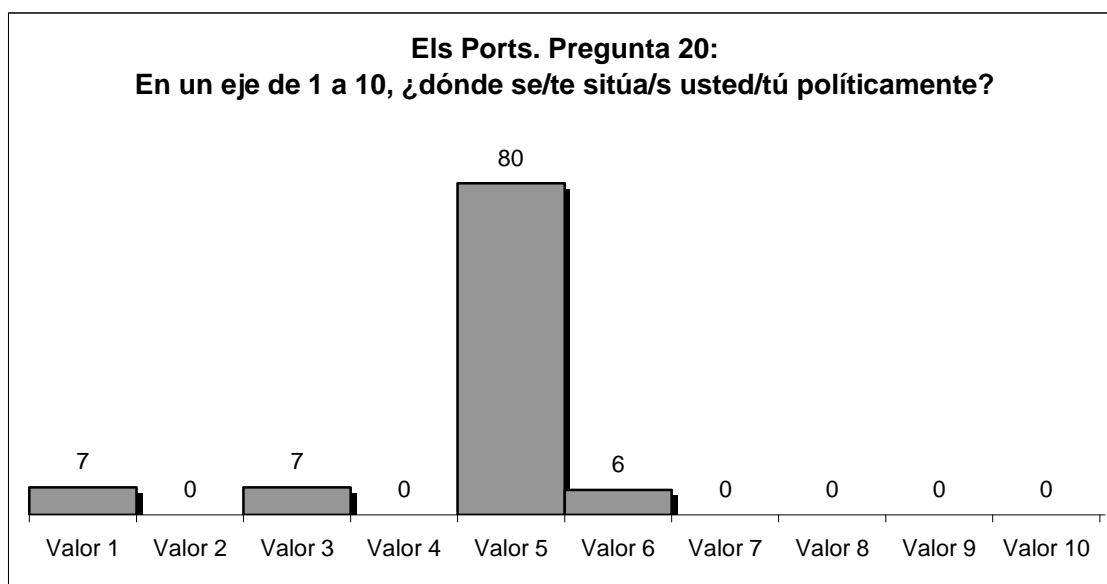


Gráfico 46. Els Ports. Pregunta 20

¹⁰⁶ Si analizamos, por ejemplo, el barómetro del CIS de 2006 (época en que se realizaron las entrevistas), el espectro político de la población es profundamente diferente: un 34,1 % de la muestra se sitúa en posiciones de izquierdas, un 9,9 % dice ser de derechas, un 30,6 % se sitúa en el centro político, y un 25,3 % decide no contestar a la pregunta. Basta comparar someramente estos datos con los nuestros para que sospechemos que nuestros informantes han recelado de manifestar su orientación política.

Tabla 25.
Els Ports. Pregunta 20:
En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s políticamente?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1	7	20	0	0	0	13	17	0	0
2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3	7	0	20	0	0	13	17	0	0
4	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5	80	60	80	100	87	73	66	100	100
6	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0
8	0	0	0	0	0	0	0	0	0
9	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.1.2.20 Pregunta 21. ¿Cuál de las siguientes secuencias cree/crees que expresa mejor sus /tus sentimientos de identidad colectiva? a) Únicamente español. b) Más español que de la Comunidad Valenciana. c) Tan español como de la Comunidad Valenciana. d) Más de la Comunidad Valenciana que español. e) Únicamente de la Comunidad Valenciana. f) Catalán. g) Únicamente dels Països Catalanas. h) Ciudadano del mundo.

Lo mismo ocurre con la vigésima primera y última de las preguntas. Los informantes han decidido mayoritariamente decantarse por la solución

de compromiso y han manifestado en un 93 % sentirse tan españoles como de la Comunidad Valenciana.¹⁰⁷

A este respecto, bastará con que comparemos las respuestas a preguntas similares que ofrecen los informantes de la Comunidad Valenciana en un estudio del CIS del año 2004: un 23,4 % se considera solo español, un 13,5 % más español que valenciano, un 49,5 % se siente tan valenciano como español, un 9,4 % dice ser más valenciano que español y, por último, un 2,4 % solo se considera valenciano. Y, si miramos hacia Catalunya, Strubell (2008), en su informe *Llengua i identitat a Catalunya 2008* recoge que un 31,3 % de la muestra se siente tan catalana como española, un 22,6 % se considera solo catalana, un 19,4 % se dice ser más catalana que española, un 6,8 % se siente solo española y, por último, un 5,7 % se siente más española que catalana.

Como en el caso anterior (*vid.* § 4.1.2.19), estas comparaciones y nuestro conocimiento de la comunidad nos lleva a considerar que los hablantes han respondido con un claro pudor a esta pregunta y se han decantado por la respuesta políticamente correcta; por ello, debemos desestimar cualquier conclusión que se derive de analizar ese 93 % de la muestra que se considera “tan española como valenciana”, en oposición al 7 % que se siente “únicamente dels Països Catalans”.

¹⁰⁷ Nos remitimos en este punto a la nota al pie que añadimos al valorar los resultados de la pregunta anterior.

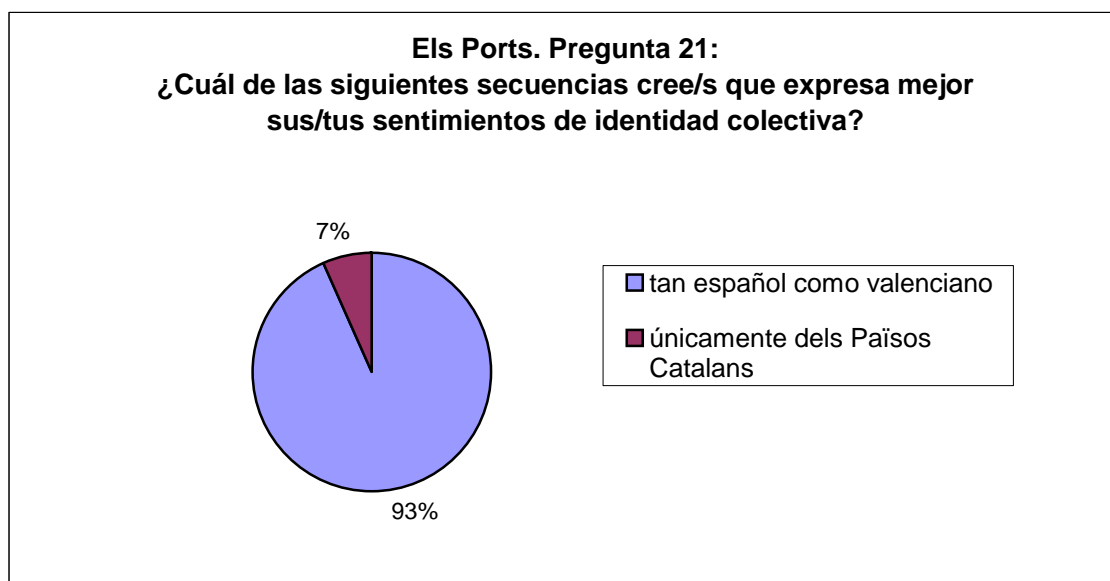


Gráfico 47. Els Ports. Pregunta 21

Tabla 26.
Els Ports. Pregunta 21:
¿Cuál de las siguientes secuencias cree/s que expresa mejor sus/tus sentimientos de identidad colectiva?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
a	93	80	100	100	100	87	83	100	100
b	7	20	0	0	0	13	17	0	0
c	0	0	0	0	0	0	0	0	0
d	0	0	0	0	0	0	0	0	0
e	0	0	0	0	0	0	0	0	0
f	0	0	0	0	0	0	0	0	0
g	0	0	0	0	0	0	0	0	0
h	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.1.3 VALORACIÓN DE LAS ENTREVISTAS

A tenor de las entrevistas realizadas, parece obvio que podemos hablar de nuestra comarca como una comunidad en la que el peso del valenciano ocupa un lugar importante por lo que se refiere a frecuencias de uso. De forma generalizada esta lengua se prefirió al español como vehículo de la entrevista, con un 85 % de la población entrevistada, y pocas diferencias hubo entre hombres y mujeres, jóvenes o mayores. Quizá se podría hablar de una mayor predilección del segmento más joven por el valenciano, pero el margen es tan estrecho que parece difícil valorarlo en un sentido u otro.

Que el valenciano se siente como propio lo demuestran los sentimientos de orgullo lingüístico que se desprenden de las respuestas sobre la toponimia. Podemos interpretar como muestra de ello el hecho de que en la mayoría de los casos la toponimia en español se sienta en primera instancia como una traducción: como señalaba un informante, es general el sentimiento de que “nos llamamos como nos llamamos”, refiriéndose a la forma valenciana. En cualquier caso, también se desprende de todas aquellas respuestas una voluntad de convivencia pacífica entre ambas lenguas. Como veremos también en los cuestionarios de pares ocultos, el español no se siente extraño, y ello quizá se aprecie en la tendencia a recomendar la doble nomenclatura en los topónimos. Ahora bien, los datos de las cuestiones sobre la presencia del valenciano en los diferentes niveles de enseñanza o sobre su aprendizaje por los inmigrantes nos dan una visión relativamente diferente: los índices de fidelidad lingüística revelan claramente una situación de diglosia

Aquí, sin embargo, se inician las primeras divergencias entre las generaciones joven, por un lado, y adulta y mayor, por el otro. Los primeros son más vindicativos al respecto de la presencia del valenciano en convivencia con el español tanto en la enseñanza como en los medios de comunicación, mientras que los segundos se muestran más conciliadores e

incluso, los mayores, dispuestos a renunciar, a quitarle hierro al asunto. La presión social subjetiva es mayor, como el resto de los indicadores, para los informantes más jóvenes, para las mujeres, y para los informantes de estrato bajo.

Al abordar el análisis de las respuestas a las preguntas sobre la escolarización en valenciano es cuando surgen las manifestaciones más interesantes, que nos llevan a valorar conceptos como el ya señalado orgullo, pero también la utilidad, o el prestigio, o la también mencionada fidelidad.

Mientras que los informantes mayores se muestran indecisos o, cuando menos, poco arriesgados en su defensa del valenciano, los más jóvenes atesoran en muchos casos una clara conciencia lingüística. El sentimiento de fidelidad hacia la lengua (consideración que lleva al individuo a defender su propia lengua en todos los ámbitos de uso) es notable, especialmente en las chicas jóvenes. Es cierto que parte del discurso acerca de la defensa del valenciano lo toman directamente de lo que escuchan a sus profesores de la materia, pero ello no debe ser un obstáculo para reconocer que, pese a su juventud, son portadores de una clara voluntad de que sus lenguas pervivan. Esto se aprecia especialmente con respecto del valenciano, que es la lengua a la que sienten en peligro y por la que velan especialmente.

La fidelidad de los hablantes hacia el valenciano, con todo, no es patrimonio exclusivo de los más jóvenes, y se rastrea en cualquier generación (y con independencia de sexo y estrato social). Prueba de ello son las manifestaciones de algunos informantes mayores con respecto de su resistencia a hablar español tiempo atrás, pese a que fuera *lo más moderno*. Este sentimiento de fidelidad con respecto del valenciano, no lo olvidemos, tiene en algunos casos como contrapartida el desuso del español como lengua de comunicación habitual. No obstante, no podemos hablar en

ningún caso de una situación de rechazo lingüístico hacia esta lengua, si bien es cierto que algunos testimonios hablan de un cierto recelo ante un posible cambio de lengua (y la adopción del español) por razones de prestigio en detrimento del valenciano. Son muy ilustrativas las opiniones que consigna a este respecto algunos miembros de generación mayor, y el testimonio valiosísimo en forma de la mencionada anécdota del “ajúpete y pija”, recuérdese, la abuela que considera importante adoptar el español para comunicarse con su nieta, a pesar de que su escasa competencia del idioma más bien lo desaconsejaría (*vid.* § 4.1.2.15 y notas al pie de esos epígrafes). Esta anécdota –y especialmente la ironía con la que se explica– ilustra a la perfección la valoración negativa que se tiene del cambio de lengua hacia el español en una comunidad de mayoría valencianohablante.

A la luz de estos datos, la diglosia parece contener un punto de dinamismo, menos viva en la generación joven que en la generación mayor. Con todo, sería interesante saber cuántos de los hablantes de esta comunidad que se han mostrado sensibles ante la situación del valenciano seguirían usándolo y defendiéndolo fuera de sus respectivas comunidades de habla¹⁰⁸. En cualquier caso, en aquel punto en el que la diglosia no parece haberse limado es en el concepto de *utilidad* que se concede a una y otra lenguas y que subyace de forma indirecta en muchas de las entrevistas. Aunque hay diferencias generacionales significativas, en general al español se le confiere una utilidad mayor que al valenciano. Esta utilidad se muestra en las entrevistas en la creencia mayoritaria de que la competencia en español garantiza un mejor trabajo, esto es, en la íntima relación que se cree existente entre el dominio del español y el éxito profesional.

Es indudable que el salto cualitativo más importante se da entre la generación adulta y la más joven. Los adultos, *grosso modo*, tienden a ofrecer reflexiones vagas a este respecto; pero, cuando las ofrecen, suelen

¹⁰⁸ En la vecina Matarranya algunos jóvenes dejan de usar la modalidad propia cuando se trasladan a Barcelona a estudiar y adoptan a partir de entonces el catalán central)

incidir en la necesidad de que se conozca el español como condición indispensable para obtener un buen trabajo fuera de la comarca. En los jóvenes esta impresión también existe, por supuesto, pero en menor medida y con menor vehemencia. Ello se puede explicar tanto por la naturaleza menos pragmática de la generación joven como por la incipiente conciencia de que también el valenciano es preciso hoy en día en el mundo laboral (acceso a la función pública, por ejemplo, a los medios de comunicación, etc.).

En ocasiones, se constata la ambivalencia de registrar en unos mismos informantes –especialmente chicas jóvenes– un alto grado de conciencia sobre la necesidad de garantizar el futuro del valenciano y una noción de utilidad que, de modo aparentemente paradójico, lo relega a un segundo puesto, por detrás del español (y acaso del inglés).

Por lo que respecta al prestigio, que está en la base del conflicto lingüístico, abundan los testimonios que hablan de una diferente percepción de las dos lenguas en momentos diferentes de la historia reciente (recordemos, una vez más, a la informante que nos refería la anécdota del “ajúpete y pija”; ella misma analizaba, además de la cuestión de la moda, que el prestigio iba de la mano del español cuando ella era joven; y que esa situación se había invertido con el tiempo). Aquellos que utilizan el español en la conversación familiar, aun perteneciendo a un ambiente exclusivamente valencianohablante, suelen ampararse en motivos que acaso intenten esconder una vaga noción de prestigio. Así lo refrenda, por ejemplo, el parecer de informantes mayores cuando analizan por qué algunos de sus vecinos de toda la vida hablan español y no valenciano como ellos. Y los testimonios acerca de familias que toman la decisión de cambiar de lengua con los más jóvenes, a pesar de los problemas de competencia lingüística que acarrearán.

En efecto, tal como nos llega a nosotros el relato al que venimos haciendo referencia (a saber, la situación de una hablante valencianohablante que, en el trato con su nieta, decide adoptar el español a pesar de su baja competencia comunicativa, de la que es muestra la ya mencionada orden “ajúpete y pija”, traducción literal del valenciano “*ajupe't i pixa*”), es cierto que la sorna con que la informante describe la situación debe hacernos pensar que, a ojos de aquellos informantes que valoran esta circunstancia, ese cambio de lengua resulta difícil de justificar. Con la perspectiva del tiempo, de forma intuitiva, los hablantes mayores pueden ironizar sobre las modas, que afectan incluso a la elección de la lengua (antes lo moderno parecía el español, ahora es el valenciano). Pero en cualquier caso, la constatación de que antes algunos cambiaron al español de modo consciente nos pone en la línea de valorar alguna marca de prestigio lingüístico que otrora estuvo asociada al español en detrimento del valenciano.

Sorprende, en cualquier caso, la disparidad con que los informantes valoran su competencia en español y en valenciano, en función de si apelamos a sus respuestas abiertas o a sus respuestas numéricas. Por lo que respecta al español, en algunos informantes existe una clara conciencia de que el español hablado en la comarca “no es bueno” –o, al menos, no lo es en oposición a otros modelos de español que, de forma general, se consideran “mejores”–; así, por ejemplo, ocurre cuando algunos informantes jóvenes juzgan la competencia lingüística de sus mayores, con constantes apelaciones a la multitud de fenómenos de interferencia que tienen lugar en la comunidad de habla. Como contrapartida, no son tan vehementes aquellos que creen aceptable la competencia en español de los hablantes de la comunidad. Sin embargo, es interesante constatar que las respuestas numéricas no parecen hablar en el mismo sentido que las respuestas abiertas, contradicciones que, probablemente, haya que poner en

relación con un cierto grado de inseguridad lingüística en este punto de las actitudes lingüísticas

Por lo que respecta al valenciano, las diferencias que se aprecian entre el habla vernácula y el estándar no se imputan a una falta de conocimiento de la norma; por el contrario, en muchas ocasiones se constata una clara conciencia de que en la comarca se habla una modalidad diferente de valenciano. No nos sorprende excesivamente en la generación joven. Los profesores de valenciano, normalmente con vocación catalanista, tienen a justificar sobradamente la diferenciación dialectal entre valenciano, catalán e incluso con respecto de la modalidad de la comarca (relativamente distanciada del estándar); también justifican la unidad de la lengua y la existencia de un estándar polimórfico. Ese discurso puede traspasar fácilmente a los jóvenes y, por tanto, no resulta extraño que hablen de esa conciencia de diferenciación diatópica. Ahora bien, que esa reflexión se halle presente también en las generaciones adulta y mayor nos sorprende más. Como muestra de ello, baste rescatar aquellas opiniones, a colación del nombre de la lengua, que apuntan a que lo que se habla en la comarca “no es ni valenciano ni catalán”, “aunque siempre se haya llamado valenciano”, y aunque “tire más al norte que al sur”, lo cual nos debe hacer pensar que los miembros de esta comunidad de habla tienen clara conciencia no solo de la variación diatópica, sino también de la dificultad de adscribirse a la modalidad oriental o a la occidental del catalán.

En cambio, las valoraciones numéricas de los informantes con respecto al catalán son sustancialmente peores que las que recibe el español, pues solo un 20 % de la muestra considera que el valenciano de la comarca es bueno, frente al 60 % que considera que es malo (y aquí a menudo con los valores más extremos de la escala: 23%).

4.1.4 RESULTADOS DEL *MATCHED-GUISE*

La parte de la investigación relacionada con la técnica del *matched-guise* constituye una abrumadora fuente de información cuantitativa que podemos aprovechar de diferentes modos. Recordemos brevemente en qué consiste, en general, esta técnica y, en particular, cómo la hemos enfocado en nuestra investigación.

Como explicábamos a abordar la cuestión metodológica (*vid.* § 2.5.2), la técnica del *matched-guise* parte de la audición de diferentes locuciones (tantas cuantas variedades de lengua se desee analizar) por parte de unos informantes que actúan a modo de evaluadores o “jueces”, y a los que posteriormente se somete a una serie de pruebas de diferente índole que, de forma generalizada, se organizan en torno al denominado *cuestionario de pares ocultos*. En este se demanda al informante que valore a la persona responsable de la locución por medio de escalas numéricas de diferente naturaleza (a menudo en la bibliografía las relacionadas con el atractivo personal, social y éxito profesional). El informante, al juzgar al locutor, lo que en realidad está haciendo es valorar también la lengua de la locución; y eso es, justamente, lo que interesa al analista, por cuanto se trata de una valoración en absoluto elaborada racionalmente.

En nuestra investigación, además del cuestionario de pares ocultos, propusimos que los informantes asociaran también cada una de las locuciones a un rol profesional determinado.

En relación con la doble instrucción que recibieron los informantes ante cada una de las locuciones que se les dio a escuchar, analizaremos primero la asignación de roles profesionales, para valorar luego los datos correspondientes a los cuestionarios de pares ocultos.

4.1.4.1 ASIGNACIÓN DE OCUPACIONES PROFESIONALES

Por lo que se refiere a la atribución de roles profesionales a cada una de las voces de las locuciones (*vid.* gráfico 48), destaca inicialmente el hecho de que sea la generación mayor la que distribuye los roles profesionales de acuerdo con un esquema diglósico canónico. Así, en efecto, entre la mayoría de los miembros de este grupo generacional se produce la asociación entre el mayor nivel socioeconómico de la profesión de periodista y el uso del español, por un lado; y, por el otro, el menor nivel socioeconómico (ama de casa) y el empleo del valenciano. Por el contrario, en este punto parece constatarse un cambio en la generación más joven: se mantiene la asignación general de alto nivel socioeconómico a la locución en español; pero baja significativamente el porcentaje de informantes que asignan un nivel socioeconómico bajo a la locución en valenciano. Entre medias, el catalán central se asocia mayoritariamente en todas las generaciones con la profesión situada en un nivel socioeconómico intermedio .

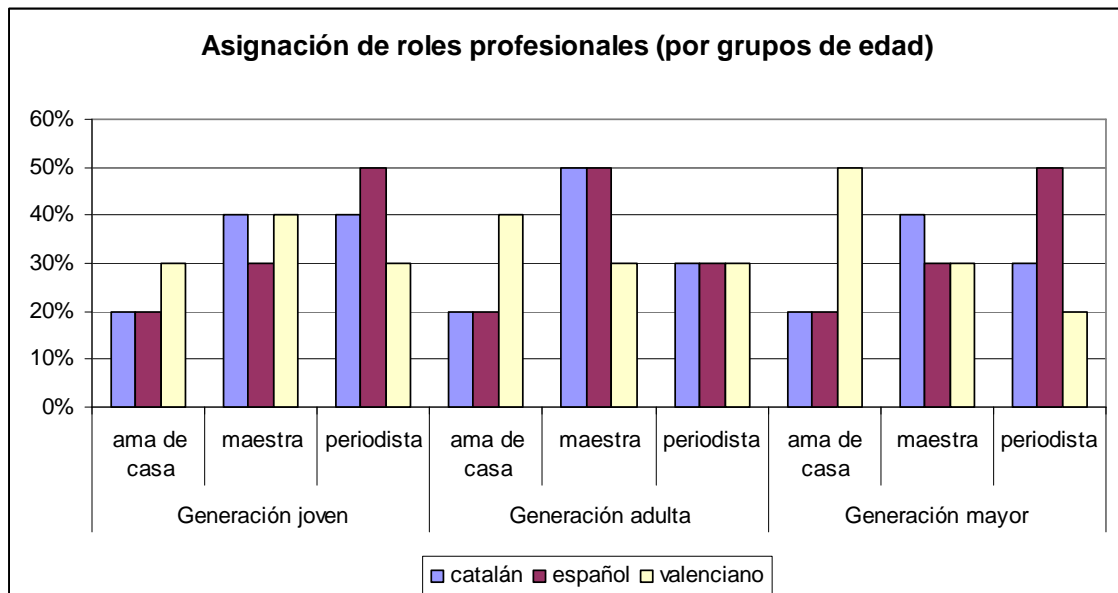


Gráfico 48. Els Ports. Asignación de roles profesionales (por grupos de edad)

La relación entre la asignación de nivel socioeconómico alto y el español, por un lado, y el nivel socioeconómico bajo y el valenciano, por otro, se acentúa en los informantes de sexo masculino y en los de clase social alta (*vid.* Gráficos 49 y 50).

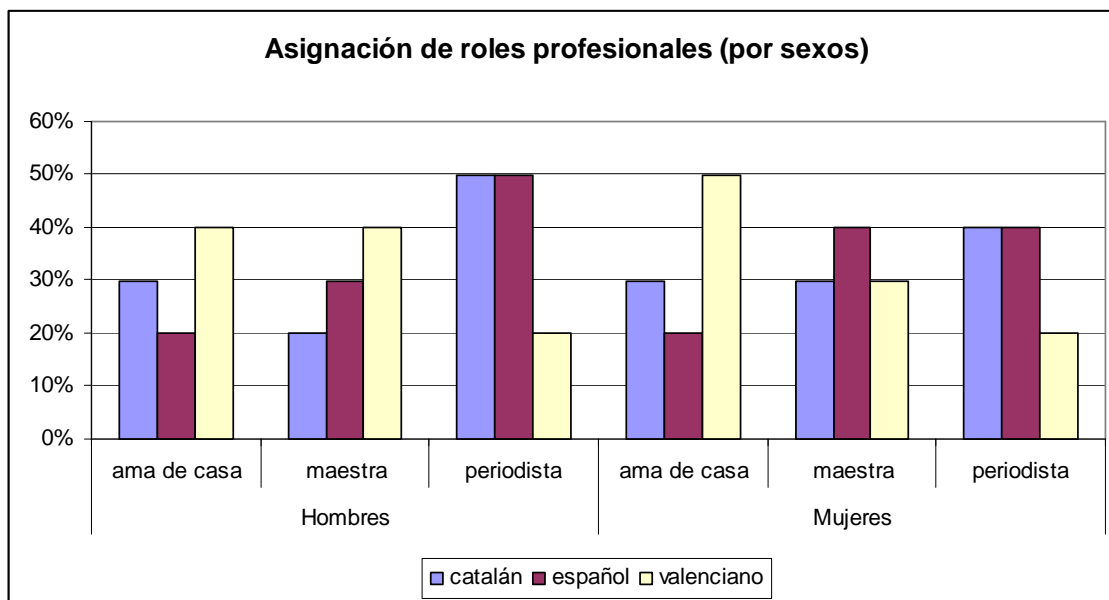


Gráfico 49. Els Ports. Asignación de roles profesionales (por sexos)

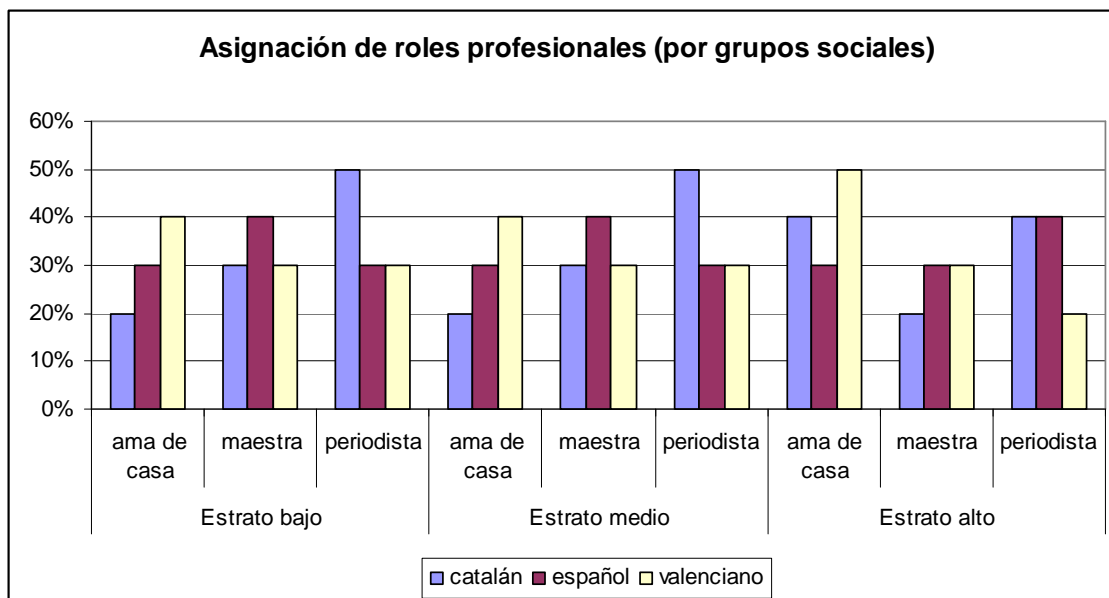


Gráfico 50. Els Ports. Asignación de roles profesionales (por grupos de edad)

La incidencia del factor sexo (a saber, que sean *los* informantes los que asocian los roles de nivel socioeconómico alto y el uso del español, y los roles de nivel socioeconómico bajo y el uso del valenciano), podría justificarse quizá porque las locuciones estaban realizadas, como se recordará (*vid.* § 2.5.2), por mujeres y, por tanto, había que asignarles ocupaciones femeninas. En una comarca rural como la de Els Ports, los roles asignados a cada género todavía perpetúan un esquema social que tiende a los roles tradicionales (generalmente machistas y patriarcales; *cf.* Bastardas 1985 o Querol 1989); Y probablemente ello se traduce también en la asignación del nivel socioeconómico a cada idioma. En la práctica solo una de las mujeres que habla valenciano en la comarca es periodista; algunas más son maestras y el grueso de las demás son pluriempleadas no cualificadas a tiempo parcial, con las labores domésticas como una de esas ocupaciones.

Por lo que respecta a la identificación entre el nivel socioeconómico alto –profesión de periodista– y locución en español por parte de los informantes de estrato social alto, ello puede deberse a una identificación con el propio esquema social de grupo.

4.1.4.2 VALORACIÓN DE LOS CUESTIONARIOS DE PARES OCULTOS

4.1.4.2.1 Valoración del promedio general

Después de valorar la asignación de roles profesionales, analizamos detenidamente los cuantiosos datos que se obtienen de los cuestionarios de pares ocultos. Dada su complejidad, proponemos en primer lugar una valoración general del promedio global, cuyos datos aparecen en la tabla y el gráfico siguientes:

[Tabla 27] Promedio general ¹⁰⁹			
	catalán	español	valenciano
malo-bueno ^(I)	2,9	3,6	4,5
desleal-leal ^(I)	3,6	5,1	5,1
prepotente-humilde ^(I)	3,2	4,9	4,8
aburrido-divertido ^(II)	2,2	3,4	5,0
anticuado-moderno ^(II)	3,8	3,6	3,2
triste-alegre ^(II)	3,3	4,8	5,2
no inteligente-inteligente ^(III)	3,7	5,6	2,7
incorrecto-correcto ^(III)	3,9	5,1	2,8
pobre-rico ^(III)	4,9	4,7	2,1
inculto-culto ^(III)	3,7	5,6	2,3
extraño-familiar ^(IV)	1,7	4,1	5,3
confuso-claro ^(IV)	2,1	4,7	4,8

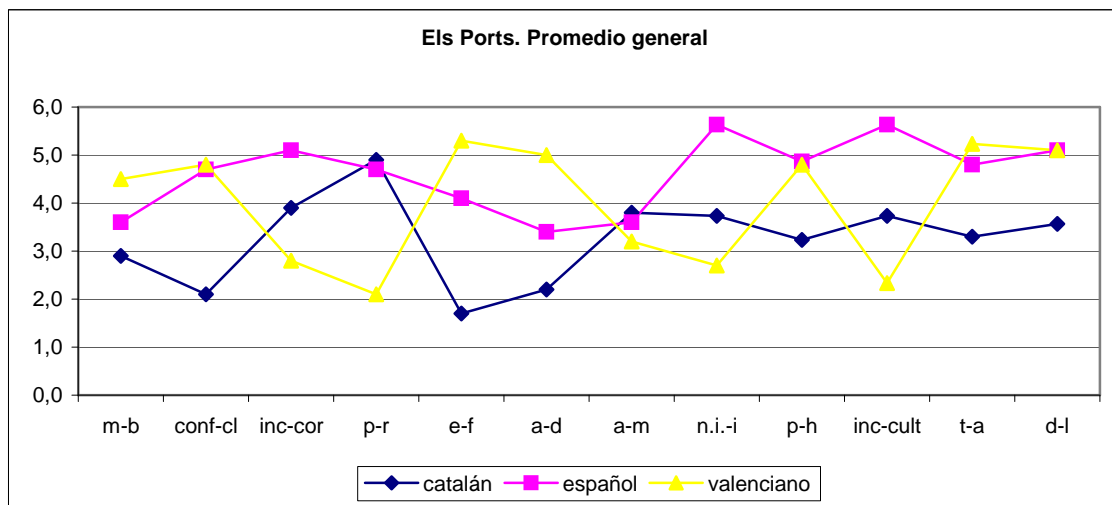


Gráfico 51. Els Ports. Matched-guise

¹⁰⁹ Junto a los adjetivos de cada par recordamos por medio del superíndice a qué esfera pertenecen: I. Atractivo personal, II. Atractivo social, III. Estatus socioeconómico, y IV. Cercanía del sistema.

¹¹¹ Els Ports no es una zona pobre ni deprimida, y no lo ha sido nunca en los últimos cinco siglos, a pesar de lo que los rigores del clima y la severidad de una histórica incomunicación pudieran sugerir; con todo, las comarcas vecinas de Cataluña han sido siempre más ricas: la Terra Alta siempre ha tenido una agricultura más productiva, debido a la bonanza del clima. Y lo mismo podría decirse de las Terres de l'Ebre (del Obispado de Tortosa, del que Els Ports depende eclesialmente). A la fertilidad de las tierras ribereñas y su potente agricultura, hay que añadir una próspera industria que siempre ha gozado de más salud que la industria textil de Els Ports, condenada casi a muerte tras la reconversión industrial.

Lo más destacable del cuestionario, en general, son los valores que hemos señalado en entramados (en la tabla en negrita, los valores destacadamente elevados; en cursiva, los llamativamente bajos). Como se puede comprobar, es dominante la creencia de que la locución en valenciano es más *clara* que las correspondientes catalana o española, quizá por ser la lengua de comunicación habitual (como también se refleja oportunamente en otros datos de la encuesta). En este sentido, es importante destacar que el español sigue al valenciano de cerca en *claridad* (4,7 frente a un 4,8), pero no así en *familiaridad* (4,1 frente a 5,3). No se siente una lengua *extraña*, pero su índice de familiaridad no se acerca al del valenciano (5,3).

Asociado a ello, se puede destacar también la alta valoración del valenciano en el binomio *aburrido-divertido* (5,0), en el que el catalán central se juzga de forma negativa (2,2) mientras que el español ocupa una posición intermedia (3,4).

Como se puede comprobar, el valenciano recibe la valoración mejor en todos aquellos pares en los que hay un componente afectivo (*bueno, divertido, familiar*); el español, en este sentido, ocupa una favorable segunda posición en esa valoración afectiva, lo cual muestra que, sin ser la opción preferida, no se da una actitud desfavorable hacia esta lengua.

Por el contrario, el valenciano siempre recibe una valoración negativa en todos aquellos pares que impliquen cualquier noción de prestigio social o de éxito. Así se muestra en las valoraciones que recibe como lengua “pobre” e “incorrecta”, en ambos casos por debajo del 3 (2,8 para el par *incorrecto-correcto*; y 2,1 para el par *pobre-rico*). Es en esos casos que acabamos de referir en los que español y catalán resultan especialmente mejor valorados que el valenciano.

El resto de los pares nos ofrece una imagen similar la descrita hasta ahora. Así, por ejemplo, en los pares *no inteligente-inteligente* o *inculto-culto*, es el español la lengua que recibe valoraciones claramente mejores (5,6 en los dos pares, mientras que las respectivas valoraciones para el valenciano rondan el 2,5 y las del catalán, el 3,7). De forma inversa, es el valenciano el que recibe mejores valoraciones en los pares del componente afectivo *prepotente-humilde* o *leal-desleal* (también *triste-alegre*, *prepotente-humilde*), con valores en torno al 5, en los cuales está igualado al español y supera claramente al catalán. Todo ello, como desarrollaremos en adelante con más detalle, nos habla de una situación de diglosia, en la que el español continúa siendo la lengua A y el valenciano, la lengua B.

4.1.4.2 Valoración de las cuatro esferas para el español

Todos estos datos generales podemos agruparlos en función de las cuatro esferas de las que hablábamos en el diseño de la metodología, siguiendo a Blas Arroyo (1995). Recordemos que podemos agrupar todos los pares en las siguientes esferas:

- a) **atractivo personal** o integridad personal (*malo-bueno*, *prepotente-humilde*, *desleal-leal*).
- b) **atractivo social** (*aburrido-divertido*, *anticuado-moderno*, *triste-alegre*).
- c) **estatus socioeconómico** o competencia profesional (*incorrecto-correcto*, *pobre-rico*, *no inteligente-inteligente*, *inculto-culto*).
- d) **cercanía del sistema** (*confuso-claro*, *extraño-familiar*).

En función de esas cuatro esferas, los valores agrupados para el español, en la comarca de Els Ports, son los siguientes:

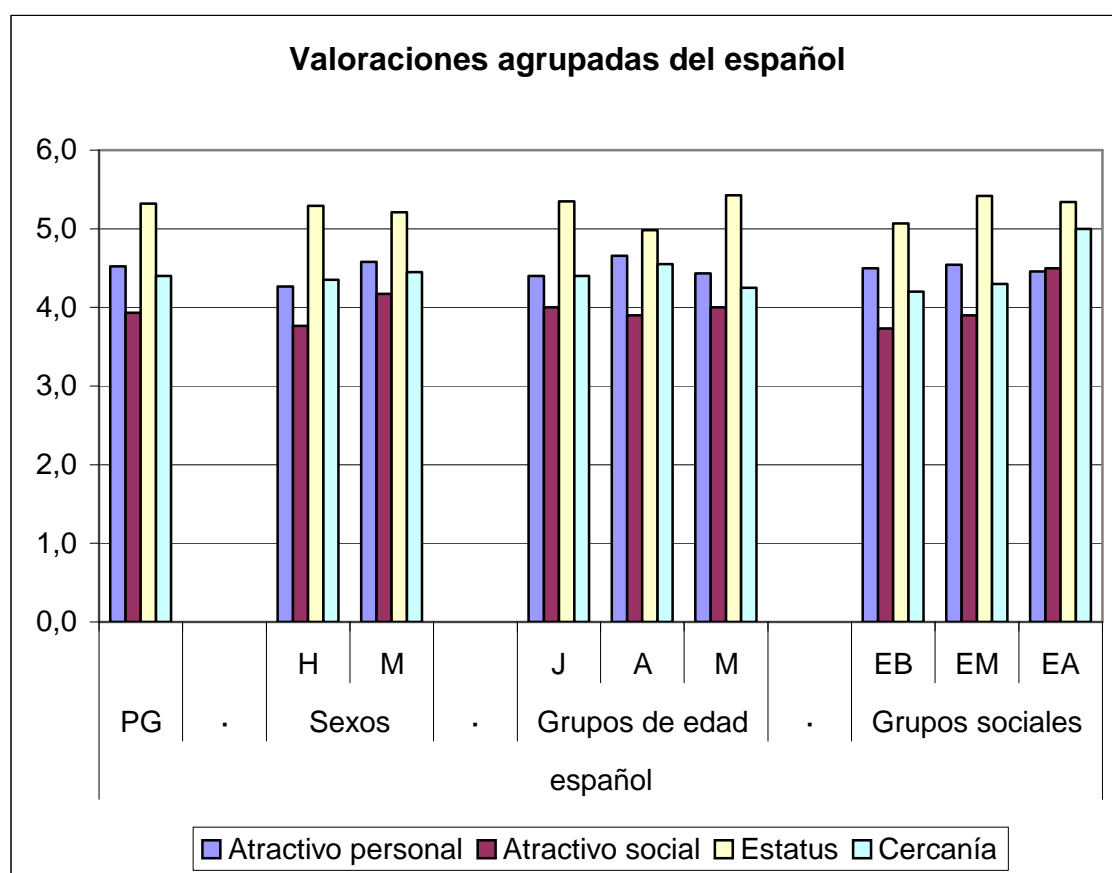


Gráfico 52. Els Ports. Matched-guise. Promedio general

Analicemos, en primer lugar, el promedio general de las cuatro esferas. Lo primero que llama la atención es constatar que casi todos los valores están considerablemente agrupados en el rango que va desde el valor 4 al valor 5, lo cual quiere decir que son siempre valores positivos.

Sin embargo, los desequilibrios entre las cuatro esferas son muy interesantes. Por un lado, el español recibe una valoración especialmente positiva en la esfera del estatus socioeconómico (por encima del 5), mientras que la peor valoración se corresponde con la esfera del atractivo social (ligeramente por debajo del 4; aun así, es una puntuación por encima de los valores centrales y, por tanto, positiva). Las valoraciones, también altas, de la esfera de atractivo personal y de cercanía del sistema (en torno al 4,5) revelan que se trata de un sistema propio de la comunidad de habla, y no

externo. Además, no se aprecian valores negativos asociados al uso del español en el ámbito personal.

4.1.4.2.3 Análisis de los factores sociales para el español

Si atendemos a la incidencia de las variables sociales (*vid.* Gráfico 52), reconocemos también algunas diferencias significativas. Por lo que respecta al sexo, *las* informantes han valorado mejor el español en las esferas de atractivo social (diferencia estadísticamente significativa, con un p -valor $< 0,05$), mientras que en los valores de cercanía del sistema, de estatus socioeconómico y de atractivo personal se mantienen similares entre sí, con valores ligeramente por encima del 4 (sin embargo, estas últimas diferencias no son significativas, con p -valores siempre por encima del 0,05).

Por grupos de edad, los valores permanecen también similares en las tres generaciones en las esferas de cercanía del sistema (en torno al 4,3), de atractivo personal (en torno al 4,2) y social (en torno al 4); en cambio, es significativa la mejor valoración que los informantes jóvenes (5,2) y mayores (5,3) conceden al español en la esfera del estatus socioeconómico, si la comparamos con la valoración de la generación adulta (4,9) (la diferencia interrango entre adultos y jóvenes, y entre adultos y mayores es estadísticamente significativa, según la prueba LSD de Fisher). En cualquier caso se trata de valoraciones muy positivas; pero ello se agudiza en las generaciones joven y mayor.

Por último, en atención a la variable del estrato social, podemos hablar de dos tendencias bastante claras: por un lado, a medida que ascendemos en la pirámide social, mejores son los juicios en torno al estatus y el atractivo social del español; y, por el otro, los informantes valoran peor el español en cuanto a cercanía del sistema a medida que bajamos de estrato social; esto es, en esta esfera los informantes de estrato bajo valoran peor el

español (4,2) que los de estrato medio (4,3) y que los de estrato alto (5), por lo que podemos decir que son estos últimos los que más cercano sienten el español

Si atendemos a la interacción entre algunos factores sociales, vemos como especialmente interesante que la variable de sexo interacciona significativamente con la edad y el estrato social. Así, por ejemplo, las mujeres de los estratos medio y bajo valoran mejor el español en la esfera de atractivo personal que los hombres de los mismos niveles. Al mismo tiempo *las* informantes mayores se muestran más sensibles al atractivo social del español que los hombres de la misma generación. Todo ello nos habla de la tendencia que ya hemos comentado en otras ocasiones acerca de la mayor sensibilidad de las mujeres hacia el prestigio de las lenguas y variedades lingüísticas; una tendencia que, sin embargo, no es incompatible con el hecho de que a menudo sean esas mismas mujeres quienes abiertamente –en las respuestas, por ejemplo, a la entrevista más sensibilidad muestren hacia la lengua que ocupa una situación social desventajosa, como en nuestro caso ocurre con el valenciano.

Parece evidente, pues, que en el caso del español nos hallamos ante la lengua A de una situación diglósica, como así lo demuestran las altísimas valoraciones que recibe, en especial en la esfera del estatus socioeconómico, siempre por encima del 5, con independencia de los factores sociales. Con todo, los valores son también elevados en las demás esferas, tanto en cercanía del sistema como en atractivo personal, y algo más discretos en atractivo social. Todo ello nos habla de una lengua que sigue asociándose mayoritariamente al progreso social y material en la comarca, pero que al mismo tiempo se siente como algo propio y no ajeno, aunque lejos esta vez, lógicamente, de los valores obtenidos por la lengua vernácula. Complementariamente, estas evaluaciones positivas del español son especialmente altos en *las* informantes y en los grupos de estratos sociales medio y alto, como podíamos prever en nuestras hipótesis iniciales.

4.1.4.2.4 Valoración de las cuatro esferas para el valenciano

Por lo que respecta al valenciano, sus valores agrupados ofrecen una gráfica considerablemente diferente, como muestra de una situación sustancialmente diferente también (*vid.* Gráfico 53). En primer lugar, es claro que la imagen del gráfico resulta más dispersa. En el caso del español hablábamos de valores que, de forma general, se recogían en la parte superior de la gráfica, de forma general por encima del 3,7 como valor mínimo. En cambio, ahora necesitamos toda la gráfica, pues muchos de los valores llegan a alcanzar valores elevados, por encima del 5, mientras que otros apenas superan el 2.

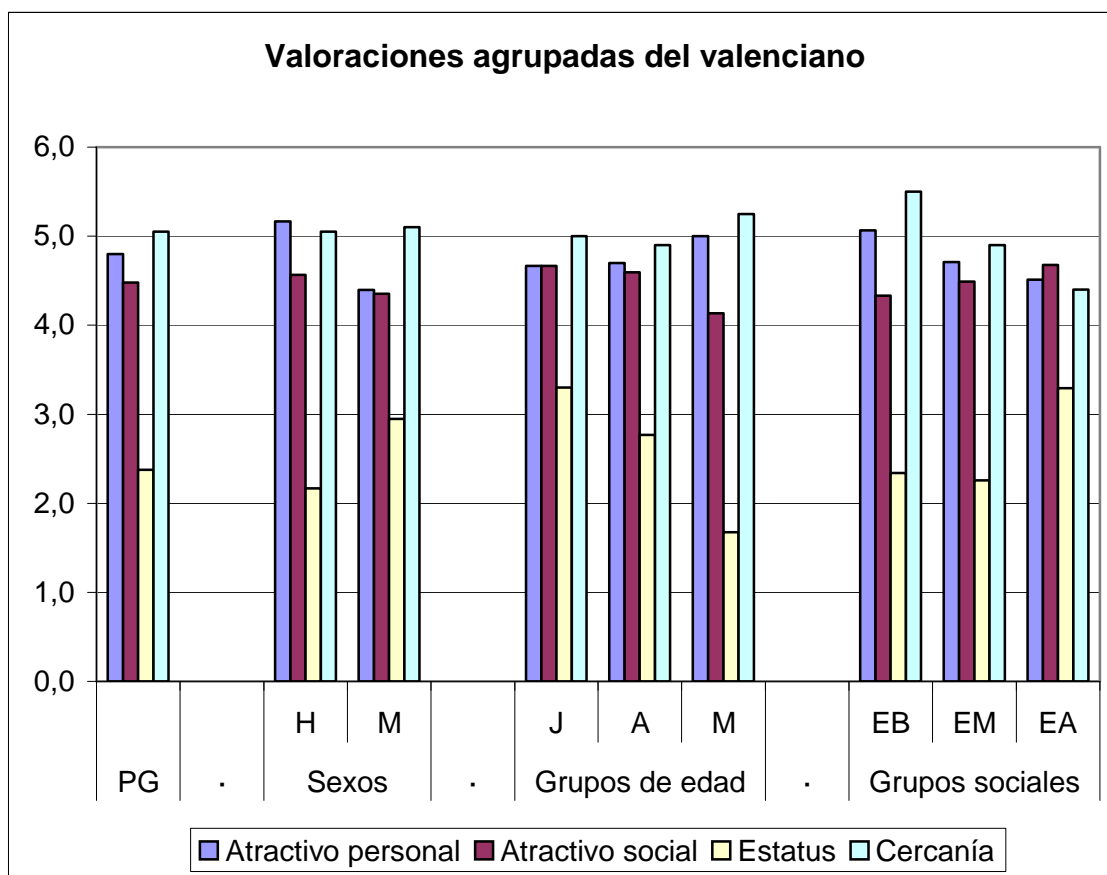


Gráfico 53. Els Ports. *Matched-guise*

Si atendemos al promedio general, vemos una clara situación de diglosia: el valenciano recibe valores positivos tanto en las esferas del

atractivo personal (en torno al 4,8) y social (en torno al 4,6) como especialmente en la de cercanía del sistema (5,1). Es lo que se espera para la valoración de la lengua propia. Por el contrario, el valor de la esfera de estatus socioeconómico es claramente inferior, en torno a los 2,3 puntos. Aunque se trata de un valor claramente negativo, es interesante destacar que no se trata del peor valor que se documenta para el valenciano, como veremos más adelante; en cualquier caso, contrasta con el resto de los valores, mucho más positivos. Y eso nos hace pensar en la lengua B de una situación de diglosia, por la clara disociación entre los valores afectivos y los del prestigio social; esta conclusión se refuerza a la luz de los datos que hemos expuesto para el español, que son claramente mejores en el caso de la esfera de estatus, pero inferiores en las esferas de atractivo personal y social.

4.1.4.2.5 Análisis de los factores sociales para el valenciano

Si atendemos a las diferencias en función de los factores sociales, apreciaremos algunas oscilaciones interesantes (*vid.* Gráfico 53). Por lo que respecta al sexo, vemos que *las* informantes tienden a asignar una mejor valoración en el estatus socioeconómico (2,9) que *ellos* (2,1), diferencias que, no obstante, no son significativas en la muestra analizada. Sí lo son, por el contrario, las que se constatan para la esfera del atractivo personal (p -valor $< 0,05$), pero son ahora *los* informantes quienes valoran mejor el valenciano (5,2) que *las* informantes (4,5).

Sin embargo, vuelve a ser la variable de edad la que nos aporta detalles más interesantes (y diferencias más significativas según la prueba LSD de Fisher en las cuatro esferas analizadas). En efecto, el análisis de estos datos nos permite confirmar la inestabilidad y el dinamismo de la diglosia en la comarca, que, como se recordará, figuraba entre nuestras hipótesis principales de trabajo. En este sentido, no es extraño comprobar

que sean los informantes de la generación mayor quienes menor valoración han asignado al valenciano en la esfera del estatus socioeconómico, con una puntuación en torno al 1,7, la más baja de todas las obtenidas en esta parte de la investigación empírica. Y claramente opuesta a los índices mucho más altos que en esta misma esfera arrojan los informantes más jóvenes (3,3), a distancia todavía del español (4,5) pero en proporciones mucho más moderadas. Por último, la imagen de evolución y dinamismo en la diglosia se completa con el punto intermedio que en esta distribución generacional muestra la generación adulta (2,8), grupo que actúa como puente natural entre los dos grupos extremos.

Por otro lado, son de nuevo los informantes de la generación mayor quienes menos puntuación han otorgado al atractivo social para el valenciano (4,1 frente al 4,7 de los adultos y de los jóvenes), un hecho que confirmaría aquello que hemos recogido ya en las entrevistas, a saber que durante mucho tiempo en esta y otras muchas comarcas de la Comunidad Valenciana se juzgó que lo “moderno” era utilizar el español y no el valenciano)..

Por último, señalaremos que la diglosia se acentúa también en los informantes de estrato social bajo, que son quienes peor consideración ofrecen para el valenciano en la esfera de estatus socioeconómico (2,3 frente al 3,2 de los informantes de estrato alto, por ejemplo; la diferencia es estadísticamente significativa según la prueba LSD de Fisher).

Acerca de la interacción entre variables sociales, es interesante constatar cómo la variable de sexo, que no es estadísticamente significativa por sí sola, sí devienen interesante cuando la analizamos en combinación con los demás factores: así encontramos una clara tendencia a que *las* informantes de cada grupo (ya sea en función de edad, ya de grupo social) valoren peor la lengua propia que *los* informantes en las esferas del atractivo personal y el estatus socioeconómico. Si recordamos los resultados de las entrevistas, encontraremos una interesante discrepancia entre

aquellos datos y estos. Como se recordará, en las entrevistas las mujeres presentaban por lo general mejores índices de fidelidad, orgullo y presión social subjetiva (*vid.* § 4.1.2.6.2, § 4.1.2.9.2 y § 4.1.2.14.2, respectivamente), e incluso también por lo que respecta a la elección de la lengua (*vid.* § 4.2.1.2), mientras que ahora comprobamos como son ellas las que valoran peor la lengua propia en estatus y atractivo personal. Esto nos indica en qué medida en las entrevistas afloran los sentimientos y creencias más conscientes en torno a la lengua, mientras que en el *matched-guise* surgen las actitudes más interiorizadas y quién sabe si no también las más reales. En todo caso, estas discrepancias vuelven a ponernos en la senda de una mayor inseguridad lingüística entre las mujeres, en la línea de lo observado en numerosas investigaciones sociolingüísticas a lo largo de las últimas décadas.

4.1.4.2.6 Valoración de las cuatro esferas para el catalán

Si atendemos al gráfico correspondiente a las valoraciones agrupadas del catalán, también podremos obtener conclusiones muy interesantes:

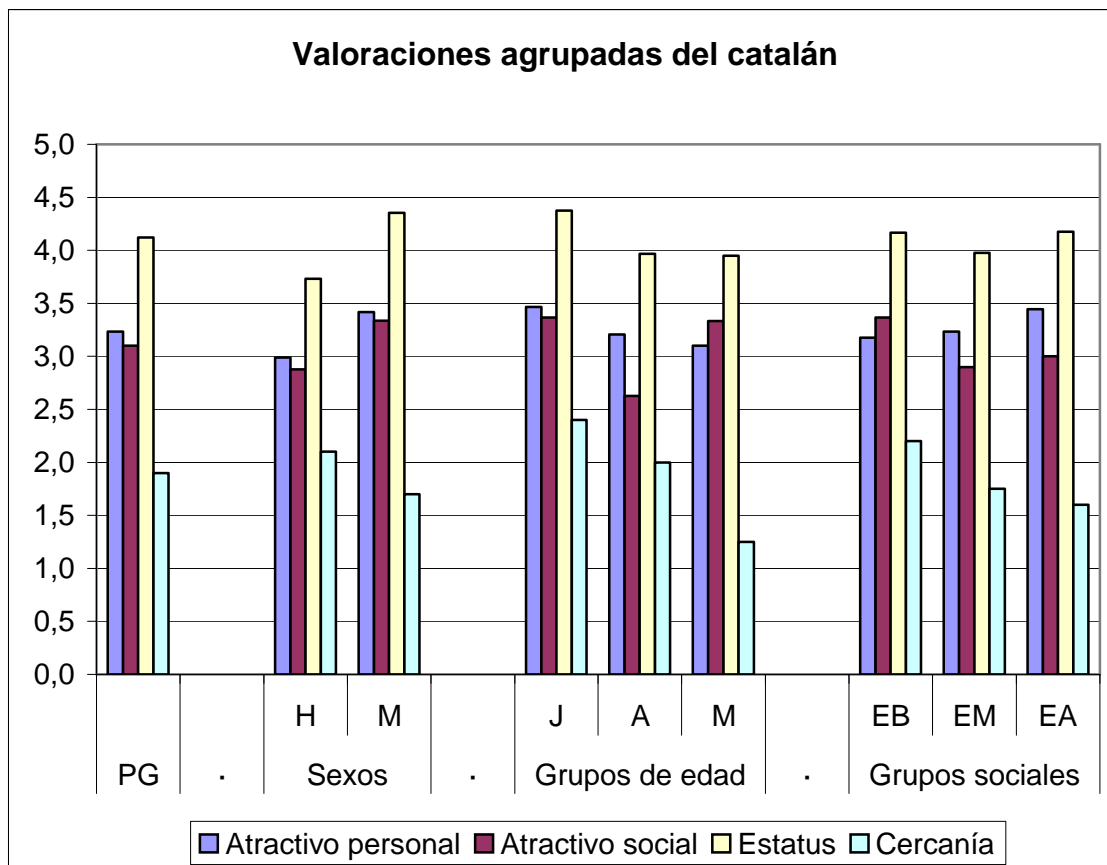


Gráfico 54. Els Ports. Matched-guise

Si analizamos el promedio general, veremos que el catalán recibe valoraciones intermedias por lo que respecta al atractivo personal y social (en torno al 3,2); relativamente positivas para la esfera de estatus socioeconómico (4,2); y negativas para la esfera de cercanía del sistema (1,9). Esto se corresponde con la valoración que, a nuestro juicio, se otorga a un sistema externo a la comunidad: los valores personales y sociales quedan en la zona central del gráfico (lo que podríamos llamar “zona de indefinición”); y los valores de cercanía del sistema, en su parte baja.

Quizá lo único que nos llame la atención es la valoración que recibe el catalán por lo que respecta a la esfera de estatus socioeconómico, que es superior a los 4 puntos y que, sin ser tan positiva como la del español, sí es mejor que la que recibe el valenciano. Sin entrar en demasiadas consideraciones difíciles de demostrar, resulta plausible explicar esta

valoración por una cuestión histórica: las comarcas vecinas de Cataluña siempre han sido más ricas que Els Ports¹¹¹; además, quizá tenga algo que ver en esta valoración la percepción frecuentemente extendida de que los emigrantes hacia Cataluña de los años cincuenta y sesenta probaron las mieles del éxito.¹¹²

4.1.4.2.7 Análisis de los factores sociales para el catalán

Si atendemos a las variables sociales, veremos también hechos interesantes (*vid.* Gráfico 54). Por lo que respecta al sexo, diremos que *las* informantes parecen más permeables a la situación de diglosia secundaria que parece intuirse en la comarca: conceden una mejor valoración del catalán especialmente en la esfera de estatus socioeconómico (4,3 frente a 3,7 de los hombres), pero también en el atractivo personal (3,3 frente a 3) y social (3,4 frente a 2,9). Sin embargo, juzgan el catalán un sistema más distante (1,7) que los informantes hombres (2,1). Todas estas diferencias son estadísticamente significativas, con *p*-valores < 0,01 para la esfera de estatus social, y menores que 0,05 para las restantes esferas.

Es de nuevo en la variable *edad* donde encontramos los datos más relevantes. De forma general, la diferencia interrango en todas las esferas es estadísticamente significativa, según la prueba LSD de Fisher. Los informantes de la generación joven se muestran más cercanos al sistema catalán (2,4) que las generaciones adulta (2) y mayor (1,3). Asimismo, constituye el grupo de edad que mejores valoraciones concede al catalán en

¹¹² Desde mediados de los años cincuenta del pasado siglo XX, Morella padeció, como pocas otras comarcas de Castellón, una fuerte emigración, fundamentalmente hacia Barcelona (donde existe todavía hoy una *Colònia de Morellans Absents*, ‘colonia de morellanos ausentes’). La última crisis de la reconversión industrial dio al traste con los últimos estertores de la industria textil de la comarca; y, por ejemplo, Morella vio menguar su población desde los 9.000 habitantes (en los censos más optimistas y, quizá, exagerados), hasta los apenas 3.000 de la actualidad. Como decíamos, muchos de ellos fueron a Barcelona y se cubrieron de una cierta aureola de éxito –no siempre real– que el mundo rural concede a todo lo que rodea a las grandes ciudades. Muchos de esos emigrantes depusieron el uso de su modalidad de origen y abrazaron el catalán central, especialmente con sus descendientes. Y quizá todo ello tenga algo que ver con estas valoraciones positivas que se conceden al catalán en esta investigación.

la esfera de estatus socioeconómico (4,4). En términos absolutos, esta puntuación es ya marcadamente positiva y cercana a la del español y, en cualquier caso, mucho mejor que la que recibe el valenciano para esta misma esfera por parte de los jóvenes. En definitiva, son estos hablantes quienes manifiestan una actitud general más positiva hacia el catalán central, un hecho en el que puede influir tanto el discurso académico (los profesores de valenciano defienden sistemáticamente la unidad de la lengua en las clases) como la influencia de los medios de comunicación catalanes que se reciben en la comarca y que cuentan, entre estos jóvenes, con numerosos seguidores.

No se advierten diferencias significativas en relación con la clase social en ninguna de las cuatro esferas. Tan solo apreciamos una ligera tendencia en la esfera de cercanía del sistema a que los informantes de estrato alto puntúen peor (1,6) que los informantes de estratos medio (2) y bajo (2,3), respectivamente.

Por último, del cruce entre factores sociales no se deriva en esta ocasión ningún dato especialmente destacado: las variables de sexo y edad, productivas de forma aislada, lo siguen siendo combinadas; y la interacción entre la variable de estrato social y las de sexo o edad no arroja ningún dato relevante.

4.1.4.2.8 Comparación con otras investigaciones

Comparemos a continuación todas estas valoraciones con las que se contienen en otros estudios sobre actitudes lingüísticas. Si empezamos por lo más cercano, contrastaremos un cambio notable entre lo que nosotros hemos detectado en esta investigación y lo que señalaba Querol (1989: 137) en su estudio sobre el proceso de sustitución lingüística en Els Ports a finales de la década de los 80. En dicho trabajo, este autor señalaba como uno de los factores determinantes de la sustitución lingüística en la comarca

era el alarmante bajo valor instrumental que los informantes de aquellas entrevistas concedían al valenciano. Parece indudable que tras dos décadas transcurridas entre las entrevistas de este sociolingüista catalán y las nuestras, la realidad social de las lenguas de la comunidad ha cambiado y que las políticas lingüísticas emprendidas durante todo este tiempo en la Comunidad Valenciana han empezado a surtir efecto. Así, Querol documenta en su investigación unas actitudes hacia el valenciano en las que se manifiesta un bajo sentimiento de orgullo lingüístico y una escasa utilidad lingüística, actitudes que, a su juicio, estaban detrás del imparable proceso de sustitución de la lengua vernácula. Sin embargo, veinte años después, nosotros no detectamos ese proceso de sustitución lingüística tanto por nuestro conocimiento directo de la comarca como por los resultados del presente estudio. Las diferencias sustanciales en torno al valor instrumental que los distintos grupos de edad conceden al valenciano (con los jóvenes en cabeza, seguidos a distancia por las generaciones adulta y, sobre todo mayor) permiten aventurar que dicho proceso no solo se ha detenido, sino que parece avanzar en la dirección de un mayor aprecio hacia la lengua propia.

Por lo que respecta a investigaciones que se han ocupado de otras comunidades de habla valencianas, recordemos en primer lugar el estudio pionero mediante la técnica del *matched-guise* de Ros (1982, 1984), quien a comienzos de la década de los 80 advertía una mejor valoración de las modalidades estándares frente a las no estándares tanto en el caso del español como del valenciano, especialmente por lo que a estatus socioeconómico se refiere, con mejoras para el valenciano especialmente en los pares del atractivo personal (Ros 1984: 80).

Más similares todavía a nuestros son los resultados obtenidos por Blas Arroyo (1995) en su estudio sobre los jóvenes valencianos de una comarca del interior de la provincia de Valencia. En este trabajo, este autor certifica, al igual que nosotros, una mejor valoración general del valenciano

que del catalán (Blas Arroyo 1995: 34), así como un mayor valor instrumental para el español que para el valenciano, derivado de puntuaciones más altas en la esfera del estatus (Blas Arroyo 1995: 35 y ss.). Al mismo tiempo, Blas Arroyo (1995) documentaba también mejores valoraciones para el valenciano en atractivo personal y, así es también en nuestro caso (los informantes valoran el español con un 4,5 en atractivo personal y con un 3,9 en atractivo social; mientras que esos mismos valores para el valenciano son del 4,8 y el 4,6, respectivamente). Por último, se certifica también para Valencia la tendencia a que los jóvenes presenten mejoras en sus valoraciones sobre el valenciano (especialmente por lo que respecta al estatus socioeconómico).

Distintas parecen las cosas en el estudio que recientemente ha llevado a cabo Safont (2007: 105 y ss.) entre jóvenes universitarios de Castellón. En este trabajo, su autora advierte que estos jóvenes consideran el valenciano especialmente *importante* para actividades derivadas de la presencia de esta lengua en el ámbito educativo desde hace un par de décadas, como *leer*¹¹³ y *escribir* (31,5 % y 33,5 %, respectivamente), mientras que consideran que *no es importante* para muchas actividades relacionadas con la interacción social (*ser querido*, 59,5 %; *comprar*, 49 %; *ser aceptado*, 53 %; o *hacer amigos*, 47,5 %), datos que, de confirmarse, apuntarían hacia cambios importantes en la configuración sociolingüística de las lenguas de la comunidad, donde el español superaría incluso al valenciano en esferas que tradicionalmente le han estado reservadas tradicionalmente. Si a esto le sumamos que las actitudes generales favorables hacia el español (67,5 %) superan significativamente a las del valenciano (49 %) obtenemos un cuadro actitudinal preocupante para la lengua autóctona.

¹¹³ El cuestionario del que parten las investigaciones de Safont (2007) y Huguet (2007) utiliza las categorías que citamos en tipografía cursiva (*leer*, *escribir*, *ser querido*, *ser aceptado*, etc.); para cada una de ellas, se pregunta si las lenguas estudiadas son importantes (“El valenciano, ¿es importante para ser querido?” o “El inglés, ¿es importante para escribir?”). A partir de las respuestas afirmativas y negativas se ofrece el doble índice que citamos en nuestra comparación.

Sin embargo, en un contexto como la Franja de Ponent, Huguet (2007: 31) señala que aquellas actividades para las que los informantes jóvenes consideraron más *importante* el uso del catalán son precisamente aquellas relacionadas con la interacción social (*ser querido*, 45 %; *ser aceptado*, 30,9 %; y *hacer amigos*, 27,7 %).¹¹⁴ Significativamente, para estos informantes de la Franja, sin embargo, *no es importante* el catalán para *leer* (51 %), *escribir* (53 %), *vivir en general* (69,5 %) o criar a los hijos (55 %). Con todo, las actitudes generales hacia el catalán de esta comarca de Aragón son favorables en general: alrededor de un 52,8% a comienzos de la presente década (Huguet y Llurda 2001: 273), y con mejoras sustanciales en tiempos más recientes (Huguet (2007: 288) documenta actitudes favorables que se sitúan en la actualidad en torno al 80 %). Con todo, y al igual que con la investigación de Safont (2007), nos resulta complicado comparar sus conclusiones con las nuestras, dado que parten de metodologías diferentes.

En Cataluña, sin embargo, las conclusiones a las que llegan los investigadores que se han ocupado de este tema son considerablemente diferentes de las nuestras. Por ejemplo, Woolard (1984: 70), en una primera aplicación de la técnica del *matched-guise* a la población de Barcelona, señala buenas actitudes hacia el catalán, que no muestra signos de estigmatización, y que no solo recibe buenas valoraciones por lo que respecta a la esfera personal, sino también a la social y a la instrumental. Años más tarde, Woolard (1991: 80) señalaba que los cambios en la política lingüística habían sido seguidos muy rápidamente por cambios significativos en las actitudes lingüísticas. Y aunque nosotros suscribimos también cambios del mismo tenor en la comarca de Els Ports, no podríamos decir que estos han alcanzado aquí ni la extensión –ni la rapidez– que en Cataluña.

¹¹⁴ Pese a ello no hay que, en términos absolutos, estos datos son sustancialmente inferiores a los obtenidos por Safont (2007) .

Mediante la aplicación de técnicas diferentes, como la entrevista a la segunda generación inmigrante de la comarca del Penedès (Barcelona), Bastardas (1985: 84) certificaba también la buena valoración que recibía el catalán, incluso en estos sectores menos “autóctonos”, tanto en lo instrumental como en el atractivo social; y con cifras sustancialmente mejores que las registradas por nosotros en Els Ports.¹¹⁵ Parecidos a estos son los resultados que una década más tarde encontraba Doyle (1995: 31) mediante la aplicación del *matched-guise*. Así, esta autora cifraba la utilidad del catalán, según sus informantes, para encontrar empleo (74 %), para comunicarse con más gente (52 %), para tener más amigos (52 %) o para disfrutar más de la televisión (50 %). Doyle (1995) añadía además que el catalán había mejorado especialmente en el valor instrumental, donde obtenía un promedio de 1,52 en una escala en la que el valor uno se correspondía con un “muy importante” y el valor 2 con “bastante importante”¹¹⁶. Cuatro años más tarde, Plaza (1999: 116) ahondaba en estas reflexiones, e incidía en el valor integrativo de las lenguas, así como en las relaciones entre el estatus que se concede a estas y los sentimientos individuales. Significativamente, las mejores valoraciones que recibía el catalán en términos de estatus eran especialmente altas en aquellos informantes que mostraban más sentimientos positivos y afectivos hacia esa misma lengua.

Sea como fuere, en cualquiera de las investigaciones consideradas vemos que las consideraciones que los hablantes realizan sobre el valor instrumental del catalán su lengua son, sin duda, muy superiores a las que documentamos nosotros en Els Ports.

Fuera del ámbito del catalán, también podemos comparar nuestros datos con los documentados en algunos estudios sobre actitudes lingüísticas. Como veíamos anteriormente, el MSG certifica que en Galicia

¹¹⁵ Por ejemplo, un 63,3 % consideraba que el conocimiento del catalán sería útil para encontrar trabajo y hasta un 38,9 % juzgaba por entonces que el catalán “está más de moda” que el español.

¹¹⁶ Nótese que esta autora utiliza la escala de forma inversa a la nuestra (los valores positivos son los bajos, y viceversa), como viene siendo habitual en numerosos estudios con *matched-guise*.

se ha invertido la tradicional situación de diglosia: los gallegos están en desacuerdo con que el uso del castellano se asocie con una mayor consideración social (82,6 %), con un mayor éxito profesional (84,5 %), o con una mayor capacidad para establecer relaciones sociales de amistad (73 %). Indirectamente, podemos deducir que estas respuestas nos dan la idea de una mejor valoración del gallego en las tres esferas (atractivo personal, atractivo social y estatus socioeconómico) en comparación con lo que nosotros documentamos para el valenciano.

Por último, en el ámbito del vasco, Fernández Ulloa (1999: 443) señala también actitudes muy favorables en general hacia el vasco, que oscilan desde el 80 % de los *euskaldunzarras* o hablantes de vasco con arraigo, que consideran que conocer el euskera es beneficioso, al 72,2 % de los *euskaldunberris* o vascos de segunda generación o el 50 % de los *erdaldunes* o hablantes monolingües de español. Una gradación descendente que, no obstante, habla también de cambios significativos en el panorama tradicional de las actitudes lingüísticas en tierras vascas.

En resumen, si comparamos los datos que acabamos de referir para el catalán, gallego y vasco, con los nuestros, llegamos a la conclusión de que en aquellas comunidades históricas las actitudes hacia la lengua propia son significativamente más positivas que en la comunidad de habla analizada en estas páginas.

4.1.4.2.9 Análisis de las correlaciones entre las esferas

Por último, podemos atender a los índices de correlación que se establecen entre las cuatro esferas de cada una de las lenguas estudiadas. De este modo, conoceremos cuáles son las relaciones entre las diferentes esferas, es decir, cuáles se condicionan entre sí.

Por lo que respecta al catalán central, es especialmente llamativa la correlación que se establece para esta lengua entre la esfera del atractivo

personal y la del estatus socioeconómico, con un p -valor $< 0,01$. La correlación es positiva, de modo que podemos hablar de una relación directa entre cómo los informantes sienten al catalán por lo que respecta a su componente afectivo y el estatus que confieren a sus hablantes: aquellos que denotan valoraciones afectivas positivas para el catalán, también las consignan positivas en lo instrumental.

En el caso del español, esa correlación se da entre las esferas del atractivo social y la cercanía del sistema (con un p -valor $< 0,05$). La correlación también es positiva, lo que nos hace pensar que, a medida que el español se siente más propio, aumenta su valoración como lengua adecuada para la interacción social.

En cuanto al valenciano, es más interesante todavía comprobar que todas las esferas están correladas unas con otras, con diferente nivel de significación (pero siempre con p -valores $< 0,05$). Y lo más destacable es, sin duda, la correlación negativa entre las esferas de atractivo personal y estatus socioeconómico: cuanto más alta es la valoración que los informantes confieren en estatus al valenciano, más baja es su valoración en atractivo personal.

En última instancia, queremos destacar dos correlaciones negativas que relacionan esferas del español con esferas del valenciano. La esfera de cercanía del sistema está negativamente correlada con las esferas valencianas de cercanía del sistema (p -valor $< 0,01$) y de atractivo personal (p -valor $< 0,05$). La primera de estas correlaciones nos habla de la relación inversa entre la cercanía del valenciano y del español: cuanto más cercano se siente el uno, más lejano se siente el otro. La segunda es también interesante, si bien la relación no es tan intensa (el p -valor es menor que $0,05$, pero mayor que $0,01$), y apunta a la idea de que cuanto más cercano se siente el español, menos se valora el valenciano en atractivo personal, y viceversa.

4.1.4.2.10 Análisis de los pares para el español, por edades

A continuación, volvemos a los datos no agrupados para analizar con detenimiento la incidencia de cada una de las variables sociales.

En general, si atendemos a la variable de edad, es fácil comprobar que las valoraciones no son estables en el tiempo, lo cual se comprueba por la disparidad en los recorridos de las líneas que corresponden a cada una de las generaciones. Eso, que veremos a continuación, contrasta especialmente con lo que observamos a primera vista para el español (*vid.* Gráfico 55), donde predomina una idea de estabilidad en la positiva valoración que recibe esta lengua en todos los pares; en cambio, las situaciones del valenciano y del catalán se muestran considerablemente más dinámicas (*vid.* Gráficos 56 y 57).

Para el español, las tres líneas se solapan continuamente en todo su recorrido, con apenas diferencias muy leves (y no significativas). El gráfico, pues, muestra la estabilidad en las valoraciones del español.

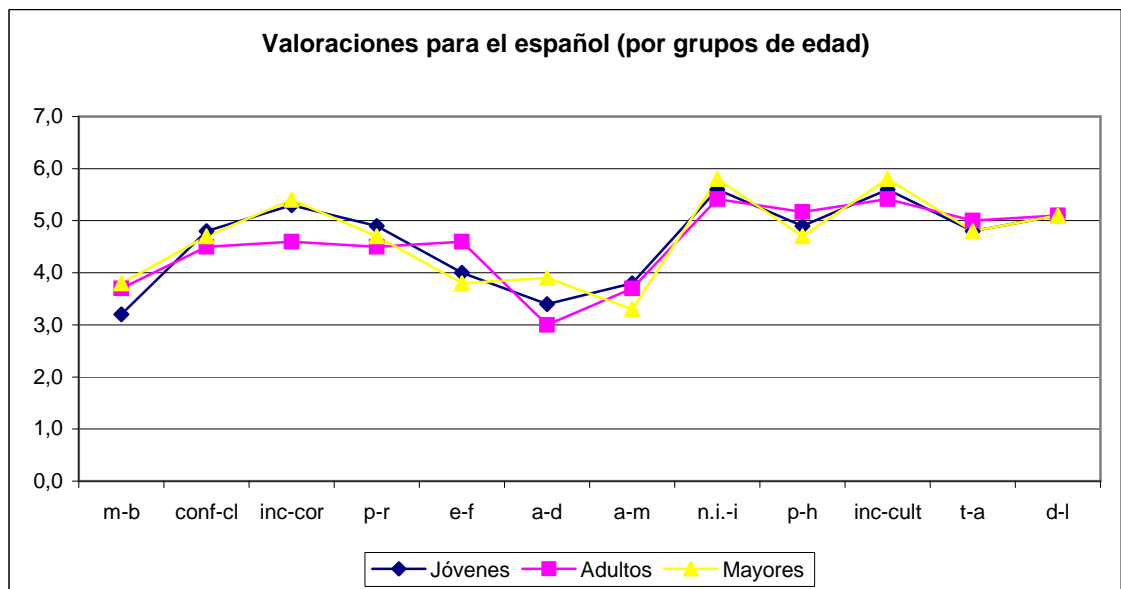


Gráfico 55. Els Ports. *Matched-guise*

4.1.4.2.11 Análisis de los pares para el valenciano, por edades

Más dispares son las valoraciones que los tres grupos de edad atribuyen al valenciano y que están en consonancia, pues, con lo que ya se intuía en los gráficos de los valores agrupados: las líneas que representan a cada generación son claramente sinuosas y relativamente agrupadas; oscilan entre picos positivos para los pares del componente afectivo y picos negativos para los pares de prestigio social. Las diferencias en este caso se dan siempre en un mismo sentido: siempre se producen en pares de la esfera del estatus socioeconómico, de la competencia profesional (es especialmente significativa la diferencia en los pares *incorrecto-correcto*, *no inteligente-inteligente* o *inculto-culto*). Asimismo, esas diferencias siempre se dan en el mismo sentido: la generación joven arroja una mejor valoración para esos pares que la correspondiente a la generación mayor (la generación adulta queda siempre en medio), de modo que la línea joven discurre por encima de la adulta y de la mayor en estos puntos que acabamos de referir (*incorrecto correcto*, *no inteligente-inteligente* y *culto-inculto*).

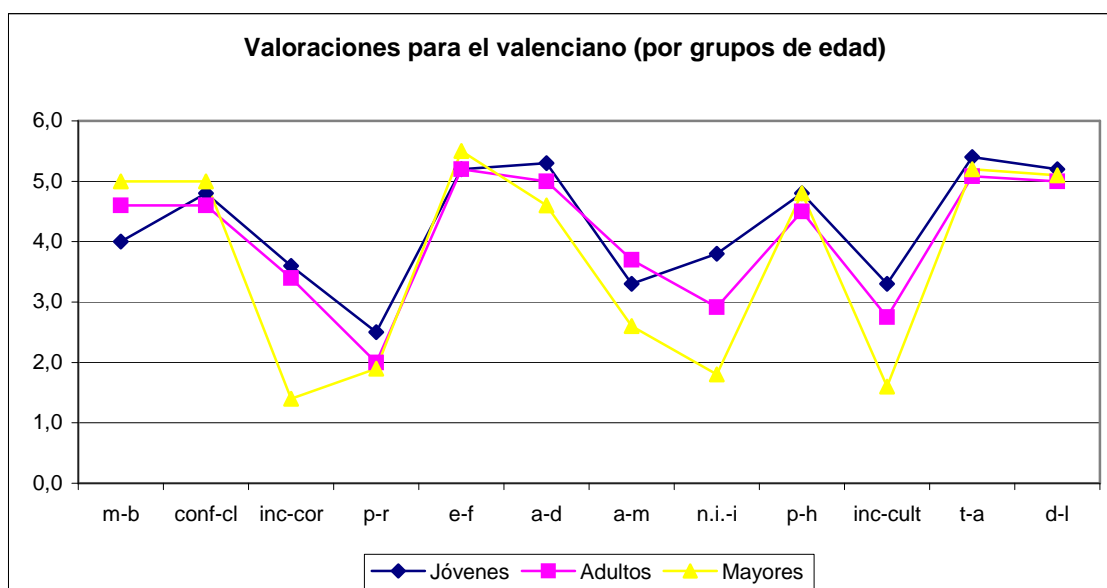


Gráfico 56. Els Ports. *Matched-guise*

4.1.4.2.12 Análisis de los pares para el catalán, por edades

Para el catalán no hay diferencias importantes entre los grupos de edad. Pero sí podríamos hablar de una tendencia considerable por parte de los informantes jóvenes a valorar mejor el catalán, como demuestran especialmente los picos de los pares *incorrecto-correcto* y *pobre-rico*. Esta diferencia, que en algunos pares llega a ser de un punto, podría hacernos pensar en la situación de diglosia secundaria de la que se hablaba en la formulación de la hipótesis, a saber, que la lengua B de la comunidad de habla –el valenciano– no solo ocupa una situación de menor prestigio frente a la lengua A –el español–, sino también frente a la modalidad oriental del catalán, un sistema no presente en la comunidad de habla. A esta hipotética situación de diglosia secundaria ya nos hemos referido anteriormente al valorar las cuatro esferas para esta misma lengua (*vid.* § 4.1.4.2.6); en este sentido, recordemos simplemente que en nuestra investigación hemos constatado que el catalán recibe una mejor valoración por parte de la generación joven para la esfera del atractivo personal, pero también –y sobre todo– para la del estatus socioeconómico.

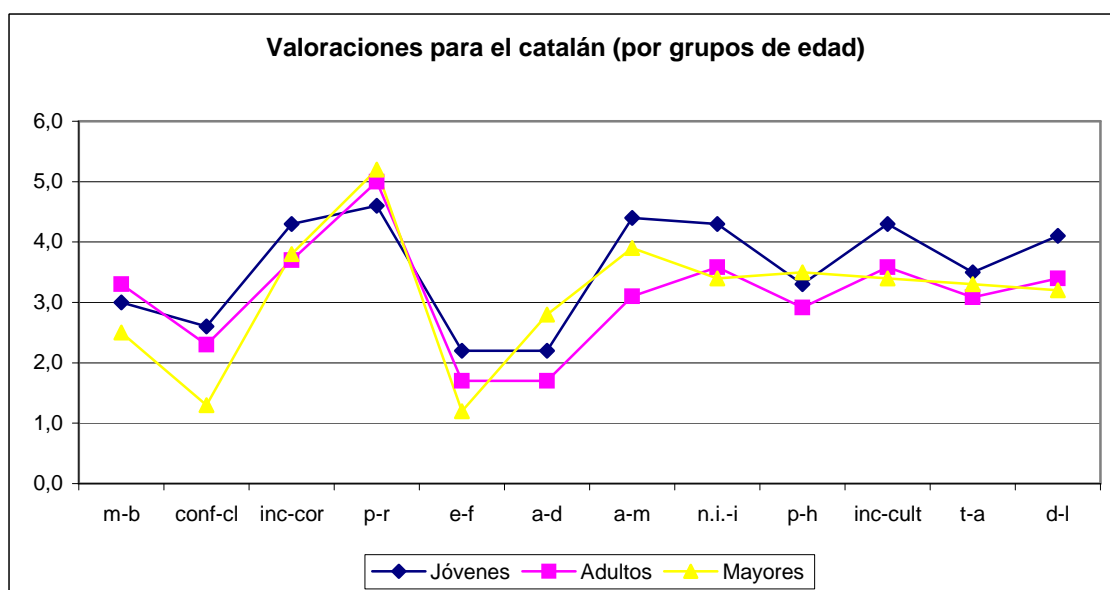


Gráfico 57. Els Ports. Matched-guise

4.1.4.2.13 Análisis de los pares para el español, por sexos

Si atendemos a las valoraciones por sexos, veremos que no existen apenas diferencias entre las formuladas por hombres y por mujeres, al contrario de lo que habíamos detectado en la asignación de roles profesionales (recuérdese que *los* informantes tendían a asignar a las locuciones profesiones más bajas socioeconómicamente que *las* informantes; *vid.* § 4.1.4.1). Tan solo podemos hablar de diferencias puntuales en algunos pares concretos entre las valoraciones de hombres y mujeres, siempre poco representativas y con una tendencia a que sean los valores de las mujeres los más altos y, por tanto, los más positivos. No pertenecen mayoritariamente a ninguna esfera en concreto, por lo que no les encontramos ninguna significación especial.

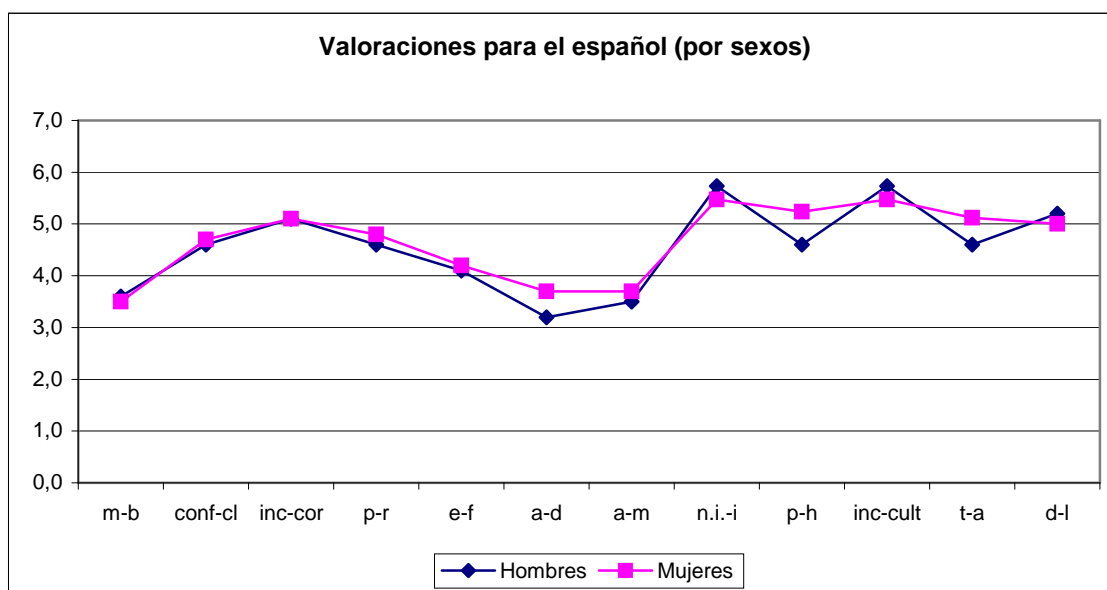


Gráfico 58. Els Ports. Matched-guise

4.1.4.2.14 Análisis de los pares para el valenciano, por sexos

Por lo que respecta al valenciano, no se aprecian tampoco diferencias globales muy importantes en función del sexo. Con todo, hay alguna salvedad destacada. Así, en la esfera del estatus socioeconómico, se advierte una notable diferencia en los valores de *las* informantes, más

negativos que los de *los* informantes (por ejemplo, en los pares *incorrecto-correcto*, *inculto-culto* o *no inteligente-inteligente*). En estos pares se aprecian distancias generolectales que en algunos casos llegan a un punto (siempre más altas las de *ellas* que las de *ellos*). En cualquier caso, también es de destacar que ambas líneas (Vid. Gráfico 59) son sinuosas en el mismo grado, de lo que se deduce que las actitudes de unos y otras se atienen a una situación de diglosia .

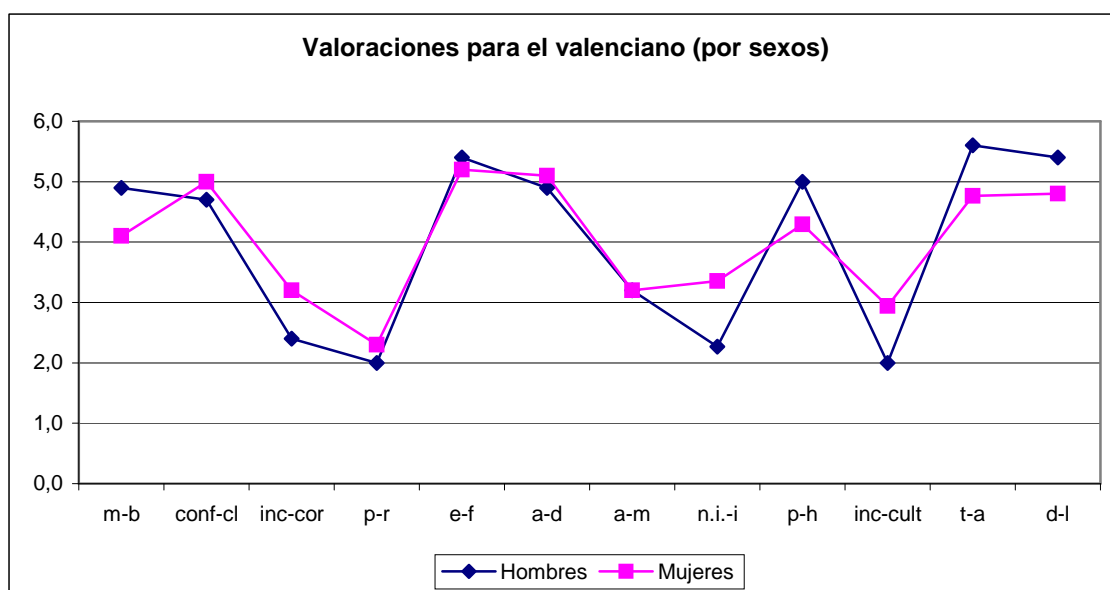


Gráfico 59. Els Ports. Matched-guise

4.1.4.2.15 Análisis de los pares para el catalán, por sexos

En la valoración para el catalán en función de la variable sexo apreciamos algo similar a lo reseñado en los apartados anteriores: ambas líneas discurren de modo parecido, y solo podemos hablar de leves diferencias de grado: las mujeres valoran mejor el catalán que los hombres, si bien en ambos casos se trata de valoraciones que quedan dentro de la zona central de la gráfica en el común de los pares (exceptuando los picos de las esferas de cercanía y de estatus socioeconómico, que siguen el patrón general).

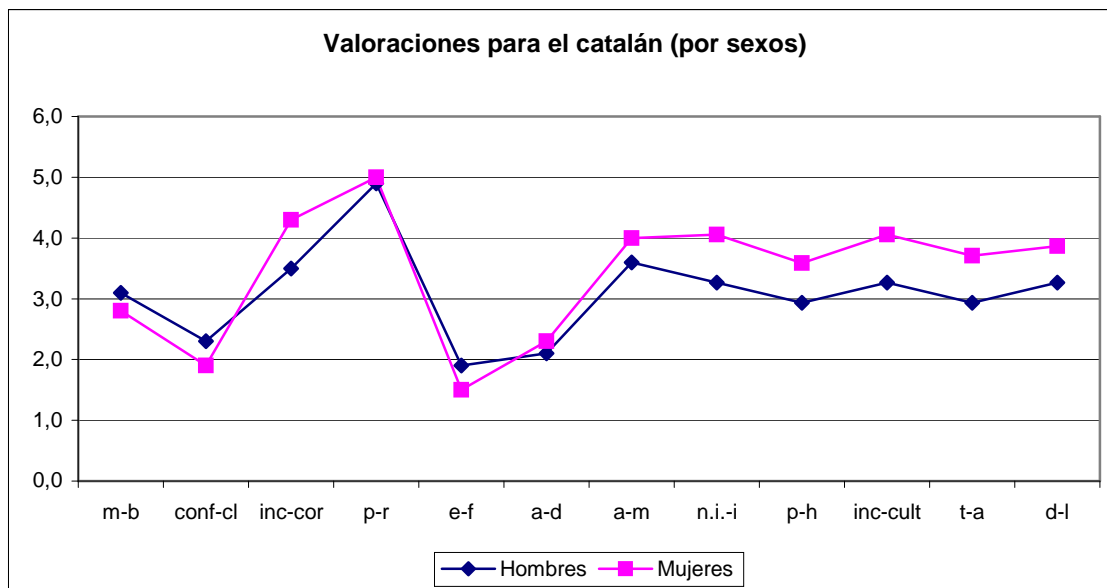
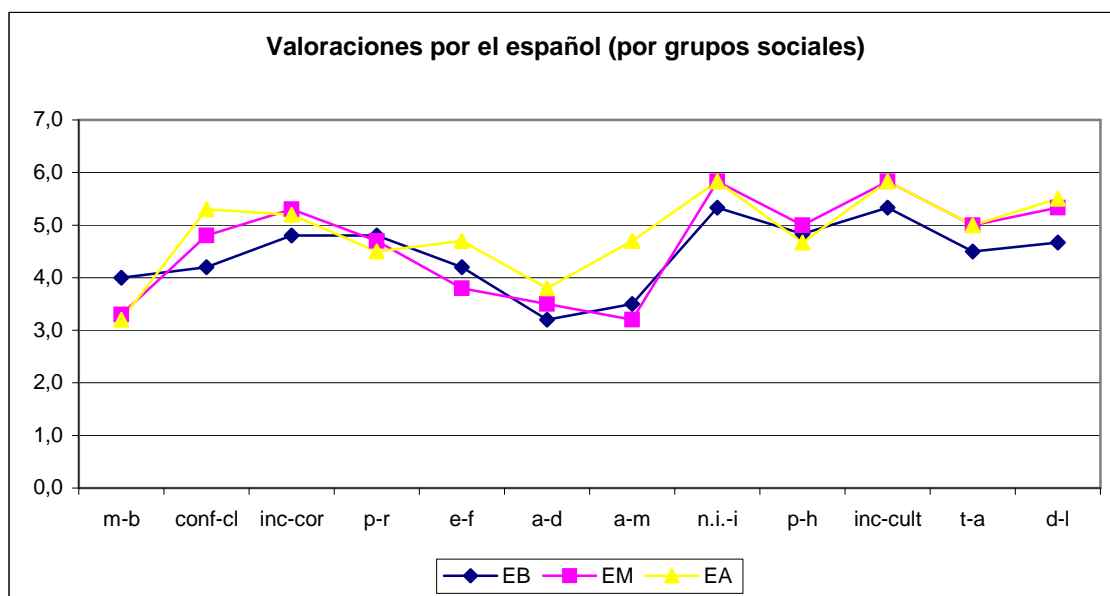


Gráfico 60. Els Ports. Matched-guise

4.1.4.2.16 Análisis de los pares para el español, por grupos sociales

Debemos atender, para finalizar, a las valoraciones en función de la variable de estrato social. Lo primero que hay que destacar es que este factor no se muestra especialmente revelador, y, como ya hemos señalado al valorar las esferas, no aporta datos claramente concluyentes. Por tanto, solo nos permite establecer leves tendencias y diferencias de grado, pero no de concepto.

Por lo que respecta al español, vemos que las tres líneas permanecen agrupadas, y solo podemos aseverar que, en general, la valoración del grupo de estrato bajo suele ser más negativa que las correspondientes a los otros dos grupos sociales, Todos los informantes, en cualquier caso, formulan valoraciones cercanas al promedio general con independencia de su extracción social.

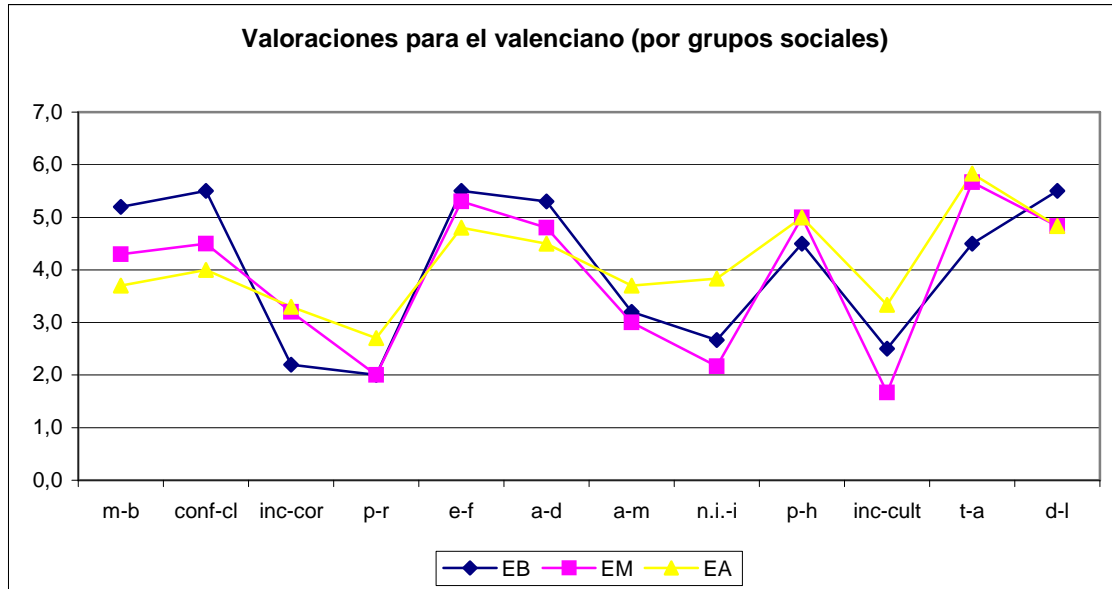


EB: grupo de estrato bajo; **EM:** grupo de estrato medio; **EA:** grupo de estrato alto.

Gráfico 61. Els Ports. Matched-guise

4.1.4.2.17 Análisis de los pares para el valenciano, por grupos sociales

Lo mismo podemos concluir con respecto de la valoración del valenciano: tampoco aquí parece que haya diferencias importantes entre los tres grupos sociales.

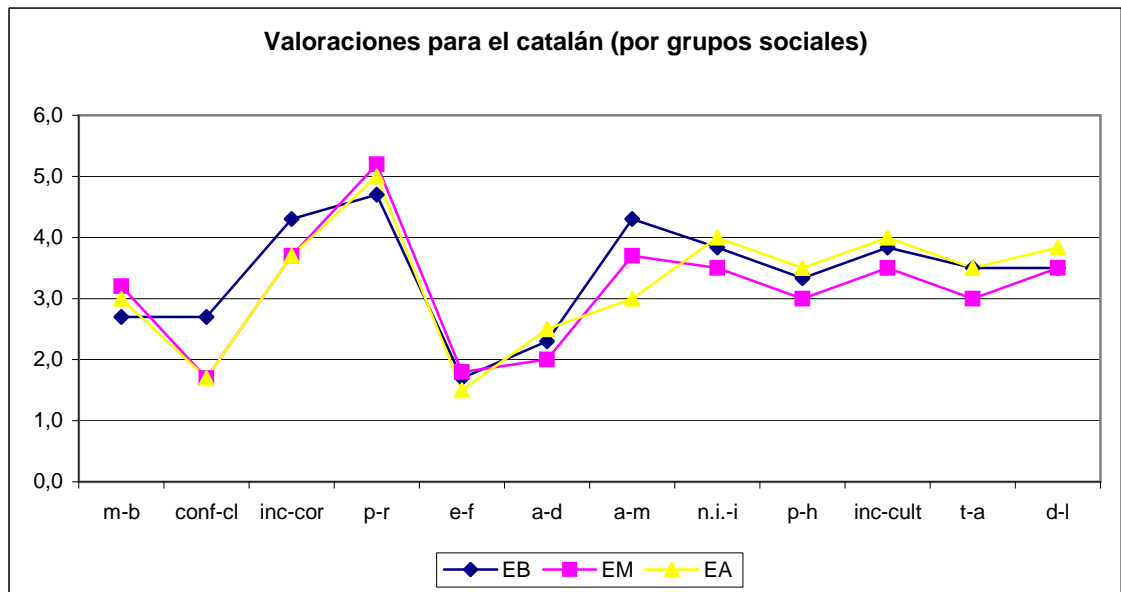


EB: grupo de estrato bajo; **EM:** grupo de estrato medio; **EA:** grupo de estrato alto.

Gráfico 62. Els Ports. Matched-guise

4.1.4.2.18 Análisis de los pares para el catalán, por grupos sociales

Con respecto de la valoración sobre el catalán, concluimos también que son leves las diferencias entre los tres grupos sociales con los que trabajamos.



EB: grupo de estrato bajo; **EM:** grupo de estrato medio; **EA:** grupo de estrato alto.

Gráfico 63. Els Ports. Matched-guise

4.1.5. RESULTADOS DE LOS CUESTIONARIOS DE GRAMATICALIDAD/ ACEPTABILIDAD

En primer lugar, resultaría oportuna una breve reflexión acerca de la prueba misma. En primer lugar, debemos destacar que, de modo general, los informantes se sintieron en un principio incómodos ante esta parte de la entrevista. Los más jóvenes, especialmente, tuvieron la percepción de que en realidad se trataba de una suerte de examen mediante el cual el investigador iba a evaluar su nivel de competencia idiomática. Y, a pesar del desconcierto que pudiera ocasionarles la duda sobre la corrección de las formas –algunos de los pares les podían parecer correctos por completo–, resultó un tanto complicado intentar hacerles comprender que tenían que decantarse por la forma preferida, con independencia de su juicio sobre la corrección de cada una de las formas propuestas. Quizá la paradoja metodológica radicaba en que queríamos saber cuál de las dos formas correctas valoraban mejor los informantes, pero, por las características de la

prueba (*vid.* § 2.5.3), no podíamos aclararles que las dos formas de cada par eran correctas y que, por tanto, debían responder exclusivamente en función de sus preferencias. Por ello hubimos de formular la cuestión por medio de una petición doble « *a*) selecciona/e la forma preferida, y *b*) indique si la otra le parece correcta o no», novedad que daba un cierto margen de maniobra al informante para la interpretación (al tiempo que alimentaba sus dudas metalingüísticas).

Nos planteábamos con esta parte de la investigación cuál de los dos estándares era el preferido, el catalán o el valenciano, en primer lugar; y en ningún caso nos interesa, al menos en esta investigación, saber cuál es el grado de fijación del estándar polimórfico catalán-valenciano. Esta misma reflexión acerca de la naturaleza de la prueba la podemos extender por completo a su segunda parte, a saber, la que indaga acerca del nivel de preferencia de los informantes por el español vernáculo, en oposición al estándar.

4.1.5.1 Valoración de la parte los cuestionarios correspondiente al valenciano

Por lo que respecta a la primera parte de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad, el primero de los gráficos (*vid.* Gráfico 64) nos muestra una panorámica interesante de los resultados en función de las diferentes variables que manejamos en la investigación:

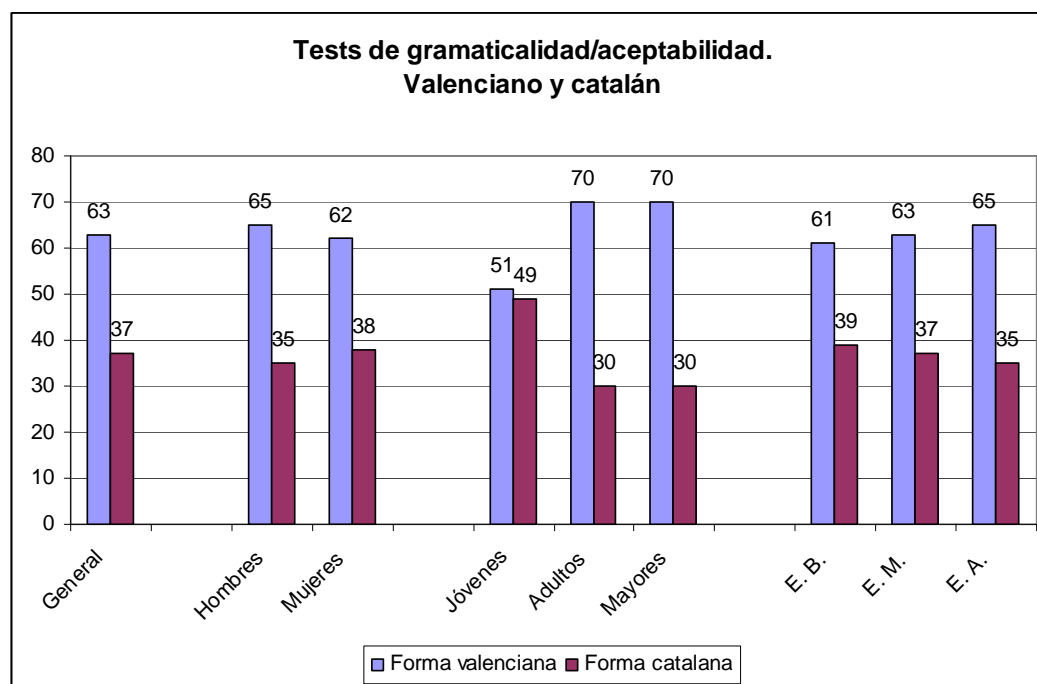


Gráfico 64. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

Si analizamos los datos que aparecen en la parte izquierda del gráfico, veremos que los informantes se han decantado por el estándar valenciano en un 63 %, mientras que han preferido las formas propias del estándar catalán en un 37 %. Ello nos lleva a concluir, que, pese a la todavía preferencia general de los hablantes de la comarca por las variantes valencianas, hay ya un significativo índice de permeabilidad de los informantes ante el estándar catalán, como es lógico esperar por la situación geográfica de la comarca, en el límite político-administrativo con Cataluña, y alejada de los centros demográficos importantes de la Comunidad Valenciana.

Como se puede comprobar también en el gráfico, no hay diferencias relevantes entre la preferencia por las formas valencianas y catalanas en función del sexo y el estrato social, pero sí –y destacadas– en relación con la edad. De todo ello nos ocupamos en los apartados siguientes.

4.1.5.1.1 Análisis de los factores sociales

Como decíamos, los valores recogidos para esta parte del test no son muy diferentes en función del sexo o del grupo social. Sí se aprecia una leve preferencia por las formas catalanas en el caso de las mujeres con respecto de los valores masculinos, pero se trata únicamente de tres puntos porcentuales; y, por tanto, no podemos considerarlo un dato revelador (de hecho, la diferencia no es significativa estadísticamente, con un p -valor $> 0,05$).

Por lo que respecta al estrato social, dos puntos porcentuales separan a cada grupo del siguiente, y se comprueba que son los informantes de estrato bajo los que más tendencia han tenido a seleccionar las formas catalanas, en oposición a los de estrato más alto, que son los cercanos al estándar valenciano. Sin embargo, la diferencia entre los interrangos por estrato social no es tampoco significativa estadísticamente según la prueba LSD de Fisher.

Lo que sí resulta revelador es el desequilibrio entre los perfiles de la generación joven, por un lado, y los de las generaciones adulta y mayor, por otro, pues se ve claramente un punto de inflexión en la preferencia de los primeros por las formas catalanas. Esta diferencia es significativa estadísticamente según la prueba LSD de Fisher entre los informantes jóvenes y adultos, y entre los jóvenes y mayores. Ello nos hace pensar, precisamente, que el cambio se ha producido en los últimos años: resulta especialmente sintomático de que algo está cambiando el hecho de que las generaciones adulta y mayor se sitúen en unos porcentajes homogéneos del 70 % de preferencia de las formas valencianas, mientras que la generación joven se decanta solo en un 51 % por estas formas.

En los informantes adultos y mayores, pues, la preferencia por las formas propias es manifiesta. Por el contrario, en los informantes más jóvenes esa preferencia ya no es tan acusada, y se comprueba claramente que hay una tendencia a valorar mejor las formas del estándar externo, el

catalán. Esto es especialmente interesante por cuanto no son formas que necesariamente se utilicen en la práctica; es decir, no estamos considerando ahora si el estándar vernáculo, el valenciano, se está sustituyendo por otro, el catalán; sino que los hablantes prefieren las formas de otros cuando tienen que valorarlas. A nuestro juicio, en este punto tienen una especial responsabilidad algunos desenlaces de las políticas lingüísticas implantadas en la Comunidad Valenciana. Nos referimos, en especial, al discurso de los profesores de valenciano –ya mencionado en anteriores ocasiones–, que de forma general abunda reiteradamente en la unidad de la lengua, en la diferenciación dialectal, en la naturaleza polimórfica del estándar, etc. Además de ello, también es importante destacar la buena consideración que, en general, tiene la televisión autonómica catalana –Tv3–, especialmente en oposición a la valenciana –Canal 9–, como medio que destaca por su calidad.¹¹⁷

4.1.5.1.2 Valoración por niveles lingüísticos

Si intentamos analizar el promedio general en función de los tradicionales niveles de análisis lingüístico (*vid.* Gráfico 65), veremos que claramente el nivel en el que los hablantes se hallan más apegados a su estándar es en el fonético-fonológico; es decir, que la pronunciación que prefieren en un 70 % de los casos es la valenciana¹¹⁸ (con la preferencia

¹¹⁷ En fecha reciente, además, la recepción de esta emisora de televisión ha sido objeto de constante polémica y, por tanto, de indudable actualidad. Ante la prohibición por parte del Consell de la Generalitat Valenciana de que los repetidores de televisión difundan la señal de Tv3, el sentimiento de la comarca de respeto y simpatía por esta emisora se ha agudizado, hasta el punto de que el Ayuntamiento de Morella, por ejemplo, ha decidido desoír la prohibición y emite la señal de la cadena catalana por medio del repetidor municipal. Desde entonces, más si cabe, cunde un cierto sentimiento de *adhesión* a todo aquello que tiene que ver con Cataluña, especialmente en los jóvenes.

¹¹⁸ Aunque en las entrevistas de esta investigación no se ha reflejado, es generalizada la opinión de que la pronunciación valenciana es menos afectada. Por nuestro conocimiento de la comunidad de habla, podemos afirmar que quienes suelen preferir el estándar valenciano tildan a los catalanes de poco menos que *cursis*. Obviamente, por el contrario, aquellos que prefieren la pronunciación catalana juzgan esta circunstancia al revés, y creen que la pronunciación propia es más ruda. Esta es una constatación que el investigador ha realizado en conversaciones espontáneas, pero que

general de formas como [eɣ'samen]¹¹⁹ o [pro'jektə]¹²⁰ en oposición a sus correspondientes formas catalanas [ku'βert]¹²¹ y [əɣ'samən]¹²²). Por el contrario, los niveles morfosintáctico y léxico semántico han sido más permeables al estándar catalán, especialmente este último (por ejemplo, preferencia del demostrativo *aquest* y no *este*, o del adverbio *avui* y no *hui*).¹²³ En cualquier caso, es importante destacar que, dada la situación geográfica de la comarca de Els Ports, se trata de una comunidad de habla en la que encontramos un dialecto de transición, de ahí que exista la impresión de que lo que se habla allí «bien, bien no es valenciano; pero tampoco es catalán» ([EP.22.MHB]), como expresaba un informante durante la entrevista.

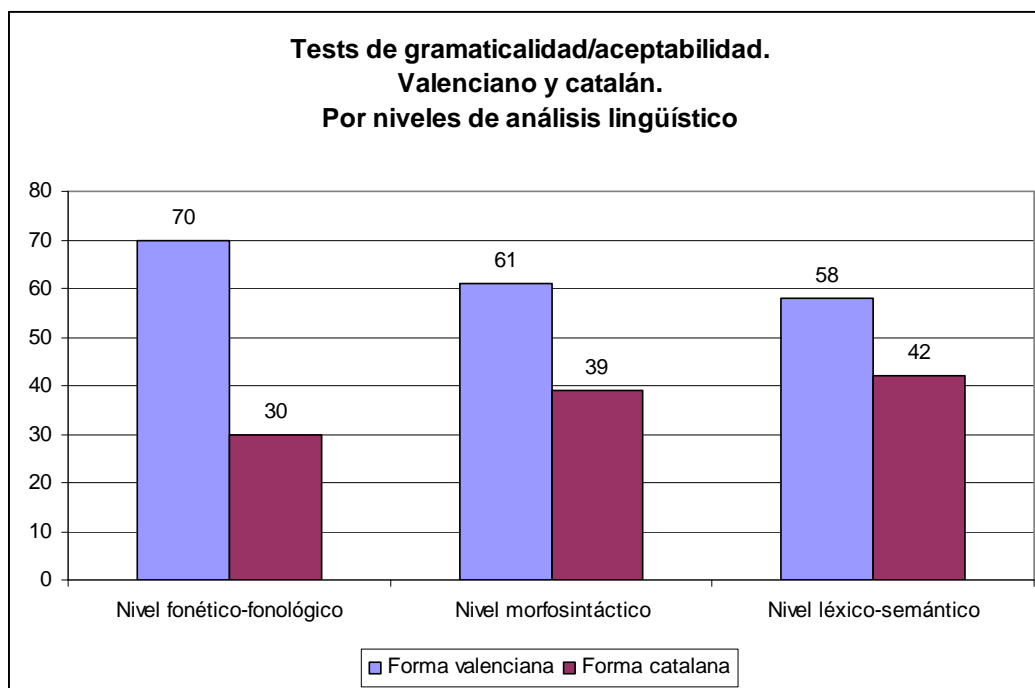


Gráfico 65. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

anota marginalmente por no haber sido registrada durante el transcurso de las entrevistas de esta investigación.

¹¹⁹ *Examen*.

¹²⁰ *Projecte*.

¹²¹ *Cobert*.

¹²² *Examen*.

¹²³ *Aquest* ('este') y *avui* ('hoy') serían formas más propiamente catalanas, frente a las valencianas *este* y *hui*.

Ofrecemos, a continuación, las frecuencias absolutas de cada par de esta parte del cuestionario en Els Ports, antes de iniciar el análisis detallado de los factores sociales:

		Formas valencianas	Formas catalanas
Nivel fonético-fonológico	[kan'tar] / [kan'ta]	15 (50 %)	15 (50 %)
	['miʒa] / ['miʒa]	18 (60 %)	12 (40 %)
	[kaβaje'ria] / [kaβaʎe'ria]	27 (90 %)	3 (10 %)
	[pro'jektə] / [pro'ʒektə]	23 (77 %)	7 (23 %)
	['pɔβle] / ['pɔble]	24 (80 %)	6 (20 %)
	[ko'βert] / [ku'βert]	18 (60 %)	12 (40 %)
	[eɣ'samen] / [əɣ'samən]	23 (77 %)	7 (23 %)
Nivel morfosintáctico	<i>cantí / vaig cantar</i>	0 (0 %)	30 (100 %)
	<i>patisques / pateixis</i>	28 (93 %)	2 (7 %)
	<i>cante / canto</i>	25 (83 %)	5 (17 %)
	<i>vingueres / vinguessis</i>	3 (10 %)	27 (90 %)
	<i>este / aquest</i>	27 (90 %)	3 (10 %)
	<i>li la / l'hi</i>	21 (70 %)	9 (30 %)
	<i>tinc que dir / he de dir</i>	25 (83 %)	5 (17 %)
Nivel léxico-semántico	<i>hui / avui</i>	5 (17 %)	25 (83 %)
	<i>cementeri / cementiri</i>	28 (93 %)	2 (7 %)
	<i>eixir / surtir</i>	27 (90 %)	3 (10 %)
	<i>vesprada / tarda</i>	28 (93 %)	2 (7 %)
	<i>xàrcia / xarxa</i>	2 (7 %)	28 (93 %)
	<i>abadejo / bacallà</i>	26 (87 %)	4 (13 %)
	<i>lletuga / enciam</i>	6 (20 %)	24 (80 %)

4.1.5.1.2.1 Análisis de los niveles lingüísticos por sexos

Analicemos, a continuación, las preferencias por niveles del análisis lingüístico en función de las diferentes variables sociales (*vid.* Gráfico 66). Si atendemos al sexo, veremos que las preferencias por las formas catalanas o valencianas mantienen un perfil parecido en el caso de los niveles morfosintáctico y léxico-semántico. En el primero, *ellas* prefieren las formas valencianas en un 61 % y *ellos* en un 62 %, diferencia mínima y no

significativa (p -valor $> 0,05$) En el nivel léxico semántico, las mujeres prefieren las formas valencianas en un 57 % y los hombres en un 59 %, distancias frecuenciales muy pequeñas de nuevo y cuyos valores se sitúan muy cerca del promedio general (del 58 %) (esta diferencia tampoco es estadísticamente significativa, con un p -valor $> 0,05$). En todo caso, y pese a la poca relevancia de estas diferencias, nótese que son las mujeres quienes más se inclinan hacia las formas catalanas, mientras que los hombres se mantienen más cercanos al estándar propio.

Aunque tampoco significativas desde un punto de vista estadístico (p -valor $> 0,05$), en el nivel fonético-fonológico esas diferencias son algo mayores y además apuntan en la misma dirección señalada en el párrafo anterior. Así, *ellos* permanecen cercanos al estándar valenciano en un 73 %, mientras que *ellas* solo han preferido las pronunciaciones propias en un 68 %. No se trata, como puede verse, de una diferencia grande, pero los cinco puntos porcentuales cierran el círculo en torno a la tendencia femenina a valorar el estándar catalán en mayor medida que los hombres.

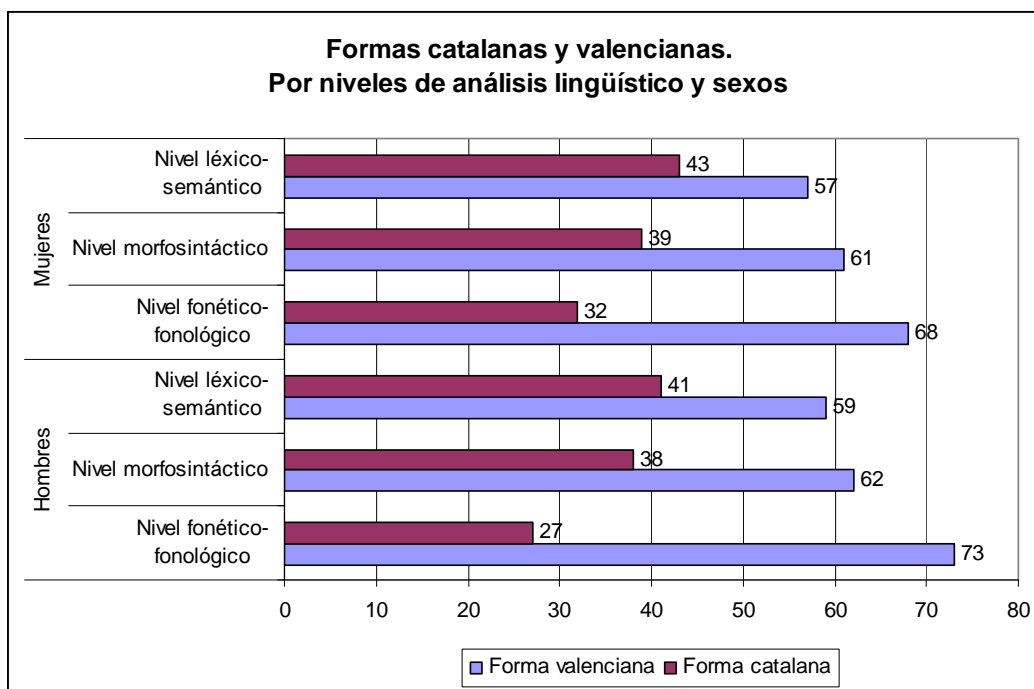


Gráfico 66. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.1.5.1.2.2 Análisis de los niveles lingüísticos por grupos de edad

Si atendemos a los resultados por niveles de análisis lingüístico en función de la variable de edad, obtendremos resultados mucho más reveladores (*vid.* Gráfico 67). En principio, como se desprendía del promedio general con que se iniciaba esta exposición, era la generación joven la que menos apegada estaba al estándar propio y la que más expresaba su preferencia por el estándar catalán. De forma sistemática, las diferencias entre la generación joven y las otras dos generaciones son significativas estadísticamente según la prueba LSD de Fisher.

En el caso del nivel fonético-fonológico esto resulta claro: solo en un 45 % por ciento los jóvenes han preferido las formas valencianas, de modo que podemos hablar de una cierta preferencia por el estándar catalán (presentan un índice de elección de formas catalanas del 55 %, muy superior al 18 % de las generaciones adulta y mayor).¹²⁴

Las diferencias porcentuales no son tan grandes en los restantes niveles de análisis (aunque todavía estadísticamente significativos), si bien los jóvenes superan al resto de la pirámide generacional en la valoración de las formas catalanas. Así, en el nivel morfosintáctico, los jóvenes han preferido las formas valencianas en el 50 % de los casos; los adultos, en un 65 %; y los mayores, en un 68 %. En el léxico-semántico, los jóvenes se han decantado por el estándar valenciano en un 57 %; los adultos, en un 60 %; y los mayores, en un 57 %.

En resumen, es en la pronunciación donde los jóvenes tienen una tendencia más marcada a preferir el estándar catalán, mientras que en la morfología y la sintaxis las diferencias entre los grupos de edad se atenúan un tanto. Por el contrario, en el nivel léxico, las tres generaciones se

¹²⁴ O dicho de otro modo, estas dos generaciones eligieron las formas valencianas como preferentes en una proporción muy elevada (82%) un 37% por encima de las equivalentes en los jóvenes).

equilibran en sus preferencias, y se mantienen cercanos al promedio general para este nivel de análisis (58 %).

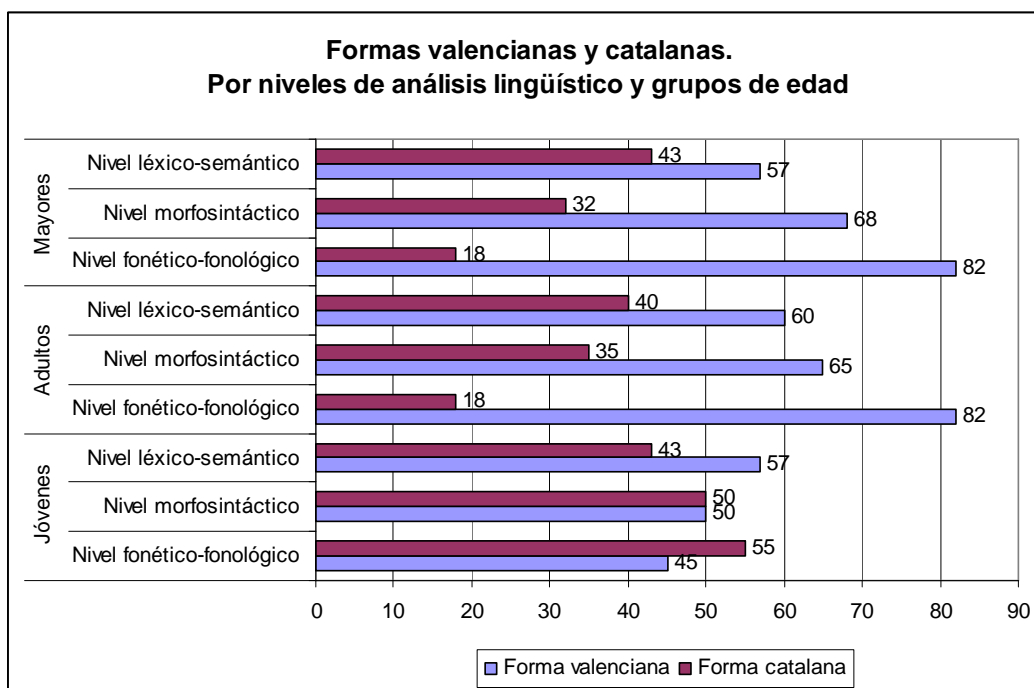


Gráfico 67. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.1.5.1.2.3 Análisis de los niveles lingüísticos por grupos sociales

Por último, analicemos los datos por grupos sociales. Como se desprende fácilmente de una vista rápida al gráfico de resultados (*vid.* Gráfico 68), sigue siendo el nivel fonético-fonológico el que nos ofrece más información. En este caso, es el grupo de estrato alto el que se muestra más apegado a la pronunciación estándar valenciana, con un 80 % de las elecciones, en oposición a los grupos de estrato bajo (con un 67 %) y medio (con un 69 %), cuyas actitudes están mucho más próximas entre sí. La distancia entre el valor más alto y el más bajo es de casi veinte puntos porcentuales, de modo que podemos hablar de una diferencia marcada, para la que, por el momento, no encontramos explicación plausible.

En el repertorio léxico-semántico, por el contrario, los valores obtenidos apuntan en una dirección diferente a la observada en el nivel

fonético-fonológico. El grupo de estrato bajo y el de estrato medio se sitúan en niveles cercanos al promedio general para este nivel (58 % el promedio general, 58 % el grupo de estrato bajo y 61 % el grupo de estrato medio). En cambio, el grupo de estrato alto se muestra más permeable al estándar catalán, puesto que se decanta por él en un 48 % de los casos. Estas diferencias son significativas estadísticamente según la prueba LSD de Fisher.

Sin embargo, en el nivel morfosintáctico apenas se aprecian diferencias entre grupos sociales y todos los valores se sitúan en torno a los niveles del promedio general (61 % de preferencia por las formas valencianas).

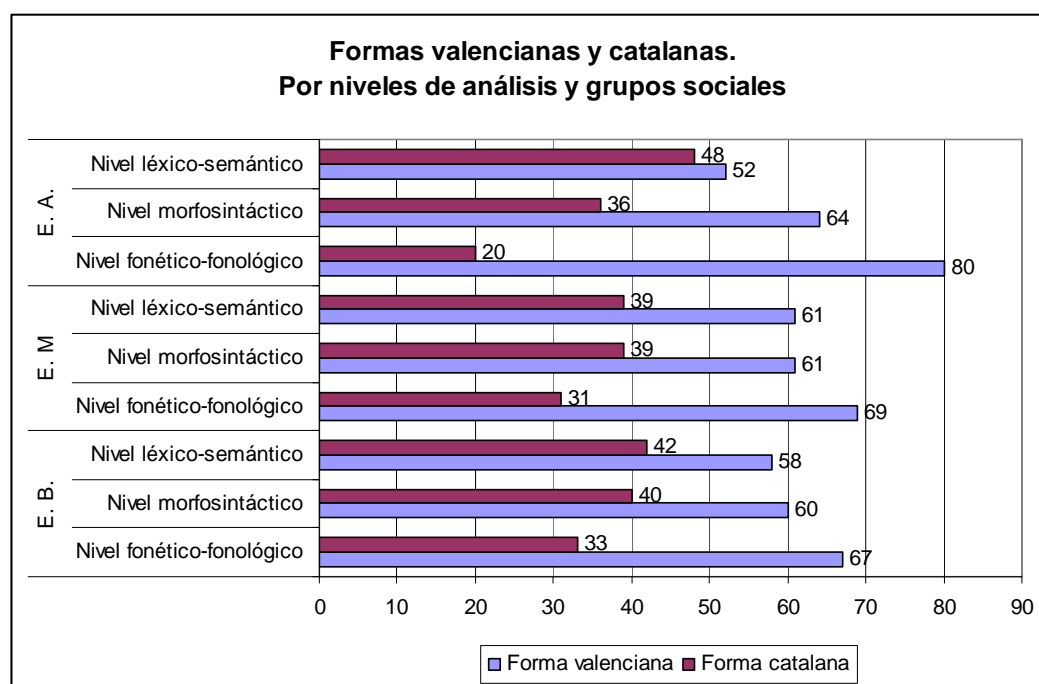


Gráfico 68. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.1.5.1.3 Valoración de la segunda pregunta de los cuestionarios de valenciano

Por lo que respecta a la segunda parte de los cuestionarios, aquella en la que se pedía a los informantes sobre la corrección de la parte del par no seleccionada, es importante destacar los siguientes aspectos:

- En un 75 % de los casos, los informantes que han elegido una forma propia del estándar catalán han dado también como correcta la forma valenciana. Por ejemplo, cuando los hablantes han elegido la forma *avui*, han propuesto como válida su correspondiente valenciana *hui*; o cuando han elegido la perífrasis verbal *haver de*, han dado por buena la forma valenciana *tenir que*.
- Cuando esa circunstancia que acabamos de explicar se ha producido dentro del nivel fonético-fonológico, de forma casi sistemática se ha identificado el elemento no elegido del par como perteneciente al estándar valenciano, y se ha manifestado de forma expresa (esto es, se ha hecho constar que la segunda forma del par es propiamente valenciana; por ejemplo, en la pronunciación de la vibrante a final de palabra). Así, cuando la forma elegida ha sido [kan'ta], se ha aceptado como correcta también la forma [kan'tar] y, espontáneamente se ha indicado que esta segunda forma es valenciana.
- Solo en un 35 % de los casos, los informantes que han elegido una forma valenciana han rechazado como incorrecta la forma catalana.

4.1.5.2 Valoración de la parte de los cuestionarios correspondiente al español

La segunda parte de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad interrogaba por la valoración del estándar español, con especial referencia a la posible presencia de fenómenos de convergencia e interferencia lingüística del valenciano sobre el español vernáculo. Según el gráfico general (*vid.* Gráfico 69), podemos pensar que la valoración global sobre el estándar español (74%) es muy superior a la del español vernáculo (26%) .

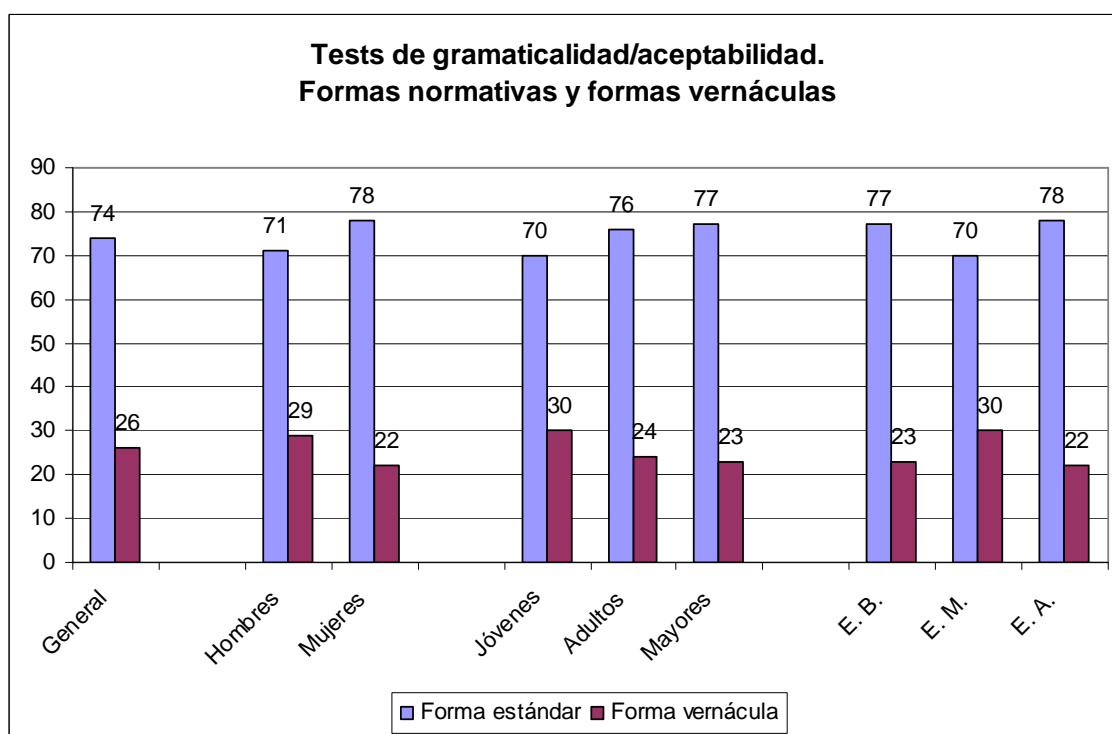


Gráfico 69. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

En un análisis sociolingüístico del habla cabría contrastar estos datos con otros sobre el uso real de unas y otras formas, pero parece sensato considerar que la pregunta general («¿qué forma prefiere/s?») se ha interpretado en el sentido de «correcto-incorrecto». Los pares entre los que

los informantes debían elegir estaban agrupados en función del nivel de análisis lingüístico al que se adscriben. Por ejemplo, en el nivel morfosintáctico encontrábamos pares contextualizados como *bajo/abajo*¹²⁵, usos no normativos de los demostrativos (*esta* referido a segunda persona¹²⁶), alteraciones del régimen preposicional (construcciones partitivas¹²⁷, antiguos ablativos instrumentales propios del catalán que en español se construyen con noción locativa¹²⁸, etc.), entre otros; y en el nivel léxico-semántico, pares como *palangana/zafa, charrando/charlando, cubo/pozal* o *garrapatas/caparras*.

Ofrecemos, a continuación, las frecuencias absolutas de cada par de esta parte del cuestionario en Els Ports, antes de iniciar el análisis detallado de los factores sociales:

		Formas estándares	Formas vernáculos
Nivel morfosintáctico	<i>esa / esta</i>	5 (17 %)	25 (83 %)
	<i>abajo / bajo</i>	10 (33 %)	20 (67 %)
	<i>en / a</i>	11 (37 %)	19 (63 %)
	<i>mejores / de mejores</i>	13 (43 %)	17 (57 %)
	<i>voy / vengo</i>	1 (3 %)	29 (97 %)
	<i>en / con</i>	9 (30 %)	21 (70 %)
	<i>me / Ø</i>	3 (10 %)	27 (90 %)
Nivel léxico- semántico	<i>portan / llevan</i>	13 (43 %)	17 (57 %)
	<i>palangana / zafa</i>	16 (53 %)	14 (47 %)
	<i>coger / agarrar</i>	2 (7 %)	28 (93 %)
	<i>charlando / charlando</i>	9 (30 %)	21 (70 %)
	<i>cubo / pozal</i>	2 (7 %)	28 (93 %)
	<i>usa / gasta</i>	5 (17 %)	25 (83 %)
	<i>garrapatas / caparras</i>	16 (53 %)	14 (47 %)
	<i>gusta / agrada</i>	6 (20 %)	24 (80 %)
	<i>quítate / sácate</i>	2 (7 %)	28 (93 %)

¹²⁵ *Los policías están ahí bajo.*

¹²⁶ *Me gusta esta falda que llevas.*

¹²⁷ *Me gusta el disco, pero los hay de mejores.*

¹²⁸ *Voy todos los días a trabajar con coche.*

4.1.5.2.1 Análisis de los factores sociales. Por sexos

Por lo que respecta a las variables sociales con que trabajamos, comencemos nuestro análisis con el sexo. Aunque las diferencias no sean significativas según la prueba LSD de Fisher (p -valor $> 0,05$), la mujeres muestran una mayor preferencia por las formas estándares (78%) que los hombres (71%), en línea con los resultados de otras muchas investigaciones sociolingüística tanto en la esfera de la actuación como de las actitudes lingüísticas.

4.1.5.2.2 Por grupos de edad

Si analizamos la variable de edad, se aprecia que las generaciones mayor y adulta parecen tener una preferencia mayor por el estándar español que la generación joven, que solo ha elegido las formas españolas estándares en un 70 %, frente al 76 % y 77 % de las otras dos, respectivamente. Cabría pensar en qué medida esto puede deberse a que las formaciones elementales de estas dos últimas generaciones fueran monolingües, mientras que los jóvenes ya han sido escolarizados en un sistema bilingüe –y a menudo, prácticamente monolingüe en valenciano,-, lo que explicaría que fueran más permeables a las interferencias de la lengua propia. En cualquier caso, estas diferencias tampoco son significativas estadísticamente según la prueba LSD de Fisher, y además los resultados difieren considerablemente en función del nivel del análisis lingüístico en que nos situemos (Vid. **4.1.5.2.4.2**)

4.1.5.2.3 Por grupos sociales

Tampoco son significativas las diferencias entre los informantes según su estrato social, con valores muy similares entre sí (77 % para el grupo bajo, 70% para el grupo medio y 78% para el grupo alto).

4.1.5.2.4 Valoración por niveles lingüísticos

Si analizamos esta cuestión en función de los niveles de análisis lingüístico tradicionales (*vid.* Gráfico 70), vemos que no existen apenas diferencias entre la preferencia por las formas estándares en los niveles morfosintáctico (75%) y léxico-semántico (73%).¹²⁹

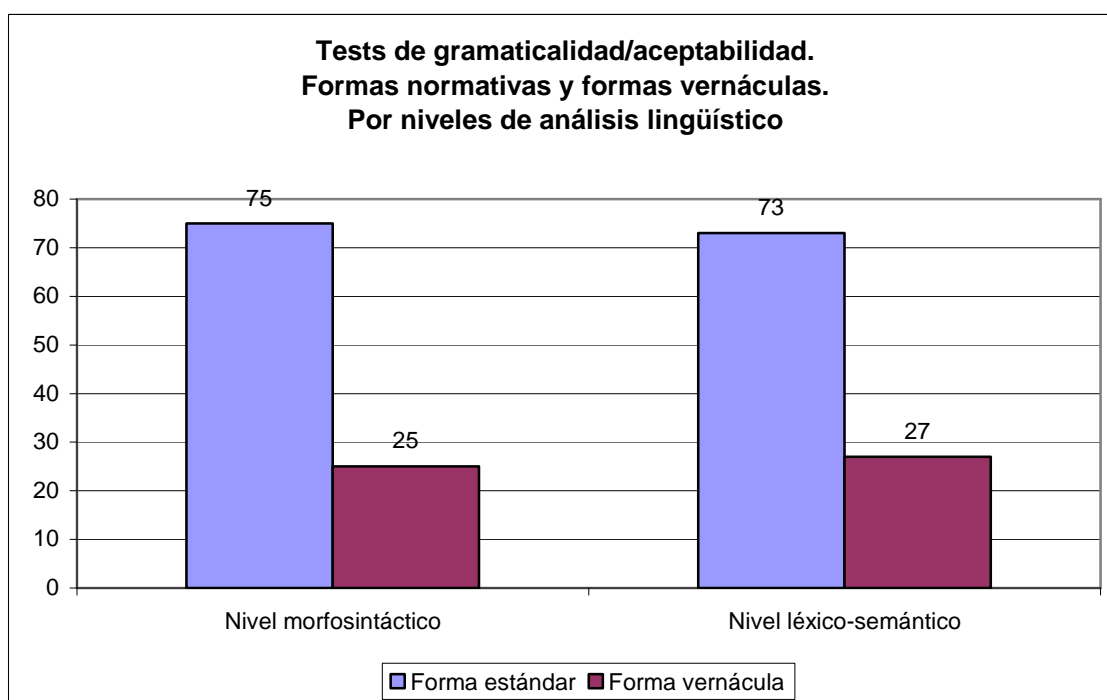


Gráfico 70. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.1.5.2.4.1 Análisis de los factores sociales. Por sexos

Si desglosamos los niveles de análisis lingüístico en función de la variable sexo (*vid.* Gráfico 71), se confirma sin sorpresas lo que podíamos prever a partir de los promedios generales. *Las* informantes siempre se revelan más cercanas al estándar que *los* informantes, que resultan más proclives a elegir las formas con interferencia. Asimismo, se respeta el grado de diferencia entre hombres y mujeres que apuntábamos antes:

¹²⁹ Recuérdese que en esta ocasión no incluimos el nivel fonético-fonológico (*vid.* § 2.5.3)

hablamos de una diferencia media de entre cinco y seis puntos porcentuales en cualquier caso (pese a todo, tampoco esta vez es estadísticamente significativa, con un p -valor $> 0,05$).

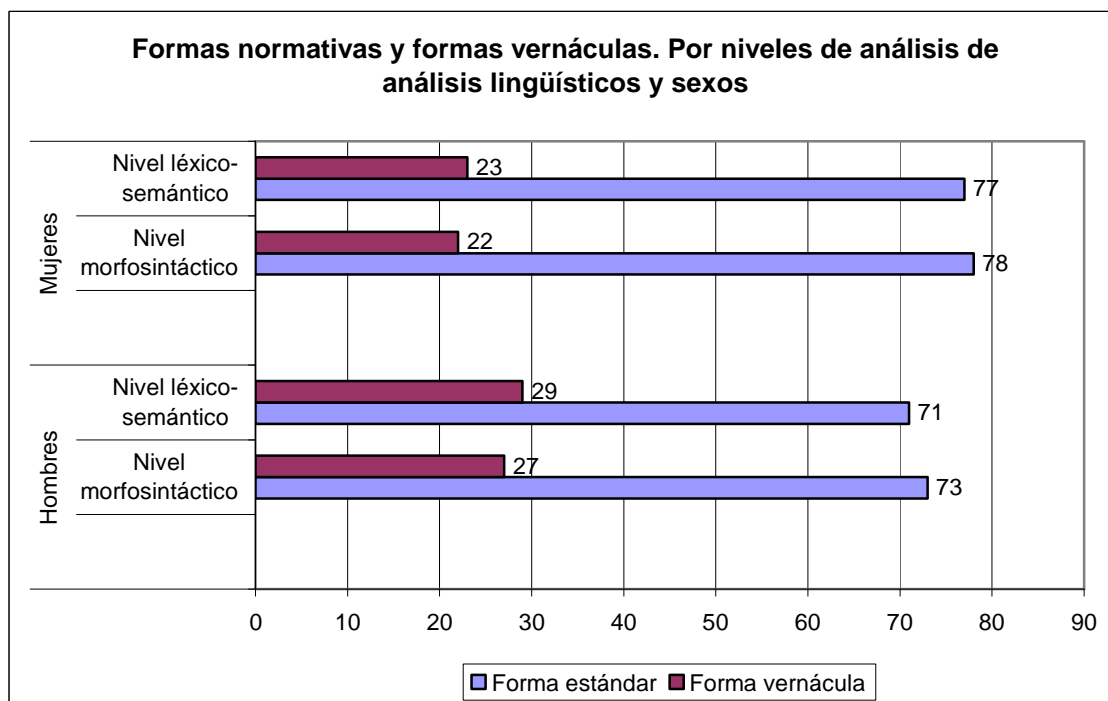


Gráfico 71. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.1.5.2.4.2 Por grupos de edad

Analicemos a continuación los resultados de los dos niveles en función de la variable de edad y veremos datos interesantes (*vid.* Gráfico 72). Por un lado, en el nivel morfosintáctico observamos que la generación joven es la que parece más cercana al estándar en sus respuestas: un 82 % de formas estándares frente al 67 % de la generación adulta y el 74 % de la generación mayor.

En cambio, en el nivel léxico-semántico ocurre a la inversa, y son los informantes jóvenes los que menor nivel de preferencia presentan por las formas estándares. Así, los adultos y los mayores se sitúan en unos valores de elección de formas estándares de un 82 % y 79 %, respectivamente,

mientras que los jóvenes presentan un 67 %, un valor considerablemente más bajo que los otros dos grupos. Estas diferencias genolectales relacionadas con el nivel del análisis lingüístico podrían explicarse por la mayor permeabilidad del repertorio léxico a las interferencias. Por el contrario, la influencia correctora del sistema educativo en el que se hallan inmersos los jóvenes justificaría una menor presencia de las interferencias en el nivel morfosintáctico entre estos últimos.¹³⁰

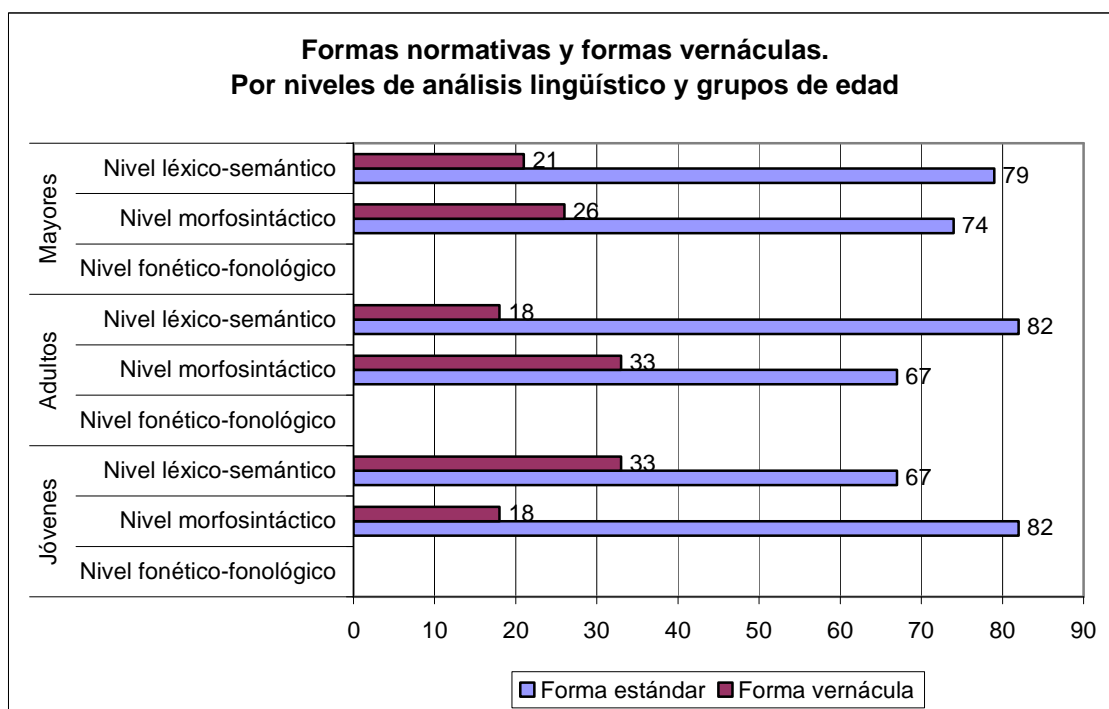


Gráfico 72. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

¹³⁰ Nótese en qué medida asistimos a un fenómeno curioso en el caso de los jóvenes. Decíamos al valorar los promedios generales que la generación joven es la que mayor nivel de preferencia presenta por las formas españolas vernáculas, e imputábamos esa circunstancia posiblemente a su escolarización en un sistema educativo bilingüe (hecho que les diferencia de las dos restantes generaciones). Por otro lado, al analizar ahora el detalle de los niveles lingüísticos, observamos que no siempre los jóvenes son los que mayor índice de preferencia tienen por la norma española vernácula, sino que eso solo tiene lugar en el nivel léxico-semántico; por el contrario, en el morfosintáctico son precisamente los jóvenes los que mayor preferencia muestran por el estándar. A nuestro juicio, en esta aparente contradicción, tiene también un papel importante el sistema educativo, y en particular algunos de sus principales agentes. En el caso de la morfosintaxis, al tratarse de un repertorio cerrado, la “corrección” de fenómenos de interferencia por parte del profesor resulta más sencilla y más efectiva. No así en el léxico, nivel del análisis en el que las restricciones estructurales y normativas son mucho menos evidentes.

4.1.5.2.4.3 Por grupos sociales

Por lo que respecta al desglose por niveles de análisis y grupos sociales (*vid.* Gráfico 73), diremos que de nuevo los datos no ofrecen, en principio, ninguna conclusión claramente reveladora (ninguno de los interrangos en función del estrato social es significativo estadísticamente según la prueba LSD de Fisher). En el nivel morfosintáctico los valores son relativamente homogéneos entre los opuestos (el grupo de estrato bajo y el de estrato alto presentan ambos un 71 % de preferencia por las formas estándar), y es el grupo de estrato medio el que destaca sobre los demás con un 80 % de preferencia por las formas sin interferencia lingüística.

En el nivel léxico-semántico se da el mismo desequilibrio pero en sentido inverso: los opuestos presentan niveles parecidos de preferencia por las formas estándar (81 % para el estrato bajo; y 83 %, para el alto), mientras que el valor más dispar es para el grupo de estrato medio, que solo ha elegido las formas estándares en un 61 %, el valor más constatado en esta parte de la prueba. Véase que este esquema invertido ya se ha repetido anteriormente: los informantes que presentan un valor alto en el nivel morfosintáctico lo presentan bajo en el léxico-semántico, y viceversa. Como hemos hecho en otras ocasiones, podemos explicar esta relación inversa atendiendo a la naturaleza cerrada del repertorio morfosintáctico, en oposición a la naturaleza abierta del léxico-semántico. Partiendo de esta consideración, es fácil justificar que el discurso de los profesores de español, sobre todo en primaria y secundaria, se centre en la corrección de las interferencias producidas en el nivel morfosintáctico¹³¹, y de ahí que el índice de preferencia por las formas vernáculas sea mayor sistemáticamente

¹³¹ Para un maestro o profesor de lengua siempre resulta más sencillo detectar y corregir los casos de interferencia en el nivel morfosintáctico que en el léxico-semántico, por una simple cuestión de frecuencias de uso; de hecho, solo la corrección de las interferencias léxicas más frecuentes es realmente productiva y no queda condenada a ser algo episódico. Precisamente por la naturaleza cerrada del repertorio morfosintáctico, las interferencias que se producen en él son siempre más frecuentes y, por tanto, es más fácil corregirlas de forma reiterada, de tal modo que esas correcciones lleguen a cuajar en los estudiantes.

en el nivel léxico-semántico (el que menor corrección recibe en la enseñanza del español), y viceversa.

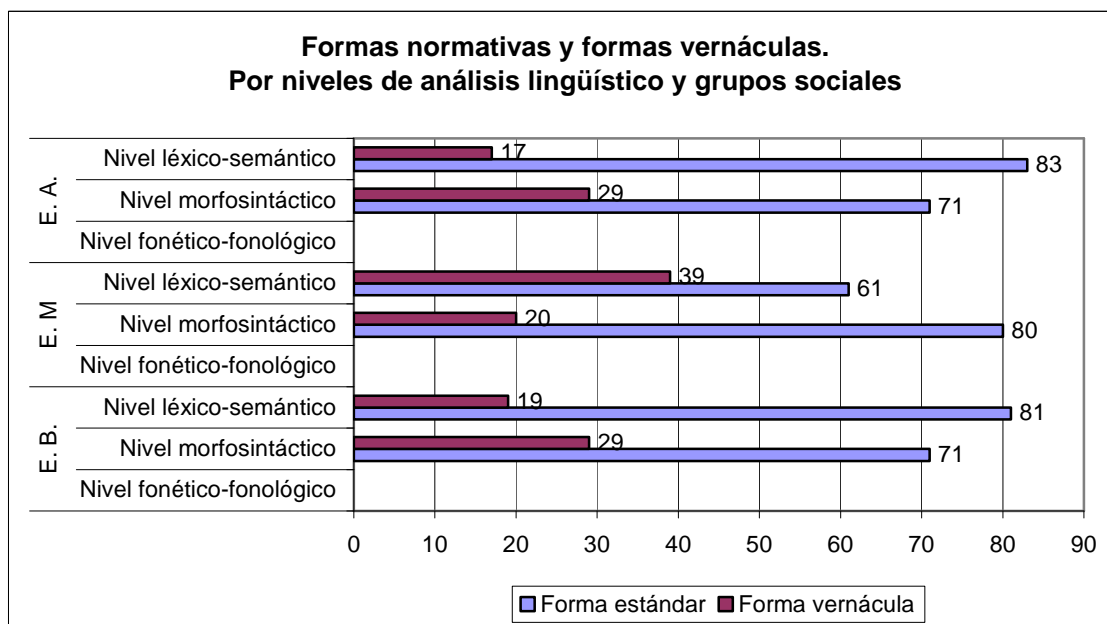


Gráfico 73. Els Ports. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.1.5.2.4.4 Valoración de la segunda pregunta de los cuestionarios de español

Por lo que respecta a la segunda parte de los cuestionarios, aquella en la que se preguntaba a los informantes sobre la corrección del elemento del par no seleccionado, es importante destacar los siguientes aspectos.

- En un 80 % de los casos, los informantes que han elegido una forma normativa han dado como incorrecta la forma interferencial, un resultado muy diferente, como puede verse, al obtenido en esta misma prueba para el par valenciano-catalán. Así, por ejemplo, cuando se ha elegido *palangana* se ha rechazado *zafa*, o cuando se ha elegido la preposición *en* en la secuencia *vengo en coche* se ha rechazado el uso de *con* en el mismo contexto.

- En un 75 % de los casos en que los informantes han elegido una forma con interferencia, esta pertenece al nivel léxico-semántico, lo cual nos lleva a concluir de nuevo que el nivel morfosintáctico es siempre menos permeable ante la presión de la segunda lengua que el nivel léxico-semántico, como se ha visto habitualmente en los estudios sobre contacto de lenguas (Blas Arroyo 2005: 553).
- En un 70 % de los casos, los informantes que han elegido una forma con interferencia han dado por correcta la forma normativa. Así, por ejemplo, quienes han preferido la construcción partitiva *Me gusta el disco, pero los hay de mejores*, han dado también como correcta la construcción normativa. O quienes han preferido el uso de *pozal*, también han aceptado el de *cubo*.

4.1.6. VALORACIÓN DE LOS DATOS DE LOS CUESTIONARIOS DE GRAMATICALIDAD/ACEPTABILIDAD

Como conclusión a este apartado, introducimos una breve comparación entre los datos de las dos partes de estos cuestionarios (la parte de valenciano/catalán y la parte de español). En principio, la valoración de los promedios de ambas pruebas debe hacernos pensar que, en líneas generales, estamos ante valoraciones muy diferentes de los estándares correspondientes a la lengua propia de la comunidad: el estándar valenciano se prefiere al catalán en un 63 % de los casos, mientras que el español vernáculo solo se prefiere, frente al estándar, en un 26 % de los pares.

A pesar de estas importantes diferencias de grado, diagnosticamos algunas similitudes en los perfiles actitudinales correspondientes: son leves, en general, las diferencias por sexos y estrato social (debido, creemos, al diferente nivel de instrucción de cada grupo social y a las consecuencias que ello puede tener en una prueba como esta) y en todo caso, más marcadas en función de la edad.

Por lo que respecta al sexo, tanto el primer cuestionario como el segundo apuntan en un mismo sentido: *las* informantes se revelan más permeables a consideraciones de prestigio lingüístico, como se ha destacado en la bibliografía sociolingüística, lo cual podría explicar: a) su mayor preferencia en todos los niveles del análisis lingüístico hacia las formas de un estándar prestigioso como el catalán (un argumento más a favor de la hipótesis sobre la diglosia secundaria en la comunidad), y b) una mayor valoración del estándar español que los hombres

Como es habitual ya en nuestra investigación, la variable edad es la que más datos interesantes nos ofrece. Por un lado, nos permite confirmar provisionalmente la situación de diglosia secundaria de la venimos hablando y que explicaría el desequilibrio en el nivel de elección de las formas valencianas o catalanas que manifiesta la generación joven con respecto de las demás. Los jóvenes prefieren las formas catalanas a las valencianas en niveles cercanos al 50 %, con desigual grado en función de los diferentes niveles de análisis, pero siempre por encima de los niveles respectivos para las otras dos generaciones.

Por el contrario, los jóvenes son los que más tendencia tienen a seleccionar las formas vernáculas en oposición a las formas españolas estándares (sobre todo, en el nivel léxico, no tanto en el morfosintáctico). Habrá que comparar estos datos en concreto con los que arrojen los cuestionarios en Matarranya para ver en qué medida este hecho se puede imputar a la escolarización bilingüe.

Por lo que respecta a los grupos en función del estrato social, ya hemos señalado que esta variable no arrojaba demasiada luz en el análisis de las preferencias sobre formas españolas estándares y formas españolas vernáculas. No resulta del mismo modo en el caso de la elección entre las formas valencianas y las catalanas. El grupo de estrato social alto es el que mayor preferencia presenta por las formas del estándar valenciano, en oposición a los informantes de estrato más bajo, que son los que más permeables resultan a la influencia del estándar catalán.

Por niveles de análisis, concluimos que, en el caso de la elección entre valenciano y catalán, los informantes siempre se muestran más apegados a su estándar propio en el nivel fonético-fonológico, y es en el léxico-semántico en el que más se aprecia la influencia del catalán. Esto último es así también en el caso de los cuestionarios de español: es en este nivel en el que se aprecia más la interferencia del valenciano sobre el español. Por último, en cualquiera de los dos cuestionarios, es el nivel morfosintáctico el que se muestra menos permeable (ya sea en el caso de elegir entre en estándar valenciano y catalán, o para recibir interferencias del valenciano sobre el español).

4.2 LA COMARCA DE MATARRANYA

Como en Els Ports, a continuación analizaremos los datos obtenidos en cada una de las tres pruebas en la comarca de Matarranya. Expondremos en primer lugar los datos correspondientes a las entrevistas sociolingüísticas, abordaremos después el análisis del *matched-guise* y, por último, el de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad.

4.2.1 ACTITUD HACIA LA PROPIA ENTREVISTA

Decíamos al inicio del epígrafe dedicado a las entrevistas de Els Ports que una de nuestras preocupaciones principales era presentar la investigación de forma natural; y, en aquel caso, concluíamos que habíamos acudido a plantearla más como un favor que los informantes concedían al investigador que como una investigación propiamente dicha.

Con todo, es innegable que las diferencias entre Matarranya y Els Ports fueron notables, especialmente por el propio estatuto del investigador. En efecto, por bien que acudimos a realizar las entrevistas habiendo establecido un primer contacto con la comunidad de habla, y amparados por nuestros mediadores (ya del IES Matarranya, ya del Consejo Comarcal de Matarranya), lo cierto es que en ningún caso se consiguió el mismo nivel de distensión que se había logrado en Els Ports. En aquel caso, todos los informantes nos reconocían como miembro muy cercano a la comunidad de habla (si no directamente, sí por medio de alguien con el que le unía una relación personal); ello, además de convertirse en aval, suponía una forma rápida de romper el hielo. En el caso de la comarca de Matarranya, por mucho que intentábamos desproveer la situación de la formalidad de una encuesta, un cierto halo de oficialidad cubrió cada uno de los encuentros. Ello, indefectiblemente, se tradujo en una menor soltura de los informantes,

que siempre fueron mucho más parcos en palabras, y comedidos en sus reacciones, que sus vecinos de la comarca de Els Ports.

En cualquier caso, sí podemos hablar de una tónica general que podría describir las reacciones del común de los encuestados: la sorpresa. Así lo manifestaron especialmente con caras de cierta contrariedad o extrañeza. Algunos de ellos, sobre todo los más jóvenes, lo verbalizaron, como muestran los testimonios que recogemos a continuación, ambos a cargo de jóvenes del IES Matarranya. En ambos se formula claramente la extrañeza de los informantes ante la breve explicación que antecedió a la encuesta:

Inv.: El que estic fent és una enquesta a veure què opinem els parlants de les llengües que tenim a la vora; què te pareix?

Inf.: I a quin sant?¹³²

Inv.: Perquè és important conèixer l'opinió que tenim d'allò que parlem, no?

Inf.: ah... [MAT.31.JHB]

Inv.: Això és una enquesta amb la qual faré un estudi per saber quina opinió tenim de les llengües...

Inf.: Vaja, vaja...¹³³ [MAT.39.JMM]

Además de la sorpresa, la pregunta por la utilidad de esta investigación subyació a menudo una vez que habíamos planteado brevemente su finalidad. Así respondieron dos de los informantes adultos, cuyos testimonios recogemos. El primero de ellos cuestionó el interés de la investigación, apelando al escaso número de personas a quienes importara un estudio de esta naturaleza; el segundo se refirió directamente a su

¹³² “Lo que estoy haciendo es una encuesta para saber lo que opinamos los hablantes de las lenguas de alrededor; ¿qué te parece? / ¿A santo de qué? / Porque es importante conocer la opinión que tenemos que aquello que hablamos, ¿no? / ¡Ah...!”

¹³³ “Esto es una encuesta con la que haré un estudio para saber qué opinión tenemos de las lenguas... / Vaya, vaya.”

utilidad, lo que denota extrañeza por las escasas aplicaciones que la investigación podía desencadenar, como podemos leer a continuación:

Inv.: Es una encuesta para un estudio sobre la opinión que tenemos de las lenguas...

Inf.: ¿A quién le importa?

Inv.: A mí, por ejemplo. [MAT.49.AMM]

Inv.: I amb l'enquesta faré un estudi per saber quina opinió tenim de les llengües...

Inf.: Açò servix per a què?¹³⁴ [MAT.42.AHB]

También fue frecuente la formulación de valoraciones negativas, que en muchos casos incidieron directamente en qué es lo importante para algunos informantes y lo que, por tanto, debía estudiarse. Estos comentarios fueron más frecuentes en las generaciones adulta y mayor, como se desprende de los dos testimonios siguientes. En el primero de ellos, un informante mayor propone un estudio del español de la comarca, orientado a conocer el nivel de competencia de los jóvenes; en el segundo, una informante adulta es más general en sus apreciaciones, pero también centra el interés de las investigaciones en la lengua española:

Inv.: Això és una enquesta amb la qual faré un estudi per saber quina opinió tenim de les llengües...

Inf.: I no seria millor estudiar si parlem bé el castellà, que els sagals cada vegada el parlem pitjor...¹³⁵ [MAT.54.MHM]

Inv.: Es una encuesta para un estudio sobre la opinión que tenemos de las lenguas...

Inf.: Lo que hay que estudiar es el español...

Inv.: Bueno, una cosa no quita la otra... [MAT.50.AMA]

¹³⁴ “Y con la encuesta haré un estudio para saber qué opinión tenemos de las lenguas... / Y esto sirve... ¿para qué?”

¹³⁵ “Esto es una encuesta con la que haré un estudio para saber qué opinión tenemos de las lenguas... / ¿Y no sería mejor estudiar si hablan bien el castellano, que los jóvenes cada vez lo hablan peor...?”

Son especialmente relevantes estos dos testimonios, por cuanto focalizan en el español, de un modo que no habíamos detectado en Els Ports; e inciden en la cuestión de la competencia, lo cual denota una clara sensación de prevalencia del español sobre la modalidad vernácula, por un lado; y, por otro, una clara preocupación por los niveles de dominio de esta lengua.

Por el contrario, solo en una ocasión, una informante joven se atrevió a formular una defensa de la modalidad propia, que trasluce una clara preocupación por la pervivencia de una lengua minoritaria:

Inv.: És una enquesta per estudiar l'opinió que tenim sobre les llengües ...

Inf.: Més valdria estudiar el txapurriau, que si no se perderà.

Inv.: Una cosa no lleva l'altra, no? ¹³⁶ [MAT.37.JMB]

En cualquier caso, y con independencia de sus opiniones sobre la investigación, agradecemos que todos los informantes se mostraran cooperativos, a pesar de la para ellos aparente esterilidad de esta investigación. Con más o menos soltura, más entregados a la causa o menos, todos colaboraron con el investigador sin aparente recelo. Tras las oportunas reflexiones que muchos de ellos manifestaron y que acabamos de recoger, la mayoría convino que lo mejor era acometer la entrevista, como ilustra este testimonio de un joven:

Inv.: És una enquesta per saber què pensem sobre les llengües...

Inf.: Venga, pues, fem-ho!¹³⁷ [MAT.34.JHM]

¹³⁶ “Es una encuesta para estudiar la opinión que tenemos sobre las lenguas... / Mejor sería estudiar el *txapurriau* [denominación habitual de los habitantes de la comarca a su modalidad propia], que, si no, se perderá. / Bueno, una cosa no quita la otra, ¿no?”

¹³⁷ “Es una encuesta para saber qué pensamos sobre las lenguas... / Venga, pues, ¡vamos!”

4.2.2 RESPUESTAS DE LA ENTREVISTA

4.2.2.1 Pregunta 1. *¿En qué lengua prefiere/s que hablemos?*

Como en Els Ports, la pregunta con que abríamos la entrevista era siempre la demanda por la lengua en la que los informantes preferían que se desarrollara la encuesta. Previamente, habíamos preguntado tanto al Consejo Comarcal como a los profesores del IES Matarranya cuál es la lengua mayoritaria de comunicación habitual en la comarca, y se nos confirmó que la situación es análoga, en principio, a la de Els Ports. Así se reflejó, de hecho, al completar los datos de la ficha sociolingüística: la mayoría de los informantes confesaron ser de lengua materna catalán/valenciano y utilizar la modalidad propia tanto en el contexto familiar como en las comunicaciones habituales de la vida cotidiana.

Así pues, si atendemos a la elección de la lengua en que se desarrolló la entrevista, en la tabla siguiente podemos observar como esta se distribuyó en función de los diferentes factores sociales:¹³⁸

		Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
Gen. Joven	♂	C C	V C	C
	♀	V C	C C	C
Gen. Adulta	♂	V C	V C	V
	♀	V C	V C	C
Gen. mayor	♂	V C	C V	V
	♀	V C	C C	C

Tabla 37. Tabla de elección de lengua. Matarranya

Como vemos, el 63 % de la muestra decidió que el español sería la lengua vehicular de la conversación, en oposición al 37 % que mantuvo la comunicación en la modalidad propia de la comarca. Si recordamos los

¹³⁸ Recordemos que cada V representa un informante que decidió responder a la entrevista en valenciano, mientras que cada E se corresponde con un informante que respondió en español.

valores correspondientes a Els Ports, veremos que se ha incrementado considerablemente el porcentaje de informantes que adoptaron el español como lengua vehicular de la entrevista: en la comarca castellanense hablábamos de solo un 17 % de entrevistas mantenidas en español, frente al 83 % de entrevistas desarrolladas en valenciano.

Estos datos son claramente diferentes de lo que se recoge en la *Enquesta d'usos lingüístics a la Franja d'Aragó 2004*.¹³⁹ Según este estudio de la Generalitat de Cataluña, en el conjunto de la Franja un 73,6 % de la población tiene el catalán (su modalidad vernácula, el *txapurriau*) como lengua habitual. Es fácil deducir, a simple vista, que este dato contrasta mucho con el porcentaje de nuestros informantes que ha elegido la modalidad propia como lengua de la entrevista, un 37 %.

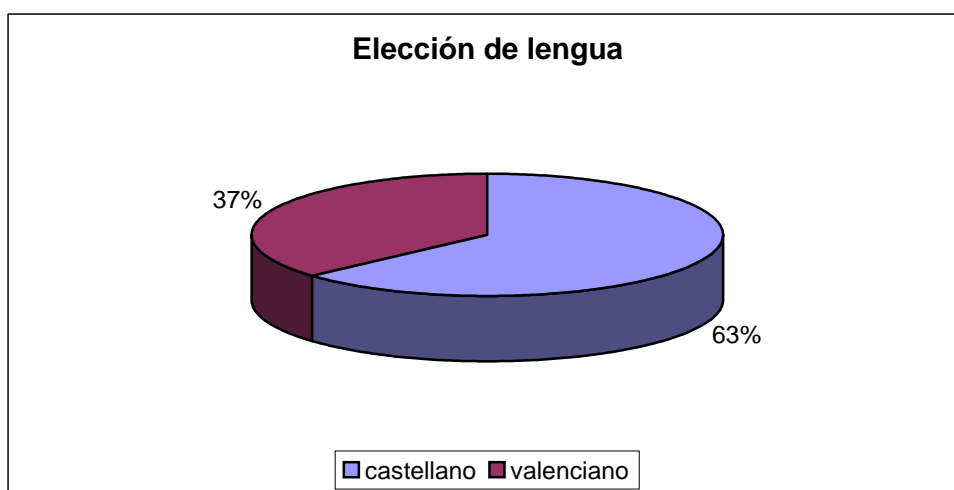
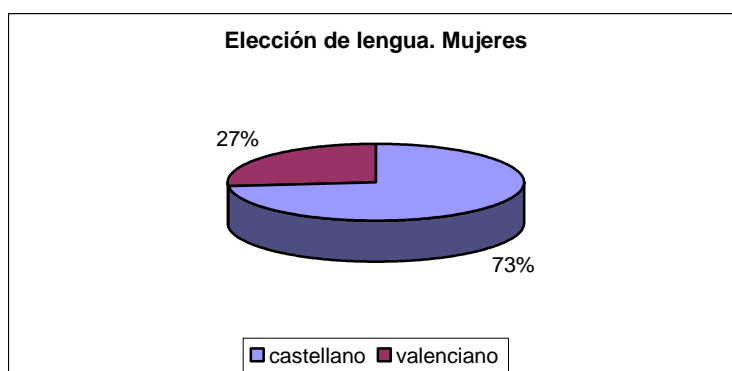
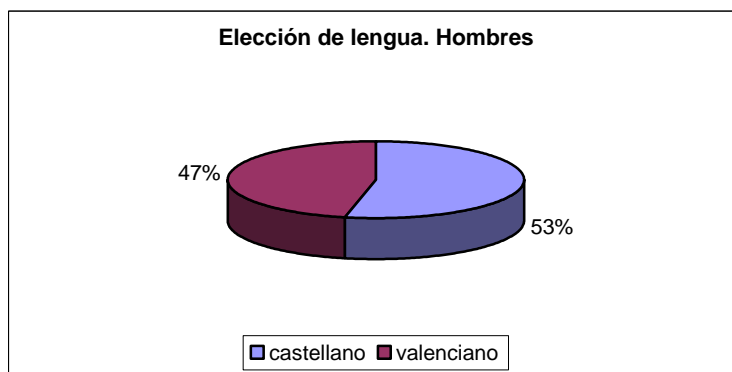


Gráfico 74. Matarranya. Elección de lengua

Por sexos, las mujeres prefirieron en un 73 % la entrevista en español, mientras que los hombres solo se decantaron por ello en un 53 % (esta diferencia, sin embargo, no es significativa estadísticamente a la luz de

¹³⁹ En este estudio se analizan los usos lingüísticos de todas las comarcas orientales de Aragón; por tanto, no solo figura la comarca de Matarranya, sino también la vecina comarca de Caspe y las comarcas oscenses de la llamada Franja de Ponent. No conocemos datos oficiales de uso lingüístico del Gobierno de Aragón.

la muestra utilizada, con un p -valor $> 0,05$). Si comparamos estos datos con los de la mencionada *Enquesta d'usos lingüístics de la Franja 2004*, vemos de nuevo grandes disparidades: los hombres tienen el español como lengua habitual solo en un 19 %, mientras que entre las mujeres, este porcentaje asciende al 25,9 %, pero muy lejos todavía de las cifras que arroja nuestro estudio.

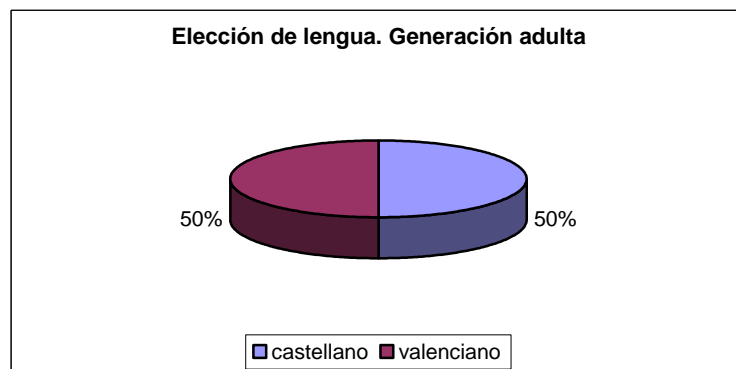
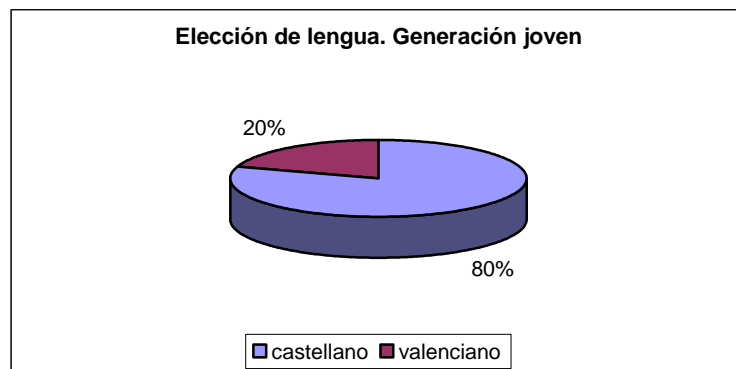


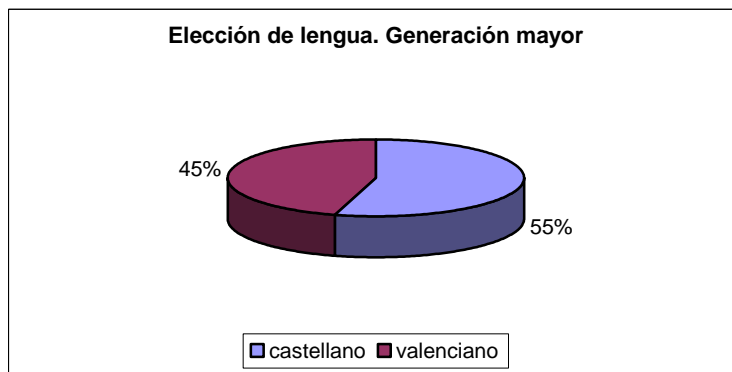
Gráficos 75 y 76. Matarranya. Elección de lengua. Hombres y mujeres

En cuanto a la variable de edad, diremos que solo el 20 % de la generación joven prefirió la modalidad propia para desarrollar la entrevista, mientras que ese porcentaje aumentaba a un valor en torno al 50 % en la generación adulta y al 55 % en la mayor (esta diferencia no es estadísticamente significativa, según la prueba LSD de Fisher). Si miramos de nuevo a la *Enquesta d'usos lingüístics de la Franja 2004*, comprobaremos las mismas diferencias que venimos señalando: según este

estudio, un 62,5 % de los jóvenes tiene el catalán como lengua habitual, y en los mayores ese porcentaje aumenta hasta el 83,6 %.

Si recordamos lo que habíamos encontrado en Els Ports, veremos que allí los porcentajes también eran muy diferentes. En aquel caso, los jóvenes elegían la modalidad propia en un 90 %; y los adultos y los jóvenes, en un 80 %. Como vemos, los datos de los jóvenes de Els Ports y los de Matarranya son prácticamente inversos. Y, en general, podemos decir que las tendencias de las dos comarcas son justamente opuestas: en Els Ports los jóvenes son los que eligen la lengua propia para la entrevista en mayor proporción, mientras que en Matarranya son los que menos (20 %), y con mucha diferencia sobre los adultos (50 %) y los mayores (45 %).





Gráficos 77, 78 y 79. Matarranya. Gen. joven, adulta y mayor

A continuación, se ofrece un gráfico donde aparecen todos los datos, para que resulte más gráfica la comparación que hemos sugerido:

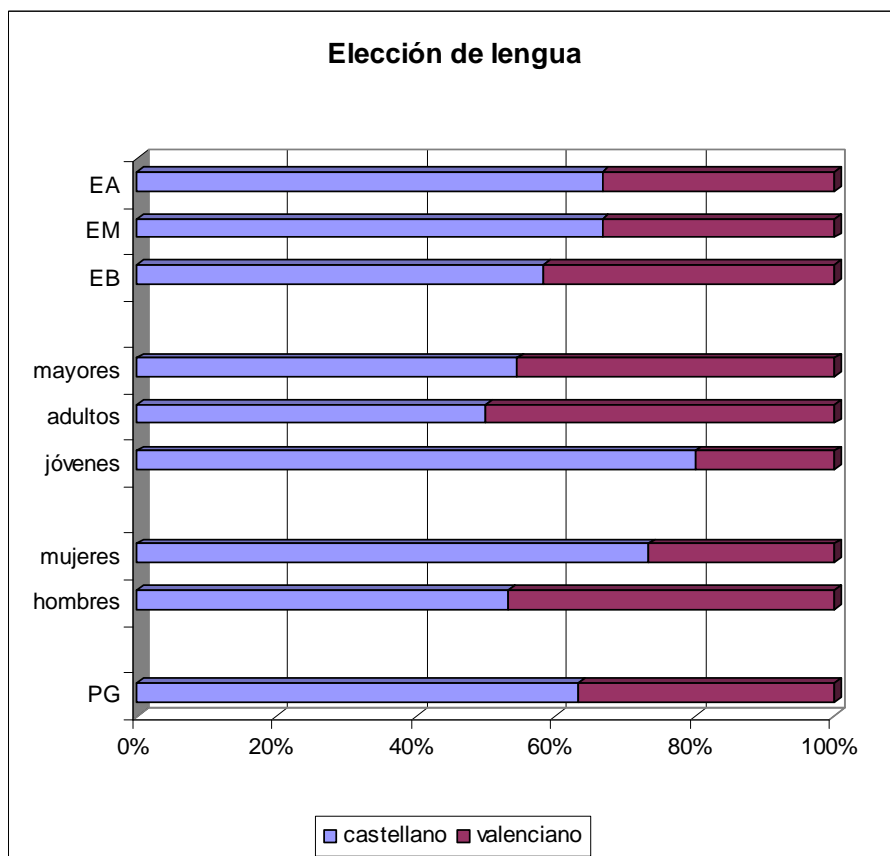


Gráfico 82. Matarranya. Elección de lengua. Comparativa

Por último, queremos introducir una salvedad a las respuestas a esta pregunta. En la comarca de Els Ports, como conocíamos a todos los informantes, juzgamos interesante dirigirnos a ellos precisamente en la lengua que sabíamos que no era la suya habitual. Y constatamos que, en general, los hablantes cambiaban de lengua a la mínima oportunidad que se les daba. En la comarca de Matarranya no disponíamos de un conocimiento previo tan exhaustivo de cuál era su lengua habitual, de modo que determinamos dirigirnos por defecto a los informantes en la modalidad propia de la comarca.

De los que decidieron cambiar de lengua, especialmente en el caso de los informantes más jóvenes, destaca el modo como justificaron su cambio –sin que nadie se lo exigiera–, en virtud de una mayor comodidad para hablar de cuestiones formales. Así lo manifestó espontáneamente, por ejemplo, una de las informantes jóvenes, tras la cual se intuye fácilmente la impresión acerca de las “carencias” de la modalidad vernácula, a la que se añade la lógica falta de destreza en el uso del *txapurriau* en contextos formales:

Inv.: En castellano, ¿seguro? A mí no me importa cambiar...

Inf.: Es que para hablar de estas cosas... como en clase siempre hablamos en castellano... no sé, vaya, que es más cómodo... [MAT.39.JMM]

4.2.2.2 Pregunta 2. *¿Qué cadena de televisión se ve más en casa? ¿A qué cree/s que es debido?*

La segunda de las preguntas de la entrevista propone una reflexión sobre el impacto de los medios de comunicación y sobre la lengua vehicular de esos medios. En el caso de la comarca de Matarranya, también se decidió focalizar la pregunta sobre la televisión, pues su relación con la política lingüística es estos días mucho mayor que en otros medios, como la radio (además, siempre tiene menos difusión que la televisión).

Como en Els Ports, en la comarca de Matarranya también se recibe la señal tanto de canales de emisión exclusiva en catalán (TV3 y K3), y de emisión bilingüe (Canal 9 y Punt 2), como de las habituales emisoras de televisión monolingües en español, de ámbito nacional o autonómico (la televisión aragonesa). En sondeos previos, las conversaciones tanto con profesores del IES Matarranya como con miembros del Consejo Comarcal nos permitieron confirmar que la emisión se recibe en toda la comarca y que los vínculos tradicionales con las zonas aledañas se traducen en este caso en una audiencia, más o menos extensa, de las televisiones autonómicas vecinas.

En cualquier caso, las respuestas no fueron especialmente reveladoras por lo que a la cuestión lingüística se refiere. Los informantes de todos los grupos se mostraron claros en su criterio para elegir qué canal televisivo sintonizan de forma preferente. Así lo recogen, por ejemplo, estos tres testimonios. El primero de ellos, por parte de una informante adulta, fija la elección en un criterio exclusivo de programación, con independencia de la lengua vehicular. El segundo, a cargo de un informante mayor, muestra cómo se distribuye, en concreto, esa elección según los contenidos, también sin tener en cuenta la lengua utilizada. Por último, el tercero de ellos pone en boca de un joven una vez más un criterio que en absoluto se relaciona con la lengua de emisión, sino que apunta esta vez a cuestiones de identidad cultural:

Inv.: I per què trieu una o una altra?

Inf.: Depèn del que facen!¹⁴⁰ [MAT.47.AMB]

Inv.: ¿Y por qué elige una u otra?

Inf.: El tiempo, en TV3, que lo explican mejor y aciertan más; y también el fútbol; Canal 9... poco, porque la verdad es que vale poco lo que dan; y el resto, normalmente Telecinco, o A3... no sé... [MAT.54.MHM]

¹⁴⁰ “¿Y por qué elegís una u otra? / Depende de lo que hagan.”

Inv.: I en funció de què tries una o una altra?

Inf.: El deport, sempre a TV3, perquè sóc del Barça!!¹⁴¹ [MAT.32.JHB]

Visto que los informantes no acababan de responder a lo que queríamos, ni relacionaban directamente la pregunta con la intención con la que la formulábamos, tuvimos que pedirles que precisaran qué importancia tenía la lengua vehicular en la decisión de la emisora. Y, en general, los informantes manifestaron que les resulta indiferente, especialmente porque está garantizada la comprensión de cualquier programa con independencia de la lengua en que se emitan. Así lo manifiesta, por ejemplo, el primero de los siguientes testimonios, a cargo de una informante mayor, en que se apela a la comprensión de las dos lenguas, garantizada en la comarca. El segundo, de nuevo, remite al criterio de la programación que sigue, en este caso, una informante adulta:

Inv.: I té que veure en la tria si el programa és en català o en castellà?

Inf.: És lo mateix! Tot ho entenem!¹⁴² [MAT.56.MMB]

Inv.: ¿Y tiene que ver algo en qué lengua se emiten los programas?

Inf.: Mira, me da igual. Depende de lo que echen... [MAT.49.AMM]

¹⁴¹ “¿Y en función de qué eliges una u otra? / Los deportes, siempre en TV3, que soy del Barça.”

¹⁴² “¿Y tiene que ver en la elección si el programa es en catalán o en castellano? / Da igual: lo entendemos todo.”

4.2.2.3 Pregunta 3. *¿Qué opina/s del baile de topónimos (nombres de los pueblos) que hay: en algunos lugares pone Valderrobres, en otros Valderrobres o Vallderroures; Beceite o Besseit? ¿Da lo mismo? ¿Qué prefiere/s?*

Para no repetir la explicación que ya hemos dado a este respecto al recoger las respuestas de Els Ports, remitimos a ella (*vid.* § 4.1.2.3), y nos centraremos únicamente en explicar la situación específica de la comarca de Matarranya. Al quedar la comarca integrada en Aragón, una comunidad autónoma generalizadamente monolingüe, todos los topónimos se consignan oficialmente en español cuando detrás de esa nomenclatura está una institución de ámbito nacional o regional. Así ocurre, por ejemplo, con las señales de tráfico. Diferente es el caso de los topónimos cuando quien los asigna es el Consejo Comarcal o cualquiera de los Ayuntamientos; en ese caso, como ocurría en Els Ports, el criterio no es claro: a veces aparece solo el topónimo en español; otras, en catalán; en muchos casos, los dos (y en este caso, sin criterio habitual de orden; a veces el primero es el topónimo en español; otras, el topónimo en catalán). Así, en la mayoría de los pueblos, y en la denominación misma de la comarca, encontramos frecuentes dobles: Matarraña y Matarranya, Valderrobres (o Valderrobres) y Vallderroures (o Vall de Roures o Vallderoures), Beceite y Besseit, Calaceite y Calasseit, Fuentespalda y Foldespatla, La Fresneda y La Freixneda, etc.

La pregunta iba encaminada a escrutar las opiniones tanto acerca de la oportunidad de esa doble nomenclatura como del uso de cada una de estas formas por el que se decantan los informantes. Esto último, por cierto, es lo que está más claro; y, en general, no presenta problemas para los informantes; en la mayoría de los casos, y como explica esta informante joven, depende de cuál sea la lengua que están utilizando y, también, de la situación comunicativa; en ningún caso, como se aprecia al final del

testimonio, esto es motivo de conflicto para el informante, lo que nos habla de una convivencia pacífica de la doble nomenclatura:

Inf.: A casa dic Fondespatla, però fora, o quan parlo en castellà, sempre dic Fuentespalda.

Inv.: I sempre és així? Vull dir que... ho fas en tots els noms dels pobles? Els traduïxes en funció de la llengua que parles?

Inf.: Sí, si parlo en casellà, els dic en castellà; si no, en txapurriau.

Inv.: I no és un problema?

Inf.: No!¹⁴³ [MAT.32.JHB]

Como acaba de señalar el informante anterior, de forma general, los informantes sienten que lo normal y lógico es que los topónimos se traduzcan. Así lo manifestaba también este informante adulto, que alude a la tradición de traducir también los topónimos extranjeros cuando es posible:

Inv. ¿Y no resulta extraño traducir los topónimos?

Inf.: También traducimos los del inglés, ¿no? [MAT.44.AHM]

Planteada la pregunta de una forma más elaborada, se interrogó a los informantes sobre su preferencia entre las dos formas; y, de forma general, debemos reconocer que lo más frecuente es conceder prevalencia a la forma española del topónimo –a la inversa de lo que encontrábamos en Els Ports–, con independencia de la lengua en que tuviera lugar la conversación. Así, por ejemplo, en el primer testimonio, un informante adulto niega que los topónimos en español sean una traducción de los correspondientes en catalán, como se reconocía en general en Els Ports; por su parte, el segundo informante, de la generación mayor, justifica la preferencia por el topónimo

¹⁴³ “Inf.: En casa digo siempre Fondespatla, pero fuera, o cuando hablo en castellano, siempre digo Fuentespalda. / Inv.: ¿Y siempre es así? Quiero decir que... ¿lo haces con todos los nombres de los pueblos? ¿Los traduces en función de la lengua que hablas? Inf.: Sí, si hablo en castellano, los digo en castellano; si no, en txapurriau. / Inv.: ¿Y no es un problema? / Inf.: No.”

en español precisamente porque la comarca pertenece a Aragón (con las implicaciones que, deducimos, ello tiene por tratarse de una región oficialmente monolingüe):

Inv.: Pero, ¿cuál es el bueno, en castellano o en catalán?

Inf.: En castellano, que estamos en Aragón.

Inv.: Pero vosotros siempre habéis nombrado a los pueblos por el nombre catalán, ¿no?

Inf.: Sí...

Inv.: Entonces... ¿no quieres decir que el nombre en castellano es traducción del original en catalán?

Inf.: No, no... [MAT.34.JHM]

Inv.: I quin dels dos és el bo, el que està en castellà o el que està en txapurriau?

Inv.: Tots dos són bons, però estem a l'Aragó.

Inv.: I això vol dir que...

Inf.: El castellà.¹⁴⁴ [MAT.56.MMB]

Por otro lado, el criterio de la utilidad también estuvo presente siempre, relacionado siempre con la cuestión del turismo, como también había aparecido en *Els Ports*. Así lo demuestran los siguientes testimonios de informantes de la generación adulta, que inciden en la importancia de que los topónimos sean entendidos por hablantes de fuera de la comunidad de habla:

Inv.: I per què han d'estar dobles?

Inf.: Si no els posem en castellà, els de fora no s'aclariran.¹⁴⁵ [MAT.57.MMB]

Inv.: ¿Y por qué tienen que estar también en castellano?

Inf.: Tienen que estar en castellano también para los turistas. [MAT.59.MMM]

¹⁴⁴ “¿Y cuál de los dos es el bueno, el que está en castellano o el que está en *txapurriau*? / Ambos son buenos, pero estamos en Aragón. / Y eso quiere decir que... / El castellano.”

¹⁴⁵ “¿Y por qué tienen que estar dobles? / Si no los ponemos en castellano, los de fuera no se aclararán.”

Al preguntar a los informantes si forzosamente todos los topónimos deberían traducirse, las opiniones fueron dispares, pero se constata una preferencia por la toponimia en español, como se aprecia en las siguientes intervenciones. En la primera de ellas, se da cabida a determinadas traducciones solo en registros informales, y se recomendaría no llevar las traducciones al nivel escrito; en la segunda, como en Els Ports se propone traducir solo aquellos topónimos que pertenecen al territorio bilingüe, y no traducir los topónimos de fuera de la comarca, aunque haya tradición de traducirlos también en el nivel oral. Por el contrario, hubo quien reconoció la necesidad de que se respete la forma tradicional de nombrar los pueblos, esté en la lengua que esté, como se recoge en el tercer testimonio, a cargo de una informante adulta:

Amb traduir els noms dels pobles ja està bé, que n'hi ha qui vol canviar els que no s'han dit mai en la llengua. Una cosa és que diguem Alcanyís, i una altra que ho vullguen escriure i tot!¹⁴⁶ [MAT.34.JHM]

Inv.: ¿Y cuáles se traducen? ¿Todos?

Inf.: ¡No vamos a poner Zaragoza en *txapurriau*, hombre! [MAT.49.AMM]

Inv. I com s'han d'escriure? Traduïts?

Inf.: En principi, com es diuen sempre, i no traduïts al castellà, no?¹⁴⁷ [MAT.46.AMB]

4.2.2.4 Pregunta 4. ¿Sería bueno que se enseñara el catalán/valenciano en las escuelas? [En una escala de 1 a 5.]

La cuarta pregunta inaugura el terno de cuestiones dedicado a sondear la fidelidad lingüística de los informantes de la comarca de

¹⁴⁶ “Con traducir los nombres de los pueblos ya está bien, que hay quien quiere cambiar incluso los que no se han dicho nunca en la lengua. ¡Una cosa es que digamos *Alcanyís*, y otra que lo queramos escribir y todo!

¹⁴⁷ “¿Y cómo deben escribirse? ¿Traducidos? / En principio, como se llaman siempre, y no traducidos al español, ¿no?”

Matarranya. Lógicamente, se ha formulado de forma adaptada, y no como la habíamos propuesto en Els Ports, pues en la comarca de Matarranya la asignatura de catalán/valenciano no está recogida en el currículo educativo. Ocasionalmente, se oferta una optativa de catalán en los dos cursos de segundo ciclo de ESO¹⁴⁸, pero son pocos los alumnos que la eligen y, en la mayoría de los casos, tienen la percepción de que están aprendiendo otra lengua, y no la modalidad estándar de la suya propia.¹⁴⁹

La pregunta ofrecía, en primer lugar, la posibilidad de respuesta abierta, y fueron muchos los informantes que presentaron aportaciones interesantes, que resumimos a continuación.

Sin embargo, queríamos en primer lugar recoger la conversación espontánea que mantuvimos con uno de los profesores del Seminario de Lengua Castellana del IES Matarranya, en los momentos previos a realizar las entrevistas con los informantes más jóvenes. Es especialmente interesante el siguiente fragmento, con una reflexión de primera mano acerca de la situación de la docencia de catalán en el instituto. En ella se apuntan algunas de las cuestiones candentes de la situación sociolingüística de la comarca: el debate acerca de la unidad de la lengua, la situación de diglosia, el conflicto entre la modalidad vernácula y el estándar que se enseña en el instituto, etc.:

Inv.: Sé que en este instituto se dan clases en catalán, ¿no?

Prof.: Sí, pero es una optativa para algunos cursos de ESO, que se da aprovechando que los alumnos tienen algunos huecos en el horario. Así, se les completa...

Inv.: ¿Y tiene buena acogida?

Prof.: Pues... no sé qué decir. Por un lado, lo que aquí se enseña es catalán, y los alumnos no creen que eso sea lo mismo que hablan, cuando filológicamente es indiscutible...

Inv.: ¿Y los padres?

¹⁴⁸ En función de la cuadratura de los horarios de 3.º y 4.º de ESO; es decir, en la medida en que sobran horas lectivas libres para completar la jornada escolar marcada por la ley.

¹⁴⁹ Motivo por el cual, para focalizar en la modalidad lingüística propia, lo que formulamos realmente fue la pregunta atendiendo a la denominación propia de la lengua, *txapurriau*.

Prof.: Los padres se niegan muchas veces. Y es que no tiene ningún sentido cuando viene un padre y te dice enfadado que no quiere que su hijo estudie catalán, cuando él mismo te está hablando en catalán...

Inv.: Curioso.

Prof.: Sí, pero eso es muy habitual aquí. Una diglosia de libro, vamos. [MAT.61.AHA]

En cualquier caso, podemos agrupar las respuestas obtenidas en dos esferas, la de la defensa de la enseñanza del catalán/valenciano, y la de su rechazo. En el primer grupo, fundamentalmente se aducen criterios de utilidad lingüística. El aprendizaje del catalán –que no del *txapurriau*– puede llegar a resultar útil en las relaciones con Cataluña.¹⁵⁰ Por grupos de edad, esta opinión llegó a rastrearse en todo el espectro social. Así lo manifiestan los siguientes cuatro testimonios. En los dos primeros se alude directamente a la posibilidad de tener que utilizar el catalán, ya sea por continuar estudios en Cataluña, puesto en boca de una informante joven, o por cualquier otra relación con esa Comunidad Autónoma, a cargo de un informante adulto; en los dos restantes se alude con poco énfasis a que aprender catalán nunca puede considerarse negativo, y se equipara al aprendizaje, por ejemplo, del inglés:

Inv.: I per què ha d'aprendre's?

Inf.: Home, si te'n vas a estudiar a Barcelona, el necessitaràs...¹⁵¹ [MAT.36.JMB]

Inv.: I per què ha d'aprendre's?

Inf.: Mai no està de més, tenint Catalunya tant a la vora.¹⁵² [MAT.41.AHB]

¹⁵⁰ Resulta especialmente interesante que ningún informante, de forma espontánea, se refiriera a que el conocimiento del valenciano resulte útil en las eventuales relaciones con la Comunidad Valenciana. Sí ocurrió eso mismo, por el contrario, con otros territorios de Aragón y, como acabamos de ver, con Cataluña, pero nunca con Valencia (ni para continuar estudios, ni para trabajar, etc.).

¹⁵¹ “¿Y por qué debe aprenderse? / Hombre, si te vas a estudiar a Barcelona, lo necesitarás.”

¹⁵² “¿Y por qué debe aprenderse? / Nunca está de más, teniendo Cataluña tan cerca.”

Inv.: ¿Debe enseñarse el catalán/valenciano en las escuelas?

Inf.: Sí, que se enseñe. Ya se hace. Si aprendemos inglés... [MAT.35.JHA]

Inv.: I per què ha d'aprendre's?

Inf.: Tota pedra fa paret.¹⁵³ [MAT.52.MHB]

Este sentimiento de utilidad es especialmente interesante, por cuanto se sondea también en los estudios de la Franja de Ponent de Martín-Zorraquino (1995) y de Huguet (2007), y nos pone en la senda de considerar la comarca de Matarranya en términos muy similares a como estos dos autores han evaluado la Franja de Ponent, con características sociopolíticas y culturales muy parecidas, como veremos más adelante.

Ahora bien, cuantitativa y cualitativamente, son más relevantes las respuestas negativas. En algunos casos, el rechazo se focaliza en el hecho de que en el instituto, cuando se oferta, se oferta catalán y no la modalidad propia, lo cual abunda en una idea que ya se ha apuntado y que se aborda específicamente en las reflexiones acerca de la denominación de la lengua (*vid.* § 4.2.2.18): la cuestión del parentesco lingüístico y de la unidad de la lengua, a las que se añaden matices de identidad cultural. En el siguiente testimonio, por ejemplo, un informante joven manifiesta claramente la disociación entre la modalidad propia y el catalán, así como la voluntad de permanecer al margen de Cataluña:

Inv.: I per què creus que no ha d'ensenyar-se?

Inf.: Estem a l'Aragó: no és precis el català.

Inv.: I si te'n vas a estudiar a Tarragona?

Inf.: No ho faré.¹⁵⁴ [MAT.33.JHM]

¹⁵³ “¿Y por qué debe aprenderse? / Toda piedra forma pared”, refrán de la comarca que equivaldría en este caso a *el saber no ocupa lugar*.

¹⁵⁴ “¿Y por qué crees que no debe enseñarse? / Estamos en Aragón. No hace falta el catalán. / ¿Y si te vas a estudiar a Tarragona? / No lo haré.”

Con todo, más interesantes aún son las respuestas de los informantes jóvenes ante la posibilidad de que se enseñe la modalidad propia en la escuela o en el instituto. En muchos casos esta posibilidad se recibió con extrañeza, de tal forma que pensamos que quizá nunca antes hubieran podido llegar a plantearse dicha opción.¹⁵⁵ Así opinaron dos informantes jóvenes, que manifestaron franca sorpresa ante la posibilidad que les sugeríamos; ambos testimonios apuntan a la inexistencia de una tradición escrita propia de la modalidad vernácula que avale su enseñanza; y ello, a su vez, revela claramente una consideración peyorativa de los hablantes por su modalidad propia.

Inf.: No se puede.

Inv.: ¿Cómo que no se puede?

Inf.: No, no se puede.

Inv.: ¿Por qué?

Inf.: Porque el *txapurriau* no se escribe, no tiene escritura.

Inv.: Hombre, no digas eso... Igual que se escribe el catalán: una letra después de otra.

Inf.: Que no, que no se escribe. [MAT.35.JHA]

Inv.: ¿Por qué no puede enseñarse en las escuelas?

Inf.: Porque no se escribe.

Inv.: ¡Ah! ¿No se escribe?

Inf.: No se escribe. Hay una especie de diccionario de *txapurriau*, pero nadie sabe escribirlo. [MAT.32.JHB]

Por último, destaca el tradicional argumento de la utilidad que adujeron muchos informantes. Para muchos, en efecto, hay un problema

¹⁵⁵ Hay que tener en cuenta que lo que se enseña como asignatura optativa es catalán estándar y que, por lo que respondieron muchos informantes a preguntas posteriores, consideramos razonable pensar que tienen la certeza de que la modalidad vernácula y el catalán son sistemas absolutamente diferentes.

que se deriva de que consideren que la modalidad propia no guarda unidad con el catalán, y es que no tiene ninguna validez fuera de la comarca, por lo que parece que consideran “mucho más rentable” dedicar los esfuerzos que entrañaría su estudio al aprendizaje de otra lengua con más proyección. Así lo formularon, por ejemplo, dos informantes mayores; el primero de ellos certifica su inutilidad, mientras que el segundo duda de la utilidad de su aprendizaje:

Inv.: I per què creu que no s'ha d'ensenyar a l'escola?

Inf.: No els servirà per a res.¹⁵⁶ [MAT.52.MHB]

Inv.: ¿Y por qué cree que no se debe enseñar en la escuela?

Inf.: ¿Para qué? [MAT.59.MMM]

Si atendemos a los resultados de la respuesta numérica, veremos que, ante esta pregunta, un 7 % de los informantes respondió afirmativamente, en oposición a un 57 % que lo hizo negativamente. Un alto porcentaje, un 37 %, se mantuvo indiferente. Recordemos que en Els Ports habíamos registrado un 44 % de respuestas afirmativas, y un 20 % de respuestas negativas. La diferencia entre las dos comarcas es estadísticamente significativa (p -valor $< 0,01$). Asimismo, es interesante destacar que en ningún caso se documentan respuestas con valor 1, lo cual es muy significativo si lo comparamos con el 7 % que se recogía en Els Ports para este valor.

¹⁵⁶ “¿Y por qué cree que no debe enseñarse en la escuela? / No les servirà para nada.”

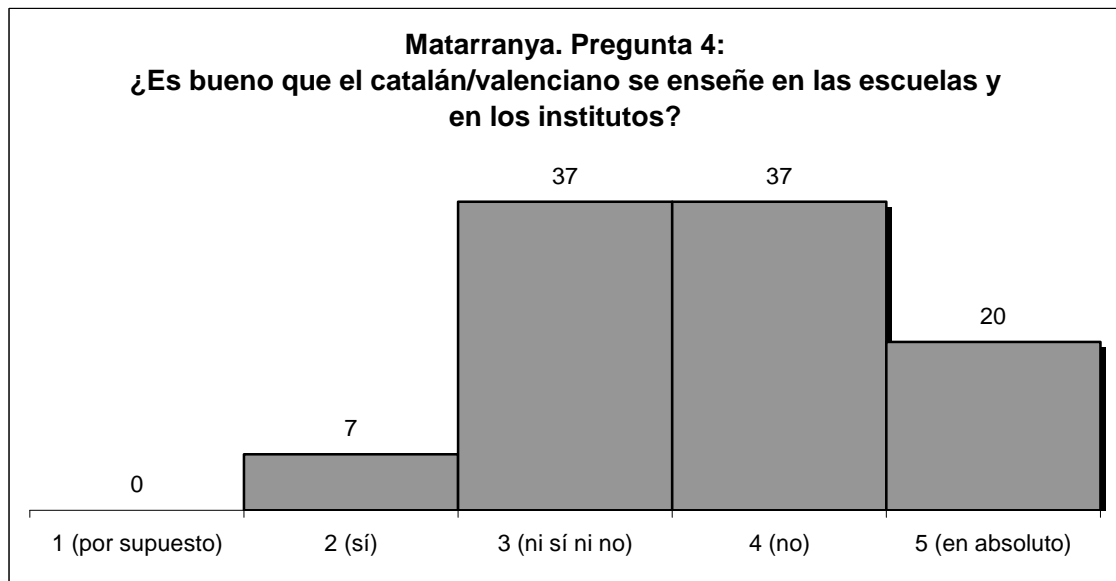


Gráfico 81. Matarranya. Pregunta 4

4.2.2.4.1 Análisis de los factores sociales

Si atendemos a la incidencia de los factores sociales (*vid.* Tabla 38), podemos ver algunas diferencias, por ejemplo, entre los tres grupos de edad. Son los informantes jóvenes los que levemente se inclinan hacia la respuesta afirmativa, con un 20 % de respuestas en el valor 2, en oposición a los informantes de la generación mayor, que se decantan en un 80 % por la respuesta negativa (esta diferencia es estadísticamente significativa según la prueba LSD de Fisher).

No es significativa, en cambio la diferencia entre los dos sexos (con un p -valor $> 0,05$); pero sí se aprecia una ligera diferencia hacia el sí en *las* informantes.

Lo mismo ocurre en función de la variable de estrato social. Según la prueba LSD de Fisher, hay una diferencia significativa entre los estratos alto y bajo, y medio y bajo, de tal modo que los informantes de estrato social bajo son más frecuentemente partidarios de la enseñanza de la lengua vernácula que los restantes grupos sociales.

*Tabla 38.
Matarranya. Pregunta 4:
¿Sería bueno que se enseñara el catalán/valenciano en las
escuelas y en los institutos?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	37	50	40	20	40	33	50	17	50
4 (<i>no</i>)	37	20	40	50	27	47	33	50	17
5 (<i>en absoluto</i>)	20	10	20	30	33	7	0	33	33

4.2.2.5 Pregunta 5. ¿Sería bueno que se enseñara en catalán/valenciano en las escuelas y en los institutos? [En una escala de 1 a 5.]

La quinta de las preguntas introducía un grado de mayor complejidad en el sondeo sobre la fidelidad lingüística. En el caso anterior, en definitiva, preguntábamos por algo que, aunque casi de forma residual, existe en la comarca. En esta pregunta introducimos una posibilidad inusitada en la comarca, la escolarización plena de los jóvenes en la modalidad propia durante, al menos, los años de escolarización obligatoria. En el fondo, y lo sabemos por las entrevistas de Els Ports, la pregunta requiere la opinión de los informantes sobre la posibilidad de que el catalán/valenciano se erija en lengua vehicular de la enseñanza.

Ante esta pregunta, las respuestas se apartan mucho más del *sí* que en la pregunta anterior. Encontramos un 87 % de respuestas negativas, frente a solo un 13 % de respuestas positivas, resultados absolutamente dispares con lo que habíamos registrado en Els Ports (un 47 % de respuestas negativas, frente a un 40 % de respuestas neutras y un 13 % de respuestas

positivas). Esta diferencia entre las dos comarcas es estadísticamente significativa (con un p -valor $< 0,05$).

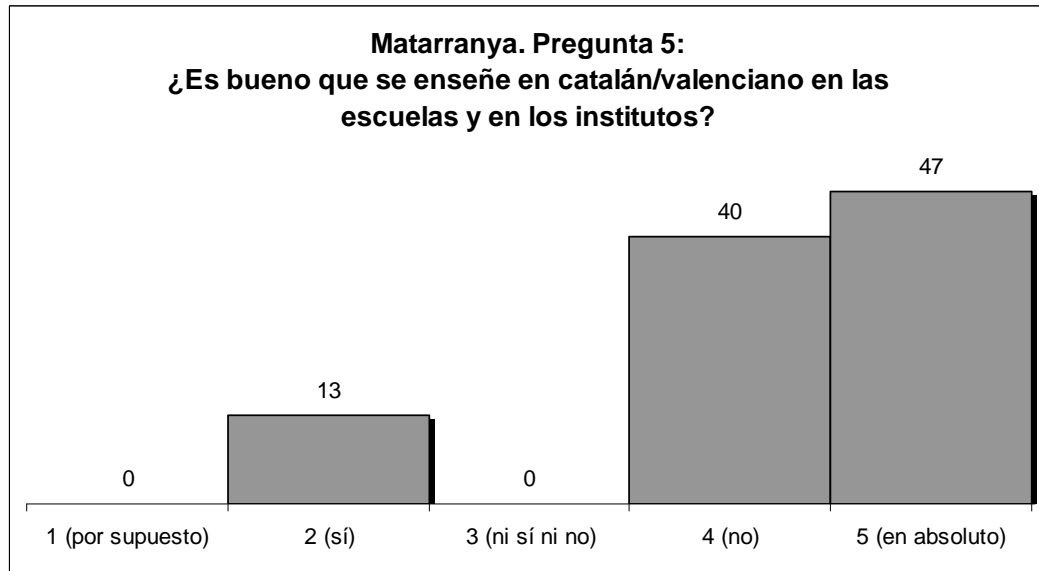


Gráfico 82. Matarranya. Pregunta 5

4.2.2.5.1 Análisis de los factores sociales

Si tomamos en consideración la incidencia de los factores sociales (*vid.* Tabla 39), diremos que no hay diferencias significativas ni en función de las variables de edad (según la prueba de múltiples rangos LSD de Fisher) ni de sexo (con un p -valor $> 0,05$); y sí se constata, en cambio, la asociación entre respuesta afirmativa y estrato social bajo (la diferencia entre los estratos sociales alto y bajo, y medio y bajo es estadísticamente significativa según la prueba LSD de Fisher). Deducimos, pues, que a medida que se asciende en la escala social va descendiendo el porcentaje de informantes que abogan por que la modalidad propia sea lengua vehicular de la enseñanza obligatoria. Con todo, hay que señalar también que en el grupo de estrato bajo, las respuestas negativas superan también a las positivas.

Recordemos que, en Els Ports, tampoco en esta pregunta encontrábamos diferencias significativas en función del factor diastrático,

pero sí una tendencia compartida: al igual que aquí, también en Els Ports son los informantes de estrato bajo los que responden más afirmativamente a esta cuestión.

*Tabla 39.
Matarranya. Pregunta 5:
¿Sería bueno que se enseñara en catalán/valenciano en las
escuelas y en los institutos?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	
2 (<i>sí</i>)	13	20	0	20	13	13	33	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	
4 (<i>no</i>)	40	40	80	0	33	47	50	33	33
5 (<i>en absoluto</i>)	47	40	20	80	53	40	17	67	67

4.2.2.6 Pregunta 6. Y en la universidad, ¿qué le/te parecería que se enseñaran las carreras en catalán/valenciano? [En una escala de 1 a 5.]

La última de las preguntas del terno de fidelidad lingüística sondeaba la opinión de los informantes sobre el uso de la lengua propia en el nivel universitario. Es, por tanto, una cuestión que en el fondo requiere la opinión de los informantes sobre la posibilidad de la lengua propia de convertirse en lengua científica y alcanzar el uso del nivel académico superior.

Antes de analizar las respuestas, con todo, debemos realizar una salvedad. A primera vista, es lógico intuir que las respuestas serán negativas. Recordemos que la pregunta se ha formulado con la denominación propia de la comarca y que eso remite a una cuestión, que ya hemos explicado anteriormente, de no identificación entre la modalidad propia y la catalana o la valenciana (*vid.* § 4.2.2.5 y § 4.2.2.18). Ello, sin

duda, dificulta la contextualización de la pregunta. Puesto que la salida natural de los estudiantes universitarios de la comarca es cursar sus estudios fuera de ella, la pregunta viene a resultar *de facto* algo tan extraño en apariencia como “¿debe usarse el *txapurriau* en la Universidad de Zaragoza?”; muy pocos entendieron que la pregunta se formulaba en el sentido de valorar la pertinencia de asistir a clases universitarias en catalán, por ejemplo, en Barcelona.¹⁵⁷ A ello, además, se añade la circunstancia de que nunca se haya dado esa realidad y que, por tanto, los informantes tengan que especular con esa posibilidad (en oposición a los informantes de Els Ports, que valoran algo que sí saben que existe y que, en general, ya conocen).

En cualquier caso, las respuestas fueron mayoritariamente negativas, con un 93 %, en oposición al escaso 7 % de respuestas positivas; como vemos en el gráfico 83, ningún informante se mostró neutro en su respuesta. Con respecto de los valores obtenidos en Els Ports, lo que más nos llama la atención es la diferencia entre las respuestas negativas, que en Els Ports solo eran de un 63 %. La diferencia entre las dos comarcas es, de nuevo, significativa (p -valor < 0,05).

¹⁵⁷ En cualquier caso, tampoco debemos pensar que la única respuesta posible es la negativa. En otros contextos, sí se constata que una minoría ve permitido el uso de su modalidad en contextos que no la comparten; un ejemplo de ello sería el Parlamento Europeo. Además, en comunidades de habla con un alto sentimiento de fidelidad lingüística sí se llega a reclamar ese nivel de uso de la lengua propia; ejemplo de ello serían las posturas más vindicativas de la política lingüística catalana, que abogan por que se permita el uso del catalán incluso en las relaciones con la Administración central (en el Congreso y en el Senado, por ejemplo).

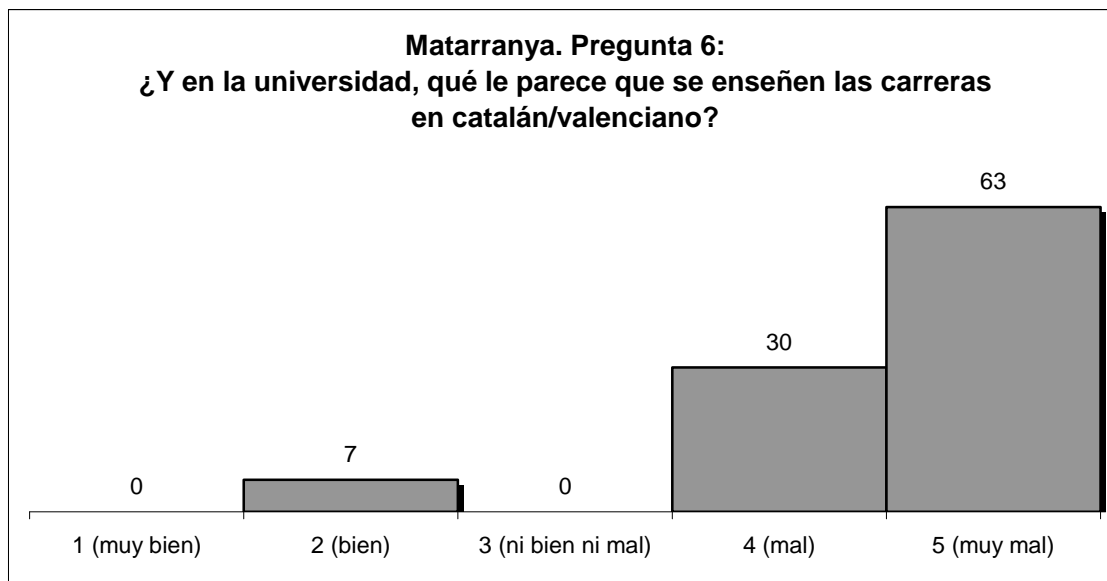


Gráfico 83. Matarranya. Pregunta 6

4.2.2.6.1 Análisis de los factores sociales

De nuevo en función de nuestros factores sociales (*vid.* Tabla 40), se aprecia que el perfil de informante que más frecuentemente ha respondido de modo afirmativo a la pregunta es el siguiente: una informante joven de estrato social bajo. Nótese, en cualquier caso, que estamos hablando de un porcentaje muy reducido y, por tanto, poco representativo.

Por lo que respecta a la edad, se constata que son los informantes jóvenes los que más han respondido favorablemente a la pregunta (20 %). La diferencia, además, es palpable también en las respuestas negativas, que en la generación mayor son de un 100 % en el valor 5, frente al 60 % que dan los jóvenes. Estadísticamente, la diferencia es significativa entre las generaciones adulta y mayor, y joven y mayor (según la prueba LSD de Fisher).

También es estadísticamente significativa la diferencia interrango según las clases sociales (según la prueba LSD de Fisher). Y son los informantes de estrato bajo los que más respuestas positivas han proferido (17 %), mientras que los adultos y los mayores coinciden en un 100 % de respuestas negativas.

Por último, diremos que la diferencia entre sexos no es estadísticamente significativa (p -valor $> 0,05$), si bien se aprecia una tendencia a que las mujeres emitan respuestas más positivas que los hombres.

En Els Ports no documentábamos una incidencia destacada de los factores sociales, y veíamos que cualquier diferencia en función de las variables de sexo, edad o clase social no era estadísticamente significativa; con todo, apreciábamos una tendencia que también aquí hemos detectado: son los jóvenes, las mujeres y los informantes de estrato bajo los que más han respondido afirmativamente a esta pregunta.

*Tabla 40.
Matarranya. Pregunta 6:
Y en la universidad, ¿qué le/te parecería que se enseñaran las
carreras en catalán/valenciano?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4 (<i>no</i>)	30	20	70	0	33	27	50	17	17
5 (<i>en absoluto</i>)	63	60	30	100	67	60	33	83	83

4.2.2.6.2 Fidelidad lingüística

Concluidas las tres preguntas acerca de la relación entre enseñanza y uso del catalán/valenciano, podemos evaluar los datos de fidelidad lingüística de la comunidad de habla (*vid.* Tabla 41). En general, diremos que la defensa de la lengua propia en usos académicos se produce, en este caso, en un nivel muy bajo, del 9 %; y no solo eso, sino que el rechazo de su uso en contextos formativos es altísimo, de un 79 % (y casi es más

sintomático que el porcentaje negativo sea tan alto, pues indica que pocos informantes quedan indiferentes ante esta pregunta).

En Els Ports, el índice de fidelidad lingüística en el ámbito educativo era de un 21 %, y los valores negativos rondaban el 43 %. De nuevo, la diferencia entre las dos comarcas es estadísticamente significativa (p -valor $< 0,01$).

4.2.2.6.2.1 Análisis de los factores sociales

Por lo que respecta a la incidencia de los factores sociales (*vid.*, de nuevo, Tabla 41), debemos decir que hay leves oscilaciones que nos hacen pensar en grupos más sensibles ante la situación de la lengua propia y, por tanto, con un mayor nivel de fidelidad lingüística (de nuevo, los jóvenes, las mujeres y los informantes de estrato bajo); pero sigue siendo destacable que los niveles de respuesta negativa continúen siendo altísimos de forma general.

En efecto, las diferencias de edad y estrato social son estadísticamente significativas (según la prueba LSD de Fisher); pero la diferencia de sexo no ha resultado significativa (con un p -valor $> 0,05$).

Si atendemos al índice de fidelidad lingüística en el contexto escolar que habíamos obtenido para Els Ports, veremos que en él inciden los mismos factores sociales que en Matarranya. También allí son estadísticamente significativos el factor de edad y estrato social. En la comarca castellanense, los jóvenes presentan una mayor fidelidad lingüística (37 %) que los adultos (13 %) y que los mayores (13 %); y los informantes de estrato bajo presentaban un índice de fidelidad mucho más alto (39 %) que los informantes de estrato medio (6 %) o alto (17 %). Es interesante comprobar que se comparten las mismas tendencias en las dos comarcas, pero no podemos pasar por alto que en cualquier caso los

indicadores siempre son más altos en Els Ports que en Matarranya, como acabamos de comprobar.

<i>Tabla 41. Matarranya. Fidelidad lingüística</i>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Sí	9	20	0	7	4	13	22	0	0
Indiferente	12	17	13	7	13	11	17	6	17
No	79	63	87	87	82	76	61	94	83

Recordemos lo que ya habíamos traído a colación de la comarca de Els Ports. Nuestros datos son aún más claramente inferiores a los registrados por Blas Arroyo (1994: 144), que obtenía a comienzos de la pasada década de los noventa un 51 % de fidelidad en la esfera educativa en el distrito valenciano de Campanar. También son muy bajos en comparación con los datos del MSG, donde se documenta que un 46,9 % de la población está a favor de la escolarización en gallego (un 53 % considera que debe ser la lengua vehicular habitual en el contexto escolar). Análogos, sin embargo, son los valores que señala Martín Zorraquino (1995) para la Franja de Aragón, con solo un 29,42 % de la población que juzga buena la enseñanza del habla vernácula en la escuela de forma voluntaria (y un 4,03 % de forma obligatoria), frente al 57,89 % que considera que no debe enseñarse).

Por último, si comparamos con datos que tenemos de Cataluña, veremos que, por ejemplo, el estudio del CIS de 1998 documenta que el 27,5 % de la población está de acuerdo con los programas de inmersión lingüística que operan en esta comunidad, mientras que el 50,2 % abogaría

por que la enseñanza se diera a partes iguales entre español y catalán. En este sentido, conviene tener presentes las diferentes situaciones de partida: hace diez años, en Cataluña no se preguntaba ya si el catalán era apto para ser utilizado como lengua vehicular de la enseñanza, sino directamente si era adecuado que fuera la lengua principal de los sistemas educativos.

4.2.2.7 Pregunta 7. Para que una persona pueda considerarse de la comarca, ¿cuál de las siguientes características debe poseer? a) Sentirse, simplemente, de la comunidad. b) Haber nacido en la comarca. c) Hablar catalán/valenciano. d) Vivir y trabajar en la comarca. e) Tener sentimientos nacionalistas. f) Otras. g) NS/NC.

Como sabemos, la séptima pregunta indaga sobre el grado en que la lengua propia de la comunidad de habla se erige en un elemento de cohesión de la identidad cultural. Los datos recogidos como respuesta aparecen en la tabla siguiente:

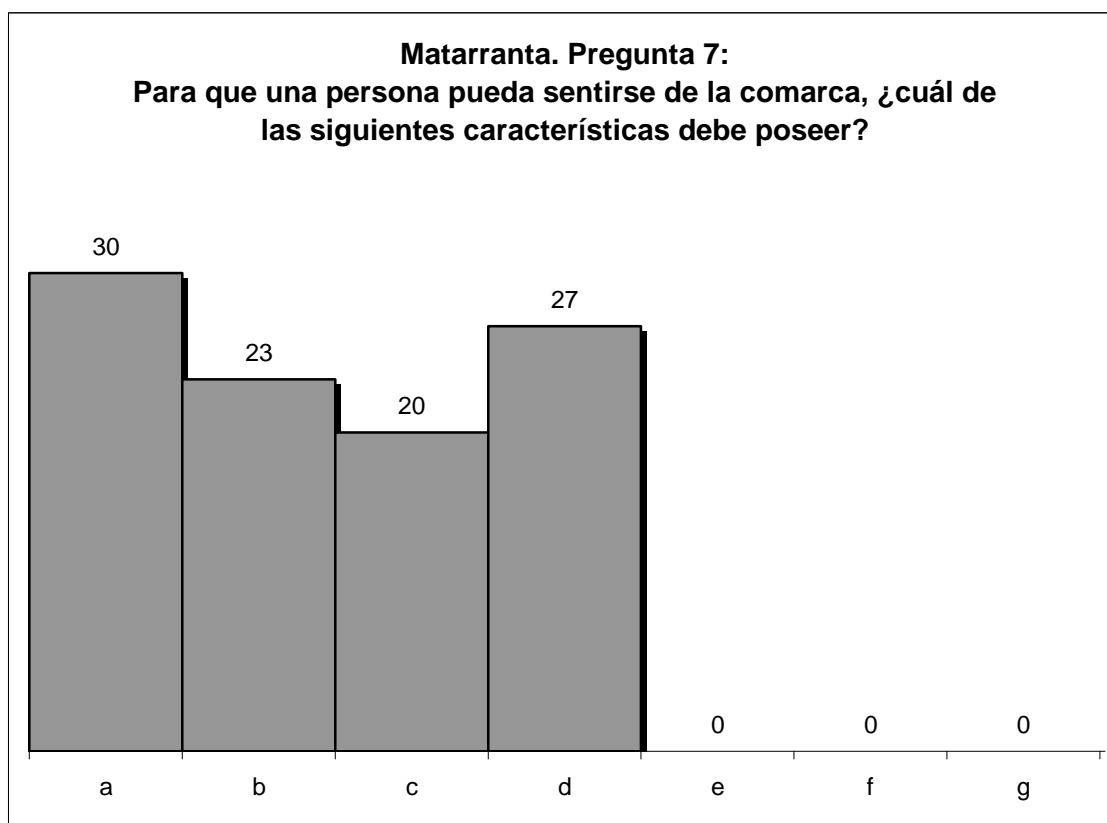


Gráfico 84. Matarranya. Pregunta 7

El uso de la modalidad propia no es, en el promedio general, el elemento que más fácilmente se toma para definir la integración de los miembros de la comarca.

Del mismo modo que ocurría en la comarca de Els Ports, el uso del catalán/valenciano solo es la cuarta de las respuestas más elegidas, después de la primera posibilidad (*sentirse, simplemente, de la comarca*), de la cuarta (*vivir y trabajar aquí*), y de la segunda (*haber nacido en la comarca*).

Si atendemos a los datos que habíamos visto para Els Ports, encontramos prácticamente los mismos datos; la modalidad propia ocupa en las dos comarcas un peso similar en la conformación de la identidad colectiva.

4.2.2.7.1 Análisis de los factores sociales

Además, como demuestra la tabla siguiente (*vid.* tabla 42), apenas hay diferencias significativas en función de nuestros factores sociales, y todos los subgrupos de la muestra son considerablemente homogéneos (las diferencias entre ellos en ningún caso son estadísticamente significativas).

Si comparamos con los datos de Els Ports, vemos de nuevo una destacada similitud, que nos lleva también a concluir que la modalidad propia no es uno de los elementos preferentes en la conformación de la identidad colectiva (excepto para la generación mayor, que es el grupo que en mayor medida ha considerado que la modalidad propia es un elemento importante de la identidad colectiva).

*Tabla 42.
Matarranya. Pregunta 7:
Para que una persona pueda considerarse de la comarca,
¿cuál de estas características debe poseer?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
a) (<i>sentirse</i>)	30	40	10	40	33	27	33	33	17
b) (<i>haber nacido</i>)	23	10	40	20	33	13	17	33	17
c) (<i>hablar val.</i>)	20	10	40	10	20	20	17	17	33
d) (<i>vivir</i>)	27	40	10	30	13	40	33	17	33
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0

**4.2.2.8 Pregunta 8. Los inmigrantes que llegan a la comarca, ¿deben aprender a hablar en catalán/valenciano? [En una escala de 1 a 5.]
¿Antes o después que en español?**

La pregunta octava se dedicaba a medir el grado de orgullo lingüístico de los hablantes de la comunidad de habla en tiempos en los que la inmigración exterior ha cambiado la fisonomía demográfica de muchas regiones españolas, incluidas las analizadas en el presente estudio. Insistimos en la misma salvedad que adujimos en el comentario de las entrevistas del Els Ports. No se valoran ni la bondad del aprendizaje de la modalidad propia por parte de los inmigrantes ni su pertinencia, sino su obligatoriedad moral.

En este caso, las respuestas apuntan en el mismo sentido que las de la comarca de Els Ports: un 73 % no cree que deba forzarse el aprendizaje de la modalidad propia, y un 27 % permanece indiferente (con todo, en Els Ports hablábamos de un 53 % de respuestas negativas y un 20 % de respuestas indiferentes). No se registran respuestas positivas. Y la diferencia entre las dos comarcas es estadísticamente significativa (p -valor < 0,01).

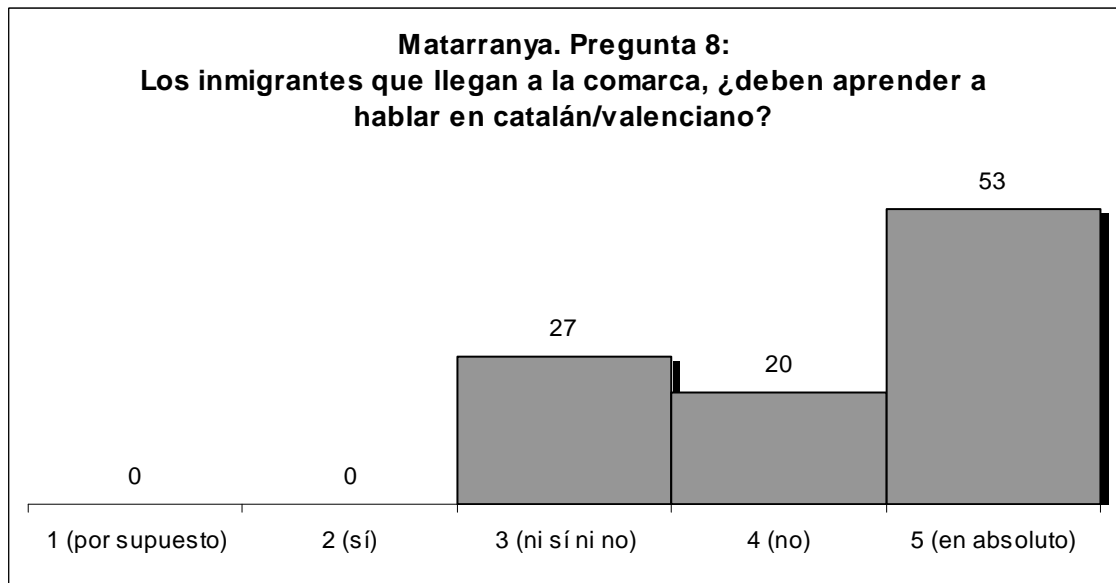


Gráfico 85. Matarranya. Pregunta 8

4.2.2.8.1 Análisis de los factores sociales

Con respecto de la incidencia de los factores sociales (*vid.* tabla 43), solo podemos hablar de que los grupos sociales que mayor nivel de fidelidad lingüística manifestaban en las preguntas anteriores son los que más índice de indefinición presentan en esta pregunta (en oposición a los grupos de informantes que menor índice de fidelidad lingüística presentaban, que son los que más generalmente han respondido de forma negativa en este punto).

Los factores sociales más productivos estadísticamente son los que venimos acostumbrando a señalar: el de edad y el de estrato social (según la prueba LSD de Fisher): son los jóvenes y los informantes de estrato bajo los que con mayor frecuencia responden con indiferencia a la pregunta (o, lo que es lo mismo, los que en menor proporción responden negativamente). En oposición, la variable de sexo no resulta significativa (p -valor > 0,05).

También en este caso constatamos que los factores sociales productivos son los mismos que en Els Ports. Allí, los mayores porcentajes de respuesta afirmativa se encontraban en los jóvenes y en los informantes

de estrato social bajo, que son los que en Matarranya tienen mayor porcentaje de respuestas neutras.

<p style="text-align: center;"><i>Tabla 43.</i> <i>Matarranya. Pregunta 8:</i> <i>Los inmigrantes que llegan a la comarca, ¿deben aprender a hablar en catalán/valenciano?</i></p>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	27	40	40	0	27	27	67	0	0
4 (<i>no</i>)	20	20	40	0	7	33	0	33	33
5 (<i>en absoluto</i>)	53	40	20	100	67	40	33	67	67

Ante la segunda parte de la pregunta (*vid.* Tabla 44), todos los informantes han respondido que, en el caso de que los inmigrantes aprendan la modalidad propia, siempre debe ser después de aprender español. Recordemos que, en Els Ports, documentábamos un 93 % de informantes que aconsejaba el aprendizaje del español antes que el de la modalidad propia: aunque se trate de niveles muy bajos, en Els Ports sí se documentan respuestas favorables a la enseñanza del valenciano antes que el español.

<p style="text-align: center;"><i>Tabla 44</i> <i>Matarranya. Pregunta 8b:</i> <i>¿Antes o después que el español?</i></p>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Después que el español	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Antes que el español	0	0	0	0	0	0	0	0	0

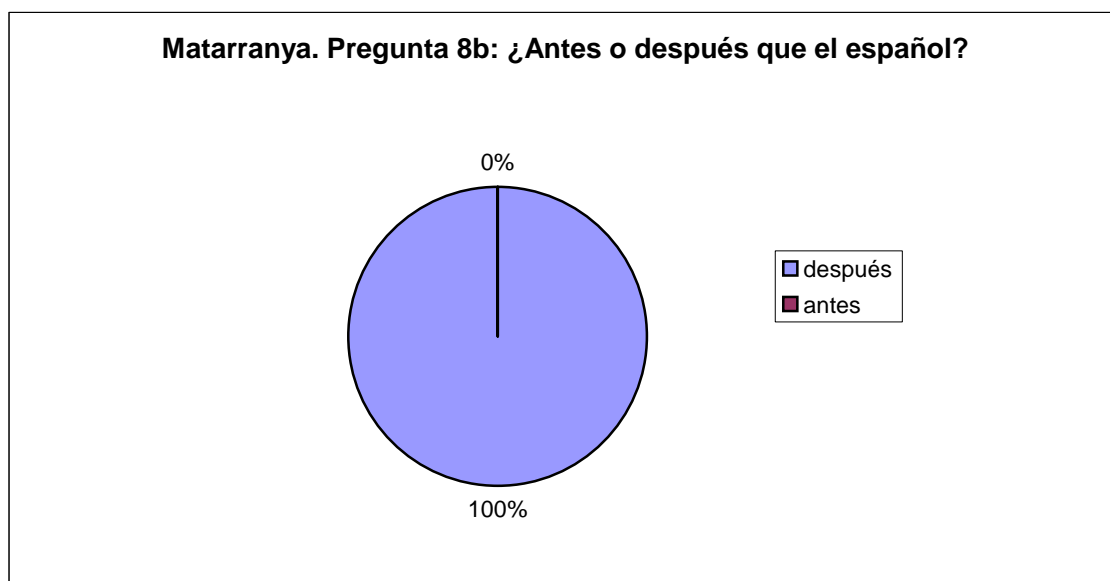


Gráfico 86. Matarranya. Pregunta 8b

4.2.2.9 Pregunta 9. *¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionarios de la Comunidad Valenciana o de Cataluña [obligación de conocer el catalán/valenciano y acreditarlo por medio de un examen o de un título oficial] para poder presentarse a las oposiciones?*

La segunda de las cuestiones de la entrevista sobre el orgullo lingüístico en la comarca de Matarranya arroja datos que intensifican el cuadro que acabamos de describir.

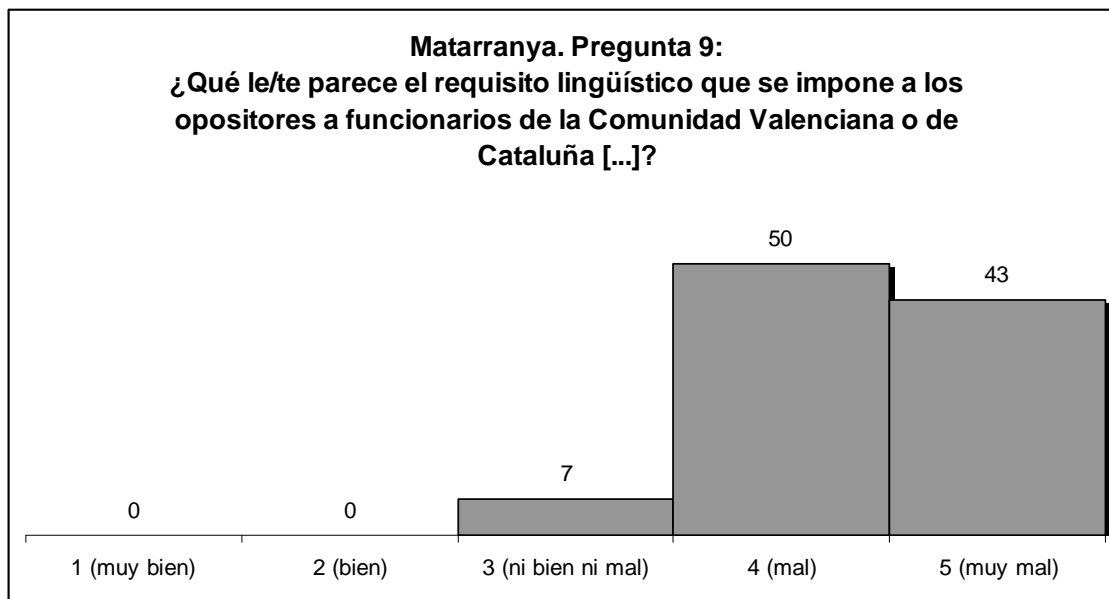


Gráfico 87. Matarranya. Pregunta 9

Como se ve, la práctica totalidad de los informantes (un 93 %) responde de forma negativa a esta pregunta, en la que, además, no se registran respuestas afirmativas. Los datos no sorprenden en absoluto, pues están en consonancia con los que arrojaba la pregunta anterior; sin embargo, quizá fuera bueno tener en consideración que parte del entusiasmo con que los informantes han respondido a esta pregunta bien puede deberse a un interés personal, habida cuenta de que ese mismo requisito lingüístico juega en su contra cuando deciden opositar en Cataluña o en la Comunidad Valenciana.¹⁵⁸

El perfil que reflejaba a este respecto la comarca de Els Ports nos habla de una misma tendencia que se acentúa en Matarranya. Con todo, hay

¹⁵⁸ Con independencia de los planteamientos ideológicos que uno pueda aducir en la defensa del requisito lingüístico de las Comunidades con lengua propia, o de su crítica, en muchos casos es manifiesto que se tiende a juzgarlo por cuestiones de índole mucho más práctica: a muchos ciudadanos de estas Comunidades les parece una forma muy efectiva de limitar el «intrusismo» por parte de opositores de otras Comunidades; a los ciudadanos de territorio oficialmente monolingüe, por el contrario, les suele desagradar su existencia, que les bloquea en sus posibilidades de opositar en esas Comunidades y, además, juega en su contra (un ciudadano de Valencia, por ejemplo, puede opositar tanto en Valencia como, por ejemplo, en Castilla-La Mancha; mientras que un castellano-manchego solo podrá hacerlo en su Comunidad, precisamente por el citado requisito lingüístico).

que destacar que, pese a ir en la misma dirección, las diferencias cuantitativas son relevantes: en Els Ports hablábamos de un 60 % de respuestas negativas, y de un 27 % de indefinición (frente al 93 % y el 7 % de Matarranya, respectivamente). Esta diferencia entre las dos comarcas es estadísticamente significativa, con un p -valor $< 0,01$.

4.2.2.9.1 Análisis de los factores sociales

Si atendemos a los factores sociales que venimos analizando (*vid.* tabla 45), veremos que son pocas las diferencias encontradas. En todo caso, solo podemos hablar de que los grupos tradicionalmente desmarcados – jóvenes, mujeres e informantes de estrato bajo– son los que, en este caso, se decantan más frecuentemente por la respuesta indefinida.

Son estadísticamente significativas las diferencias entre los grupos de edad, según la prueba LSD de Fisher. Los jóvenes se muestran menos rotundos en sus respuestas negativas (un 80 %) que los adultos y los mayores (un 100 %). También es estadísticamente significativa la diferencia entre sexos (p -valor $< 0,05$); *las* informantes se muestran menos reacias a la existencia de ese requisito lingüístico que *ellos*.

Por último, no es estadísticamente significativa la diferencia entre los estratos sociales, según la prueba LSD de Fisher. Con todo, podemos destacar una cierta tendencia favorable del estrato bajo a dicho requisito.

En Els Ports documentamos la misma incidencia del factor social de edad: allí eran los jóvenes los que mayor índice de respuestas afirmativas tenían (y en Matarranya, como acabamos de explicar, son los que mayor porcentaje de respuesta neutra presentan). Sin embargo, en la comarca castellanense el factor de estrato social sí era significativo (los informantes de estrato bajo respondían afirmativamente más que los restantes), mientras

que en Matarranya acabamos de ver que esta diferencia no es significativa, si bien documentamos la misma tendencia.

Tabla 45. Matarranya. Pregunta 9: ¿Qué le/te parece el requisito lingüístico que se impone a los opositores a funcionario de la Comunidad Valenciana o de Cataluña [...] ?									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
4 (<i>no</i>)	50	60	40	50	40	60	50	50	50
5 (<i>en absoluto</i>)	43	20	60	50	60	27	33	50	50

4.2.2.9.2 Orgullo lingüístico

Así pues, podemos concluir esta pregunta valorando los niveles de orgullo lingüístico de la comarca de Matarranya (*vid.* Tabla 46), que son claramente bajos. Y destacan, en cualquier caso, por el elevado índice de respuestas marcadamente negativas, con independencia de la edad, del sexo, y del estrato social. Recordemos que, en Els Ports, los índices de orgullo lingüístico eran de un 20 % para la actitud favorable, y de un 57 % para la desfavorable (la diferencia entre las dos comarcas es, pues, significativa estadísticamente, con un p -valor $< 0,05$). Estos datos apuntan en una misma dirección; sin embargo, de nuevo los porcentajes difieren notablemente, y de ahí que debemos describir ambas comarcas de modo distinto por lo que respecta a sus niveles de orgullo lingüístico: si en Els Ports ya los calificábamos de bajos, aquí lo que nos encontramos es más acusado todavía, pues no se documentan respuestas positivas.

Tabla 46.
Matarranya.
Orgullo lingüístico

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
		Sí	0	0	0	0	0	0	0
Indiferente	17	30	20	0	13	20	42	0	0
No	83	70	80	100	87	80	58	100	100

4.2.2.9.2.1 Análisis de los factores sociales

De nuevo son las variables de edad y estrato social las variables estadísticamente significativas, según la prueba LSD de Fisher. Son los jóvenes y los informantes de estrato social bajo los que un índice superior de orgullo lingüístico han manifestado.

No es productiva, sin embargo, la variable de sexo, que no arroja diferencias estadísticamente significativas (p -valor $> 0,05$).

Tampoco hallamos nada sustancialmente diferente si valoramos la interacción de las variables que venimos analizando. De nuevo la variable de sexo, que no es productiva por sí misma, lo es en su combinación con las variables de edad o estrato social. Así es importante la diferencia entre hombres y mujeres en la generación joven y en el estrato social bajo; en ambos casos, *ellas* manifiestan un índice de orgullo lingüístico superior al de *ellos*. Y en la interacción de las variables de edad y estrato social, llama la atención que las diferencias diastráticas parezcan neutralizarse en la generación mayor.

Remitimos de nuevo, por último, a los datos con los que venimos comparando los datos que obtenemos. Constatamos la misma diferencia que detectábamos en Els Ports: Blas Arroyo (1994) señala para el distrito de

Campanar (Valencia) un 47,2 % con respecto a este mismo índice, a todas luces muy superior a los datos que nosotros hemos registrado tanto en Els Ports como en Matarranya. También son nuestros datos sustancialmente diferentes con respecto de lo que se documenta en el MSG, donde se recoge que el 91,5 % de la muestra señala que todos los residentes en Galicia deben conocer el gallego. Sobre la situación del asturiano en este punto, Huguet y González (2004: 70) documenta que alrededor de un 60 % de los informantes consideran que el conocimiento de la lengua propia es requisito para vivir en Asturias.

A mediados de los años 80 en Cataluña, Bastardas (1985) comprobó como un 59 % de la segunda generación inmigrante de El Penedès (Barcelona) consideraba que se podía vivir en esta comunidad autónoma sin conocer el catalán (Bastardas 1985). Sin embargo, un estudio del CIS (1998) años más tarde mostraba que un 46,6% de la población catalana estaba satisfecha con las medidas de política lingüística adoptadas para promover el uso del catalán, frente a un 8,2%, que creía que son insuficientes y un 31,9 % que las consideraba excesivas. Y, específicamente sobre el requisito lingüístico, es interesante ver como en esta misma Comunidad Autónoma un 85 % de la población está a favor de su existencia, y solo un 12 % manifiesta descontento hacia él.

Por su parte, Rosselló (2000), en un estudio sobre las actitudes lingüísticas de los estudiantes de la Universidad de Barcelona, documenta una escasa presión social subjetiva en el contexto de acogida de alumnos extranjeros, en el que habitualmente se aboga por deponer el uso del catalán y adoptar el español, en primera instancia, o el inglés como segunda opción¹⁵⁹. Sin embargo, Torres (2005) al preguntar a sus informantes sobre

¹⁵⁹ Esta presión social subjetiva no se reduce a cifras en el estudio citado; en cualquier caso, nos parece importante destacar que, desde entonces hasta ahora, la situación ha cambiado, como nos demuestra nuestra propia experiencia en esa misma universidad, en que las disposiciones al respecto son claras (mantener el uso del catalán en cualquier circunstancia); además, la actitud de los estudiantes también ha cambiado, y cada vez son más los que reclaman el uso del catalán como lengua universitaria, aunque haya estudiantes Erasmus en clase que no lo entiendan.

cómo deben los inmigrantes actuar ante la realidad lingüística catalana, obtiene resultados muy favorables hacia el catalán: un 60,3 % considera obligatorio, en general, que los inmigrantes lo conozcan; un 73,5 % cree que deben entenderlo y un 55,8 % piensa que también deben hablarlo. Además de lo abultado de los porcentajes, es interesante destacar dos hechos. El primero es que los valores negativos para esas mismas preguntas son reducidísimos (el 3,2 % cree que no hay que conocer el catalán; el 1,4 % cree que los inmigrantes no deben entenderlo y un 2,7 cree que no tienen la obligación de hablarlo). Y el segundo es que el imperativo sobre el catalán es siempre mayor que sobre el español: un 51,1 % cree que existe una obligación general de conocer el español; un 57,5 % cree que los inmigrantes deben entenderlo, y un 52,6 % considera que deben hablarlo).

Ni que decir tiene que, aunque sea difícil comparar unos datos con otros; sí sobrevuela una idea clara: hablamos de dos realidades sociolingüísticas profundamente diferentes. Se aprecia claramente que los índices de orgullo lingüístico que documentamos en la comarca de Matarranya son muy inferiores a los que hemos señalado; y esto es especialmente destacable, por cuanto algunos de los datos proceden de comunidades de habla –como Asturias– muy similares por su situación política a la nuestra.

4.2.2.10 Pregunta 10. *¿Le/te molesta que le/te hablen en español? [En una escala de 1 a 5.] ¿En qué circunstancias?*

Evaluadas las respuestas anteriores, no nos sorprenderán las que se recogen en esta pregunta, que escruta el rechazo lingüístico que recibe el español. Son respuestas masivamente negativas, sin margen para la respuesta positiva ni para la indefinición: un 100 % de los informantes responde que no siente rechazo lingüístico alguno por el español (y nótese que también el grado de rotundidad en la respuesta es revelador: un 93 % se

decantó por el no rotundo). Los datos que encontramos en la comarca de Els Ports, nuevamente nos hablan de una misma tendencia, que se acentúa en el caso de la comarca aragonesa. En Els Ports teníamos un 83 % de respuestas negativas (con un 73 % para el no rotundo). Esta diferencia entre las dos comarcas, de nuevo, es estadísticamente significativa (p -valor < 0,05).

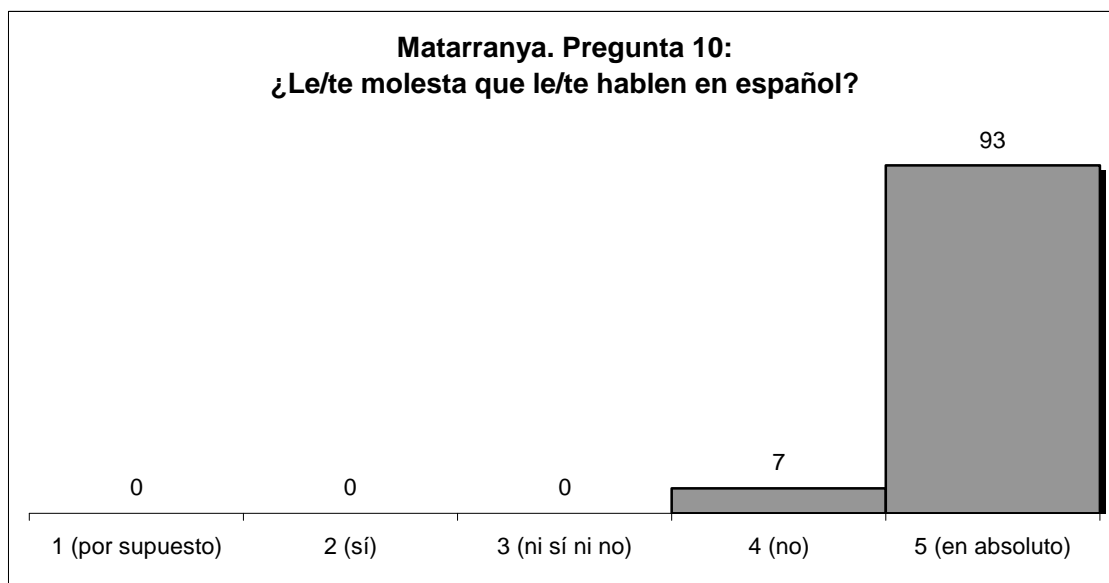


Gráfico 88. Matarranya. Elección de lengua

4.2.2.10.1 Análisis de los factores sociales

Con ese nivel de rotundidad, pocas distinciones podemos realizar en función de los diferentes factores sociales (vid. Tabla 47): todas las variables arrojan diferencias no significativas estadísticamente.

*Tabla 47.
Matarranya. Pregunta 10:
¿Le/te molesta que le/te hablen en español?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (por supuesto)	0	0	0	0	0	0	0	0	
2 (sí)	0	0	0	0	0	0	0	0	

3 (ni sí, ni no)	0	0	0	0	0	0	0	0
4 (no)	7	0	20	0	0	13	17	0
5 (en absoluto)	93	100	80	100	100	87	83	100

4.2.2.10.2 Rechazo lingüístico (hacia el español). Análisis de los factores sociales

Y fácilmente concluiremos que no se registra rechazo lingüístico por el español en la comunidad de habla, como se recoge en la Tabla 48. Recordemos que tampoco en Els Ports podíamos aseverar ninguna diferencia entre los subgrupos de la muestra en función de los factores sociales.

*Tabla 48.
Matarranya.
Rechazo lingüístico (hacia el español)*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Sí	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Indiferente	0	0	0	0	0	0	0	0	0
No	100	100	100	100	100	100	100	100	100

4.2.2.11 Pregunta 11. ¿Le/te molesta que le/te hablen catalán central, el de Barcelona, en la comarca? [En una escala de 1 a 5.] ¿Por qué?

No tan rotundos, pero igualmente negativos son los datos obtenidos a partir de las respuestas ante la misma pregunta, de rechazo lingüístico, pero esta vez hacia el catalán. Las respuestas siguen siendo mayoritariamente negativas, sin embargo, esta vez con un significativamente menor 47 % (frente al 100% de rechazo hacia el español). Complementariamente, hay

que anotar dos precisiones: la primera es el alto nivel de indefinición que manifiestan los informantes, con un 53 %; y la segunda es que la respuesta negativa no es tan contundente como en la pregunta anterior, habida cuenta de que los informantes responden con el valor 4, mientras que en la pregunta anterior se decantaban por el valor 5.

Los valores de la comarca de Els Ports son ligeramente diferentes en este punto. Allí sí encontramos respuestas positivas a esta pregunta, aunque solo representan el 7 %; como contrapartida, el porcentaje de respuestas negativas era significativamente mayor (un 70 %). Esta diferencia, nuevamente, es estadísticamente significativa, con un p -valor $< 0,01$.

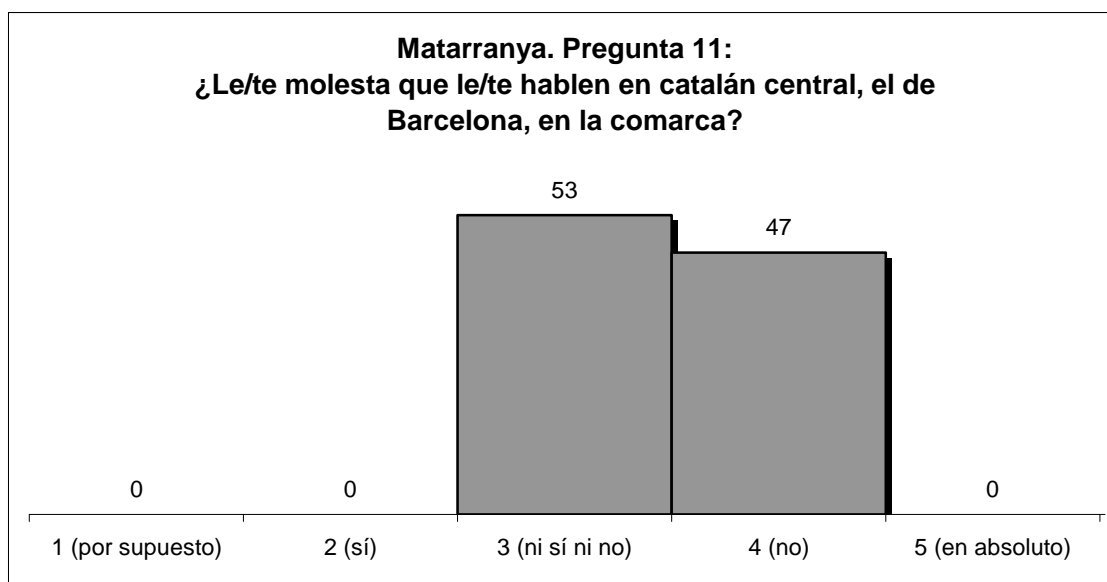


Gráfico 89. Matarranya. Pregunta 11

4.2.2.11.1 Análisis de los factores sociales

Asimismo, y al igual que en Els Ports, en este punto tampoco se detectan diferencias estadísticamente significativas en función de las variables de edad, sexo y estrato social (*vid.* Tabla 49), (con todo, en la comarca castellanense documentábamos que el porcentaje residual de rechazo hacia el catalán central se localizaba preferentemente en varones jóvenes de estrato social medio).

Tabla 49.
Matarranya. Pregunta 11:
¿Le/te molesta que le/te hablen en catalán central, el de Barcelona, en la comarca?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	53	50	40	70	67	40	67	50	33
4 (<i>no</i>)	47	50	60	30	33	60	33	50	67
5 (<i>en absoluto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.2.2.11.2 Rechazo lingüístico (hacia el catalán). Análisis de los factores sociales

De los datos que acabamos de exponer, podemos concluir que el rechazo lingüístico hacia el catalán central no se rastrea en esta comunidad de habla (*vid.* Tabla 50). Destacan, eso sí, los altos niveles de indefinición, en cualquier subgrupo de estudio, que podemos explicar por la percepción que se tiene de que el catalán es un elemento externo a la comunidad de habla.

Tabla 50
Matarranya.
Rechazo lingüístico (hacia el catalán)

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Sí	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Indiferente	53	50	40	70	67	40	67	50	33
No	47	50	60	30	33	60	33	50	67

4.2.2.12 Pregunta 12. *¿Considera/s que debe hablarse catalán/valenciano en los actos oficiales? [En una escala de 1 a 5.]*

Como sabemos, la undécima pregunta inaugura el terno que sondea la presión social subjetiva de los informantes con respecto del uso social de la modalidad vernácula.¹⁶⁰

Ante la obligatoriedad del uso de la modalidad propia en los actos oficiales, las respuestas mayoritarias son negativas (un 70 %), frente a un escaso 7 % de respuestas afirmativas. En Els Ports, las respuestas positivas suponían un 30 %; y las negativas, un 23 %; las diferencias entre las dos comarcas son, una vez más, estadísticamente significativas (p -valor < 0,01). Podemos ver, pues, que la presión social que sienten los informantes de Matarranya ante el uso del catalán/valenciano en los actos oficiales es considerablemente inferior a la que reciben los de Els Ports; y no solo por la diferencia entre los valores positivos (de un 23 %), sino también por la abultada diferencia entre los negativos (en este caso, de un 47 %).

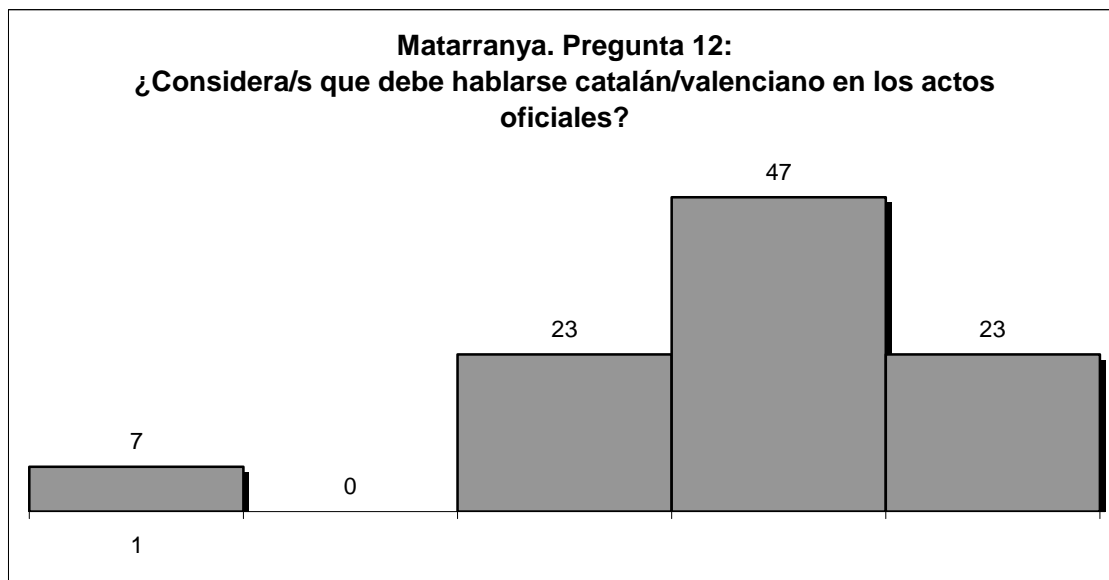


Gráfico 90. Matarranya. Pregunta 12

¹⁶⁰ A diferencia de lo que apuntábamos para el terno de orgullo lingüístico, en este caso los informantes tienen que valorar un hecho que sí se da, pues el uso de la modalidad propia empieza a producirse en los niveles políticos municipal y comarcal (especialmente en lo que se refiere a comunicaciones con el ciudadano)

4.2.2.12.1 Análisis de los factores sociales

Si atendemos a los factores sociales con los que trabajamos (*vid.* Tabla 51), de nuevo constatamos la pauta que vimos, por ejemplo, al hablar de la fidelidad lingüística. Se documenta, pues, una leve incidencia de las variables de edad, sexo y estrato social en la respuesta: el perfil de informante que responde afirmativamente a la pregunta es un informante joven, de sexo femenino y de estrato social bajo.

Los factores sociales estadísticamente significativos, según la prueba LSD de Fisher, son la edad y el estrato social. Los jóvenes son más proclives a valorar positivamente la presencia del catalán/valenciano en los actos oficiales (20 % de respuestas positivas, frente al 0 % de las dos restantes generaciones); y lo mismo ocurre con los informantes de estrato social más bajo (17 % de respuestas positivas, frente al 0 % de los restantes grupos sociales).

No es significativa, en cambio, la diferencia entre hombres y mujeres, con un p -valor = 0,07, si bien podemos valorar una tendencia de *las* informantes a responder más positivamente ante la presencia del catalán/valenciano en los actos oficiales que *los* informantes.

Si recordamos lo que ocurría a este respecto en Els Ports, veremos que se repite la misma tendencia: son los jóvenes, las mujeres y los informantes de estrato social bajo los que más favorablemente han respondido a esta pregunta; y también allí eran productivos los dos factores sociales que acabamos de comentar, en oposición al sexo, que tampoco era estadísticamente significativo.

Con todo, hay que recordar que no nos hallamos ante situaciones equivalentes: mientras que los jóvenes de Els Ports respondían afirmativamente a esta pregunta en un 50 %, aquí solo documentamos un 20 %; las mujeres de Els Ports se pronunciaban favorablemente ante la

presencia del valenciano en los actos oficiales en un 46 %, y las de Matarranya lo hacen solo en un 13 %; y lo mismo podríamos decir del estrato social: en Els Ports, los informantes de estrato bajo tenían un porcentaje de respuesta afirmativa del 34 %, y en Matarranya ese índice baja a la mitad, el 17 %.

*Tabla 51.
Matarranya. Pregunta 12:
¿Considera/s que debe hablarse catalán/valenciano en los
actos oficiales?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
2 (<i>sí</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	23	30	40	0	13	33	17	17	50
4 (<i>no</i>)	47	30	60	50	60	33	67	33	33
5 (<i>en absoluto</i>)	23	20	0	50	27	20	0	50	17

4.2.2.13 Pregunta 13. ¿Cree/s que debe utilizarse el catalán/valenciano en los medios de comunicación? [En una escala de 1 a 5.]

La segunda pregunta para sondear la presión social subjetiva se centra en la obligatoriedad del uso de la modalidad propia de la comarca en los medios de comunicación locales.

En Matarranya existen algunos medios de comunicación que usan, en desigual grado, la modalidad propia como lengua vehicular. Sin duda, la situación es diferente en el caso de la comarca de Els Ports, donde los medios de comunicación locales utilizan exclusivamente el valenciano. En cualquier caso, es importante señalar lo mismo que en la pregunta anterior: los hablantes juzgan algo que, con diferencias, existe y conocen.

Las respuestas a esta pregunta son, de nuevo, claramente negativas, con un 83 % de respuestas al no, en oposición al 7 % de informantes que se decantan por la respuesta afirmativa.

En Els Ports, por el contrario, las respuestas positivas sumaban un 17 %, y el grueso de los informantes respondió con el valor 3, de la indefinición; vemos, pues, que la diferencia entre las dos comarcas no solo estriba en que las respuestas positivas sean más en Els Ports, sino que además en Matarranya aparece un abultado porcentaje de respuestas negativas que no se registra en Els Ports. La diferencia entre las dos comarcas, como venimos comprobando, es significativa (p -valor $< 0,01$).

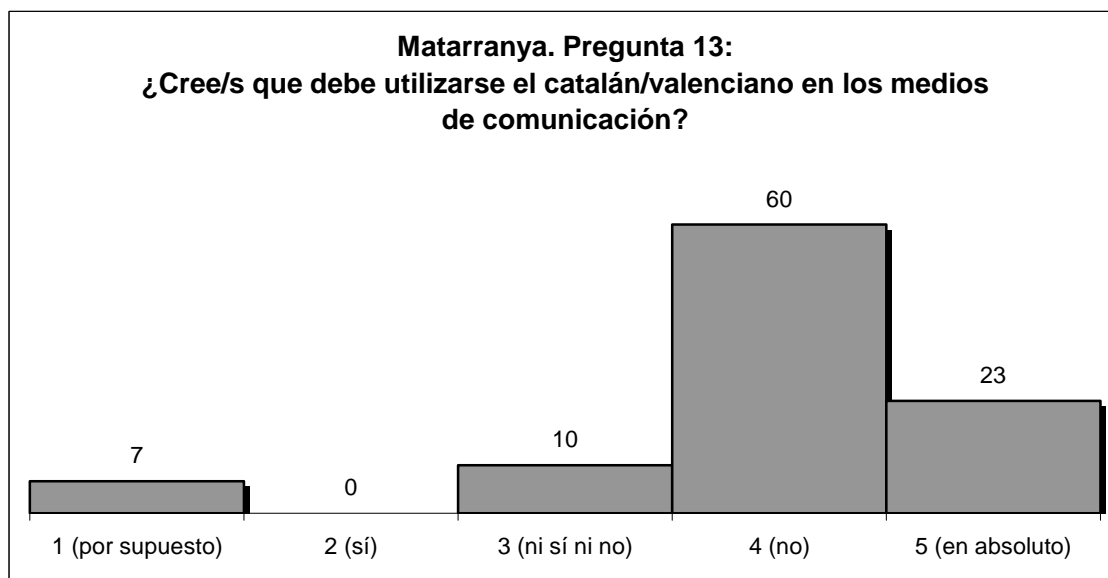


Gráfico 91. Matarranya. Pregunta 13

4.2.2.13.1 Análisis de los factores sociales

Una vez más, debemos proponer la misma reflexión que en casos anteriores (*vid.* Tabla 52): el perfil de informante que responde afirmativamente se corresponde con una informante joven de estrato social bajo. El resto de los perfiles se decantan mayoritariamente por la respuesta negativa.

Como ocurría en la pregunta anterior, las variables de edad y estrato social son estadísticamente significativas, según la prueba LSD de Fisher. Son los informantes jóvenes los más proclives a valorar positivamente la presencia del catalán/valenciano en los medios de comunicación (20 % de respuestas positivas, frente al 0 % de las dos restantes generaciones); y lo mismo podemos decir de los informantes de estrato social más bajo (17 % de respuestas positivas, frente al 0 % de los restantes grupos sociales).

De nuevo, no es significativa la diferencia entre hombres y mujeres, con un p -valor = 0,07, si bien podemos valorar una tendencia de *las* informantes a responder más positivamente ante la presencia del catalán/valenciano en los actos oficiales que *los* informantes.

En relación con los datos de Els Ports a esta misma pregunta, incidimos de nuevo en la misma reflexión que introducíamos en el epígrafe anterior: es cierto que en las dos comarcas compartimos un mismo perfil de informante que responde afirmativamente con mayor frecuencia a la pregunta (joven, mujer y de estrato bajo); y también aquí son productivos los mismos factores sociales que en Els Ports (edad y estrato social, sí; sexo, no). Pero los porcentajes de respuesta afirmativa siempre son mucho más bajos en la comarca turolense.

*Tabla 52.
Matarranya. Pregunta 13:
¿Cree/s que debe utilizarse el catalán/valenciano en los medios de comunicación?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
2 (<i>sí</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	10	20	10	0	0	20	0	17	17
4 (<i>no</i>)	60	60	70	50	73	47	83	33	67
5 (<i>en absoluto</i>)	23	0	20	50	27	20	0	50	17

4.2.2.14 Pregunta 14. ¿Cree/s que en las televisiones autonómicas como TV3 o Canal 9 solo debe utilizarse la lengua propia? [En una escala de 1 a 5.]

La última pregunta del terno de presión social subjetiva indaga sobre la opinión de los informantes sobre la exclusividad frecuente con que se utiliza la lengua propia en los medios de comunicación de las Comunidades bilingües.

La respuesta en este caso, en la comarca de Matarranya, es claramente negativa, con un 93 % para el no y un 7 % para la respuesta neutra. No se han registrado respuestas positivas.

En el caso de Els Ports, sí documentábamos un 7 % de respuestas positivas, y entre las negativas no encontrábamos tal grado de rotundidad (pues el 43 % se decantaba por al valor 4, y solo el 27 % lo hacía por el valor 5). Una vez más, la diferencia entre las dos comarcas es estadísticamente significativa (p -valor < 0,01).

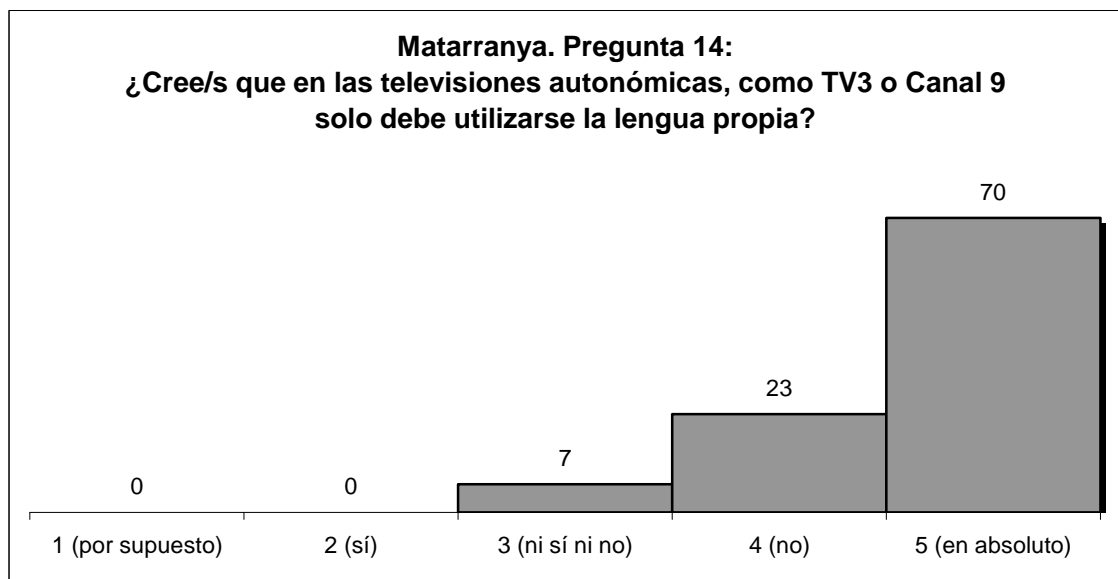


Gráfico 92. Matarranya. Pregunta 14

4.2.2.14.1 Análisis de los factores sociales

Con respecto a la incidencia de los factores sociales (*vid.* Tabla 53), solo podemos rastrear qué grupos de informantes han permanecido indiferentes a la pregunta; y vemos que se corresponden con el mismo perfil que con anterioridad había respondido afirmativamente (esto es, mujeres, jóvenes y de estrato bajo).

En cualquier caso, es interesante destacar que las tres variables se muestran productivas. Las variables de edad y de estrato social son estadísticamente significativas, según la prueba LSD de Fisher. Los jóvenes son los que menos han rechazado la exclusividad de la lengua propia en las televisiones autonómicas (20 % de respuestas en el valor 3, frente al 80 % de respuestas negativas en los adultos, y el 100 % en los mayores); y lo mismo ocurre con los informantes de estrato social más bajo (17 % de respuestas en el valor 3, frente al 100 % de respuestas negativas en los restantes grupos sociales).

También es significativa en este caso la diferencia entre hombres y mujeres (con un p -valor $< 0,05$), *las* informantes se han mostrado menos reacias a la exclusividad de la lengua propia en las televisiones autonómicas (13 % de respuestas indiferentes) que *los* informantes (con un 100 % de respuestas negativas).

Una vez más coincidimos con Els Ports en el análisis de los factores sociales: son significativas las diferencias en función de la edad, del sexo y del estrato social. Ahora bien, si en la comarca castellonense decíamos que eran los jóvenes, las mujeres y los informantes de estrato social los que más porcentaje de respuesta afirmativa presentaban, en Matarranya esos mismos grupos son los que más respuestas neutras presentan, pues en ningún caso se sondean respuestas afirmativas a esta pregunta, como ya hemos explicado.

Tabla 53.
Matarranya. Pregunta 14:
¿Cree/s que en las televisiones autonómicas como TV3 o el Canal 9 solo debe utilizarse la lengua propia [...]?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (por supuesto)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (sí)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3 (ni sí, ni no)	7	20	0	0	0	13	17	0	0
4 (no)	23	50	20	0	13	33	33	17	17
5 (en absoluto)	70	30	80	100	87	53	50	83	83

4.2.2.14.2 Presión social subjetiva

Finalizado el terno, pasamos a valorar los promedios globales relativos a los índices de presión social subjetiva, evaluada en nuestro estudio a partir del grado de aceptación de la lengua autóctona en diversas manifestaciones del discurso público. En general, y como puede advertirse en la Tabla 54, en la Comunidad de Matarranya se documentan niveles muy bajos en cualquier subgrupo que podamos establecer en función de las variables sociales. Y, por el contrario, niveles generalmente altos de respuestas negativas, también con independencia de esas variables.

Comparemos estos datos con los de otros estudios, como hemos propuesto en ocasiones anteriores. Tres lustros atrás, Blas Arroyo (1994: 147) documentaba un 52,8 % de presión social ante la presencia del valenciano en los actos oficiales, y un 53,3 % en los medios de comunicación para el barrio de Campanar, en Valencia; como se ve, si ya eran valores superiores a los que encontramos en Els Ports en la actualidad, más lo son aún en este caso.

Muchos años atrás, incluso, Reixac (1975: 131) señalaba que más de un 73 % de la población de Cataluña se mostraba ya por entonces sensible ante la necesidad de una mayor presencia del catalán en la televisión, lo cual también apunta a un valor muy superior al nuestro, y ello es muy interesante porque se trata de un estudio anterior a la implantación de política lingüística alguna en Cataluña. En el ya citado estudio del CIS de 1998, se recoge que un 33,5 % de la población preferiría que los actos públicos fueran solo en catalán, y un 37,8 % querría ser atendido en catalán en un centro oficial. Por su parte, en Torres (2005) se apunta a que un 66,7 % de la muestra considera que tendría que aumentar el uso social del catalán, con notables diferencias en función de la lengua materna (de los catalanohablantes, 80,5 % considera que tendría que aumentar el uso social del catalán; por el contrario, entre los castellanohablantes, un 61,6 % piensa que lo que se debería incrementar es el uso social del español; y de los bilingües, un 44 % cree que la situación está bien como está).

En Galicia, González González (1996) apunta en el MSG a que los valores parecen haberse invertido con respecto a los que había documentado en la década anterior Rojo (1981): a mediados de los noventa, con las recién implantadas políticas derivadas de la promulgación del Estatuto de Autonomía de Galicia, un 89,4 % estaría a favor de ser defendido en un juicio en gallego; un 60,6 % es favorable una mayor presencia del gallego en la televisión; un 41,5 % preferiría que la misa fuera en gallego; por último, un 65,6 % está a favor de una mayor presencia del gallego en la televisión.

Son, como se ve, valores que en todos los casos están claramente por encima de los que nosotros encontramos en Matarranya y, como apuntamos en su momento, también superiores en general a los valores de presión social subjetiva correspondientes a Els Ports (*vid.* § 4.1.2.14.2).

4.2.2.14.2.1 Análisis de los factores sociales

Una vez más, si atendemos a la incidencia de las variables sociales (*vid.* Tabla 54), solo podemos hablar, en este caso, de leves tendencias: los jóvenes y las mujeres son los que en alguna medida experimentan esa presión social subjetiva.

En cualquier caso, es interesante destacar que también las tres variables se muestran productivas. Las variables de edad y de estrato social son estadísticamente significativas según la prueba LSD de Fisher. Los jóvenes son los que mayor presión sienten ante el uso social del catalán/valenciano (13 % de respuestas positivas, frente al 100 % de respuestas negativas en los mayores); y lo mismo ocurre con los informantes de estrato social más bajo (11 % de respuestas positivas, frente al 89 % de respuestas negativas en el estrato medio, y 78 % en el estrato alto).

También es significativa, en este caso, la diferencia entre hombres y mujeres (con un p -valor $< 0,05$), *las* informantes son las más partidarias del uso social del valenciano en los contextos sondeados, por más que en un grado bajísimo también (9 % de respuestas positivas, y 69 % de respuestas negativas); y ello se aprecia no solo en el porcentaje de respuestas positivas de las mujeres, inexistente en los hombres, sino también en la diferencia entre el porcentaje de respuestas negativas, que en el caso de *ellos* es de un 96 % de respuestas negativas.

Por último, podemos valorar la incidencia conjunta de las tres variables, que, en el presente caso, arroja algunos resultados interesantes. Como esperábamos, al cruzar las variables de edad y estrato social todas las diferencias entre los subgrupos son considerables (ya lo eran las diferencias entre edades y entre sexos por separado): son los jóvenes de cada grupo social los que mayores índices manifiestan de presión social subjetiva.

Al cruzar los datos de edad y sexo, sin embargo, es cuando encontramos los datos realmente más destacados. Ambas variables son productivas por separado. Sin embargo, al evaluar las diferencias de sexos en los tres grupos de edad, esta diferencia solo es importante en la generación joven; en efecto, es entre los jóvenes donde se comprueba claramente que *ellas* han proferido respuestas más positivas que *ellos*.

<i>Tabla 54. Matarranya. Presión social subjetiva</i>									
	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
Sí	4	13	0	0	0	9	11	0	0
Indiferente	13	23	17	0	4	22	11	11	22
No	82	63	83	100	96	69	78	89	78

4.2.2.15 Pregunta 15. *¿Cree/s que se habla bien el castellano aquí?*

[En una escala de 1 a 5.]

La decimocuarta pregunta se destinaba a sondear la opinión que los informantes tienen sobre su nivel de competencia en español. En general, podemos decir que los informantes tienen en buen concepto su competencia idiomática, como manifiestan los siguientes tres testimonios. Los dos primeros destacan por la rotundidad, mientras que el tercero cuestiona la propia pregunta:

Inv.: Creus que el castellà de la comarca és bo?

Inf.: I tant!¹⁶¹ [MAT.32.JHB]

Inv.: ¿Crees que el castellano de la comarca es bueno?

¹⁶¹ “¿Crees que el castellano de la comarca es bueno? / ¡Por supuesto!”

Inf.: ¿Por qué no?

Inv.: Podría no serlo, ¿no?

Inf.: No. [MAT.34.JHM]

Inv.: ¿Cree que el castellano de la comarca es bueno?

Inf.: Lo hablamos, pues ya está. [MAT.59.MMM]

Los más enfáticos en sus respuestas fueron los informantes de la generación joven, que justificaron su alto nivel de competencia por la instrucción recibida. Así lo manifiestan estas dos informantes jóvenes, que aluden a los muchos años de formación y a los buenos resultados obtenidos en pruebas objetivas, como la de acceso a la Universidad:

Inv.: I per què creu que és bo?

Inf.: Tota la vida, l'hem estudiat!¹⁶² [MAT.38.JMM]

Inv.: ¿Y por qué crees que es bueno?

Inf.: Siempre sacamos muy buenas notas en la Selectividad: hacemos muy pocas faltas de ortografía. [MAT.40.JMA]

Sin embargo, también los mayores presumen de su nivel de competencia apelando a su formación. Así se demuestra, por ejemplo, en estos dos fragmentos; en el primero de ellos también se alude a la instrucción recibida, mientras que en el segundo se hace referencia a la huella que la fonética característica de la variedad propia deja en el español oral de la región (el tradicional «acento») y que los maestros tradicionalmente trataban de corregir:

Inv.: I per què creu que és bo, el castellà d'ací?

¹⁶² “¿Y por qué crees que es bueno? / ¡Toda la vida lo hemos estudiado!”

Inf.: És que a escola l'estudiàvem molt, i alguna cosa sempre queda...¹⁶³ [MAT.53.MHB]

Inv.: ¿Por qué cree que es bueno?

Inf.: Los maestros nos corregían mucho la pronunciación para que no se notara que no lo hablamos. [MAT.60.MMA]

Con todo, los jóvenes son a menudo críticos con respecto al habla española de sus mayores en de la comarca. Los tres testimonios siguientes ilustran esa percepción de los informantes de menor edad de que son los mayores los que menor competencia idiomática tienen en español; y es curioso especialmente el último de ellos, en el que se valora la escasa competencia de los demás con un espléndido ejemplo de carencias propias:

Inv.: I per què creus que el castellà ací és roïn?

Inf.: Home, te'n vas pels pobles, i n'hi ha cada abuelo que les assolta...¹⁶⁴ [MAT.31.JHB]

Inv.: ¿Por qué crees que es malo?

Inf.: Los abuelos lo hablan muy mal... [MAT.35.JHA]

Inv.: ¿Por qué crees que es malo?

Inf.: Hay gente que, como no lo habla casi nunca, se *entranca* mucho, eso sí... [MAT.33.JHM]

Iniciada la reflexión intuitiva e improvisada sobre los fenómenos de interferencia, resultó sencillo pedir a los informantes que se asociaran a una modalidad dialectal concreta, el español de zona catalana o el de zona aragonesa, y en un altísimo porcentaje la respuesta fue clarísima: los informantes se sienten más cercanos al español aragonés que al catalán,

¹⁶³ “¿Y por qué cree que es bueno, el castellano de aquí? / Es que en la escuela lo estudiábamos mucho, y alguna cosa siempre queda...”

¹⁶⁴ “¿Y por qué crees que el castellano aquí es malo? / Hombre, te vas por los pueblos, y hay cada abuelo que las suelta...”

principalmente por una cuestión de prosodia. Así lo manifiesta este informante mayor, que apela a cuestiones como el “acento” para adscribirse a la modalidad diatópica aragonesa:

Inv.: Pero ¿qué es mejor, por ejemplo, el castellano de aquí o el de Salamanca?

Inf.: Hombre, pues nosotros tenemos el acento maño, pero... ¡castellano y *avant!*
[MAT.56.MMB]

Como veremos en el siguiente testimonio, a cargo de una informante de la generación mayor, ese tipo de proclamas a favor de la adscripción dialectal al español de Aragón se puede formular en catalán sin que ello suponga un problema conceptual aparente:

Inv.: Creu que el castellà d'ací és bo?

Inf.: Home, està clar! Som aragonesos! Que ho dubtes, jove?¹⁶⁵ [MAT.57.MMB]

En cualquier caso, abunda la idea de que, simplemente con cruzar la frontera administrativa, se acentúa la diferencia dialectal. En este sentido, ofrecemos un testimonio que ilustra cómo los informantes consideran que su español es “mejor” que el de los hablantes de la comarca vecina de la Terra Alta, en Cataluña:

Inv.: ¿Y no te parece un poco extraño que la gente piense que su acento es maño, cuando se nota a la legua que tiráis más al catalán que al aragonés?

Inf.: ¿Sí? ¡No creo! A los de Gandesa sí que se les nota cuando hablan en castellano que son catalanes.

Inv.: Eso no lo sé, porque creo que no conozco a nadie de Gandesa, pero... ¿quieres decir que no es poco más o menos lo mismo?

Inf.: ¡No, no! ¡Aquí se habla... más cerrado! Se habla castellano de Zaragoza.
[MAT.33.JHM]

¹⁶⁵ “¿Cree que el castellano de aquí es malo? / ¡Hombre, está claro! ¡Somos aragoneses! ¿Es que lo dudas, joven?”

En definitiva, la sensación que tuvimos con esta pregunta es que se recibía como una especie de duda cercana a la ofensa. Tenemos la impresión de que los informantes son conscientes de que en determinados contextos pueden darse fenómenos de interferencia (por ejemplo, entre los grupos sociales que han recibido menos instrucción, o los lugareños de mayor edad; o incluso diríamos que esa es la percepción que se tiene desde Valderrobres de los pueblos más pequeños y alejados de la capital de la comarca). Pero eso no quiere decir que no tengan su nivel de competencia en alta estima; por ello, cualquier duda sobre *su* español es recibida como una especie de afrenta.

Después de las respuestas abiertas, y para mejor valorar cuantitativamente los resultados de esta pregunta, se proponía la utilización de una escala como las de cuestiones anteriores.

Contra lo que pudiera deducirse de lo reseñado en los párrafos anteriores, un alto porcentaje de informantes respondió con el valor 3 (67 %), que tanto podría interpretarse como un “no sabe, no contesta” o un “ni bueno, ni malo”. El 33 % restante se decantó por una respuesta afirmativa. Es interesante destacar, como ocurrió en Els Ports, que no se documentan respuestas rotundamente negativas.

Con todo, entre las dos comarcas hay algunas diferencias cuantitativas: en Els Ports, encontrábamos un mayor porcentaje de respuestas positivas (47%). Sin embargo, las diferencias entre las dos comarcas no son en este caso estadísticamente significativas (p -valor > 0,05).

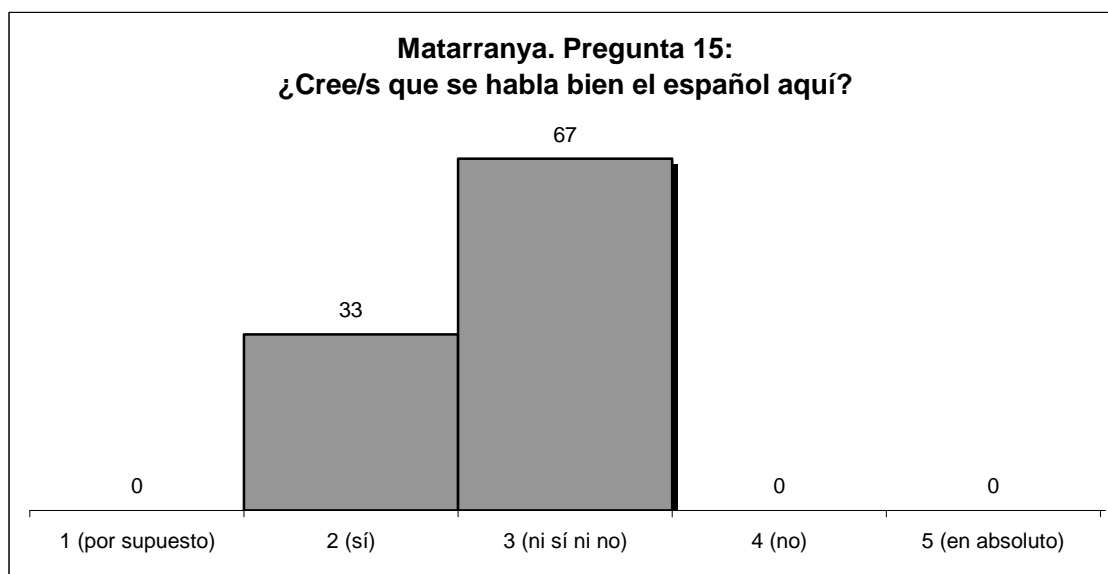


Gráfico 93. Matarranya. Pregunta 15

4.2.2.15.1 Análisis de los factores sociales

En función de los factores sociales (*vid.* Tabla 55), debemos destacar que no se aprecian diferencias significativas según el sexo o el estrato social de los informantes; en cambio, sí detectamos una mayor tendencia a valorar mejor su competencia idiomática en los informantes jóvenes (de hecho, es la diferencia entre grupos de edad la única estadísticamente significativa, pero solo en los interrangos joven-adulto o adulto-mayor, y no entre jóvenes y mayores).

Por último, es importante matizar que, aunque la diferencia entre los sexos no es estadísticamente significativa, sí se aprecia una tendencia por parte de *las* informantes a valorar mejor su nivel de competencia (40 % de *ellas* frente al 27 % de *ellos*).

Si recordamos lo que ocurría en Els Ports, veremos que allí tampoco era relevante el factor de estrato social, pero sí lo eran tanto la edad como el sexo. Por lo que respecta al primer factor, en la comarca castellonense veíamos como los jóvenes eran los más críticos con el nivel de competencia en español de la comunidad, mientras que los más positivos eran los

mayores (con un 20 % de respuestas rotundamente afirmativas). Por lo que respecta al sexo, se documentaba la tendencia inversa a la de Matarranya (en Els Ports, eran los hombres los que consideraban en mayor porcentaje que la competencia en español de la comarca era buena, mientras que en Matarranya son ellos los más críticos con la competencia en español).

*Tabla 55.
Matarranya. Pregunta 15:
¿Cree/s que se habla bien el castellano aquí?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (<i>por supuesto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2 (<i>sí</i>)	33	50	0	50	27	40	33	33	33
3 (<i>ni sí, ni no</i>)	67	50	100	50	73	60	67	67	67
4 (<i>no</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5 (<i>en absoluto</i>)	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.2.2.16 Pregunta 16. ¿Por qué razón podemos decir que el castellano de aquí es bueno/malo?

En primer lugar, debemos señalar que lo más llamativo de las respuestas a esta pregunta fue la extrañeza, como atestiguan estos tres testimonios, que apuntan en direcciones que ya hemos venido observando con anterioridad, ya sea la de la adscripción dialectal al español de Aragón, ya sea la propia duda por la pregunta:

Inv.: I per què creu que el castellà d'ací és bo?

Inf.: I per què no té que ser-ho?¹⁶⁶ [MAT.44.AHM]

Inv.: ¿Y por qué cree que el castellano de aquí es bueno?

¹⁶⁶ “¿Y por qué cree que el castellano de aquí es bueno? / ¿Y por qué no tendría que serlo?”

Inf.: ¡Hombre, ¿porque estamos en Aragón?! [MAT.49.AMM]

Inv.: I per què creu que el castellà d'ací és bo?

Inf.: Què vols?¹⁶⁷ [MAT.57.MMB]

Las razones por las que los informantes consideran que su nivel de competencia es bueno apuntan en muchos casos a una cuestión fonética, y a la ya mencionada filiación dialectal con el español de Aragón, que consideran buena. Así lo recogen los siguientes tres testimonios; los dos primeros proceden de informantes adultos, y apuntan precisamente al «parecido» entre el español vernáculo y el español aragonés, que puede llevar a que les confundan con hablantes zaragozanos (es especialmente interesante destacar que la posibilidad de ser confundido por «maño» a partir del acento siempre se enuncia como algo muy positivo, como una asociación halagadora); el tercero, de una informante mayor, marca la distancia con el español de Cataluña, del que se quiere subrayar la divergencia:

Inv.: ¿Y por qué es bueno?

Inf.: La gente nos confunde con maños; será que no hablamos tan mal. [MAT.50.AMA]

Inv.: I per què és bo?

Inf.: Se'ns nota que som manyos.¹⁶⁸ [MAT.42.AHB]

Inv.: I per què és bo?

Inf.: No el pronunciem com els catalans.¹⁶⁹ [MAT.59.MMM]

¹⁶⁷ “¿Y por qué cree que el castellano de aquí es bueno? / ¿Qué quieres?”

¹⁶⁸ “¿Y por qué es bueno? / Se nos nota que somos maños.”

¹⁶⁹ “¿Y por qué es bueno? / No lo pronunciamos como los catalanes.”

Estas argumentaciones, además, parten de una diferencia sustancial con el español de los habitantes de las comarcas catalanas vecinas, como se manifiesta en estos tres testimonios, a cargo de informantes jóvenes, en los que se refiere directamente la comparación con el español de Cataluña:

Inv.: És millor que el castellà que parlen els catalans?

Inf.: Home, el parlem millor que els catalans...¹⁷⁰ [MAT.32.JHB]

Inv.: Millor que el dels catalans?

Inf.: Els de la Terra Alta fan més catalanades.¹⁷¹ [MAT.39.JMM]

Inv.: ¿Mejor que el de los catalanes?

Inf.: Los catalanes tienen acento; nosotros, no. [MAT.35.JHA]

4.2.2.17 Pregunta 17. Y el catalán/valenciano, ¿es bueno?

[En una escala de 1 a 5.]

Por lo que respecta al nivel de competencia en catalán/valenciano, muy distinta es la opinión que los hablantes tienen sobre la modalidad propia. En primer lugar, habría que aclarar que la mayoría de los hablantes sintieron un ligero desconcierto por la pregunta misma. Así lo atestiguan estos dos testimonios de informantes jóvenes:

Inv.: I el català, o valencià, o txapurriau, és bo?

Inf.: Com vols dir que si és bo?

Inv.: Sí, que si és bo...

Inf.: [silencio]¹⁷² [MAT.34.JHB]

¹⁷⁰ “¿Es mejor que el castellano que hablan los catalanes? / Hombre, lo hablamos mejor que los catalanes.”

¹⁷¹ “¿Mejor que el de los catalanes? / Los de la Terra Alta [comarca catalana vecina] hacen más *catalanadas*.”

¹⁷² “¿Y el catalán, o valenciano, o *txapurriau*, es bueno? / ¿Cómo quieres decir que si es bueno? / Sí, si es bueno...”

Inv.: ¿Y el *txapurriau* es bueno?

Inf.: Pues no sé, es que no hay solo un *txapurriau*... [MAT.35.JHA]

Los informantes mostraron claramente que el primer problema que se debe abordar es el de la unidad de la modalidad que utilizan, que se añade a una cuestión de identificación con el catalán/valenciano y que se aprecia tanto en las respuestas a la pregunta cuatro (*¿debe enseñarse el catalán/valenciano en las escuelas?*; vid. § 4.2.2.4) como a la pregunta siguiente (*¿debe enseñarse en catalán/valenciano en las escuelas?*; vid. § 4.2.2.5), sobre la denominación de la lengua que hablan. Al no tener un estándar claro con el que comparar (como sí se daba en la pregunta referida al español), los hablantes vacilan a la hora de establecer su nivel de competencia lingüística. Eso se manifiesta en respuestas como las siguientes, en boca de informantes de la generación joven; en todas ellas destaca el desconcierto, que siempre proviene de la inexistencia de un estándar con el que comparar su variedad dialectal:

Inv.: I el *txapurriau* és bo?

Inf.: I quin és el bo, el de Vall-de-roures¹⁷³? [MAT.40.JMA]

Inv.: I el *txapurriau* és bo?

Inf.: És que a cada lloc parlen d'una manera. Per exemple, aquí diuen *xumenera*, mentres que nosotros diem *fumeral*... Cada poble té la seua parla.¹⁷⁴ [MAT.33.JHM]

La reflexión anterior, unida a lo que ya hemos explicado en las respuestas a la pregunta cuatro, manifiesta con claridad que la fragmentación de la lengua, y la inexistencia a sus ojos de un estándar claro,

¹⁷³ “¿Y el *txapurriau* es bueno? / ¿Y cuál es el bueno, el de Valderrobres?”

¹⁷⁴ “¿Y el *txapurriau* es bueno? / Es que en cada sitio hablan de una forma. Por ejemplo, aquí dicen *xumenera*, mientras que nosotros decimos *fumeral* [en ambos casos, ‘chimenera’]... Cada pueblo tiene su habla.”

suponen un problema. Así lo recoge esta informante joven, convencida de que la modalidad vernácula forma parte del dominio lingüístico catalán, pero que al mismo tiempo constata como es de los pocos miembros de su comunidad de habla que vean las cosas así. Y como puede deducirse de su testimonio, ello incide en una progresivamente mayor fragmentación dialectal:

Yo creo que es catalán occidental, pero la mayoría de la gente no... Por eso cada uno hace lo que le da la gana... [MAT.37.JMB]

Y como no podía ser de otra manera, la informante que sostenía lo anterior era contundente en su valoración del nivel de competencia idiomática de catalán en la comarca, como resultado del desconocimiento del estándar:

Inv. ¿Y el catalán que se habla aquí es bueno?

Inf.: ¡Fatal! [MAT.37.JHB]

Esta última opinión sobre el bajo nivel de competencia en catalán/valenciano es general entre los informantes más jóvenes, que son los más críticos con la destreza idiomática de los miembros de su comunidad de habla.

En última instancia, en algunos casos se apeló a un criterio de utilidad para valorar la competencia en la modalidad propia, como se manifiesta especialmente en las opiniones de los informantes mayores, entre los que destacamos estos dos testimonios:

Inv.: I el *txapurriau* és bo?

Inf.: Servix per a entendre-mos.¹⁷⁵ [MAT.51.MHB]

Inv.: I el *txapurriau* és bo?

¹⁷⁵ “¿Y el *txapurriau* es bueno? / Sirve para entendernos.”

Inf.: Està bé!¹⁷⁶ [MAT.56.MMB]

También se documentan algunas respuestas que inciden en la percepción que tienen los hablantes acerca de la naturaleza híbrida de su modalidad (dialecto de transición). Así lo expresa, por ejemplo, este informante de la generación intermedia y clase baja. Cuando le preguntamos si la modalidad propia de la comarca es buena, nos respondió precisamente que la cuestión no tenía sentido, al estar el *txapurriau* constituido en parte por elementos españoles y en parte por elementos catalanes: puesto que no podemos establecer un patrón claro de comparación, parece decirnos nuestro informante, no podemos valorar si el *txapurriau* es bueno o es malo:

Inv.: I el *txapurriau* és bo?

Inf.: No se pot dir: són catalanismes i castellanismes mesclats.¹⁷⁷ [MAT.52.MHB]

Así como consideraciones sobre su pérdida de vitalidad y de la inminente desaparición de la modalidad vernácula, que se recogen en el testimonio de esta informante adulta de clase media:

Inv.: I el *txapurriau* és bo?

Inf.: És bo, però se perd...¹⁷⁸ [MAT.58.MMM]

Después de la pregunta abierta, también se propuso que redujeran sus respuestas a una escala como la de otras cuestiones anteriores.

La consideración que demuestran los informantes acerca de su propia competencia idiomática es sustancialmente diferente de lo que aportan

¹⁷⁶ “¿Y el *txapurriau* es bueno? / ¡Está bien!”

¹⁷⁷ “¿Y el *txapurriau* es bueno? / No se puede decir: son catalanismos y castellanismos mezclados.”

¹⁷⁸ “¿Y el *txapurriau* es bueno? / Es bueno, pero se pierde.”

sobre el español: la mitad de los informantes (50 %) considera bajo su nivel de competencia, y solo el 17 % se atreve a considerarlo positivamente.

En Els Ports, encontramos un 20 % de respuestas positivas, y un 60 % de respuestas negativas, lo cual no difiere demasiado de lo que encontramos en Matarranya. En efecto, la diferencia entre las dos comarcas no es en este caso estadísticamente significativa (p -valor $> 0,05$), a diferencia de lo que ocurría en la pregunta acerca de la competencia en español—.

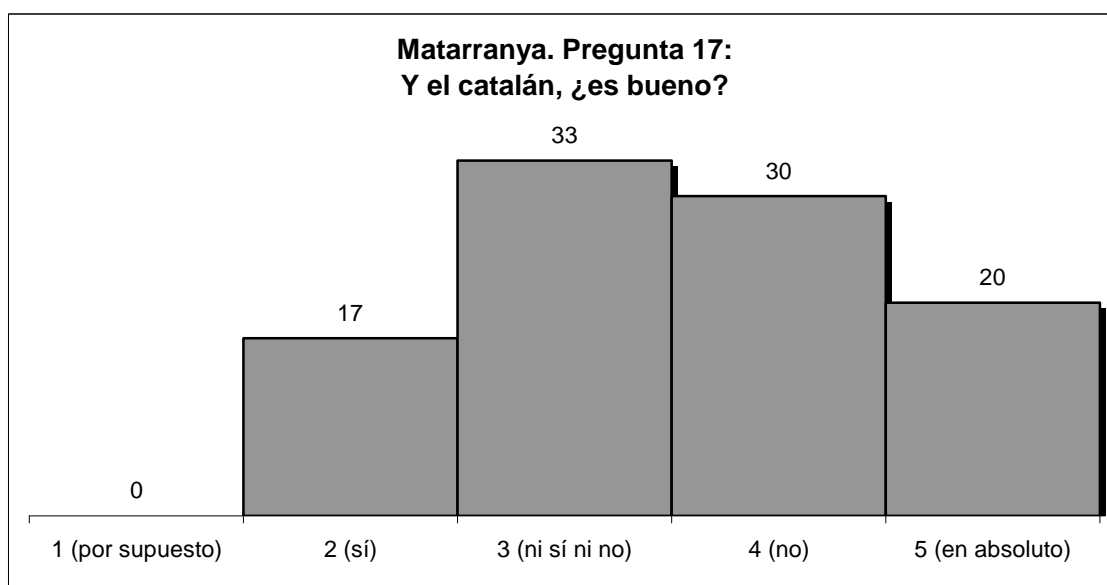


Gráfico 94. Matarranya. Pregunta 17

4.2.2.17.1 Análisis de los factores sociales

Si analizamos los datos en función de los factores sociales (*vid.* Tabla 56), y comenzamos por la edad, veremos que existe una diferencia considerable entre las tres generaciones. La generación de los informantes más jóvenes considera que su nivel de competencia es bueno en un 40 %, y ese dato contrasta vivamente con el 0 % de respuestas afirmativas que se registra en la generación mayor.

Por lo que respecta a la variable de estrato social, podemos decir que los informantes de estrato medio son los que mejor valoran su propia

competencia idiomática: un 42 % de respuestas positivas, frente a un rotundo 0 % en los estratos bajo y alto (con todo, las de signo negativo son más similares: un 50 % para los estratos bajo y medio, un significativo 67 % entre los informantes del nivel social alto). Estas diferencias son significativas según la prueba LSD de Fisher.

Por último, la variable de sexo no se muestra significativa en este punto (p -valor > 0,05); en efecto, podemos comprobar que las diferencias hombres y mujeres no son importantes, y se acercan al promedio general, ya comentado.

Si comparamos estos datos con los que obteníamos en Els Ports, debemos recordar que tampoco allí eran significativas las diferencias generolectales. Asimismo, también se comprueba que son los jóvenes los que mejor concepto tienen de su competencia en la modalidad propia (si bien los de Els Ports son más rotundos, y tienen un 60 % de respuestas afirmativas, en oposición al 40 % que registran los jóvenes de Matarranya).

Tabla 56.
Matarranya. Pregunta 17:
Y el catalán/valenciano, ¿es bueno?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1 (por supuesto)	0	0	0	0	0	0	0	0	
2 (sí)	17	40	10	0	13	20	0	42	0
3 (ni sí, ni no)	33	60	10	30	33	33	50	17	33
4 (no)	30	0	50	40	40	20	33	33	17
5 (en absoluto)	20	0	30	30	13	27	17	8	50

4.2.2.18 Preguntas 18 y 19. *¿Español o castellano? ¿Y valenciano o catalán? ¿Por qué?*

Recordamos, como ya explicamos en las entrevistas de Els Ports, que la pregunta sobre la denominación de las lenguas se propone recabar información sobre la conciencia de los informantes acerca del estatuto de la modalidad propia como parte de la catalana, de la valenciana o como una entidad lingüística independiente. Propusimos también la pregunta sobre la denominación del español, en principio para equilibrar las cuestiones de una y otra lengua; y en segundo lugar, para conocer qué reflexiones se hallan tras la terminología que los hablantes suelen utilizar.

Por lo que respecta al español, la respuesta general fue la denominación *castellano*. En ningún caso se registra que los hablantes se refieran a la propia lengua con la denominación *español*, si bien ninguno mostró extrañeza ante ella.

Requeridos por las motivaciones que conducen a esta respuesta, los más señalan la costumbre como causa principal, como manifiestan estos dos informantes jóvenes:

Inv.: I per què castellà i no espanyol?

Inf.: Sempre s'ha dit així, no?¹⁷⁹ [MAT.32.JHB]

Inv.: ¿Y por qué prefiere castellano y no español?

Inf.: Es lo normal, ¿no? [MAT.35.JHA]

Los jóvenes, además, se amparan en el nombre de la asignatura de lengua para justificar su denominación; así lo recogen los tres testimonios siguientes:

Inv.: ¿Y por qué prefieres castellano?

Inf.: Vamos, que la asignatura siempre se ha llamado así. [MAT.40.JMA]

¹⁷⁹ “¿Y por qué castellano y no español? / Siempre se ha llamado así, ¿no?”

Inv.: Sí, es cierto, la asignatura se llama *Lengua castellana*...

Inf.: Y la Literatura también se llama Literatura castellana, ¿no? [MAT.39.JMM]

Inv.: I per què castellà i no espanyol?

Inf.: A mi no se m'acudix dir que parlo espanyol...¹⁸⁰ [MAT.36.JMB]

Con todo, una de las informantes más jóvenes sí apunta al diferente uso que suelen recibir ambas denominaciones; hablamos, en efecto, de *castellano* dentro de España y especialmente en el sistema educativo; pero denominamos *español* a nuestra lengua de forma intuitiva en oposición a cualquier otra lengua extranjera:

Inv.: ¿Por qué castellano?

Inf.: Siempre utilizamos castellano, ¿no? [...] Aunque es verdad que a los extranjeros se les enseña español y no castellano... ¡Anda! [MAT.37.JMB]

La justificación política también apareció, en este caso en un informante adulto de estrato alto:

Inv.: ¿Y por qué no español?

Inf.: Españolas son todas las lenguas. El castellano es una de ellas. [MAT.45.AHA]

Igual consenso encontramos para la denominación de la lengua vernácula: todos los informantes coinciden en denominar a su lengua *txapurriau*. Y solo en un caso una informante joven establece filiación con el catalán (lo cual es suficientemente representativo de lo poco extendida que se halla esta idea), y especifica además el dialecto del catalán al que pertenece:

¹⁸⁰ “¿Y por qué castellano y no español? / A mí no se me ocurre decir que hablo español...”

Yo creo que es catalán occidental, pero la mayoría de la gente no... [MAT.37.JMB]

Así ocurre también en la Franja de Ponent, en que el 46,73 % de la muestra se decanta por la denominación *txapurriau* (o *chapurraeo*), mientras que solo el 9,23 % prefiere denominar a la modalidad vernácula *catalán* (Martín Zorraquino 1995: 33)¹⁸¹.

Pero, lejos de la cuestión única de la denominación de la lengua, nos interesaba saber qué consideración tienen los hablantes de la comarca sobre el tema de la filiación lingüística; para ello, en muchos casos tuvimos que reconducir la pregunta, como ilustra este fragmento de una entrevista:

Inv.: Pero, ¿qué es? ¿catalán o valenciano?

Inf.: Ni una cosa ni la otra. Es *txapurriau* y *avant*.

Inv.: Pero, ¿hacia qué tira más?

Inf.: Los de Morella dicen que hablamos como ellos, y dicen que hablamos valenciano. Y los catalanes, que catalán...

Inv.: ¿Y usted?

Inf.: Pues yo creo que mitad y mitad. [MAT.60.MMA]

Por último, hay que destacar lo abundantes que fueron las referencias a esa concepción de la modalidad propia como “mezcla” de catalán y valenciano. De ello son muestra los dos siguientes testimonios. En el primero se reconoce que el *txapurriau* tiene tanto de una modalidad como de la otra. Por el contrario, en el segundo se introduce un factor diferencial significativo: el *txapurriau* se forma con elementos del catalán y del valenciano, pero eso no quiere decir que sea una lengua o la otra, sino una entidad diferente:

Inv.: I és valencià o català?

¹⁸¹ Según esta autora, el resto de los informantes se decantaron por denominaciones localistas, que no se han documentado en esta investigación.

Inf.: Un poc de les dos.¹⁸² [MAT.52.MHB]

Inv.: I és valencià o català?

Inf.: En part, las dos; pero no cap també.¹⁸³ [MAT.57.MMB]

4.2.2.19 Pregunta 20. En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s políticamente? [El 1 es la izquierda; el 5, el centro político; y el 10, la derecha.]

Con la pregunta sobre la orientación política ocurrió en parte algo semejante a lo ya documentado en la comarca de Els Ports. Un 80 % de la población se confiesa políticamente de centro, un 7 % se orienta ligeramente a la derecha, y un 3 % se registra en cada uno de los grados de la izquierda.

De nuevo debemos proponer la misma reflexión que adujimos para la comarca de Els Ports (*vid.* § 4.1.2.19): parece poco sensato considerar sinceras las respuestas¹⁸⁴. A nuestro juicio, debemos descartar, pues, la cuarta variable social (que se añadiría a las de edad, sexo y estrato social), pues no hemos conseguido que los informantes se sitúen con sinceridad en el eje político.

¹⁸² “¿Y es valenciano o catalán? / Un poco de las dos.”

¹⁸³ “¿Y es valenciano o catalán? / En parte, las dos; pero ninguna también.”

¹⁸⁴ Como ya explicábamos en el epígrafe § 4.1.2.19, nuestro conocimiento de ambas comarcas nos hace dudar de la sinceridad de estas respuestas: la vida política, en la comarca, es espacialmente intensa y los comicios siempre son vividos con cierta tensión. Además, el espectro político resultante de las respuestas es sustancialmente diferente de lo que se recoge, por ejemplo, en los estudios de Siguan (1999).

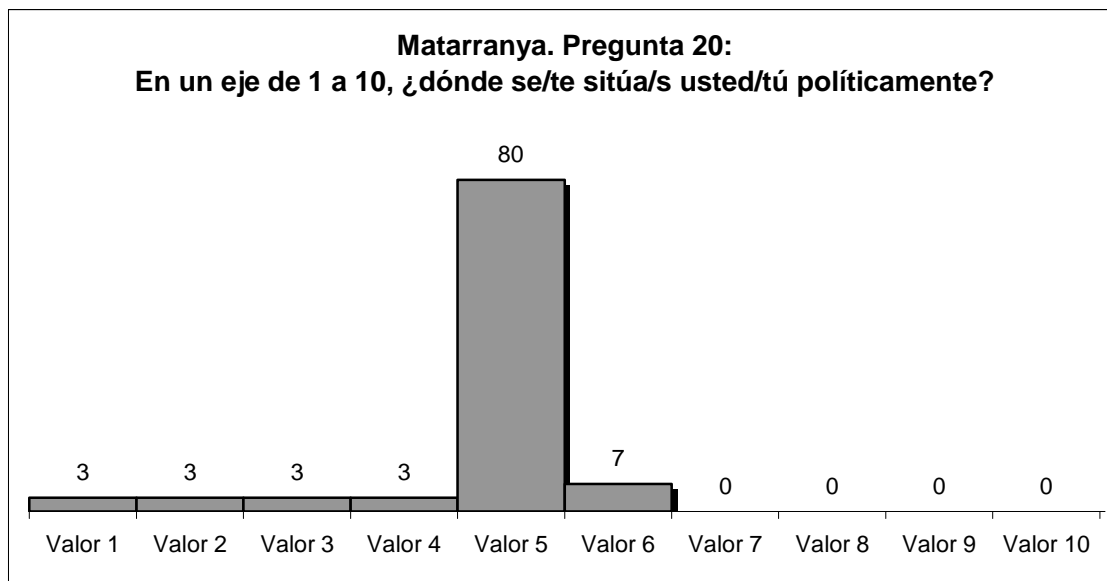


Gráfico 95. Matarranya. Pregunta 20

Tabla 57.
Matarranya. Pregunta 20:
En un eje de 1 a 10, ¿dónde se/te sitúa/s políticamente?

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
1	3	10	0	0	0	7	8	0	0
2	3	10	0	0	0	7	8	0	0
3	3	0	10	0	0	7	8	0	0
4	3	0	10	0	0	7	8	0	0
5	80	60	80	100	87	73	67	83	100
6	8	20	0	0	13	0	0	17	0
7	0	0	0	0	0	0	0	0	0
8	0	0	0	0	0	0	0	0	0
9	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10	0	0	0	0	0	0	0	0	0

4.2.2.20 Pregunta 21. ¿Cuál de las siguientes secuencias cree/crees que expresa mejor sus /tus sentimientos de identidad colectiva? a) Únicamente español. b) Más español que aragonés. c) Tan español como aragonés. d) Más aragonés que español. e) Únicamente aragonés. f) Catalán. g) Únicamente de los Països Catalans. h) Ciudadano del mundo.

Lo mismo ocurre con la filiación de los sentimientos de identidad colectiva. Un 76 % se decanta por la respuesta políticamente correcta (tan español como aragonés), en oposición a los poco relevantes datos de las otras dos opciones: 7 % para la opción “únicamente de los Països Catalans”, y un 17 % para la opción “ciudadano del mundo”. Sobre estas dos últimas, es interesante destacar que se localizan ambas exclusivamente en los informantes más jóvenes. Son datos, como se ve, residuales, que corresponden a ciertos informantes que, por su poco peso con respecto de la muestra, resultan poco representativos. En cualquier caso, dejamos constancia de que son estos informantes los mismos que se habían decantado por las posturas más marcadamente de izquierdas en la pregunta anterior (a este respecto, *vid.* § 4.1.2.20).

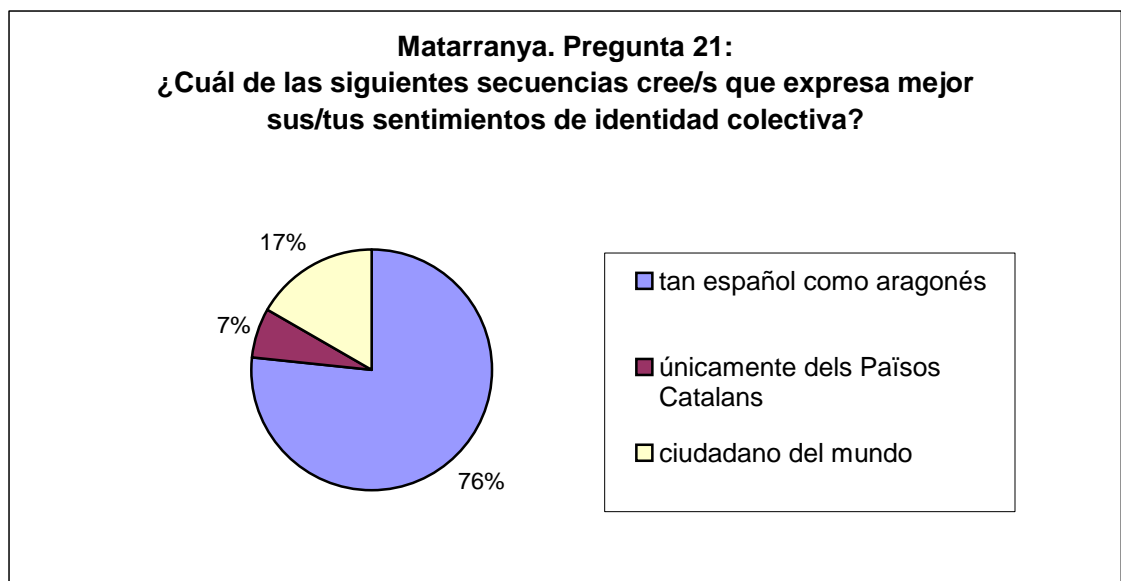


Gráfico 96. Matarranya. Pregunta 21

*Tabla 58.
Matarranya. Pregunta 21:
¿Cuál de las siguientes secuencias cree/s que expresa mejor
sus/tus sentimientos de identidad colectiva?*

	PG	Grupos de edad			Sexos		Grupos sociales		
		J	A	M	H	M	EB	EM	EA
A	0	0	0	0	0	0	0	0	0
B	0	0	0	0	0	0	0	0	0
C	77	40	100	100	80	80	75	83	83
D	0	0	0	0	0	0	0	0	0
E	0	0	0	0	0	0	0	0	0
F	0	0	0	0	0	0	0	0	0
G	17	50	0	0	20	13	17	17	17
H	7	10	0	0	0	7	8	0	0

4.2.3 VALORACIÓN DE LAS ENTREVISTAS

Las entrevistas de la comarca de Matarranya suponen una radiografía sociolingüística muy interesante de esta comunidad de habla: tanto los datos cuantitativos como las respuestas abiertas nos ofrecen mucha información – y muy reveladora– sobre las actitudes lingüísticas de una comarca que podría ser muy parecida a la de Els Ports pero que sustancialmente no lo es.

En primer lugar, podríamos aventurar que nos encontramos ante una situación de diglosia aguda, tal como aparece explicada en los planteamientos más canónicos: una lengua A, relativamente relegada del uso informal, es la que recibe las mejores consideraciones sobre prestigio y utilidad, en oposición a otra lengua, la llamada B, que queda confinada de forma casi exclusiva al ámbito no formal (no oficial, familiar). La primera lengua es el español, que en absoluto parece ser la lengua de comunicación habitual de la comarca; la segunda lengua es el catalán/valenciano, denominado *txapurriau* por los informantes de forma generalizada, y se

trata de una lengua claramente desplazada de los usos sociales formales y oficiales, y relegada sistemáticamente a ámbitos de poco prestigio.

Esa consideración general queda plasmada en todas y cada una de las respuestas de la entrevista –con mayor o menor intensidad, pero de forma constante–, y nos permite concluir que la comarca presenta una situación sociolingüística mayoritariamente homogénea cuyos detalles glosamos a continuación.

Por lo que respecta al *orgullo lingüístico*, resulta evidente que no es fácil de rastrear como actitud habitual entre los miembros de esta comunidad de habla. Así lo revelan, sin dejar margen a la duda, los índices obtenidos en las preguntas 8 y 9, en los que se aprecia una clara diferencia con los equivalentes en Els Ports. No obstante, no son los únicos datos que revelan esta llamativa ausencia de orgullo lingüístico hacia la lengua vernácula en Matarranya. Las reflexiones sobre la toponimia son igualmente diáfanos en ese sentido: los hablantes no consideran más genuinas las variantes en la lengua vernácula que las correspondientes españolas; es más, aun siendo conscientes de que las segundas son traducciones de las primeras, no por ello las consideran menos válidas.

Si los hablantes no manifiestan niveles elevados de orgullo lingüístico, inferiores son todavía los índices de *fidelidad lingüística*. Si entendemos la fidelidad lingüística como la presión que siente un individuo por que su lengua no se vea relegada de determinados usos sociales, es claro que los datos y las respuestas abiertas nos conducen indefectiblemente a concluir que los hablantes de la comarca son poco fieles a la lengua propia. Ello se demuestra en nuestro caso claramente en las preguntas sobre la escolarización en la modalidad propia en los niveles obligatorio y universitario, e incluso en la posibilidad misma de que se imparta una asignatura sobre la modalidad propia. En una gradación clara de poco a menos (prácticamente nada en algunos casos), se aprecia la progresiva

mengua del sentimiento de fidelidad lingüística de los informantes al preguntarles por la docencia de a) *txapurriau* en las escuelas (enseñanza de la lengua), b) en *txapurriau* en las escuelas (la lengua vernácula como lengua vehicular en enseñanza primaria y secundaria), y c) en *txapurriau* en la universidad (la lengua vernácula como lengua vehicular en enseñanza superior). En cualquiera de los casos, los niveles son muy bajos. Los datos, como en el caso anterior, no son voces aisladas, sino que siempre se han visto refrendados por las respuestas cualitativas y por las reacciones de los informantes ante las preguntas mismas, como hemos tenido ocasión de comprobar.

A su vez, las respuestas a las preguntas sobre fidelidad lingüística nos permiten reflexionar sobre otras cuestiones, como la utilidad lingüística o la presión social subjetiva que los hablantes manifiestan con respecto a una de sus modalidades, en este caso, el catalán. En estas mismas preguntas sobre el uso del catalán/valenciano en la enseñanza que acabamos de valorar, en general se aprecia una clara conciencia de inutilidad de la modalidad propia para los usos formales. Los informantes consideran su lengua propia poco provechosa, y más en oposición al español, lengua que sí consideran útil, como manifiestan claramente en reiteradas ocasiones.

Por lo que respecta a la presión social subjetiva, tampoco los informantes sienten de forma urgente la necesidad de garantizar el uso social de la lengua propia en los contextos formales, como puedan ser los medios de comunicación o los actos oficiales. Los niveles de presión social subjetiva son todavía más bajos que los parámetros analizados hasta ahora, lo que nos hace pensar, en conjunto, en una concepción poco útil de la propia lengua. Y, además, esto nos lleva a concluir que los hablantes de Matarranya manifiestan una minusvaloración evidente de la capacidad que tiene la variedad catalana que usan cotidianamente para erigirse en lengua de comunicación en mayúsculas (es decir, en cualquier situación comunicativa).

Llaman la atención, por otro lado, las reflexiones que los hablantes llevan a cabo con respecto a la filiación de esta modalidad propia. Quizá la base de toda esa valoración negativa la podamos encontrar, en parte, en el hecho de que la mayoría de los informantes niega que el *txapurriau* esté relacionado genéticamente con las demás modalidades de catalán. En efecto, quizá esa consideración de «lengua oasis», dentro de una región monolingüe, tenga algo que ver en el poco valor que se le concede a la lengua propia. Asociarla directamente como parte de un todo de orden superior (el catalán, por supuesto; o el valenciano aunque fuera desde una concepción secesionista) quizá revalorizaría el *txapurriau* a ojos de sus hablantes, pues les permitiría ver que, como cualquier lengua y por el simple hecho de serlo, también la suya puede funcionar en cualquier situación comunicativa.

Por otro lado, y a diferencia de nuevo de lo advertido en la comarca valenciana de Els Ports es que, en el caso de Matarranya, podemos hablar de una situación de diglosia estable. Recuértese como Vallverdú (1981) o Ninyoles (1992), entre otros, prefieren describir como conflicto lingüístico el caso de la Comunidad Valenciana, y como diglosia, por el componente de dinamismo que aprecian entre diversos sectores de la sociedad valenciana. Eso lo hemos visto, por ejemplo, en las diferentes creencias y actitudes que manifiestan los grupos de hablantes en función de su edad. En cambio, la situación es mucho más estable en el caso de Matarranya, hasta el punto de que la diglosia parece sólidamente cimentada en una sociedad rural donde cualquier viso de cambio parece poco probable a corto o medio plazo.

Prueba de ello, en última instancia, es la elección de la lengua para desarrollar la entrevista, que observamos de modo tan diferente en las dos comarcas. Dejando de lado la cuestión del diferente grado de familiaridad con el investigador en las dos muestras de población analizadas, la elección del español para la conversación confirma sintomáticamente la estabilidad

de la diglosia en Matarranya: una comunidad que adopta el uso español *motu proprio* y deja de utilizar la modalidad vernácula. En efecto, más de la mitad de los informantes abrazó el uso del español para responder a un cuestionario que, de entrada, se les formuló en su propia modalidad. Y ello, además, guarda relación con la impresión que los hablantes tienen con respecto a su propia competencia idiomática. A juicio de los hablantes de Matarranya, esa competencia lingüística es mayor en español que en catalán, y eso está sin duda en la base de su elección de la lengua para tratar asuntos de índole formal, como nuestra entrevista.

Para concluir, una breve reflexión acerca del grado de homogeneidad de la comunidad de habla por lo que respecta a las actitudes lingüísticas que se han recogidos en estas entrevistas. Una vez más, se observan diferencias –en algunos casos importantes– entre los hablantes en función de su edad, de su sexo y de su estrato social. En primer lugar, es significativo que, pese a las diferencias absolutas observadas entre las dos comarcas, sean en ambas los mismos sectores de la población quienes adoptan una posición más favorable hacia la lengua autóctona. Son los jóvenes, las mujeres y los informantes de estrato social bajo los que mejor consideración tienen sobre su propia lengua, y también los que mayores índices presentan de fidelidad lingüística, de orgullo, de presión social subjetiva. Con todo, a diferencia de Els Ports, no suponen probablemente una avanzadilla que nos permita intuir que la diglosia evoluciona. Todos los niveles continúan siendo muy reducidos, incluso en esos grupos sociales. De modo que tan solo podríamos decir que las mujeres, los jóvenes y los informantes de estrato bajo elevan ligeramente unos promedios generales muy bajos en el conjunto de la comunidad; pero en todo caso, de forma tan leve, que sería apresurado proponer un cuadro actitudinal situación esencialmente diferente para estos grupos.

4.2.4 RESULTADOS DEL *MATCHED-GUISE*

Así como procedimos con la comarca de Els Ports, proponemos ahora un análisis de los datos obtenidos con la prueba del *matched-guise*. En primer lugar, analizaremos la asignación de roles profesionales, y después nos detendremos en los cuestionarios de pares ocultos.

4.2.4.1 ASIGNACIÓN DE OCUPACIONES PROFESIONALES

Como hemos dicho, iniciaremos la valoración de los datos obtenidos en los cuestionarios del *matched-guise* por la asignación de roles profesionales. En principio, en la comarca de Matarranya parece apreciarse claramente que los hablantes asocian el uso del español a los grupos profesionales más elevados. Ello se puede comprobar en el hecho de que, de modo generalizado, asignan la profesión de periodista a la locución en español (en general, por encima del 40 %). Por el contrario, a la locución en valenciano le corresponde mayoritariamente la profesión más baja en el espectro social, la de ama de casa (con valores en torno al 50 %; y, en el caso de la generación mayor, incluso del 70%). Complementariamente, ello es así para casi todos los grupos sociales analizados en la muestra.

Ello apunta directamente hacia una situación de diglosia, en virtud de la cual se asocia la lengua utilizada con el prestigio social, en general, y con el éxito profesional, en particular. Es un fenómeno que ya habíamos detectado a partir de los datos de la comarca de Els Ports, pero es importante destacar que en este caso las conclusiones son más rotundas, pues las diferencias son más abultadas (por ejemplo, la relación entre español y grupo profesional de mayor instrucción se da en Matarranya en un porcentaje un 15 % superior al de Els Ports).

Sin embargo, la situación no es análoga por lo que respecta a la valoración del catalán central. No podemos decir que los informantes de Matarranya hayan valorado negativamente la locución en catalán: de hecho, en torno a un 40 % de los informantes asignan la profesión de maestra a la locución en catalán, si bien solo un 25 % de los informantes le asocia la profesión de periodista. En cualquier caso, el catalán, en Matarranya, se valora profesionalmente mejor que el valenciano, aunque de nuevo no de forma tan positiva como en Els Ports, especialmente en la generación más joven.

Si atendemos ahora a los datos de asignación de profesiones en función de las diferentes variables, veremos pocas diferencias (*vid.* Gráficos 97, 98 y 99). Por grupos de edad, habremos de señalar que la asignación profesional que los informantes más jóvenes realizan de las tres locuciones es similar a la que realizan las generaciones adulta y mayor (*vid.* Gráfico 97). Y esto, recordemos, es diferente de lo que habíamos señalado para la comarca de Els Ports, en que se producía una inflexión considerable en los informantes en función de la variable edad por lo que respecta a la valoración del catalán (recuérdese como los jóvenes asignaban en mayor proporción las profesiones de alto estatus a la locución en catalán).

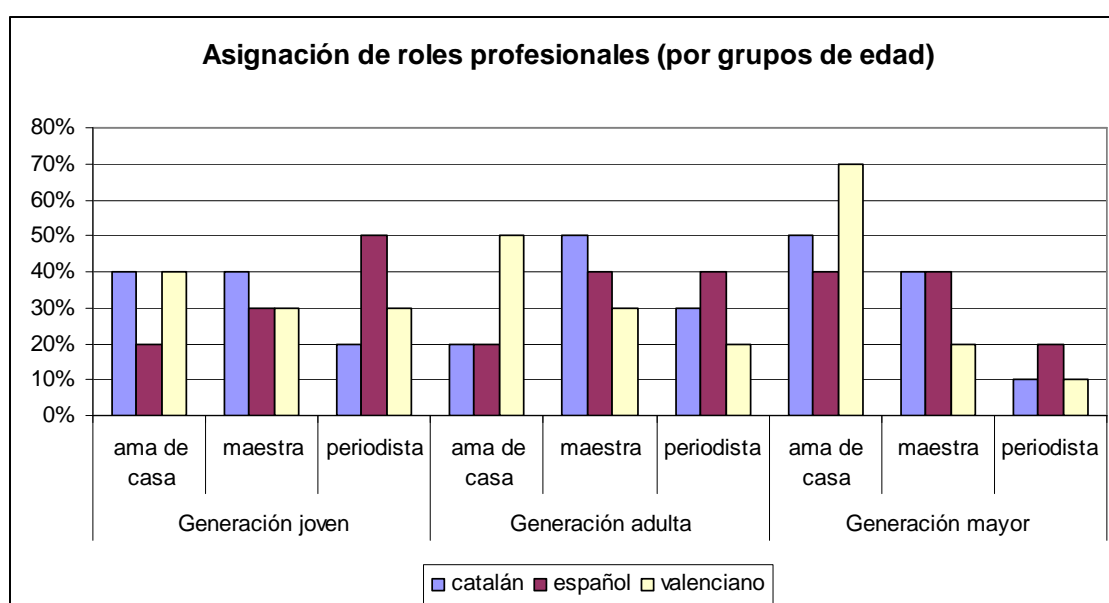


Gráfico 97. Matarranya. Asignación de roles profesionales (por grupos de edad)

Sí se aprecia, aunque levemente, una pequeña diferencia en función de la variable de sexo (*vid.* Gráfico 98). *Las* informantes han valorado más positivamente el catalán que los informantes, lo cual nos haría pensar de nuevo en la tradicional asociación entre el prestigio lingüístico y las mujeres (Chambers: 1980), así como en el hecho de que, probablemente, nos hallamos ante uno de los principales grupos sociales en los que se manifiesta la diglosia secundaria.

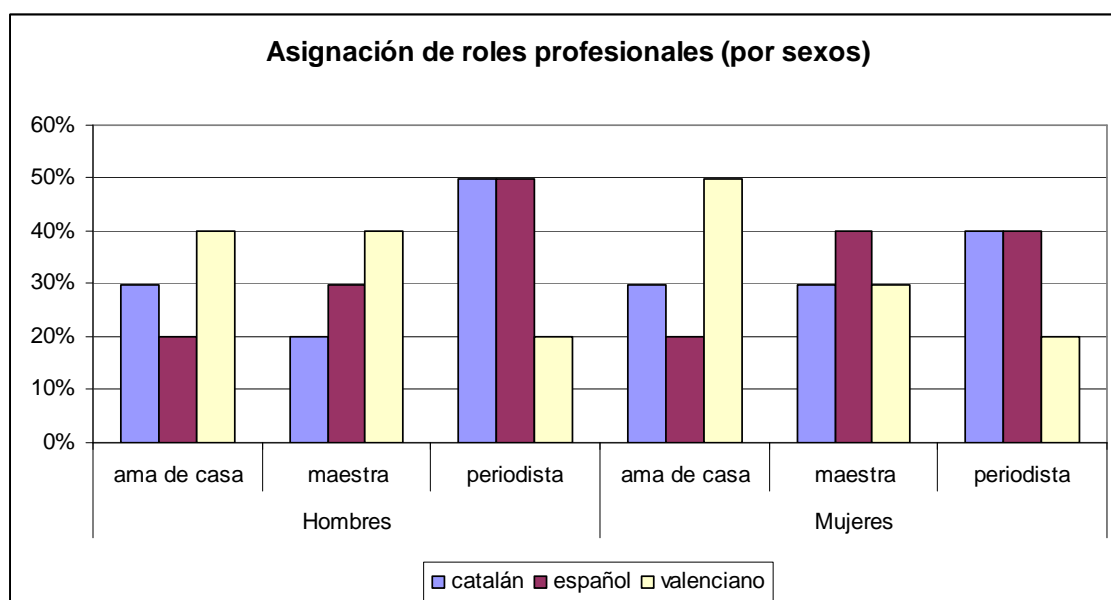


Gráfico 98. Matarranya. Asignación de roles profesionales (por sexos)

No hay, sin embargo, diferencias relevantes en función de la variable de estrato social (*vid.* Gráfico 99).

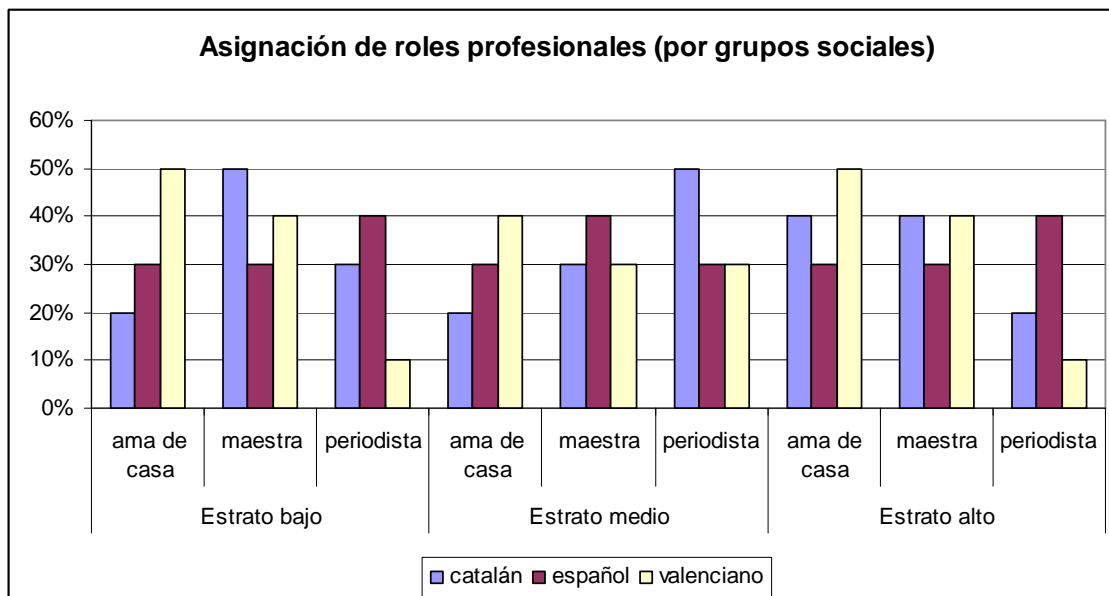


Gráfico 99. Matarranya. Asignación de roles profesionales (por grupos sociales)

4.2.4.2 VALORACIÓN DE LOS CUESTIONARIOS DE PARES OCULTOS

Recordemos, antes de iniciar la valoración de los cuestionarios de pares ocultos, que estos parten de la audición de las mismas locuciones – una por cada modalidad estudiada–, tras la cual se pide a los informantes que valoren al locutor en una escala de diferencial semántico. Con ello, lo que se pretende es escrutar los rasgos psicosociales que los hablantes asocian a una lengua o variedad determinada.

4.2.4.2.1 Valoración del promedio general

Por lo que respecta a la valoración de los cuestionarios de pares ocultos, podemos empezar analizando el promedio general que se establece a partir de todos los resultados de la muestra; este se contiene en la Tabla 59, que ofrecemos a continuación¹⁸⁵:

¹⁸⁵ Recordemos que se destacan sombreados y con un cuerpo mayor todos aquellos valores que difieren de los valores centrales, y aquellos a los que se hace referencia en el cuerpo de texto;

[Tabla 59] Promedio general ¹⁸⁶			
	catalán	español	valenciano
malo-bueno ^(I)	3,0	4,1	4,9
desleal-leal ^(I)	3,3	4,4	4,9
prepotente-humilde ^(I)	2,8	4,3	4,9
aburrido-divertido ^(II)	2,9	4,0	4,8
anticuado-moderno ^(II)	3,4	5,0	<i>2,0</i>
triste-alegre ^(II)	3,1	4,3	4,7
no inteligente-inteligente ^(III)	3,7	5,3	3,1
incorrecto-correcto ^(III)	3,2	5,5	<i>1,3</i>
pobre-rico ^(III)	4,4	5,1	<i>1,8</i>
inculto-culto ^(III)	3,6	5,4	2,5
extraño-familiar ^(IV)	<i>2,3</i>	4,4	5,3
confuso-claro ^(IV)	<i>2,5</i>	4,3	4,7

Si nos fijamos en las valoraciones que recibe el español, rápidamente llama la atención que todos los valores se sitúan por encima de los cuatro puntos, con lo cual hemos de concluir que se trata de una valoración muy positiva, tanto en los pares del atractivo personal como en los relativos a la esfera del prestigio y el éxito social. Con todo, destaca la especial valoración positiva que recibe el español especialmente en estos últimos pares: *incorrecto-correcto* (5,5), *pobre-rico* (5,1), *anticuado-moderno* (5), *no inteligente-inteligente* (5,3), e *inculto-culto* (5,4). Nótese que se trata de cifras todas ellas por encima del 5. Son valores, pues, marcadamente positivos y, en todos esos casos, mejores que los correspondientes al valenciano o al catalán.

además, se consignan en cursiva los valores especialmente bajos; y en negrita, los llamativamente elevados.

¹⁸⁶ Junto a los adjetivos de cada par recordamos por medio del superíndice a qué esfera pertenecen: I. Atractivo personal, II. Atractivo social, III. Estatus socioeconómico, y IV. Cercanía del sistema.

Por el contrario, la valoración del valenciano es positiva solo en aquellos pares pertenecientes a la esfera afectiva, como *malo-bueno*, *confuso-claro*, *extraño-familiar* o *aburrido-divertido*; mientras que es negativa en los pares de la esfera del prestigio social (precisamente aquellos en que la valoración del español era muy positiva: *incorrecto-correcto*, *pobre-rico*, y *anticuado-moderno*). En estos últimos, véase que el valenciano se sitúa siempre en valores cercanos al 2.

Por último, en la evaluación del catalán solo destacan especialmente los valores para los pares *confuso-claro* y *extraño-familiar*, que son marcadamente negativos, en torno al 2, como se podía prever del estatus del catalán como sistema externo a la comunidad de habla. Por el contrario, los índices restantes permanecen centrales, ni marcadamente positivos ni marcadamente negativos. Esto puede explicarse precisamente por tratarse de un elemento externo, sobre el cual los componentes afectivos no intervienen ni tampoco se advierten excesivas valoraciones sobre el prestigio social, como de hecho sí ocurre en el caso de las lenguas propias de la comunidad de habla. Una situación, pues, que guarda en este caso notables concomitancias con lo descrito en la comarca de Els Ports (*vid.* § 4.1.4.2.1).

Estos datos, en general, apuntan una vez más a una clara situación de diglosia, en función de la cual la lengua A es el español (que recibe una valoración muy positiva en todos los pares, y en especial en los pares de prestigio social), y la lengua B es el catalán/valenciano, que recibe una valoración claramente diferente en función de si tratamos de los pares de prestigio social o de los de componente afectivo: los primeros tienen valores negativos (en torno al 2) y los segundos reciben valores positivos (en torno al 5).

Todo ello se puede ver con más claridad en el Gráfico 100, que representa los datos de la Tabla 59:

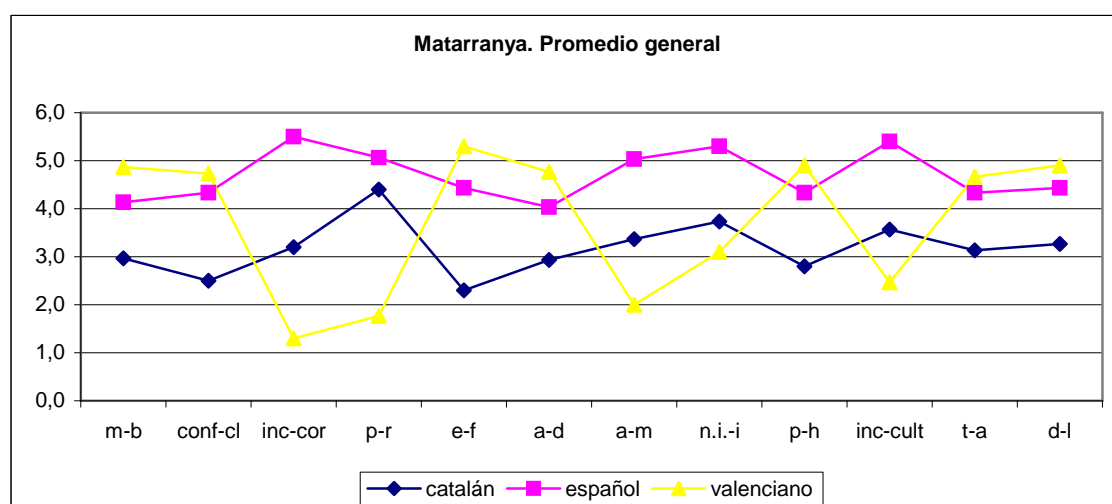


Gráfico 100. Matarranya. Matched-guise

La gráfica nos muestra claramente los tres aspectos fundamentales que hemos visto con anterioridad: el español mantiene su línea siempre en valores por encima del 4, y estos son especialmente altos –por encima del 5– en los pares *pobre-rico* e *incorrecto-correcto*, como corresponde a las valoraciones que recibe una lengua A en situación de diglosia.

Es importante destacar que las líneas del español y del valenciano solo confluyen en los pares de componente afectivo. En esos casos, el valenciano recibe las únicas valoraciones mejores que el español, si bien las diferencias son poco relevantes.

La línea que representa la valoración del valenciano, por el contrario, es mucho más sinuosa; y oscila entre los valores claramente positivos en los pares de componente afectivo y los picos acusadamente negativos para los pares de prestigio social. Al estar intercalados unos y otros, la línea dista mucho de ser una recta, y se manifiesta como una ese que recorre las posiciones más elevadas y las inferiores.

Por último, se aprecia que la línea del catalán es mucho menos sinuosa, por cuanto sus valoraciones son más homogéneas y los únicos picos negativos que manifiesta son los que la confirman como elemento

externo a la comunidad. En cualquier caso, podría decirse que las líneas correspondientes al valenciano y al catalán tienden a ser simétricas (cuando una asciende, la otra desciende; y viceversa), lo cual encaja con la consideración de lengua propia minusvalorada y lengua externa, respectivamente.

4.2.4.2.2 Análisis de los factores sociales para el español

Como se exponía en el epígrafe dedicado a la metodología, todos los pares sobre los que se ha interrogado a los informantes pueden agruparse en cuatro esferas psicosociales, la del *atractivo personal* o integridad personal (en Blas Arroyo 1995), la del *atractivo social*, la de la competencia personal y profesional o *estatus socioeconómico* y la cuarta que añadimos nosotros, la de *cercanía del sistema*. Procederemos, a continuación, a obtener los promedios de cada una de las esferas para el español, que se reflejan en el siguiente gráfico:

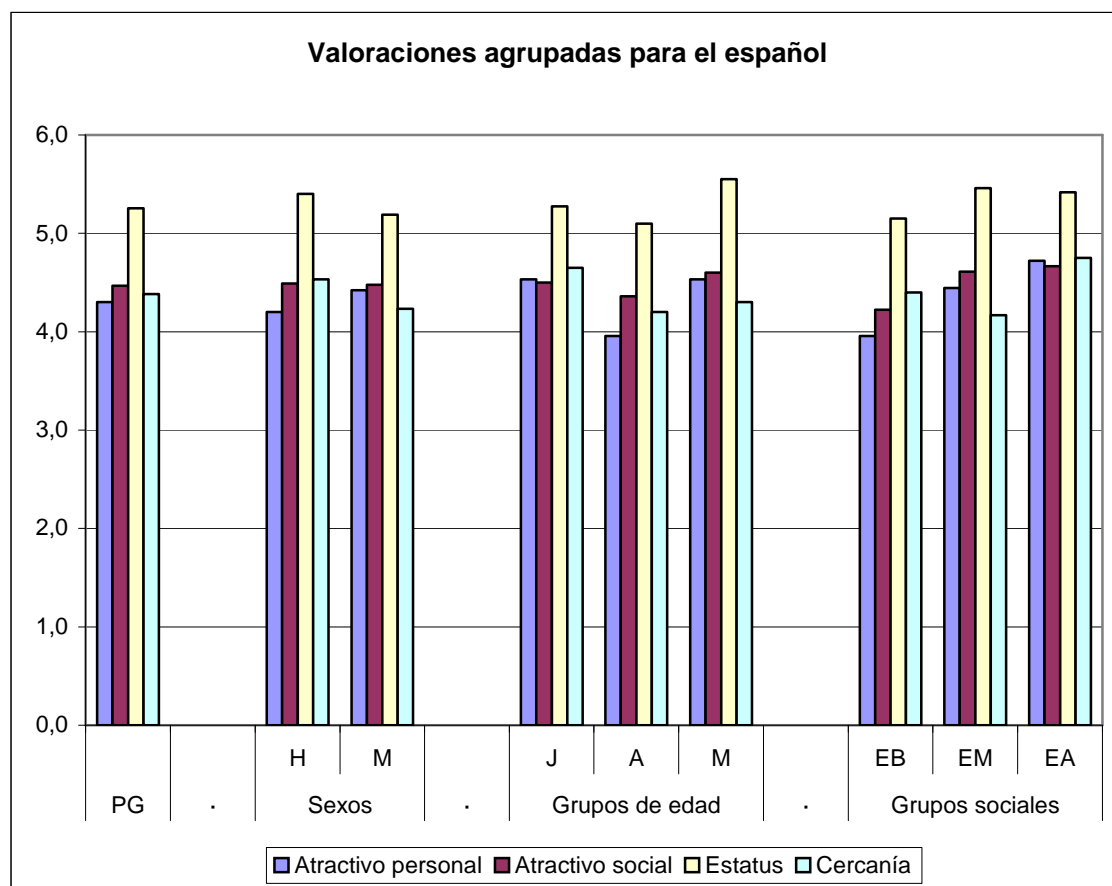


Gráfico 101. Matarranya. Matched-guise

Si analizamos primero el promedio general para el español, veremos claramente algunas cuestiones de suma importancia. En primer lugar, y eso puede aplicarse al resto del gráfico, es obvio que el español recibe en cualquier caso puntuaciones muy positivas, habida cuenta que ninguna baja de la puntuación media de 3,5 puntos (el ecuador de nuestra escala de siete puntos). Y eso se puede aplicar a todas las esferas y con independencia de las diferentes variables que podamos analizar. Con todo, en ese promedio general, si hay algo que destaque es precisamente la valoración que recibe el español en la esfera del estatus socioeconómico (pares *incorrecto-correcto*, *pobre-rico*, *no inteligente-inteligente* e *inculto-culto*). Por el contrario, la esfera que recibe una puntuación menos positiva es la

correspondiente al atractivo personal, si bien esta supera incluso el nivel 4 y no podemos decir, por tanto, que se trate de una esfera puntuada negativamente en términos generales.

4.2.4.2.3 Análisis de los factores sociales para el español

Por lo que respecta a las diferencias por factores sociales (*vid.* Gráfico 101), podemos señalar, en primer lugar, que en la variable sexo se aprecia una diferencia en la asignación de los valores de la esfera del estatus socioeconómico: *los* informantes puntúan mejor la locución de español (5,4) que las mujeres (5,2).

En función de la variable edad, hemos de señalar que son los informantes más jóvenes los que puntúan mejor el atractivo personal (4,6) y la cercanía (4,7) de la locución en español, mientras que son los mayores los que más positivamente han valorado el estatus socioeconómico (5,5).

Por último, por lo que respecta a la variable de estrato social, destacamos que son los informantes de estrato bajo los que menor atractivo personal han concedido a la locución en español (3,9 para los informantes de estrato bajo; 4,4 para los de estrato medio; y 4,7 para los de estrato alto), mientras que los informantes de estrato social medio y alto son los que más estatus socioeconómico han otorgado a esta misma locución (5,1 para los informantes de estrato bajo; 5,5 para los de estrato medio; y también 5,5 para los de estrato alto).

Las diferencias en función de las variables de edad o estrato social son significativas según la prueba LSD de Fisher, mientras que no lo es la diferencia entre sexos, con un p -valor $> 0,05$.

Si atendemos a la interacción entre las variables, por otra parte, tampoco encontramos datos excesivamente reveladores. Lo único que llama la atención es la productividad de la variable de sexo cuando interactúa con la edad. Para la generación joven, la diferencia entre hombres y mujeres sí

es estadísticamente significativa (p -valor < 0,01): *ellos* valoran mejor el uso social del español (4,8) que *ellas* (4,3).

4.2.4.2.4 Valoración de las cuatro esferas para el valenciano¹⁸⁷

En el caso del valenciano, obtenemos un gráfico mucho menos agrupado que en el caso del español. Si atendemos primero al promedio general, veremos claramente representada la situación de diglosia: valoraciones muy positivas en las esferas del atractivo personal (y, por supuesto, de la cercanía del sistema), en oposición a las valoraciones negativas en la esfera del estatus socioeconómico. La asociación entre bajo éxito profesional (o bajo atractivo personal) y uso del valenciano es, pues, más que evidente. Y es precisamente esta esfera la que lleva al gráfico a adoptar esta forma dispersa, pues son los valores de la esfera del estatus socioeconómico los que ocupan la mitad inferior de las puntuaciones (con valores que, ocasionalmente, llegan a descender hasta el 1,5).

Las valoraciones que reciben los pares del atractivo social (*aburrido-divertido*, *antiguo-moderno*, *triste-alegre*), por el contrario, quedan en la zona central del gráfico, con puntuaciones que no son marcadamente positivas ni negativas y que, en todo caso, son ligeramente más altas que las que recibía el español en esta esfera.

¹⁸⁷ Para clarificar la exposición, durante este apartado dedicado al *matched-guise* de Matarranya, denominaremos *valenciano* a la modalidad vernácula, en un intento de evitar la confusión entre las denominaciones que venimos utilizando: *catalán* para el catalán central y *catalán/valenciano* para la modalidad propia de Matarranya.

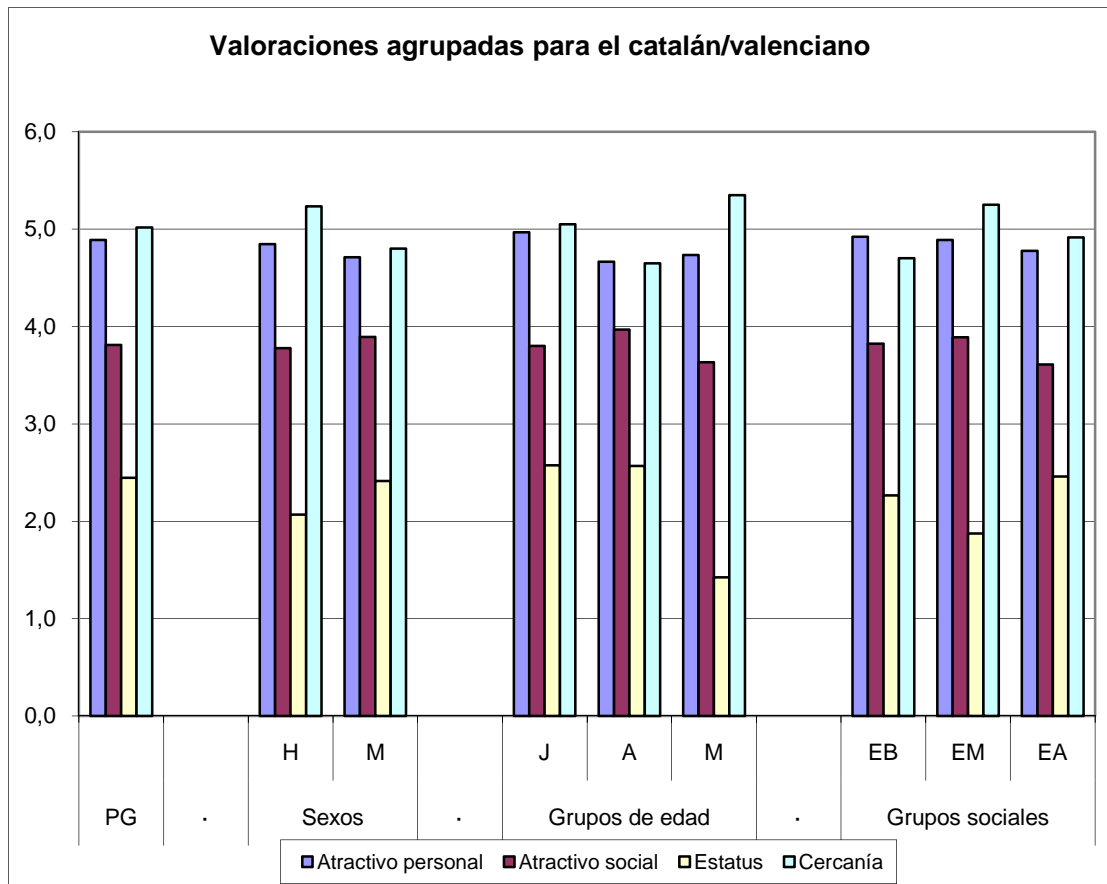


Gráfico 102. Matarranya. Matched-guise

4.2.4.2.5 Análisis de los factores sociales para el valenciano

Si atendemos a los datos en función de los factores sociales con los que venimos trabajando (*vid.* Gráfico 102), veremos que no hay diferencias sustanciales en función del sexo, de la edad o del estrato social. Todo ello nos conduce a pensar que la diglosia, como sospechábamos, es muy estable y no tiene visos aparentes de cambio. En cualquier caso, sí señalaremos algunos detalles que pueden resultar significativos.

Son *los* informantes los que más asocian el uso del valenciano con un peor estatus socioeconómico, pues su puntuación en esta esfera es peor (2,1) que entre las mujeres (2,4). En cualquier caso, no se trata de una

diferencia estadísticamente significativa (p -valores, para las cuatro esferas, siempre mayores que 0,05).

Por lo que respecta a la variable de edad, es manifiesto que los informantes de la generación mayor son los que peor estatus conceden al uso del valenciano: casi una diferencia de un punto entre el valor obtenido en este grupo generacional (1,5) y los correspondientes a los otros dos, que se sitúan, homogéneamente, en torno al 2,5. Esta diferencia sí es significativa según la prueba LSD de Fisher. Sin embargo, no debemos olvidar que hablamos siempre de valores muy por debajo de los registrados en Els Ports.

4.2.4.2.6 Valoración de las cuatro esferas para el catalán

Por último, analizaremos los datos agrupados que ha recibido el catalán, que se recogen en el Gráfico 103:

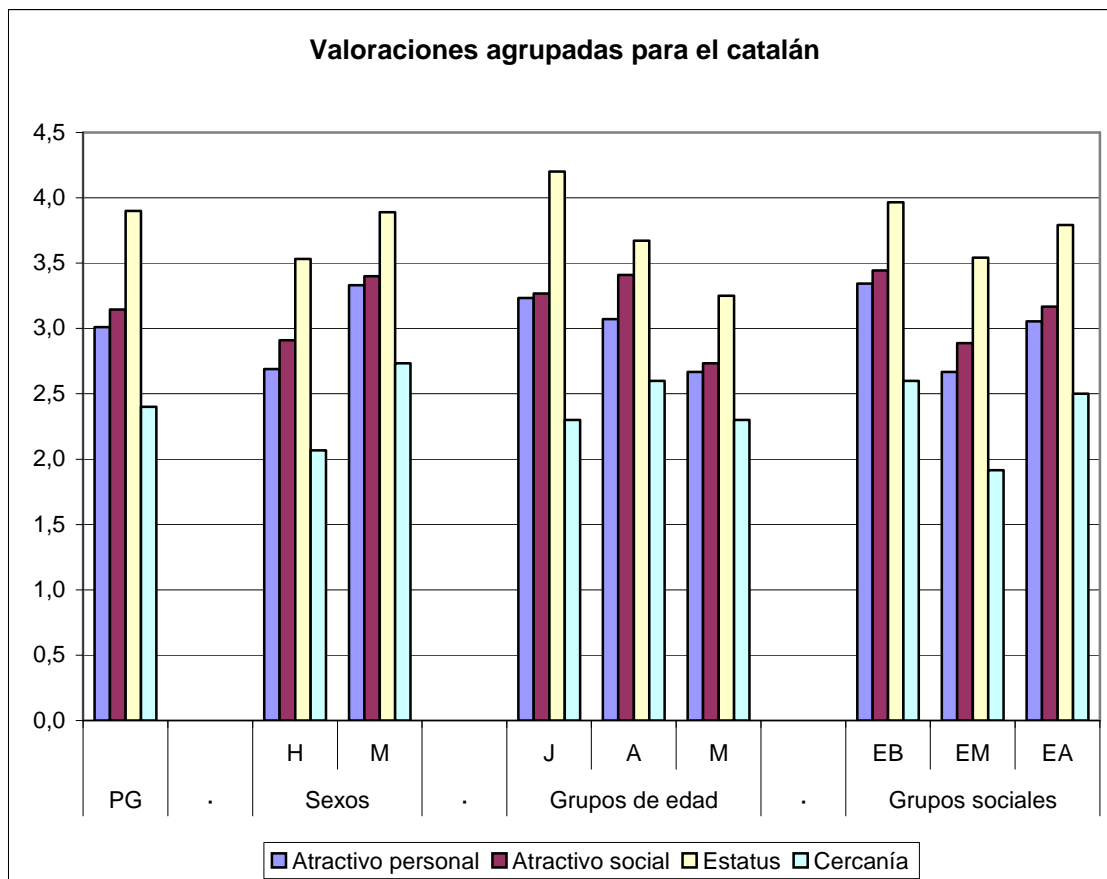


Gráfico 103. Matarranya. Matched-guise

En primer lugar, debemos destacar que el gráfico se caracteriza por presentar valores mucho más centrales que los que veíamos para el valenciano (apenas hay valores que bajen del 2,5 o que pasen del 4); y se asemeja, en este sentido, más al del español. Ahora bien, si prestamos atención, veremos notables diferencias. En primer lugar, destaca la zona de agrupación de los datos. En el caso del español, veíamos que todos los datos se agrupaban en la zona comprendida entre el 4 y el 5, con pocas dispersiones por debajo del cuatro o por encima del cinco. En este caso, la zona de agrupación está comprendida entre el 3 y el 4, es decir, en la zona media del gráfico y, por tanto, en la zona de la indefinición.

La segunda diferencia notable es que sistemáticamente hay dos esferas que escapan de esa zona de agrupación, que son las de la cercanía

del sistema (que siempre queda por debajo del 3,5) y la de estatus socioeconómico (que sobresale por encima de ese mismo valor, 3,5). Como podíamos esperar, los valores que recibe el catalán en esa primera esfera, son siempre bajos, por debajo del 3 y en muchos casos en torno al 2. Todo ello no es sino el reflejo de que el catalán central es visto como un sistema externo a la comunidad: la carga positiva o negativa con que se valora una lengua externa es siempre menor y solo la esfera de la cercanía del sistema puede dar valores marcados.

Además, destacamos del promedio general una constante que se aprecia en el resto de las agrupaciones de datos en función de las variables: la esfera del estatus siempre recibe valores cercanos al 4, es decir, ligeramente más positivos que las esferas del atractivo personal o social. Eso nos puede hacer pensar en hechos como la percepción muy extendida de que Cataluña es una región más rica que sus vecinas Aragón o Comunidad Valenciana¹⁸⁸, o en la asociación entre emigración a Cataluña y el éxito profesional¹⁸⁹.

4.2.4.2.7 Análisis de los factores sociales para el catalán

Poco podemos decir con respecto a las posibles diferencias por la incidencia de los factores sociales (*vid.*, de nuevo, Gráfico 103). Por lo que respecta a la variación generolectal diremos que son *las* informantes las que mejor han valorado el catalán en líneas generales. En oposición a los hombres, nuestras mujeres consideran el catalán central más cercano, y le confieren mayor atractivo personal y más estatus. En cualquier caso, estas diferencias no son significativas estadísticamente (p -valores $> 0,05$).

¹⁸⁸ Esto se aprecia incluso en el nivel comarcal: la Terra Alta, quizá por un clima un tanto más atemperado que sus comarcas vecinas (Els Ports y Matarranya), ha sido siempre una comarca mucho más rica.

¹⁸⁹ Nos referimos a la realidad ya comentada anteriormente de muchos emigrantes de los años sesenta y setenta que buscaron fortuna sobre todo en Barcelona y que han depuesto el uso de su modalidad de origen y han adoptado el catalán central, especialmente en la comunicación social y con los descendientes.

Esa asignación de mejor estatus socioeconómico al catalán se agudiza también, entre los jóvenes (4,3), con una diferencia notable de casi medio punto por encima que los informantes adultos (3,8) y de un punto más que los mayores (3,3). Estas diferencias entre las generaciones en la mayoría de las esferas son estadísticamente significativas según la prueba LSD de Fisher.

En cuanto a la variable de estrato social, diremos que es el grupo social de estrato bajo el que mejor evalúa en general el catalán: en cualquiera de las cuatro esferas, su puntuación es significativamente mayor que la respectiva de los grupos de estrato medio o alto.

Por último, si analizamos la interacción de las variables, nos daremos cuenta de que la variable sexo, que no es productiva estadísticamente cuando actúa aislada, sí lo es en combinación, sobre todo, con la variable de edad. Y así encontramos diferencias estadísticamente significativas entre *los* informantes y *las* informantes de la generación joven: *ellas* valoran mejor el catalán en todas las esferas.

4.2.4.2.8 Comparación con otras investigaciones

Si comparamos estos datos con otros ya conocidos, habría que empezar destacando que al menos una parte de los resultados obtenidos en la comarca de Matarranya es similar a la ya advertida en Els Ports. Así, por ejemplo, ocurre con las valoraciones correspondientes a las esferas de atractivo personal y social para el catalán, del estatus socioeconómico y cercanía del sistema del español, o de la cercanía al sistema para el valenciano (todas estas diferencias presentan p -valores $> 0,05$, por lo que no son estadísticamente significativas).

Por el contrario, la diferencia entre ambas comarcas sí es significativa, por ejemplo, en las esferas de cercanía del sistema para el catalán (p -valor $< 0,05$), que se siente mucho más cercano en Els Ports que

en Matarranya; también lo son las de atractivo personal y social para el español (p -valores $< 0,05$), pues el español tiene índices de atractivo personal y social más elevados en Matarranya que en Els Ports; y, por último, también es significativa la diferencia entre los índices de atractivo social para el valenciano (p -valor $< 0,01$), que siempre son superiores en Els Ports a Matarranya.

Todo ello nos habla, en esencia, de una situación de diglosia mucho más acusada en Matarranya que en Els Ports, comarca esta última donde las actitudes hacia la lengua autóctona son siempre sustancialmente mejores que en la comarca aragonesa.

Creemos interesante recuperar en este punto los datos obtenidos en los estudios que conocemos sobre comarcas bilingües del ámbito lingüístico catalán. Así en la Franja de Ponent, Huguet (2007: 31) ha visto como las actividades para las que los informantes jóvenes consideran más importante el uso del catalán son precisamente las relacionadas con la interacción social (*ser querido*¹⁹⁰, 45 %; *ser aceptado*, 30,9 %; y *hacer amigos*, 27,7 %). Sin embargo, para estos informantes *no es importante* el catalán *para leer* (51 %), *escribir* (53 %), *vivir en general* (69,5 %) o *criar a los hijos* (55 %) (Huguet 2007). Con todo, las actitudes generales hacia el catalán en esta comarca de Aragón son favorables en general, como demuestran algunos estudios longitudinales realizados por este autor: alrededor de un 52,8% en Huguet y Llurda (2001: 273), algo mayores cinco años más tarde (Huguet 2006: 286); y rozando ya el 80 % en las últimas investigaciones de este autor (Huguet 2007: 288). Estos datos, como se ve, difieren con gran medida de las actitudes que hemos rastreado en Matarranya; ya hemos dado cuenta de ello al analizar los datos obtenidos en las entrevistas, y ahora lo confirmamos en esta sección dedicada a los cuestionarios de pares ocultos.

¹⁹⁰ Recordemos que lo que aparece entrecomillado en las comparaciones con los estudios de Huguet (2007) y de Safont (2007) son las categorías de análisis que se utilizan en estas investigaciones (*vid.* nota aclaratoria a este mismo respecto en el § 4.1.2.4.2.8).

A la luz de lo visto en este apartado, podríamos concluir que la situación sociolingüística que ofrece la comarca oscense de la Franja de Ponent es sustancialmente más positiva para la suerte de la lengua catalana que la analizada en el presente trabajo, donde las actitudes de los hablantes ante la variedad vernácula son claramente peores.

4.2.4.2.9 Análisis de las correlaciones entre las esferas

Antes de pasar al análisis detallado de los pares, podemos atender a los índices de correlación que se establecen entre las cuatro esferas de cada una de las lenguas estudiadas. Como ya expusimos en el análisis de Els Ports (*vid.* § 4.1.4.2.9), esto nos permite ver las relaciones directas o indirectas que se establecen entre ellas. Por lo que respecta al catalán, es especialmente llamativa la correlación positiva que se establece para esta lengua entre todas las esferas, con un p -valores $< 0,05$. Esto indica que los informantes que valoran bien el catalán en la esfera de atractivo personal también lo hacen en la de atractivo social, estatus socioeconómico y cercanía del sistema

Por lo que respecta al español, esa correlación se da entre las esferas de atractivo personal y social (con un p -valor $< 0,01$), y entre las esferas de atractivo social y estatus socioeconómico (p -valor $< 0,01$). Debemos pensar, pues, que aquellos que mejor consideran el español en los valores afectivos y emocionales también lo hacen en su consideración social. Y, del mismo modo, los que valoran bien esta lengua en su dimensión social más valor le conceden en el estatus socioeconómico.

En cuanto al valenciano, es más interesante todavía comprobar que todas las esferas están correladas unas con otras, con diferente nivel de significación (pero siempre con p -valores $< 0,05$): así, por ejemplo, los índices bajos en la esfera de atractivo personal o social están directamente correlacionados con los índices bajos en estatus socioeconómico. Y como

contrapartida, todos los valores altos en la esfera de cercanía del sistema implican valores bajos en las restantes esferas (atractivo personal, social y estatus socioeconómico). Al constatar esta última correlación negativa, nos planteamos hasta qué punto se trata de una nueva señal de cuán profunda y estable es la naturaleza diglósica de la comarca de Matarranya. Por lo que hemos visto, la lengua propia es evaluada en términos de cercanía de modo muy positivo, pero no así ocurre en las tres esferas restantes; y no solo eso, sino que existe una relación clara entre esa buena valoración en cercanía y la evaluación negativa en atractivo personal y social y en estatus. Ello nos lleva a plantearnos que quizá estemos en el inicio de un proceso de sustitución lingüística.¹⁹¹

En último lugar, queremos destacar dos correlaciones negativas que relacionan esferas del español con esferas del valenciano. La esfera de estatus socioeconómico del español está negativamente correlada con las esferas valencianas de atractivo social (p -valor $< 0,01$) y del estatus socioeconómico (p -valor $< 0,01$). La primera de estas correlaciones nos habla de la relación inversa entre los valores socioeconómicos del valenciano y del español: cuanto más alto se siente el uno, más bajo se siente el otro. La segunda es también interesante, y apunta a la idea de que cuanto más nivel socioeconómico se confiere el español, menos se valora el valenciano en atractivo social, y viceversa. Un hecho que apunta, de nuevo, a una característica situación diglósica.

4.2.4.2.10 Análisis de los pares para el español, por edades

A continuación, volveremos a los datos no agrupados para analizar con detenimiento la incidencia de cada una de las variables. Si atendemos al factor edad, comprobaremos fácilmente que las valoraciones sobre cada una

¹⁹¹ Cuando la variedad propia no solo es evaluada en peor forma en atractivo social y estatus, sino también en atractivo personal, por muy cercana e “íntima” que se sienta, ¿qué le lleva al hablante a seguir manteniendo su uso?

de las lenguas son estables en el tiempo, lo cual se comprueba por la cercanía de las líneas que corresponden a cada una de las generaciones. Para el español, únicamente podemos apreciar una ligera diferencia entre las tres generaciones, que se aprecia en algunos puntos especialmente, como en el par *pobre-rico*, en el que la valoración de la generación mayor es más positiva que en las otras dos generaciones, o en el par *extraño-familiar*, en que es más positiva la valoración de los jóvenes. Esto último se explicaría quizá por un incipiente proceso de sustitución lingüística (los informantes jóvenes tienden cada vez más a utilizar el español en más contextos comunicativos, y por eso mejora su valoración en cercanía del sistema).

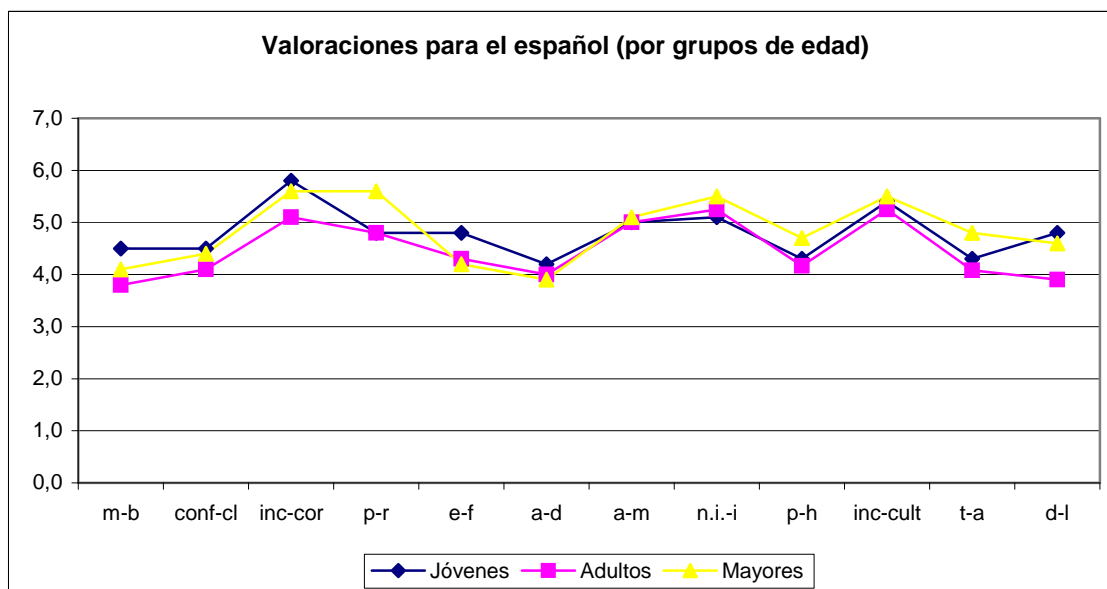


Gráfico 104. Matarranya. Matched-guise

4.2.4.2.11 Análisis de los pares para el valenciano, por edades

Más parejas son las valoraciones que los tres grupos de edad atribuyen al valenciano y que están en consonancia, pues, con lo que ya hemos indicado en el promedio general: una línea claramente sinuosa y casi agrupada que oscila entre picos positivos para los pares de componente

afectivo y picos negativos para los pares de prestigio social. Las diferencias en este caso son menores que en la valoración del español y, en cualquier caso, no responden a ninguna de las tendencias que venimos constatando, por lo que nos resultan difíciles de interpretar.¹⁹²

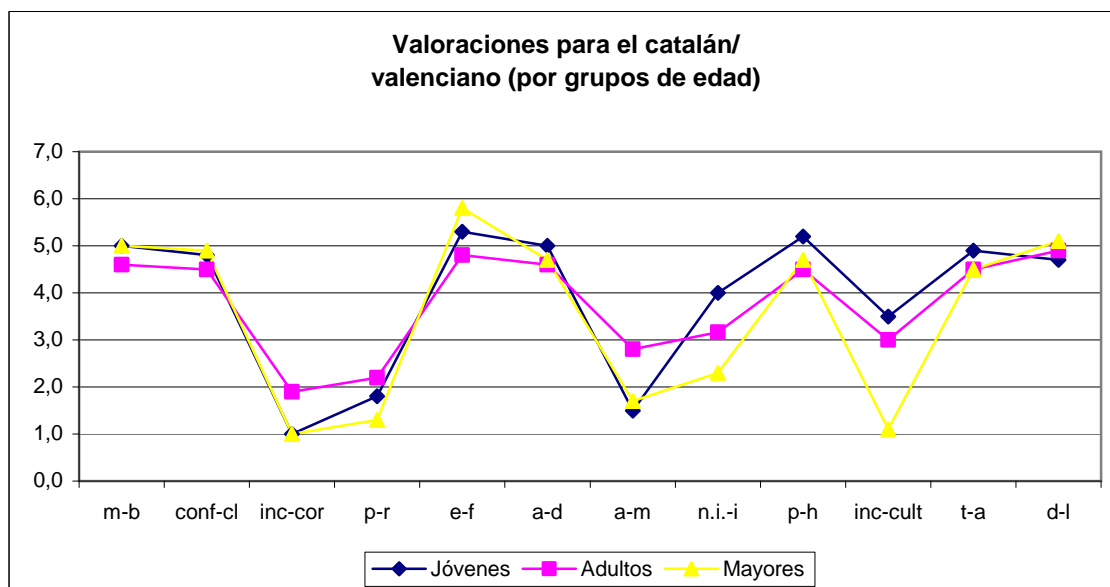


Gráfico 105. Matarranya. Matched-guise

4.2.4.2.12 Análisis de los pares para el catalán, por edades

Para el catalán central tampoco hay muchas diferencias entre los grupos de edad. En todo caso, apreciamos una tendencia de los adultos a valorar mejor el catalán en algunos pares de estatus socioeconómico, como demuestran los picos de los pares *incorrecto-correcto* y *pobre-rico*. En cualquier caso, la diferencia es tan leve que no nos permite concluir que se esté en un proceso claro de diglosia secundaria¹⁹³; Recordemos que, en Els Ports, en este punto, la valoración del catalán por parte de los jóvenes era mucho mejor que la de los adultos o la de los mayores (en especial en los

¹⁹² Las diferencias son entre la generación adulta y las restantes, de modo que los jóvenes y los mayores ofrecen valoraciones similares para el valenciano.

¹⁹³ Al fin y al cabo, estamos hablando de una diferencia poco menos que de medio punto, y siempre en la zona central de las valoraciones, es decir, en la «zona poco comprometida».

pares de cercanía del sistema y atractivo social, pero también en atractivo personal y estatus socioeconómico; *vid.* § 4.1.4.2.15).

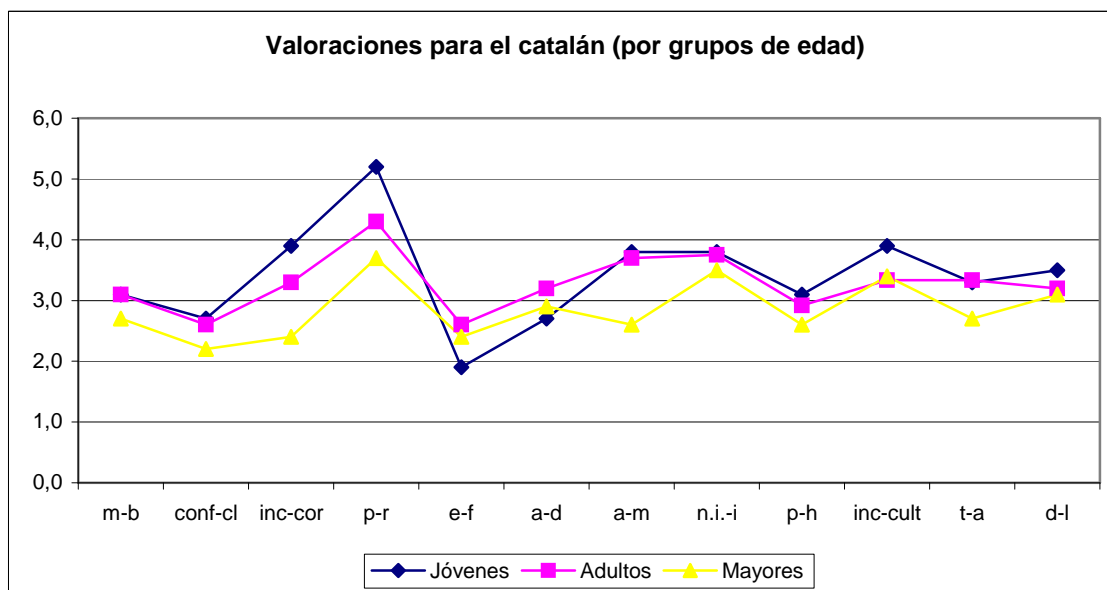


Gráfico 106. Matarranya. Matched-guise

4.2.4.2.13 Análisis de los pares para el español, por sexos

Si atendemos a las valoraciones por sexos, veremos que no existen apenas divergencias entre hombres y mujeres, a diferencia de las que sí habíamos detectado en la asignación de los roles profesionales (*Vid.* § 4.2.4.1).

Solo apreciamos una leve diferencia en los dos primeros pares, y en ambos casos estamos hablando de intervalos de menos de medio punto, poco importantes. En el resto de la gráfica, ambas líneas discurren parejas y en muchos pares solapadas, como en los pares *incorrecto-correcto*, *pobrerico*, *aburrido-divertido* o *anticuado-moderno*.

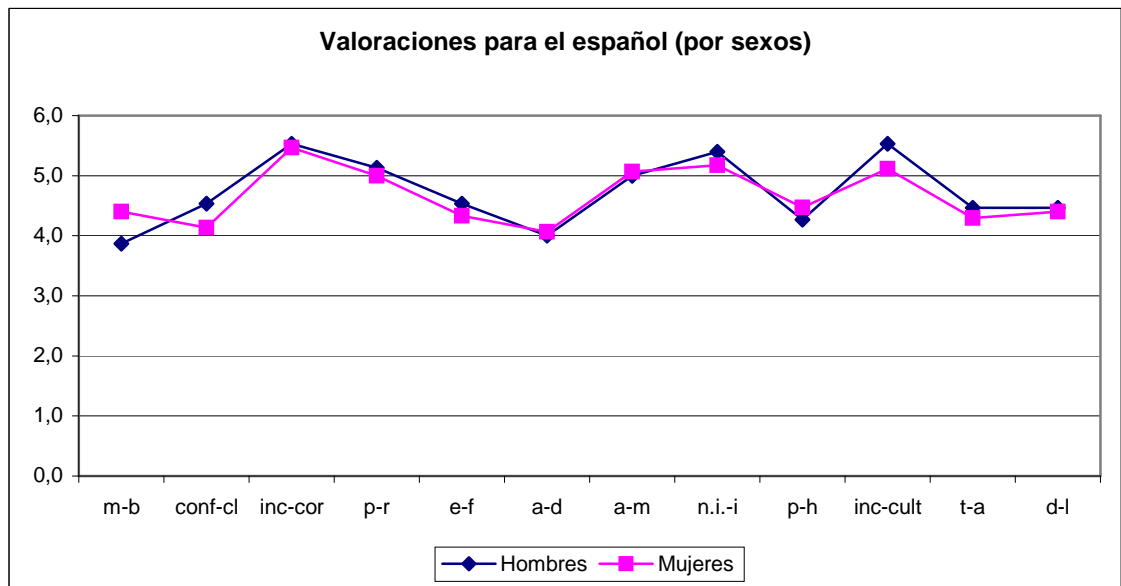


Gráfico 107. Matarranya. Matched-guise

4.2.4.2.14 Análisis de los pares para el valenciano, por sexos

En cuanto al valenciano, tampoco existen diferencias apreciables, y ambas líneas son sinuosas en el mismo grado: las valoraciones de *ellos* y *ellas* manifiestan con el mismo hincapié que se trata de una situación de diglosia clara.

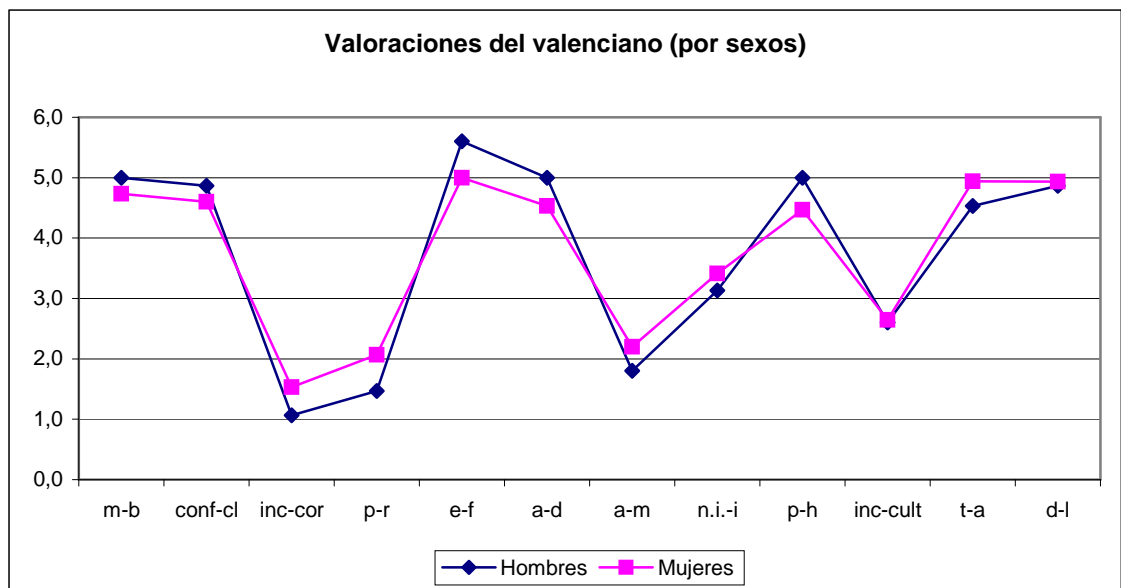


Gráfico 108. Matarranya. Matched-guise

4.2.4.2.15 Análisis de los pares para el catalán, por sexos

Si esperábamos encontrar en la valoración del catalán central datos que refrendaran lo que habíamos deducido de la asignación de roles profesionales (donde veíamos que la valoración de *ellos* era mejor que la de *ellas*), los datos desmienten esta vez la existencia de diferencias generolectales. Como puede observarse en el gráfico siguiente, la valoración a cargo de hombres y mujeres es muy similar. En la mitad de los pares *las* informantes han mejorado los valores de *los* informantes (en los pares *malo-bueno*, *confuso-claro* y *extraño-familiar*), pero de forma muy sutil –un cuarto de punto– y poco explicativa –solo en los pares del componente afectivo–. Por tanto, no nos atrevemos a decir que esa diferencia resulte destacable.

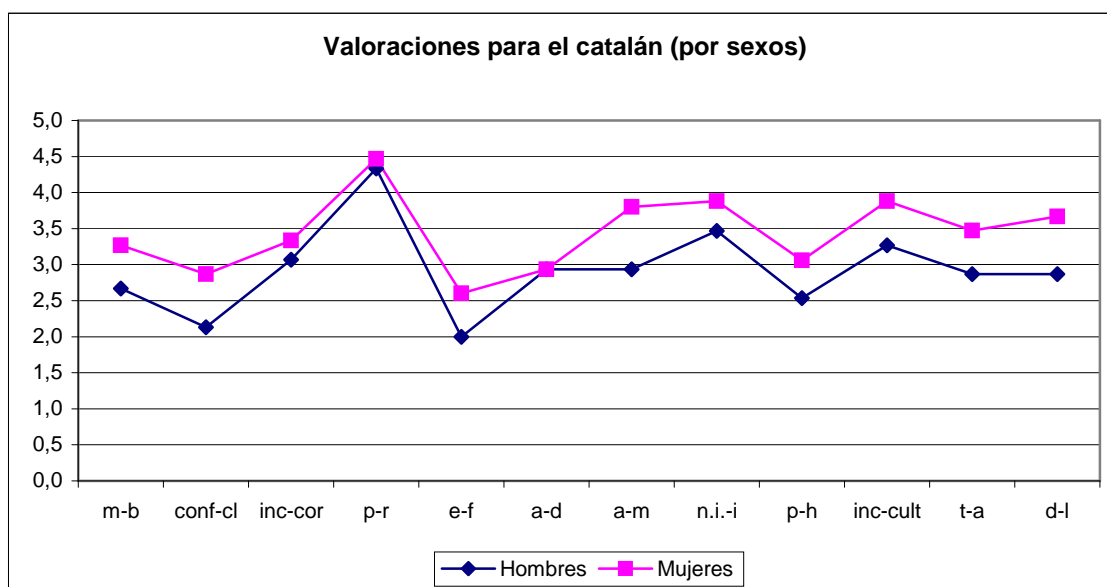
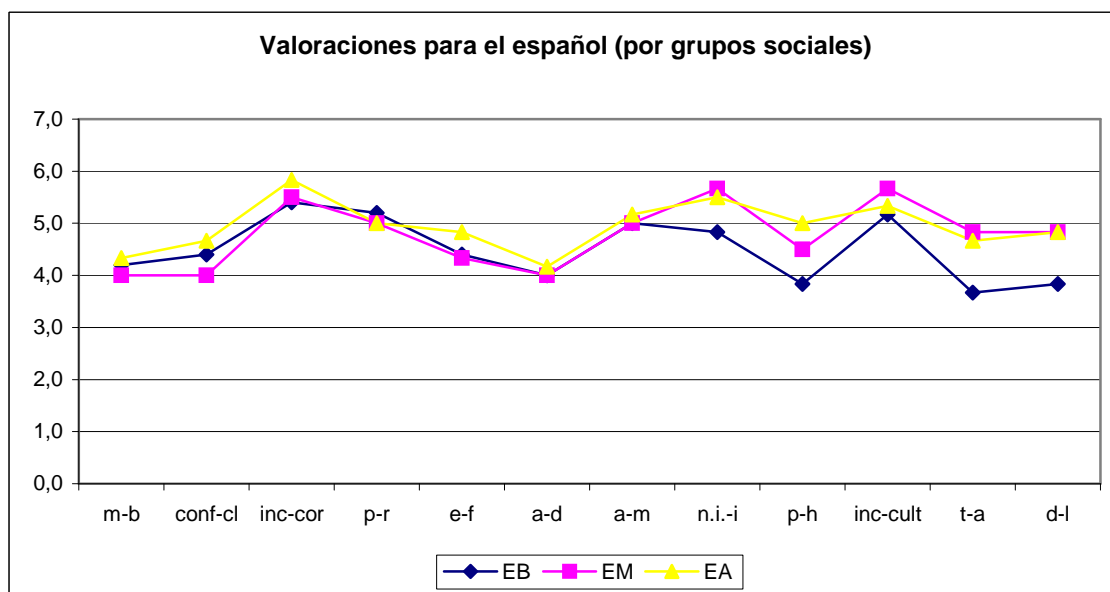


Gráfico 109. Matarranya. Matched-guise

4.2.4.2.16 Análisis de los pares para el español, por grupos sociales

Podemos atender, por último, a las valoraciones en función de la variable estrato social, que tampoco arrojan excesiva luz, y parece, pues, poco productiva en el presente caso.

Por lo que respecta al español, vemos que las tres líneas permanecen agrupadas, y solo podemos aseverar que en cualquier par la valoración del grupo de estrato alto es más positiva que las correspondientes a los otros dos grupos sociales, aunque casi siempre por poca diferencia. Todos los informantes, pues, formulan valoraciones cercanas al promedio general, con independencia de su extracción social.

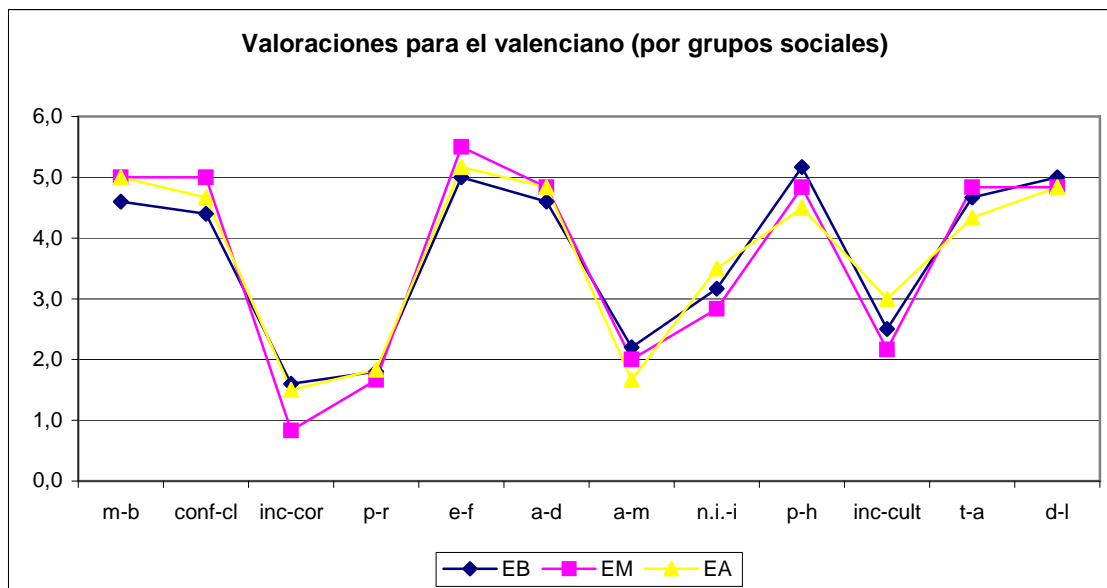


EB: grupo de estrato bajo; EM: grupo de estrato medio; EA: grupo de estrato alto.

Gráfico 110. Matarranya. Matched-guise

4.2.4.2.17 Análisis de los pares para el valenciano, por grupos sociales

Lo mismo debemos concluir acerca de la valoración del valenciano: un mayor nivel socioeconómico y cultural no parece ser decisivo para que opere una mejor valoración de la lengua propia; o, al menos, eso es lo que parece desprenderse de la gráfica correspondiente:

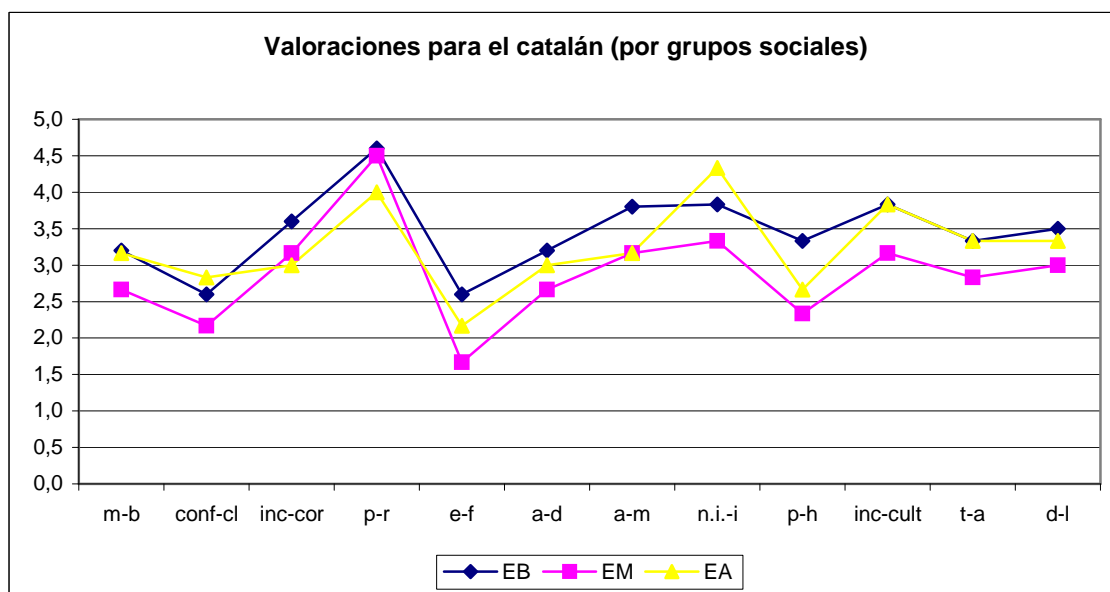


EB: grupo de estrato bajo; EM: grupo de estrato medio; EA: grupo de estrato alto.

Gráfico 111. Matarranya. *Matched-guise*

4.2.4.2.18 Análisis de los pares para el catalán, por grupos sociales

En cuanto a la valoración sobre el catalán central, también concluimos que son leves las diferencias entre los tres grupos sociales con los que trabajamos. Las distancias numéricas entre ellos son mayores que en los casos anteriores; pero, en cualquier caso, siguen siendo leves, por lo que no cabe concluir tampoco ahora que la extracción social sea un factor explicativo. Destaquemos, con todo, que el grupo social que más se aparta del promedio es el grupo intermedio, en consonancia quizá con la tendencia general a que sean las clases medias las que mayor permeabilidad experimentan ante nuevas situaciones de prestigio.



EB: grupo de estrato bajo; EM: grupo de estrato medio; EA: grupo de estrato alto.

Gráfico 112. Matarranya. Matched-guise

4.2.5. RESULTADOS DE LOS CUESTIONARIOS DE GRAMATICALIDAD/ACEPTABILIDAD

Así como hemos procedido en Els Ports, iniciamos la exposición de los resultados de esta parte con una breve reflexión acerca de la prueba misma. Y esta reflexión nos lleva a destacar que también en Matarranya la mayoría de los informantes mostró desde el principio una cierta incomodidad ante esta parte de la entrevista, mucho mayor que ante cualquier pregunta anterior. Y ello es especialmente destacable en el caso de los más jóvenes, quienes sintieron con frecuencia que estaban ante un examen por el que íbamos a evaluar sus niveles de competencia en las dos lenguas de la comunidad de habla. Asimismo, como en Els Ports, resultó a veces complicado intentar que comprendieran que tenían que responder según sus propias preferencias, en lugar de tener que detectar la forma correcta de cada par propuesto.

En cualquier caso, pensamos que las instrucciones que recibieron los informantes fueron al final homogéneas: en la primera parte del cuestionario interpretaron que se les pedía qué forma de cada par era la que usaban; en la segunda, de modo análogo a lo que había ocurrido en Els Ports (*vid.* § 4.1.5), debieron de interpretar que les pedíamos que localizaran la forma correcta entre las dos propuestas. Así lo sugieren, en efecto, los datos obtenidos en el cuestionario, que van encaminados siempre en una misma y clara dirección.

4.2.5.1 Valoración de la parte de los cuestionarios correspondiente al valenciano

Si empezamos por la primera parte de los cuestionarios, recordaremos que se proponía al informante que eligiera entre una forma valenciana y su correspondiente en el estándar catalán. Para esta prueba, el primero de los cuadros que ofrecemos muestra una panorámica global de los resultados, tanto generales como en función de las diferentes variables que manejamos en la investigación:

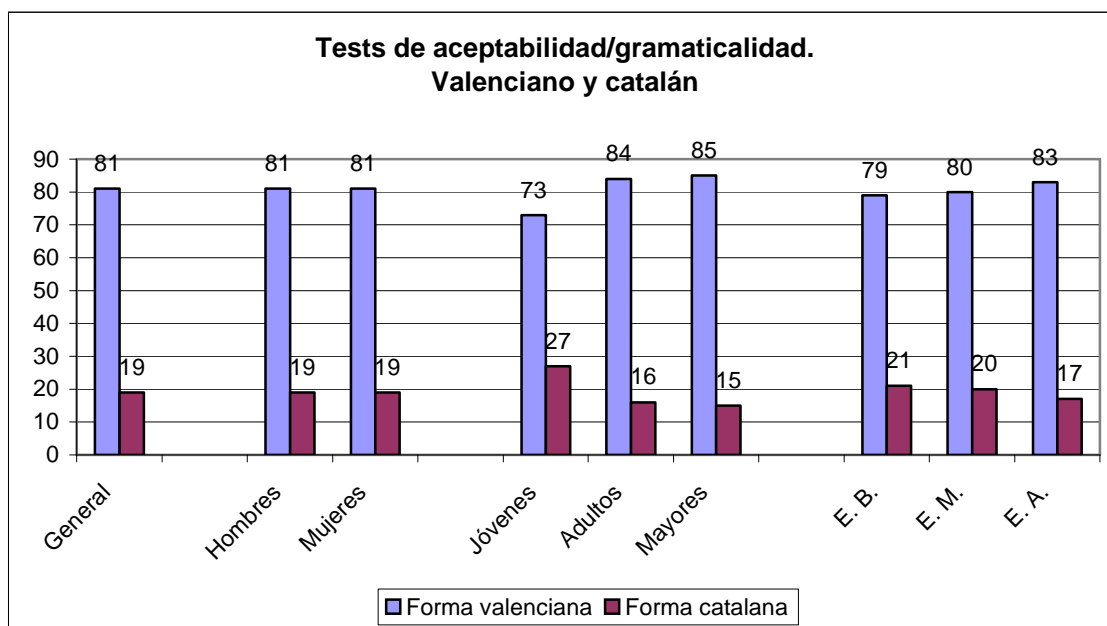


Gráfico 113. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

Como se puede comprobar, si comparamos con el promedio general de preferencia por las formas valencianas y por las catalanas, con pequeñas diferencias, la muestra se ha decantado en un 81 % por las formas valencianas, y en un 19 % por las catalanas (es decir, muy por encima del 67 % de preferencia por las formas valencianas en Els Ports).

4.2.5.1.1 Análisis de los factores sociales

Los valores que acabamos de señalar no son muy diferentes en función del sexo o del grupo social (*vid.* Gráfico 113). Como decíamos, la variable de sexo parece quedar neutralizada en este punto, pues los dos sexos han seleccionado las formas valencianas en el mismo porcentaje (81%) (p -valor $> 0,05$).

Y, por lo que respecta al estrato social, es un 4 % lo que separa al grupo de estrato bajo (79 %) del alto (83 %), y estas diferencias no son significativas estadísticamente según la prueba LSD de Fisher.

Más interesante resulta, sin embargo, el desequilibrio entre los perfiles de la generación joven y los de las generaciones adulta y mayor: los informantes más jóvenes muestran una mayor preferencia por las formas catalanas que los demás miembros de la pirámide generacional. Los jóvenes las seleccionan en un 27 %, frente al 16 % de los adultos y el 15 % de los mayores (las diferencias entre los jóvenes y los adultos, y entre los jóvenes y los mayores, son esta vez significativas estadísticamente, según la prueba LSD de Fisher).

Con todo, recuérdese como en Els Ports la diferencia entre los mayores y los jóvenes era de un 20 % y que, además, en esta comarca la generación joven elegía las formas catalanas y valencianas en igual proporción. En Matarranya, por el contrario, vemos que las generaciones adulta y mayor se sitúan en unos porcentajes homogéneos del 84 % y 85 % de preferencia de las formas valencianas, mientras que la generación joven

se decanta solo en un 73 % por esa mismas formas (en cualquier caso, valores muy superiores a los de Els Ports). Entre los informantes adultos y mayores, pues, la preferencia por las formas vernáculas es manifiesta. Y también entre los informantes jóvenes, pero algo más atenuada, quizá por la influencia de la educación recibida (recordemos que en Matarranya se imparte el estándar catalán como asignatura optativa en el sistema escolar, y no el valenciano).

4.2.5.1.2 Valoración por niveles lingüísticos

Al analizar el promedio general en función de los niveles del análisis lingüístico (*vid.* Gráfico 114), vemos que son escasas las diferencias para el conjunto de la muestra. En el nivel fonético-fonológico los hablantes se hallan claramente apegados a su variedad, de tal modo que hasta un 84% de la muestra prefiere su pronunciación característica.¹⁹⁴ Por el contrario, los niveles morfosintáctico y léxico-semántico han sido algo más permeables a la preferencia por el estándar catalán.

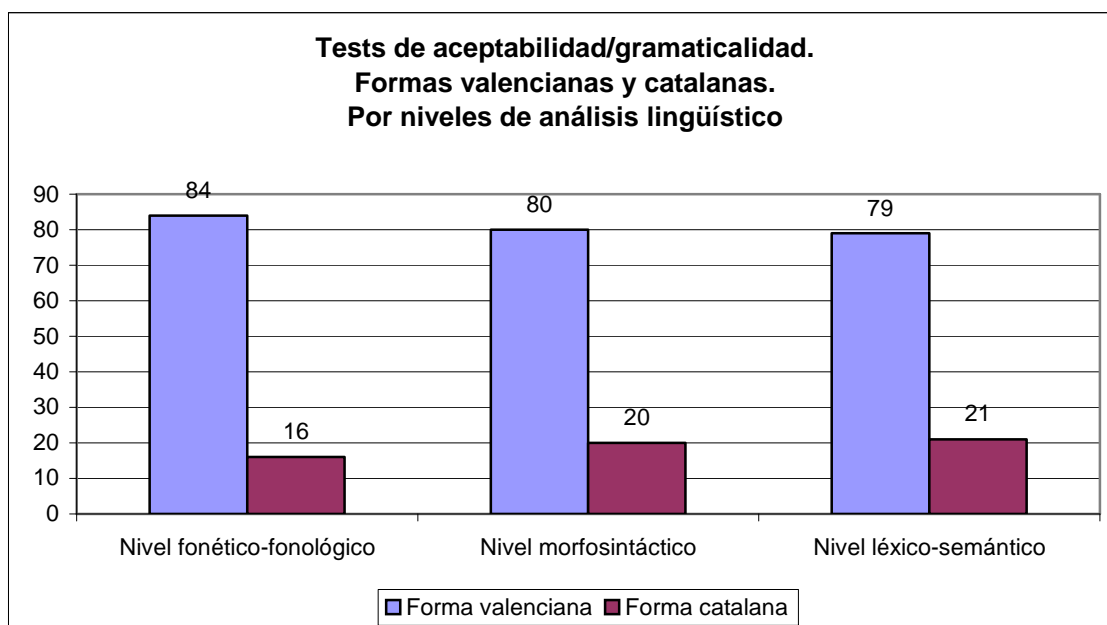


Gráfico 114. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

¹⁹⁴ Ocurre lo mismo en la comarca de Els Ports (*vid.* § 4.1.5.1.2).

Ofrecemos, a continuación, las frecuencias absolutas de cada par de esta parte del cuestionario en Matarranya, antes de iniciar el análisis detallado de los factores sociales:

		Formas valencianas	Formas catalanas
Nivel fonético-fonológico	[kan'tar] / [kan'ta]	18 (60 %)	12 (40 %)
	['miʒa] / ['miɟa]	26 (87 %)	4 (13 %)
	[kaβaje'ria] / [kaβaʎe'ria]	29 (97 %)	1 (3 %)
	[pro'jektə] / [pro'ʒektə]	27 (90 %)	3 (10 %)
	['pɔβle] / ['pɔble]	27 (90 %)	3 (10 %)
	[ko'βert] / [ku'βert]	23 (77 %)	7 (23 %)
	[eɣ'samen] / [əɣ'samən]	27 (90 %)	3 (10 %)
Nivel morfosintáctico	<i>cantí / vaig cantar</i>	14 (47 %)	16 (53 %)
	<i>patisques / pateixis</i>	28 (93 %)	2 (7 %)
	<i>cante / canto</i>	27 (90 %)	3 (10 %)
	<i>vingueres / vinguessis</i>	17 (57 %)	13 (43 %)
	<i>este / aquest</i>	29 (97 %)	1 (3 %)
	<i>li la / l'hi</i>	25 (83 %)	5 (17 %)
	<i>tinc que dir / he de dir</i>	28 (93 %)	2 (7 %)
Nivel léxico-semántico	<i>hui / avui</i>	16 (53 %)	14 (47 %)
	<i>cementeri / cementiri</i>	29 (97 %)	1 (3 %)
	<i>eixir / surtir</i>	28 (93 %)	2 (7 %)
	<i>vesprada / tarda</i>	29 (97 %)	1 (3 %)
	<i>xàrcia / xarxa</i>	17 (57 %)	13 (43 %)
	<i>abadejo / bacallà</i>	27 (90 %)	3 (10 %)
	<i>lletuga / enciam</i>	19 (63 %)	11 (37 %)

4.2.5.1.2.1 Análisis de los niveles lingüísticos por sexos

Analizamos a continuación, las preferencias por niveles de análisis lingüístico en función de los factores sociales considerados. Empezamos por la variable sexo (*vid.* Gráfico 115). Como podemos observar en el gráfico, las preferencias por las formas catalanas o valencianas mantienen unos niveles prácticamente iguales en el caso de los tres niveles. En el fonético-fonológico, *ellas* prefieren las formas del estándar valenciano en el

85 % de los casos, frente a *ellos*, que las eligen en el 83 % de los contextos. En el morfosintáctico, las mujeres eligen las formas valencianas en un 81 % y *ellos* en un 79 %, diferencias, pues, muy leves en ambos casos. Y lo mismo cabe decir del nivel léxico-semántico (78 % y 79 %, respectivamente; ni que decir tiene que ninguno de los casos estas diferencias resultan estadísticamente significativas). Por ello, nuestro comentario va esta vez en el sentido de destacar como se truncan las diferencias generolectales destacadas en Els Ports (*vid.* § 4.1.5.1.2.1): donde eran sistemáticamente las mujeres quienes más se acercaban al estándar catalán.

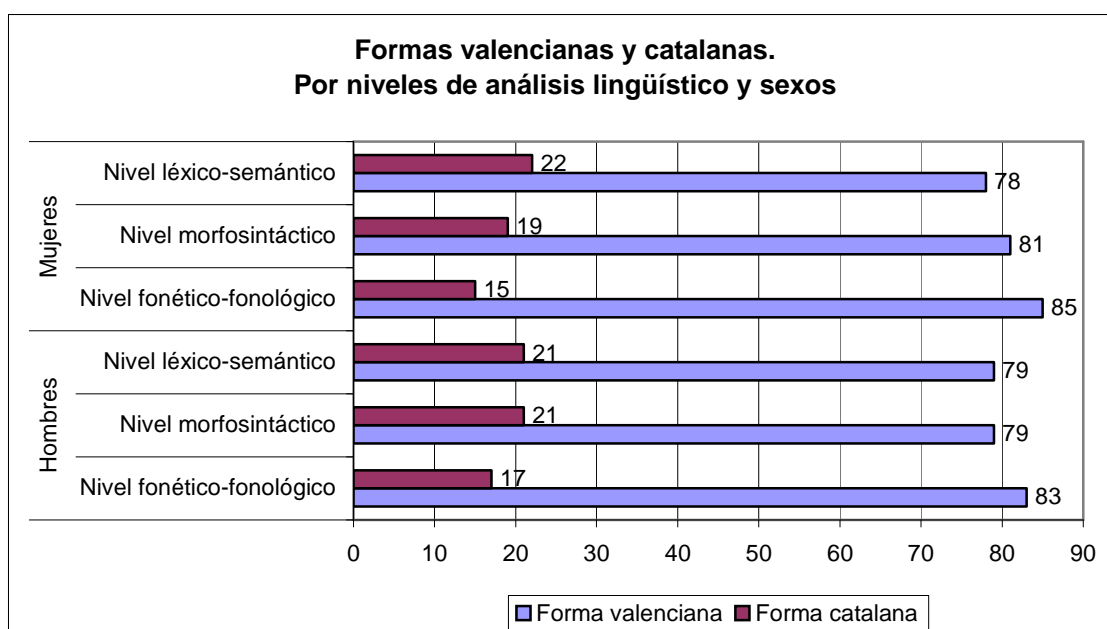


Gráfico 115. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.2.5.1.2.2 Por grupos de edad

De la correlación con el factor edad (*vid.* Gráfico 116), obtenemos, sin embargo, resultados más interesantes, pues los interrangos generacionales se muestran siempre significativos según la prueba LSD de Fisher. Como señalábamos anteriormente, pese a que en todos los grupos se advierte una marcada preferencia por las variantes vernáculas, es la generación joven la que más se aparta de esta norma general. Ello resulta

especialmente claro en el nivel fonético-fonológico donde los jóvenes arrojan un 69 % de preferencias por las formas valencianas, mientras que las generaciones adulta y mayor lo hacen en unos abrumadores 91 % y 93 %, respectivamente. Con todo, estas diferencias generacionales resultan de menor entidad que las observadas en Els Ports, donde superaban el 40%.

Aunque menores, estas mismas distancias porcentuales se aprecian en el nivel morfosintáctico: los jóvenes han preferido las formas valencianas en el 71 % de los casos, mientras que los adultos lo hacen en un 84 %; y los mayores, en un 84 %. En el léxico-semántico, por el contrario, la oposición en función de esta variable se neutraliza: los jóvenes se han decantado por el estándar valenciano en un 80 %; los adultos, en un 79 %; y los mayores, en un 77 %.

Así pues, podemos afirmar que, pese a la preferencia por la modalidad vernácula en todos los grupos de edad, la generación joven es más permeable al estándar catalán, especialmente en la pronunciación, y en menor medida por la morfosintaxis. Las diferencias, sin embargo, desaparecen en el léxico.

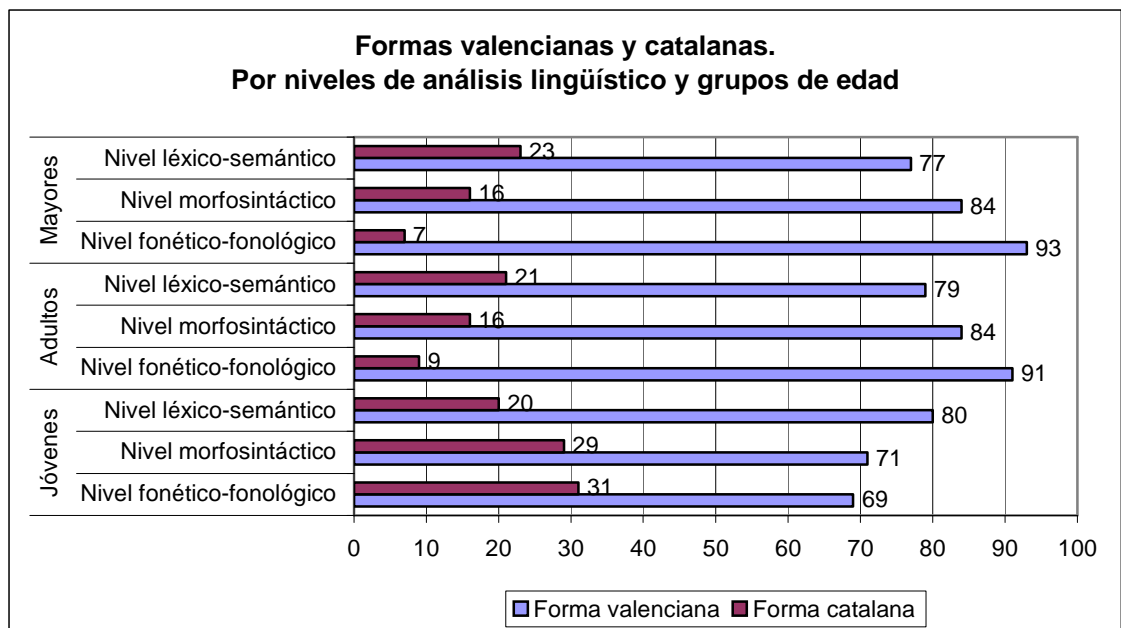


Gráfico 116. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.2.5.1.2.3 Por grupos sociales

Analicemos, por último, los datos por grupos sociales (*vid.* Gráfico 117). Se puede apreciar fácilmente que sigue siendo el nivel fonético-fonológico el que nos ofrece más información. En este caso, es el grupo de estrato alto el que se muestra más apegado a la pronunciación valenciana, con un 91 % de las elecciones, en oposición a los grupos de estrato bajo (con un 81 %) y medio (con un 85 %). La diferencia entre el valor más alto y el más bajo es solo de un 10 %, (cuando en la comarca de Els Ports era de casi un 20 %), de modo que no podemos hablar de una diferencia importante (y, de hecho, esta diferencia no es estadísticamente significativa, según la prueba LSD de Fisher).

En el nivel morfosintáctico la oposición entre grupos sociales parece haberse neutralizado, y todos los valores se sitúan en torno a los niveles del promedio general (80 % de preferencia por las formas valencianas). Lo mismo concluimos para los valores del nivel léxico-semántico: estos son homogéneos y alcanzan el 79 %.

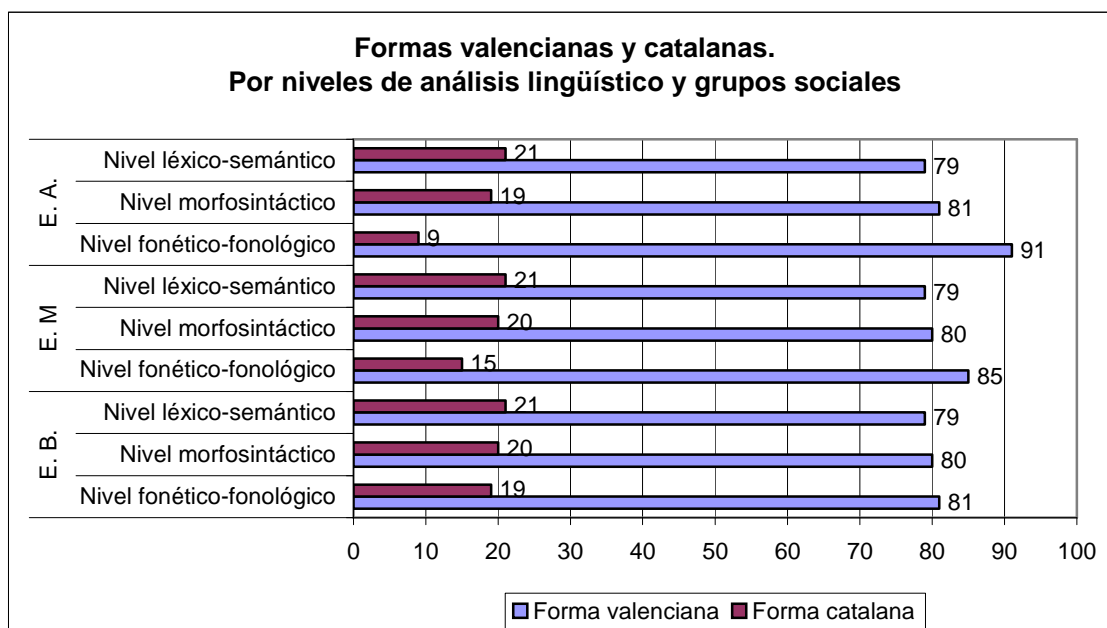


Gráfico 117. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.2.5.1.3 Valoración de la segunda parte de los cuestionarios correspondiente al valenciano

Por lo que respecta a la segunda parte de los cuestionarios, aquella en la que se preguntaba a los informantes sobre la corrección de la variante del par no seleccionada, es importante destacar los siguientes aspectos:

- En un 90 % de los casos, los informantes que han elegido una forma perteneciente a la modalidad vernácula han dado como incorrecta la forma catalana. Por ejemplo, cuando los hablantes han elegido la forma *hui* ('hoy'), han rechazado su correspondiente catalana, *avui* ('hoy'); o cuando han elegido la perífrasis verbal *tenir que* ('tener que'), no han dado por buena la forma catalana *haver de* ('haber de').
- Cuando esto se ha producido dentro del nivel fonético-fonológico, en el 100 % de los casos se ha identificado el elemento rechazado del par como perteneciente al estándar catalán: así ha ocurrido, por ejemplo con las pronunciaciones [əɣ'samən] (*examen*, 'examen') o ['midʒa] (*mitja*, 'media'), que se han identificado como propias del catalán.
- Por el contrario, solo en un 10 % de los casos, los informantes que han elegido una forma catalana han rechazado como incorrecta la forma valenciana. Por ejemplo, cuando se ha admitido *tarda* ('tarde') y se ha rechazado *vesprada* ('tarde').

4.2.5.2 Valoración de los cuestionarios correspondientes al español

Como ya vimos en Els Ports, el segundo cuestionario de gramaticalidad/aceptabilidad se destinaba a recabar información sobre la valoración del estándar español y pretendía rastrear el grado de preferencia

por las formas vernáculas en detrimento de las españolas estándaras. Según el gráfico general para la comarca de Matarranya (vid. Gráfico 118), cabe pensar que la valoración sobre el estándar español es muy positiva. Así lo indica el promedio general, en que se aprecia que los informantes han elegido en un 83 % las formas estándaras frente a las vernáculas.

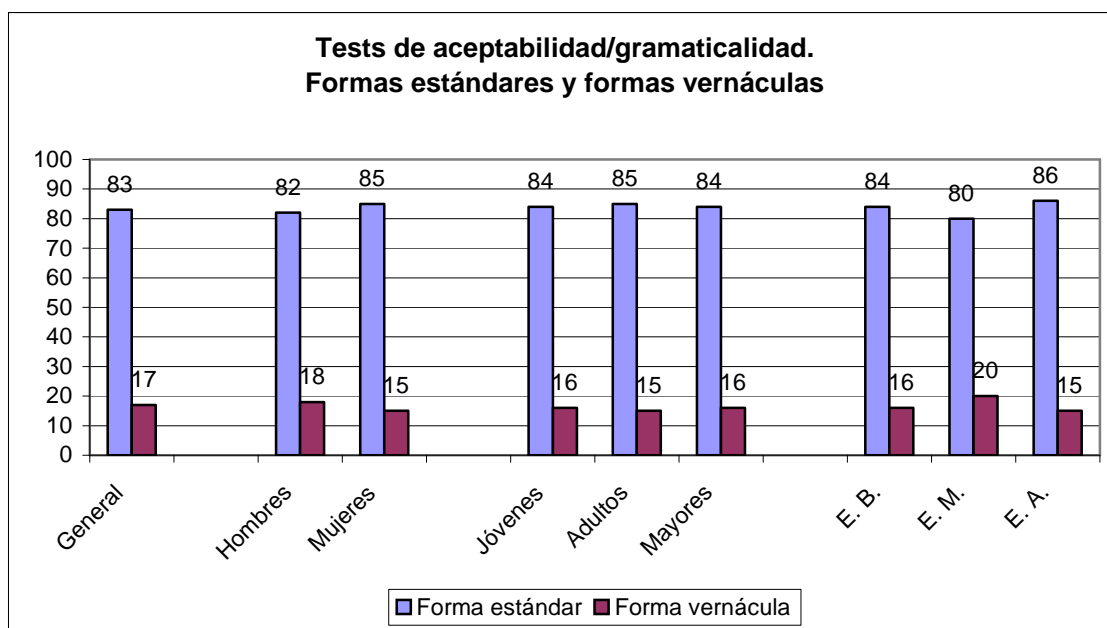


Gráfico 118. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

Ofrecemos, a continuación, las frecuencias absolutas de cada par de esta parte del cuestionario en Els Ports, antes de iniciar el análisis detallado de los factores sociales:

		Formas estándaras	Formas vernáculas
Nivel morfosintáctico	<i>esa / esta</i>	3 (10 %)	27 (90 %)
	<i>abajo / bajo</i>	9 (30 %)	21 (70 %)
	<i>en / a</i>	9 (30 %)	21 (70 %)
	<i>mejores / de mejores</i>	6 (20 %)	24 (80 %)
	<i>voy / vengo</i>	1 (3 %)	29 (97 %)
	<i>en / con</i>	6 (20 %)	24 (80 %)
	<i>me / Ø</i>	1 (3 %)	29 (97 %)
Nivel léxico-semántico	<i>llevan / portan</i>	11 (37 %)	19 (63 %)
	<i>palangana / zafa</i>	9 (30 %)	21 (70 %)
	<i>coger / agarrar</i>	1 (3 %)	29 (97 %)
	<i>charlando / charlando</i>	5 (17 %)	25 (83 %)
	<i>cubo / pozal</i>	2 (7 %)	28 (93 %)

	<i>usa / gasta</i>	4 (13 %)	26 (87 %)
	<i>garrapatas / caparras</i>	8 (27 %)	22 (73 %)
	<i>gusta / agrada</i>	5 (17 %)	25 (83 %)
	<i>quítate / sácate</i>	0 (0 %)	30 (100 %)

4.2.5.2.1 Análisis de los factores sociales. Por sexos

Atendiendo a los factores sociales (*vid.* Gráfico 118), y comenzando por el sexo se constata una diferencia de un 3 % entre la preferencia de las mujeres por las formas estándares y la de los hombres (con todo, la diferencia es tan leve que no es estadísticamente significativa, con un *p*-valor > 0,05). Recordemos en este punto que, en Els Ports, la diferencia en el mismo sentido entre *ellas* y *ellos* era del doble, de un 6 %).

4.2.5.2.2 Por grupos de edad

Si analizamos la variable de edad (*vid.* Gráfico 118), puede apreciarse que las tres generaciones parecen tener un grado análogo de preferencia por el estándar español, mayor al que presentan los respectivos grupos de Els Ports; y, además, no hay diferencias aparentes entre los grupos de edad: han elegido las formas estándares en porcentajes situados en todos los casos en torno al 84 %. Si comparamos estos datos con los que obtuvimos en Els Ports, cabe recordar, por ejemplo, que los índices de preferencia de los jóvenes por las formas estándares del español descendían allí hasta el 70 %, esto es casi 15% menos que en Matarranya; Sería oportuno, pues, ver qué implicación puede tener en esas diferencia la acción de un sistema bilingüe de enseñanza, como el de Els Ports, o uno exclusivamente monolingüe en castellano, como el de Matarranya.

4.2.5.2.3 Por grupos sociales

La variable menos reveladora es, una vez más, el estrato social. La distribución de las frecuencias (*vid.* Gráfico 118) indica que en el grupo de estrato bajo elige las formas estándares en un 84 %; y el grupo de estrato alto, en un 86 %. Por el contrario, el grupo de estrato medio ha elegido las formas estándares en un 80 % Estas diferencias no son significativas según la prueba de múltiples rangos LSD de Fisher.

4.2.5.2.4 Valoración por niveles lingüísticos

Si analizamos los niveles de interferencia en función de los niveles de análisis lingüístico tradicionales (*vid.* Gráfico 119), veremos que no existen diferencias entre la preferencia por las formas estándares en el nivel morfosintáctico y en el nivel léxico-semántico: ambos se mantienen en el 83 %.

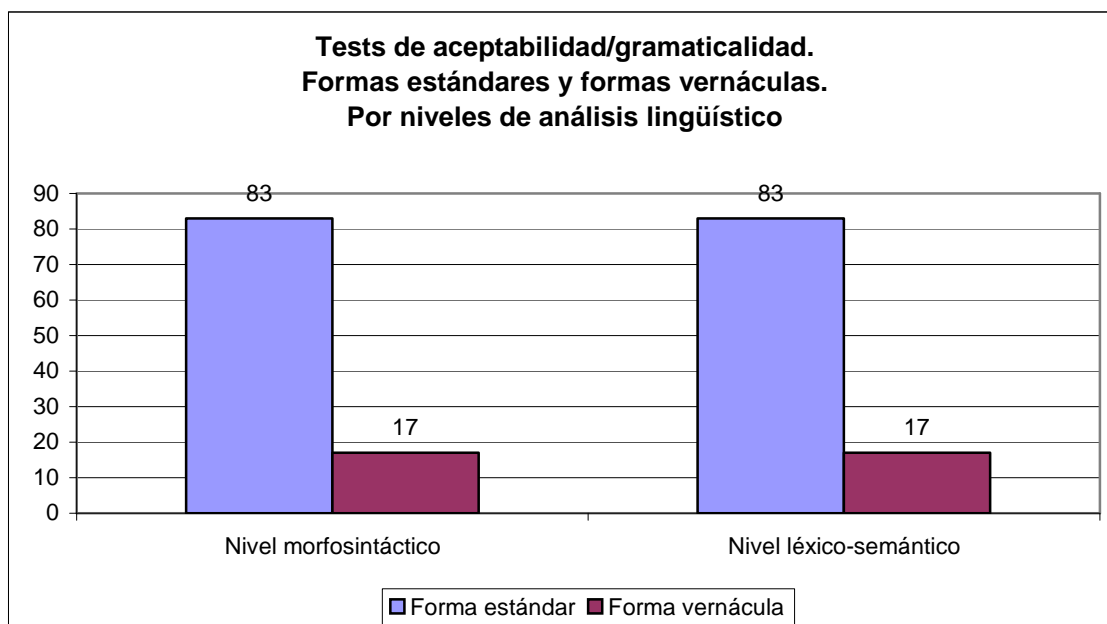


Gráfico 119. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.2.5.2.4.1 Análisis de los factores sociales. Por sexos

Si desglosamos los niveles de análisis lingüístico en función de la variable de sexo (*vid.* Gráfico 120), se confirma en parte lo que podíamos prever a partir de los promedios generales. En el nivel morfosintáctico, *las* informantes se revelan más cercanas al estándar que *los* informantes, que resultan más proclives a elegir las formas vernáculas. Hablamos de una preferencia del 88 % de *las* informantes por las formas estándares, frente a un 81 % en el caso de *los* informantes (diferencia no significativa, con un *p*-valor > 0,05).

En cambio, puede resultar sorprendente que esta diferencia se neutralice en el nivel léxico-semántico. Las mujeres eligen en este nivel las formas estándares en un 82 %, mientras que los hombres lo hacen en un 84 %, (diferencia tampoco significativa, con *p*-valor > 0,05).

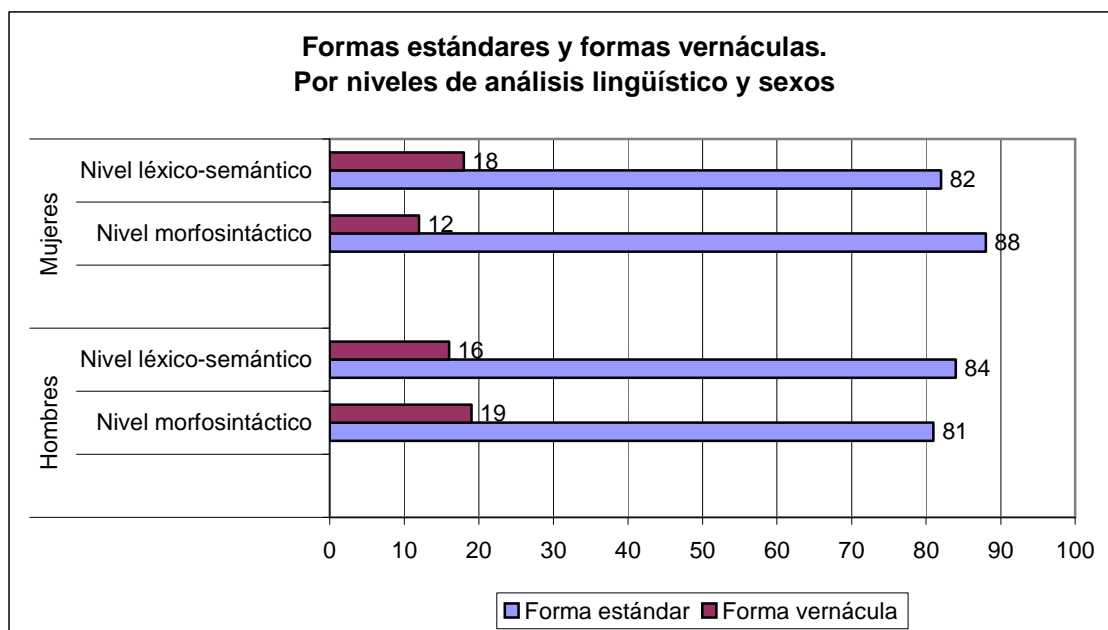


Gráfico 120. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.2.5.2.4.2 Por grupos de edad

Analizaremos a continuación con detenimiento los resultados de los dos niveles en función de la variable de edad (*vid.* Gráfico 121). Por un

lado, en el nivel morfosintáctico vemos que la generación joven es la que con mayor frecuencia elige las formas estándares: un 90 % de estas frente al 77 % de la generación adulta y el 84 % de la generación mayor.

En cambio, en el nivel léxico-semántico ocurre a la inversa, y son ahora los informantes jóvenes los que menor nivel de preferencia presentan por las formas estándares. Así, los adultos y los mayores se sitúan en unos valores de elección de formas estándares de un 92 % y 84 %, respectivamente, mientras que los jóvenes bajan hasta el 79 %, diferencias que resultan significativas, según la prueba LSD de Fisher.

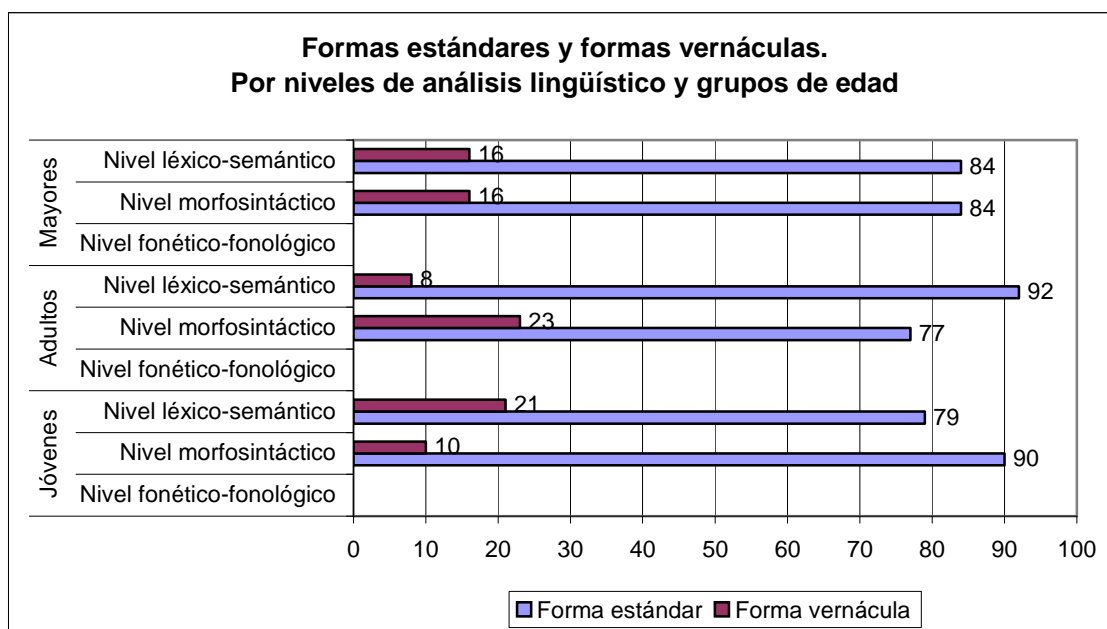


Gráfico 121. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.2.5.2.4.3 Por grupos sociales

Por lo que respecta al desglose por niveles de análisis y grupos sociales (*vid.* Gráfico 122), diremos que los datos no ofrecen, en principio, ninguna conclusión reveladora, y es algo que ya habíamos comprobado también en Els Ports (*vid.* § 4.1.5.2.4.3). En el nivel morfosintáctico los valores son iguales entre los opuestos (el grupo de estrato bajo y el de estrato alto presentan ambos un 81 % de preferencia por las formas

estándares), y es de nuevo el grupo de estrato medio el que destaca sobre los demás con un 87 % de preferencia por las formas estándares.

En el nivel léxico-semántico se da el mismo desequilibrio pero en sentido inverso: los opuestos presentan niveles parecidos de preferencia por las formas estándares (87 % para el estrato bajo; y 91 %, para el alto), mientras que el valor más desviado es para el grupo de estrato medio, que solo elige las formas estándar en un 76 %. Véase que este esquema invertido ya se ha repetido anteriormente: los informantes que presentan un valor alto en el nivel morfosintáctico lo presentan bajo en el léxico-semántico, y viceversa.

De nuevo nos encontramos, pues, con la disparidad de valores para los dos niveles de análisis. El grupo situado en una posición más elevada en la pirámide social presenta un mayor nivel de preferencia por las formas estándares en el nivel morfosintáctico, pero no así en el semántico. Y ello nos lleva de nuevo a la relación directa entre el nivel de formación y el menor grado de elección de las formas vernáculas en el repertorio cerrado que constituye este nivel morfológico; en oposición, aumenta la preferencia por las formas vernáculas en el nivel léxico-semántico, que es un repertorio abierto y en el que las interferencias son potencialmente mayores.

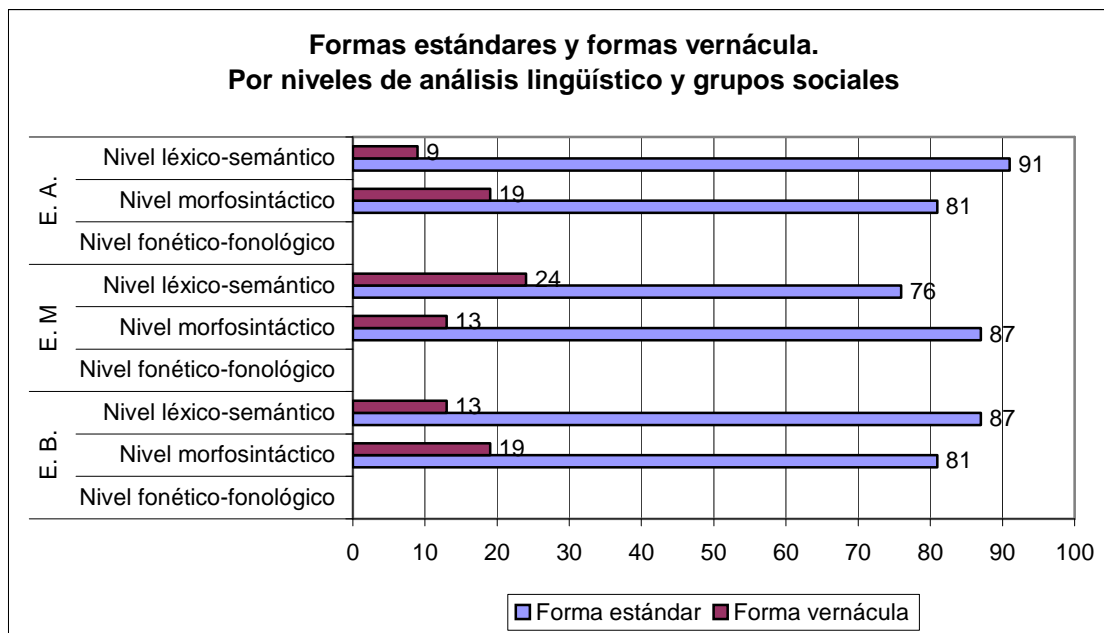


Gráfico 122. Matarranya. Cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

4.2.5.2.5 Valoración de la segunda parte de los cuestionarios correspondientes al español

Por lo que respecta a la segunda parte de los cuestionarios, aquella en la que se pedía a los informantes sobre la corrección de la parte del par no seleccionada, cabe destacar lo siguiente:

- En un 90 % de los casos, los informantes que han elegido una forma estándar han dado como incorrecta la forma interferencial. Así, por ejemplo, quienes han preferido la construcción *Me gusta el disco, pero los hay mejores*, han dado como incorrecta la construcción partitiva vernácula *Me gusta el disco, pero los hay de mejores*. O quienes han preferido el uso de *cubo*, han censurado el de *pozal*.
- Como contrapartida, en un 90 % de los casos, los informantes que han elegido una forma con interferencia han dado también por correcta la forma normativa. Así, por ejemplo, cuando se ha elegido *zafa* se ha aceptado al mismo tiempo *palangana*, o

cuando se ha elegido la preposición *con* en la secuencia *vengo con coche* se ha aceptado el uso de *en* en el mismo contexto

- Por último, un 60 % de los casos en que los informantes han elegido una forma con interferencia pertenece al nivel morfosintáctico; el 40 % restante pertenece al nivel léxico-semántico. Diferencias entre ambos niveles que no son de extrañar, si tenemos en cuenta el menor grado de conciencia lingüística que los hablantes muestran hacia las unidades gramaticales (López Morales 1989, Blas Arroyo 2005).

4.2.6. Valoración de los datos de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad

Para finalizar el vaciado de los datos obtenidos con la comarca de Matarranya, propondremos también una rápida valoración de estos cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad.

Si atendemos a los factores sociales con los que trabajamos, deberemos reconocer la especial relevancia solo de uno de ellos: el de edad. En cambio, los de sexo y estrato social no ofrecen resultados que nos permitan alcanzar conclusiones similares a las de Els Ports.

Como decíamos, la variable de edad es la que más datos interesantes nos ofrece; pero no debemos olvidar que resulta menos concluyente que en Els Ports. Por una parte, apreciamos que los informantes más jóvenes valoran ligeramente mejor el catalán que sus correspondientes adultos y mayores. Sin embargo, parece que lo que vemos en Matarranya dista bastante de la situación de diglosia secundaria de la que hablábamos para la comarca de Els Ports. A diferencia de allí, los jóvenes de Matarranya prefieren también las formas propias a las catalanas en niveles muy altos, en

torno al 75 %, con desigual grado en función de los diferentes niveles de análisis, pero siempre por encima de los niveles respectivos para las otras dos generaciones; y, en cualquier caso, nunca por debajo del 69 %, lo cual quiere decir, sin duda, que la atracción por el sistema catalán no es, ni mucho menos, tan fuerte como en la comarca de Els Ports.

Por lo que respecta a los grupos sociales, coincidimos como en Els Ports en que esta variable no arroja demasiada luz al presente análisis de las preferencias sobre formas estándares y formas vernáculas. Paradójicamente, el grupo de estrato social alto es el que mayor preferencia presenta por las formas del estándar valenciano, en oposición a los informantes de estrato más bajo, que parecen los más permeables resultan a la influencia del estándar catalán, aunque la mayoría de estas diferencias no sean estadísticamente significativas.

Por niveles del análisis, concluiremos que, en el caso de la elección entre valenciano y catalán, los informantes siguen mostrándose más apegados a la norma vernácula en el nivel fonético-fonológico, y es en el léxico-semántico en el que más parece apreciarse la influencia del catalán, si bien en menor grado que en Els Ports. Esto es así también en el caso de los cuestionarios de español: es en este último nivel en el que se aprecia más preferencia por las formas vernáculas frente a las estándares. Por último, en cualquiera de los dos cuestionarios, el nivel morfosintáctico muestra una menor preferencia por lo vernáculo.

5. CONCLUSIONES

Después de la exposición de los datos recogidos en las entrevistas y a partir de los cuestionarios tanto en la comarca de Els Ports como en Matarranya, procedemos a iniciar el estudio contrastivo propiamente dicho, para lo cual vamos a establecer en primer lugar una comparación de los resultados de cada una de las tres pruebas llevadas a cabo. De este modo resultará mucho más claro extraer las pertinentes conclusiones acerca de la hipótesis de trabajo con que iniciábamos esta investigación.

5.1 REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Necesariamente, toda investigación debe revisar su metodología una vez llegado el momento final, al mismo tiempo que se repasan las hipótesis de partida.

En nuestro caso, es imperativo que comparemos la metodología utilizada en esta investigación con la que usamos en el trabajo que dio lugar al presente. En aquel (González 2006), empleábamos una técnica combinada que consistía en una batería de preguntas con respuesta abierta y un rudimentario cuestionario de pares ocultos, dentro de la técnica del *matched-guise*. Sin dudar de la utilidad de aquella aproximación, es justo reconocer que la triple técnica empleada en esta ocasión nos permite verificar las hipótesis de partida con mayor rotundidad. Al tratarse de una investigación contrastiva la que en estos momentos nos ocupa, esa triple técnica se vuelve todavía más útil para cuantificar la diferencia entre las dos comunidades de habla.

Las técnicas, con todo, no solo se han incrementado en cantidad, sino también en calidad. A la batería de diez preguntas que proponíamos en la investigación anterior, se han añadido ahora otras nuevas cuestiones que, además de multiplicar la información que se obtiene, permiten acercar esta investigación a otras que se han dado en el ámbito del bilingüismo en la Comunidad Valenciana, como Ros (1982), Blas Arroyo (1994, 1995), Gómez Molina (1998) o Safont (2007), y a otras llevadas a cabo fuera de nuestro ámbito (Woolard 1984, Doyle 1995, etc.). En ese mismo sentido, también se ha aumentado la nómina de pares en la escala de diferencial semántico, al tiempo que se han estructurado esos mismos pares por esferas psicosociales, dejando de lado una categorización casi intuitiva y a grandes rasgos como la que habíamos utilizado en aquella primera ocasión.

Si atendemos a cada una de las técnicas utilizadas por separado, también tenemos reflexiones interesantes que exponer. Como destacábamos ya en el epígrafe dedicado a la metodología (*vid.* § 2.4.1), la entrevista sociolingüística constituye una herramienta poderosísima por la calidad de las respuestas cuando las muestras de población son reducidas. Con todo, hay que reconocer que la pregunta de respuesta abierta continúa ofreciendo algunos problemas de entidad. En nuestro caso, el principal obstáculo con el que nos encontrábamos era, justamente, la dificultad que entrañaba reducir esas mismas respuestas a datos que pudieran ser comparados. Y al ser el nuestro un trabajo precisamente contrastivo, ese era un problema especialmente importante.

Así las cosas, juzgamos interesante combinar las contestaciones de contenido más cualitativo inherentes a las preguntas de respuesta abierta y otras, de estructura cerrada, que pudieran traducirse en términos cuantitativos. Por un lado, las preguntas de respuesta abierta permiten que no renunciemos a las jugosas explicaciones que los informantes proporcionan, especialmente en los puntos del debate potencialmente más polémicos. Así se ve, por ejemplo, en las cuestiones acerca de la toponimia

o sobre la competencia idiomática; y también con respecto de la denominación de la lengua. Por su parte, las preguntas de respuesta cerrada con escala numérica nos permiten reducir las respuestas a valores cuantitativos, para dimensionar mejor las conclusiones que obtenemos con la valoración de las entrevistas; y, lo que es más, nos autorizan a comparar en términos absolutos los datos obtenidos con los de otras investigaciones similares.

Por último, por lo que respecta a la figura del investigador y de su intervención en esta parte de la investigación, es justo reconocer la importancia de realizar un trabajo previo de contacto con los informantes y de potenciar un acercamiento lo más intenso posible. Este acercamiento es especialmente decisivo en las preguntas de respuesta abierta, donde se comprueba que la cercanía es directamente proporcional a la soltura y a la espontaneidad con la que los informantes colaboran en el cuestionario (en las preguntas de respuesta numérica, al fin y al cabo, todos los informantes acaban respondiendo, y no podemos comprobar en qué medida la cercanía del investigador se traduce en una mayor sinceridad, por ejemplo). Así, en la comarca de Matarranya, donde nuestro contacto previo a la investigación había sido menor, los esfuerzos por acercarnos a la comunidad fueron considerablemente mayores; con todo, debemos reconocer que hemos acabado obteniendo unas respuestas menos pingües, más concisas y, especialmente en el caso de los informantes mayores, bastante menos comprometidas. Conseguir el mismo grado de intimidad en las dos comunidades de habla era, pues, una tarea (casi) imposible. El investigador realizó el trabajo previo de acercamiento en la medida de sus posibilidades, pero no fue posible equilibrar ambas circunstancias. En cualquier caso, es justo asumir este obstáculo metodológico y dejar constancia de él.

Por lo que respecta a la técnica del *matched-guise*, nuestra reflexión metodológica se centra en dos cuestiones, fundamentalmente. En primer lugar, debemos retomar una reflexión que ya realizamos en el trabajo de

partida. En aquel caso (González 2006), intentamos aprovechar la condición multilingüe del investigador para no tener que entrenar a alguien en las tres locuciones que habíamos previsto utilizar con los cuestionarios de pares ocultos. Dentro de los diferentes intentos que en nuestro ámbito ha habido para aplicar esta técnica, en algunos casos se ha partido de locutores diferentes; a estas investigaciones –y a cualesquiera otras con esta premisa– se les ha censurado que quizá el informante no haya juzgado las lenguas en que se emiten las locuciones, sino las diferentes cualidades de sus respectivos locutores. Así, nosotros, pretendimos controlar todos los estímulos que podían influir en las respuestas de los informantes: hemos partido de un solo texto, de temática neutra; solo entrenamos a una locutora, para evitar que el juicio se emitiera sobre las características intrínsecas del locutor y se valorara en realidad la lengua utilizada, etc.

Las tres locuciones preparadas por el investigador, con todo, no surtieron efecto, pues de forma sistemática los primeros informantes identificaron las tres locuciones como producidas por un mismo locutor y, en muchos casos, identificaron al propio investigador. Fue entonces cuando decidimos preparar tres locuciones alternativas entrenando a una locutora, en este caso, cuya formación filológica aseguraba un buen entrenamiento y una buena ejecución, como ya hemos explicado oportunamente (*vid.* § 2.2).

Lo que nos planteamos llegados a este punto es qué grado de influencia en los resultados puede haber tenido, precisamente, que la locución haya corrido a cargo de una mujer y no de un hombre, extremo este último más frecuente en la investigación sociolingüística. Evaluados los datos, como hemos visto, no parece que las conclusiones a las que hemos llegado resulten descabelladas; bien al contrario, nos ofrecen un panorama coherente y armónico, especialmente si comparamos las dos comunidades de habla. Con todo, no dejamos de cuestionarnos hasta qué punto puede haber influido el sexo de la locutora en determinadas partes de la investigación, sobre todo en la asignación de roles profesionales y en la

valoración de los pares correspondientes a la esfera de estatus socioeconómico (*vid.* § 4.1.4.2 para Els Ports y § 4.2.4.2 para Matarranya). En todo caso, es una circunstancia que afecta por igual a las dos comunidades de habla, puesto que en ambas se han utilizado las mismas locuciones, por lo que la comparación no quedaría invalidada.

Por último, y con respecto también a la técnica del *matched-guise*, queremos dejar constancia de lo provechoso que ha resultado organizar los pares semánticos por esferas psicosociales, a diferencia de lo que habíamos propuesto en la investigación anterior. La segmentación por esferas nos ayuda a distinguir los casos dudosos, así como a reconocer cuáles de los diferentes componentes de las actitudes están más presentes o más ausentes en la valoración conjunta de cada lengua.

Estas esferas, que nosotros establecimos como categoría apriorística a partir de los estudios de Blas Arroyo (1995), han sido revisadas por medio de procedimientos estadísticos. Y al analizar los índices de correlación entre los pares que conforman cada esfera, siempre hemos encontrado una correlación positiva más intensa entre ellos que con los pares de cualquier otra esfera (así, los *p*-valores de correlación entre los pares de cada esfera siempre han sido $< 0,01$, mientras que las correlaciones existentes entre los pares de esferas diferentes en la mayoría de los casos han oscilado entre *p*-valores mayores que 0,01 pero menores que 0,05).

Además, reconocemos que nos ha resultado muy provechoso establecer una cuarta esfera a las tradicionales tres que se proponen, por ejemplo, en Blas Arroyo (1995). Esa cuarta esfera, la de *cercanía del sistema*, nos permite ver el grado de identificación que los hablantes muestran con una lengua o con una variedad lingüística determinada. Al plantearnos como hipótesis de partida que la modalidad central del catalán se esté erigiendo como tercer elemento de una situación de diglosia secundaria, esa cuarta esfera nos ha permitido calibrar en las dos

comunidades cuán cercana se siente esa modalidad y, por tanto, valorar la hipótesis de partida.

Por último, corresponde una breve reflexión acerca de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Como técnica a caballo entre el estudio de las actitudes lingüísticas y otras cuestiones de carácter (socio)lingüístico vinculadas al contacto de lenguas (como la interferencia o la convergencia lingüística), decidimos incorporarla para completar la información que obteníamos con las otras dos técnicas acerca del grado de preferencia por los estándares de las dos lenguas. Por un lado, nos había de permitir juzgar la influencia de la modalidad catalana central sobre la modalidad propia de las dos comunidades de habla; por otro, queríamos conocer la valoración de los informantes sobre el estándar español como consecuencia de situaciones sociolingüísticas diferentes.

Con respecto a la prueba misma, recordemos que es la que mayor incomodidad ha generado en nuestros informantes: ya hemos reseñado, por ejemplo, que los más jóvenes han manifestado siempre ante ella una cierta tensión de quien se somete a una prueba pendiente de calificación. Técnicamente, además, debemos reconocer que es la prueba cuya instrucción es más compleja, sobre todo por la doble actuación que implica sobre el cuestionario (en primer lugar, elegir la forma preferida del par propuesto; y, en segundo lugar, valorar si la forma no elegida de ese par es correcta o no). Debemos añadir, además, que, por otro lado, es la que menos datos explicativos aporta al estudio de las actitudes lingüísticas. El trabajo con cada uno de ellos, aplicando las tres técnicas, viene a suponer una inversión en torno a los cincuenta minutos, o una hora completa en los casos de mayor motivación. Llegados a la parte final de la entrevista, con los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad, muchos informantes parecían cansados, por lo que en algunos casos tuvimos que llevar a cabo esta parte final en una sesión alternativa.

Por ello, si tuviéramos que valorar los resultados globales de la investigación, reconoceríamos que esta última prueba ha sido la menos reveladora; de ahí que, probablemente, nos replantearíamos su utilización en investigaciones futuras.

Por lo que se refiere al grado de congruencia entre las tres técnicas empleadas, los datos obtenidos muestran una notable coherencia. Así, las respuestas cualitativas aparecen en general refrendadas tanto por las respuestas cuantitativas como por las valoraciones de las cuatro esferas psicosociales y por las respuestas de aceptabilidad de las diferentes variedades lingüísticas. Ahora bien, hay que reconocer que en algunos casos han surgido algunas discrepancias, sobre todo de grado, especialmente en aquellos puntos que, ya *a priori*, se intuían más incómodos o polémicos para el informante. Así, por ejemplo, la valoración sobre la utilidad de las variedades vernáculas o sobre el propio nivel de competencia en ellas es generalmente mejor en las entrevistas que en las respuestas a la técnica indirecta del *matched-guise*, en la que pueden revelarse mejor las actitudes lingüísticas más escondidas.

Por último, es importante reconocer la importancia de la aplicación de procedimientos estadísticos para el análisis de una ingente cantidad de datos como los obtenidos en investigaciones como la presente. En ese sentido, los paquetes informáticos SPSS 15.0 para Windows y Statgraphics Centurión XV nos han permitido profundizar en nuestras conclusiones y aseverar multitud de intuiciones con más certeza y exactitud.

5.2 VALORACIONES CONTRASTIVAS

5.2.1 VALORACIÓN CONTRASTIVA DE LAS ENTREVISTAS

Las entrevistas nos ofrecen una radiografía sociolingüística muy reveladora de las diferentes situaciones de cada una de las comarcas. Y, tanto por la calidad de la información, como por su cantidad, podemos decir, sin duda, que la entrevista sociolingüística constituye la técnica que más satisfacciones nos ha proporcionado.

En primer lugar, es especialmente llamativa la diferente elección de lengua que se ha producido en las dos comarcas, a pesar de que la situación de partida podía parecer similar, ya que en ambas, la lengua de comunicación habitual es el catalán/valenciano. En la comarca de Els Ports, esa situación de partida se vio claramente refrendada en la elección de lengua por parte de los informantes para desarrollar la entrevista. De forma general, eligieron como lengua vehicular su lengua habitual, que a su vez coincide con la lengua materna. Así, un 83 % de los informantes desarrolló la entrevista en valenciano, mientras que solo un 17 % eligió el español. Estas cifras se corresponden estrechamente con el repertorio comunicativo de la comarca: la gran mayoría utiliza el valenciano en la comunicación habitual (justamente, en una cifra muy cercana, 80 %, como se recoge en los mapas de uso lingüístico de Reixac (1998) y Querol (2006), así como en nuestras propias impresiones como miembro de la comunidad de habla).

Por el contrario, en la comarca de Matarranya la elección de lengua fue sustancialmente diferente, aun cuando la lengua habitual tenga unas frecuencias de uso parecidas a las de Els Ports. En Matarranya solo el 37 % de los informantes decidió continuar con la entrevista en la modalidad propia, y un 63 % prefirió cambiar al español, para responder a las cuestiones.

Sustancialmente diferente es, también, la motivación que está detrás de los respectivos cambios de lengua, que algunos informantes de ambas comarcas justificaron de forma espontánea. En Els Ports se adujo mayoritariamente la comodidad que supone el uso de la lengua habitual; en Matarranya, por el contrario, algunos informantes se justificaron apelando a su mayor destreza en español para tratar “asuntos serios” [MAT.37.JMB].

Si atendemos a los diferentes indicadores que revelaban las entrevistas, veremos también situaciones sumamente dispares. Por lo que respecta al orgullo lingüístico, la situación no es en absoluto análoga. De las tres preguntas que se destinaban a recabar información sobre el nivel de orgullo lingüístico (traducción de la toponimia, obligatoriedad para los inmigrantes de aprender la lengua vernácula y requisito lingüístico en el acceso a la función pública de las Comunidades bilingües), destaca la de la toponimia por las abundantes informaciones que nos proporciona. A este respecto, si en Els Ports se tiene claro que la toponimia genuina es la valenciana y que, en todo caso, la española no deja de ser una traducción, en Matarranya la opinión más general es, precisamente, que la única incuestionable es la española. Es cierto que el uso combinado de los topónimos españoles y catalanes en pocos casos resulta conflictivo. En todo caso, tanto en la comarca de Els Ports como en Matarranya apenas se aboga por la eliminación de la doble rotulación. Y por otro lado, la reflexión sobre la toponimia no es una cuestión candente para sus habitantes —excepto para una parte de la población de Els Ports, que sí está sensibilizada al respecto.

En cualquier caso, interrogados por la cuestión, los habitantes de Els Ports consideran buena la coexistencia de las dobles nomenclaturas para los topónimos que tradicionalmente se han traducido al español, con una cierta prevalencia de la forma valenciana sobre la española. Y justifican la doble rotulación siempre por una cuestión de respeto hacia los visitantes o transeúntes forasteros. Por el contrario, en Matarranya lo más general es respetar también la doble nomenclatura, pero con prevalencia de la forma

española; y, en el caso de que alguna de ellas deba no aparecer por alguna razón, es interesante notar que lo general en la comarca es considerar secundaria la toponimia en la lengua propia, amparándose en la pertenencia a una unidad política superior “monolingüe” (en español), como es Aragón.

Traducido a valores cuantitativos, algo parecido puede observarse en los niveles de *orgullo lingüístico* que revelan las preguntas sobre la necesidad de que los inmigrantes aprendan la lengua propia, o sobre la existencia del requisito lingüístico en las Comunidades Autónomas con lengua propia, como la Comunidad Valenciana o Cataluña. Mientras que en Els Ports encontramos índices claros de orgullo lingüístico en estos temas cercanos a un tercio de la población¹ –objetivamente bajo también, en términos absolutos–, en Matarranya obtenemos un resultado nulo en este ámbito.

Recordemos en este punto esos valores en relación con los de otros estudios que tenemos a nuestro alcance, y veremos una diferencia sustancial con respecto a lo que advertía Blas Arroyo (1994) para el distrito de Campanar en Valencia, donde a comienzos de los noventa registraba un 47,2 % para valores similares a los estudiados aquí; o lo que se documenta en el MSG (1996), donde se recoge que el 91,5 % de la muestra manifiesta que todo el que vive en Galicia debe conocer el gallego; o incluso, sobre la situación del asturiano, respecto a la cual, Huguet y González (2004: 70) documenta que alrededor del un 60 % de los informantes considera que el conocimiento de la lengua propia es requisito para vivir en Asturias.

Si bien no encontramos una explicación que nos permita justificar por completo el porqué de los bajos niveles de orgullo lingüístico de nuestras dos comunidades de habla, sí que podemos apuntar algunos condicionantes que nos ayuden a entenderlo parcialmente. En primer lugar,

¹ Recordemos que, al obtener los índices de *fidelidad*, *orgullo*, *rechazo* y *presión social subjetiva*, hemos sumado los porcentajes de respuestas positivas (1 y 2) y los de respuestas negativas (4 y 5). Ante el “peligro” que entraña siempre la comparación de estos índices –en esencia, porque están obtenidos de modo diferente–, consideramos importantísimo ser siempre cautos con los contrastes que se aprecien.

es lógico pensar que la diglosia esté acentuada hasta ese punto en Matarranya, habida cuenta de que el catalán/valenciano no recibe allí ningún reconocimiento oficial. Sin embargo, esta situación no se produce en Els Ports, por lo que quizá habría que rescatar la diferente historia demográfica de esta (y otras) comarcas de la Comunidad Valenciana con respecto a la que se advierte en otras regiones históricas bilingües, como Galicia. Y es que, mientras que estas últimas han sido tradicionalmente regiones de emigrantes, la Comunidad Valenciana ha recibido desde los años sesenta flujos migratorios masivos. Ello explica las diferencias en las frecuencias de uso de las respectivas lenguas propias entre Galicia y la Comunidad Valenciana (sin contar, además, con que amplios territorios de la Comunidad siempre han sido castellanohablantes); y quizá pueda explicar el peso relativamente mayor que parece tener el gallego en la conformación de la identidad colectiva de Galicia, que a buen seguro luego se traduce en niveles más altos de orgullo lingüístico. Más difícil de justificar nos resulta la diferencia entre los índices de orgullo lingüístico obtenidos en Valencia por Blas Arroyo (1994) y en Els Ports ahora, con cifras que resultan significativamente más bajas en esta ocasión. Con todo, una explicación plausible podría residir en el hecho de que la investigación de Blas Arroyo (1994) se llevó a cabo en una época muy diferente de la nuestra, en plena efervescencia de la reivindicación por la lengua, que entrados en el siglo presente ya no es tan intensa.

En la pregunta sobre el aprendizaje de las lenguas propias por parte de los inmigrantes, hay que establecer una precisión. En ambas comarcas, como ya anotamos oportunamente en un epígrafe anterior, es recibido con buenos ojos que los inmigrantes –nacionales o extranjeros– aprendan la lengua propia. No hay que olvidar que, de forma similar en ambas comarcas, la lengua es un elemento importante en la forja de la identidad comunitaria (no es el único, ni el más preeminente, como vimos, pero sí recibe índices destacables, entre otros elementos como la residencia en las

comarcas, haber nacido en ellas o el sentimiento mismo de pertenencia a ellas); por tanto, el uso de la lengua propia siempre es una suerte de “guiño” que el inmigrante ofrece al oriundo de la comarca como muestra de su voluntad de integración. Ahora bien, interrogados sobre una hipotética prescripción de que los inmigrantes deban aprender la lengua propia, además del español, sus reacciones son diferentes en función de la comarca a la que pertenecen. Mientras que en Els Ports muchos informantes no tienen una opinión definida a este respecto, y se decantan por el valor intermedio de la indefinición (“ni sí ni no”), y pocos rechazan con rotundidad esa obligación de aprendizaje, la situación en Matarranya es muy diferente. No existen posiciones favorables (0 %), abunda ciertamente la indeterminación, como en Els Ports, y llama la atención que muchos informantes sí rechazan claramente la propuesta.

En ambos casos, ante la segunda parte de la pregunta, sobre la jerarquía de aprendizaje de ambas lenguas por parte de los inmigrantes, las respuestas en las dos comarcas sí son coincidentes: es general considerar que los inmigrantes siempre deben aprender el catalán/valenciano en segundo lugar, tras el aprendizaje del español, o en todo caso de forma secundaria. Así lo opinan el 93 % de los informantes de Els Ports, y la totalidad de los informantes de Matarranya.

Los datos, pues, son coincidentes en este punto. Y lo mismo podríamos decir de la pregunta acerca del requisito lingüístico. Ahora bien, es interesante destacar las diferentes reacciones de los informantes al formularles esta última pregunta. En el caso de Els Ports, la cuestión en ningún caso suscitó animadversión alguna, y los informantes la respondieron con naturalidad (con independencia de que su respuesta fuera afirmativa o negativa). Por el contrario, nos llamaron mucho la atención las suspicacias que despertó esta pregunta en Matarranya, donde los informantes que respondieron negativamente manifestaron con claridad –

incluida la comunicación no verbal— que la existencia de dicho requisito lingüístico se consideraba poco menos que aberrante.

Si analizamos ahora los índices de *fidelidad lingüística*, debemos tener en cuenta, en primer lugar, la diferente situación de partida con que nos encontramos en ambas comarcas. Entendida la fidelidad lingüística como la resistencia a que la lengua propia se vea relegada de determinados usos sociales formales, decidimos centrar esta reflexión en la presencia del valenciano en el ámbito educativo, y demandar a los informantes su opinión sobre aspectos como la presencia de la lengua propia en los diferentes niveles académicos y como lengua curricular y/o vehicular del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La situación en ambas comarcas, decíamos, es sustancialmente diferente: en Els Ports, dada la política lingüística de la Comunidad Valenciana, preguntamos a los informantes por su valoración de realidades que conocen de primera mano, porque están en contacto con ellas (sus familiares, o ellos mismos, pueden escolarizarse en valenciano en todos los niveles). Por el contrario, en Matarranya interrogamos por realidades que los informantes podían conocer de segunda mano (por familiares o conocidos que residan en comarcas vecinas, por ejemplo), o que podían desconocer (y en tal caso hablaríamos mejor de posibilidades antes que de realidades). Es necesario convenir, pues, antes de comparar los indicadores de ambas comarcas, que forzosamente juzgamos de modo diferente lo que conocemos de primera mano y lo que conocemos peor o, sencillamente, desconocemos.

En cualquier caso, ante una primera pregunta sobre la presencia de la lengua propia como materia curricular en los niveles educativos obligatorios y postobligatorios hasta Bachillerato, un 44 % de los informantes de Els Ports está rotundamente de acuerdo, frente al 7 % de los informantes de Matarranya que respalda esta misma postura. Ante la

pregunta sobre la presencia de la lengua propia en esos mismos niveles, pero no ya como materia curricular, sino como lengua vehicular, los niveles de Els Ports descienden hasta un 13 % de respuestas decididamente positivas, cifras similares a las obtenidas en este caso en Matarranya (si bien el grueso de los informantes de Els Ports se mantiene en la indeterminación, y gran parte de los informantes de Matarranya se decanta por el rechazo). Por último, ante la presencia de la lengua propia como lengua vehicular en el nivel universitario, se aprecia lo mismo que en la pregunta anterior: similar coincidencia de índices claramente positivos (7 %), y desigual reparto del resto de respuestas en las dos comarcas (57 % de respuestas negativas en Els Ports frente a un rotundo 93 % en Matarranya).

Promediados estos valores, observamos como los índices de fidelidad lingüística en ambas comarcas son sustancialmente diferentes: un 21 % de los informantes de Els Ports responde muy positivamente a la presencia de la lengua autóctona como principal vehículo de comunicación académica, cifra que desciende significativamente hasta un mucho más modesto 9 % en Matarranya. Complementariamente, los índices negativos también son muy dispares: un 43 % para Els Ports frente a un 79 % para Matarranya. Son destacables, pues, las distancias porcentuales tanto en los niveles positivos como en los negativos; pero casi más en estos últimos, lo que revela unos valores actitudinales hacia la lengua propia muy diferentes en ambas comarcas.

Si comparamos, de nuevo estos datos con los obtenidos en otros estudios, vemos una vez más diferencias importantes: Blas Arroyo (1994: 144) señalaba un 51 % para el distrito de Campanar (Valencia) en estos mismos valores; y el Mapa Sociolingüístico de Galicia (González González 1996) documenta que un 46,9 % de la población está a favor de la escolarización en gallego (un 53 % considera que debe ser la lengua vehicular habitual en el contexto escolar); se trata, sin duda de valores más altos que los de Els Ports y, mucho más que los de Matarranya. Más

parecidos, sin embargo, son los valores que señala Martín Zorraquino (1995) para la Franja de Aragón, con solo un 29,42 % de la población que juzga buena la enseñanza del habla vernácula en la escuela de forma voluntaria (y un 4,03 % de forma obligatoria), frente al 57,89 % que considera que no debe enseñarse. Como se ve, la situación de la Franja de Ponent y de Matarranya, a este respecto, es muy similar, y en ambos casos podemos hablar de valores por debajo de los que documentamos en Els Ports, como podíamos prever por los diferentes condicionantes sociales y políticos de cada comarca.

También es interesante constatar que, asociada a las preguntas sobre fidelidad lingüística, en muchos casos ha surgido de forma espontánea una reflexión improvisada sobre la utilidad lingüística de ambas lenguas, especialmente de la autóctona. Y es revelador también analizar por qué los hablantes justifican sus posturas.

En Els Ports es general considerar que una mayor competencia del español garantiza un mayor éxito profesional, especialmente cuando uno está abocado a competir en el mercado nacional de trabajo. Puede decirse que los informantes manifiestan una tendencia a considerar superior la utilidad del español, y ello podría explicar las notables diferencias en la respuesta a la presencia del valenciano en los niveles educativos extremos, muy alta en el nivel primario, pero muy baja en el nivel de los estudios universitarios. Ahora bien, junto a estos datos empíricos sumamente reveladores, es justo destacar aquí los abundantes comentarios que nos hemos encontrado en las entrevistas, especialmente de la generación joven, acerca de la necesidad de garantizar la presencia de la lengua propia en el sistema educativo. En general, se opina que hay que fomentar su uso, ante la extendida conciencia de que la lengua propia está en retroceso en la Comunidad. Y destaquemos también en este punto que no hemos registrado opiniones que nos hagan concluir que los informantes de Els Ports consideran poco útil su lengua propia.

Por el contrario, en Matarranya, en ningún caso se documentan comentarios acerca de la necesidad de fomentar el uso de la lengua propia por medio de su presencia en el sistema educativo, de uno u otro modo. Asimismo, las manifestaciones acerca de la utilidad del español frente a la lengua propia son mucho más enfáticas. Y complementariamente, encontramos numerosas consideraciones acerca de la poca utilidad de la lengua vernácula y acerca de las limitaciones que conllevaría una eventual generalización de su presencia en el sistema educativo: subfragmentación dialectal, carencia de tradición escrita, inserción en una unidad política superior monolingüe, etc.

Por lo que respecta a la *presión social subjetiva*, también debemos considerar en primer lugar las diferentes situaciones de partida. El distinto estatus de la lengua propia en cada comarca impone situaciones diferentes en Els Ports y en Matarranya. En la primera, la lengua propia es cooficial, mientras que en la comarca turolense no recibe ningún tipo de reconocimiento oficial. Eso tiene consecuencias visibles: la presencia del valenciano en los ámbitos oficiales de la Comunidad Valenciana está garantizada (o, al menos, queda garantizada la posibilidad de que esté presente en ellos); en cambio, en Matarranya la lengua propia no es cooficial y, por tanto, nadie garantiza ni su presencia en los actos oficiales. Así las cosas, cualquier informante de Els Ports está sobradamente acostumbrado a oír en valenciano el desarrollo de muchos actos oficiales y tiene a su alcance medios de comunicación que utilizan el valenciano, en desigual grado, en sus emisiones. Por ejemplo, las desconexiones de la emisora local de radio (Els Ports Ràdio) son casi exclusivamente en valenciano, así como las del canal local de televisión (Localia) y las publicaciones locales de prensa escrita (*Notícies de Morella*, *Amics de Vallivana*). En Matarranya, por el contrario, las apariciones de la lengua propia en los actos oficiales solo se dan, esporádicamente, en el ámbito

comarcal o en el municipal; y los medios de comunicación locales no son, en absoluto, tan sensibles al uso de la lengua autóctona.

En la comarca de Els Ports, el entusiasmo de los informantes – recuérdese, los valores 1 y 2 en la escala numérica– con respecto de la presencia del valenciano en los actos oficiales es del 30 %, mientras que en la de Matarranya desciende bruscamente hasta el 7 %. En ambas comarcas, se documenta un elevado índice de indeterminación (valores del 3 en la escala), pero los porcentajes de respuesta negativa son de nuevo sustancialmente diferentes: para el *no*, se documenta un 23 % en Els Ports frente al 70 % en Matarranya.

Sobre la presencia de la lengua propia en los medios de comunicación, los índices de presión social subjetiva son inferiores: un 17 % de los informantes de Els Ports se declara abiertamente a favor del empleo de esta lengua, frente a tan solo un 7 % en Matarranya; y son igualmente destacables los diferentes valores para las respuestas claramente negativas: el 23 % para el *no* en Els Ports, frente al 83 % en Matarranya.

Por último, interrogados acerca de la exclusividad de la presencia de la lengua propia en los medios de comunicación autonómicos, los informantes de las dos comarcas se muestran más reacios: tan solo un 7 % apuesta con claridad por esta opción en Els Ports y un rotundo 0 % en Matarranya.

En conclusión, podemos hablar de diferentes niveles de entusiasmo ante la presencia de la lengua propia en contextos formales y oficiales: aunque los promedios globales no son altos en ningún caso, el impulso decidido (y prioritario) al empleo de la lengua autóctona en tales contextos es de nuevo significativamente mayor en Els Ports que en Matarranya.

Vemos también en este caso diferencias importantes con aquello que hemos encontrado en otros estudios. Blas Arroyo (1994: 147) documentaba un 52,8 % de presión social ante la presencia del valenciano en los actos

oficiales, y un 53,3 % en los medios de comunicación para el barrio urbano de Campanar, en Valencia. En Cataluña, ya Reixac (1975: 131) señalaba hace más de tres décadas que más de un 73 % de la población de Cataluña se mostraba sensible ante la necesidad de una mayor presencia del catalán en la televisión. Y según un estudio más reciente del CIS (1998), un 33,5 % de la población preferiría que los actos públicos fueran solo en catalán, y un 37,8 % querría ser atendido en catalán en un centro oficial. Años más tarde, Torres (2005) apunta a que un 66,7 % de la muestra considera que tendría que aumentar el uso social del catalán, con notables diferencias –eso sí– según la lengua materna (hasta más de un 80 % entre los catalanohablantes). Valores todos ellos, en Cataluña, muy por encima de los que nosotros hemos visto tanto para Els Ports como para Matarranya.

Por su parte, González González (1996) certifica para el caso gallego que los valores parecen haberse invertido con respecto a los obtenidos por Rojo (1981) al comienzo de la transición: veinticinco años más tarde, un 89,4 % estaría a favor de ser defendido en un juicio en gallego; un 60,6 % se manifiesta a favor de una mayor presencia del gallego en la televisión; un 41,5 % preferiría que la misa se celebrara en gallego; por último, un 65,6 % es favorable a una mayor presencia del gallego en la televisión.

Con todo, y al igual que hemos advertido anteriormente en relación con otros parámetros actitudinales, algunas de estas diferencias hay que enmarcarlas en el contexto histórico en que se inscriben las diferentes investigaciones. Frente al vigor de la reivindicación nacional en los primeros años de la democracia, avanzada ya la primera década del presente siglo y quizá como consecuencia una inexorable ley pendular, el impulso reivindicativo favorable a la lengua autóctona parece haberse atenuado considerablemente, al menos en sus expresiones más visibles.

Por último, por lo que respecta al *rechazo lingüístico*, podemos decir que se trata de la categoría en la que las actitudes de los hablantes de las dos comarcas se acercan más. En ninguno de los dos casos podemos hablar de

rechazo lingüístico hacia el español, así como tampoco de rechazo hacia el catalán central, que era la segunda lengua por la que preguntábamos. Solo en Els Ports se documentan ciertos casos de rechazo tanto hacia una lengua como hacia la otra, con justificaciones poco argumentadas, por lo que los consideramos más bien anecdóticas y nada representativas (*vid.* § 4.1.2.10).

Si comparamos nuestros datos, con otros de los que disponemos sobre el rechazo lingüístico hacia la lengua propia en comunidades de habla bilingües cercanas a la nuestra, las diferencias son menores que las citadas para el caso del valenciano. Blas Arroyo (1994: 151) documentaba un 24,24 % de rechazo hacia el valenciano por parte de la población castellanohablante del distrito de Campanar (Valencia), mientras que Safont (2007: 106) certifica un 11 % de rechazo lingüístico hacia esa misma lengua entre los jóvenes del distrito universitario de Castellón (recordemos, no obstante, que nosotros no hemos estudiado el rechazo hacia la modalidad valenciana, sino hacia el catalán central). En la Franja de Ponent, Huguet y Llurda (2001: 273) registra un 4,9 % de rechazo hacia el catalán, mientras que en la comarca vecina catalana de Baix Segre en ese mismo estudio se documenta un rechazo lingüístico nulo. Por último, Urrutia (2000: 1823) señala un 6,3 % de rechazo hacia el vasco. Dejando de lado el dato de Blas Arroyo (1994), que es el más dispar debido al tipo de muestras de población analizadas –autóctonas *vs.* inmigrantes– podemos concluir que nuestro índice de rechazo lingüístico hacia el catalán se mantiene en valores parecidos a los que acabamos de señalar en otras regiones con lengua propia.

Antes de analizar la consideración que los hablantes tienen con respecto de su propia competencia idiomática, convendría introducir una breve reflexión sobre los factores sociales que hemos tomado en consideración.

La visión que acabamos de explicar al comparar una comarca y la otra nos sirve como radiografía general de las dos comunidades de habla. Y esa radiografía nos permite hablar de dos situaciones de diglosia con desigual grado de intensidad. En comparación con los índices de orgullo, fidelidad y presión social subjetiva en Matarranya, parece indudable que la lengua autóctona goza de considerable mejor salud y consideración social en la vecina Els Ports. Ciertamente, en la comarca turolense se intuye una diglosia claramente acusada, motivada en parte por la inexistencia de políticas lingüísticas que defiendan y promuevan el uso del catalán/valenciano, y de honda raigambre entre sus habitantes. Estos consideran su lengua propia ciertamente menos útil que el español y asisten con pasividad al proceso que lleva al catalán/valenciano a verse relegado de todos los contextos formales y a su reclusión en los ámbitos informales, donde, pese a todo, y por el momento, presenta considerable vitalidad.

Ahora bien, estos datos globales deben ser matizados tras las variaciones que introducen algunos factores sociales como los analizados en el presente trabajo. En primer lugar, es oportuno destacar que las variables de orientación política, como ya hemos explicado, se nos han mostrado poco operativas. Parece que los hablantes decidieron responder a las preguntas de contenido político o de identidad colectiva con las soluciones menos comprometidas de forma general en ambos casos (*tan español como de la Comunidad Valenciana* o *tan español como aragonés*, y adscripción mayoritaria al centro político; *vid.* § 4.1.2.19 y § 4.1.2.20 para Els Ports y § 4.2.2.19 y § 4.2.2.20 para Matarranya). Por tanto, deducimos que la opción política es poco menos que tabú, puesto que los hablantes han decidido no manifestar con sinceridad su orientación y se han decantado hacia valores centrales del espectro político (el centro, “políticamente correcto”), por lo que nos vemos obligados a descartarla como una variable más. Sin embargo, sí debemos constatar que en ambas comunidades de habla se da una misma constante: los informantes que aparentemente han respondido

con mayor sinceridad sobre su orientación política pertenecen a la generación joven. De ellos, la mayoría se decanta por la izquierda, con más o menos ímpetu. Y, lo que a nosotros nos interesa más: tanto en Matarranya como en Els Ports vemos una constante asociación entre esta tendencia a la izquierda como orientación política y los índices más positivos en las respuestas al cuestionario, esto es, más orgullo lingüístico, más fidelidad lingüística, más presión social subjetiva; más conciencia lingüística en general y mayor beligerancia en la defensa de la lengua propia.

Todo ello nos remite a resultados similares obtenidos por Casesnoves (2003) cuando analiza la relación entre la orientación política y la identidad, y las actitudes favorables hacia el valenciano. Entre los jóvenes de la ciudad de Valencia, los informantes de identidad “no españolista” o “catalanista”, o los de orientación política “de izquierdas” son los que mejor evalúan siempre el valenciano; y aquellos que, en la oposición de estatus entre español y valenciano, se decantan por esta última variedad. Desafortunadamente, nosotros solo podemos confirmar esa tendencia en una parte de la muestra (aquella en la que reconocemos más sinceridad en torno a la orientación política y la identidad); aunque nos atrevemos a pensar que los resultados nos serían muy diferentes en el conjunto de la población.

Por lo que respecta a los tres factores restantes, tenemos que reconocer la preeminencia de una –la edad– sobre las otras dos –sexo y estrato social–, especialmente en la comarca de Els Ports. En esta, los índices obtenidos son inversamente proporcionales a la edad de los informantes: claramente, son los informantes más jóvenes los que presentan mayores índices de orgullo y fidelidad lingüísticos, de presión social subjetiva y de conciencia de la propia situación lingüística de las comunidades de habla a las que pertenecen. Así, por ejemplo, si comparamos los valores de los jóvenes y de los mayores, vemos que para la

fidelidad lingüística observamos una diferencia de un 24 % (37 % de respuestas decididamente afirmativas para los jóvenes, frente a un 13 %, para los mayores); cifras que ascienden hasta un 40 % en los índices relacionados con el orgullo lingüístico, de un 40 % (40 % para los jóvenes, frente al cero absoluto de los mayores); y de un 37% para la presión social subjetiva (37 % para los jóvenes frente al cero absoluto también de los informantes mayores).

Lo anterior aparece refrendado en los comentarios que hallamos en las preguntas que permitían una respuesta abierta. Los jóvenes en todo momento han manifestado un nivel de conciencia lingüística superior a los informantes de las dos restantes generaciones, y son más beligerantes en la defensa de la lengua autóctona: así lo demuestran, por ejemplo, la reivindicación de la toponimia propia, o la exhortación de algunos jóvenes a exigir la presencia de la lengua propia en el sistema educativo en aras de garantizar su pervivencia. Y en el mismo sentido, son también ellos, por ejemplo, los que más preocupación manifiestan ante un posible retroceso de la lengua propia en su uso en la Comunidad Valenciana, etc.

Creemos exagerado negar que en la comarca de Els Ports haya todavía hoy una situación de diglosia. En efecto, como vemos, los índices anteriormente señalados son bajos en sí mismos, sin necesidad de compararlos con los que recibiría el español; y el sentimiento general de utilidad de la lengua propia tampoco se intuye demasiado elevado, etc. Aun así, se puede constatar ante estos datos genolectales que la diglosia no es estable y que la percepción que los habitantes de la comarca tienen de su lengua propia ha mejorado significativamente entre las generaciones más recientes.

Esta última impresión no puede predicarse, sin embargo, de lo observado en la vecina Matarranya. En la comarca turolense también se aprecia una leve diferencia entre generaciones; por lo general, los índices más bajos corresponden siempre a la generación mayor, mientras que los

más altos, como ocurría en Els Ports, quedan reservados a la generación joven. Entre ambas, la generación adulta viene a establecer una especie de puente por el que los valores transitan gradualmente desde sus máximos a sus mínimos, y viceversa.

Ahora bien, pese a estas diferencias, en ningún caso nos encontramos con índices que nos permitan concluir que en Matarranya la diglosia esté evolucionando, pues en todos los parámetros nos enfrentamos a valores que objetivamente son muy bajos. Y, por otro lado, las diferencias entre las dos generaciones extremas son mucho menos amplias que en la comarca de Els Ports, y en muchos casos explicables por el carácter más contestario y vehemente de los jóvenes que por otras razones ideológicas.

Aunque no tan acusadas, también hemos encontrado algunas diferencias relevantes en función de la variable sexo. En las dos comarcas, de forma general, son las mujeres las más sensibles en su consideración hacia la lengua propia en sus respuestas en el contexto de la entrevista. Y, en oposición a los hombres, son *las* informantes las que mayores índices muestran de orgullo y fidelidad lingüísticas, así como de presión social subjetiva. Además, también son *ellas* las más claras al justificar cada una de sus posturas, así como al manifestar su orientación política. Esta tendencia, en no pocas ocasiones, se acusa especialmente en la generación joven, donde son *ellas* las más sensibles ante el hecho lingüístico y las que, por tanto, presentan niveles más altos en los parámetros actitudinales analizados.

No tan productiva, en cambio, se revela la variable de estrato social: aunque en algunos casos las diferencias entre los tres grupos sociales son significativas estadísticamente, en pocas ocasiones encontramos un patrón común. Podemos hablar, en el mejor de los casos, de tendencias, pero a veces tan sutiles que resulta complicado interpretarlas adecuadamente. En cualquier caso, esas tendencias son más regulares en Matarranya, y nos

hablan de una cierta asociación entre el estrato social bajo y la conciencia lingüística, que bien podría entenderse como una mayor impermeabilidad frente a lo extraño, o si se quiere de un cierto recelo, que lleva indefectiblemente a la defensa de lo propio y a su reivindicación. Ahora bien, es justo reconocer que en el común de los casos nos hallamos ante diferencias muy escasas entre los extremos del rango, y por tanto es arriesgado analizarlas en profundidad.

Comentemos, por último, los datos que tenemos acerca de las consideraciones subjetivas en torno a la competencia idiomática. En las dos comarcas, los informantes manifiestan tener niveles más elevados de competencia en español que en catalán/valenciano, aunque se observan de nuevo diferencias favorables a Els Ports. Así, en esta última, un 47 % de los informantes considera que la competencia en español es buena (“se habla bien español en la comarca”), mientras que en Matarranya, por su parte, un 33 % comparte esa misma impresión. Con todo, a estas diferencias cuantitativas se añaden otras de carácter cualitativo, ya que en la comarca turolense las respuestas positivas no son tan rotundas como en Els Ports.

Por otro lado, es interesante destacar cómo algunos hablantes de Matarranya han necesitado justificar su dominio del español apelando a las semejanzas entre su variedad lingüística y la modalidad diatópica aragonesa general. En efecto, muchos justificaron su “buen” nivel de español por su habilidad al no incorporar al idiolecto marcas lingüísticas que permitan a los demás conocer que no son hablantes habituales de español, sino de *txapurriau*.

En consonancia con lo que acabamos de señalar, la naturaleza bilingüe de las dos comunidades de habla es el principal obstáculo que esgrimen algunos informantes para no valorar mejor los niveles de competencia en español en las comarcas respectivas. La particular pronunciación, para unos, o, para otros, las interferencias gramaticales y especialmente léxicas (las llamadas *espardenyades*) son pruebas

inequívocas de que, para muchos, la corrección idiomática no es todo lo alta que se podría esperar. A este respecto, sin embargo, es especialmente llamativo que los hablantes hayan sido más críticos con los demás que consigo mismos. Son, pues, otros, quienes cometen *espardenyades*, y a quienes la pronunciación vernácula les delata. En suma, muchos informantes justifican en primera persona la buena competencia lingüística, mientras que la censura de las interferencias y otros fenómenos de variación regional se relata en tercera persona.

Por último, valoremos las reflexiones de los hablantes en torno a su competencia en catalán/valenciano. En lo que se refiere a la denominación de la lengua, es llamativo el cuestionamiento de la unidad lingüística de las variedades del catalán en algunos sectores de población. En Els Ports, por ejemplo, se aprecia claramente como una parte de la comunidad niega esa unidad y deliberadamente elige la denominación exclusiva de *valenciano* para designar a la lengua propia, sin alternativa posible.² Por el contrario, otro sector, más minoritario, juzga indiscutible que el catalán y el valenciano son un mismo código; por eso, para algunos de ellos la denominación que debe recibir es catalán exclusivamente. Con todo, es mayoritaria la impresión de que la lengua propia presenta una naturaleza híbrida en esta comarca: un sistema de transición entre dos extremos representados por el catalán (que los hablantes asocian con el catalán central, en concreto el de Barcelona) y el valenciano (que los hablantes asocian a la variedad *apitxat*). Para estos sectores de población, la doble denominación no constituye problema alguno, pues ambas formas pueden usarse con igual capacidad para designar la lengua propia.

En Els Ports, la consideración sobre el nivel de competencia en valenciano en general es menor que para el español. En efecto, solo el 20 % de los hablantes juzga bueno el nivel de competencia en la lengua

² No todos los hablantes que denominan valenciano a su lengua niegan la unidad de la lengua; pero sí constatamos que todos los que la niegan adoptan exclusivamente esa denominación.

autóctona, y ello por razones diversas. Probablemente, la generación mayor sea la más crítica con el nivel general de dominio de la lengua autóctona, lo cual puede explicarse perfectamente porque son los que más lejana y tardíamente han recibido formación en esta lengua (si es que la han recibido). Por el contrario, los jóvenes son más positivos en su valoración sobre la competencia idiomática adquirida en la lengua propia. Como se ve, la escolarización en esta no solo mejora el nivel de competencia idiomática, sino también la impresión subjetiva que sobre esta tienen los hablantes.

Muy diferente es la situación a este respecto en Matarranya. En primer lugar, porque allí no hay división de opiniones sobre la unidad de la lengua en sentido estricto. La práctica totalidad de los informantes de Matarranya considera con claridad que la lengua propia, a la que denominan *txapurriau* como ya se ha señalado, no es ni catalán ni valenciano, sino una lengua independiente, simplemente parecida a las modalidades vecinas. Así ocurre también en la Franja de Ponent, en que el 46,73 % de la muestra se decanta por la denominación *txapurriau* (o *chapurraeo*), mientras que solo el 9,23 % prefiere denominar a la modalidad vernácula *catalán* (Martín Zorraquino 1995: 33).³

A partir de ahí, las consideraciones que podamos realizar acerca de la competencia idiomática en catalán/valenciano habrá que ponerlas en cuarentena. Los valores generales de la comarca de Matarranya se sitúan en torno a un 17 % para los hablantes que consideran que la competencia idiomática en la lengua propia es buena (en oposición al 20 % que decíamos que presentaba Els Ports en este mismo punto). Ahora bien, partimos de una competencia que los hablantes consideran intuitivamente, sin referencia a estándar alguno: los hablantes de Matarranya juzgan su *txapurriau* bueno sin compararlo con nada sustancialmente diferente. Y, en el caso de que se dé la comparación realmente, se trata de una comparación que los informantes de un pueblo realizan con respecto del *txapurriau* de otro, de

³ Recordemos que, según esta autora, el resto de los informantes se decantaron por denominaciones localistas, que no se han documentado en esta investigación.

modo que tampoco podemos decir que sea demasiado relevador para nuestro propósito.

5.2.2. VALORACIÓN CONTRASTIVA DEL *MATCHED-GUISE*

La técnica del *matched-guise* nos ha ofrecido pingües informaciones, que nos permiten contrastar empíricamente lo que los informantes han expresado anteriormente en sus respuestas a las preguntas de la entrevista. Además, en nuestro caso es también la técnica destinada a conocer en qué medida el catalán central se está erigiendo en modalidad prestigiada dentro de la comarca de Els Ports y, por tanto, podemos hablar de una situación de diglosia secundaria. Y, por supuesto, es también el *matched-guise* el que nos debe permitir ver en qué grado esta situación es compartida por la comarca de Matarranya.

Lo primero que debemos analizar es la diferente asignación de roles profesionales que se ha producido en las dos comarcas. Por un lado, vemos en Els Ports el correlato de aquello de apuntábamos en las entrevistas: podemos seguir hablar de una situación general de diglosia, más acusada en los informantes mayores que en los jóvenes, como se deduce de algunas gradaciones significativas. Así, los jóvenes, al asignar roles profesionales, tienden a asociar el uso del valenciano con el menor nivel profesional de los propuestos en un 30 %, mientras que los adultos lo hacen en un 40 % y los mayores en un 50 %. En Matarranya, esa distribución diglósica es todavía más intensa que en Els Ports (un 40 % para los jóvenes, un 50 % para los adultos, y un 70 % para los mayores).

Por lo que respecta, finalmente, al catalán central, parece revelador que en Els Ports siempre ocupe posiciones no excesivamente marcadas y que, con independencia de la generación, se produzca recurrentemente la asociación entre uso de esta variedad y el nivel profesional intermedio (maestra). Este resultado podría explicarse de diferentes maneras. Por un

lado, es plausible pensar una lengua que no pertenece a la comunidad tiene menos significados subjetivos asociados; así, pues, es lógico pensar que las actitudes lingüísticas de los informantes de Els Ports sean más extremas cuando hablamos de las lenguas presentes en la comunidad de habla, y no de una tercera variedad que no está presente en ella. Ahora bien, por otro lado, es cierto que siempre comprobamos que el catalán recibe una asignación intermedia, no tan negativa como la del valenciano, pero tampoco tan positiva como la del español, lo cual podría ser un nuevo argumento a favor de la evolución en la comarca hacia una diglosia secundaria como la que figura entre nuestras hipótesis iniciales. Y si atendemos a las diferencias generacionales, obtenemos un dato adicional significativo: son los informantes más jóvenes quienes más asociaciones establecen entre el catalán y el nivel alto profesional (*periodista*), a distancia de las restantes generaciones.

Por lo que respecta a la comarca de Matarranya, los datos son más contradictorios: en general, se suele asociar con claridad el uso del catalán con niveles profesionales medios, y el resto de las asociaciones (catalán y nivel alto, o catalán y nivel bajo) tienden a ser mucho menos marcadas porcentualmente. Todo ello nos hace considerar de nuevo que nos hallamos ante las valoraciones acaso esperables hacia una variedad lingüística externa a la comunidad de habla estudiada.

Si analizamos las escalas de pares opuestos vemos que los datos son todavía más reveladores. Las más coincidentes son, sin duda, las escalas correspondientes al español en ambas comarcas. Por un lado, ya habíamos visto que la valoración del español era la más homogénea entre todas las lenguas y variedades analizadas, y que no atendía a importantes diferencias ni en función del sexo, la edad o el grupo social. Asimismo, si comparamos los datos que tenemos para el español en Els Ports con los que disponemos en Matarranya, llegamos a conclusiones similares, que glosamos a continuación.

Al valorar el español, en las dos comarcas, nos encontramos con datos que siempre apuntan en la dirección de considerar esta lengua la lengua A de una situación de diglosia. Agrupados los pares en función de las cuatro esferas psicosociales (atractivo personal, social, estatus socioeconómico y cercanía del sistema), podemos decir que los valores para el español en estas cuatro esferas son en ambas comarcas siempre muy positivos (recordemos que los datos siempre alcanzaban valores superiores al 4 y en muchos casos en torno al 5, de forma general).

Como lengua A, los valores del español son especialmente positivos en la esfera de estatus socioeconómico, sobre todo si los comparamos con los respectivos valores de estatus socioeconómico que recibe el valenciano, que rondan el 3 y a menudo descienden incluso al 2. También son bastante positivos los valores del español en la esfera del atractivo personal, que coinciden con los de la esfera de cercanía en corroborar la idea de que el español no se siente lengua extraña en la comunidad. En efecto, los valores relativamente altos en cercanía del sistema y en atractivo personal nos ofrecen una visión clara de lo que se siente por los hablantes de español, a saber, confianza y seguridad (los valores altos en los pares de atractivo personal denotan una valoración positiva de la integridad personal del hablante).

Los únicos pares que reciben una valoración relativamente baja en Els Ports y, por tanto, más negativa, son los pares de la esfera del atractivo social. En pares como *aburrido-divertido*, o *anticuado-moderno*, los valores que se otorga al español en Els Ports son sustancialmente inferiores a los que recibe en las restantes tres esferas, lo que nos hace pensar precisamente en la valoración social que se suele conceder a la lengua no habitual en contexto informal en una comunidad bilingüe. En cambio, en Matarranya, los pares de esta esfera son igualmente positivos, acordes con las demás esferas de valoración. Si relacionamos esto con la cuestión de la elección de la lengua de la entrevista en la comarca turolense, quizá debamos valorar

hasta qué punto estamos en puertas de un proceso de sustitución lingüística. En la medida en que la lengua A de una situación de diglosia empieza a asumir también valores positivos en el atractivo social (en los pares *aburrido-divertido*, *anticuado-moderno* o *triste-alegre*), puede estar ya cercano el momento en que esta se convierta en lengua preferente también en los ámbitos informales de la vida social.

Es especialmente interesante contrastar estas impresiones a la luz de lo que han detectado otros estudios. Lo primero que vemos es un cambio sustancial entre nuestras conclusiones y las de Querol (1989: 137): en su estudio sobre Els Ports hace dos décadas. Entonces este autor señalaba que una de las causas del incipiente proceso de sustitución lingüística diagnosticado en su trabajo residía en el notablemente bajo valor instrumental que los informantes de aquellas entrevistas concedían al valenciano. Veinte años después, nuestros datos no parecen refrendar aquellas conclusiones en el caso de Els Ports, donde todos los indicadores apuntan a que los valores instrumentales que recibe el valenciano son comparativamente más altos; de ahí que nos parezca sin duda arriesgado hablar de un proceso de sustitución lingüística (antes al contrario, habida cuenta de la vitalidad que observamos en el uso social del valenciano, siquiera en los contextos informales). Por el contrario, esa sí es la conclusión a la que llegamos en Matarranya, donde los índices instrumentales de la modalidad propia del catalán son claramente bajos y donde, además, el español alcanza valoraciones muy altas también en la esfera de atractivo social.

Más parecidas a las nuestras son las conclusiones de Blas Arroyo (1995), quien también a través de la técnica del *matched-guise* advierte una mejor consideración del valenciano que del catalán de Barcelona (Blas Arroyo 1995: 34); y un mayor valor instrumental para el español que para el valenciano, con mejores puntuaciones en estatus y en atractivo personal (Blas Arroyo 1995: 35 y ss.). Como en nuestro caso, se confirma también

en este estudio sobre una comarca valenciana la tendencia de los jóvenes a presentar mejores actitudes hacia el valenciano. Estas conclusiones, a su vez, son similares a las de Ros (1982, 1984), cuando documentaba una mejor valoración de las modalidades estándares frente a las no estándares tanto en el caso del español como del valenciano, especialmente por lo que a estatus socioeconómico se refiere, con mejoras para el valenciano especialmente en lo que atañe al atractivo personal (Ros 1984: 80). En suma, los datos de estas investigaciones previas son más similares a los que hemos obtenido en Els Ports, mientras que suponen una clara diferencia por lo que respecta a los de la comarca de Matarranya.

Si analizamos la situación de territorios geográfica y sociolingüísticamente semejantes a esta comarca turolense, vemos que en el contexto de la Franja de Ponent, Huguet (2007: 31) señala que aquellas actividades para las que los informantes jóvenes consideraron más importante el uso del catalán son precisamente aquellas relacionadas con la interacción social (“ser querido”, 45 %; “ser aceptado”, 30,9 %; y “hacer amigos”, 27,7 %). Para estos informantes de la Franja, sin embargo, no es importante el catalán para “leer” (51 %), “escribir” (53 %), “vivir en general” (69,5 %) o “criar a los hijos” (55 %). Es decir, también en la Franja los informantes valoran mejor el catalán por lo que respecta a sus valores afectivos, y menos por su valor instrumental. Con todo, las actitudes generales hacia el catalán de esta comarca de Aragón son favorables en general y se han incrementado significativamente en los últimos años como se desprende de los datos longitudinales que encontramos en las investigaciones de Huguet y Llurda (2001), Huguet (2006) y Huguet (2007: 288). En cualquier caso, es importante destacar que Huguet, como vemos, certifica valoraciones mucho mejores para la Franja que nosotros para Matarranya, cuando en principio son comunidades de habla que parten de coordenadas sociopolíticas, económicas y lingüísticas similares.

Diferentes son las conclusiones a las que llegan los investigadores del ámbito de Cataluña. Woolard (1984: 70), por ejemplo, señalaba ya en los años ochenta actitudes lingüísticas favorables hacia el catalán y años más tarde volvía a certificar mejoras significativas en este plano (Woolard 1991: 80). Nótese la clara diferencia que observamos en la cronología: en Els Ports las mejoras se aprecian quince años más tarde que en Cataluña cuando también empezamos a certificar esos mismos cambios (González 2006).

De forma parecida a lo que se señala en el caso de Cataluña, fuera del ámbito del catalán, el MSG (González González 1996) testimonia que se ha invertido la tradicional situación de diglosia en Galicia, y podemos deducir que es palpable una mejor valoración del gallego en las tres esferas: atractivo personal, atractivo social y estatus socioeconómico. Por último, en el ámbito del vasco, Fernández Ulloa (1999: 443) señala también actitudes muy favorables en general hacia el vasco, que, sin embargo, oscilan en función de la adscripción etnolingüística de los hablantes: así, desde el 80 % de actitudes muy positivas de los *euskaldunzarras* o hablantes de vasco con arraigo, que consideran que conocer el euskera es beneficioso, pasamos al 72,2 % de los *euskaldunberris* o vascos de segunda generación, y de ahí al más modesto 50 % entre los *erdaldunes* o hablantes monolingües de español.

Así pues, tanto en el caso catalán como en el gallego o vasco, destacan actitudes lingüísticas claramente más favorables hacia la lengua propia que las que documentamos en Els Ports y –sobre todo– en Matarranya.

En la comarca de Els Ports esas valoraciones son estables para el español con independencia de las variables sociales con que trabajamos. Podríamos hablar de leves tendencias (en la mayoría de los casos estadísticamente no significativas): son los informantes mayores, y los informantes de estrato alto y las mujeres –a diferencia, pues, de lo advertido

en las entrevistas—, los grupos que tienden a valorar más positivamente el español, y eso se advierte en especial tanto en la esfera de atractivo social como en la de estatus socioeconómico. En cualquier caso, son diferencias tan leves que quizá no sea necesario abundar más en ellas.

Lo mismo, prácticamente, podemos decir a este respecto para la comarca de Matarranya. Los promedios generales son estables con independencia de las variables de edad, sexo o estrato social. Eso sí, como en Els Ports, hay determinados grupos que se erigen en avanzadilla en la mejor valoración del español, como los informantes de estrato social alto, o los de la generación mayor.

Todo lo anterior se comprueba gráficamente por medio de las figuras que oportunamente jalonan la explicación del capítulo anterior. Baste recordar que, en cualquier caso, las líneas que representan la valoración del español siempre discurren muy cercanas, con leves dispersiones sin mayor trascendencia.

Muy diferente es la valoración que debemos realizar de la lengua propia de las dos comarcas, que a efectos expositivos denominaremos en adelante *valenciano* (o lengua propia) tanto para Els Ports como para Matarranya, para diferenciarla de la modalidad central del catalán, a la que llamaremos simplemente *catalán*.

En este caso, es evidente que nos encontramos ante una situación muy diferente. Si valoramos los gráficos con las valoraciones agrupadas del valenciano tanto de la comarca de Els Ports como de Matarranya, es fácil darse cuenta de que estamos ante una realidad sociolingüística muy distinta que para el español. En primer lugar, vemos que la gráfica adopta una forma mucho menos agrupada que para la lengua española. Si antes los valores más bajos rondaban el cuatro, ahora los documentamos por debajo del tres (o incluso cercanos al dos en ocasiones) en ambas comarcas. Y también podemos ver fácilmente una constante en esos gráficos: los valores

más bajos son siempre los que corresponden a la esfera del estatus socioeconómico.

En principio, en ambas comarcas vemos un patrón general: las valoraciones para la esfera de atractivo personal son positivas, y también lo es el valor constante para la esfera de cercanía del sistema. Por el contrario, los valores de la esfera de estatus socioeconómico son considerablemente bajos, habitualmente por debajo del tres, y en muchos casos en torno al dos. Todo ello ofrece una lectura muy clara: nos hallamos ante la lengua B de una situación de diglosia. Tanto los hablantes de Els Ports como los de Matarranya consideran cercana y familiar la locución en valenciano y, partiendo de ese punto, es fácil que se llegue a considerar íntegra, desde el punto de vista personal, a una persona que resulta cercana y familiar.

Sin embargo, los valores que los informantes conceden al valenciano en atractivo social –una esfera importante para calibrar el grado que alcanza la diglosia–, no son tan marcadamente positivos en las dos comarcas. Una valoración positiva en la esfera de atractivo social es, sin duda, muestra de una gran vitalidad de la lengua en sus usos sociales, aunque se trate de usos sociales informales; mientras que una valoración más negativa de esta misma esfera puede indicar que la lengua B está perdiendo parte de su atractivo social (los informantes consideran, por ejemplo, que es más “moderno” utilizar la segunda lengua de la comunidad de habla y que ellos mismos son más “simpáticos” utilizando la lengua A que la B), y esto puede estar en la base de un proceso de sustitución lingüística. Y en este sentido, existe una considerable diferencia entre ambas comarcas que no debe escapar a nuestra atención y que nos atrevemos a poner en relación con el diferente desenlace que parece darse en ambas comarcas en cuanto un potencial proceso de sustitución lingüística: en Els Ports los valores del atractivo social son generalmente valores por encima del cuatro, mientras que en Matarranya esas cifras descienden con mucha frecuencia por debajo

del tres, y sitúan el español como la lengua claramente privilegiada en esta esfera.

Ahora bien, es, sobre todo, en la esfera del estatus socioeconómico, donde nos encontramos con las diferencias más importantes entre ambas comarcas. Estos valores revelan que estamos ante situaciones que difieren sustancialmente en cuanto al grado de la diglosia alcanzado en cada territorio. Si atendemos a estos en la comarca de Els Ports, vemos fácilmente que, por lo general, se sitúan en torno al tres (que no es, en absoluto, un valor marcadamente negativo, sino más bien central), con pocas incursiones hacia el cuatro y con algunas cercanas al dos. Estas oscilaciones, a su vez, quedan plenamente justificadas. Los valores más bajos son los que asignan los informantes de la generación mayor o de estrato social bajo al valorar el valenciano, mientras que los más positivos se corresponden con los informantes más jóvenes y con los informantes de estrato social medio y alto. Por el contrario, en el caso de Matarranya, todos los valores bajan con frecuencia del tres (es decir, son marcadamente negativos), y llegan incluso a acercarse al dos para la generación mayor). Además, no hay valores marcadamente positivos, como sí veíamos en el caso de Els Ports.

En resumen, tanto los datos correspondientes a la esfera del atractivo social como a la del estatus socioeconómico nos llevan a concluir la existencia de diferencias notables en la configuración de la diglosia en ambas comunidades. Más aún si consideramos algunos datos adicionales que se derivan del cruce con diversos factores sociales. Si empezamos esta vez por Matarranya, vemos claramente que no hay grandes diferencias entre los grupos de edad, ni de sexo, ni de estrato social. Sí destaca, quizá, la todavía más acusada valoración baja que realizan los informantes de la generación mayor con respecto del estatus socioeconómico de los hablantes de la lengua propia. Sin embargo, por el resto de los indicadores, podemos hablar de clara estabilidad en casi todo el espectro social, lo cual apunta una

vez más hacia una situación sociolingüística estática, sin claras muestras de dinamismo. Hay un leve cambio, en función de la edad, entre los informantes mayores y los adultos (que presentan valoraciones mejores que los primeros); pero esa tendencia no continúa en el salto entre los informantes adultos y los jóvenes, como sería de esperar, sino que estos últimos presentan en no pocas ocasiones valoraciones tan negativas como los adultos.

Por el contrario, en la comarca de Els Ports, la edad sí es un factor discriminante, sobre todo en la esfera del estatus socioeconómico. Y se aprecia claramente el dinamismo de la situación: los informantes de la generación mayor valoran de forma más negativa el estatus socioeconómico de los hablantes de valenciano que los informantes de la generación adulta; y a su vez, estos registran valores más negativos que los informantes más jóvenes. Puede verse, por tanto, una clara progresión que habla de dinamismo, de situación en absoluto estática de la diglosia, de evolución favorable de la consideración de los hablantes de Els Ports con respecto del estatus socioeconómico asociado a su lengua propia.

Las diferencias anteriores se reflejan bien en las gráficas correspondientes, que para el valenciano discurren de forma casi solapada en la comarca de Matarranya, como muestra de la poca variación que encontramos en función de cualquier variable social. En cambio, en el caso de Els Ports es más frecuente encontrar gráficas con líneas que, sin ser dispares, discurren paralelas. Y la más llamativa es, sin duda, la que diferencia las valoraciones sobre el valenciano por grupos de edad: ahí se puede comprobar muy gráficamente la gradación que se establece entre las tres generaciones: discurren solapadas en los pares del componente afectivo, y se distancian en los de estatus socioeconómico, formando una imagen de acordeón que, de arriba abajo, está representado por las líneas de las generaciones joven, adulta y mayor, respectivamente.

Valoremos, por último, los datos de relativos al catalán en esta fase de la investigación. Lo más destacable es que, en ambas comarcas, la locución en catalán recibe los valores generales esperables para una lengua externa. En las esferas de atractivo personal y social tanto de Els Ports como de Matarranya podemos hablar siempre de valores intermedios, en eso que a menudo hemos denominado improvisadamente zona de indefinición. Al tratarse de un sistema externo, no hay valores claramente positivos o negativos asociados a él, y los índices quedan en la zona central de la gráfica, entre los valores tres y cuatro. Por el contrario, las cifras de la esfera de cercanía del sistema son siempre más bajas, en ambos casos en torno al tres. No son valores marcadamente negativos, pues el catalán es una modalidad cercana filológicamente y próxima a su dominio lingüístico. Por tanto, ni suena extraña a nuestros informantes, ni existen problemas graves de intercomprensión en general. Por último, debemos comentar, recogiendo lo ya dicho, que en general se recogen valores positivos en las dos comarcas para la esfera de estatus socioeconómico, como reflejo quizá de la asumida mayor prosperidad de las comarcas catalanas vecinas o por la frecuente emigración a tierras catalanas desde las comarcas de Els Ports y Matarranya durante los años sesenta y setenta.

En general, pues, no encontramos divergencias importantes entre los valores para el catalán central de las dos comarcas. En cualquier caso, se trata de valores que hablan de estabilidad general en el juicio hacia esta variedad lingüística, con independencia de sexos, edades o grupos sociales.

Ahora bien, hay un punto de inflexión en la comarca de Els Ports que resulta digno de consideración. Si nos centramos en los valores de cercanía del sistema, veremos que los informantes mayores son los que registran valores más bajos, cercanos al 3; ese mismo índice en la generación adulta es de 4, y en la generación joven asciende hasta los 4,5 puntos. Asimismo, podemos comprobar que esto se acompaña en la generación joven, de una valoración bastante mejor del estatus socioeconómico asociado al catalán, y

de una ligera mejoría en las valoraciones de las esferas de atractivo personal y social. Agrupados todos esos datos, quizá no resulten demasiado concluyentes, pero sí nos aventuramos a considerar que esa mejor valoración general del catalán central es indicativa de que esta variedad está actuando ya en cierto modo como modelo dentro de la comunidad, y que dicha situación apunta una vez más hacia esa diglosia secundaria cuyo análisis nos hemos propuesto en esta investigación, con la salvedad, bien entendida, de que se advierte, sobre todo, en la generación joven de la comunidad de habla. Vemos, además, que esto no se produce en absoluto en Matarranya, donde las valoraciones de los hablantes sobre el catalán son mucho más estables y neutras.

5.2.3. VALORACIÓN CONTRASTIVA DE LOS CUESTIONARIOS DE GRAMATICALIDAD/ACEPTABILIDAD

También los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad nos ofrecen informaciones diferentes en ambas comarcas.

Recordemos, en primer lugar, que tanto en Els Ports como en Matarranya, fue la prueba peor acogida por los informantes (*vid.* § 5.1). Casi de forma sistemática los informantes, especialmente los de Matarranya, se sintieron cuestionados en su dominio de la lengua por un encuestador externo a la comunidad de habla que, además, provenía del entorno universitario. A buen seguro, fue en ese momento en el que los tradicionales prejuicios entre los mundos rural y urbano empezaron a funcionar a pleno rendimiento. Especialmente en los jóvenes, la prueba se sintió como un examen, con lo que la tensión creció un tanto en las entrevistas, que hasta entonces se habían desarrollado en un clima de franca espontaneidad (en todo caso, esta tensión nunca llegó a arruinar la empresa que traíamos entre manos).

Con todo, más importante es aún constatar la diferente situación de partida entre las muestras de ambas comarcas. En Els Ports la indicación era clara, y el único problema fue hacer entender a los informantes qué sentido tenía pasarles el cuestionario dos veces, y aclararles las consignas (“dígame cuál de las dos formas prefiere”, y también “¿es correcta la forma que no ha seleccionado?”), que podían inducir a una cierta confusión. Por lo demás, los hablantes sabían en todo momento con qué estándar debían comparar para establecer la corrección de los pares de formas presentados.

En Matarranya, por el contrario, las indicaciones tuvieron un problema añadido, que fue la incertidumbre que provocaba a los hablantes no saber con seguridad qué se les estaba pidiendo. Cobran especial relevancia en este punto los comentarios que se habían aducido previamente en las respuestas a la pregunta 19, sobre la competencia idiomática general de la comunidad de habla (*vid.* § 4.2.2.18). Allí se realizaron todo tipo de reflexiones acerca de la unidad de la modalidad vernácula, sobre la imposibilidad de establecer un estándar por la fragmentación dialectal, acerca de la diferencia entre el *txapurriau* y el catalán o el valenciano, etc. En este contexto, la doble pregunta de esta parte del cuestionario (*¿qué forma prefiere?*, y después, *¿es correcta la forma que no ha elegido?*), fue recibida con más de incomodidad de la que hubiéramos deseado.

Esta incomodidad, sin embargo, se relajó en el cuestionario sobre el español. Los informantes tenían en ambas comarcas más clara la instrucción y, además, mostraron con claridad que lo que se les pedía en tal caso era, sin duda, más fácil de ejecutar.

Si analizamos comparativamente los resultados, vemos que los indicadores son de nuevo sustancialmente diferentes en las dos comunidades de habla. Para la primera parte del cuestionario, la correspondiente a la lengua catalana, el promedio general de elección de las formas pertenecientes a la modalidad vernácula se sitúa en el Els Ports en

un 63 %, frente al 81 % de la comarca de Matarranya. Y, por niveles del análisis, vemos que en ambos casos la elección de las formas vernáculas es más alta en el nivel fonético-fonológico (70 % en Els Ports, 84 % en Matarranya) que en los niveles morfosintáctico (61 % frente a 80 %, respectivamente) y léxico-semántico (58 % frente a 79 %). Obsérvese, en todo caso, como las diferencias favorables a la estimación preferente de las variantes vernáculas se mantienen en los tres niveles, siempre a favor de la comarca turolense.

En consecuencia, parece que el estándar catalán ejerce más influencia entre los informantes de Els Ports que en los de Matarranya, si bien en ambas comarcas la inclinación hacia las variantes vernáculas es clara. Sin embargo, el hecho de que en Els Ports la norma del catalán central resulte significativamente mejor valorada que en la vecina Matarranya en todos los niveles del análisis lingüístico puede estar en consonancia con los resultados obtenidos mediante la técnica de *matched-guise* y que hemos reseñado anteriormente. Para lo que aquí nos interesa, valga con recordar que en ambas comarcas el catalán central era concebido en general como una variedad lingüística externa a la comunidad de habla, si bien en Els Ports se sentía más cercana y mejor valorada (esto es, menos «ajena»), especialmente en determinados sectores de la muestra, como los jóvenes y las mujeres.

Por otro lado, y como ya se vio anteriormente (*vid.* § 4.1.2.18), los hablantes de Els Ports tienen una consideración acerca de la naturaleza de la modalidad propia muy diferente de la que se dibuja en Matarranya. Ya habíamos dicho que en Els Ports la unidad de la lengua es un tema de debate: algunos piensan que la modalidad valenciana es una lengua diferente de la catalana, pero la mayoría refrendan la unidad de la lengua y consideran su propia modalidad –y esto es lo más interesante llegados a este punto– un “dialecto” de transición “entre dos extremos, el catalán

estándar y el valenciano estándar”.⁴ Los habitantes de Matarranya, por el contrario, no cuestionan mayoritariamente la unidad de la lengua, pero precisamente porque tienen claro, de forma mayoritaria, que el *txapurriau* no es ni catalán ni valenciano, sino otra realidad lingüística diferente (*vid.*, de nuevo, § 4.2.2.18).

Creemos que es a partir de esa premisa como debemos considerar los datos de la primera parte de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad. Esa naturaleza híbrida de la lengua que interpretan los hablantes de Els Ports tiene sus repercusiones lingüísticas, que se traducen en una mejor valoración del estándar catalán. El hablante que no tiene conciencia de que el catalán es una lengua diferente de su vernáculo da paso con mayor facilidad a formas propias del estándar de esta lengua, aunque sea foráneo. Por el contrario, el hablante de Matarranya, que tiene claro que la catalana es una lengua diferente de su vernáculo, sanciona con mayor frecuencia los elementos de los pares que pertenecen exclusivamente al estándar catalán, y por eso no los elige.

Los informantes de las dos comarcas han identificado a qué modalidad lingüística pertenecían las formas rechazadas a menudo de forma inmediata, pero de modo también muy diferente. Decíamos, para Els Ports, que en la mayoría de los casos, cuando se ha elegido una forma catalana, se ha identificado la otra como valenciana. Además, es interesante destacar que en un 70 % de estos casos se ha dado esa segunda forma como buena. De igual modo, en el 65 % de los casos en que se ha elegido la forma valenciana, se ha dado también por buena la forma catalana (o, dicho de otra manera, esta última solo se ha sancionado en el 35 % de las ocasiones).

Por el contrario, en Matarranya, la identificación ha operado en sentido inverso: cuando los informantes han elegido la forma propia, en el 90 % de los casos han rechazado la forma pareja, y de forma casi

⁴ Recordemos que esta explicación, con formulaciones de este mismo estilo, abundó como respuesta en las entrevistas (*vid.* § 4.2.1.18)

sistemática, han censurado la forma rechazada atribuyéndola al estándar catalán y no al propio. Por el contrario, en los casos en que han elegido como correcta una forma catalana, solo han rechazado la correspondiente valenciana en un 10 % de los casos.

En otro orden de cosas, los inventarios cerrados de la lengua son menos susceptibles de recibir interferencias de otra lengua –o de otra modalidad–, y así lo atestiguan los datos que encontramos en las dos comarcas en función de los niveles de análisis lingüístico. Los hablantes prefieren las formas de la modalidad propia de modo sistemático en el nivel fonético-fonológico, mientras que aceptan más las formas no vernáculas en el nivel léxico-semántico.

Sobre la incidencia de los factores sociales, no sorprende a estas alturas constatar las mismas tendencias que venimos documentando a propósito de las pruebas anteriores: los grupos de la muestra que más frecuentemente se muestran más sensibles a la atracción del catalán central, son una vez más los informantes de estrato social bajo, las mujeres y los jóvenes. Y sabemos que todo ello se produce siempre con mayor intensidad en Els Ports que en Matarranya. Ahora bien, es llamativo el punto de inflexión que, nuevamente, se produce entre los informantes más jóvenes de la comarca de Els Ports, que presentan un nivel mucho mayor de preferencia por el estándar catalán: solo un 51 % de elección de las formas valencianas, (un 50 % en el caso de las formas pertenecientes al nivel morfosintáctico). Los jóvenes de Matarranya también presentan niveles de elección de las formas catalanas superiores a los informantes adultos o mayores respectivos, pero en unos niveles objetivamente mucho más bajos que sus homólogos de Els Ports.

Por lo que respecta a la segunda parte de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad, reservada al español, podemos decir que los datos son ahora más homogéneos, si bien documentamos de nuevo algunas diferencias de grado interesantes entre Els Ports y Matarranya.

En la elección entre formas normativas y formas vernáculas, la instrucción dada era menos complicada para los informantes, como ya hemos señalado. Las interferencias del valenciano producidas en las formas vernáculas eran tan claras en algunos de los pares, que los informantes las identificaban inmediatamente y actuaban «por oposición»: localizada la forma considerada correcta, se rechazaba la opuesta, muchas veces sin demasiada reflexión. Así, por ejemplo, en Els Ports en un 80 % de los casos en que se da por correcta la forma normativa, se marca como incorrecta la forma interferencial. Y este porcentaje aumenta al 90 % en el caso de Matarranya.

Frente a lo observado en el caso del catalán, las cifras de preferencia por las formas estándares del español son ahora mucho más abultadas. Así, en Els Ports se eligen las formas normativas en un 74 % de los casos, frente al 83 % de la comarca de Matarranya. Por niveles, encontramos menos diferencias que en los cuestionarios referidos a la lengua catalana (con todo, no debe olvidarse que en esta prueba se han eliminado los ítems referidos al nivel fonético-fonológico): en Els Ports hallamos un 75 % para el nivel morfosintáctico y un 73 % para el léxico-semántico, mientras que en Matarranya en ambos niveles se documenta un 83 % de elección de las formas normativas. En consecuencia, parece que el estándar español es todavía mejor valorado en Matarranya que en Els Ports, como se desprende de estas diferencias cuantitativas.

En función de las variables sociales, comprobamos una vez más que son las mujeres y los informantes de estrato social alto los que presentan un menor nivel de preferencia por las formas vernáculas; y, en oposición, son los jóvenes, los hombres y los informantes de estrato bajo los que más atraídos se sienten por las formas vernáculas.

Por último destacaremos que también son diferentes los índices de rechazo de las formas estándares en Els Ports y Matarranya: 30 % para Els

Ports y 10 % para Matarranya. Estos datos hablan en el mismo sentido que los que venimos explicando: una preferencia por el estándar español mayor en Matarranya que en Els Ports.

Para finalizar, concluiremos que los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad nos ofrecen una nueva visión que viene a complementar, y en algunos casos, a confirmar tendencias ya observadas mediante la aplicación de las anteriores técnicas. Hablamos, por un lado, de una situación incipiente de diglosia secundaria para Els Ports, que no parece darse en Matarranya, como atestiguan los cuestionarios relacionados con la lengua catalana. Y, por otra parte, se comprueba una presencia del estándar español con desigual preferencia por parte de los hablantes en las dos comarcas, fácilmente explicable por el diferente estatus de las dos lenguas en las comunidades estudiadas. En ambos casos resultan importantes las variables con las que trabajamos, sexo, estrato social y edad; y es esta última la más relevante.

5.3. CONCLUSIONES

Toda esa abundantísima información que, según acabamos de decir, se desprende de las tres técnicas con las que hemos trabajado merece ser organizada en un discurso único que nos permita culminar la presente investigación. Para ello, seguimos el esquema de Gómez Molina (1998), que consideramos útil para abordar este capítulo de conclusiones generales. Así, valoraremos, por este orden, (1) la situación sociopolítica, (2) las percepciones de los hablantes sobre sus modalidades lingüísticas, (3) la jerarquía de los factores sociales en función de su productividad en el análisis, (4) la tolerancia activa sobre las dos modalidades estudiadas, (5) la naturaleza componencial de las actitudes y (6) la confirmación de la hipótesis de partida.

Señala Gómez Molina (1998: 109) en su valoración de las actitudes lingüísticas del área metropolitana de Valencia que es justo partir de una primera constatación, en virtud de la cual no existen en la Comunidad Valenciana impedimentos para el hablante, que le condicionen en el momento de elegir la lengua que va a utilizar en un determinado ámbito de su vida cotidiana. Y añade que es en ese preciso contexto en el que valorar las actitudes lingüísticas cobra mayor trascendencia. Eso mismo se puede aplicar sin objeción a la comarca de Els Ports, como territorio perteneciente a la Comunidad Valenciana. Por el contrario, esta no es, precisamente, la situación sociolingüística de partida en Matarranya, habida cuenta de que pertenece a la Comunidad Autónoma de Aragón, oficialmente monolingüe y, por tanto, con una reducida presencia de las modalidades lingüísticas diferentes del español en ámbitos oficiales y formales (nos referimos aquí no solo a las variedades del catalán que se hablan en la Franja de Ponent o en Matarranya, sino también a los reductos pirenaicos del aragonés). Con todo, pese a que oficialmente no se reconoce el uso del catalán en Matarranya, hay que admitir que existe una cierta laxitud o permisividad lingüística en las instituciones, sobre todo en las comarcales y municipales, en las que incluso se aboga por una recuperación de los ámbitos oficiales del uso de la modalidad propia. Esa recuperación se atisba también en la presencia de la asignatura optativa de catalán que se oferta con desigual fortuna en los centros públicos de enseñanzas obligatorias y, según está previsto, se recogerá en el segundo nivel de concreción que se prepara en la reforma de la Ley educativa comunitaria, en que se atenderá a las reivindicaciones específicas de las comarcas con lengua propia.

Tanto en un caso como en el otro, a pesar de las diferencias de partida, observamos una mejor valoración de las lenguas propias con respecto de los estudios anteriores, con los que hemos establecido oportunas comparaciones a lo largo del epígrafe dedicado al análisis de los datos (*vid.* § 4). Esto es especialmente relevante en Els Ports, donde la diferencia es

notable y corrobora lo que Blas Arroyo (1994, 1995), Gómez Molina (1998) y Casesnoves (2002, 2004) señalan para el caso de la ciudad de Valencia, a saber, que no solo el valenciano está recuperándose por lo que respecta a los valores instrumentales que los hablantes le conceden, sino que incluso hay grupos sociales en que esta valoración supera incluso a la que recibe el español. En el caso de nuestra investigación, además, podemos refrendar esas impresiones compartidas atendiendo a las diferencias generacionales observadas: a menos edad, mejor valoración de la lengua vernácula. La situación de diglosia, por tanto, va evolucionando en Els Ports conforme a lo que preveía el proceso de normalización que se inicial legalmente con la *Llei d'ensenyament i ús del valencià* de 1983. Por tanto, en Els Ports el *statu quo* es claramente dinámico, y no estático, en consonancia con aquella concepción ya clásica de la sociolingüística catalana, que prefería hablar de *conflicto lingüístico* para la Comunidad Valenciana, y no de *diglosia*, precisamente por su carácter cambiante (Vallverdú 1984).

Sin embargo, no podemos hablar en los mismos términos para referirnos a la comarca de Matarranya. Si bien es cierto que en los jóvenes se intuye una cierta mejor valoración de la lengua propia, esta diferencia es tan sutil que se nos antoja arriesgado concederle el mismo significado que en la vecina de Els Ports. Además, dado que el *txapurriau* en Aragón no goza de ningún reconocimiento oficial, no pensamos en ello como resultado de un proceso consciente de normalización sociolingüística, sino quizá como fruto del habitual apasionamiento de los jóvenes. A la lengua vernácula de la comarca de Matarranya todavía le queda mucho camino por recorrer para que se pueda hablar de verdadero proceso de normalización, y no de improvisado intento de recuperación, tan bienintencionado como probablemente inmaduro y poco efectivo (por no tratarse de una auténtica planificación, fruto de políticas lingüísticas *ad hoc*).

Todo ello se refleja en la distinta categorización social que los informantes manifiestan sobre las tres lenguas propuestas a examen. En Els Ports, el valenciano recibe las mejores valoraciones en los atractivos personal y social, mientras que los informantes asignan al español la mejor consideración sobre estatus (y valores en atractivo personal y social solo ligeramente más bajos que los del valenciano). El catalán, por su parte, se categoriza como lengua ajena a la comunidad, con buenas valoraciones de estatus socioeconómico y, en el caso de los informantes jóvenes, también notables puntuaciones en atractivo social, como muestra de una incipiente diglosia secundaria.

En Matarranya, por el contrario, el español monopoliza de modo claro las mejores valoraciones, tanto en los atractivos personal y social, como en cercanía del sistema y, sobre todo, en estatus socioeconómico. La modalidad vernácula, por su parte, no solo recibe una valoración en todas las esferas peor que la que recibe el valenciano en Els Ports (e incluso ve muy reducido su valor de atractivo social), sino que, además, en la comarca turolense no se aprecia una mejor consideración hacia la variedad vernácula entre los jóvenes, como sí sucedía en la comarca castellanense. Y el catalán, por último, recibe la consideración, en las cuatro esferas psicosociales, de lengua ajena a la comunidad, con valores siempre centrales, excepto en la esfera de cercanía del sistema donde esos valores descienden como se espera para un sistema externo.

Todo ello nos lleva a confirmar que en Els Ports, las actitudes más íntimas de los hablantes toman un cariz cada vez más positivo y de paso, apuntan en la línea de avances en el proceso de normalización del valenciano. En uno de los primeros estudios sobre actitudes lingüísticas en estas regiones peninsulares, Ros (1980: 694) asociaba al español los mejores valores de competencia personal y de éxito profesional (que se corresponden con nuestras esferas de atractivo personal y estatus socioeconómico), y documentaba que, en la ciudad de Valencia, el uso del

valenciano se vinculaba intuitivamente con roles ocupaciones de menor prestigio social. Quince años después, Blas Arroyo (1995: 35 y ss.) seguía documentando la mejor valoración del español en el ámbito instrumental; pese a lo cual el valenciano empezaba a recibir juicios que apuntaban ya hacia un creciente vinculación con el progreso social y material. Así, Blas Arroyo (1995:39), concluía por entonces que «ello puede apuntar hacia una progresiva –aunque lenta– superación de los prejuicios diglósicos de los que todavía adolece la sociedad valenciana»; una afirmación que nosotros podríamos asumir plenamente en nuestros días, a partir de nuestro estudio en la comunidad de habla de Els Ports.

Sin embargo, no podemos decir lo mismo de la comarca de Matarranya, donde la situación es sustancialmente diferente, con una diglosia mucho más acusada; y donde los valores negativos asociados generalmente a la modalidad propia, incluso en la esfera de atractivo social, podrían hacernos pensar en un proceso de sustitución lingüística. Muy reveladora es, a este respecto, la elección de la lengua de la entrevista en las dos comarcas: mientras que en Els Ports se eligió mayoritariamente el valenciano (83 %), en Matarranya el porcentaje de informantes que eligió el español, aunque no fuera esta su lengua dominante, fue mucho más elevado (63 %) (*vid.* § 4.1.2.1 para Els Ports y § 4.2.2.1 para Matarranya).

A esa misma conclusión nos lleva el análisis de las respuestas a las preguntas de la entrevista. En efecto, si atendemos a los índices de fidelidad o de orgullo lingüístico, continuamos por la misma senda. Como señala Blas Arroyo (1994), los niveles de fidelidad lingüística especialmente, así como los de presión social subjetiva, apuntan en la línea de la recuperación del valenciano como variedad prestigiada. En oposición, los índices de rechazo suelen ser bajos. Así ocurre plenamente en Els Ports, si bien los índices de orgullo lingüístico y, sobre todo, de presión social subjetiva y de fidelidad lingüística (analizada en el contexto escolar) son sustancialmente menores que los que documentaba este sociolingüista en un distrito urbano

de Valencia (Blas Arroyo 1994). En todo caso, debemos relativizar esta comparación, habida cuenta de las características intrínsecas de aquel estudio: por un lado, el momento de la investigación es sumamente diferente (a principios de los noventa se vivía el momento de máxima efervescencia en la reivindicación del valenciano, mientras que ahora esta cuestión recibe menor animosidad); por otro lado, son diferentes las características demográficas de las comunidades estudiadas (a la homogeneidad de las nuestras, hay que oponer la heterogeneidad de Campanar, distrito constituido por dos grandes grupos, uno de ellos inmigrante, lo cual polarizaba en muchos casos las respuestas).

De nuevo volvemos a proponer mención aparte para el caso de Matarranya, donde los índices de fidelidad y orgullo lingüísticos, o de presión social subjetiva son bajísimos, casi sin excepción. En efecto, también se aprecia una leve diferencia en función de la variable de edad, y con los jóvenes una vez más como protagonistas; pero en esta ocasión, a diferencia de Els Ports, tales diferencias son tan leves que resulta arriesgado plantear cualquier interpretación diferencial.

Lo mismo nos permiten concluir las respuestas abiertas a las entrevistas: las cuestiones sobre la toponimia o las justificaciones añadidas de forma espontánea a muchas respuestas numéricas nos permiten afirmar que la diglosia es casi extrema en Matarranya, en oposición a Els Ports. En esta última comarca podemos hablar de recuperación de la posición social de la lengua autóctona, aunque no sin reservas, por cuanto el uso del español se sigue asociando generalizadamente a ámbitos profesionales más altos y continúan existiendo serias reservas sobre la extensión del uso del valenciano como lengua vehicular a todo el sistema educativo.

Conflictiva resulta, para terminar con este aspecto, la cuestión de la utilidad lingüística, que siempre arroja valores generalizadamente bajos para las modalidades lingüísticas vernáculas, lo cual está en perfecta

relación con la atribución de valores muy positivos al español en las esferas socioeconómicas y en los valores instrumentales. A este respecto, recogemos la reflexión de Mollà y Viana (1986), cuando señalan que es un error considerar, como se ha propuesto tradicionalmente, que el mantenimiento de una lengua responde a cuestiones de lealtad de un hablante con respecto de su modalidad propia, al tiempo que se asocia su pérdida con una renuncia voluntaria. Concluyen estos autores que es importante considerar los valores instrumentales asociados a una lengua, que son los que, definitivamente, sustentan y garantizan su pervivencia.

Siguiendo con la clasificación de partida, Gómez Molina (1998: 111) se plantea ciertas consideraciones sobre la *percepción social* que los hablantes profesan sobre las modalidades sometidas a examen. En nuestro caso, es interesante comprobar la diferencia existente acerca de este punto entre las dos comarcas. Ya se han señalado anteriormente los diferentes datos que arrojan los cuestionarios de pares ocultos a este respecto. En Els Ports, se aprecian interesantes diferencias entre las valoraciones que proponen las distintas generaciones en torno al valenciano y al español. Por un lado, todos los hablantes categorizan de forma similar el estatus del español: mejores valores en estatus socioeconómico y valores ligeramente inferiores a los del valenciano en atractivos personal y social. Por su parte, y esto es lo especialmente interesante, los informantes jóvenes manifiestan una mejor valoración del valenciano en la esfera de estatus y sistemáticamente valoran mejor el valenciano en la esfera de atractivo social que los demás miembros de la pirámide social.

Por su parte, las valoraciones de Matarranya para el español son similares a las que acabamos de mencionar, con la salvedad de que el español supera a la modalidad propia también en atractivo social, aspecto que no se registra en Els Ports. Como otra cara de una misma moneda, la valoración del valenciano tampoco es positiva en esta esfera, lo cual indica la negativa percepción social que se tiene de la lengua vernácula que, por

otro lado, es la lengua de uso habitual de la comunicación ordinaria en contextos informales.

Relación directa con lo anterior tienen las preguntas sobre en qué medida la lengua vernácula constituye condición *sine qua non* para la forja de la identidad colectiva o, lo que es lo mismo, para ser miembro de la comunidad. Y contrariamente a lo que pudiera esperarse, los informantes han considerado que el conocimiento y el uso de la modalidad lingüística vernácula no son el principal requisito para pertenecer a la comunidad; unos datos que en este sentido resultan similares a los documentados anteriormente por autores, como Blas Arroyo (1994) o Gómez Molina (1998) en la ciudad de Valencia.

En tercer lugar podemos centrarnos en la *jerarquía de los factores sociales en función de su productividad en el análisis*: en su estudio sobre el área metropolitana de Valencia, Gómez Molina (1998: 113) determina mediante el empleo de un análisis multivariante que las variables sociológicas con mayor importancia son, por este orden, el nivel sociocultural, el sexo, la edad, la lengua habitual y la residencia. Como en nuestro caso, este autor concluye que la lengua materna no es significativa. Sin embargo, en nuestra investigación la jerarquía de variables resulta diferente. Especialmente en el caso de Els Ports, el factor social más productivo ha sido, sin duda, la variable de edad. Piedra angular de nuestra investigación, la comparación de las tres generaciones con las que decidimos trabajar es lo que nos ha permitido certificar la condición dinámica y no estática de la situación sociolingüística de la comarca de Els Ports.

Tras la edad, el sexo y el nivel sociocultural, por este orden, han sido los factores más explicativos. No encontramos significativa la lengua habitual, que de forma general, como vimos, es la lengua autóctona. Por lo que se refiere al sexo, hemos comprobado como, sistemáticamente, son las

mujeres las que mayor entusiasmo muestran hacia la variedad propia y todo lo que tenga que ver con ella, al menos en las respuestas más conscientes que se obtienen en las entrevistas. Así, son las que documentan valores más altos en fidelidad y orgullo lingüístico, y también las que más conciencia lingüística manifiestan. Al mismo tiempo, son también *ellas* las que tienen mayor grado de preferencia por el estándar español y las que mayor permeabilidad registran ante el estándar catalán, resultados que pueden resultar aparentemente contradictorios con la estima de lo propio que se deriva de los resultados anteriores, pero que pueden hallar explicación si atendemos a la preferencia de las mujeres –documentada recurrentemente por la sociolingüística– por las formas de prestigio. Por otro lado, estas tendencias generolectales son compartidas por las dos comunidades de habla estudiadas, si bien resultan más destacadas en Els Ports.

Por niveles socioculturales, en cambio, las tendencias no son tan claras. En cualquier caso, se da una cierta tendencia a la mejor valoración de la lengua vernácula inversamente proporcional al nivel sociocultural, esto es, son los informantes de estrato social bajo los que mejor valoran el valenciano. Por el contrario, un mayor estatus se traduce habitualmente en una mejor valoración del español y, además, en una mayor preferencia por las formas españolas estándares (esto es, en un menor índice de elección por las formas vernáculas).

Sobre la *tolerancia activa* con respecto a las modalidades sometidas a examen, es interesante destacar que en ningún caso se documentan casos de rechazo lingüístico. A propósito de este valor en la ciudad de Valencia y su área metropolitana, Gómez Molina (1998: 115) señala la disimetría existente entre español y valenciano, desequilibrio en el que el español resulta beneficiado. Tanto en Els Ports como en Matarranya la tolerancia activa es altísima tanto en un sentido como en otro, por lo que no podemos hablar de desequilibrio. En ese mismo sentido hablan los índices de rechazo, cercanos al cero absoluto. Estos resultados contrastan con los

señalados por Casesnoves (2003), quien ha observado como un sector de los estudiantes de Valencia –especialmente los jóvenes de identidad “catalanista”–, aporta valoraciones muy desfavorables por lo que respecta al prestigio lingüístico del español.

Al analizar cada una de las variedades en función de los ámbitos de uso, las respuestas apuntan generalmente en un mismo sentido, con independencia de la comarca: el español es la lengua más elegida para los dominios formales (escuela, contextos oficiales y medios de comunicación), y de forma general se respeta una tendencia a asociar el mayor grado de formalidad con el empleo del español, datos similares a los obtenidos por Gómez Molina (1998: 117). Con todo, en nuestro caso se observa una importante diferencia de grado entre las dos comarcas: la fidelidad lingüística de los hablantes de Els Ports, así como sus índices de presión social subjetiva, siempre son considerablemente mayores que en Matarranya.

En su estudio sobre Valencia y su área metropolitana Gómez Molina (1998), concluye que no se puede hablar de distribución diglósica de las diferentes modalidades estudiadas –valenciano estándar, español estándar, valenciano no estándar y español no estándar–, sino de variación diafásica, por cuanto las variedades estándares se distribuyen para los usos formales, en oposición a las no estándares, que se utilizan en los ámbitos informales. A tenor de lo que se desprende de nuestra investigación, sin embargo, nosotros nos atrevemos a decir que la distribución de las variedades por ámbitos es *plenamente* diglósica en Matarranya, y *considerablemente* diglósica en Els Ports. Es cierto que muchos bilingües se ven “condenados” a usar el español en ámbitos formales por una cuestión de competencia lingüística, especialmente escrita; pero en muchos casos a ese bajo nivel de competencia idiomática se añaden otros factores actitudinales, como las

creencias acerca de la utilidad de la lengua, y cuestiones conexas sobre las que ya hemos incidido.

Acerca de las tendencias ideológicas asociadas a los usos de cada modalidad lingüística, debemos reconocer en este punto el fracaso parcial de esta investigación, que no ha podido escrutar con éxito la orientación política e ideológica de los informantes, como nos proponíamos desde el comienzo. Dejando de lado la posible reflexión sobre qué puede conducir a los habitantes de nuestras comunidades de habla a no manifestar sus preferencias políticas al investigador, incidiremos una vez más en nuestro convencimiento de que las respuestas a las dos preguntas de este punto fueron absolutamente insinceras, certeza que avala nuestro conocimiento de la realidad social de las comunidades estudiadas (*vid.* § 4.1.2.19 y § 4.1.2.20 para Els Ports y § 4.2.2.19 y § 4.2.2.20 para Matarranya).

En todo caso, podemos realizar algunas consideraciones en torno a las actitudes de aquellos –pocos– informantes que nos confesaron sin reparos su orientación política con sinceridad: los informantes que profesan ideas políticas marcadamente de izquierdas son de forma sistemática los más sensibles ante la realidad sociolingüística que les rodea, y también aquellos que mayores índices de orgullo y fidelidad lingüística manifiestan hacia las variedades vernáculas. Aunque parcialmente, esta realidad está en consonancia con dos aspectos señalados por Casesnoves (2002, 2004). Por un lado, la investigadora establece una clara relación entre la asociación política y la actitud lingüística: son los informantes de orientación nacionalista los que mejores actitudes tienen con respecto del valenciano; por otro lado, certifica algo que ya hemos señalado con anterioridad, y es que precisamente cuando la lengua propia deja de ser un símbolo de identidad (o cuando el español forma parte también de esa identidad) es cuando se percibe que la lengua de mejor estatus es el castellano; y, por el contrario, solo cuando el valenciano queda equiparado al catalán y ambas modalidades se consideran un símbolo de grupo, el español ya no se percibe

como la (única) lengua de estatus. En nuestro caso, en Els Ports deja de percibirse el español como lengua única de estatus (o como lengua indefectiblemente asociada a este), pues se comprueba que el valenciano también accede a esa posición de prestigio.

Si abordamos la cuestión de la hipotética *diglosia secundaria* que nos planteábamos al inicio de esta investigación, debemos reconocer que los datos no nos permiten concluir con rotundidad que exista de forma general la comarca de Els Ports. Podemos hablar de una mejor valoración del catalán central en los informantes más jóvenes con respecto de sus mayores y, más aún, con respecto de los informantes de Matarranya, de cualquier edad, sexo o condición social. A la sazón, en esa misma clave podemos leer muchas de las explicaciones que los informantes aducen sobre el parentesco lingüístico entre la modalidad propia y el catalán central, o acerca de la fragmentación dialectal y la naturaleza polimórfica del estándar catalán, como también se ha comentado oportunamente (*vid.* § 4.1.2.18 para Els Ports y § 4.2.2.18 para Matarranya). Además, comprobamos por medio de los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad que son esos mismos informantes los más proclives a preferir el estándar catalán en detrimento del vernáculo.

Por ello, y a pesar de que no confirmemos en el momento presente una situación generalizada de diglosia secundaria, sí nos atrevemos a aseverar que estamos en la comarca de Els Ports en el punto de partida de esa situación: el valenciano, aun con la mejor valoración presente, es una lengua no prestigiada en oposición al español, pero también con respecto de la modalidad vecina, el catalán.

Si abordamos las causas de esa diglosia secundaria, en buena medida debemos pensar en el efecto de los medios de comunicación, en connivencia con otros factores sociales, como los que ya hemos señalado: la oposición urbano-rural, la emigración, etc. Pero también de la importancia

del sistema educativo en este punto, y en particular de la más que probable influencia de los docentes de valenciano en las aulas, cuya insistencia en la unidad de la lengua y en otros aspectos sociolingüísticos e ideológicos ejerce notable influencia sobre los alumnos. Y es lógico pensar que este discurso tiene mucho que ver en una diferente valoración del hecho lingüístico por parte de los jóvenes.

En un penúltimo estadio de las conclusiones, Gómez Molina (1998: 118) propone una reflexión teórica acerca de la *naturaleza componencial de las actitudes*, que nosotros suscribimos. A partir de los resultados de su investigación, distingue un componente cognitivo en las actitudes, que se diferencia del componente afectivo que se le asocia. El primero, según el autor, es en principio más común a todos los hablantes, puesto que se basa en creencias más que en actitudes; el segundo, por el contrario, de índole más subjetiva, es más divergente. Así lo atestiguamos nosotros también a tenor de los resultados observados. Los componentes cognitivos de las actitudes registradas son más homogéneos: en ellos se ancla, por ejemplo, la común consideración acerca de la mayor utilidad del español; los componentes afectivos, por el contrario, quedan más a merced de la subjetividad del informante.

Al igual que Gómez Molina (1998), en nuestro corpus se detectan tres tipos de actitudes. Por un lado, las positivas, que acompañan de forma general al español y, en desigual grado, al valenciano, sobre todo en Els Ports. Por otro lado, las negativas, que se cimentan en una baja conciencia de que el valenciano es útil para la promoción social (Gómez Molina 1998: 119), así como en el hecho de que el valenciano no es, de modo general, elemento identitario de primer orden. En tercer lugar, las de inseguridad, ciertamente relevantes, pues se relacionan directamente con el denominado *conflicto psicosociolingüístico*; estas actitudes de inseguridad parten de una disociación entre los componentes afectivo y cognoscitivo, y se unen a una

baja competencia idiomática, que afecta especialmente a los informantes mayores y adultos (por ese orden).

Por último, antes de evaluar brevemente las hipótesis de partida, debemos proponer una breve reflexión acerca de la *importancia del sistema educativo* y de su especial incidencia en el *statu quo* que acabamos de describir.

Una vez constatado el dinamismo que proponemos en la situación sociolingüística diagnosticada en Els Ports, debemos preguntarnos por las causas que han conducido a esa situación, más favorable al valenciano en tiempos recientes. Una respuesta simple apuntaría hacia el proceso de normalización que arranca hace casi ya tres décadas con la promulgación de la *Llei d'ensenyament i ús del valencià* de 1983. A ella remiten la mayoría de los autores citados que han trabajado en las actitudes lingüísticas en las dos últimas décadas. Sin duda, el “ambiente” de mejor valoración del valenciano es algo que respiran muchas comunidades de habla que conforman la Comunidad Valenciana. La existencia de medios de comunicación que tienen como lengua vehicular el valenciano –aun en desigual grado–, la posibilidad de relacionarse en valenciano con la Administración –autonómica, comarcal o local–, el uso de la lengua propia en actos oficiales e institucionales, su implantación sin reservas en el mundo de la cultura... todo ello es algo de lo que todos los hablantes se nutren y que forzosamente acaba por modificar el *statu quo* actitudinal en las comunidades de habla valencianas.

Ahora bien, creemos que una causa de primer orden en ese estado de cosas es, sin duda, la acción educativa. Junto a los resultados del proceso de normalización lingüística en otras esferas sociales, pero probablemente por encima de todas ellas, las principales diferencias actitudinales que hemos observado entre Els Ports y Matarranya se derivan en buena medida del diferente tratamiento de que es objeto la lengua propia en sus respectivos

sistemas educativos. Y de ahí que donde más diferencias hayamos obtenido sea precisamente entre los informantes jóvenes de cada comarca. Los de Els Ports asisten con regularidad a clases en valenciano, y tienen la obligación de conocer su lengua propia; los de Matarranya tienen solo la posibilidad –a veces peregrina– de estudiar su lengua, y en ningún caso ven reconocido su derecho a estudiarla.

Al analizar a los escolares del Baix Cinca, en la aragonesa Franja de Ponent, Huguet y Biscarri (1995) ha visto la asociación directa entre actitudes lingüísticas positivas hacia el catalán y la asistencia a clase *en* esta lengua. Otro trabajo, este mismo autor (Huguet 2006) certifica las diferencias entre las actitudes lingüísticas de los escolares del Baix Cinca que asisten a clases optativas de catalán y las de aquellos que no lo hacen. De hecho, Huguet (2006: 153) asimila las actitudes positivas hacia el catalán de los alumnos de Baix Cinca que asisten a clase de catalán regularmente con los de la vecina comarca ilerdense Baix Segre, que sistemáticamente se escolarizan en esa lengua.

Por lo que se desprende de los estudios de este autor, la escolarización en catalán en el Baix Cinca es más sistemática que en Matarranya, donde la oferta ni es regular para todos los cursos ni siquiera todos los años; a ello, con seguridad, se añaden cuestiones de identidad cultural (la Franja de Ponent está más unida a Cataluña que Matarranya, que mira más a Teruel).

En definitiva, el sistema educativo resulta determinante para explicar un cambio –positivo– de actitudes hacia las lenguas vernáculas, sin que ello vaya en detrimento de la otra lengua de la comunidad. Y es que, al igual en la Franja de Ponent (Huguet 2001: 276), la mejora en los juicios sobre la lengua propia en Els Ports nunca opera en perjuicio de la valoración sobre el español.

Por último, nos corresponde dar cuenta del grado de *comprobación de las hipótesis planteadas* al inicio de esta investigación (*vid.* § 0.3). Si

bien ya se han ido desgranando al compás tanto del análisis contrastivo de cada técnica, como a lo largo del presente capítulo, confirmamos con claridad el dinamismo de la diglosia de la comarca de Els Ports (especialmente por el punto de inflexión que representan las actitudes lingüísticas de los jóvenes hacia el valenciano); y, en oposición, certificamos nuestra hipótesis de diglosia acusada y estática para Matarranya, que preveíamos mucho más estable y quizá ya en la senda de un proceso (¿irreversible?) de sustitución lingüística.

5.4 NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Finalizada esta investigación, son múltiples las nuevas líneas de estudio que se abren ante nosotros. Y todas ellas con una característica común: nuestro creciente interés por el estudio las actitudes lingüísticas, especialmente en comunidades bilingües.

Cuando iniciamos el trabajo de investigación con el que nos presentamos al Diploma de Estudios Avanzados (González 2006), dentro del programa de Doctorado de la UNED, partimos con la firme determinación de dedicarnos en última instancia a esta tesis (no en vano, aquella investigación constituye la antesala de esta). Trabajar con aquella sensación de parcialidad –o quizá mejor *parcelación*– no resultó fácil al principio. Y al finalizar este trabajo, lejos de tener la sensación de haber llegado a la meta, nos invade la certeza de haber concluido solo la fase previa al estudio de multitud de ideas que se desprenden de esta investigación y de las que daremos cuenta brevemente.

Una de ellas supone dar el salto al análisis de cuestiones de variación sociolingüística que aquí se han tratado tan solo tangencialmente. Los cuestionarios de gramaticalidad/aceptabilidad nos han puesto en la senda de analizar lingüísticamente el español de ambas comunidades de habla. Hemos realizado un primer acercamiento a estas dos modalidades que nos

ha permitido intuir, por medio de los índices de preferencia por las normas estándar o vernácula, el grado de fijación del estándar español o, si se quiere, el grado de permeabilidad a la influencia del catalán. Sería, pues, interesante seguir caracterizando ambas comunidades de habla, esta vez en atención a fenómenos *microsociolingüísticos* (más propios de la sociolingüística en sentido estricto) en lugar de *macrosociolingüísticos* como los que hemos abordado en el presente estudio.

Con todo, hemos de reconocer la fascinación que nos siguen produciendo las actitudes lingüísticas. Y el dominio español es, sin duda, uno de los ámbitos más interesantes que el investigador puede encontrar. A nuestro juicio, queda por emprender un proyecto de investigación ambicioso como el que llevaría a un estudio coordinado de las actitudes lingüísticas en todas las comunidades bilingües –y por qué no, monolingües, también-, mediante el empleo de una metodología uniforme, y cuyos resultados a buen seguro serían de incalculable valor para la planificación lingüística, tantas veces confiada en exceso a políticos cuyas ambiciones exceden claramente a su conocimiento de la realidad sociolingüística.

Por el momento, y dadas nuestras limitaciones, quizá nuestra más inmediata contribución a este proyecto pudiera ser el estudio contrastivo de las actitudes entre zonas administrativa y sociolingüísticamente diferentes del ámbito lingüístico catalán, como las que encarnan la Comunidad Valenciana y de Cataluña. Al igual que en el presente trabajo, el objetivo fundamental de ese futuro estudio iría destinado a comprobar el grado de incidencia que tienen sobre las actitudes políticas lingüísticas tan diferentes como las emprendidas a lo largo de las últimas décadas en esos territorios históricos. El trabajo es mucho, por lo que no hay tiempo que perder.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ACADÈMIA VALENCIANA DE LA LLENGUA (2005), *Llibre blanc de l'ús del valencià. I. Enquesta sobre la situació social del valencià. 2004*, Valencia, AVL.
- ACADÈMIA VALENCIANA DE LA LLENGUA (2006), *Gramàtica normativa valenciana*, Valencia, AVL.
- AGHEYISI, R. (1970) y J. FISHMAN, "Language Attitudes studies: A Brief survey of methodological approaches", en *Antropological Linguistics* 12, 137-157.
- AJZEN, I. (1988), *Attitudes, Personality and Behaviour*, Milton Keynes, Open University Press.
- ALLARD, R. (1990) y R. LANDRY, "Contact des langues et développement bilingüe: un modèle macroscopique", en *The Canadian Modern Language Review*, 46, 3, 527-553.
- ALMEIDA, M. (1995) y C. VIDAL, "A Sociostylistic Variation in the Lexicon: A Contrastive Study; Variación socioestilística del léxico: un estudio contrastivo", en *Boletín de Filología*, 35, 49-65.
- ALVAR, M. (1956), "Diferencias en el habla de la Puebla de Don Fadrique (Granada)", en *Revista de Filología Española*, XI, 1-32.
- ALVAR, M. (1972), *Niveles socioculturales del español de Las Palmas*, Las Palmas, Publicaciones del Cabildo Insular.
- ALVAR, M. (1975), "Actitud del hablante y sociolingüística", en *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta.
- ALVAR, M. (1976), "Attitude of the Speaking Subject and Sociolinguistics; Attitude du Sujet Parlant et Sociolinguistique", en *Travaux de Linguistique et de Litterature* 14, 1, 67-83.
- ALVAR, M. (1983), "Español de Santo Domingo y español de España. Análisis de algunas actitudes lingüísticas", en *LEA*, V/2.

- ALVAR, M. (1984) y A. QUILIS, “Reacciones de unos hablantes cubanos ante diversas variedades del español”, *LEA*, V/12.
- ALVAR, M. (1986), *Hombre, etnia, Estado*, Madrid, Gredos.
- AMASTAE, J. (1978) y L. ELÍAS-OLIVARES, “Attitudes toward varieties of Spanish”, en *The Fourth LACUS Forum 1977*, Columbia, South Carolina, Hornbeam Press. 286-302.
- ANDERSSON, L. (1990) y P. TRUDGILL, *Bad Language*, Oxford, Basil Blackwell.
- ANGLEJAN, A. (1973) y G. TUCKER, “Sociolinguistic correlates of speech style in Québec”, en *Language attitudes: Current, trends and prospects*, Washington, Georgetown University Press. 1-27.
- APPEL, R. (1987) y P. MUYSKEN, *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona, Ariel, 1996.
- ARACIL, LI. (1965), *Conflit linguistique et normalisation linguistique dans l'Europe nouvelle*, Perpiñán, IRSCE.
- ARGENTE, J. (1991) y L. PAYRATÓ, «Towards a Pragmatic Approach to the Study of Languages in Contact: Evidence from Language Contact Cases in Spain», en *Pragmatics*, 1, 4.
- ATIENZA E. (1996) et al., “Interferencia catalán-castellano en distintos ejercicios de traducción. A propósito de la producción escrita de estudiantes universitarios bilingües en Barcelona (UPF)”, comunicación presentada en el *III Congreso Internacional de Traducción*, Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- ATIENZA, E. (1996), “Una tipología de las interferencias catalán-castellano a partir de las producciones escritas de los estudiantes universitarios bilingües”, en *Congreso Internacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- BADIA GOMIS, M. (2000), “Actituds, coneixements i usos lingüístics a Andorra”, en *Treballs de sociolingüística catalana*, 14/15, 159-164.
- BADIA I MARGARIT, A. M. (1996), *Gramàtica catalana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- BAETENS BEARDSMORE, H. (1986), *Bilingualism: basic principles*, Clevedon Avon, Multilingual Matters.

- BAKER, C. (1992), *Attitudes and Language*, Clevedon, Multilingual Matters.
- BAKER, C. (2001), *Foundations of Bilingual Education and Bilingualism*, Clevedon, Multilingual Matters.
- BASTARDAS, A. (1985), *Bilingualització de la segona generació immigrant*, Barcelona, La magrana
- BASTARDAS, A. (1996), *Ecologia de les llengües*, Barcelona, Proa.
- BECKER, H. (1973), *Outsiders: Study in the sociology of deviance*, New York, The Free Press.
- BELENGUER I CEBRIÀ, E. (1996) y C. CUADRADA I MAJÓ, *La forja dels Països Catalans, segles XIII-XV*, Barcelona, Fundació Enciclopedia Catalana.
- BENTIVOGLIO, P. (1981), “El dequeísmo en Venezuela: ¿un caso de ultracorrección?”, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 31, 705-19.
- BERK-SELIGSON, S. (1984), “Subjective Reactions to Phonological Variation in Costa Rican Spanish”, en *Journal of Psycholinguistic Research*, 13, 6, 415-442.
- BERNAUS, M. (2004), A. MASGORET, R. GARDNER, y E. REYES, “Motivation and attitudes towards learning languages in multicultural classrooms”, en *The International Journal of Multilingualism*, 2.
- BERNSTEIN, B. (1972), “Social Class Differences in the Relevance of Language or Socialization”, en J. FISHMAN (ed.), *Advances in the Sociology of Language (II). Selected Studies and Applications*, La Haya, Mouton, 126-149.
- BIONDI, E. (1992), “El uso de (p) en el habla española de los inmigrantes de origen árabe en la Argentina”, en *Hispanic Linguistics*, 5, 1-2, 143-168.
- BLANCO DE MARGO, M. (1991), “Actitudes hacia la lengua en la Argentina. Visión diacrónica”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 29, 197-214.
- BLAS ARROYO, J. L. (1991), “Problemas teóricos en el estudio de la interferencia lingüística”, *Revista Española de Lingüística*, 21.2.
- BLAS ARROYO, J. L. (1992a) et al., *Varietades del castellano en Castellón*, Castellón, Diputación de Castellón.
- BLAS ARROYO, J. L. (1992b), “Consecuencias del contacto de lenguas en el español de Valencia”, *Español Actual*, 57.

- BLAS ARROYO, J. L. (1992c), “Contribució a l’estudi del castellà a la comarca del Camp del Túria”, en *Lauro*, 6.
- BLAS ARROYO, J. L. (1992d), *Estudio sociolingüístico del distrito de Campanar (Valencia)*, edición en microficha, UNED, Madrid.
- BLAS ARROYO, J. L. (1993a), *La interferencia lingüística en Valencia (dirección: catalán->español)*, Castellón, Universidad Jaume I.
- BLAS ARROYO, J. L. (1993b), “Aproximación sociolingüística al uso de los pronombres átonos de tercera persona en el habla de Valencia”, en *Epos*, 10, 58-89.
- BLAS ARROYO, J. L. (1994), “La comunidad de habla. Caracterización sociolingüística del concepto y aplicaciones posibles para la descripción del bilingüismo peninsular”, en *Bilingual Review/Revista Bilingüe*, 19, 1, 9-24.
- BLAS ARROYO, J. L. (1994), “Valenciano y castellano. Actitudes lingüísticas de la sociedad valenciana. Estudio sobre una comunidad urbana”, en *Hispania*, 77, 1, 143-155.
- BLAS ARROYO, J. L. (1995), “De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas”, en *Sintagma*, 7, 29-41.
- BLAS ARROYO, J. L. (1995b), “La dirección de la interferencia lingüística a debate. A propósito de un caso de simplificación gramatical en el español por influencia del catalán”, *Revue Roumaine de Linguistique*, XL.
- BLAS ARROYO, J. L. (1996a), “De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas”, en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 34, 49-62.
- BLAS ARROYO, J. L. (1996b), “A propósito de un caso de convergencia gramatical por causación múltiple en el área de influencia lingüística catalana. Estudio sociolingüístico”, en *Cuadernos de Investigación Filológica*, 21, 175-200.
- BLAS ARROYO, J. L. (1997), “Dimensiones sociolingüísticas del cambio de código. A propósito de un corpus radiofónico”, *ITL Review of Applied Linguistics*.

- BLAS ARROYO, J. L. (1998) y M. PORCAR, “*Cuando vendrás... Fase inicial de un cambio por interferencia*”, en *V Congreso de Filología e Historia de la Plana*, Nules, Excmo. Ayuntamiento de Nules.
- BLAS ARROYO, J. L. (1998), «Efectos del cambio de código en los medios de comunicación audiovisuales. Análisis del discurso bilingüe español-catalán», *Iberoromania*, 48.
- BLAS ARROYO, J. L. (1998), *Las comunidades de habla bilingües. Temas de sociolingüística del español*, Zaragoza, Libros del Pórtico.
- BLAS ARROYO, J. L. (1999a), “Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica”, en *Estudios Filológicos*, 34, 47-72.
- BLAS ARROYO, J. L. (1999b), *Lenguas en contacto. Consecuencias lingüísticas del bilingüismo social en las comunidades de habla del este peninsular*, Madrid, Iberoamericana.
- BLAS ARROYO, J. L. (2002), “The languages of the Valencian educational system: the results of two decades of language policy”, en *Internacional Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 5, 6, 318-338.
- BLAS ARROYO, J. L. (2004), “El español actual en las comunidades del ámbito lingüístico catalán”, en CANO AGUILAR, R. (coord.), *Historia de la lengua española*, vol. II, Barcelona, Ariel, 1065-1086.
- BLAS ARROYO, J. L. (2005), *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en el contexto social*, Madrid, Cátedra.
- BLOOMFIELD, L. (1933), *Lenguaje*, Lima, Univ. de S. Marcos, 1964.
- BORREGO, J. (1979), *La situación sociolingüística de una comunidad rural (Villadepera de Sayago)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BORREGO, J. (1981), *Sociolingüística rural: investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BORREGO, J. (1992), “Actitudes y prejuicios lingüísticos: la norma del hablante”, en BARTOL, J. A. et al. (coord.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, 121-136.

- BOURHIS, R. (1975), "Social consequences of accommodating one's style of speech: a cross-national investigation", en *Internacional Journal of the Sociology of the Language*, 6, 55-71.
- BOURHIS, R., H. GILES y D. ROSENTHAL (1981), "Notes on the construction of a subjective vitality questionnaire for ethnolinguistic groups", en *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 2, 145-166.
- BREZINSKI, C. (1993), *El oficio de investigador*, Madrid, Siglo XXI.
- BRUDNER, L. (1979) y D. White, "Language attitudes: Behavior and intervening variables. Bilingual Education and Bilingualism", en Mackey, W. F. y J. Ornstein (eds.), *Sociolinguistic Studies in Language Contact: Methods and Cases*, The Hague, Mouton.
- CAICEDO, H. (1992), "Dialecto y sociedad en Buenaventura", *Lenguaje*, 19-20, 55-67.
- CALERO, M. Á. (1990), "Distribución y estratificación social de /s/ implosiva y /j/ intervocálica en el habla de la ciudad de Toledo", *Sintagma*, 2, 29-44.
- CALVET, J. L. (1981), *Lingüística y colonialismo*, Madrid, Júcar.
- CARRANZA, M. (1975) y E. RYAN, "Evaluative reactions of bilingual Anglo and Mexican American adolescents toward speakers of English and Spanish", en *Internacional Journal of the Sociology of the Language*, 6, 83-104.
- CARRANZA, M. A. (1982), "Attitudinal research on Hispanic language varieties", en E. BOUCHARD RYAN y H. GILES, *Attitudes towards Language Variation: Social and Applied Contexts*, Londres, Arnold, 63-83.
- CASANOVA, E. (1996), "El castellano hablado en Valencia", en Briz, A, J. R. Gómez, y M. J. Martínez (eds.), *Pragmática y Gramática del Español Hablado*, Valencia, Universidad de Valencia/Libros Pórtico.
- CASESNOVES, R. (2001), "Las actitudes lingüísticas de los jóvenes estudiantes de secundaria en la ciudad de Valencia", en MORENO, A. I. y V. COLWELL (eds.), *Perspectivas Recientes en el Discurso*, León, Universidad de León, Servicio de Publicaciones.
- CASESNOVES, R. (2002), "Heterogeneidad de las actitudes hacia el castellano, el catalán y el valenciano y sus historia política y social", en *Actas del XIII*

Congreso Internacional de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), Costa Rica, 2002 (en prensa).

- CASESNOVES, R. (2002), “La elección de la lengua en Valencia”, en *Documentos del Español Actual*, 3-4, 25-37.
- CASESNOVES, R. (2003) y D. SANKOFF, “Competencia, uso y actitudes en Valencia”, en MORENO FERNÁNDEZ, F. (ed.), *Lengua, Variación y Contexto*, Madrid, Arco Libros, 575-592.
- CASESNOVES, R. (2003) y D. SANKOFF, “Identity as the primary determinant of language choice”, en *Journal of Sociolinguistics*, 7 (1), 50-64.
- CASESNOVES, R. (2003), “Actitudes, identidad y elección de lengua”, en *Actas del XX Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*, León, Universidad de León.
- CASESNOVES, R. (2003), “La transmission intergénérationnelle du valencien et son usage comme langue seconde”, en *Langage et Société*, 101, 11-33.
- CASESNOVES, R. (2004) y D. SANKOFF, “Competencia, uso y actitudes en Valencia”, en MORENO FERNÁNDEZ, F. et al., *Sociolingüística y Geolingüística*. Madrid, Arco/Libros.
- CASESNOVES, R. (2004) y D. SANKOFF, “The Valencian revival: why usage lags behind competence”, en *Language in Society*, 33 (1), 1-31.
- CASESNOVES, R. (2004) y D. SANKOFF, “Transmission, Education and Integration in Projections of Language Shift in Valencia”, en *Language Policy*, 3, 107-131.
- CASESNOVES, R. (2005), “L’evolució del coneixement del valencià 1991-2001: una dècada de canvis socials, demogràfics i lingüístics”, en *Journal of Catalan Studies*, 1 (1), 32-51.
- CASESNOVES, R. (2006) y D. SANKOFF, “El proceso de inversión de la substitución lingüística: modelos de transmisión, escolarización y asimilación para proyecciones demolingüísticas”, en SEDANO, M., A. BOLÍVAR y M. SHIRO (eds.), *Haciendo Lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 717-735.
- CASESNOVES, R. (2006); D. SANKOFF y M. TURELL, “Linguistic shift and community language: the effect of demographic factors in the Valencian Country,

- Balearic Islands and Catalonia” en MAR-MOLINERO C. y M. STEWART (coord.), *Globalization and Language in the Spanish Speaking World*, England, Palgrave Macmillan, 197-219.
- CAZACU, B. (1956), “Desprel procesul de diferentiere in graiul unei commune (Meria-Reg. Hunedoara)”, en *Studii si cercetari lingvistice*, VII, 245-268.
 - CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (1998), *Uso de lenguas en comunidades bilingües: Cataluña*, Madrid, CIS.
 - CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (1998), *Uso de lenguas en comunidades bilingües: Comunidad Valenciana*, Madrid, CIS.
 - CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS, <http://www.cis.es>.
 - CERDA, R. (1984), «Comentarios en torno a la influencia léxica del castellano sobre el catalán actual», *Beitrdge zur Romanischen Philologie*, 23, 2.
 - CHAMBERS, J. K. (1980) y P. TRUDGILL, *Dialectology*, Cambridge, Cambridge University Press.
 - CHAMBERS, J. K. (1995), *Sociolinguistic Theory*, Oxford, Blackwell.
 - CHIASSON-LAVOIE, M. (1971) y S. LABERGE, “Attitudesface aufrançais parlé ¿ Montral et degrés de conscience et des variables linguistiques ?”, en DARDELI, R., (ed.), *Language diversity in Canada*, Edmonton & Champaign, Linguistic Research.
 - COATES, J. (1990) y D. CAMERON, *Women in their speech communities: New Perspectives on language and sex*, Londres, Longman.
 - COLÓN, G. (1989), *El español y el catalán, juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel.
 - CONNELL, R. W. (1993), *Gender and power: Society, the person and sexual politics*, Oxford, Polity Press.
 - COOPER, R. (1975) y J. FISHMAN, “The study of language attitudes”, en *Linguistics*, 136, 5-19.
 - CORTÉS, F. (1994), “English as an Instrumental Language: Language Displacement in the Anglo-Argentine Community”, en *Bilingual-Review / La revista bilingüe*, 19, 1, 25-38.
 - CORVALÁN, G. (1989), *Política, lingüística y educación*, Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

- COULMAS F. (2005), *Sociolinguistics. The study of speaker's choices*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COULMAS, F. (1997), *The handbook of sociolinguistics*, Oxford, Blackwell.
- DORTA, J. (1986), "Dos actitudes ante el yeísmo en el norte de Tenerife", en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 5, 123-127.
- DOYLE, H. (1986), "Referents of Catalan and Spanish for Bilingual Youths in Barcelona", en
- DOYLE, H. (1995), "Attitudes toward bilingualism among youths in Barcelona", en *Catalan Review: international journal of catalan culture*, vol. IX, 2, 173-187.
- EDWARDS, J. R. (1994), *Multilingualism*, Londres, Routledge.
- EDWARDS, W. (1992), "Sociolinguistic behaviour in a Detroit inner city black neighbourhood", en *Language and society*, 93-115.
- ETXEBARRIA, M. (2002), *La diversidad de lenguas en España*, Madrid, Espasa Calpe.
- FASOLD, R. (1984), *The Sociolinguistics of Society*, Oxford, Basil Blackwell.
- FASOLD, R. (1990), *Sociolinguistics of Language*, Oxford, Blackwell.
- FASOLD, R. (1996), *La sociolingüística de la sociedad: introducción a la sociolingüística*, Madrid, Visor Libros.
- FERGUSON, C. (1959), "Diglossia", en *Word*, 15, 325-340.
- FERNÁNDEZ ULLOA, T. (1999), "Actitudes hacia la lengua en una comunidad bilingüe (País Vasco), en *Contribuciones al estudio de la lingüística aplicada*, Castellón, AESLA, 439-446
- FERNÁNDEZ, M. (1984), *Conocimiento, uso y actitudes lingüísticas de los alumnos de EGB del municipio de Santiago*, Santiago, Universidad de Santiago
- FERNÁNDEZ, M. (1995), "Los orígenes del término *diglosia*. Historia de una historia mal contada", en *Historiographia Lingüística*, 22, 163-195.
- FISHBEIN, M. (1965), "A consideration of beliefs, attitudes and their relationship"; en J. STEINER, *Current studies in social psychology*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.

- FISHMAN, J. (1967), “Bilingualism with and without diglossia, diglossia with and without bilingualism”, en *Journal Issues*, 32, 29-38.
- FISHMAN, J. (1970), “Intellectuals from the Island: Deals with Puerto-Ricans in New cork”, en *Monda Linguo-Problemo*, 2, 1-16.
- FISHMAN, J. (1971), *Sociolinguistics. A brief introduction*, Rowley, Newbury House.
- FISHMAN, J. (1972), *La sociología del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1982.
- FISHMAN, J. (1980), “Bilingualism and biculturalism as individual and societal phenomena”, en *Journal of Multilingual and Multicultural Developement*, 1, 3-17.
- FLORES, N. (1975) y R. Hopper, “Mexican americans' evaluations of spoken Spanish and English”, en *Speech Monographs*, 42, 91-8.
- FURIÓ, A. (2008), *Història de la Corona d'Aragó*, Barcelona, Edicions 62, vol. I.
- FUSTER, J. (1962), *Nosaltres els valencians*, Barcelona, Edicions 62.
- GARVIN, P. (1974) y L. LASTRA, «Some comments in language planning”, en J. RUBIN y E. SHUY (eds.), *Language Planning: Current Issues and Research*, Washington Georgetown University Press, 24-33.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2004), *Enquesta d'usos lingüístics a Catalunya 2003*, Barcelona, Secretaria General de Política Lingüística e IDESCAT.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2004), *Enquesta d'usos lingüístics a la Franja d'Aragó 2004. Dades sintètiques*, Barcelona, Secretaria General de Política Lingüística.
- GENESEE, F. (1987) y N. E. HOLOBOW, «Change and Stability in Intergroup Perceptions”, en *Journal of Language and Social Psychology*, 8 (1).
- GILES, H. (1970), “Evaluative reactions to accents”, en *Educational Review*, 22.
- GILES, H. (1971), “Patterns of evaluation in reaction to R. P. Sout Welsh and Somerset accent speech”, en *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 10.
- GILES, H. (1975) y P. Poersland (eds.), *Speech style and social evaluation*, London, Academic Press.

- GILES, H. (1975), R. BOURNIS y A. DAVIES, “Prestige styles: the imposed norm and inherent value hypothesis”, en W. McCORMACK y S. WURM, *Language in Many Ways*, La Haya, Mouton, 75-89.
- GILES, H. (1976) y R. Bourhis, “Methodological issues in dialect perception: some social psychological perspectives”, en *Antropological Linguistics*, 187, 294-304.
- GILES, H. (1977), R. BOURNIS y D. TAYLOR, “Towards a theory of language in ethnic group relations”, en H. GILES, *Language, ethnicity and intergroup relations*, Londres, Academia Press, 307-349.
- GILES, H. (1979) y Ph. Smith, “Accommodation theory: optimal levels of convergence”, en Giles, H. (1979) y S. Clair (eds.), *Language and Social Psychology*. Oxford, Blackwell 45-65.
- GILES, H., (1979), “Ethnicity markers in speech”, en Scherer, K. R. y H. Giles, *Social Markers in speech*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GIMENO, F. (1987), “A propósito de comunidad de habla: ‘The Social Dimension of Dialectology’ de J. P. Rona”, en H. LÓPEZ MORALES (1987), *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, San Juan de Puerto Rico, 689-698.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (1986), *Estudio sociolingüístico de la comunidad de habla de Sagunto (Valencia)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- GÓMEZ MOLINA, J. R. (1998), *Actitudes lingüísticas en una comunidad bilingüe y multilectal*, Anejo XXVIII de *Cuadernos de Filología*, Valencia, Universidad de Valencia.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (1996), *Actitudes lingüísticas en Galicia*, A Coruña, Real academia galega
- GONZÁLEZ J. (2004) y E. MARTÍNEZ, “Análisis lingüístico de las intervenciones del foro telemático temático de la asignatura de lengua española”, en *Actas del XXII Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*, Valencia, Universidad de Valencia.
- GONZÁLEZ, J. (2006), *Las actitudes lingüísticas en Els Ports*, Trabajo de investigación inédito para el DEA de la UNED.

- GRIN, F. (1996), "Economic approaches to language and language planning", en *International Journal of the Sociology of Language*, 121, 1-16.
- HAUGEN, E. (1953), *The Norwegian Language in America: A Study in Bilingual Behavior*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- HERMAN, S. (1968), "Explorations in the social psychology of Language choice", en FISHMAN, J., *Reaching in the Sociology of Language*, La Haya, Mouton, 492-511.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (1993), *Sociolingüística Británica: Introducción a la Obra de Peter Trudgill*, Barcelona, Octaedro.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (1999), *Geolingüística: Modelos de Interpretación Geográfica para Lingüistas*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. (2005) J. M. y M. ALMEIDA, *Metodología de la investigación sociolingüística*, Albolote, Comares.
- HERNÁNDEZ DOBÓN, F. J. (2000), "Sociología de la llengua", en Ninyoles J. R. (ed), *La societat valenciana: estructura social i institucional*, Alzira, Bromera.
- HERNÁNDEZ, C. (1997), "Algunas propuestas didácticas para trabajar la interferencia catalán-español en el ámbito universitario (a partir del análisis de errores)", en CANTERO, F. et al. (eds.), *Didáctica de la lengua y la literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI*, Universidad de Barcelona/Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Barcelona.
- HOFFMANN, C. (1991), *An Introduction to Bilingualism*, Londres, Longman.
- HUDSON, A. (2002), "Outline of a theory of diglossia", en *International Journal of the Sociology of Language*, 157, 1-48.
- HUDSON, A. (2003), "Toward the systematic study of diglossia", en PAULSTON, C. B. y G. R. TUCKER (eds.), *Sociolinguistics. The essential readings*, Londres, Blackwell Publishing.
- HUDSON, R. (1981), *La sociolingüística*, Barcelona, Anagrama.
- HUGUET, Á. (1995) y J. BISCARRI, "Actitudes lingüísticas de los escolares en el Baix Cinca. Incidencia de algunos factores", en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23, 163-175.

- HUGUET, Á. (2001) y E. LLURDA, “Language attitudes of School Children in Two Catalan/Spanish Bilingual Communities”, en *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 4, 267-282.
- HUGUET, Á. (2004) y X. Á. GONZÁLEZ, *Actitudes lingüísticas, lengua familiar y enseñanza de la lengua minoritaria*, Barcelona, Horsori, Cuadernos para el análisis, 16
- HUGUET, Á. (2006), “Las actitudes lingüísticas en Aragón. Una visión desde la escuela”, en *Estudios de sociolingüística*, 7, 2, 265-288.
- HUGUET, Á. (2007), “Language use and language attitudes in Catalonia”, en LASAGABASTER, D. y Á. HUGUET, *Multilingualism in European Bilingual Contexts. Language Use and Attitudes*, Clevedon, Multilingual Matters, 2007.
- JESPERSEN, O. (1922), *Language: Its nature, development and origin*, Londres, Allen and Unwin.
- JORDANA, C. (1933): *El català i el castellà comparats*, Barcelona, Barcino.
- KING, K. (2000), “Language ideologies and heritage language education”, en *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 3, 167–184.
- KRAUSS, M. (1992), “The world’s languages in crisis”, en *Language*, 68, 6-10.
- LABOV, W. (1966), *The social stratification of English in New York City*, Washington D. C., Center for Applied Linguistics.
- LABOV, W. (1972), *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983.
- LAMBERT, W. (1960) et al., “Evaluational reactions to spoken languages”, en *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60, 44-51.
- LAMBERT, W. (1960), R. C. HODGSON, R. C. GARDNER y S. FILLENBAUM, “Evaluational Reactions to Spoken Languages”, en *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60.
- LAMBERT, W. (1965), “Evaluational reactions of Jewish and Arab adolescents to dialect and language variations”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 2, 84-90.
- LAMBERT, W. (1966), et al., “Judging personality from speech. A French-Canadian example”, en *Journal of Communication*, 16.

- LAMBERT, W. (1967), “The Social Psychology of Bilingualism”, *Journal of Social Issues*, 23, 91-109.
- LAMÍQUIZ, V. (1987) y P. CARBONERO, *Perfil sociolingüístico del sevillano culto*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- LASAGABASTER, D. (2003), *Trilinguismo en la enseñanza. Actitudes hacia la lengua minoritaria, la mayoritaria y la extranjera*. Lérida, Editorial Milenio.
- LLOYD, P. M. (1993), *Del latín al español*, Madrid, Gredos.
- LOPE BLANCH, J. M. (1972), “El concepto de *prestigio* y la norma lingüística del español”, *Anuario de Letras*, X, 29-46.
- LÓPEZ DEL CASTILLO, L. (1976), *Llengua standard i nivells del llenguatge*, Barcelona, Laja.
- LOPEZ MORALES, H. (1979), *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid, Hispanova.
- LÓPEZ MORALES, H. (1983a), *Estratificación social del español de Puerto Rico*, México, UNAM.
- LÓPEZ MORALES, H. (1983b) (ed.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ MORALES, H. (1992), “Style Variation, Sex and Linguistic Consciousness”, *LynX*, 3, 43-54.
- LÓPEZ MORALES, H. (1994), *Metodología de la investigación lingüística*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- LÓPEZ MORALES, H. (2004), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989, tercera edición, aumentada.
- LUCCA, R. de (1996), “Explicación lingüística en relación a la pronunciación igualada de los sonidos /r/ /l/ al final de la sílaba en el español de Puerto Rico”, en *Homines*, 19-20, 2-1, 353-354.
- LYONS, J. (1970), *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza Editorial, 1975.
- MACAULAY, R. (1975), “Negative prestige, linguistic insecurity and linguistic self-hated”, *Lingua*, 36, 147-61.

- MACKEY, W. F. (1976), *Bilinguisme et contact des langues*, Klincksieck, Paris.
- MACKEY, W. F. (1991), “Language diversity, language policy and the sovereign state”, *History of European Ideas*, 13, 51–61.
- MALANCA, A. (1981) et al., “Actitud del hablante frente a su lengua. Resultado de una encuesta realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina)”, *Lingüística Española Actual*, 3, 33-47.
- MARCELLESCI, J. B. (1974) y B. GARDIN, *Introducción a la sociolingüística. La lingüística social*, Madrid, Gredos.
- MARFANY, J. L. (2001), *La llengua maltratada*, Barcelona, Empúries.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1993), “Observaciones sobre las propiedades atribuidas al habla femenina en el dominio hispánico”, en PENNY, R. (ed.), *Actas del Primer Congreso Anglohispano*, I, Lingüística, Madrid, Castalia, 115-126.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1995), *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1996) y M. R. FORT, “La frontera catalana-aragonesa”, en M. ALVAR, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 293-304.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1997) et al., “Resultados de una encuesta sociolingüística en la Franja Oriental de Aragón: creencias y actitudes de los hablantes”, en ARNAL, M. L. y J. GIRALT (coord.), *Actas del I Encuentro “Villa de Benasque” sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Benasque, 99-126-
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1998), “Sociolinguistic attitudes and beliefs towards dialectal and Standard Varieties” in *La Franja oriental de Aragón (Spain)*. *Folia Lingüística* XXXII/1-2: 131-143.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1999) et al., « Los estudios lingüísticos sobre la Franja Oriental de Aragón », en ENGUITA, J. M. (coord.), *Jornadas de Filología Aragonesa*, Zaragoza, 367-404
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1999) y M. R. FORT, “Bilingüismo y tradición oral en la Franja Oriental de Aragón”, en MAINER, J. C. (coord.), *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón. V curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, 211-242.

- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2000) y J. M. ENGUITA, *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2003), “Lenguas minoritarias y política lingüística en Aragón”, en *Actas del II Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Benasque (Huesca), 11-40.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2004), “La situación lingüística de Aragón”, en RIDRUEJO, E. (coord.), *Las otras lenguas de España: IV Curso de invierno de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, Publicaciones de la Universidad, 81-222.
- MARTÍN, J. L. (2002), *Historia de la Corona de Aragón*, Madrid, UNED.
- MARTINELL, E. (1996) y M. CRUZ, *La conciencia lingüística en Europa. Testimonios de situaciones de convivencia de lenguas (ss. XII-XVIII)*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- MARTINET, A. (1982), “Bilinguisme et diglossie. Appel à une vision dynamique des faits”, en *La linguistique*, 18 (1), 5-16.
- MCDONALD, D. D. (1981), *Natural language generation as a computational problem: an Introduction*, Universidad de Massachusetts, Technical Report, 81/33.
- MEDAWAR, P. B. (1985), *Consejos a un joven científico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MENDIETA, E. (1997), “Actitudes y creencias lingüísticas en la comunidad hispana del noroeste de Indiana”, en *Hispanic Linguistics*, 9, 2, 257-300.
- MENDIETA, E. (1998), “Reacciones hacia diferentes variedades del español: El caso de Indiana, EE. UU.”, en *Hispanic Journal*, 19, 1, 75-89.
- MILROY, J. (1987), *Observing and Analysing Natural Language*, Oxford, Basil Blackwell.
- MILROY, L. (1980), *Language and Social Networks. A Critical Account of Sociolinguistic Method*, Oxford, Blackwell.
- MOLLÀ, D. (1986) y E. MIRA, *De impura natione*, Valencia, Tres i Quatre.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990), *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.

- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998), *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 2005, 2.^a edición.
- NELDE, P. H. (1997), “Language Conflict”, en F. COULMAS, *The Handbook of Sociolinguistics*, Oxford, Basil Blackwell, 285-300.
- NINYOLES, R. L. (1969), *Conflicte lingüístic valencià*, Valencia, Tres i Quatre.
- NINYOLES, R. L. (1972), *Idioma y poder social*, Madrid, Tecnos.
- NINYOLES, R. L. (1992), “Sociología de la lengua”, en GARCÍA FERRANDO, M., *La sociedad valenciana de los 90*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- NINYOLES, R. L. (1992), *La sociedad valenciana de los 90*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.
- NINYOLES, R. L. (1995), *Conflicte lingüístic valencià*, Valencia, Tres i Quatre.
- NINYOLES, R. L. (2000), *La societat valenciana: estructura social i institucional*, Alzira, Germania.
- OLIET, F. (2006), *Historia de Morella*, Morella, Ajuntament de Morella (edición facsimilar comentada)
- OSGOOD, E. C. (1957) y M. FISHBEIN, *The measurement of Learning*, Urbana, University of Illinois.
- PALTRIDGE, J. (1984) y H. GILES, “Attitudes towards Speakers of Regional Accents of French: Effects of Regionality, Age and Sex of Listeners”. *Linguistische Berichte*, 90, 71-85.
- PARSONS, T. (1952) y E. A. SHILS (eds.), *Toward a general theory of action*, Cambridge, Harvard University Press.
- PAULSTON, C. B. (2003) y G. R. TUCKER, *Sociolinguistics. The essential readings*, Londres, Blackwell Publishing.
- PENNY, R. (1993), *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel.
- PIERAS, F. (2000), *Social dynamics of Language Contact in Palma de Mallorca. Attitude and Phonological Transfer*, Philadelphia, Pennsylvania State University, tesis doctoral inédita.
- PITARCH, V. (1984), *Reflexió crítica sobre la Llei d'Ús i Ensenyament del Valencià*, Valencia, Tres i Quatre.

- PLAZA, M. J. (1999), *Language and cultural identity in Catalonia*, University of Minnesota, tesis doctoral inédita
- POERSCH, J. (1995), “Atitudes e aptidoes no ensino de linguas: e possivel alfabetizar em lingua estrangeira?”, en *Letras de Hoje*, 30, 2(100), 193-205.
- PRESTON, D. R. (2004), “Three kinds of sociolinguistics. A psycholinguistic perspective”, en FOUGHT, C. (ed.), *Sociolinguistic Variation. Critical reflections*, Oxford, Oxford University Press, 140-158.
- PUJOLAR, E. (2001), *Gender, heteroglossia and power: a sociolinguistic study of youth culture*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter.
- QUEROL, E. (1989), “El procés de substitució lingüística: la comarca de Els Ports com a exemple”, en FERRANDO, A. (ed.), *Miscel·lània*, 89^a
- QUEROL, E. (2006), *El coneixement del català. Anàlisi de les dades del Cens lingüístic de 2001 de Catalunya, les Illes Balears i el País Valencià*, Barcelona, Institut de Sociolingüística Catalana, Generalitat de Catalunya.
- QUILIS, A. (1983), “Actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española”, *Lingüística Española Actual*, I, 269-75.
- QUIRK, R. y J. STARVIK (1966), *Investigating linguistic acceptability*, The Hague, Mouton.
- RAMÍREZ, M. J. (2000) y J. L. BLAS ARROYO, “La expresión variable del futuro verbal en el español castellanense”, en *V Jornadas de Fomento a la Investigación*, Castellón, Servicio de Publicaciones de la Universidad Jaime I (edición en CD-ROM).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2007), *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REIXAC, M. (1975), *La llengua del poble*, Barcelona, Nova Terra
- REIXAC, M. (1998), *El coneixement del català. Anàlisi de les dades del Cens lingüístic de 1991 de Catalunya, les Illes Balears i el País Valencià*, Barcelona, Institut de Sociolingüística Catalana, Generalitat de Catalunya.
- RIQUER I PERMANYER, B. (1996), *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana.
- RISSEL, D. (1981), “Diferencias entre el habla femenina y la masculina en español”, en *Thesaurus*, 36, 2, 305-322.

- RISSEL, D. (1989), "Sex, Attitudes, and the Assibilation of /r/ among Young People in San Luis Potosi, Mexico", *Language Variation and Change*, 1, 3, 269-283.
- RODRIGUEZ PICAWEA, E. (1999), *La Corona de Aragón en la Edad Media*, Madrid.
- ROJO, G. (1979), *Aproximación a las actitudes lingüísticas del profesorado de E.G.B en Galicia*, Santiago de Compostela, Paredes.
- ROJO, G. (1981), "Conductas y actitudes lingüísticas en Galicia", *Revista Española de Lingüística*, 11, 2, 269-310.
- ROJO, G. (1985), "Diglosia y tipos de diglosia", en J. FERNÁNDEZ SEVILLA et al. (eds.), *Philologica hispanense in honorem M. Alvar*, II, Madrid, Gredos, 677-691.
- ROKEACH, M. (1968), *Beliefs, Attitudes and Values*, San Francisco, Jossey-Bass.
- ROKEACH, R. (1968), "The nature of attitudes", en *Internacional Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 1, 449-458.
- ROMAINE, S. (1995), *Bilingualism*, Oxford, Blackwell.
- ROMANI, P., (1991), "El contacto idiomático en una comunidad italo-mexicana", *Studi Emigrazione / Etudes Migrations*, 28, 101, 27-47.
- RONA, J. P. (1974), "A structural view of sociolinguistics", en P. GARVIN e Y. LASTRA, *Antología de estudios de etnolingüística*, México, UNAM, 13-25.
- ROS, M. (1978), "Valores instrumentales e integrativos del castellano y valenciano", en ICE-UV (ed.), *Jornadas de Bilingüismo*, Valencia, Universidad de Valencia.
- ROS, M. (1982), "Percepción y evaluación de los hablantes de cinco variedades lingüísticas", en R. NINYOLES, *Estructura social al País Valencià*, Valencia, Diputación Provincial, 679-698.
- ROS, M. (1984), "Speech attitudes to speakers of language varieties in a bilingual situation", en *Internacional Journal of the Sociology of Language*, 47, 73-90.

- ROSSELLÓ, C. de (2000) y E. BOIX-FUSTER, “Les ideologies lingüístiques de l’alumnat de la Universitat de Barcelona”, en *Enxarxa’t a Barcelona. Servei de Llengua Catalana de la UB*, 3, 4-5.
- ROTAETXE, K. (1988), *Sociolingüística*, Madrid, Síntesis.
- RYAN, E. B. (1975) y M. A. CARRANZA, “Evaluative reactions towards speakers of standard English and Mexican American accented English”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 31.
- RYAN, E. B. (1977), “Intergroup and outgroup reactions towards Mexican American language varieties”, en GILES, H. (ed.), *Language, ethnicity and intergroup*, Londres, Academic Press.
- RYAN, E. B. (1979), “Why do low prestige language varieties persist”, en GILES, H. (ed.) et al., *Language and Social Psychology*.
- RYAN, E. B. (1982) y H. Giles, *Attitudes Towards Language Variation: Social and Applied Contexts*, London, Edward Arnold.
- RYAN, E. B. (1988), H. Giles y M. Hewstone (1988), “The Measurement of Language Attitudes”, en Ammon, U. (1988), N. Dittmar y K. J. Mattheier (eds.), *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society*, Berlin, Walter de Gruyter, volumen 2.
- SAFONT, M. P. (2007), “Language use and language attitudes in the Valencian community”, en en LASAGABASTER, D. y Á. HUGUET, *Multilingualism in European Bilingual Contexts. Language Use and Attitudes*, Clevedon, Multilingual Matters, 2007.
- SALRACH I MARÉS, J. M. (1981) y E. DURAN, *Història dels Països Catalans. Dels orígens a 1714*, Barcelona, Edhasa.
- SALRACH I MARÉS, J. M. (1996), *La formació de la societat feudal, segles VI-XII*, Barcelona, Fundació Enciclopedia Catalana.
- SAMPER, J. A. (2004), “Los estudios sociolingüísticos en España”, en *Lingüística Española Actual*, 26.
- SANCHIS GUARNER, M. (1980), *Aproximació a la història de la llengua catalana*, Barcelona, Salvat.

- SANKOFF, D. (1978) y S. LABERGE, “The linguistic market and the statistical explanation of variability”, en D. SANKOFF, *Linguistic Variation: Models and Methods*, Nueva York, Academy Press.
- SARASA SÁNCHEZ, E. (2001), *La Corona de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.
- SARNOFF, J. (1960), “Psychoanalytic theory and Social Attitudes”, en *Public Opinion Quarterly*, 24, 251-279.
- SCHIFFMAN, H. (1996), *Linguistic culture and Language Policy*, Londres y Nueva York, Routledge.
- SEOANE, J. (2004), A. GARZÓN y J. ESCÁMEZ, J., *Aspectes actitudinals i socials que incideixen en el funcionament del sistema educatiu*, Institut Valencià d’Avaluació i Qualitat Educativa.
- SESMA MUÑOZ, J. A. (2000), *La Corona de Aragón. Una introducción crítica*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.
- SHUY, R. (1969), *Sociolinguistics Factors in Speech Identification*, Washington, NIMH.
- SHUY, R. (1973) y R. FASOLD, *Language attitudes: Current, Trends and Prospects*, Washington, Georgetown U. P.
- SIGUAN, M. (1984), “Language and Education in Catalonia”, en *Prospects*, 14, 1, 107-119.
- SIGUAN, M. (1986) y W. F. MACKAY, *Educación y bilingüismo*, Madrid, Santillana/UNESCO.
- SIGUAN, M. (1992), *España Plurilingüe*, Madrid, Alianza Editorial.
- SIGUAN, M. (1999), *Conocimiento y uso de las lenguas*, Madrid, CIS, Col. Opiniones y Actitudes, número 22.
- SIGUAN, M. (2001), *Bilingüismo y lenguas en contacto*, Madrid, Alianza.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1979), *An investigation of phonological and syntactic variation in spoken Chilean Spanish*, Los Ángeles, University of California.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1984), “The social profile of a syntactic-semantic variable: Three verbs forms in Old Castile”, en *Hispania*, 67, 4, 594-601.

- SILVA-CORVALÁN, C. (1989), *Sociolingüística: teoría y análisis*, Madrid, Alhambra.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1994), *Language contact and change*, Oxford, Oxford University Press.
- SILVA-CORVALÁN, C. (2001), *Sociolingüística y Pragmática del Español*, Washington D. C., Georgetown University Press.
- STREET, R. L. (1982) y R. HOOPER, “A model of speech style evaluation”, en *Attitudes towards Language Variation*, Londres, Arnold, 175-188.
- STRUBELL, M. (1991), “Language and identity in Catalonia”, en *International Journal of the Sociology of Language*, 47, 91-104
- TAJFEL, H. (1974), “Social identity and intergroup behaviour”, en *Social Science Information*, 13.
- THOMASON, S. (1988), y T. KAUFMAN, *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*, Berkeley, University of California Press.
- TORRES, J. (2005) (coord.), *Estadística sobre els usos lingüístics a Catalunya 2003: llengua i societat a Catalunya en els inicis del segle XXI*, Barcelona, Publicacions de l’Institut de Sociolingüística Catalana.
- TRIANO-LÓPEZ, M. (2007), “Language attitudes and the lexical de-Castilianization of Valencian. Implication for language planning”, en POTWSKI, K. y R. CAMERON, *Spanish in Contact. Policy, Social and Linguistic Inquires*, Ámsterdam, John Benjamín Publising Company, 2007.
- TRUDGILL, P. (1972), “Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich», en *Language in Society*, Vol. 1, 1972.
- TRUDGILL, P. (1974), *The social differentiation of English in Norwich*, Cambridge, Cambridge U. P.
- TRUDGILL, P. (1975), *Accent, Dialect and the School*, London, Edward Arnold.
- TRUDGILL, P. (1978) y H. Giles, “Sociolinguistics and Linguistic Value Judgements: Correctness, Adequacy and Aesthetics”, en Coppieters F. (1978) y D. Goyvaerts (eds.), *Functional Studies in Language and Literature*, Gent, Story-Scientia,. 167-180.
- TRUDGILL, P. (1983), *On dialect*, Oxford, Basil Blackwell.

- TRUDGILL, P. (1990), *Dialect in contact*, Oxford, Basil Blackwell.
- TRUDGILL, P. (1995), *Sociolinguistics. An Introduction to Language and Society*, New York, Penguin Books.
- TRUDGILL, P. (2003), *A glossary of sociolinguistics*, Oxford, Oxford University Press.
- TURELL, T. (2001) (ed.), *Multilingualism in Spain*, Clevedon, Multilingual Matters.
- URROZ, J. M. (2001), “Situación de la enseñanza del euskera en Navarra”, en *Europa Plurilingue*, 2001, 10 (22), 167-180
- URRUTIA, H. (2000), “ Usos y actitudes sociolingüísticas en la CAV”, en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1807-1843
- VALLVERDÚ, F. (1981), *El conflicto lingüístico en Cataluña: historia y presente*, Barcelona, Península.
- VENY, J. (1986), *Introducció a la dialectologia catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- VILA PUJOL, M. R. (2001), *Corpus del español conversacional de Barcelona y su área metropolitana*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- WARDHAUGH, R. (1998), *An introduction to sociolinguistics*, Oxford, Blackwell, 2006.
- WEINREICH, U. (1953), *Languages in contact. Findings and Problems*, New York, Publications of the Linguistic Circle of New York, 1.
- WEINREICH, U. (1953), *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*, Caracas, Universidad Central, 1974.
- WEINREICH, U. (1968), W. Labov, y M. Herzog, “Empirical Foundations for a Theory of Language Change”, en Lehmann W. P. y Y. Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, Austin, University of Texas Press.
- WEINREICH, U. (1974), *Languages in contact. Findings and problems*, Mouton, La Hague.
- WOLFRAM, W. A., (1969), *A sociolinguistic description of Detroit Negro Speech*, Washington, Center of Applied Linguistics.

- WOOLAAN, K. (1999), “Simultaneity and Bivalence as Strategies in Bilingualism”, *Journal of Linguistic Anthropology*, 8, 1.
- WOOLARD, K. (1984), “A Formal Measure of Language Attitudes in Barcelona”, en *International Journal of the Sociology of Language*, 47, 63-71
- WOOLARD, K. (1990) y T. J. GAHNG, “Changing language policies and attitudes in autonomous Catalonia”, en *Language in Society*, 19.
- WOOLARD, K. (1991), “Linkages of Language and Ethnic Identity: Changes in Barcelona”, en *Language and ethnicity, II*, Amsterdam, John Benjamins, 61-81.